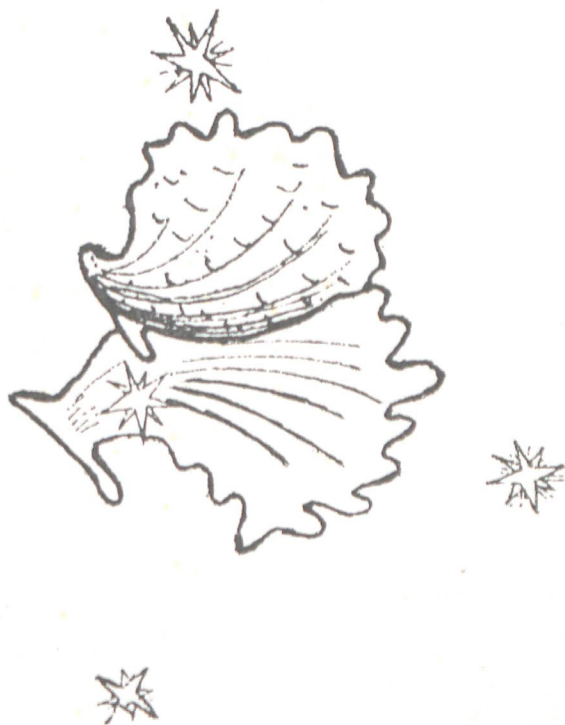


JOAQUIN ARTILES  
IGNACIO QUINTANA

HISTORIA  
DE LA  
LITERATURA CANARIA



EXCMA. MANCOMUNIDAD DE CABILDOS DE LAS PALMAS  
PLAN CULTURAL

HISTORIA  
DE LA  
LITERATURA CANARIA

*Colección:* L I T E R A T U R A

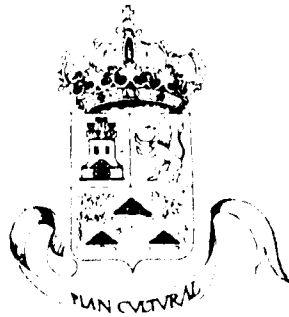
*Dirigida por*

AGUSTÍN MILLARES CARLO

R 1766

JOAQUIN ARTILES  
IGNACIO QUINTANA

# HISTORIA DE LA LITERATURA CANARIA



EXCMA. MANCOMUNIDAD DE CABILDOS DE LAS PALMAS  
PLAN CULTURAL

1 9 7 8

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LA UNIVERSIDAD DE CANARIA	
N.º Documento	5.769
N.º Colección	50.915



- © EXCMA. MANCOMUNIDAD DE CABILDOS  
PLAN CULTURAL - LAS PALMAS. 1978
- © JOAQUIN ARTILES - IGNACIO QUINTANA

PRINTED IN SPAIN  
IMPRESO EN ESPAÑA

I. S. B. N.: 84-500-2821-3  
Depósito Legal: M. 30.230-1978

Artes Gráficas Clavileño, S. A. - Pantoja, 20 - Madrid - 2

## NOTA PRELIMINAR

Con ilusión y con temor aceptamos el encargo de una *Historia de la Literatura Canaria* que se ha dignado hacernos el Plan Cultural de la Excm. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Conocíamos los peligros que habríamos de sortear y las responsabilidades que encontraríamos al aceptarlo. Pero alguien tenía que afrontar esos riesgos, porque la necesidad estaba ahí acuciando con urgencia.

Teníamos, sí, estudios monográficos muy valiosos de algunas épocas y autores, debidos al esfuerzo denodado de María Rosa Alonso, Alejandro Cioranescu, Sebastián de la Nuez, Pérez Vidal, Padrón Acosta, Pérez Minik, Ventura Doreste, Alfonso Armas y otros estudiosos de las letras canarias. Teníamos una sinopsis, nunca bien ponderada, de *Historia de la poesía canaria*, de Angel Valbuena Prat, que, aunque incompleta, traza con mano firme las coordenadas de nuestra lírica. Pero no teníamos una historia de la literatura de las Islas. Ni siquiera un esbozo. Y, contando con todos estos materiales, había que reunir otros muchos, todavía dispersos, en una labor de búsqueda, de selección y ordenación. Y había también que encararse con el fenómeno literario e interpretar el sentido de sus múltiples voces.

Somos conscientes de que este primer intento vendrá acompañado de más buenas intenciones que logros y de que otros han de venir a suplir deficiencias y acaso a subsanar errores, ya que una plural aportación alcanzará, sin duda, otras cotas más codiciables.

Por razones pedagógicas, y pensando en el público a quien va dirigida esta obra, hemos desechado toda planificación novedosa que pueda desorientar al lector medio. Preferimos mantener la disposición tradicional de siglos, movimientos, escuelas, géneros y autores, que es lo usual en las Historias de la Literatura, sin olvidar el acostumbrado retraso, en su arribada a las islas, de las escuelas literarias. Y, por las mismas razones, teniendo en cuenta la penuria de antologías y la comodidad del lector, al estudiar a los poetas, hemos cuidado la ejemplificación de las peculiaridades y aciertos de cada uno.

Las referencias a la literatura patria tenían que ser forzosamente numerosas, porque su influjo en las letras canarias ha sido constante y profundo, y sólo esporádicamente y a título casi siempre personal ha habido engarces directos con Europa o Hispanoamérica. No sin razón recordaba recientemente Pérez Minik que, "hasta estos días, se puede aseverar que toda la poesía hecha en las Islas Canarias estuvo sostenida por sus modelos españoles", desde Cairasco y Viana hasta los epígonos de la generación del 27, desde el garcilasismo hasta el poema social, la poesía experimental, los poetas venecianos y los "camps". "No hemos sido capaces de mantener ningún "apartheid" lírico. Y cuando nos hicimos surrealistas en Tenerife por los años treinta sólo sustituimos a España por Francia. Lo que quiere decir que no hemos vivido ninguna autonomía literaria"<sup>1</sup>

El tiempo y el espacio de que disponíamos nos han obligado a fijar como límite de este trabajo a los escritores que nacieron en 1920, hoy en plena sazón intelectual, con una importante obra realizada y unánimemente reconocida. Entra en nuestro propósito el proyecto, ya en marcha, de continuarlo, tomando el hilo donde lo hemos interrumpido, desde Julio Tovar y José María Millares en el verso, Vicente Marrero Suárez en el ensayo y Francisco Morales Padrón en la investigación histórica, hasta los más jóvenes.

Y hacemos constar, finalmente, que, en la realización de esta *Historia*, los capítulos dedicados a los poetas han sido elaborados por Joaquín Artiles, y los que estudian a los prosistas se deben al quehacer de Ignacio Quintana.

LOS AUTORES

<sup>1</sup> PÉREZ MINIK, DOMINGO, "La poesía de las Islas Canarias en entredicho", en *Guadallmar*, núm. 20, febrero 1977, p. 112.

## CAPÍTULO I

### LAS ENDECHAS A GUILLEN PERAZA

Las *Endechas a Guillén Peraza* son la primera manifestación lírica de la poesía canaria. A mitad del siglo xv, Guillén Peraza, mozo todavía, hereda el señorío de las islas. Quiriendo emular los hechos de sus mayores, intenta conquistar la isla de La Palma. Parte de Sevilla con tres navíos y doscientos hombres ballesteros, recoge en Lanzarote y Fuerteventura otros trescientos y sale para La Palma. La isla de La Palma, áspera y peligrosa, no era fácil para los soldados del capitán mozo, y los palmeros los deshicieron materialmente. Guillén Peraza, sangre joven, embiste con su lanza, pero una pedrada lo tira del caballo y una lluvia de dardos le arranca la vida. Su cuerpo fue rescatado y llevado a Lanzarote. No así su escudo, ni su lanza, ni una joya de gran precio que le había regalado su tío don Hernán Peraza, Arcediano de Sevilla y Camarero del Papa, y que llevaba siempre sobre el pecho. Al llegar a Lanzarote se cantó en su honor este poema, lleno de finura y de emoción, en que hay un llanto de damas, una cara marchita y el perfil de una lanza y un escudo. Parece un trozo lírico de un canto épico que nunca se escribió y que se hubiera llamado *El cantar del doncel de la joya en el pecho*. Sobre el sepulcro del príncipe don Juan, el hijo de los Reyes Católicos, puso el escultor, como símbolo de juventud, unos guantes blancos. La madre de Lorenzo Dávalos, ante el cadáver de su hijo, maldice, con versos de Juan de Mena, a los causantes de su muerte y pone un montón de besos en "la su fina boca". El romance de don Alfonso de Portugal, muerto a los dieciséis años, tiembla de emoción con el recuerdo de "las sus lindas manos". Y sobre el cuerpo muerto de Guillén Peraza pone el poeta una flor marchita y seis imprecaciones a la isla de La Palma:

Llorad las damas — si Dios os vala:  
Guillén Peraza — quedó<sup>1</sup> en La Palma  
la flor marchita — de la su cara.

<sup>1</sup> Quedar, equivalente a dejar.



No eres Palma, — eres retama,  
eres ciprés — de triste rama:  
eres desdicha, — desdicha mala.

Tus campos rompan — tristes volcanes,  
no vean placeres — sino pesares;  
cubran tus flores — los arenales.

Guillén Peraza, — Guillén Peraza.  
¿dó está tu escudo? — ¿dó está tu lanza?  
Todo lo acaba — la malandanza.

Guillén Peraza muere en 1447. Las *endechas* debieron ser compuestas en Lanzarote, antes de la conquista de Gran Canaria, poco después de su muerte, hacia la mitad del xv o poco después. Su autor pudo haber sido un poeta de su séquito. Como dice María Rosa Alonso, son doce versos “apasionados, nerviosos”, de una “concisión poética” impresionante. Llevan consigo una buena carga de emociones y sugerencias, con una finura lírica muy del cuatrocientos, muy del gótico florido, muy de la corte de don Juan II. El poeta, al revés de otros plantos del siglo xv, no menciona la muerte, pero la muerte está allí, insoslayable y trágica, fatalmente presente, en la retama, en el ciprés, en la malandanza. Y, sobre todo, en “la flor marchita de la su cara”, bello epitafio de juventud, digno de tantos jóvenes malogrados en aquella encrucijada histórica<sup>2</sup>: Lorenzo Dávalos (1441), Guillén Peraza (1447), Alfonso de Castilla (1467), el Doncel de Sigüenza (1486), Alfonso de Portugal (1491) y el príncipe don Juan (1497).

Las *Endechas a Guillén Peraza* fueron recogidas por fray Juan de Abreu Galindo en su *Historia de la Conquista de las siete islas de la Gran Canaria*, escrita entre 1593 y 1604<sup>3</sup>, siglo y medio después de su composición. El historiador franciscano las transcribe en versos de cinco sílabas, como un romancillo pentasílabo. Menéndez Pelayo, que las toma de Abreu, las contempla en dos ocasiones<sup>4</sup>: la primera como un poema de versos decasílabos con hemistiquios de cinco, agrupados en “tres series asonantadas, la primera de seis versos, las otras de tres” (aaaaaa / bbb / ccc), y la segunda vez como un “romancillo pentasílabo”, “de cuatro series asonantadas de seis versos cada una”. Henríquez Ureña<sup>5</sup>, siguiendo la opinión de Menén-

<sup>2</sup> Cfr. JOAQUÍN ARTILES, *Tres lecciones de literatura canaria*, Las Palmas, 1942, pp. 8-9, reimpresas en *Ensayos y Estudios literarios*, del mismo autor, Las Palmas, 1975, pp. 123-125; y MARÍA ROSA ALONSO, “Las “endechas” a la muerte de Guillén Peraza”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 2, Madrid, 1956, pp. 457-465, y en el núm. 340 de *Insula*.

<sup>3</sup> Las citas de esta *Historia* están hechas de la ed. de Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1955.

<sup>4</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, Santander, 1944, t. VI, p. 91, y t. IX, 1945, p. 333.

<sup>5</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, *La versificación española irregular*, Madrid, 1933, p. 141.

dez Pelayo en lo referente al romancillo pentasílabo, transcribe las *Endechas* como versos de cinco sílabas con asonancia alterna. La crítica más moderna prefiere presentarlas como trísticos monorrimos asonantados, con versos de diez sílabas y hemistiquios de cinco, tal como las hemos transcrito más arriba.

Otras *endechas* se hicieron en las islas, también en trísticos, ya en castellano, ya en lengua aborigen, como las dos que recoge Leonardo Torriani de Gran Canaria y el Hierro:

#### *Endecha de Gran Canaria*

Aicá maragá, aítitú aguahae  
maicá guere; demacihani  
neigá haruui alemalai.

(Sé bien venido, mataron a nuestra madre  
esta gente forastera; pero ya que estamos juntos,  
hermano, me quiero casar, porque estamos perdidos.)

#### *Endecha del Hierro*

Mimerahana, zinu zinuha;  
ahemen aten haran huá  
zu Agarfu fenerenuzá.

(Aquí nos traen, aquí nos conducen;  
¿qué importa leche, agua y pan  
si Agarfú no quiere mirarme!)

A la vista de estas *endechas* aborígenes, Alvarez Delgado<sup>6</sup> defendió la prioridad de los trísticos indígenas sobre las *endechas* españolas, pero la crítica posterior no acepta esta precedencia. Bien es verdad que los aborígenes canarios tenían canciones tristes y lastimeras antes de la llegada de los españoles. El mismo Abreu Galindo dice que los herreños "cantaban a manera de *endechas* tristes en el tono y cortas", que los cantares de Gran Canaria "eran dolorosos y tristes, o amorosos, o funestos, a los cuales llamaban *endechas*", y que los palmeros "bailaban y cantaban *endechas*" en torno a una pirámide de piedras<sup>7</sup>. Todos coinciden en la existencia de estos cantos fúnebres prehispánicos<sup>8</sup>. Pero los aborígenes, ganados por la superior cultura española, adoptaron para sus cantos acongojados las

<sup>6</sup> ALVAREZ DELGADO, JUAN, "Las canciones populares canarias", en *Tagoro*, 1944. Las *endechas* aborígenes fueron recogidas por Torriani en su *Descrittione et Historia del regno de l'isole Canarie gia dette le Fortunate con il parere della fortificatione*. La traducción española está hecha de la italiana del mismo Torriani.

<sup>7</sup> ABREU GALINDO, *op. cit.*, pp. 87, 157 y 270.

<sup>8</sup> Cfr. LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ, "Las *endechas* canarias del siglo xvi y su melodía", en *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, Madrid, 1975, t. 11, pp. 281-286, en que se aducen testimonios muy expresivos de Gómez Escudero, la *Crónica Anónima Matritense*, Juan de Mal Lara, Gaspar Frutuoso, Leonardo Torriani, Abreu Galindo y López de Ulloa.

formas métricas importadas por los conquistadores y metieron en nuevos moldes sus viejos sentimientos de dolor<sup>9</sup>. Y con tanto entusiasmo las aceptaron que terminan componiéndolas en lengua indígena. Y de tal forma las asimilaron e hicieron propias de las islas que, a mitad de siglo XVI, se ponen de moda en la Península como "endechas de Canarias", incluyéndolas en sus repertorios como tales los músicos Diego Pisador (*Libro de música de vihuela*). Miguel de Fuenllana (*Libro de música para vihuela, intitulado Orphenica Lyra*) y fray Juan Bermudo (*Declaración de los instrumentos musicales*)<sup>10</sup>. Era como el retorno a la Península de lo que de ella procedía, pero reafirmando lo que se había hecho peculiar de las "endechas de Canarias": la cesura que separa los dos hemistiquios (5-5) de cada verso, según el módulo de las endechas de Guillén Peraza.

Ya Menéndez Pelayo había observado la analogía de las endechas canarias "con los cantos fúnebres vascongados y con los *voceri* de Córcega que cita Garibay"<sup>11</sup>. Pérez Vidal confirma la supervivencia, "hasta hace muy poco, de las mismas endechas: los célebres *voceri corsos*"<sup>12</sup>. María Rosa Alonso señala la presencia de los trísticos monorrinos en los viejos Cancioneros portugueses<sup>13</sup>. Y Lothar Siemens afirma que existe "una identificación melódica entre algunos ejemplos de las canciones de muerte y amor corsas y sefardíes actuales y las endechas canarias del siglo XVI", sin faltar "el dato de la forma poética del trístico"<sup>14</sup>. Todo esto nos lleva a pensar en "la existencia de una gran área, ya desaparecida, de estos cantos", de la que sólo quedaron "distantes y coincidentes islotes"<sup>15</sup>. Uno de estos islotes afortunados fueron las Canarias. Y su mejor exponente, las endechas a Guillén Peraza, verdadera joya de la lírica del cuatrocientos.

Resumiendo todo lo dicho, las *Endechas a Guillén Peraza* fueron compuestas a mitad del siglo XV por un poeta anónimo. Abreu y Galindo las recoge de 1596 a 1604. Se publican por primera vez en Santa Cruz de Tenerife en 1848. Y Menéndez Pelayo, al incluirlas en su *Antología de poetas líricos castellanos*, hace posible su difusión y adquieren un prestigio universal.

<sup>9</sup> LOTHAR SIEMENS (*op. cit.*, pp. 309-310) estima que el vehículo de importación de los trísticos monorrinos podría tal vez encontrarse en los judíos españoles emigrados a las islas, y, examinando dos documentos de la Inquisición de Canarias de primeros del siglo XVI, llega a la hipótesis de un posible sentido contestatario en las endechas canarias.

<sup>10</sup> LOTHAR SIEMENS (*op. cit.*, pp. 291-307) hace un estudio muy estimable sobre "las endechas canarias como obras musicales desde mediados del siglo XVI hasta principios del siglo XVII".

<sup>11</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *Antología*, t. IX, pp. 328 y 333.

<sup>12</sup> PÉREZ VIDAL, JOSÉ, *Endechas populares en trísticos monorrinos, siglos XV-XVI*, La Laguna, 1952, p. 28.

<sup>13</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, "Las canciones populares canarias", en *El Museo Canario*, núm. 16, octubre-noviembre de 1945, y "Las danzas y canciones populares de Canarias", en *idem*, núm. 25-26, enero-junio de 1948.

<sup>14</sup> SIEMENS HERNÁNDEZ, LOTHAR, *op. cit.*, p. 307.

<sup>15</sup> Véase PÉREZ VIDAL, obra ya citada.

## CAPÍTULO II

### EL ROMANCERO CANARIO

Desde principios de siglo Menéndez Pelayo intuye la existencia de un romancero canario cuando expresa su “sospecha de que en Canarias puedan existir viejos romances, llevados allá en el siglo xv por los conquistadores castellanos y andaluces. Si se encontrasen, añade, sería buen hallazgo, porque en casos análogos se observa que las versiones insulares son más arcaicas y puras que las del Continente, como sucede en Mallorca con relación a Cataluña, en Madeira y las Azores con relación a Portugal”<sup>1</sup>. Y, en efecto, los hallazgos posteriores habrían de confirmar no sólo la existencia de los viejos romances, sino también su mayor arcaísmo y pureza.

Por los mismos años, Menéndez Pidal inició una serie de contactos con Canarias: en 1903 con Juan Bethencourt Alfonso, y en 1904 con el llamamiento que hace en el *Diario de Tenerife* y con las cartas circulares que envía a once eruditos de las Islas. Estas gestiones fueron poco fructuosas. Del “fárrago de poesía popular” enviado por Bethencourt Alfonso sólo pudo salvar dos romances, *Alba Niña* y *Marinero al agua*, y de los once prohombres invitados solamente respondió José Batllori y Lorenzo, de cuyos papeles se salvaron tres romances tradicionales: *La fe del ciego*, *Elección de novia* y el que comienza “San Bartolomé se levantó - pies y manos se lavó”. En 1909 la colección de Menéndez Pidal sólo contaba con cinco versiones de romances canarios. Y poco más pudo reunir hasta los años veinte<sup>2</sup>. No hay constancia de la aportación de romances recogidos por la profesora María Sánchez Arbós, de 1920 a 1926: pero sí de la importante colección de García Sotomayor y Manrique de Lara, con 23 romances<sup>3</sup>.

Por entonces, años de 1926-1927, el profesor Agustín Espinosa, en

<sup>1</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *Antología*, Ed. Nacional, 1945, t. IX, p. 332.

<sup>2</sup> Cfr. *La flor de la Marañuela. Romancero General de las Islas Canarias*, ed. por DIEGO CATALÁN, Seminario Menéndez Pidal de la Universidad de Madrid, 1969, t. 1, pp. 7-13.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 19.

su peregrinaje por la isla de Tenerife, recoge cerca de un centenar de versiones, y sabemos que en 1932 estaba preparando su *Flor primera de romances de las Islas Canarias*, que no llegó a publicarse. Espinosa envió a Menéndez Pidal algunos de sus romances. En 1934, Manuel García Blanco aumenta la colección de Menéndez Pidal con nuevos romances recolectados por los hermanos de la Rosa Olivera, Francisco García Fajardo y José Martín Bayoll. Y en 1941, María Rosa Alonso le envía una colección de romances recogidos por Peraza de Ayala. Pero fue Agustín Espinosa el primero que publicó romances canarios, en 1927, en los cuatro primeros números de *La Rosa de los Vientos*, con el epígrafe *Romances tradicionales de Canarias*<sup>4</sup>. Varios de estos romances se publican también en *Azor de Barcelona*, en 1933. En 1940 se imprime un *Romancero Canario. Antiguos romances tradicionales de las Islas*<sup>5</sup>, que incluye siete romances de la colección de Agustín Espinosa, ocho de Peraza de Ayala y otros ocho de los hermanos de la Rosa Olivera. En 1944, el ya importante acervo se acrecienta con los *Cinco romances canarios*<sup>6</sup> de Luis González de Osuna y con las nueve versiones del *Folklore infantil*<sup>7</sup> de Luis Diego Cuscoy. De 1948 a 1951, José Pérez Vidal publica en Madrid 33 versiones de romances de La Palma<sup>8</sup>. El mismo Pérez Vidal, en 1950, publica y estudia tres versiones del romance vulgar *El marinero chasqueado*<sup>9</sup>; y en 1951, dos nuevas versiones del romance *La muerte del príncipe don Juan*<sup>10</sup>, recogidas también en La Palma. En 1955, como fruto de dos campañas de recolección, Mercedes Morales y María Jesús López de Vergara publican *Romancerillo Canario*, con 66 versiones de las 200 que habían recogido, catalogando además todas las colecciones ya publicadas o inéditas hasta la fecha<sup>11</sup>. Y en 1966, Sebastián Sosa Barroso publica *Calas en el romancero de Lanzarote*<sup>12</sup>, con 32 versiones nuevas de 23 romances. Nos encontramos ya con un corpus de varios centenares de ver-

<sup>4</sup> Estos romances se publican sin títulos y con algunas notas. En el primer número, *La devota de San Francisco. La bastarda y el segador y Santa Iria*; en el segundo, el romance de *Sildana*; en el tercero, *Los cautivos Melchor y Laurencia*, y en el cuarto, *La serrana de la Vera. Marinero al agua y Riña en el campo*.

<sup>5</sup> "Romancero Canario. Antiguos romances tradicionales de las Islas", en la *Biblioteca Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, editada por Leoncio Rodríguez. La fecha 1940 no consta en la edición, pero ha sido concretada en *La flor de la Marañuela*, p. 29, nota 84.

<sup>6</sup> En *Tradiciones Populares I*, La Laguna, 1944, pp. 18-23 y 29-30.

<sup>7</sup> En *Tradiciones Populares II*, La Laguna, 1944, pp. 70-76 y 79-84.

<sup>8</sup> En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, IV, 1948: V, 1949: VI, 1950, y VII, 1951.

<sup>9</sup> Idem, 1951, núms. 95 y 96, pp. 312-317.

<sup>10</sup> En *Revista de Historia*, La Laguna, 1950, núms. 90 y 91, pp. 162-178.

<sup>11</sup> Las colecciones inéditas incluidas en el Catálogo son: María Jesús López de Vergara, 102 versiones de Tenerife, Hierro y Lanzarote; Mercedes Morales, 90 de Tenerife; R. Menéndez Pidal, 24 de Tenerife, La Gomera y Hierro; Violeta Rodríguez, 27 de Tenerife; Juan Régulo, 23 de La Palma; Francisco Tarajano, 18 de Agüimes, Gran Canaria; Isabel Ascanio, 5 de Agulo, la Gomera.

<sup>12</sup> SOSA BARROSO, SEBASTIÁN, *Calas en el romancero de Lanzarote*. Ed. de Cabildo insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1966.

siones. Toda esta inmensa labor ha sido reunida, en 1969, en *La flor de la Marañuela. Romancero General de las Islas Canarias*, que contiene 644 versiones, realizado y publicado bajo la dirección de Diego Catalán<sup>13</sup>, que escribe en una nota preliminar: "Si lo hasta aquí reunido basta para demostrar la riqueza y rareza del romancero insular, en modo alguno agota el caudal soterráneo de la tradición romancística canaria, que todos deseamos contribuir a alumbrar. En nuestra *Flor*, las varias islas y aún las varias regiones dentro de cada isla, se hallan representadas desigualmente; ello se debe al asistematismo recolector y en modo alguno refleja una mayor o menor riqueza del romancero en las distintas comarcas del Archipiélago".

La conquista de las Canarias comienza (Lanzarote y Fuerteventura) a principios del siglo xv, con Gadifer de La Salle y Juan de Bethencourt, que, aunque franceses, llevan un ejército mayoritariamente español, y termina en 1496 con la rendición de Tenerife. Conquistadores y colonizadores llevan consigo, desde las primeras expediciones, los romances tradicionales peninsulares, tan populares entonces. Estos romances importados en las islas, al correr de boca en boca, rodando una y otra vez en la memoria de los recitadores, van sufriendo cambios y retoques según el gusto y la habilidad de cada recitador, dando por resultado nuevas y sucesivas modelaciones, en un proceso de continua recreación. Pero, a pesar de estos cambios, por su situación de islas, las versiones recogidas en el Archipiélago, según Menéndez Pidal, "presentan un inconfundible sello de antigüedad. Son versiones poco evolucionadas, próximas a las que aparecen registradas en los viejos cancioneros y romanceros"<sup>14</sup>. Esto confirma el carácter arcaico de los romances canarios, adivinado hacía tanto tiempo por Menéndez Pelayo.

Pérez Vidal aduce como peculiaridades arcaicas de los romances isleños la pervivencia de los "estribillos o responderes" y la conservación de los "romances bailados". El estudio de Pérez Vidal es luminoso y concluyente<sup>15</sup>. Los primitivos romances, destinados a la lectura y la recitación, no llevaban estribillo. Estos surgen cuando el pueblo empieza a cantarlos. Pero el estribillo o responder, tan raro en los romanceros extrainsulares que ni los estudiosos, incluido Me-

<sup>13</sup> *Op. cit.*, dos tomos, con un estudio preliminar y, al final, con índices de temas, localidades, recitadores y colectores. Con esta importante publicación empieza a ser una realidad lo que echaba de menos Menéndez Pidal: "Un estudio sistemático y completo de los restos posibles del romancero viejo castellano en Canarias" ("El romance tradicional en las Islas Canarias", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 1, Madrid-Las Palmas, 1955, p. 3).

<sup>14</sup> MENÉNDEZ PIDAL, *Id.*, *Id.*, p. 5.

<sup>15</sup> PÉREZ VIDAL, JOSÉ, "El estribillo en el romance tradicional canario", incluido en *Poesía tradicional canaria*, del mismo autor, ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1967. Se publicó por primera vez, con el título "Romances con estribillo y balles romancescos", en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. IV, Madrid, 1948, pp. 197-241, y más tarde, muy ampliado, en *El Museo Canario*, núms. 31-32, Las Palmas, 1949, pp. 1-58.

néndez Pidal, lo han tenido en cuenta. "arraiga en Canarias tan profundamente, que llega a no concebirse un romance sin su responder"<sup>16</sup>. Esta feliz pervivencia de los responderes hasta nuestros días, "tiene el valor de un interesantísimo y bello arcaísmo"<sup>17</sup>. Los romances eran cantados por una sola persona, y un coro de voces repetía el estribillo. Bien es verdad que esta forma coreada no nació en Canarias, pero "los estribillos que hoy se conocen han sido, en general, compuestos en las islas"<sup>18</sup>. Y Pérez Vidal recoge hasta 300 estribillos, que clasifica por su temática: *De elementos geográficos, Religiosos, De canto y baile. De bandidos y valentones, De penas, Sentenciosos y De temas diversos*. Algunas veces el estribillo adopta una forma paralelística, como en el romance del *Lego de San Francisco*:

¿Qué por aquí busca la niña?  
¿Qué por aquí busca la dama?

Y a veces el paralelismo está formado por "responderes de doble rima", con un leve balanceo en la ordenación de las palabras:

Vuelva a la vaina el acero,  
donde estaba de primero.  
Vuelva el acero a la vaina  
donde de primero estaba.

Hilo lino, hilo lana,  
hilo lo que me da gana.  
Hilo lana, hilo lino,  
lo que me da gana hilo.

Otra prueba del arcaísmo del romancero canario es la existencia, hasta hace poco, del "romance bailado" o "baile romancesco", como el "baile de las castañuelas" o "baile de las hilanderas" de la isla de La Palma, y otros muchos, mientras en la Península sólo se han conservado contados ejemplos: el "baile de tres" en Avila, el "baile de siete" en Asturias, el "baile llano" en Santander y la célebre "danza prima" asturiana<sup>19</sup>.

En la vida de los romances tradicionales se distinguen dos períodos o etapas: la etapa *aélica* o de creación y la *rapsódica* o de remodelación<sup>20</sup>. Cuando los conquistadores llegaron a las islas, los romances habían acabado su período *aélico*. Ya no se escribían nue-

<sup>16</sup> Ibidem, p. 36.

<sup>17</sup> Ibidem, p. 36.

<sup>18</sup> Ibidem, pp. 37-38. A veces el romance era cantado por todo el grupo de muchachas, que daba vueltas en corro, cogidas de la mano. Así vimos cantar en Agüimes, siendo niño, el romance de *Las señas del marido*.

<sup>19</sup> MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, p. 5.

<sup>20</sup> Cfr. MENÉNDEZ PIDAL, *Cómo vivió y cómo vive el romancero*, ed. Enciclopedia Hispánica, Valencia, pp. 11-12.

vos romances. Por eso no tenemos romances de la conquista de las islas. Los romances canarios son, en general, los mismos que trajeron los conquistadores, reelaborados y recreados en el Archipiélago, como *La serrana de la Vera*, *Las señas del marido*, *Gaiferos*, *La muerte del príncipe don Juan*, *El conde Alarcos*, *Blancaflor y Filomena*, *Gerineldo*. Menéndez Pidal califica de "rarísimo" y "de gran arcaísmo" *El raptó de Elena*, del que sólo se conocen versiones modernas entre los judíos de Oriente y Marruecos<sup>21</sup>:

Estando la reina Elena — en su palacio bordando:  
 —Dios guarde a la reina Elena, — Dios la ponga en alto estado.  
 —¿Quién es ese caballero, — tan humilde y cortesano,  
 con su rodilla en el suelo — y su sombrero en la mano?  
 —Yo soy Parisio, señora, — Parisio el enamorado,  
 que de los vicios del mundo — ninguno se me ha escapado.  
 Por la tierra soy ladrón — por el mar un gran corsario,  
 y tengo siete navíos, — todos siete a un mandato,  
 en el más chiquito de ellos — tengo un manzano plantado,  
 que echa manzanas de oro — tres navidades al año.

.....

El romance del *Conde preso*, también muy raro, aparece en Canarias "bajo su forma más primitiva". Y más raro aún es el romance de *Lanzarote y la cierva del pie blanco*, recogido en Chimiche (Tenerife), que Diego Catalán considera "quizá el más extraordinario" entre los recogidos en Canarias<sup>22</sup>:

Era un rey, tenía tres hijos. — todos tres los maldecía,  
 uno se le vuelve perro, — perro de la perrería,  
 uno se le vuelve moro, — moro de la morería,  
 uno se le vuelve ciervo, — ciervo que al monte se iría.  
 A la puerta de la iglesia — mandó a predicar un día  
 que el que le trajese el ciervo — mil monedas le daría  
 y a la infanta coronada — su corona le daría.  
 Baltasar tenía un caballo — que al par del viento corría,  
 se tiró ese lomo abajo, — se tiró ese lomo arriba.  
 El ciervo des que lo vio — a Baltasar se vendría.

.....

No podían faltar en Canarias los romances de cautivos, sobre todo en las islas más orientales, asoladas frecuentemente por las incursiones moriscas. Los romances fronterizos peninsulares y, más aún, los romances de las correrías argelinas, reelaborados en las islas, se transforman en romances de cautivos canarios. Véase cómo empieza el romancillo de *Las tres cautivas*, recogido en Tao (Lanzarote):

<sup>21</sup> Idem, *El romance tradicional*..., p. 7.

<sup>22</sup> Cfr. DIEGO CATALÁN, en "Prólogo" al *Romancerillo Canario*, de MERCEDES MORALES Y MARÍA JESÚS LÓPEZ DE VERGARA.



A la verde, verde, — a la verde oliva  
donde cautivaron — a mis tres cautivas;  
el pícaro moro — que las cautivó  
a la reina mora — se las entregó.  
¿Qué nombres daremos — a las tres cautivas?  
La mayor Constanza, — la menor Lucía  
y a la pequeña — llaman Rosalía.  
¿Qué oficio daremos — a estas tres cautivas?  
Constanza amasaba, — Lucía cernía,  
y la más pequeña — agua les traía.

Como abundan también los romances de indianos, que Agustín Espinosa relaciona, por su final anagnórico, con los romances de cautivos<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Cfr. la "Introducción" al *Romancero Canario*, pp. 11-12.

## CAPÍTULO III

### LA PROSA EN LOS SIGLOS XV Y XVI

#### *Primeros cronistas*

Las primeras manifestaciones de la prosa en Canarias hemos de encontrarlas en las crónicas de la conquista, a principios del siglo xv. Son éstas como reseñas de los acontecimientos, no siempre de precisas noticias, ya que en hechos y fechas hay discrepancias en algunos autores. Estos recogen lo que el pueblo contaba o testimoniaba alguna persona de relieve y, aunque raras veces, llegan hasta surtirse de la leyenda.

A estos cronistas han de acudir los historiadores de Canarias como inevitables fuentes informativas. Entre éstas no podemos preterir la de Pierre Boutier y Jean Le Verrier, autores de la *Histoire de la première découverte et conquête des Canaries*<sup>1</sup>.

Son sus propios autores los que, refiriéndose a su misión evangelizadora, dicen: "Juan de Bethencourt, caballero natural del reino de Francia, emprendió este viaje en honra de Dios y por la exaltación y aumento de nuestra fe, a las partes meridionales, hacia ciertas islas allí situadas, que se llaman las islas de Canaria, habitadas por infieles de diversas leyes y distintos idiomas, de los cuales la Gran Canaria es una de las mejores y de las más principales y mejor pobladas de gentes y viveres y de todas otras cosas y por esto se llama este libro el Canario..."<sup>2</sup>.

La narración del religioso del convento de San Juan de Mames —fray Pedro Boutier— y del presbítero doméstico de Juan de Bethencourt —Juan de Le Verrier— alcanza hasta el 19 de abril de 1406 en que regresó de las islas. "Y desde este día —escriben— pasará esta historia a otras manos que la continuará hasta el fin de

<sup>1</sup> Este primer monumento de las islas, del franciscano BOUTIER y el presbítero LE VERRIER, franceses, capellanes de la expedición de Juan de Bethencourt el Grande, que también compusieron un sencillo catecismo de seis capítulos adaptado a la capacidad de los isleños, fue escrito en 1402 y editado en París en 1630, y del mismo existe una edición crítica moderna.

<sup>2</sup> VIERA Y CLAVIJO, *Historia General de las Islas Canarias*.

la conquista." Que es la labor de los cronistas e historiadores de Canarias, de los que vamos a reseñar los principales, aunque algunos no fueran precisamente naturales de las islas, pero sí porque trataron de ellas.

Así, en el siglo xv encontramos las cuatro *Crónicas*, fuente donde han bebido los historiadores y tan consultadas por los investigadores. La crónica llamada *Lacunense* atribuida a Alonso Jáimez de Sotomayor, alférez mayor de la Conquista, o a Pedro de Argüello —las crónicas eran probablemente escritas por militares conquistadores—; la crónica *Matritense*; la atribuida a Pedro Gómez Escudero y la también atribuida a Antonio Sedeño o Cerdeño, muerto en la conquista de Tenerife. Estas cuatro *Crónicas* se refieren a la conquista de Gran Canaria.

Otro destacado cronista de Canarias es Mosén Diego de Valera (1412-1488). Nacido en Cuenca, doncel de Juan II de Castilla, guerrero, diplomático, corregidor en Segovia en el reinado de Enrique IV, mayordomo y consejero de Isabel la Católica. Entre otras escribió *Crónica de los Reyes Católicos*, en cuyo capítulo XXXVII se refiere a la *conquista de Gran Canaria*. Se le considera autor bien informado y veraz y a él han acudido los historiadores que se han ocupado de las islas. Según anota Carlos Platero Fernández<sup>4</sup>, Diego de Valera —por combatir a la herejía de los husitas fue titulado doctor y Juan II le denominó *mosén*— "atendió más a relatar hechos de armas, diversos sucesos y discrepancias surgidas entre los castellanos, así como las peripecias de las expediciones consecutivas de la Corona, que a informar de usos y costumbres de los nativos canarios; sin lograr asimismo alcanzar la brillantez en el conjunto de la narración, claridad de exposición y amplitud de detalles que crónicas similares compuestas en su época consiguieran".

<sup>3</sup> Su redacción de hacia 1526, es atribuida a Hernando Ortiz, con adiciones hasta 1545. Conservada en el llamado hoy ms. "Anónimo Matritense", está publicado en la revista *El Museo Canario* y en copias de Marin y Cubas y Millares Torres.

<sup>4</sup> La redacción de esta *Crónica* se debe a PEDRO ZERVANTES, en 1640, de la que proceden por lo menos tres copias con muchas variantes. Los profesores de la Universidad de La Laguna, Serra Rafols y Bonet Reverón, en la colección "Fontes Rerum Canariarum", editaron, en 1933, una *Crónica de la Conquista de Gran Canaria*, anónima, que, por el lugar donde está archivada, llamaron *Lacunense*. Después, Millares Carlo localizó en la Biblioteca Nacional de Madrid otra crónica que versaba sobre la conquista de Gran Canaria, a la que llamó *Matritense*, publicándola en 1935 en la revista del Museo Canario (*Diario La Provincia*, de Las Palmas de Gran Canaria, del 11-4-1976). Sobre las *Crónicas* —relaciones de la Conquista de Canarias puede consultarse a FRANCISCO MORALES PADRÓN en la conferencia pronunciada el 10-X-1977, en la Casa de Colón de Las Palmas, con motivo del II Coloquio de Historia Canario-americana. En dicha conferencia se concluye que solo ha existido una sola *Crónica* de la Conquista, crónica florentinista, cuyo original está perdido; que copias de ella con variantes son *La Ovetense* (de cuyo paradero supo VIZCAYA CARPENTER por indicación de RODRÍGUEZ MOÑINO y que se conserva en la Universidad de Oviedo) y *La Lacunense*; que *La Matritense* es un extracto; que las de SEDEÑO (antirejonista) y GÓMEZ ESCUDERO son recreaciones modernas; que las copias de éstas que están en el Museo Canario no son de fiar y que la única crónica existente, cuyo autor fue ALONSO JÁIMEZ DE SOTOMAYOR, tiene características similares a las *Crónicas* de la Conquista del Perú, estudiadas por RAÚL PORRAS BARRENECHEA.

*Historiadores del siglo XVI*

Dos principales y renombrados cronistas destacan en esta centuria, ambos contemporáneos: el cremonés Leonardo Torriani y fray Alonso de Espinosa, natural de Alcalá de Henares, ambos con una gran conformidad en sus respectivas historias de las islas Canarias, según Cioranescu<sup>5</sup>.

Leonardo Torriani, nacido en 1560 y fallecido en Lisboa en 1628, llamado por Felipe II, vino a la isla de La Palma como ingeniero del rey, donde hizo los proyectos del muelle y acaso empezó su construcción. Encargado de inspeccionar las fortificaciones e informar sobre lo necesario para llevar a cabo la defensa del archipiélago, residió en dicha isla varios años, enviando informes a la Corte, haciendo lo mismo en Tenerife y en Gran Canaria. Torriani, que había estado con parecidas misiones en Orán, Cartagena y Portugal, llegó a conocer las Canarias y, entre otros documentos, escribió la *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias*, que, como dice el propio autor en el proemio a la Real y Católica Magestad de Felipe II, es "la historia y los acontecimientos que en ellas pasaron, hasta nuestros tiempos, con los pareceres y los dibujos de sus fortalezas... las ciudades y los puertos, para mayor aclaración de los mismos"<sup>6</sup>.

Según Cioranescu<sup>7</sup>, "Torriani no tiene la fibra del verdadero historiador, su obra es una recapitulación tardía y sus juicios de las islas y los isleños carecen de amenidad; sin embargo, el elemento histórico es sin duda alguna el que constituye el mayor interés de la obra de Torriani, que sigue siendo una de las más valiosas históricamente para comprender el pasado de las islas y es una de las primeras fuentes sobre el pasado canario, y, después del *Canarium*, la primera obra extranjera enteramente dedicada a Canarias".

Fray Alonso de Espinosa, dominico, se sabe que fue bautizado el 17 de mayo de 1593, que estudió Gramática y Retórica en Guatemala y que en el convento de su Orden hizo los estudios de Arte y Teología, marcándose en él una gran influencia de fray Bartolomé de las Casas, el protector de los indios. Ya presbítero, continuó en Guatemala algunos años, y después de unos meses en San Lúcar de Barrameda vino a Tenerife. Aunque por breve tiempo estuvo de cura en la iglesia de San Juan de Arucas, su mayor permanencia

<sup>5</sup> Cfr. Introducción de ALEJANDRO CIORANESCU a *Descripción de las Islas Canarias*, de L. TORRIANI. Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1959.

<sup>6</sup> El manuscrito de *Descripción*, de TORRIANI, se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Coimbra. Como hace constar Cioranescu en la obra citada, el manuscrito lo copiaron el profesor Bourdon y, mediante fotocopias, DOMINICO JOSEF WÖLFEL, autor de la primera edición de su texto. DON SIMÓN BENITEZ PADILLA, autor de esta edición, había sacado fotocopias que se conservan en el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria.

<sup>7</sup> CIORANESCU, *op. cit.*

fue en Tenerife, estando en el convento de La Laguna, en la Concepción de La Orotava y en los dominicos de Candelaria, en donde empezó a allegar documentación para su obra histórica. Fray Alonso de Espinosa tuvo que comparecer ante el Tribunal de la Inquisición estando en prisión en Las Palmas, teniendo ocasión de informar que había compuesto “un libro de los milagros y excelencias de Nuestra Señora de Candelaria...” Vuelto a La Laguna, de aquí salió de las islas e imprimió en Sevilla en 1594 su obra, sin que se tenga noticias del lugar y fecha de su fallecimiento<sup>8</sup>.

*Del origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife con la descripción de esta isla, se titula la obra de fray Alonso de Espinosa, que consta de cuatro libros: primero, de la descripción de la isla de Tenerife, de la gente y costumbres de los naturales de ella; segundo, del origen y aparecimiento de la santa imagen de Candelaria; tercero, de la conquista de la isla de Tenerife y de lo sucedido en ella hasta el año de 1558, y cuarto, de los milagros que Nuestro Señor ha obrado por esta santa reliquia de Nuestra Señora de Candelaria.*

El valor de esta obra queda consignado en el juicio del profesor Cioranescu, cuando dice: “Junto con el tratado histórico de fray Juan de Abreu Galindo y con el libro de Leonardo Torriani, es la mejor fuente de que disponemos sobre el modo de vivir y las costumbres de los guanches.”

Dentro de esta centuria y entre los historiadores aparece Antonio de Viana, autor del poema *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y aparecimiento de la imagen de la Candelaria*, autor que es tratado en la parte correspondiente a los poetas.

Fray Juan de Abreu y Galindo. He aquí otro historiador cuya existencia cabalga entre el siglo XVI y el XVII, atendiendo a que debió nacer hacia 1535 más o menos y su *Historia de la conquista de las siete Islas de Gran Canaria* data de 1632<sup>9</sup>. Poco se sabe de la vida de este franciscano, natural de Andalucía. Conocedor de las islas —especialmente inclinó su afecto a Gran Canaria—, se advierte en su *Historia* la influencia de fray Alonso de Espinosa, aunque hay quien afirma que se sirvió de Torriani y de las cuatro crónicas: *Lacunense*, *Matritense*, de Gómez Escudero y Antonio Sedeño.

Sea lo que sea, “Abreu y Galindo dispuso en algunos casos, como hace notar Cioranescu, de las mejores fuentes de que algún historiador podrá valerse para tratar del pasado de las islas y de su conquista”.

<sup>8</sup> Para más detalles del historiador dominico, véase la *Historia de Nuestra Señora de Candelaria* con la “Introducción” de ALEJANDRO CIORANESCU, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1967, de la que hemos tomado estos datos.

<sup>9</sup> CIORANESCU, *op. cit.*

La obra consta de tres libros, y su estilo, como observa el citado profesor Cionarescu, "con ser preciso y generalmente correcto, es falta de relieve y de soltura", siendo "su principal inconveniente las continuas repeticiones, sobre todo de nombres propios".

### *Un libro de viajes*

Tanto Viera y Clavijo, en su *Historia de Canarias*, como Millares Carlo, en su *Biobibliografía*, destacan la personalidad de Juan Ceverio de Vera, nacido en Vegueta, de Las Palmas de Gran Canaria, en 1550. Bisnieto de Pedro de Vera, conquistador y gobernador de Gran Canaria, marchó a América, sentó plaza de soldado y a los cuarenta años se hizo sacerdote, llegando, según el historiador Pedro Agustín del Castillo, a ser canónigo de su catedral. En 1595, desde Roma, donde fue acólito de Clemente VIII, pasó a Jerusalén llevando consigo una copia del retrato de la Virgen pintado por San Lucas, el cual dejó, por una visión que tuvo, en Lisboa, donde falleció en 1606, en olor de santidad<sup>10</sup>.

De su viaje a Palestina escribió un muy devoto libro titulado *Viaje de la Tierra Santa y descripción de Jerusalén y del Santo Monte Líbano con relación de cosas maravillosas así de las provincias de Levante como de las Indias de Occidente con un itinerario para los peregrinos*.

De este libro, que consta de treinta capítulos, hay una edición con introducción y notas por Concepción Martínez Figueroa y Elías Serra Ráfols.

Como ya hemos indicado, se trata de un libro devoto con detalles religiosos, históricos, anecdóticos. Su estilo es "agradable no tanto por su pureza, casticismo o elegante expresión literaria, como por la espontaneidad, sencillez y claridad que lo caracterizan. Su lenguaje es el tradicional, y "al lado de esas notas populares, arcaicas, no es difícil hallar un considerable número de cultismos, latinismos y otras formas artificiales".

Ceverio de Vera también escribió *Diálogo contra las comedias que hoy se usan por España*, en 1065<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Cfr. JORGE CARDOSO, *Agiologio lusitano dos sanctos e varios illustres en virtude do reino de Portugal*, Lisboa, 1652, vol. II.

<sup>11</sup> Juan Ceverio donó todos sus bienes a sus hermanos, y, como dato curioso, consignamos que sobre las tierras que Muxica Lezcano —ascendientes de Ceverio de Vera de Muxica— tenía en Las Palmas se construyeron la Catedral, la Plaza de Santa Ana y las Casas Consistoriales.

Anotamos dos obras más sobre viajes a los Santos Lugares, cuyos autores son canarios: *Memorias de mi viaje a Tierra Santa* (dos tomos), de CELESTINO GONZÁLEZ, canónigo Penitenciario de la Catedral de Las Palmas, publicado en 1925, y, unos años después, *Impresiones de un viaje por Oriente*, de PEDRO HERNÁNDEZ BENÍTEZ, párroco de San Juan de Telde, en Gran Canaria.

*González de Bobadilla, primer novelista*

A finales del siglo xvi aparece el primer novelista canario, Bernardo González de Bobadilla, a quien llamó Nicolás Antonio, entre otros, Pérez de Bobadilla. Era "natural de las nombradas Islas de Canarias", según él mismo hace constar en el prólogo de su obra, aunque no falta quien señala que probablemente era natural de la Gomera<sup>12</sup>.

Publicó en 1587 la novela *Primera parte de las Ninfas y Pastores de Henares*, dividida en seis libros, que "no es mejor ni peor, según algún crítico, que todas las novelas falsas y artificiosas que produjeron Bernardo de Balbuena, Cristóbal Suárez de Figueroa y hasta los mismos altísimos ingenios de Lope de Vega y Cervantes".

En "el donoso y grande escrutinio que el Cura y el Barbero hicieron en la librería" de don Quijote, esta obra fue liberada de las llamas, siendo entregada "al brazo secular del Ama; y no se me pregunte el porqué —escribe Cervantes—, que sería nunca acabar"<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Apuntes inéditos de *Historia de la literatura canaria*, del canónigo Magistral de Las Palmas don José MARRERO.

<sup>13</sup> MILLARES CARLO que, como es natural, registra en su *Biobibliografía* a GONZÁLEZ DE BOBADILLA, publica un fragmento del prólogo que reproducimos, por decirnos algo del libro: "El que me preguntare la causa que me movió a querer en este mi pobre librito tomar por blanco y principal intento el procurar decir algo de lo mucho que hay en la discreta gente que tiene su morada en las partes que riega Henares, río apacible y poco en scripturas celebrado, por la falta de conocimiento de scriptores. Porque habitando yo la llana orilla de Tormes, donde la célebre Salamanca está fundada, y siendo natural de las nombradas Islas de Canaria, parece cosa extraordinaria ponerme a referir las propiedades y término de la tierra que jamás vieron mis ojos. Y porque no parezca antojo mío de quererme meter en cosa de que no tengo noticia, ni puedo llamarme testigo de vista: —quiero hacer saber que sólo me moví por haber oído a un mi compañero natural de la famosa Compostela, tantos loores de su río, tan maravillosos cuentos de la tierra, y tantas alabanzas de la hermosura en las Damas y cortesanía y discreción de galanes, que parece que naturalmente me incliné a escribir en mi grosera prosa y mal limados versos cuanto en las fiestas del verano este mi compañero me contaba... Puedo decir con verdad que apenas había dejado el estudio primero de la Latina Lengua, cuando ya estaba entretenido en semejante cuidado; no con ánimo de sacarle a luz, porque entonces ni se me levantaba a tanto el pensamiento, ni me parecía mucha ventaja, porque echaba de ver que muchas obras alcanzaban este galardón sin tener la perfección que en tal caso se requiere..."

## CAPÍTULO IV

### LA EPICA RENACENTISTA

En la segunda mitad del siglo XVI la mejor poesía canaria toma un giro épico, que se inicia con Bartolomé Cairasco de Figueroa, nacido en Las Palmas en 1538, y se prolonga con Antonio de Viana, que nace en La Laguna en 1578, cuarenta años más tarde. Son los dos poetas más importantes de la épica canaria. Dentro del módulo renacentista, Cairasco está más cerca del Tasso, a quien traduce, y Viana sigue más bien las huellas de Ercilla, a quien imita. Pero los dos, según la norma de entonces, están en la línea de los modelos italianos. Cervantes escribe admirativamente de Cairasco en el *Canto de Caliope*, usando sus mismos esdrújulos:

Mis pastores ofrecen a tus méritos  
mil lauros, mil loores benemérito.

y Lope de Vega, al final de un hermoso soneto dedicado a Viana, pide a las musas que lo coronen de corales:

¡Islas del Océano, de corales  
señid su frente en tanto que de Apolo  
crece a las verdes hojas inmortales!

La personalidad de Cairasco tiene más resonancia en la literatura española. Lo atestigua Lope de Vega cuando advierte en el *Laurel de Apolo*, acaso con su punta de ironía, que las musas de Cairasco

... esdrujular al mundo  
amenazaron con rigor profundo.

En la búsqueda de notas diferenciales entre los dos poetas, Valbuena Prat ve en Cairasco "la brillantez, la profunda retórica y la mitología en torno al paisaje", y en Viana un "sentido áspero del paisaje" y una "mezcla de prosaísmo y hondura épica"<sup>1</sup>. No parece.

<sup>1</sup> VALBUENA PRAT, ANGEL, *Historia de la poesía canaria*, t. I, Barcelona, 1937, p. 13



sin embargo, convincente la distinción que hace de Cairasco como “poeta de mar”, que “canta hacia fuera”, y de Viana como “poeta de tierra”, que “canta hacia dentro de la isla”<sup>2</sup>. Bastaría recordar con qué bríos y con cuánta plasticidad y vigor poéticos canta Cairasco el paisaje de las islas, en especial la selva de Doramas, y con qué exquisita sensibilidad siente el mar Antonio de Viana en el soliloquio de Dácil. Ni parece tampoco muy acertado presentar como antecedente o principio de “la rivalidad entre las dos islas, de modo más acusado en Cairasco que en Viana”<sup>3</sup>, la exaltación que hacen los dos poetas de su isla respectiva. Los dos aman apasionadamente su isla nativa y la cantan con retórico entusiasmo, lo que no puede extrañar a nadie. Si para Cairasco,

la principal se llama Gran Canaria  
que da nombre a las otras y es primera,

para Viana la más importante es Tenerife.

que a esotras seis con gran ventaja excede.

Y es precisamente Cairasco quien dedica las 17 canciones de su *Esdrújulea 11* a la Virgen de la Candelaria, toda la *Esdrújulea 111* a la cueva de San Blas, donde apareció la imagen tinerfeña, y un canto extensísimo, en el *Templo Militante*, a Nivaria triunfante, incluyendo en el elogio a todos los pueblos de Tenerife, uno por uno, desde La Laguna hasta Arafo y Daute, como no lo hace con los pueblos de Gran Canaria<sup>4</sup>.

Como casi toda la épica del Renacimiento, los dos poetas son de difícil lectura para la sensibilidad moderna. Para Valbuena, el *Templo Militante* de Cairasco es un “inmenso y aplastante calendario”, y, en boca de Menéndez Pelayo, las *Antigüedades* de Viana son un poema fatigoso “aún para los canarios mismos, como no sean muy amantes de las antigüedades de su tierra”. Se salvan, sin embargo, los pasajes de mayor lirismo, el acierto de muchas imágenes, el dramatismo de ciertas escenas, el colorido de las descripciones, la perfección de no pocas estrofas y el logro aislado de muchos versos. Ni más ni menos que en otros poemas épicos.

#### CAIRASCO DE FIGUEROA (1538-1610)

Cairasco, el “único fénix” que dijera Abreu Galindo, “digno de ser puesto en el arco de la fama”, llena la segunda mitad del si-

<sup>2</sup> Id., p. 17.

<sup>3</sup> Id., pp. 13-14.

<sup>4</sup> *Templo Militante*, parte tercera, 5 de agosto, fiesta de las Nieves.

glo xvi<sup>5</sup>. Es la época de Felipe II y de los grandes místicos. Tiempos de fray Luis, el clásico, y de Fernando de Herrera, el retórico. Cairasco está plenamente dentro de la retórica de Herrera. Su obra es numerosa<sup>6</sup>: el *Templo Militante*, *Triunfo de Virtudes*, *Festividades y Vidas de Santos*, verdadero "Flos Sanctorum" o Año Cristiano, con repetidas ediciones de 1602 a 1618<sup>7</sup>; la *Esdrújulea*, no enteramente en esdrújulos, a pesar del título, dividida en tres partes, que no llegó a editarse<sup>8</sup>; *Vita Christi*, con doce cantos<sup>9</sup>; *Goffredo Famoso*, traducción de la *Jerusalén libertada* del Tasso, comenzada en su juventud y terminada después de 1599<sup>10</sup>; cuatro *Comedias* y un *Entremés para una farsa*, que se representaron en la catedral de Canarias con motivo de la llegada de algún obispo<sup>11</sup>; una comedia para el Corpus, y dos tragedias, además de su numerosa producción lírica.

Su obra más celebrada, el *Templo Militante*, es un poema inmenso y heterogéneo. La unidad del poema está en el tema de la santidad y en el propósito del autor, y su variedad en las múltiples situaciones que presentan las vidas de los santos y la índole de cada virtud. Porque el propósito del *Templo Militante*, patente en la dedicación al lector, trasciende el gusto de los sentidos: "Si te daban gusto y pasatiempo Boscanes, Orlandos y Gofredos..., si te agradaron Arcadias, Dianas, Galateas y Fílicas..., si te entretenías y gustabas de artificiosas comedias toscanas y españolas..., sin mudar estilo, podrás, si quienes, mejorar en este libro el gusto de tu alma". No es propiamente una versión a lo divino, pero es idéntica la intención. Y la misma intención trasciende en estos versos de la fiesta de San Dámaso:

Huyan de aquí romances paralíticos,  
sonetos disonantes y perláticos.

<sup>5</sup> Cairasco nace en Las Palmas el 8 de octubre de 1538 y muere en la misma ciudad el 12 del mismo mes en 1610. De origen genovés, los Cairascos "eran naturales de la ciudad de Niza, que por entonces pertenecía a la república ligur" (vid. ALEJANDRO CIORANESCU, "Cairasco de Figueroa. Su vida, su familia, sus amigos", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 3, año 1957, pp. 275-386). Fue canónigo de la Catedral de Canarias. Luchó en la defensa de su ciudad contra Drake (1595) y fue parlamentario cuando la invasión de Van der Doez (1599). Viajó por la península y, probablemente, por Italia. Vid. A. MILLARES TORRES, *Biografías de canarios célebres*, ts. I y II. Las Palmas, 1878 y 1879, y CIORANESCU, *op. cit.*, p. 323.

<sup>6</sup> Para estos y otros datos vid. *Ensayo de una Bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, de AGUSTÍN MILLARES CARLO, Madrid, 1932, que hemos consultado a cada momento como imprescindible fuente documental.

<sup>7</sup> Dividido en cuatro partes, cada una comprende las fiestas de un trimestre. Se hicieron las siguientes ediciones: primera parte, Valladolid, 1602; primera y segunda parte, Valladolid, 1603; primera y segunda parte, Lisboa, 1613; primera y segunda parte, Lisboa, 1615; tercera parte, Madrid, 1609, y Lisboa, 1618; cuarta parte, Lisboa, 1614 y 1615.

<sup>8</sup> Una copia, hecha por MILLARES TORRES en 1873, se conserva en el Museo Canario.

<sup>9</sup> Publicada por MILLARES TORRES como apéndice a la biografía de Cairasco, pp. 195-228.

<sup>10</sup> No llegó a publicarse, a pesar del encargo que hizo el autor al canónigo Racionero don JUAN BAUTISTA ESPINO. Se conserva en la Biblioteca Nacional, ms. 4272. Hay una copia del manuscrito en el Museo Canario, hecha por don LUIS MAFFIOTE.

<sup>11</sup> Se representaron en 1581, 1588, 1597 y 1572, y el Entremés en 1558.

canciones locas, redondillas éticas,  
 seguidillas frenéticas,  
 esdrújulos decrepitos y asmáticos...  
 Dejad vanas poesías, y el encanto  
 del vano, ciego amor, que os desvanece;  
 dejad las guitarrillas, que es vergüenza,  
 y raro acaba bien quien mal comienza...  
 Dejad la niñería de unos ojos,  
 la inútil vanidad de unos cabellos;  
 dejad suspiros, lágrimas y enojos,  
 los pechos de alabastro, ebúrneos cuellos,  
 adornos y melindres y beldades:  
 que todo es vanidad de vanidades.

El *Templo Militante* emplea los metros italianos: octavas reales, silvas, liras, tercetos, el verso libre y la rima "al mezzo". Sólo una vez usa el romance, en el canto de la derrota de Drake. Su gran novedad está en el uso insistente del verso esdrújulo, a lo que debe, en buena parte, su celebridad<sup>12</sup>. Pero Cairasco, renacentista, italianizante, no está de lleno dentro de los cánones clásicos. "Temperamento retórico, magníficamente retórico", como dice Valbuena, es un clásico que huye del clasicismo, es un poeta "de los albores del barroco". El uso sistemático del verso esdrújulo supone ya un esfuerzo artificioso que no se aviene con la naturalidad clásica. La frecuencia de los cultismos, el laberinto del hipérbaton y la osadía de las metáforas anuncian ya a Góngora. En el *Templo Militante*, las Musas de Doramas sueltan al aire "la madera aurífera" de sus cabellos; el sol del puerto de Las Palmas "en el ocaso baña el carro espléndido"; en la lucha contra Drake, "el fuerte de Santa Ana / abrió por el aire calles", y, mientras las mujeres presencian el combate desde los riscos, "de su llanto las perlas / eran balas de diamantes". Añádase el uso de expresiones como el "corricoché aligero" del sol, el "belpurpúreo labio" de la diosa, las "vueltas erráticas" de la hiedra y el "de vidrio lúcido habitáculo" de las Nereidas.

Cairasco es, además, un colorista brillante, como puede verse en su afición a los trajes recamados, a las joyas y a los flores<sup>13</sup>. Sirva de ejemplo este fragmento del canto a la *Virginidad*:

Iba la virginal ninfa vestida  
 de rica tela plateada y verde,  
 de azucenas de aljófár recamada.

<sup>12</sup> Otros poetas españoles usaron este verso antes que Cairasco, pero muy esporádicamente. Vid. ELÍAS ZEROLO, "Noticias de Cairasco de Figueroa y del empleo del verso esdrújulo en el siglo xvi", en *Legajo de varios*, París, 1897, pp. 1-104. Cloranesco dice que Cairasco "debe a los italianos su mejor triunfo, que es la hermosa y ancha octava real, quizá la mejor lograda de las de su tiempo, así como su peor fracaso, que es la idea de escribir poemas enteros en penosos esdrújulos" ("Bartolomé Cairasco, traductor de Torcuato Tasso", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, número 4, Madrid, 1952, p. 420).

<sup>13</sup> Vid. el vestido del ángel de la *Anunciación* (primera parte, pp. 46-47) y las flores en *San Antonio Abad* (primera parte, p. 106).

el dorado cabello recogido  
 en una redecilla verde y blanca  
 poblada de claveles y jazmines  
 con cintas de diamantes y esmeraldas.

Hay en muchas estrofas una cierta disposición arquitectónica, como en el canto *A la cruz bendita*, en que los versos paralelos, apareados en antítesis, se corresponden con ajustada exactitud, a veces palabra por palabra, cerrándose cada estrofa en el friso de un mismo verso:

Cuyo rigor del suelo a Dios levanta,  
 cuyo valor del cielo a Dios humilla;  
 si el infernal poder de ti se espanta  
 y el celestial se alegra y maravilla,  
 ¿qué puedo yo decir con voz medrosa,  
 que iguale a tu beldad, cruz generosa?

Después que para darnos dulce vida  
 en ti quitó mi Dios amarga muerte,  
 quedaste en tanto grado enriquecida,  
 que se enriquece el alma en solo verte;  
 y siendo antes tan frágil y abatida,  
 eres ahora tan honrada y fuerte,  
 que no hay fuerza en el mundo tan honrosa  
 que iguale a tu beldad, cruz generosa.

Tiene Cairasco un sentido profundo de la naturaleza, que surge a cada momento, como en este elogio a Canarias, incluido en la festividad de San Pedro Mártir:

Del cielo puso aparte lo más bello,  
 del aire lo más puro y regalado,  
 del mar lo menos bravo y más tranquilo,  
 y del terreno sitio lo más fértil;  
 de selvas lo más verde y apacible,  
 de flores lo más fresco y más suave,  
 de fuentes lo más claro y cristalino,  
 de frutos lo mejor y más granado;  
 del canto de las aves lo más dulce,  
 de la salud y vida la más larga,  
 de los ingenios lo que más se acendra  
 y de todos los temples el más sano.

A pesar del tema religioso, el *Templo Militante* está lleno de mitos paganos, especialmente de divinidades marinas: Neptuno con su carro y su tridente, Proteo, las Nereidas, los Tritones, las Ninfas, las Sirenas. Con Cairasco se inicia el mar mitológico de la poesía canaria que habría de culminar en Tomás Morales. A veces la mitología lo invade todo, en una promiscuidad de santos, tritones, vírgenes y ninfas. Los mares del santoral son, al mismo tiempo, los mares

de los mitos, como en este canto de San Lorenzo que comienza con una invocación a las divinidades de las aguas:

Nereidas, Amadriades,  
 que en el profundo piélago  
 tenéis de vidrio lúcido habitáculo;  
 sirenas, y vos, driades,  
 que allá en el archipiélago  
 de Proteo escucháis la voz y oráculo,  
 y tú, que con el báculo  
 tridente el mar horrisono  
 sueles volver pacífico;  
 y tú, delfín magnífico,  
 que de Arión oíste el son dulcísimo.  
 ¿Por qué todos solícitos  
 no me venís a dar favores lícitos?

.....  
 Romped las ondas frágiles  
 y a España me llevad en hombros ágiles.

Y a pesar de que el *Templo Militante* no es un poema de tema canario, Cairaso no pierde ocasión para cantar las cosas de su tierra, intercalando episodios que poco o nada tienen que ver con el tema central, según la pauta de la épica de su tiempo. En la fiesta de la Purificación inserta la aparición de la Candelaria en Tenerife; el día de San Pedro Mártir, la descripción de la selva de Doramas y la derrota de Drake en Las Palmas; el día de la Virgen de las Nieves, un canto a Nivaria y a todos sus pueblos; el día de San Lorenzo, los funerales de Felipe II en la catedral de Canarias; en la fiesta de San Dámaso, una invocación a las musas de Doramas; en la de San Andrés, dos camellos "grandes y sufridos" que tiran del carro de la perseverancia. Y hasta en el *Goffredo Famoso* (canto xv), traduciendo un célebre pasaje del Tasso, dedica 48 octavas reales a exaltar las islas canarias y, en especial, la selva de Doramas.

Al *Templo Militante* le sigue en importancia el *Goffredo Famoso*. Es la mejor traducción castellana de la *Jerusalén Libertada*. No es una traducción literal y servil. Cairasco no sólo se toma ciertas libertades en cuanto al contenido, sino que intenta perfeccionar su estilo a base de procedimientos barrocos. El hispanista italiano Arturo Farinelli, que ha estudiado esta traducción, califica a Cairasco como "uno de los muchos prevaricadores del estilo, campeón de las hinchazones y de las ampulósidades del siglo xvi"<sup>14</sup>. Alejandro Cioranescu, otro de los estudiosos del *Goffredo*, contempla la traducción como "obra de un verdadero poeta. El duro problema de la fidelidad al texto, hecho más arduo por las exigencias de la octava real, se halla resuelto en todas partes con una elegancia que no tiene ningun-

<sup>14</sup> FARINELLI, ARTURO, *Italia e Spagna*, Torino, 1929, vol. II, p. 274.

na otra traducción, no ya del Tasso, sino de cualquier traducción que haya empleado la misma estrofa”<sup>15</sup>.

Cairasco, buen humanista, de una amplia cultura clásica, conoce bien la poesía latina e italiana. No sólo traduce la *Jerusalén Liberada*, sino que cita versos italianos e imita a Virgilio en distintos pasajes. El “arma virumque cano” del poeta latino está presente al principio del canto a San Pablo: “Canto las armas y el varón cristiano / que de los puertos de Asia fue el primero / que, impelido del mar y del tirano, / a Italia y Roma vino prisionero”. Y, aunque en la linde del barroco, admira a Garcilaso, a quien a veces sigue de cerca, imitándolo o reproduciendo alguno de sus versos. El “llorad sin descansar, ojos cansados” con que terminan cuatro octavas del llanto de San Pedro tiene su paralelo en el “salid sin duelo, lágrimas, corriendo” con que Salicio llora los desvíos de su amada, repetido al final de once estancias de la *Egloga Primera*. El comienzo del canto de Cairasco a la Virgen de las Nieves:

Aquella voluntad pura y honesta,  
primera de los Angeles, María,

tiene su correspondencia en el comienzo de la *Egloga Tercera*:

Aquella voluntad honesta y pura,  
ilustre y hermosísima María.

Y aquel verso tan logrado del martirio de San Sebastián, “el blanco lirio y colorado rosa”, es exactamente el verso 103 de la *Egloga Primera*.

Y Cairasco es, además, un buen poeta petrarquista. El descubrimiento es de Cioranescu<sup>16</sup>. En un manuscrito de la biblioteca de Palacio se conserva un buen acervo de poesías amorosas de la juventud de Cairasco, “llenas de Juanas, de Jerónimas, de Aguedas, de Anas y de Constanzas, y hasta se atreve a dedicar una de sus composiciones “A una dama que no la podía haber”, una “frágil pastora”, de nombre Marcela, que comienza con un cúmulo de reproches a la amada y termina pidiendo al cielo que lo castigue si volviere a mirarla con sus ojos:

Ingrata, desleal, falsa, perjura,  
inconstante, cruel y fementida,  
¿es éste el premio de mi fe tan pura?  
¿es ésta la esperanza prometida?  
¡Tan mal se emplea en mí tu hermosura!  
Como el amor, por ser desconocido,  
no me espantó de tí, de mí me espanto,

<sup>15</sup> CIORANESCU, *Idem*, p. 444.

<sup>16</sup> CIORANESCU, “Cairasco de Figueroa. Su vida...”, *op. cit.*, pp. 323-326.

que a tan frágil pastora quise tanto.  
 Mas yo haré en mí propio tal castigo,  
 que pueda ser ejemplo en toda parte:  
 cruel me sea el cielo y enemigo,  
 si volviese los ojos a mirarte.

El poema es apasionado, intenso y vehemente, a pesar del convencionalismo bucólico de la pastora Marcela. También era vehemente e impulsiva la pasión de Herrera, su admirado contemporáneo. Pero la verdad del amor no ha de medirse por la vehemencia de la forma. Ardiente era y apasionada la expresión amorosa de San Juan de la Cruz, "que llega a cimas no alcanzadas por ninguna otra poesía de erótica humana"<sup>17</sup>, y, sin embargo, sabemos muy bien, porque él nos da su alto significado, que aquella ardiente hoguera de amor trascendía enteramente "a lo divino". Fueron muchos los poetas de nuestros siglos XVI y XVII que escribieron poemas de amor como quien hace un bello ejercicio retórico, presionados por el ideal platónico insoslayable que les imponía la moda. Si eran o no, en cada caso, algo más que pura retórica petrarquista, es difícil discernir. Y, desde luego, no podría discernirlo el grado de apasionamiento literario. Ni siquiera la escalada de la osadía. Dámaso Alonso preguntaba, a este propósito, con su siempre alertada perspicacia: "¿Pero quién aquilataría los mil matices posibles entre servidumbre social y literaria, puro amor y deseo del sentido?"<sup>18</sup> Dentro de esta moda de apasionamiento, con más imaginación que verdad, o acaso con tanta verdad como imaginación, podría situarse esta redondilla, que también reproduce Cioranescu:

Pues que no te pido más  
 que un beso, ninfa hermosa,  
 antes que pida otra cosa,  
 dámelo, Teresa, en paz.

O este pareado, hermosísimo, verdadera joya lírica, con ese diminutivo temblante en el engarce del segundo verso:

Abreme, casada, por tu fe,  
 que llueve menudito, y mójome.

Pero el manuscrito de Palacio contiene también otras composiciones de mayor audacia. El poeta canario, todavía en plena juventud, como fruto de sus lecturas de la novelística italiana, nos cuenta, dice Cioranescu, "con una gracia y una desenvoltura que ningún poeta español ha llegado a igualar antes ni después, episodios atre-

<sup>17</sup> Cfr. ALBORG, JUAN LUIS, *Historia de la Literatura Española*, I, Madrid, 1972, p. 918.

<sup>18</sup> ALONSO, DÁMASO, *Poesía Española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, 4.ª ed., Madrid, 1962, p. 515.

vidos y cuentitos salaces, para los cuales sabe coger, cuando se necesita, no el frío buril del Aretino, sino la pluma fantaseadora y llena de peligrosas seducciones del Ariosto". Cioranescu no cita sino dos novelas en verso, "titulada la primera *El sueño de la viuda*, y la otra sin título, cuyo primer verso es "En las secretas ondas de Neptuno". Y añade este importante juicio de valor: "Si se prescinde de su salacidad, hay que reconocer que se trata, sin duda posible, de algunas de las mejores composiciones poéticas españolas anteriores al Siglo de Oro"<sup>19</sup>.

Y cabe todavía señalar el valioso dictamen de Cioranescu, el estudioso más autorizado de Cairasco, sobre el conjunto de su obra: "El lugar que le corresponde naturalmente en el ambiente de la literatura nacional, alrededor de los años de 1590, no se le halla reconocido en ninguna parte, debido a su ausencia dentro de la ambientación contemporánea de la literatura." Porque "es cierto que, de haber existido una imprenta en Las Palmas, Cairasco contaría entre los mejores representantes de aquella generación heroica que forja los cimientos del Barroco y del Siglo de Oro español"<sup>20</sup>.

Cairasco es, en resumen, un poeta de transición y de síntesis: clásico y barroco, religioso y pagano, poeta de santos y de mitos, de la tierra, del mar y del amor. Y uno de nuestros mejores poetas.

#### ANTONIO DE VIANA (1578-?)

El poema de Viana *Antigüedades de las Islas Afortunadas* es el verdadero poema épico de Canarias no sólo por su contenido estrictamente canario, sino también por su misma estructura clásica. Su verdadero título, demasiado extenso, *Antigüedades de las Islas Afortunadas de la Gran Canaria, Conquista de Tenerife y apareamiento de la ymagen de Candelaria*, suele abreviarse, para mayor comodidad, en *Antigüedades, Poema de Viana, Conquista de Tenerife*, o simplemente *Poema*. Se publica en 1604, dos años después de la primera parte del *Templo Militante*, pero debió componerse entre 1595 y 1599, cuando Viana apenas rondaba los dieciocho o veinte años<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> CIORANESCU, *ibidem*, pp. 324-325.

<sup>20</sup> CIORANESCU, *ibidem*, p. 345.

<sup>21</sup> Antonio de Viana nació en La Laguna el 21 de abril de 1578. "Era descendiente de gente humilde, su abuelo sólo había conseguido llegar de arriero a mesonero, y su padre, de sastrer a almotacén" (vid. CIORANESCU, "Biografía de Antonio de Viana", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 13, Madrid, 1976, pp. 127-128). Estudió en Sevilla la carrera de Medicina, que ejerció en Tenerife, Gran Canaria y Sevilla. Cioranescu pone en duda su intervención en la epidemia de peste, que asoló a Sevilla en 1649, y su actividad médica a los setenta y dos años. Estima que bien pudo ser su hijo mayor Antonio de Viana (*op. cit.*, pp. 154-155). El *Poema de Viana*, con menos suerte que el *Templo Militante* a comienzo del xvii, ha superado después a Cairasco, que no ha vuelto a editarse. Las ediciones del *Poema* datan de 1604 en Sevilla, 1854 y 1882 en Santa Cruz de Tenerife, 1883 en Tübingen y 1905 en La Laguna, hecha por José Rodríguez Moure, que es la edición que hemos usado. Cfr. *Bibliografía de MILLARES CARLO*.



Demasiado temprano para tamaña empresa. No es extraño que Menéndez Pelayo viera el *Poema* como un "ensayo juvenil que se resiente de inexperiencia y gusto poco maduro". Pero, al mismo tiempo, el gran polígrafo alaba las "felicísimas condiciones (del autor) para la poesía descriptiva", su "estilo lozano y exuberante..., su fantasía pródiga y amena, la candidez idilica de sus cuadros y, sobre todo, la extrañeza y novedad de las cosas que cuenta y de la naturaleza que describe"<sup>22</sup>. Valbuena Prat considera el *Poema* como "la única obra épica que representa todo el paisaje, espíritu y leyenda heroica reciente de una región de habla castellana, en los albores del siglo xvii, representando —aunque de un modo sin comparación más modesto, pero con el mismo brio racial— para los canarios lo que la epopeya de Camoens para los portugueses"<sup>23</sup>. Y María Rosa Alonso, que ha escrito el estudio más completo sobre Viana, hablando del *Poema* y de su autor, estima que, "en el marco contrarreformista de la época, la circunspecta y a la par apasionada figura de Antonio de Viana es un doble ejemplo de medida, de armonía y de finura españolas"<sup>24</sup>.

El *Poema*, que está dividido en 19 cantos, es la única obra de Viana, y, a pesar de ser un poema de juventud, a pesar de su falta de experiencia, a pesar de que ha sido escrito por encargo, a pesar de que a veces parece un relato más que un poema, a pesar del prosaísmo de buenas tiradas de versos, a pesar de los defectos en la intolerable lista de conquistadores que llena quinientos versos<sup>25</sup>, encierra numerosos valores positivos que hay que tener en cuenta, como el auténtico paisaje canario, el entorno de égloga de varios cantos, el ardimiento lírico de ciertas situaciones, la fuerza descriptiva de los episodios guerreros, el retrato de los personajes indígenas y un profundo sentido religioso que comporta la personalidad de su autor.

El *Poema* comienza con una descripción de las Islas. Valbuena observa que Viana "trae a la literatura del siglo xvii una gran adquisición lírica: el paisaje y color local"<sup>26</sup>. El paisaje de Viana es el verdadero paisaje canario, con apenas algún convencionalismo bucólico, pero sin que el poeta "pueda desasirse del marco paisajístico garcilasiano"<sup>27</sup>, aprendido tal vez a través de Cairasco, a quien Viana tenía una admiración de neófito y a quien debió considerar "como

<sup>22</sup> MENÉNDEZ PELAYO en "Observaciones Preliminares" a *Los guanches de Tenerife*, obras de LOPE DE VEGA, Academia Española, t. XI, p. LXXXVI.

<sup>23</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, p. 15.

<sup>24</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *El poema de Viana*, Madrid, 1952, p. 27. La consulta de esta obra es inexcusable para todo trabajo sobre Antonio de Viana, y a ella hemos acudido muchas veces.

<sup>25</sup> Cfr. CIORANESCU, ALEJANDRO, "El poema de Antonio de Viana", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 16, Madrid, 1970, pp. 125-134. Este importante trabajo es también fundamental para el conocimiento de Viana.

<sup>26</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, p. 17.

<sup>27</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *op. cit.*, p. 355.

una especie de faro de las letras y de la poesía, como un modelo digno de imitar, y al que, efectivamente, imitó”<sup>28</sup>. Viana, sin embargo, es “menos colorista y culto que Cairasco, administra con mayor medida el adjetivo y usará de la mitología parcamente”. Porque el procedimiento estilístico de Viana “no es esa orquestal sinfonía de piedras preciosas, flores, olores y colores, salpicados de alusiones a seres mitológicos que en Cairasco trepidan con gran aparato”<sup>29</sup>. El mismo Viana parece confirmarlo cuando dice que su obra no ofrece “las margaritas, diamantes y preciosas perlas del *Templo Militante*”<sup>30</sup>. Ejemplo precioso de este paisaje y de este estilo, con las “aguas claras” y las “matizadas flores” de Garcilaso, son los siguientes versos, referidos a las islas:

Tienen grandes arroyos de aguas claras  
de cuyo riego yerbas olorosas  
brotan, y esparcen matizadas flores  
el poleo vicioso, el blando heno,  
el fresco trébol, toronjil azáandar,  
el hinojo entallado y el mastranto.  
Sube la yedra, y el jazmín se enreda,  
y se entreteje la violeta, y hacen  
un bello tornasol con alhelíes  
en los espesos y frondosos árboles<sup>31</sup>.

En este paisaje de tierra adentro, casi siempre idílico, de un poeta canario, no podía estar ausente el Teide. Ya Cairasco había cantado en el *Templo Militante* “el excelso monte Atlántico / competidor de la región nubifera”, “la gran pirámide nevada” que “parece competir con las estrellas” y “el excelso Teida” que lleva Nivaria por divisa<sup>32</sup>. Y en el *Goffredo* vuelve a cantar, ahora con más fuerza descriptiva:

Un monte obscuro y alto se descubre  
que entre las nubes los cabellos cubre.  
Venle después pasando más delante  
cuando el nublado espeso se auyenta  
a pyrámide excelsa semejante<sup>33</sup>.

Nótese cómo lo que siempre impresiona a Cairasco es la altura del Teide: “excelso monte”, “excelso Teida”, “pyrámide excelsa”. También para Viana el Teide es “el alto Teida”, “el Teida levantado”, “el soberbio Teida celeberrimo”, el “soberbio pirámide”, el “excelso

<sup>28</sup> CIORANESCU, *op. cit.*, p. 56.

<sup>29</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *op. cit.*, pp. 356 y 360.

<sup>30</sup> VIANA, *Antigüedades*, “Al discreto y piadoso lector”, p. 4.

<sup>31</sup> VIANA, *Canto 1*, pp. 15-16.

<sup>32</sup> *Templo Militante*, 1.ª parte, pp. 2 y 183, y 4.ª parte, p. 198.

<sup>33</sup> *Goffredo*, en ZEROLÓ, *op. cit.*, p. 30.

pico". Pero el canto de Viana tiene mayor riqueza poética y más ímpetu lírico, y reúne todos los elementos de Cairasco:

Tiene entre lo más alto de sus cumbres  
un soberbio pirámide, un gran monte,  
Teida famoso, cuyo excelso pico  
pasa las altas nubes y aún parece  
que quiere competir con las estrellas.

.....  
Suele vestirle blanca y pura nieve  
y entre ella exhala humo espeso y llamas,  
por grietas que descienden al abismo,  
manando verdinegra piedra azufre <sup>34</sup>.

Y junto al paisaje de tierra, el mar de Viana. En especial el mar del soliloquio de la princesa Dácil, con el ansia del "amado forastero" que ha de venir por el mar. La princesa no está segura de su venida y, frente al "incierto mar", levanta su "incierta confianza". No entiende cómo las olas tan cambiantes pueden traerle al que ha de amar sin equívocos. Y apremia al mar con ruegos de urgencia: "las aguas apresura", que "venga con más presteza", que "no lo detenga tu inquieto movimiento", "aplaza ese rigor" hasta que llegue, "traeme ya a mi amado forastero". La estrofa, bellísima, tiene temblor de angustia:

Las aguas apresura porque venga  
con más presteza, mira que lo espero,  
y es muerte el esperar, no lo detenga  
tu inquieto movimiento, porque muero.  
Aplaza ese rigor lo que convenga  
y tráeme ya a mi amado forastero,  
que lo desea y ama el pensamiento,  
y amar y desear es cruel tormento.

Y añade después, como un suspiro prolongado:

¡Cuándo, cuándo  
te veré, afable mar y en tu bonanza  
seguro y quieto el bien de mi esperanza! <sup>35</sup>.

Y no sólo el mar lírico, enredado en amores, sino también el mar mitológico, imitado de Cairasco, con nereidas, sirenas y amadriadas, con Eolo "impacífico" y "Neptuno armado del "tridente y poderoso báculo" <sup>36</sup>. O el mar afanoso, con trajín de marineros y soldados, como en este desembarco de tropas en que se logra un dinamismo sorprendente a base de la repetición anafórica <sup>37</sup>:

<sup>34</sup> VIANA, *Canto I*, p. 18.

<sup>35</sup> VIANA, *Canto II*, pp. 90-91.

<sup>36</sup> VIANA, *Canto X*, p. 289.

<sup>37</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *op. cit.*, p. 367.

A prisa marineros y grumetes,  
 a prisa los bateles y los remos,  
 a prisa desembarcan capitanes,  
 a prisa los alférez y sargentos,  
 y a prisa los soldados animosos,  
 siguiendo sus pendones y banderas,  
 a prisa tocan cajas, suenan pífanos  
 y retumban clarines y trompetas,  
 saltan en tierra, póstranse en el suelo...<sup>38</sup>

El tema central del *Poema* es la conquista de Tenerife, y las acciones bélicas se condensan en las batallas de La Matanza, La Laguna y Acentejo. El capitán de la conquista es Fernández de Lugo, pero la figura central es el rev Bencomo, principal caudillo de la resistencia guanche, un gigante “de altor de siete codos”, que “tenía ochenta muelas y otros dientes”<sup>39</sup>. En el *Poema* hay, sin duda, una simpatía por la raza indígena, originada acaso por influencia del P. Las Casas, o porque Viana escribe después de llevarse a cabo la fusión de los dos pueblos. María Rosa Alonso<sup>40</sup> ha visto, a pesar de esta predilección de Viana, una postura de equilibrio entre los dos pueblos, lo que no ocurre en Ercilla cuando toma partido por los araucanos. La batalla de La Matanza comienza con un enfrentamiento de voces y estrépito de los dos ejércitos, con un “horrendo estruendo”. Los naturales “alzan los gritos, silbos y alaridos”, mientras en la parte española “retumba el eco de las roncadas voces / y de las cajas, pífanos y trompas”<sup>41</sup>.

Los encuentros de la lucha se describen con un duro realismo que recuerda otras escenas de las gestas medievales. Tinguaro, con un golpe de maza, divide en dos mitades la cabeza de su rival<sup>42</sup>; López de Aza, atravesado el pecho por un dardo, se lo arranca y da muerte a su enemigo<sup>43</sup>; Guadrafet, grueso y alto “como torre de carne”, atravesado el vientre por la espada, echa por el ombligo “los intestinos con la sangre”<sup>44</sup>; Lope Hernández entra en el combate “sembrando el suelo de difuntos muertos”<sup>45</sup>; en medio de la batalla,

<sup>38</sup> VIANA, *Canto X*, p. 290.

<sup>39</sup> VIANA, *Canto III*, p. 73.

<sup>40</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *op. cit.*, p. 294.

<sup>41</sup> VIANA, *Canto VIII*, p. 208. La misma confusión de voces e instrumentos se repite en mitad de la lucha:

Las voces, gritos, silbos y alaridos  
 el valle atruenan y los altos montes;  
 ya suenan bajas las subidas trompas  
 y destemplados los tambores roncados,  
 falta el aliento al tono de los pífanos (p. 219).

<sup>42</sup> VIANA, *Canto VIII*, p. 208.

<sup>43</sup> VIANA, *Canto VIII*, p. 215.

<sup>44</sup> VIANA, *Canto XII*, p. 326.

<sup>45</sup> VIANA, *Canto VIII*, p. 212.



la muchedumbre de los cuerpos muertos  
cubre del bosque las estrechas sendas<sup>46</sup>,

y los peñascos que ruedan por la montaña, impulsados por los guanches,

deriban, matan, hieren y desriscan.  
aplantan, rompen, despedazan, parten,  
hunden y entierran vivos y difuntos<sup>47</sup>.

Los personajes femeninos son el contrapeso de los episodios bélicos y ponen en el *Poema* una nota de sensibilidad delicada y tierna. Viana ha sabido expresar "el zumo lírico de la sicología femenina"<sup>48</sup> en las tres historias de amor que inserta en la trama: Dácil y el capitán Castillo, Rosalba y Guitón, Guacimara y Ruimán. Las enamoradas son tres princesas guanches de singular belleza: Dácil la de los ojos verdes, Rosalba con los ojos azules y Guacimara la de los ojos negros. Y las tres, aunque al borde de la tragedia, llegan felizmente al matrimonio. Refiriéndose a Dácil, dice Agustín Espinosa<sup>49</sup> que "hay entre las mujeres que heroicidan la historia de Canarias una, sobre todo, en cuyo recuerdo hay presas albas de extrasideral poesía". Los amores de Dácil y Castillo comienzan junto a una fuente cuando, al lavarse la cara, el capitán Castillo ve dos figuras en el espejo del agua. Esta escena de la doble figura espejada en la fuente, puede ser un antecedente de Mira de Amescua en *La mesonera del cielo* y *El Conde Alarcos*. Menéndez Pelayo considera el idilio como "una especie de *égloga guanche*, donde la ingenuidad del sentimiento realza la belleza del paisaje"<sup>50</sup>. Valbuena lo llama "*égloga de Dácil y Castillo*, con toda la delicadeza de ambiente, e ingenio y coquetería de la infanta"<sup>51</sup>. Y Lope de Vega, mezclando esta historia de amores con la aparición de la imagen de la Candelaria, compone su comedia *Los guanches de Tenerife*.

No menos interés tienen los amores de Guacimara y Ruimán, que sorprenden por estas tres novedades que aportan: Los príncipes se enamoran a distancia, a través de sus retratos; la princesa, ante la oposición del padre, que quiere casarla con Tinguaro, reclama su libertad para elegir esposo, y, por último, para librarse del padre y de Tinguaro, Guacimara se disfraza de pastor y huye lejos del reino. Este episodio de la mujer disfrazada de hombre tiene su más remo-

<sup>46</sup> VIANA, *Canto VIII*, p. 219.

<sup>47</sup> VIANA, *Canto VIII*, p. 221.

<sup>48</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, p. 19.

<sup>49</sup> ESPINOSA, AGUSTÍN, "La infantina de Nivaria", en *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 1 mayo 1932.

<sup>50</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, p. XCII.

<sup>51</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, p. 20.

to antecedente español en *Los engañados* de Lope de Rueda<sup>12</sup>. La tercera historia de amor, Rosalba y el príncipe Guetón, tiene su punto culminante en la intervención de la princesa Dácil, hermana de Rosalba, que les salva la vida cuando van a ser despeñados.

No podemos omitir, por su importancia y por su frecuencia, el contenido religioso del *Poema*, en especial lo referente a la devoción y aparición de la Virgen de la Candelaria<sup>13</sup> en el canto VI y a las invocaciones que preceden a varios cantos. Y es de notar que, mientras Cairasco, en un poema estrictamente religioso como el *Templo Militante*, comienza muchos cantos con una invocación a los dioses de la mitología, Viana, en su poema de tema pagano, suele comenzarlos con invocaciones a la Virgen de la Candelaria.

### SILVESTRE DE BALBOA (1563-1649 ?)

En los mismos años en que se publicaban el *Templo Militante*, de Cairasco (1602-1618), y el *Poema*, de Viana (1604), otro canario, Silvestre de Balboa<sup>14</sup>, escribía en la isla de Cuba el *Espejo de Paciencia* (1608).

El poema está dividido en dos cantos. En el primero se relata el secuestro y rescate del Obispo de la Isla, fray Juan de las Cabezas, por el corsario francés Gilberto Girón, y en el segundo, el escarmiento del capitán Gregorio Ramos que, con 24 soldados y al grito de "¡Santiago y cierra España!", vence y da muerte a todos los franceses. El poema, rigurosamente histórico, es más bien una crónica rimada, con escasos logros poéticos, a pesar de los seis sonetos laudatorios que lo preceden<sup>15</sup>. En uno de ellos, el alférez Cristóbal de la Cova canta:

Tan alto vuelas, pájaro canario,  
que se pierde de vista ya tu vuelo.

El *Espejo de Paciencia* tiene influencias de las *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, de *La Araucana* y de *Las lágrimas de Angé-*

<sup>12</sup> ALONSO, MARÍA ROSA (*op. cit.*, pp. 337-338), hace un índice de obras que emplean este recurso literario.

<sup>13</sup> VIANA sigue en el relato de la aparición de la imagen de la Candelaria, como en otros muchos episodios, la *Historia*, del P. Espinosa.

<sup>14</sup> Nació en Las Palmas el 30 de junio de 1563 y fue bautizado en la parroquia de San Agustín. Pasó a la isla de Cuba entre los treinta y cuarenta años de edad. Residió casi siempre en Puerto Príncipe, donde fue escribano. Murió hacia 1649. También a principio de siglo (1604), el lagunero Manuel Alvarez de los Reyes publicó en Lisboa su *Alabanza de la gloriosa Santa Ana y San Joaquín*. (Cfr. la *Bio-bibliografía*, de Millares Carlo.)

<sup>15</sup> Uno de los sonetistas, Alonso Hernández, el viejo, es canario y comienza así su soneto:

Hermosas ninfas que en la fértil Moya  
donde Flora le dio nombre a su estancia...



lica, y sigue la técnica de los poemas épicos del renacimiento: octavas reales, invocación a los dioses, intervención de lo maravilloso, etc. Imitando a Juan de Castellanos, dedica una octava real a cada uno de los 24 soldados de la hazaña, y algunas estrofas recuerdan a Ercilla y a Barahona de Soto<sup>56</sup>.

El elemento mitológico está presente hasta en los momentos más inesperados. Cuando el Obispo regresa de la prisión, los centauros y ninfas bailan en su honor, y las ninfas con los sátiros, faunos y silvanos le ofrecen los frutos de la isla, en un alarde de exuberancia y colorido tropical. Los semicapros de los montes le traen "guanábanas, gegiras y cainitos". Las napeas de los prados

vienen cargadas de mehí y tabaco.  
mameyes, piñas, tunas y aguacates.  
plátanos y mamones y tomates.

Las hamadriades bajan de los árboles

con frutos de siguapas y macaguas  
y muchas pitajayas olorosas.

Las driadas de los bosques vienen

de birijí cargadas y de jaguas.

Las náyades salen de los ríos

con mucho jaguará, dajao y lisa.  
camarones, blaajacas y guabinas.

Vienen de las fuentes las efedriades. "coronadas las sienes" de verbenas. Las lumniades de los estanques traen al buen Obispo:

de aquellas jicoteas de Massabo  
que no las tengo y siempre las alabo.

Y las hermosas oréadas de las selvas

le ofrecieron con muchas cortesías  
muchas iguanas, patos y jutías.

El desfile de los improvisados guerreros es pintoresco y divertido, heterogéneo, variopinto, casi una parodia: el capitán Ramos, "con su espada en la cinta"; Jácome Milanés, "el paño azul con una pluma parda"; Martín García, "con su pluma de gallo en el sombrero";

<sup>56</sup> Cfr. LEZAMA LIMA, JOSÉ, *Antología de la poesía cubana*, t. I, La Habana, 1966, pp. 65-66.

<sup>57</sup> CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA, "El primer poema escrito en Cuba", en *RFE*, Madrid, 1921, t. VIII, p. 173.

Gaspar Mejía, "con mil plumas de aves peregrinas"; Gaspar Rodríguez, con su "gran machete en el cintón"; Gaspar de los Reyes, "con una cota milanese"; Baltasar de Lorenzana, "pisando con furor la tierra"; Pedro Vergara, "con su aguijada al hombro y dos cuchillos"; Bartolomé Rodríguez, "con espada y broquel barcelonense"; los hermanos Tamayo, "de rojo, verde, blanco y amarillo"; los canarios Palacios y Medina, "armados de machete y dardo"; Rodrigo Martín, "el indio gallardo", y los cuatro etíopes, "de color de endrina". Pero esto no es obstáculo para derrochar después tanto heroísmo que ningún francés quedaría con vida.

El *Espejo de Paciencia* está considerado como el poema más antiguo que se escribió en Cuba<sup>58</sup>. De él hay que partir en toda historia de la poesía cubana, no sólo porque no hay otros precedentes, sino también porque ya contiene, como hemos visto, peculiares elementos indígenas: la flora, la fauna, el conglomerado étnico de españoles, indios, etíopes (negros), italianos y criollos, y la unión de todos contra el invasor. Es muy significativo que uno de los sonetos laudatorios, de Pedro de las Torres Sifontes, sea "un soneto criollo de la tierra", y que el negro Salvador, que corta la cabeza al corsario Girón, sea un "criollo negro honrado"<sup>59</sup>. El poeta, es verdad, recuerda a veces su tierra canaria, pero el poema es fundamentalmente cubano.

La verdad histórica del poema es manifiesta. Pero también su prosaísmo, sus rimas fatigosas, sus ripios y su falta de vuelo. Sirva como ejemplo esta estrofa en que se narra el castigo de una cobardía:

En esto un español que por su suerte  
viene por tango-mango del navío  
se echa a nado huyendo de la muerte,  
que el miedo sólo para huir da brío.  
Mas Pedro de Vergara, varón fuerte,  
que vio del español el desvarío,  
tras él se arrojó al agua, y alcanzólo,  
y a cuchilladas lo rindió y matólo.

Silvestre de Balboa relata los hechos minuciosamente, consignando los lugares de la acción, el nombre de cada soldado, la intervención de cada uno, la distancia de los pueblos, la cronología de los hechos. La playa de Manzanillo, por donde desembarcan los franceses, dista de Guayamo "diez leguas y una más, por tierra llana". Y la fecha, 1604, del secuestro del Obispo se registra así en una estrofa que, como dice Chacón y Calvo, "tiene en su final inesperada fuerza humorística"<sup>60</sup>.

<sup>58</sup> Cfr. CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA, *Ensayos de literatura cubana*, Madrid, 1922, y *Los orígenes de la poesía en Cuba*, La Habana, 1963.

<sup>59</sup> LEZAMA LIMA, JOSÉ, *op. cit.*, pp. 16 y 65.

<sup>60</sup> CHACÓN Y CALVO, JOSÉ, *El primer poema escrito en Cuba*, *op. cit.*, p. 173.



Era en el mes de abril, cuando ya el prado  
se esmalta con el lirio y con la rosa  
y están Fravonio y Flora en su teatro,  
año de mil y un seis con cero y cuatro.

No falta algún artificio en la disposición del poema. Los parlamentos de los personajes invierten invariablemente cuatro octavas. Así, la oración del Obispo camino de su prisión, la arenga de Ramos a sus soldados, la arenga de Girón a los franceses y la bienvenida de Bayamo a su Obispo. Y las cuatro estrofas de cada parlamento terminan siempre con un mismo verso, como si se quisiera acentuar el talante espiritual de cada personaje:

EL OBISPO: "Que el verdadero amor se ve en sus obras".  
RAMOS: "Que un buen morir cualquier afrenta dora".  
GIRÓN: "Que con la vida al fin todo se alcanza".  
BAYAMO: "Sinceridad, quietud, amor, nobleza".

## SIGLO XVII

## CAPÍTULO V

### EL BARROQUISMO DE FRAY ANDRES DE ABREU (1647-1725)

El gran siglo barroco es el xvii, con su doble trayectoria culterana y conceptista. Góngora crea una lengua de arte y, con fino tacto de orfebre, labra estrofas de museo y versos de estuche y vitrina. A Quevedo, más que la labra de la plata, le interesa su calidad; más que la sorpresa expresiva, le seduce el laberinto de los conceptos. Pero hay que tener en cuenta que, a veces, las dos trayectorias se entrecruzan y hasta se funden en un mismo logro literario. Es lo que sucede con el poeta fray Andrés de Abreu, culterano y conceptista al mismo tiempo<sup>1</sup>.

Abreu es el primer poeta canario del barroco, y su obra más significativa es una vida de San Francisco de Asís con este título muy de la época: *Vida del Serafín en carne y vera efigies de Cristo, San Francisco de Asís*. La primera edición está fechada en Madrid, año de 1692<sup>2</sup>. Por los mismos años, el artista palmero Lorenzo de Campos, de la escuela de los Churriguera, construía sus mejores retablos. Su mejor obra, el Sagrario Mayor de Agüimes, es de 1673. La arquitectura dorada de Lorenzo de Campos se hace retórica en los versos de fray Andrés de Abreu.

Su técnica se desenvuelve dentro de un mundo de imágenes y artificios, a veces muy cerca de Calderón y, a veces, anticipándose a experiencias muy posteriores, como cuando presenta a San Francisco, alzado en oración, como

obelisco que a las nubes  
los copos hila en los cedros.

---

<sup>1</sup> Nace en La Orotava el 30 de noviembre de 1647 y muere a los setenta y ocho años de edad, el 2 de julio de 1725, en el convento franciscano de San Lorenzo, donde había profesado en 1686. Vid. MILLARES CARLO, *Bio-bibliografía*, y ANDRÉS DE LORENZO CÁCERES, "Fray Andrés de Abreu", en *Mensaje*, núm. 13, Tenerife, enero de 1946.

<sup>2</sup> Seguimos aquí la 2.ª edición, con las páginas orladas, hecha en Toledo en 1744.

En esta imagen, comenta Valbuena, Abreu procede “como en un poema creacionista”<sup>3</sup>. No es extraño que la revista canaria de vanguardia *La Rosa de los Vientos*, 1927-1928, publicara en su primer número una antología poética de Abreu, y en su número segundo una nota biográfica en que Leopoldo de la Rosa, como en desagravio por un olvido de dos siglos, escribe: “Era un fraile anciano, delgadito, casi ciego, con anteojos de plata.” “En el siglo xx, *La Rosa de los Vientos* —aquí vidriero único— ha renovado el plomo y el cristal de sus ojos.”

Desde el principio hasta el fin del poema, sin pausa y sin respiro, el poeta hace su andadura a paso de metáfora, sin concesiones al lenguaje llano. Su fórmula parece ser, con palabras de Ortega, “eludir el nombre cotidiano de las cosas”. Veámoslo en algunos pasajes. San Francisco está en los trámites de la aprobación de su Orden y el Papa remite la Regla al Colegio Cardenalicio para su examen. El poeta condensa el hecho en estos dos versos dignos de Góngora:

Que de Púrpuras al coro  
remite el Carmín del ruego.

La anexión de Santa Clara para fundar la rama franciscana de mujeres se expresa bellamente con esta imagen:

Como cargo de dos mundos,  
a Francisco dióle el cielo  
segundos hombros de plata  
para la mitad del peso.

Y cuando San Francisco predica a las aves, las metáforas recuerdan muy de cerca a Calderón:

En auditorio de plumas  
se rindieron a sus ecos:  
la esquivéz, en mansedumbre;  
y los picos en silencios.

.....  
Y cuando siembra regalos,  
de calandrias y jilgueros  
coge en campos de dulzuras  
ramilletes de gorjeos.

En la noche de Navidad, la lluvia se hace “municiones” y el Niño Dios es “el blanco de tiro de los cañones de las nubes”:

Donde contra el blanco hermoso  
de un Niño Dios, tiro hicieron  
los cañones de las nubes  
con munición del invierno.

<sup>3</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, p. 30.

Cuando San Francisco se aparece a sus discípulos en un carro de fuego,

la arquitectura de llamas  
tachonan fijos luceros  
que en flecos de luz guarnecen  
brocados que tejió el fuego.

Completamente gongorina es la escena en que el santo de Asís vence una tentación de la carne tirándose sobre unas malezas:

A preguntas de apetitos  
hay respuestas de tormentos.  
Entre espinosas malezas  
(ovillos de un bosque espeso  
que para telas humanas  
peine le prestó el acero)  
se arroja (copo de blando  
algodón que peinó el seco  
erizo, en cuyas espinas  
pomos fijó el sentimiento.

Pero el pasaje más claramente calderoniano, el Calderón conceptista de *Los encantos de la culpa*, es el episodio de la impresión de las llagas. Abreu hace una contraposición entre el Sacramento de Amor, en que está Cristo, aunque no lo vemos, y San Francisco, nuevo Cristo, pero sólo en apariencia:

El libro eterno del Padre,  
impreso en segundo cuerpo,  
se vio con su aprobación,  
licencias y privilegios.  
.....  
¡Qué alto modo de quedarse!  
Contrapunto al Sacramento  
hace de Amor: vemos Cristo  
y no es Cristo lo que vemos.  
En blancas cortinas halla  
la vista, Pan; la fe, Cuerpo;  
y aquí, en especie de Cristo,  
se halla otro cuerpo encubierto.  
No nos engañen los ojos:  
corra la fe cinco velos  
de nácar y hallará un Santo  
sin confundir un misterio.

En el poema de fray Andrés de Abreu, el viento entre los árboles "habla en lenguas de esmeralda"; San Francisco entra en Asís "plomo hacia fuera los ojos, / limpio cristal hacia dentro"; las aves que le escuchan son un "auditorio de plumas"; los nidos son "ramilletes de gorgeos"; la lluvia, "munición de invierno"; los senti-

dos, "cinco velos de nácar"; al salir el sol, "doradas trenzas peinaba / su luz en celajes negros", y los ruiseñores y jilgueros son los "clarines de plumas" que cantan sobre los fascistoles de los laureles.

Fray Andrés de Abreu es también un buen prosista que merece figurar entre los escritores místicoascéticos de su tiempo. Su obra más importante en prosa es la *Vida de Fr. Juan de Jesús*, de estilo conceptuoso e hinchado, publicada en Madrid en 1701<sup>4</sup>. Escribió además varias obras en latín, que se conservan inéditas en la Biblioteca Universitaria de La Laguna.

### LA REACCIÓN CLÁSICA DE POGGIO Y MALDONADO (1632-1707)

No todo es barroquismo en el siglo XVII. En Canarias, como en la lírica nacional, surgen poetas que se resisten a seguir la trayectoria culterano-conceptista con todas sus consecuencias. Es la época de Francisco de Rioja, el cantor de las flores, de Rodrigo Caro y de la *Epístola moral a Fabio*. Poesía grave y mesurada, de reflexiones morales, nostálgica y estoica. Dentro de este contexto, pero con algunas concesiones al barroco, está la lírica de Juan Bautista Poggio y Maldonado, natural de La Palma, que estudió Leyes en Salamanca, ejerció como abogado en su isla natal, se hizo sacerdote en 1677 y cultivó la lírica, el teatro, la música y la oratoria<sup>5</sup>.

Poggio era un buen poeta lírico. Toda su producción conocida, no muy abundante, está recogida en la *Bio-bibliografía* de Millares Carlo. Para Viera y Clavijo, era uno de nuestros más insignes poetas<sup>6</sup>. Sus versos son densos, apretados, que suponen un esfuerzo de creación, largamente pensados y lentamente contruidos, hasta alcanzar la linde de la perfección. No sobra nada en ellos, porque apenas dejan tiempo para la retórica, aunque sin excluirla del todo. Y son graves en el contenido, en el ritmo y en la rima. Sólo una vez emplea le rima aguda. Son poemas religiosos, morales y de circunstancia. Entre los religiosos destaca el soneto titulado *Medita los beneficios de Dios*:

Dios, que un alma me dio que antes no era,  
Dios, que santos dictámenes le envía,  
Dios, que a ver y saber su ser le guía,  
Dios sea quien y con quien viva y muera.

Dios, que da consonancia a tanta esfera,  
Dios, que les dio compás, voz y armonía;

<sup>4</sup> Cfr. MILLARES CARLO, *Bio-bibliografía*.

<sup>5</sup> Poggio nació el 16 de julio de 1632 y murió el 20 de septiembre de 1707. Ejerció los cargos de Teniente de Corregidor, Vicario de la isla de La Palma y Visitador General de la Gomera y el Hierro. Cfr. MILLARES CARLO, *Bio-bibliografía*, y ANDRÉS DE LORENZO CÁCERES, "La poesía canaria en el Siglo de Oro. Juan Bautista Poggio Maldonado", en *Mensaje*, Tenerife, enero 1945.

<sup>6</sup> VIERA Y CLAVIJO, *Noticias*, 1.ª ed., t. III, p. 326.

Dios, que segunda luz dio a noche y día,  
primera luz me dé, dé luz primera.

Dios, que perlas vertió por mí lloradas.  
Dios, que granas manó por mí vertidas,  
Dios, que memorias deja consagradas,

de este pan alimenta nuestras vidas,  
de sangre del Cordero sean lavadas  
y de aljófár de amor enriquecidas.

En los poemas de reflexiones morales, a igual que la *Canción a las ruinas de Itálica* o la *Epístola moral a Fabio*, Poggio dedica tres sonetos a Fabio, ese desconocido personaje de los poetas sevillanos del XVII, claro exponente de sus preferencias literarias. En uno de ellos le induce a que huya de sí mismo, en vez de huir de las penas:

Si otra patria, otras leyes, otro fuero,  
otra edad o fortuna te deseas,  
no es porque con razón infeliz seas,  
es que hallas en tí mal compañero.

Huye de la borrasca el marinero,  
y más que el mar le turban sus ideas:  
mudarás de sudor, no de tareas;  
de heridas mudarás, mas no de acero.

Si cual ciervo la flecha en la herida  
tus pensamientos tiñes de corales,  
estafeta es de penas tu huida,

tú y las penas correis cursos iguales:  
a un tiempo huyendo muerto y homicida,  
huye, Fabio, de tí, no de los males.

Entre los poemas de circunstancia merece la pena traer aquí un precioso madrigal, *A una señora de Guisla y otra de Massieu*, delicado e ingenioso, que es además un poema de ordenación correlativa, con dos conjuntos de cuatro pluralidades, que se prolonga hasta el último verso (jardín, jazmín, mayos y flor, cielo, sol, luceros y rayos):

De Guislas en el jardín  
y en el cielo de Massieu,  
candidísimo sol tú,  
y tú radiante jazmín;  
perfecto principio y fin  
de luceros y de mayos,  
glorias gozad sin desmayos  
y en recíprocos de amor  
néctar que vierte tal flor  
bébanlo de un sol los rayos.

La obra dramática de Poggio, reducida a cuatro loas, se conserva en la biblioteca Cervantes de Santa Cruz de La Palma y sigue la técnica calderoniana. Son dos *Loas Sacramentales*, o comedias alegóricas, que se representaron en las fiestas de Corpus; una *Loa al nombre de Jesús*, compuesta para la Navidad de 1702, y la *Loa a Nuestra Señora de las Nieves*, representada en el convento de Santo Domingo, con motivo de la bajada de la Virgen en las fiestas lustrales de 1685<sup>7</sup>. El mismo Poggio, con ayuda de sus hermanas, compuso la música de las representaciones. Pensando en estas obras, Viera y Clavijo no duda en llamarlo "el Calderón canario".

---

<sup>7</sup> Id., id. Solamente se imprimió una de las *Loas Sacramentales*. Parece que no es de Poggio otra *Loa*, impresa, a la bajada de las Nieves en 1785.



## CAPÍTULO VI

### HISTORIADORES DEL SIGLO XVII

En el firmamento de la historiografía canaria aparecen cuatro luminarias que dan más claridad al hecho de la Conquista, conocimiento del alma de los isleños y reseña de los distintos acaecimientos. Los trabajos históricos adquieren más solidez no sólo por la investigación llevada a cabo, sino porque parte de la documentación anterior es fundamento, como las crónicas, de siguientes quehaceres en este campo. Así tenemos a Juan Núñez de la Peña, Tomás Marín y Cubas, fray José de Sosa y, en menor significación, fray Diego Henríquez.

#### NÚÑEZ DE LA PEÑA (1641-1721)

Tanto Viera y Clavijo como Millares Torres y Millares Carlo encuentran en la figura de Juan Núñez de la Peña el relieve de quien por sus propios méritos fue designado cronista general de los reinos de Castilla y de León. Gran lector, investigador e incansable copista de manuscritos antiguos, llegó a perder la vista, aunque le quedó el recurso de su prodigiosa memoria. Núñez de la Peña no dejó de rebuscar en ningún archivo del Ayuntamiento de Tenerife, anotando cuantos datos caían en sus manos, de capellanías, mayorazgos, testamentos, protocolos de escritura y, como es natural, las antiguas crónicas que le hicieron rectificar muchos errores humildemente, sobre todo después de conocer a Abreu y Galindo, Boutier y Le Verrier y otros documentos, en las noticias que había publicado en su libro de 1676, que refundió totalmente y fue publicado con el título *Libro de las Antigüedades y Conquista de las Islas de Canaria*, en 1679.

Juan Núñez de la Peña, nacido en La Laguna, de la isla de Tenerife, en 1641, fue clérigo minorista y manteísta. Según la versión recogida por Viera y Clavijo, fue notario y empezó su labor compiladora de noticias para la historia de Canarias al acompañar al obis-

po don Bartolomé Jiménez en su visita general. Murió en su ciudad natal en 1721 y fueron muy celebrados su talento y su obra. “Sin segunda es tu pluma”: así le alaba en un soneto Franco de Medina, y el licenciado Benítez de la Guerra, en otro soneto, se complace en “alabar un varón tan elocuente — que en obra tanta docto ha discurrido”<sup>1</sup>.

### FRAY DIEGO HENRÍQUEZ (1643-1733?)

Un monumento interesante y encantador de la literatura histórico-mariana de las islas es la obra del franciscano Diego Henríquez, titulada *Verdadera fortuna de las Canarias. Y breve noticia de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. del Pino de Gran Canaria*, considerada como la más pura luz de los hechos de la aparición de la Virgen en un pino de Teror, en los oscuros tiempos del siglo xv.

Diego Henríquez nació en Las Palmas de Gran Canaria el 23 de octubre de 1643 y tuvo varios cargos importantes en la Orden franciscana en esta provincia, y falleció en la misma ciudad entre los años 1730-1733<sup>2</sup>.

Fray Diego Henríquez escribió *Del ente sobrenatural y De las sagradas imágenes aparecidas en las Canarias*, de las que dice Viera y Clavijo que “ambas obras no han visto ni verán la luz pública”. Mas el autor franciscano escribió, sobre todo, una obra que tituló *Verdadera fortuna de las Canarias. Y breve noticia de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. del Pino de Gran Canaria*, cuyo manuscrito original se encuentra en el British Museum de Londres y del que hemos conocido fotocopia del mismo en la Casa de Colón, de Las Palmas. En este documento, de estilo de sonora majestad, hay descripciones de gran belleza y armonía, como la del bosque de Oramas (Doramas) o el retrato que hace de la imagen de la Virgen del Pino. Escribe con arrobamiento y candor que entra de lleno en la mejor escuela mística. Fray Diego Henríquez introduce en su obra un escrito muy interesante llamado el *Anónimo*, cuyo autor pudiera ser el doctor Cubas, natural de la Gomera<sup>3</sup>.

En el citado manuscrito, *Verdadera fortuna...*, se dan las letras enigmáticas grabadas en la talla de la imagen de la Virgen del Pino

<sup>1</sup> Cfr. VIERA Y CLAVIJO en *Noticias de Historia General de las Islas Canarias*, y MILLARES CARLO en *Biobibliografía*.

<sup>2</sup> Cfr. *La Virgen del Pino en la Historia de Gran Canaria*, de IGNACIO QUINTANA y SANTIAGO CAZORLA, cap. III, p. 51.

<sup>3</sup> SEBASTIÁN CUBAS, gomero, médico del Cabildo de Canarias y antes de Villanueva de la Serena, que escribió *Varios apuntes de la Historia de Canarias*. En el *Anónimo* se recoge la historia de la segunda escalada al Pino de la Virgen, en Teror: a este mismo Dr. Cubas acudió Diego Henríquez para escribir sobre la Virgen de la Peña, de Fuerteventura.

que fueron trasuntadas por Diego Alvarez de Silva<sup>4</sup> siendo estudiante, quien, refiriéndose a Diego Henríquez, dice que “era sujeto docto, muy erudito y virtuoso”, que “escribía ligero y con ortografía” y que iba a copiar sus escritos y lo hacía muy gustoso por lo que sabía instruir”<sup>5</sup>.

#### TOMÁS MARÍN Y CUBAS (1643-1704)

La costumbre que había en los siglos XVI y XVII, y hasta bien entrado el XVIII, de cambiar o anteponer los apellidos dio en que nuestro historiador se apellidase Marín y Cubas, cuando le correspondía Cubas Melgarejo. También aparece en la portada de la copia de su manuscrito: Tomás Arias Marín y Cubas, que hay que interpretar como un error del copista, ya que con el aditamento de Arias no aparece en ningún documento más, aunque en los archivos parroquiales de la Universidad y de Protocolos siempre aparece, igual que todos sus familiares, como Marín de Cubas y no Marín y Cubas, consagrado por el uso.

Tomás Marín y Cubas nació el mismo año que fray Diego Henríquez —1643—, en Telde de Gran Canaria, donde aprendió las primeras letras y los estudios de gramática, recibiendo luego la enseñanza superior de los franciscanos del convento de Santa María de la Antigua, de Telde, donde cursó tres cursos de Artes; uno con los principios fundamentales de Lógica, otro de Lógica propiamente dicha y un tercero de Filosofía. Pasó a Salamanca, donde se doctoró en Medicina a los veintidós años, profesó durante dos años la cátedra de Astrología como sustituto, y en la ciudad del Tormes permanece diecisiete años ejerciendo la profesión; aquí contrae matrimonio y le nacen tres hijos. Regresado a Gran Canaria en 1682, probablemente viudo, reside definitivamente en Las Palmas, donde trabaja como médico. Inclinado fervientemente a las cosas históricas, el ejercicio profesional le da ocasión de conocer toda la isla. Va allegando datos, consultando códices, copiando documentos y releendo a los cronistas, preferentemente a Abreu y Galindo, hasta que, con un considerable caudal de noticias, redacta una *Historia de las Siete Islas de Canaria*. Esta obra consta de tres libros: el primero, de veinte capítulos, describe “como fueron conquistadas las cuatro Islas de menor fuerza”; el segundo, también de veinte capítulos, “de la

<sup>4</sup> El sacerdote DIEGO ALVAREZ DE SILVA nació en Las Palmas en 1687 y murió en 1771. Fue racionero, gran orador y escribió una *Historia de Canarias*, de la que se conservan fragmentos, además de *Descripción de las fiestas de la Dedicación del magnífico templo del Pino de Teror, siendo Obispo de estas Islas el Illmo. Sr. don Francisco Javier Delgado y Venegas, del Consejo de su Majestad*, y un panegirico y novena a la dicha devota imagen.

<sup>5</sup> Cfr. *La Virgen del Pino en la Historia de Gran Canaria*.

conquista de las tres Islas de Gran Canaria, Tenerife y Palma”, y el libro tercero, de veintisiete capítulos, “de la antigüedad, origen y población de las Islas de Canaria”. En esta historia hay curiosas noticias sobre ciertos elementos culturales no consignados por otros historiadores que pensaban, según el presbítero Hernández Benítez, que la etapa cultural en que vivían los aborígenes canarios al tiempo de la Conquista, tiene su paralelo indiscutible en el período neolítico del círculo cultural mediterráneo. Nuestro autor aporta elementos de estudio a la etnografía, la filología, la lingüística y la prehistoria y fue el primero que conoció el manuscrito de Boutier y Le Verrier publicado en Francia por Bergeron en 1630, que le valió bastante al tratar de la conquista de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro.

El doctor Chil y Naranjo considera a Marín y Cubas “el más notable de nuestros historiadores” y a su obra, de valor incalculable e inestimable, crítica y eruditamente<sup>6</sup>.

Fue un gran amante de su isla, hábil dibujante (él mismo narra que hizo un dibujo del Pino de Teror dos años antes de caerse), y diez años después de haber terminado su historia, en 1704, murió y fue enterrado en la capilla de San José del convento de Santo Domingo<sup>7</sup>.

#### FRAY JOSÉ DE SOSA (1646-1724 ?)

“Sujeto laborioso, amante de las antigüedades y de las glorias de su patria, escribió la apreciable obra *Topografía de la isla Afortunada de Gran Canaria, cabeza de toda la provincia, comprensión de la siete islas llamadas vulgarmente Afortunadas, su antigüedad, conquista e invasiones; sus puertos, playas, murallas y castillos, con relación de sus defensas.*” Así escribe Viera y Clavijo<sup>8</sup>, refiriéndose a este apostólico franciscano, nacido en Las Palmas en 1646. Estudió en el convento de su Orden, en su ciudad, y lo ordenó de presbítero en Santa Cruz de Tenerife el obispo don Bartolomé García Jiménez. Visitó Lanzarote y con toda probabilidad Fuerteventura, desa-

<sup>6</sup> Fue el primer manuscrito de puño y letra de su autor (1687). Luego hubo otra segunda redacción (1694), llegando en ésta a la relación de gobernadores que hubo en Canaria hasta 1691, mientras que en el primer manuscrito alcanzó desde la Conquista hasta 1630. Conforme anota MILLARES CARLO en su *Bibliografía*, en el Museo Canario hay dos copias de la segunda redacción, una en dos tomos, en folio, de letra de Millares Torres, y otra en un tomo, también en folio, efectuada por don Juan Padilla. Sin embargo, el presbítero Dr. Pedro Hernández Benítez, por varias razones, no es de la opinión de que hubiera una primera redacción de Marín y Cubas, como se ha venido creyendo —dice—, después que don Juan del Castillo Westerling lo apuntó así.

<sup>7</sup> Cfr. *El doctor don Tomás Marín y Cubas*, de PEDRO HERNÁNDEZ BENÍTEZ, Telde, 12 de junio de 1945.

<sup>8</sup> VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*.

rolló una gran labor sacerdotal en Teguise de Lanzarote con motivo de una epidemia, que él describe, misionó en Arucas y residió en Gáldar.

Su obra consta de tres libros con los siguientes tratados: Topografía de Gran Canaria e islas hermanas, descripción de los fuertes de la ciudad, primeras iglesias y conventos y carácter de los vecinos; relación de determinados hechos acontecidos acabada la conquista de las islas con relación de tribunales, jueces, obispos y capitanes generales; costumbres y orden en que vivían y mujeres que tenían los gentiles canarios, citando invasiones y fracasos que ha tenido el archipiélago. Describe las construcciones urbanas y murales de Gran Canaria y el modo de fabricar loza de barro, antecedente de la alfarería canaria<sup>9</sup>.

Y, según dice el propio autor, las noticias las recogió de manuscritos de más de ciento cincuenta años, en los que certificaban los que escribieron haber hablado con algunos de los canarios naturales de más capacidad que habían alcanzado el tiempo de la conquista.

Fray José de Sosa, de estilo ameno, llano, descriptivo, con mucha riqueza de detalles y un tanto desaliñado, falleció en Las Palmas entre 1721 y 1724<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Cfr. VIERA Y CLAVIJO, *op. cit.*; MILLARES CARLO, *Biobibliografía*; SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Canarios ilustres. Fray José de Sosa*.

<sup>10</sup> Cfr. FRAY DIEGO INCHAURBE, *Noticias sobre los Provinciales Franciscanos de Canarias, La Laguna, 1966*.

SIGLO XVIII

## CAPÍTULO VII

### EL NEOCLASICISMO. LA POESÍA

El XVIII es un siglo de doble vertiente: una, crítica, doctrinal, ideológica; y otra, galante, frívola, refinada. Valbuena Prat lo sintetiza en un paisaje de Watteau, lírico y musical, con pastorcitas de raso y césped florido, sobre el que surgiera de pronto la sonrisa demoleadora de Voltaire<sup>1</sup>. Porque los intentos renovadores del siglo XVIII, que adquieren su plenitud en el reinado de Carlos III, "abarcaban orgánicamente todas las manifestaciones del espíritu: las ideas, la política, la ciencia, el arte, la literatura"<sup>2</sup>.

Suele identificarse lo neoclásico con la influencia francesa. En realidad, lo que venía de Francia era esencialmente lo ideológico, la nueva actitud ante la vida. La renovación literaria, sin negar una presencia modélica francesa, era una reacción contra los excesos del barroquismo español y un retorno a la poesía del quinientos. Por eso recuerda Menéndez Pelayo que, en esta época, se hicieron muchas reimpressiones "de los autores castellanos del siglo XVI, y principalmente de los líricos"<sup>3</sup>. Se trataba de restaurar nuestro clasicismo renacentista, de reanudar los lazos, rotos en mala hora, con fray Luis y Garcilaso. Y para esto había que desmontar todo el artillugio barroco, desgongorizando las formas e imponiendo lo que se llamó entonces el "buen gusto", término ya usado en tiempos de la Reina Católica contra las demasías barrocas de Juan de Mena. El "buen gusto" era la medida, la ponderación, la claridad y el orden<sup>4</sup>.

Pero el hombre del XVIII, acuciado por crudas realidades, estaba además inserto y comprometido en la problemática de su tiempo. "Consideraba, dice Alborg, una traición a las exigencias inaplazables de la hora el gastar puerilmente las energías que reclamaban temas

<sup>1</sup> VALBUENA PRAT, ALGEL, *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, 1937, t. II, p. 499.

<sup>2</sup> AMÉRICO CASTRO, *Lengua, enseñanza y literatura*, Madrid, 1924, p. 285.

<sup>3</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, Santander, 1940, t. III, p. 307.

<sup>4</sup> ALBORO, JUAN LUIS, *Historia de la Literatura Española*, Madrid, 1972, t. III, p. 384.

apremiantes"<sup>5</sup>. "Haga usted cosas más útiles", aconsejaba Jovellanos a un amigo poeta, y en la *Epístola de Jovino a sus amigos de Salamanca* les incitaba a dejar los temas amorosos y cantar la Humanidad, la Beneficencia y el Progreso. Y Luzán, que aceptaba el horaciano "omne tulit punctum qui miscuit utile dulci", ponía más énfasis en el "útil" que en el "dulce".

La poesía, así, se hizo didáctica, pedagógica, moralizadora, "ilustrada", apta para la pública utilidad. Y, en último término, prosaica y fría, sin intimismo, sin lírico estremecimiento, sin alas y sin vuelo. Y los poetas que no aceptaron esta trayectoria, los que querían bucear en las zonas abismales del alma, tuvieron que refugiarse en la poesía bucólica, porque el pudor les impedía la expresión directa de su íntimo sentir. "Orgulloso de su razón, pero casi avergonzado de sus sentimientos líricos, el poeta neoclásico trata de disfrazarlos bajo la envoltura convencional y artificiosa del mundo de la Arcadia." "Este mundo pastoril venía a resucitar el mito de la Edad de Oro, de aquella edad utópica que al fin parecía posible en una sociedad dirigida por los ideales de la Ilustración"<sup>6</sup>. Y surge también un estilo refinado, una lírica de alfeñique, desvitalizada y falsa, de estilo rococó. Ni lo uno ni lo otro tenía nada que ver con la recia vitalidad de nuestro siglo XVI. Por una razón o por otra, los poetas del neoclásico no dieron en la diana. Y los poetas canarios no fueron una excepción.

#### EL VIZCONDE DE BUEN PASO (1677-1762)

La poesía canaria del XVIII se inicia con Cristóbal del Hoyo Solónzano Sotomayor, vizconde de Buen Paso y marqués de San Andrés, que nació en Tzacorte, isla de La Palma, el 31 de diciembre de 1677. Viajero incansable por Europa, regresa a las islas en 1716. Un enredo amoroso con su sobrina doña Leonor del Hoyo, le lleva a la prisión en 1724, en el castillo de Paso-Alto, Santa Cruz de Tenerife. Evadido a los doce años de encierro, huye a la Madera y a Lisboa, contrae matrimonio y fija su residencia en Madrid, donde vive diecisiete años. En 1747 adjura de sus errores ante el Tribunal del Santo Oficio, y en 1750, viudo ya y de setenta y seis años, vuelve a Tenerife. Nuevas dificultades con la Inquisición en 1759, dan por resultado una nueva prisión en el convento de San Agustín, que dura veintiún meses. Muere en La Laguna el 29 de noviembre de 1762, a la edad de ochenta y cinco años<sup>7</sup>. Viera y Clavijo escribió en su *Epitafio*:

<sup>5</sup> Ibidem, p. 389.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 391.

<sup>7</sup> Cfr. *Biobibliografía*, de AGUSTÍN MILLARES CARLO: *Biografías de canarios célebres*, de MILLARES TORRES: *Notas biográficas de palmeros distinguidos*, de JUAN B. LORENZO Y RODRÍGUEZ, y "El Vizconde de Buen Paso", de ANDRÉS DE LORENZO-CÁCERES.



Perdió la Poesía su acrimonia,  
su pimienta, su sal y su hablar claro.

Espíritu inquieto y díscolo, desenfadado y resuelto, curioso de novedades, rebelde también y un poco volteriano, con vocación de héroe de novela y zarandeado por las ideas de su tiempo, el Vizconde está de lleno dentro del dieciocho. Su obra más importante, *Cartas diferentes*, se publicó antes de 1741. Es una obra heterogénea, incoherente, discontinua, en prosa y verso, profana y religiosa, grave y festiva, escrita en distintas fechas y lugares. El autor advierte en el prólogo que no se ha podido librar "del mar inmenso que de erratas llevan", porque estas cartas "unas son pensadas en Lisboa, otras en San Tiago, otras en Sevilla y otras en Madrid, y todo por dos razones, que son: la primera porque sí y la segunda porque no".

El vizconde de Buen Paso es el mejor poeta canario del siglo XVIII. En buena parte de sus poemas logra evadirse del prosaísmo de su tiempo. Son versos severos, hondos y vigorosos, sabiamente contruidos, que mantienen una dignidad grave y que, más de una vez, nos hacen pensar en *Quevedo*, incluso cuando, en tono de madrigal, cantan a una dama, como en este principio de una de sus cartas:

Esta carta de Pago que le escribe  
el Marqués y Vizconde  
a cierta dama que en Lisboa vive,  
asesina deidad que el daño esconde  
de unos ojos azules que maltratan,  
y es contra ley que vivan, pues que matan.

O cuando canta al Teide en un bello soneto en que el poeta y el volcán, en una alternancia de contrarios, parece que juegan al "sí" y al "no" de su vivir distinto, con un zigzag de nueve contrapuntos que va ganando altura hasta la última antítesis:

¡Oh cuán distinto, hermoso Teide helado,  
te veo y vi, me ves ahora y viste!  
Cubierto en risa estás, cuando yo triste,  
y cuando estaba alegre, tú abrasado.

Tú mudas galas como el tiempo airado,  
mi pecho a las mudanzas se resiste;  
yo me voy, tú te quedas, y consiste  
tu estrella en esto y en crueldad mi hado.

¡Dichoso tú, pues mudas por instantes  
los afectos! ¡Oh, quién hacer pudiera  
que fuéramos en eso semejantes!

En *Mensaje*, Tenerife, junio de 1945. RODRÍGUEZ MOURE publicó, en el folletín del diario *La Prensa*, de Tenerife, una novela con el título *El Vizconde de Buen Paso*, y LEONCIO RODRÍGUEZ escribió una obra teatral con el mismo título.

Para ti llegará la primavera  
y a ser otoño volverás como antes;  
mas yo no seré ya lo que antes era.

Entre sus poesías hay sonetos, octavas, décimas, romances y quintillas. Abundan los títulos como estos: *A una dama muy dama, que se casó con un hombre que no era nada más que hombre*, *A un Señor que le dijo que era muy bellaco*, *Romance jocoso respondiendo por una Señorita*. Pero su mejor poema es, sin duda, la *Traducción del Miserere*. Más que traducción es una paráfrasis del salmo bíblico, hecha en el castillo de Paso-Alto, pocos días antes de su fuga. Son 17 décimas perfectas, de estructura vigorosa, enteramente autobiográficas. Valbuena Prat enfrenta “esta voz varonil y ascética” del Vizconde con “las glosas en música de los teatrales, *traviatescos*, y profanamente ligeros *misereres* de Eslava”<sup>8</sup>. El poeta, contrito y humillado, confiesa ante Dios “la inmensidad de sus males”, reconociéndose “ingrato y traidor”, “entre culpas concebido” y “parto infeliz del pecado”. El dolor y las lágrimas abren surcos por los versos, hasta retorcerle el corazón y la palabra en doloridos retruécanos<sup>9</sup>:

¿Cómo pudo no haber sido  
parto infeliz del pecado.  
si fui en maldad engendrado  
y entre culpas concebido?  
En las que naci he vivido.  
Torpes fueron mis pañales;  
mis fajas, paños mortales;  
y así de tales premisas  
son consecuencias precisas  
la inmensidad de mis males.

Rómpanse mis torpes labios  
en su divina alabanza  
y en santa heroica mudanza  
llore yo tantos agravios.  
De mi culpa son resabios,  
e infame agradecimiento  
de mi vil entendimiento;  
y así, rendido al desdoro,  
siento la nada que lloro.  
lloro lo poco que siento.

Incienso, Dios infinito,  
lleva para ti aceptado,

<sup>8</sup> VALBUENA PRAT, *Historia de la poesía canaria, op. cit.*, p. 32. Por un descuido cronológico, Valbuena sitúa al Vizconde a principios del siglo XIX.

<sup>9</sup> El poema está recogido en las obras ya citadas de MILLARES TORRES y LORENZO y RODRÍGUEZ, y lo publica en *Mensaje*, julio-agosto de 1945, ANDRÉS DE LORENZO-CÁCERES. Las tres décimas que reproducimos aquí, las recoge Valbuena, corrigiendo acertadamente algunos versos. Otros errores habría que corregir en las poesías del Vizconde, que era un perfectísimo versificador, pero que no tuvo suerte en las impresiones.

espíritu atribulado  
 de un corazón ya concrito.  
 Lloro humilde mi delito;  
 y, pues los suspiros pagas,  
 quiero, Señor, que deshagas  
 mi corazón; y, deshecho,  
 que suba en humo a tu pecho  
 y baje en fuego a mis llagas.

### VIERA Y CLAVIJO (1731-1813)

José de Viera y Clavijo, “el Arcediano que tenía la sonrisa de Voltaire”, nació en el Realejo Alto, Tenerife, el 28 de diciembre de 1731. Educado en el Puerto de la Cruz, en el convento de Santo Domingo, adquirió una intensa formación humanística, filosófica y teológica, se ordena de sacerdote en Las Palmas, en 1754, y fija su residencia en el Puerto de la Cruz, por donde entraban, de puro contrabando y al socaire del comercio de malvasía, los libros e ideales de la Enciclopedia. Tenía veintiséis años cuando se trasladó a La Laguna donde vive otros trece, siendo párroco de los Remedios, orador afamado y sabio oráculo de la tertulia del marqués de Villanueva del Prado, que congregaba a la flor y nata de la Ilustración isleña. En el ambiente de este cenáculo y en la biblioteca del Marqués debieron acentuarse sus ideas progresistas. A fines de 1770 marcha a Madrid para publicar su *Historia de Canarias*, entra al servicio del marqués de Santa Cruz como preceptor de su hijo y, en su compañía, sigue a la Corte en sus cuatro jornadas en los sitios reales de La Granja, El Prado, Aranjuez y El Escorial, y viaja por Francia y Flandes (1777-1778) e Italia y Alemania (1780-1781). En París asiste a las sesiones de la Academia Francesa y de la Academia de las Ciencias. Conoce a Voltaire, “viejo ya y empolvado”, a D’Alambert, a Diderot, a Franklin. Hace curso de Química, de Historia Natural, de Física, y estudia los “aires fijos o gases”. Cultiva la amistad y asiste a reuniones selectas. Está presente en la coronación de Voltaire en la Academia Francesa. Lo curioso es todo, estudiando, consultando y anotando cuanto ve y cuanto vive: palacios, museos, templos, monumentos, paisajes y amigos, los caminos, las postas, las posadas donde duerme y hasta los 124 convites con grandes personajes a que asiste. Porque todo esto habría de influir mucho en su obra, incluyendo su producción poética, que, en buena parte, no tendría sentido sin estos datos biográficos. Un nuevo viaje le lleva en 1781 a Francia, Suiza, Italia, Austria, Países Bajos y Alemania. De regreso a Madrid es nombrado Arcediano de Fuerteventura en la Catedral de Canarias, y en 1784, después de una ausencia de catorce años, hace viaje a Las Palmas, donde reside ininterrumpida-

mente los últimos veintinueve años de su vida, casi olvidado de su calidad de tinerfeño. Muere en Las Palmas el 21 de febrero de 1813, a los noventa y dos años de edad<sup>10</sup>.

Viera y Clavijo es uno de los escritores más fecundos de las letras canarias. Millares Carlo registra en su *Bio-bibliografía* 163 títulos de las materias más heterogéneas. No sólo fue nuestro primer polígrafo, como se verá en otra lugar, sino que nos dejó una extensa y múltiple producción poética. Y si su obra en verso no tiene el valimiento de su prosa, no merece la poca estimación de que ha sido objeto. Agustín Espinosa, con óptica del 27, la califica muy crudamente con seis apídetos negativos: "mediocre, átona, infortunada, extraña a toda poética esencia, vacía de imaginismo, hambrienta de corazón"<sup>11</sup>. Y, según María Rosa Alonso, el gran historiador y prosista fue "tan maltratado por las Musas", como "desvelado por ellas"<sup>12</sup>. Hombre de su época, totalmente inmerso en las ideas, los gustos y la preceptiva de su siglo, Viera y Clavijo participa de sus defectos y virtudes. No fue nunca un poeta genial, pero sí un poeta estimable, dentro del prosaísmo, el didactismo y la fría impassibilidad de la escuela.

Sin embargo, no siempre fue así el estilo de Viera y Clavijo. Sabemos que, en sus tiempos jóvenes, usó, y acaso abusó, del barroquismo en la oratoria, que después habría de condenar como "oratoria loca", de "vil realce" y de "vanos calamistros". Y en los poemas de su juventud recuerda, a veces, formas y modos anteriores, como en estas décimas, ágiles y bien entonadas, de una de sus *Glosas* de la época lagunense:

Armado de cota y malla  
 hoy el amor me conquista,  
 resista el pecho, resista...  
 Pero perdí la batalla.  
 Ya no ha recurso; vasalla  
 es de sus armas mi suerte.  
 ya mi libertad advierte  
 que es quimera su valor  
 y que en ataques de amor  
 fallece el pecho más fuerte.

Tengo amor. Ya no lo niego,  
 mas ¿qué es amor? Yo no sé.  
 Paréceme un no sé qué

<sup>10</sup> Cfr. MILLARES CARLO, *Bio-bibliografía*; JOAQUÍN BLANCO MONTESDEOCA, "Biografía de don José de Viera y Clavijo", en la *Introducción de la Historia de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1950; ALFONSO ARMAS AYALA, "El neoclasicismo en Canarias", en *El Museo Canario*, 1945, núm. 15, pp. 27-55, y ANDRÉS DE LORENZO-CÁCKERES, "José de Viera y Clavijo", en *Mensaje*, Tenerife, abril de 1945.

<sup>11</sup> ESPINOSA, AGUSTÍN, *Sobre el signo de Viera*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1935, p. 20.

<sup>12</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, "Viera y Clavijo", en *Floresta de poesía canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1946, núm. 21, p. 3.

compuesto de nieve y fuego,  
 un contento que será,  
 un disgusto que no habrá,  
 unos celos de repente,  
 y, en fin, es lo que uno siente  
 cuando enamorado está.

Pero pronto aparece el poeta anacreóntico, a la manera de Meléndez, y el poeta cívico, al servicio de unas ideas.

Viera y Clavijo cultiva la épica, la lírica y la dramática. Su primer poema épico es *Los Vascongados*, dividido en cuatro cantos y compuesto en octavas reales, con versificación técnicamente perfecta. Es un poema lleno de ironías, sobre un suceso baladí y pintoresco, que tiene por escenario Tenerife y Las Palmas, con influencias dantescas. En uno de sus cantos, el protagonista baja al Infierno, guiado por Doramas, donde reconoce y satiriza a muchos personajes conocidos. Es singular la pintura que hace de Doramas: la cara "de electro", el "corbunclo" de los ojos, los "nervios como ramas" de sus miembros, el "bosque de pelos" de su cabeza y el porte de una barba "que imponía sustos". Son también poemas épicos *El segundo Agatocles Cortés en Nueva España*, en octavas reales, un romance endecasílabo a *La rendición de Granada*, el *Epitafio de Nelson* y la traducción de *La Henriada*, de Voltaire.

Su entusiasmo por el progreso, su vocación científica y su concepto utilitario de la poesía, le llevan al cultivo de los temas didácticos, muy de acuerdo con el espíritu de la Ilustración: los seis cantos de *Los aires fijos*, *Las bodas de las plantas*, el poema heroico *Las Cometas*, *Al globo aerostático*, los endecasílabos pareados de *Las cuatro partes del día*, *Los meses*, en que se canta a Doramas y al Teide, la traducción en verso de buena parte de las *Geórgicas* de Virgilio, teniendo a la vista no sólo el texto latino, sino también la traducción francesa del abate Delille, y la traducción de *Los jardines o arte de hermostear paisajes*, del mismo abate.

Sus ideales filantrópicos dan lugar a una especie de "rapsodias humanitarias", muy siglo XVIII, como el soneto *A la expedición de la vacuna* y las seguidillas *El Herodes de las niñas*, *las viruelas*. O a graves poemas filosófico-morales, con su buena carga de lugares comunes y de nostalgias arcádicas, como *La felicidad*, en cinco cantos, *Las costumbres* y *La educación*.

En su abundante producción lírica habría que señalar primeramente una serie de poemas en tono menor y placenteros, idílicos, anacreónticos, que cantan el amor y la vida, la "volupté" del siglo, en un fondo de blandas pinceladas paisajísticas, con influencias de Meléndez y la antigüedad clásica. En esta línea están muchos poemas contenidos en *Fruta verde del Parnaso*, la *Oda a las parejas de Aranjuez*, imitada de Horacio, la *Egloga genetiaca*, inspirada en la

*Sicelides Musae* de Virgilio, *Los sentimientos afectuosos*, siguiendo a Blain de Saint-Mort, los *Anacreónticos*, sobre un festín en las Vistillas, *El rizo de los cabellos robados*, traducción de Pope, la oda anacreóntica a *La Mujer*, *El sentimiento* y *A una tórtola*.

Son de destacar los poemas de la amistad, como las trece octavas de la *Constelación canaria*, en elogio de trece ilustres canarios, el *Epitafio al Vizconde del Buen Paso* y los sonetos dedicados al marqués de Santa Cruz, a don Diego Nicolás Eduardo, al nacimiento de los infantes gemelos y, sobre todo, el encomio a la marquesa de Santa Cruz, tan ponderado y tan denso en su apretada estructura clásica:

¡Oh, del Danubio ninfa bella y rara,  
copia, envidia y honor de sus pensiles;  
mayo te adora y tus dieciocho abriles  
hoy corona con rosas de tu cara!

Vive cual primavera y en el ara  
de Himeneo y Amor víctimas miles  
ofrece de tus flores juveniles,  
que frutos rindan de una prole clara.

Vive, pues vas a ser cual Primavera  
del Manzanares plácido ornamento,  
del Viso y Santa Cruz deidad primera,

de cuantos te trataron el portento,  
de una gran casa la esperanza entera  
y de tu esposo el último contento.

Y no podían faltar los motivos patrióticos, como los sonetos *Al Escorial*, *A las cuatro jornadas anuales de Carlos III* y *Al General Gutiérrez*, *A la victoria sobre Nelson*, *Epitafio del Almirante Nelson*, *Marcha del batallón de Gran Canaria* y *A la caída de Godoy*.

Los sentimientos religiosos del poeta quedan patentes en los himnos litúrgicos que traduce o glosa con mucha dignidad y decoro: el *Dies irae*, el *Ave maris stella*, el *Vexilla Regis*, el *Magnificat*, los himnos de las festividades de San José, los Dolores de la Virgen, los *Responsorios* de la Natividad y Epifanía, que se cantan en la Catedral. Añádase *El rosario de las Musas* o *Los quince misterios del rosario* y el *Poema de la religión*, traducido de Racine. Los poemas religiosos de Viera y Clavijo no tienen el hondo temblor de Lope de Vega a los pies del Crucificado, pero son sinceros y fervorosos, testimonio de una vida de fe, sostenida incólume en un ambiente de escepticismo.

Hay también en la poesía de Viera un aspecto festivo y regocijado, una vertiente humorística que merece ser tenida en cuenta. A este grupo pertenecen *El Piscator Lacunense* o pronóstico en

prosa y verso para 1759, a la manera de Torres y Villarroel; *Titulos de comedias españolas adaptadas al carácter de cada dama y caballero de La Laguna*; *El romance de la nueva moda de la cabeza trasquilada*; la *Crítica de las modas, trajes y usos ridículos de los hombres*, escrita dos años antes de su muerte, y las seguidillas de la *Chulada burlesca a la intemperie de La Laguna*, llenas de agilidad y gracia:

En primavera es prima  
nuestra Laguna,  
en el estío es tía,  
mas madre, nunca.  
Que su dureza  
al punto que nos cría  
ya nos despecha.

El teatro de Viera y Clavijo se concentra en la tragedia neoclásica, según los cánones franceses y de acuerdo con las reglas del "buen gusto". Sólo escribe una tragedia original, *La vida de Santa Genoveva*, en tres actos y en verso. Pero traduce en verso, del francés y del italiano, cinco importantes tragedias neoclásicas: *Las Barmecidas* y *El Conde de Warwick*, de La Harpe, en 1795; en 1800, *Mustajá y Zeangir*, de Chamfort; en 1801, *La Mérope*, del marqués de Scipion Mafei; en 1807, *Berenice*, de Racine, y en 1812, *Mitridates*, del mismo autor.

La obra poética de Viera y Clavijo ha de valorarse dentro de su siglo y no desde otras perspectivas. No hay ciertamente en su lira cuerdas de oro, ni su verso es estremecido. Pero su musa es fiel a su tiempo, incluso en su temario apoético, incluso en el prosaísmo de su estilo y en su falta de vuelo. Es el precio de un compromiso con el siglo que le tocó en suerte. Otra cosa hubiera sido un anacronismo. Y Viera, que no quiso ser anacrónico, tampoco es necesariamente un fracaso poético.

#### TOMÁS DE IRIARTE (1750-1971)

"El apellido Iriarte, escribe el profesor Alborg, no sólo evoca a un autor —en este caso al fabulista—, sino a todo un clan de escritores: un tío y tres sobrinos, que llegaron a convertirse en una potencia intelectual y social durante los años clave del reinado de Carlos III"<sup>13</sup>. A los Iriarte habría que añadir otro escritor canario, Clavijo y Fajardo, que aparece en Madrid desde 1745, y al mismo Viera y Clavijo, que llega más tarde, en 1770, y que aspira, sin lograrlo del todo, a convertirse en poeta áulico. Por primera vez, un grupo de canarios tiene un lugar preeminente en la literatura española. Y,

<sup>13</sup> ALBORG, JUAN LUIS, *op. cit.*, t. III, p. 519.

por primera vez, van a tener, como después veremos, una influencia decisiva en el rumbo de las letras<sup>14</sup>.

Tomás de Iriarte, el más joven de todos, sería también el más universal de los escritores canarios del neoclasicismo. Nace en el ~~Puerto de la Cruz el 18 de septiembre de 1750~~ y estudia hasta los catorce años en La Orotava, al cuidado de su hermano el dominico fray Juan Tomás de Iriarte. A los doce años traducía a Cicerón, a Virgilio y a Ovidio y componía versos latinos. En 1764 se traslada a Madrid, donde estaban ya sus dos hermanos mayores, Bernardo y Domingo, y su tío el célebre humanista don Juan de Iriarte, patriarca de la dinastía y personaje muy poderoso en la Corte, que se preocupa de completar su formación y presentarlo en los medios más refinados. Cuando muere don Juan en 1771, le sucede el sobrino en el cargo de traductor de la Secretaría de Estado, y en 1776 es nombrado Archivero del Consejo Superior de Guerra. "Convertido ya en prototipo del intelectual en Corte y figura ejemplar del cortesano dieciochesco, asistía a tertulias elegantes, frecuentaba la mejor sociedad de la política y de las letras, coleccionaba pinturas y grabados, cultivaba la música y, sobre todo, escribía versos, aunque no demasiados, porque su atildada corrección y su buen gusto estimulaban la exigencia para consigo mismo y pedían largo esfuerzo a su lima"<sup>15</sup>.

Las principales obras de Iriarte van apareciendo por el siguiente orden: *Los literatos en cuaresma*, en 1775; el poema didáctico sobre *La Música*, en 1779; las *Fábulas literarias*, en 1782; la comedia *El señorito mimado*, en 1783, y *La señorita mal criada*, en 1788. En todas ellas imperaba el clasicismo de inspiración francesa.

Puede considerársele como el verdadero inventor de la fábula literaria, nuevo género de poesía didáctica no cultivado antes en ninguna otra literatura. Las *Fábulas literarias* suelen considerarse como una especie de preceptiva neoclásica en verso. Iriarte publicó 67 fábulas, a las que se añadieron otras nueve después de su muerte. Pero Alberto Navarro advierte que las *Fábulas* tienen tanto de preceptiva como de ética literaria, ya que sólo 16 fábulas tratan de cualidades de la obra, mientras que 26 se refieren a condiciones extraliterarias de los autores, 29 están dirigidas a los críticos y cuatro a los lectores. No son preceptos originales, sino derivados de Horacio y los preceptistas franceses. Y sus consejos literarios no exceden el nivel de los lugares comunes. Refiriéndose a sus personajes, hace

<sup>14</sup> Cfr. QUINTANA, JOSÉ, "Primera revolución literaria de Canarias en la cultura hispánica", en la revista *Ceiba*, de la Universidad de Puerto Rico, núm. 6, enero-junio de 1976.

<sup>15</sup> ALBORG, JUAN LUIS, *op. cit.*, p. 521. Para la vida del fabulista son de interés las declaraciones autobiográficas del propio Iriarte contenidas en el ms. 10.460 de la BN de Madrid, publicadas por el profesor SEBASTIÁN DE LA NUÑEZ en la *Introducción* de su ed. de las *Fábulas literarias*, Madrid, 1976.



notar Navarro que en la mayoría de las *Fábulas* intervienen sólo animales; pero en ocho intervienen animales y personas, en 15 sólo personas, y en seis, plantas, cosas y algunas partes del cuerpo. Y en cuanto a la métrica, subraya el alarde de Iriarte frente a la pobreza de sus contemporáneos, la riqueza y variedad de sus rimas y el empleo de 40 clases de metro, 20 de arte mayor y otros tantos de arte menor<sup>16</sup>.

Muchas veces, más que una intención didáctica, las fábulas encierran una sátira personal y concreta. Forner se imaginaba a Iriarte poniendo a la cabeza de cada fábula el nombre de la persona contra quien dirigía sus dardos. Cioranescu considera que las fábulas de Iriarte "son la expresión polémica de sus desavenencias con el mundo de los literatos contemporáneos. Se trata, dice, de picar vicios y de indicar conclusiones morales, como en cualquier fábula. Pero, en este caso, los vicios son de personas con nombres y apellidos conocidos"<sup>17</sup>. Y en lo mismo abunda Alberto Navarro, cuando se imagina el gozo de Iriarte al considerar "cómo a determinados conocidos suyos burla y hiere cuando burla y ataca a los animales que maneja"<sup>18</sup>.

El éxito de las *Fábulas* fue excepcional. En la *Bio-bibliografía* de Millares Carlo se registran diez ediciones en el siglo XVIII, sesenta en el XIX y quince en el XX. Fueron, además, traducidas al portugués italiano, francés, inglés y alemán. El mismo Samaniego, que más tarde publicaría en Bayona un libro entero contra Iriarte y su familia, escribió entonces:

En mis obras, Iriarte,  
yo no quiero más arte  
que poner a los tuyos por modelo.

Las razones del éxito habría que buscarlas no en su valor poético, sino en "la gracia de la exposición", en "la traviesa ironía", en "la agilidad y amenidad del relato"<sup>19</sup>. Menéndez Pelayo las consideraba "ingeniosísimas y algunas de ellas magistrales"<sup>20</sup>. Y Alberto Navarro señala a su autor como "inventor de argumentos ingeniosos", "experto versificador", "satírico que vierte festiva ironía", "hábil manejador del diálogo" y "gracioso costumbrista"<sup>21</sup>.

El poema *La Música*, dividido en cinco cantos, a pesar de sus sie-

<sup>16</sup> Cfr. NAVARRO GONZÁLEZ, ALBERTO. *Prólogo a Tomás de Iriarte. Poesías*. Madrid, 1963, t. 134 de Clásicos Castellanos, pp. XLVI-XLVII y L.

<sup>17</sup> CIORANESCU, ALEJANDRO. "Sobre Iriarte, La Fontaine y fabulistas en general", en *Estudios de literatura española y comparada*, Universidad de La Laguna, 1954, p. 204.

<sup>18</sup> NAVARRO, ALBERTO, *op. cit.*, p. XLVIII.

<sup>19</sup> ALBORG, JUAN LUIS, *op. cit.*, p. 525.

<sup>20</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, p. 298.

<sup>21</sup> NAVARRO, ALBERTO, *op. cit.*, p. XLIX. Cfr. el estudio de SEBASTIÁN DE LA NUEZ en su ed. de las *Fábulas* de Iriarte, *op. cit.*

te ediciones castellanas y de sus traducciones al inglés, alemán, francés e italiano, tuvo poca acogida entre los literatos españoles, pero fue muy celebrada entre los profesores de música, dada la importancia y utilidad de su contenido. Este poema, a igual que las *Fábulas*, se convirtió en tema de enconadas y ruidosas polémicas. Ante tanto vocerío, comentaba Forner con mucha sorna: el poema ha sido "tan cacareado, que parece que lo ha puesto una gallina". Pero Iriarte seguía impertérrito, convencido de que los temas didácticos podían ser objeto directo de la poesía:

Soy un Maestro que tranquilo ofrece  
un doctrinal resumen  
de lo que puede con el Arte el Númen.

Menéndez Pelayo hace constar que, "como poema didáctico, el de *La Música* hizo escuela, y pocas obras influyeron más en el siglo pasado. Iriarte es el principal responsable de todos los poemas sobre las Bellas Artes que llevan los nombres de Rejón de Silva, de Enciso, de Moreno de Tejada, de Viera y Clavijo, pésimos imitadores de un modelo ya de suyo harto infeliz, engendros híbridos, de los cuales salía tan mal parado el arte de la poesía como aquel otro arte o ciencia cuyos preceptos se querían exponer". Porque "lo primero que necesita un poema es poesía, y el de Iriarte carece totalmente de ella. Pero si se prescinde de los versos (¡ojalá el autor mismo hubiera prescindido!) y se mira la obra como un tratado didáctico, se la encontrará digna de toda alabanza, por la lucidez, por el método y por la soltura y facilidad de exposición. No arrebatada ni entusiasmo nunca, pero instruye. No inspira grande amor a las bellezas de la música, pero inicia en sus rudimentos"<sup>22</sup>.

La producción lírica de Iriarte se compone de once epístolas, seis anacreónticas, una égloga, varios epigramas, sonetos y glosas. Los mejores aciertos están en el tono satírico de muchas composiciones. Su sátira es suave y correcta, sin estridencias. "Un cortesano, dice Alborg<sup>23</sup>, nunca se descomponen". Sin embargo, Millares Carlo registra en su *Bio-bibliografía* al menos cinco poemas inéditos<sup>24</sup>, en que el cortesano parece descomponerse con vocablos muy extraños en su léxico.

Todo el fracaso de Iriarte está en sus convicciones poéticas, en su buscado prosaísmo, en su absoluta carencia de imágenes, en su fuga voluntaria de todo lirismo. Valbuena lo califica de "desigual y ñoño".

<sup>22</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, pp. 619-620.

<sup>23</sup> ALBORG, JUAN LUIS, *op. cit.*, p. 529.

<sup>24</sup> Con el epígrafe *Otros manuscritos*, en el apartado III, que lleva el título *Poesías inéditas*, la núm. 8 termina con este verso: "Su c...tan bien templado"; la 11: "Vaya la p...a hacer hilas", y la 38 repite el final de la 8. Y en el apartado IV, titulado *Poesías lúbricas*, se insertan los sonetos 5 y 6 que terminan con estos versos: "Que no saben ser p...y señoras" y "Que quisiera ya todo ser c..."

de "forma dura, reconcentrada, opaca"<sup>25</sup>. Martínez de Burgos considera los 1.065 versos de su *Arte Poética* como "la prosa más abyecta". Para Menéndez Pelayo "toda su erudición y todo su buen gusto no bastaron para hacerle comprender ni sentir la diferencia entre la poesía y la prosa". "Léanse sus obras como quien lee prosa crítica, y nada habrá que tachar en ellas." "El prosaísmo estaba en la atmósfera del siglo XVIII, e Iriarte no le trajo ni podía traerle por su propia cuenta"<sup>26</sup>.

Pero, a pesar de todo, como observa Alborg, "ser prosaico no es ningún delito, y mucho menos cuando la lírica se hacía consistir precisamente en la exposición clara y transparente de un pensamiento luminoso y claro a su vez". "La poesía prosaica de Iriarte, sin una sola imagen —no escribió una en toda su vida—, ofrece, en cambio, otras muchas excelencias: tersura, elegancia, matices delicados, agudeza crítica, precisión, lenguaje impecable, dominio completo del instrumento que se maneja"<sup>27</sup>. Sirva de ejemplo el siguiente soneto, *A una dama muy abrigada*<sup>28</sup>:

En tiempo de la suave primavera  
mediana es de tu escote la abertura;  
entra el fogoso estío y con soltura  
descubierto tu seno persevera;

llega del año la estación tercera  
y ya se estrecha un poco la clausura;  
el duro invierno sigue, y tú más dura  
encubres, Filis, la garganta entera.

Reniego yo del temple madrileño  
en que el invierno empieza tan temprano  
(suele probarme mal, que soy isleño);

y pues el socorrerme está en tu mano;  
aunque es noviembre, espero, hermoso dueño,  
me regales un día de verano.

Era entonces director de los teatros de Madrid el canario Clavijo y Fajardo, favorito de la Corte y decidido partidario del teatro neoclásico. Desde 1768 se representaban en los Reales Sitios tragedias y comedias francesas en magníficas traducciones de Iriarte. El conde de Aranda apoyaba decididamente a la nueva escuela, y la protección oficial iba imponiendo "el buen gusto", a pesar de la resistencia de los actores y la indiferencia del público. Cuando en 1780 el conde de Floridablanca encarga a Iriarte el *Plan de una Academia de*

<sup>25</sup> VALBUENA PRAT, *Historia de la Literatura Española*, t. II, *op. cit.*, pp. 582 y 584.

<sup>26</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, pp. 296-297.

<sup>27</sup> ALBORG, JUAN LUIS, *op. cit.*, p. 529.

<sup>28</sup> Tomamos este soneto del libro *El soneto en España*, de M. SÁNCHEZ DE ENCISO, Madrid, 1917, p. 101.

*Ciencias y Bellas Artes*, la influencia del grupo canario llegaba a su apogeo. En 1783 publica Iriarte *El señorito mimado*, comedia original, que se representa en el teatro del Príncipe en 1788 con buen éxito de público y de crítica. Aquel éxito significaba el triunfo del gusto francés. Parecía ganada la batalla neoclásica. Ya tenemos, decían los críticos de la nueva moda, una comedia que puede representarse en los teatros de Europa. El mismo Moratín confiesa que es "la primera comedia original que se ha visto en los teatros de España, escrita según las reglas más esenciales que han dictado la filosofía y la buena crítica". Iriarte se había adelantado a todos. Como dice Menéndez Pelayo, "fue el inmediato predecesor de Moratín en el cultivo de la comedia clásica, y ésta es su mayor gloria, juntamente con las *Fábulas*"<sup>29</sup>. Con razón podía jactarse de su prioridad en las fábulas literarias, en su poema sobre la música y en la comedia clásica.

Otra importante comedia de Iriarte es *La señorita mal criada*, publicada en 1788. Aunque sigue rigurosamente las tres unidades, advierte Cotarelo que Iriarte no quiso reincidir en la "carencia de alegría cómica" que los críticos achacaban a *El señorito mimado*, y abre la escena con "varias parejas de majas y majos que cantan y bailan seguidillas", e intercala algunos "lances jocosos" en el curso de la acción<sup>30</sup>.

<sup>29</sup> MENÉNDEZ PELAYO, *op. cit.*, p. 300.

<sup>30</sup> COTARELO, EMILIO, *Iriarte y su época*. Madrid, 1897. p. 359

## CAPÍTULO VIII

### LA PROSA

El siglo XVIII literario de las Islas Canarias alcanza renombre nacional y hasta internacional con figuras como las de los Iriarte, Clavijo y Fajardo y Viera y Clavijo. Efectivamente, sus nombres figuran en la historia de la literatura de nuestra Patria con reconocido mérito por su gran sentido universalista. Si los Iriarte viajan por Europa y pertenecen a corporaciones y academias, no menos puede decirse de Clavijo y Fajardo, "ensayista típicamente del XVIII", según Valbuena Prat, y del historiador Viera y Clavijo, liberal y europeo de su tiempo, cuya vida llena todo el período neoclásico español y cuyo predecesor fue Pedro Agustín del Castillo.

#### LOS IRIARTE

Estos son tres: Bernardo, Juan y Tomás el fabulista, de quienes nos ocupamos como tal en las páginas dedicadas a la poesía.

Nació Bernardo Iriarte en la Orotava de Tenerife, en 1735. Fue secretario de despacho de Estado y secretario de la Embajada de España en Londres. Entre otras distinciones están la de académico numerario de la Española y de honor de la de San Fernando. Hombre influyente y de gran predicamento en la Corte, alcanzó relevantes puestos. Como afrancesado, marchó a Francia al advenimiento de Fernando VII, muriendo en Burdeos en 1814.

~~Bernardo Iriarte~~, que era hermano del fabulista y sobrino de Juan, hizo traducciones al castellano, copió el *Tancredo*, juicios e informes sobre el teatro español y escribió *Noticias de la vida y literatura de don Juan de Iriarte*, que aparece en la primera edición de la Gramática latina de su tío.

Don Juan fue un gran humanista, que nació también en la Orotava en 1702 y murió en Madrid en 1771. Educado en París, llegó a oficial de la Real Biblioteca de Madrid y traductor de la primera

Secretaría de Estado, fue académico de San Fernando y de la Lengua. Notable latinista y helenista, colaboró en el *Diario de los Literatos de España*, donde escribió la crítica de la *Poética*, de Luzán, análisis considerado el más sólido artículo desde el punto de vista de la crítica literaria. Compuso epigramas latinos y otros poemas en la misma lengua, una gramática latina en verso castellano con su explicación en prosa, un diccionario latino-castellano y castellano-latino con una colección de 25.000 a 35.000 refranes, etc., etc.

#### JOSÉ CLAVIJO Y FAJARDO (1726-1806)

He aquí un personaje que en las letras españolas de la segunda mitad del XVIII aparece como ensayista típicamente de su siglo, y en Francia y Alemania como protagonista de los dramas goethianos y beaumarchescos y otras piezas teatrales francesas.

Nacido José Clavijo Fajardo<sup>2</sup> en la isla de Lanzarote, concretamente en la villa de Teguisse, en 1726, fue educado por un sabio dominico en Las Palmas, y luego hizo curso de Leyes y cultivó las Humanidades. En Ceuta fue oficial de la Secretaría del Ministerio de Marina y secretario de la Comandancia General del Campo de San Roque. Llegó a Madrid en una época en que las ideas filantrópicas llenaban la sociedad contra la tradición imperialista. Mandaba el *despotismo ilustrado*, creando academias y haciendo reformas en todos los órdenes, y el clasicismo luchaba contra la literatura nacionalista; eran numerosos los adeptos a las corrientes filosóficas y literarias extranjeras. Como anota Agustín Espinosa, "el sensible y juvenil temperamento de Clavijo no podía permanecer extraño a todo este movimiento que a su alrededor se agitaba, y así él se une a la nueva pléyade, poniendo en la empresa todos sus entusiasmos y talentos".

En 1755 aparecen sus libros *El Tribunal de las Damas* y la *Pragmática del Zelo*, la primera dirigida contra los escándalos de la moda, lo que le valió que sus impugnadores le satirizaran, y la segunda que constituye un alegato revanchista de las burlas lanzadas contra él por la publicación del libro anterior, y ataca duramente a los pe-

<sup>1</sup> Sobre los Iriarte pueden consultarse, por ejemplo, *Biobibliografía*, de MILLARES CARLO, e *Historia General de la Literatura Española*, de Díez ECHARRI y ROCA FRANQUESA.

<sup>2</sup> Cfr. VIERA y CLAVIJO, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, t. IV. M. MENÉNDEZ PELAYO, en *Historia de las Ideas Estéticas*, vol. III, p. 277 y sigs., de *Obras completas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, MCMXL. A. MILLARES CARLO, en *Ensayo de una biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, tipografía de Archivos, 1932. AGUSTÍN ESPINOSA, en *Don José Clavijo y Fajardo*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1970. Esta obra hace un estudio exhaustivo de la personalidad y obra de Clavijo y Fajardo.

timetros. Si en *El Tribunal de las Damas* aparecen la *Honestidad* como fiscal, y la *Modestia*, hija de *D. Honor* y *D.<sup>a</sup> Vergüenza*, con la presencia de una extranjera llamada *Moda*, hija del *Bien-Parece* y la *Novedad*, en la *Pragmática del Zelo*, figuran, quejándose, el *Pun-donor*, el *Entendimiento*, el *Desengaño*, el *Recato*, etc.

Después de viajar por España y Francia, en 1762 empieza a publicar *El Pensador*, que salía todos los lunes, al que Clavijo llamaba *Sátira de la Nación*. Esta publicación, erudita y elegante, que llegó al número 86, iba contra las costumbres españolas del XVIII y su resonancia se la compara a la del *Teatro Crítico* y *Cartas eruditas* de Feijoo, cosechando partidarios e impugnadores.

Nombrado oficial del Archivo del Estado, pierde la plaza por una desgraciada circunstancia que hace que saliera fuera de España: se le renombra insidiosa y falazmente<sup>3</sup>, debido a obras de Goethe, de Beaumarchais y Marsollier.

<sup>3</sup> Nos referimos —copiamos a Agustín Espinosa en su citada obra *Don José Clavijo y Fajardo*— a la conocida aventura con el petulante autor del *Mariage de Figaro*, quien vino a Madrid, por el mes de mayo de 1764, con el propósito de vengar la honra de una hermana suya, engañada por Clavijo en su promesa de casamiento. María Josefa Carón, hermana de Pedro Agustín Carón de Beaumarchais, había establecido, al casarse con el arquitecto Gullbert, su estancia en Madrid, con su marido y una de sus hermanas, María Luisa, llamada Lisette en la correspondencia familiar. Clavijo tiene amores con María Luisa durante algunos años, y hasta parece llega a darle palabra de matrimonio, que debía efectuarse tan pronto como el novio obtuviera empleo; y ya anunciado el casamiento rompe Clavijo, bruscamente, sin dar la menar excusa, sus relaciones con Lisette, y María Josefa escribe entonces a París, contándole a su padre, en un tono exageradamente dramático, la ofensa que a la sensibilidad de su hermana había hecho Clavijo, y pidiéndole la protección que, junto al embajador francés en Madrid, pudiera prestarle su hermano, secretario por aquel tiempo de Luis XIV, y que gozaba de grandes influencias en la Corte francesa. Enterado Pedro Agustín por su padre de la angustiosa situación de sus hermanas, decide marchar él mismo a Madrid, y hechos con toda rapidez los preparativos del viaje, y animado por las recomendaciones que para el embajador francés le fueron prodigadas, precio inestimable a los cuatro años empleados en fabricar entretenimientos a las reales princesas, sale de París para la Corte española, a donde llega el 18 de mayo de 1764. Ya en Madrid, busca Beaumarchais a Clavijo, y en un momento de energía y habilidad, en que demostró toda su serenidad de comediante, logra arrancarle una declaración poco honorable para Clavijo, y destinada a garantizar el honor de la señorita Carón. Amedrentado tal vez Clavijo al verse convertido en el fatal blanco de los odios de un adversario tan astuto como decidido, comprende que es aquel el momento de hacer actuar su ingenio y demostrar al exarpesta de Luis XIV que tiene enfrente a alguien que, poniéndose a intrigante, puede aventajarle. A ese fin solicita Clavijo una reconciliación con su amada. Beaumarchais la acepta y la reconciliación se verifica; pero cuando Beaumarchais cree que el matrimonio se va a realizar, se entera que Clavijo trabaja secretamente contra él, y que ha obtenido del gobierno la orden de apresarlo y expulsarlo de España. Beaumarchais, irritado, se justifica ante los ministros, y consigue, con su hábil política de experto diplomático, que sea arrojado Clavijo de su plaza de Oficial del Archivo, y probablemente de la Corte. El perverso rencor de Beaumarchais —agrega Espinosa— no le calmó, sin embargo, con el viaje a España. Para su primer ensayo dramático, *Eugenia*, estrenado en el Teatro Francés el 20 de enero de 1767, y que Voltaire leyera "sólo para ver cómo un hombre tan petulante como Beaumarchais había podido hacer llorar al mundo", toma el asunto del episodio ocurrido en Madrid tres años antes, haciendo aparecer a Clavijo bajo la malvada personalidad de un aventurero, en su conde de Clarendon. Y, más tarde, en 1774, publica en la cuarta Memoria contra Goezman su *Fragmento de un viaje a España*, lleno de los más soeces Insultos a Clavijo, del que hace un tan desfigurado retrato que obliga a la *Biographie Universelle* a acusarle de calumniador. Inventa, en su escrito, Beaumarchais cartas y hechos que no existieron, haciendo de la aventura en Madrid un retrato tan eminentemente no-

*El Pensador* deja de salir del 1764 al 66, reanudándose su publicación en 1767. Luego aparecen los tres tomos de *Discursos Sinodales del Ilustrísimo Masillón*, que tradujo con elegancia y pureza y gran conocimiento del francés.

Traduce también la *Andrómaca*, de Racine; *El Vanaglorioso*, de Destouches; *El Heredero Universal*, de Regnor; el conocido *El Barbero de Sevilla*, de Beaumarchais, y el sainete *Beltrán en el Serrallo*, siendo, además, corrector de muchas obras que durante su actuación como director de los Teatros Reales se representaron. Trabajador incansable, publicó la traducción de la *Historia Natural*, de Buffon y *La Cepède*. Asimismo un *Diccionario castellano de Historia Natural* y el *Catálogo Científico de las producciones y curiosidades del Real Gabinete de Historia Natural*.

Su abierta campaña contra los *Autos Sacramentales*, que decía "deberían prohibirse por el Soberano como perniciosos y nocivos a la Religión Cristiana", se basa en el fin de los autos, lugar en que se representan, las personas que los ejecutan y el modo de representarlos. Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las Ideas Estéticas*, dedica a este tema varias páginas defendiendo los *Autos Sacramentales*.

Con la misma tenacidad atacó las corridas de toros, que condenan. —dice— ~~La Religión, La Política y la humanidad y decencia.~~

~~Poeta, periodista y educador, en Clavijo se advierte evidentemente la influencia de la ética de Joseph Addison y de las ideas morales, pedagógicas y religiosas de John Loeke y J. J. Rousseau.~~

José Clavijo y Fajardo muere en Madrid en noviembre de 1806, a la edad de ochenta y un años.

#### PEDRO AGUSTÍN DEL CASTILLO (1669-1741)

Pasada la mitad del siglo XVI aparece en la literatura canaria una prócer figura de gran preponderancia social: Pedro Agustín del Castillo y Ruiz de Vergara.

Nació en el mismo corazón de la Vegueta fundacional de la ciudad de Las Palmas, el 28 de abril de 1669, de una familia linajuda y de holgada posición económica. Personaje de los más influyentes de su época, ocupó los más distinguidos cargos: alcaide del castillo prin-

velesco, que inspira a Goethe su drama *Clavijo*, donde el periodista español muere trágicamente a manos del exarpesta de Luis XIV. Una vez más había de mostrar Clavijo aquel filantropismo y despreciativo olvido de las ofensas de sus enemigos, de los que tenemos muchas pruebas. Así, él se venga con una nobleza digna de ejemplo de todo el mal que en el *Fragmento de mi viaje a España* quiso hacerle el ex relojero francés, traduciendo su comedia *El Barbero de Sevilla* y haciéndola representar en los teatros de los Reales Sitios, de donde era entonces director. El escrito de Beaumarchais inspira también a Marsollier su *Norac et Jovalec*, estrenada en el teatro del Temple el 3 de marzo de 1785, y más tarde en Lyon, ante el mismo Beaumarchais; a Leon Halévy su drama *Beaumarchais à Madrid* (1831), y a Michel de Cubières Palmezean su *Clavijo ou la Jeunesse de Beaumarchais* (1806)".



cipal de Nuestra Señora de la Luz, en el puerto de Las Isletas; alférez mayor de Canarias, regidor perpetuo y decano hereditario del Cabildo de la isla de Gran Canaria, corregidor y capitán a guerra de la isla... Viera y Clavijo le llama "varón muy respetable por su nobleza, su erudición y don de consejo en los asuntos públicos y privados" y que su "obra es una de las memorias más exactas sobre Canarias que se han escrito especialmente sobre la patria del mismo don Pedro del Castillo, cuyas particularidades en vano se buscarán en otro".

Su obra la componen un libro de sus años juveniles: *Descripción de las islas de Canaria*, que es más bien un informe. "Lo que he podido he hecho", dice él mismo en la dedicatoria, y que desea perfeccionar la obra, como así lo hizo, más tarde, en la *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*, a que nos referiremos más adelante.

También escribió Castillo una colección de obras varias, de diversas fechas y sobre temas diferentes, que Miguel de Santiago llama justamente obras menores.

Finalmente, la mencionada *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*, obra seria, que le costó cuarenta años de trabajo.

Según Menéndez Pidal, "... es una de las obras clásicas para el conocimiento de la historia del Archipiélago... Castillo es un digno representante de la escuela crítica histórica del siglo XVIII. predecesor inmediato de Viera y Clavijo (quien muchas veces le copia e imita), y que su texto depurado será de extraordinaria utilidad para todos los investigadores y estudiosos interesados en este campo de trabajo."

De esta obra ha hecho una edición crítica, con estudio bibliográfico y notas eruditísimas, Miguel Santiago, de la que Menéndez Pidal dice en el prólogo a la misma que "alcanza una actualidad viva y palpitante; es un verdadero *vademécum* sobre los más diversos temas y contravertidos puntos en que tan abundante se nos muestra la polifacética historia del Archipiélago canario".

Efectivamente, no puede tratarse de la historia de Castillo sin necesariamente acudir al estudio del citado Miguel Santiago, quien señala cómo el historiador tomó muchas noticias de la tradición oral; que en él destaca la nota piadosa de tanta tradición familiar: que "su lenguaje y estilo es más sencillo, natural y culto que el de sus predecesores, sin mostrar el barroquismo de su prologuista Alvarez de Silva, pero sin llegar ni lejanamente a la magnífica prosa del gran Viera y Clavijo".

También recoge Miguel Santiago algunos juicios sobre la *Historia* de Castillo; además del de Viera y Clavijo, anotado anteriormente,

el de Millares Torres, que dice: "Cuantos tesoros encerraban los archivos públicos y particulares, cuantas obras se habían escrito, impresas o manuscritas, sobre el Archipiélago, todo puede recogerlo con facilidad, comentarlo y elegirlo con arreglo a su buen criterio, para ofrecerlo luego en su curiosa obra al estudio de la posteridad." Rumeu de Armas le considera "como de los más enterados de nuestra historia, a pesar de los varios errores e inexactitudes que en él se observan".

Don Pedro Agustín del Castillo y Ruiz de Vergara murió en su ciudad natal el 3 de mayo de 1741<sup>4</sup>.

### VIERA Y CLAVIJO

Ya hemos tratado de la personalidad de José Viera y Clavijo como poeta en anteriores notas, y se ha dado una breve semblanza biográfica del mismo; veámosle ahora, insosegado manejador de la pluma, como prosista, llenando innumerables papeles dominado por su enciclopédico bagaje cultural y su talante intelectual y moral característicos.

Estamos, indudablemente, ante la figura más descolante de la historia literaria de las Islas Canarias en el siglo XVIII. Su personalidad llena una muy extensa bibliografía, siendo su obra, sobre todo su *Historia de Canarias*, si ampliamente editada, aún más consultada y comentada. Ahí está el estudio crítico contenido en la introducción y notas a la obra de Viera y Clavijo de los profesores Alejandro Cioranescu y Elías Serra Rafols y las investigaciones de A. Millares Carlo<sup>5</sup>, quienes nos hacen una exhaustiva exposición crítico-literaria del esclarecido polígrafo, varón de grandes inquietudes, con irresistible propensión a la lectura desde muy joven, amigo de la tertulia y la conversación y dado a la correspondencia epistolar.

Ya señalamos anteriormente que Viera practicó mucho la tertulia, siendo famosa la del marqués de Villanueva del Prado, en La Laguna, de la que fue miembro agudo y brillante. En esta ocasión se aficionó a la investigación histórica y pasó muchas jornadas en la rica biblioteca del marqués. Viera recopiló en *Papel hebdomadario* (1758-1759) las actas de la tertulia, llegando a publicarse 50 números. Estos manuscritos, que no se conservan, se consideran "como

<sup>4</sup> Cfr. VIERA Y CLAVIJO, *op. cit.*; MILLARES CARLO, *op. cit.*, y MIGUEL SANTIAGO, en *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*, acabada en 1737 por don Pedro Agustín del Castillo, edición crítica, estudio bio-bibliográfico y notas de Miguel Santiago, prólogo por el excelentísimo señor don Ramón Menéndez Pidal, tomo I, fascículo I, Ediciones de El Gabinete Literario, de Las Palmas, Madrid, imprenta Silverio Aguilre, calle del general Alvarez de Castro, 38, 1948-1960.

<sup>5</sup> Cfr. AGUSTÍN MILLARES CARLO, *Ensayo de una biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, donde se da una copiosa documentación de Viera y Clavijo y relación de sus obras y ediciones.

el primer periódico de Canarias". También hubo otras publicaciones periódicas de la famosa tertulia, como *El Piscator lacunense*, a la manera de Torres Villarroel, que consistió en un almanaque, pronóstico para 1759, en prosa y verso, refranes y una introducción. Igualmente *El Sindico personero* (1769), con cinco números quincenales, que "proponía diferentes reformas en la educación, instrucción y felicidad común", según Millares Carlo; las *Gacetas de Dante* (1765), nacidas de una excursión de los contertulios; escritos a los que se añade *Relación circunstanciada del consejo secreto de gabinete*; *Idea del nuevo congreso y últimas noticias de la tertulia*; *Elogio del barón de Pun*, en el último de cuyos trabajos usa Viera el seudónimo de Forney, nombre del secretario perpetuo de la Academia de Berlín, lo que evidencia que nuestro autor llevaba la secretaría de la tertulia.

Hemos de señalar que Viera, que, como ya hemos dicho, era un buen orador, ridiculizó el "fraygerundismo" al escribir una segunda parte de fray Gerundio de Campazas "en que se trata —dice el propio Viera en sus *Memorias*— de cómo abandonando la carrera de los sermones se echó a misionero, obra en que imitándose el estilo del autor de la primera parte, se critican las sandeces y dislates de muchos sermones de misión, que no han deshonrado menos el púlpito que los panegíricos desatinados".

En 1772, ya en Madrid junto al marqués de Santa Cruz, publicó el primer tomo de sus *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, y en 1773 publicó el cuarto —el último— volumen (la segunda edición se publicó en Santa Cruz de Tenerife, 1858-1863), y en 1866, el *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*.

La figura de Viera y Clavijo, en verdad, resalta como historiador. Como señala el profesor Serra Ràfols "el clásico de nuestra historia insular, superior no sólo a los historiadores canarios del siglo pasado, sino también a la de cualquier parte de España de tema nacional o local; no fue en realidad un historiador: "fue esencialmente un escritor, un literato que cultivó la historia..."

"Viera no improvisó; se preparó debidamente en todo lo que a su alcance estuvo; se informó; estudió todos los ensayos precedentes de historia canaria, así impresos como manuscritos, que pudo hallar con diligencia; buscó colaboradores que, situados en lugares diversos, pudieran procurarle materiales y datos de otro modo inasequibles."

Como ya hace notar Serra Ràfols, la doble cualidad de Viera, su claro juicio natural y su talento literario lograron en nuestro historiador una exposición metódica, clara, sencilla y una admirable crítica de buen sentido, señalándose en él cómo su criterio era precisamente el sentido común.

Y termina su estudio el doctor Serra Ràfols con estas palabras que no dudamos en transcribir, ya que nos presentan la concepción del historiador canario dentro del tiempo y su proyección renovadora: "Viera comprendió —asegura— que el esquema tradicional era estrecho, lo amplió y lo abrió por todos lados, incluyó en él elementos de lo que ya llenaba la inquietud de los pensadores de su tiempo, pero no pudo pensar en arrinconarlo y substituirlo por otro, cuyas líneas no se había precisado todavía y que, por tanto, sólo confusión hubieran creado. Con su estructura tradicional, las *Noticias de la Historia general de las Islas de Canaria*, de Viera y Clavijo, están llenas de aires nuevos, son un presagio de una nueva concepción de la historia de la sociedad humana, que adelantó a todo lo que el siglo XIX pudo concebir y, por ello, están más cerca de nosotros que otras obras de fecha mucho más reciente"<sup>6</sup>.

Viera y Clavijo, que fue supernumerario de la Academia Española, obtuvo dos veces, por dicha institución, premio a sus trabajos *Elogio de Felipe V* (1779) y *Elogio de don Alonso el Tostado, obispo de Avila* (1782).

---

<sup>6</sup> JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Publicada con las variantes y correcciones del autor. Introducción y notas del doctor ALEJANDRO CIORANESCU, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, 1967. y JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, edición definitiva, publicada con introducción, índices e ilustraciones, a cargo de una Junta editora, bajo la dirección del doctor Elías Serra Ràfols, Goya, Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1958.

También DIONISIO PÉREZ, en *El Arcediano que tenía la sonrisa de Voltaire*, Biblioteca Canaria, Santa Cruz de Tenerife.

## SIGLO XIX

## CAPÍTULO IX

### LOS POETAS PRERROMANTICOS

GRACILIANO AFONSO (1775-1861)

A horcajadas entre los dos siglos y metiéndose muy adentro en el siglo XIX, con mucho clasicismo en la obra y no poco romanticismo en la vida, aparece don Graciliano Afonso, que nace en La Orotava el 12 de agosto de 1775. Cursa latinidad con los jesuitas de su pueblo natal. A los quince años comienza los estudios eclesiásticos en el seminario de Las Palmas y, más tarde, en 1803, inicia la carrera de Leyes en Alcalá de Henares, que termina en Osuna en 1806. Desde estudiante tiene ya algunas dificultades con el Santo Oficio por sus opiniones arriesgadas y por su afición a los libros prohibidos<sup>1</sup>. En 1807 oposita y gana la Canonjía Doctoral de la Catedral de Canarias, de la que toma posesión el 19 de marzo de 1808. Por esta época asistía ya, como principal oráculo, a la tertulia nocturna de los Martínez de Escobar, paralela a la del marqués de Villanueva del Prado en La Laguna y a la madrileña tertulia de la Fonda de San Sebastián. Es diputado a Cortes de 1821 a 1823. Desvinculado de los intereses de su isla nativa, se opone a la creación de la diócesis de Tenerife y, en lo civil, se comporta como divisionista. Vota la incapacidad de Fernando VI y, al restaurarse el Absolutismo, tiene que huir a la isla inglesa de la Trinidad de Barlovento, visitando también Venezuela y Puerto Rico. En América, refugiado en su doble vocación sacerdotal y literaria, ejerce la cura de almas durante catorce años y realiza una buena parte de su obra poética, recordando siempre su vega de Tacoronte, su Teide, su Catedral y sus amigos de tertulia. Regresa a Las Palmas en 1837, "corva la espalda y en la frente nieve". Cobra las rentas atrasadas, asiste a coro, es-

<sup>1</sup> Hasta qué grado habían coincidido los elementos más dispares para la creación de este ambiente en Canarias puede verse detalladamente en ARMAS AYALA, "Algunas notas sobre el prerromanticismo español", en *El Museo Canario*, 1960, núms. 73-74, pp.82-83.

cribe y pleitea. Muere el 18 de agosto de 1861, a los ochenta y seis años de edad <sup>2</sup>.

La producción lírica de Graciliano Afonso es predominantemente anacreónica y bucólica. Esta moda neoclásica se prolonga con él hasta después de mediado el siglo XIX. Romántico por su vida, por su talante rebelde, por la época en que vive y hasta por los amigos de la emigración, es un rezagado de la lírica del XVIII, una especie de Meléndez Valdés canario que vive en la época romántica. Martínez de la Rosa y el duque de Rivas habían sido anacreónticos en sus comienzos; pero Graciliano Afonso lo es hasta sus ochenta y seis años, hasta 1861. Mientras los emigrados peninsulares vuelven del destierro convertidos plenamente al romanticismo literario, el poeta canario prosigue con sus anacreónticas y su bucolismo, si bien es verdad que, a igual que en Meléndez Valdés, este anacreontismo va adquiriendo un tono sentimentalista prerromántico.

El modelo más cercano de Afonso es Meléndez Valdés, no sólo en los temas (anacreónticas, églogas, idilios), sino en el comportamiento estilístico. El espíritu galante y frívolo, el paisaje exquisito, los prados y flores, los ritmos ligeros y hasta el uso frecuente de diminutivos, como "hacecillos", "palomita", "amorcillos", "cefrillos", "hoyuelos", "besito", crean una atmósfera refinada y sensorial que contrasta con el prosaísmo de la lírica neoclásica <sup>3</sup>.

Su primer libro, publicado en Puerto Rico en 1838, es *El beso de Abibina*. Fue escrito en el exilio y comprende veinte odas anacreónticas originales, sesenta y cuatro odas traducidas de Anacreonte y el poema de Hero y Leandro, de Museo. Desde la lejanía el poeta recuerda su infancia y el escenario de sus primeras correrías. Son primorosas pinceladas de color local. El idilio pastoril no se sitúa en la Arcadia, sino en el mismísimo valle de Tacoronte, al norte de la isla de Tenerife. Las descripciones de la naturaleza no pueden ser más idílicas y placenteras, como puede verse en este pasaje:

Los llagados claveles,  
tulipanes y lirios,  
la rosa en miel bañada,  
jazmines y tomillos  
y flores olorosas  
que ornando de oro el cinto,  
la Primavera hermosa  
cife al Abril florido.

<sup>2</sup> Cfr. AGUSTÍN MILLARES CARLO, *Bio-bibliografía*; ARMAS AYALA, "El neoclasicismo en Canarias. Viera y Clavijo. Graciliano Afonso Naranjo", en *El Museo Canario*, 1945, núm. 15, pp. 27-55, y "Graciliano Afonso: un Diputado canario en las Cortes de 1821 desterrado en Canarias", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1957, núm. 3, pp. 387-394.

<sup>3</sup> Siguiendo la moda bucólica de la Escuela Salmantina, los poetas canarios adoptan nombres de pastores: Graciliano Afonso se convierte en "Gracilio", Mariano Romero en "Amirano", Bartolomé Martínez de Escobar en "Berilo".

O en este bosque umbroso, con "blando césped" y "sonante río", en que el poeta repara su cansancio:

En un bosque sombrío,  
de blando césped lleno,  
que fecunda sereno,  
sesgo, sonante río:  
sobre una tersa piedra  
me recliné cansado.

Es el paisaje de toda la poesía bucólica, que, a pesar de su quieta placidez, no es un paisaje estático y cristalizado, porque lo fecunda el río sonante y el aroma de las flores. Es el *locus amoenus* de la preceptiva medieval con bosque, prado, flores y río, tan repetido en todas las literaturas, y que, a través de Garcilaso y de Meléndez, llega a Graciliano Afonso. Armas Ayala anota cómo se aúnan los sentidos para realzar la amenidad del paisaje<sup>4</sup>. Y en medio de este paisaje, sobre el suelo blando y mollar del valle de Tacoronte, la figura de la pastora Abibina, bella, grácil, lirificada, con "pura nieve" en el cuello y "hacecillos de mirra" en los dedos:

Bella tu breve mano,  
bellos tus bellos dedos,  
hacecillos de mirra  
de aroma de los cielos.  
Bella la pura nieve  
y rosas de tu cuello;  
bellas son las mejillas  
que granadas tifieron  
.....  
bella la linda barba,  
bello el gracioso hoyuelo,  
donde duermen las Gracias  
con deleitoso sueño.

La más celebrada de sus odas, bella e ingenua, es *La gallina ciega*, la oda 14 del libro, recuerdo emocionado y cándido de su infancia, con un vivo retrato del poeta niño:

¿Te acuerdas, Abibina?  
Mi amor, tú sí te acuerdas  
del día en que jugamos  
a la gallina ciega  
con tus hermanas lindas  
y gratas compañeras,  
entre ellas descollando



<sup>4</sup> ARMAS AYALA, ALFONSO. "Graciliano Afonso, un prerrománico español", en *Revista de Historia*, La Laguna, t. XXIV, año XXXI, núms. 123-124, julio-diciembre de 1958, pp. 275-276.



cual en las flores reina  
 que mece el aura blanda  
 de fresca Primavera;  
 y con niños pulidos,  
 y yo con ellos era,  
 listo, vivo y osado,  
 con luenga cabellera.  
 rasgados negros ojos  
 de la africana tierra  
 que incesantes miraban  
 la linda imagen bella,  
 sin que su fuego abrase  
 mi cándida inocencia;  
 y en medio de la zambra  
 saltaste tú ligera  
 y con tu voz meliflua  
 les dijiste: "el que pierda  
 dará un beso a los otros  
 por penitencia y prenda".

.....

Todas las odas de este libro se desenvuelven en torno a la pastora Abibina. Sus modelos son Anacreonte, Juan Segundo y Meléndez Valdés. "Hay odas de Graciliano que son paráfrasis" de estos poetas. "En todo el libro campea un doble mundo, el ficticio y el real, dice Armas Ayala. El mismo nombre de la pastora, como tantos, con un tentador anagrama, parece ocultar el de un posible recuerdo juvenil del escritor"<sup>5</sup>. Algunas odas, en efecto, más apasionadas y ardorosas parecen abonar un contenido autobiográfico. Pero en la poesía bucólica siempre será un problema separar la ficción de la verdad. El mismo Graciliano Afonso, tan sincero siempre y tan arriesgado, declara, en una nota de *El beso de Abibina*, que nunca estuvo "a la concha de Venus amarrado". "No quiere que se figure el lector que Abibina es el nombre de alguna persona de carne y hueso; ni que creyéndolo, un anagrama martirice las letras y forme con ellas más combinaciones que las del exámetro". Cuando está de moda la ficción, no es fácil aquilatar la carga secreta de las intenciones.

Graciliano Afonso escribió otras muchas composiciones, como el *Poema a Nelson*, en que satiriza el comportamiento poco heroico de algunos paisanos de La Orotava<sup>6</sup>, *El funeral de Amirano*, nombre pastoril de su amigo don Mariano Romero, *La capilla y sepulcro de Cairasco*, *La Asunción de Nuestra Señora*, algunos poemas dedicados *A Concha* (la "Ninfa del Manzanares), *El sepulcro de su madre*.

<sup>5</sup> Id. id., p. 268.

<sup>6</sup> Su título completo es *Poema al mal comportamiento de sus paisanos en la defensa que hizo Sta. Cruz contra el Almirante Nelson*. Es un romance octosilabo, de 150 versos, en que se repite como un estribillo: "¡Ah, Orotava, Orotava, / oprobio de estos tiempos!"

*La mariposa, El nido, La tarde, El clavel*<sup>7</sup>. Destaquemos su *Oda al mar*, que imita a Quintana, otro de sus poetas preferidos:

Yo, alborozado,  
 en tu seno azulado  
 cual las burbujas de metal luciente  
 que en él se mecen, sin temor nadaba,  
 y si en furor bramabas inclemente,  
 tu furor me hechizaba;  
 eras mi padre, que aplacar quisiera,  
 halagando tu blanda cabellera.

La *Oda al Teide* va precedida de una advertencia preliminar que enjuicia, con poca verdad histórica, a los poetas canarios que, debiendo cantar al Teide, no lo cantaron, desde Cairasco y Viana hasta los poetas palmeros Antonio Santos y Domingo Alvertos. Como dice Armas Ayala: "posiblemente es uno de los intentos más formales de Historia Literaria de nuestra poesía"<sup>8</sup>.

Pero en Graciliano Afonso hay una serie de elementos que traspasan las lindes dieciochescas. El "clavel" de los labios, los "lirios" de las manos, los "hacedillos de mirra" de los dedos, el sol que "grana vierte y plata / sobre el azul Nereo", los "llagados claveles" y el baño de las ninfas "esparciendo rocíos / por entre leche y grana" anuncian ya una nueva sensibilidad poética. Hay versos de tangible plasticidad, estallantes de emoción:

Cuando los labios chocan  
 los corazones tiemblan.

Labios con labios suenan,  
 almas chocan con almas.

Hay versos en que el dolor de la soledad no apaga el ardor de los recuerdos:

Sin Dios, sin ley, sin opinión, sin fama,  
 mas siempre ardiendo en amorosa llama.

Hay como un nuevo descubrimiento del paisaje local. A veces reviven las lejanas nostalgias: la infancia, Tagoro, Tacoronte. Y, a falta de una Edad Media caballeresca, se evocan los tiempos de la Conquista<sup>9</sup>, se revaloriza el pasado histórico y se rememoran viejas le-

<sup>7</sup> La colección manuscrita de su obra, formada por don JUAN PADILLA con el título de *Poesía*, se compone de cinco tomos.

<sup>8</sup> ARMAS AYALA, ALFONSO, "El neoclasicismo...", *op. cit.*, p. 54.

<sup>9</sup> Mucho antes de la muerte de Graciliano Afonso en 1861, estaba en marcha el movimiento historicista que tanto habría de influir en la generación romántica. En 1847 se editaba la *Conquista y antigüedades de las Islas de la Gran Canaria*, de NÚÑEZ DE LA PEÑA; en 1848, el *Canarien* y las historias del padre ESPINOSA, ABREU Y GALINDO y PEDRO AGUSTÍN DEL CASTILLO; en 1849, la *Topografía* del padre SOSA; en 1854, las *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, de ANTONIO DE VIANA, y en 1858, la *Historia*, de VIERA Y CLAVIJO.

yendas canarias, como *El juicio de Dios o la reina Ico*, escrita en 1841, *Las hojas de la encina*, o *San Diego del Monte*, de 1853, y el idilio canario *Zebenzayas*, de la misma fecha. Y todo esto da a Graciliano Afonso una nueva dimensión poética que, en algunos aspectos, lo enlaza con Cairasco y Viana, y que, en su conjunto, lo acerca a la generación romántica. Porque todo esto era ya romanticismo.

Graciliano Afonso es además un obstinado traductor de clásicos y modernos. Los conventos del valle de La Orotava facilitaban una formación humanística bien acreditada. Recuérdese a Viera y Clavijo y los Iriarte. El humanismo de Graciliano Afonso era dilatado y fecundo. El Doctoral de Canarias traduce del griego sesenta y cuatro *Odas* de Anacreonte, *Los amores de Hero y Leandro*, de Museo, y la *Antígona*, de Sófocles. En 1854, a la edad de setenta y ocho años, traduce en versos endecasílabos *La Eneida*, de Virgilio; en 1855, las diez *Eglogas*, y en 1856, el *Arte Poético*, de Horacio. Las traducciones suelen ir acompañadas de notas y comentarios. Armas Ayala, que ha dedicado muchas horas al estudio del Doctoral de Canarias, estima, con no poca indulgencia, que sus traducciones son "valiosas y estimables". Sin llegar a ser un maestro, ni un virtuoso, ni un especialista, "sí que fue muy afortunado en sus intentos", y si se leen los estudios y notas que acompañan a las traducciones, vemos con qué soltura y con qué seguridad se mueve Graciliano Afonso dentro del mundo clásico. Su erudición es "fundamentada y sólida", su estudio de las anacreónticas es "minucioso y profundo" y sus comentarios sobre la tragedia griega están hechos "con meticulosidad de especialista"<sup>10</sup>.

Menéndez Pelayo<sup>11</sup> distingue siempre entre el traductor y el comentarista, teniendo para el primero la crítica más negativa, y sus mejores elogios para el segundo. Respecto a *La Eneida*, que puso en verso en cuatro meses, "por diversión, o más bien, para burlarme de mí mismo", como se justifica el autor, comenta Menéndez Pelayo: "Celeridad verdaderamente pasmosa, y más en un anciano de setenta y ocho años." "Sería injusticia notoria examinar con rigor una traducción hecha en tales circunstancias por un hombre que no tenía ninguna condición poética, a pesar de sus buenas humanidades y de su furor por versificar"<sup>12</sup>. Y lo mismo repite en otro lugar, añadiendo que "lo singular es que de vez en cuando tenga buenos versos y arte de estilo, en medio de un diluvio de prosaismos, repeticiones y negligencias"<sup>13</sup>. No queda mejor parada la tra-

<sup>10</sup> ARMAS AYALA, ALFONSO, "El neoclasicismo...", *op. cit.*, p. 52.

<sup>11</sup> MENÉNDEZ PELAYO dice en su *Bibliografía Hispano-latina Clásica*, Ed. Nacional, t. VI, p. 149, en nota: "Las obras del doctoral Afonso son casi desconocidas en el continente. Yo debo ejemplares de varias de ellas y noticias de su autor a mis amigos D. Benito Pérez Galdós y D. Diego Mesa, hijos entrambos de las Islas Canarias."

<sup>12</sup> *Ididem*, pp. 244-245.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 385.

ducción de las *Eglogas*, que es, según el mismo crítico, "la peor que hay en verso castellano, y la peor también de las muy numerosas que don Graciliano publicó de poetas griegos, latinos e ingleses. Válgale por disculpa que la trabajó a los ochenta años: lo prodigioso a tal edad es hacer versos, ni buenos ni malos"<sup>14</sup>. Su última traducción fue el *Arte Poética*, de Horacio, hecha en versos pareados, que Menéndez Pelayo califica como "infelicísima". En cambio, el comentario o exposición, añade, "constituye un verdadero tratado de teoría literaria, de los mejores que hay en castellano dentro de los cánones de la antigua escuela clásica, pero muy libre y racionalmente interpretado"<sup>15</sup>.

Como vemos, Menéndez Pelayo reconoce a don Graciliano Afonso como buen humanista y como excelente comentarista de los clásicos; pero le niega sus condiciones de traductor y de poeta.

El poeta canario traduce, también en verso, el *Ensayo sobre la crítica* y *El rizo robado*, de Pope, una novela de Chaucer, el *Paraíso perdido*, de Milton, quince novelas del humanista italiano Juan Bautista Casti y el poema *Los besos*, de Juan Segundo, poeta flamenco del siglo XVI.

#### BENTO Y TRAVIESO (1782-1831)

Rafael Bento y Travieso nace en Guía de Gran Canaria el 2 de agosto de 1782. Estudia en el Seminario de Las Palmas, dedicándose después a la carrera militar. En sus últimos años fue secretario del Ayuntamiento de Gáldar. Muere en Las Palmas el 26 de noviembre de 1831, a los cuarenta y nueve años de edad.

La lírica de Bento y Travieso se mueve entre lo neoclásico y lo romántico. Su técnica y estructura formal es neoclásica; pero, al mismo tiempo, es el cantor de la libertad y, en muchos poemas, la expresión vehemente y el abultamiento de los epítetos le acercan al romanticismo. Aunque su producción es numerosa, publica muy poco. Sus poemas circulan manuscritos, alcanzando gran popularidad en Canarias.

Una de sus primeras obras es la traducción en verso de *Los himnos, responsorios y secuencias del Corpus Christi*, impresa en 1806. De tema igualmente religioso es la traducción del *Cántico de Zacarías*. Casi toda su producción poética fue recogida en copia manus-

<sup>14</sup> Id., t. IX, p. 57.

<sup>15</sup> Id., t. VI, p. 149. La preceptiva de Graciliano Afonso está más cerca de Pope que de Boileau (cfr. ARMAS AYALA, "Un preceptista canario, Graciliano Afonso", en *El Museo Canario*, Las Palmas, núm. 19, julio-septiembre 1945, pp. 45-60.

<sup>16</sup> Cfr. MILLARES CARLO, *Bio-bibliografía*; MILLARES TORRES, "Don Rafael Bento", en *Biografías de canarios célebres*, II, pp. 61-80, y NÉSTOR ALAMO, "Bento y una exhumación", en *Diario de Las Palmas*, 9 junio 1930, y "Muerte y olvido de Rafael Bento", en *El País*, Las Palmas, 20 noviembre 1931.

crita por don Juan Padilla, con el título de *Poesías*, y se conserva en la biblioteca del Museo Canario<sup>17</sup>. Poeta de circunstancias, canta preferentemente a los personajes y acontecimientos de su tiempo: el Obispo Encina, el puente de Verdugo, el templo de Gáldar, la derrota de Nelson, la tumba de Viera y Clavijo, el Sargento Llagas, la muerte de un amigo, el sepulcro del General Gutiérrez. Su profesión militar y su vida en los cuarteles le lleva a cantar *A los oficiales del regimiento de Guía*, *A los oficiales ascendidos*, *Al ascenso de un Coronel*. Es evidente su admiración por el general Morales, recién llegado al gobierno de Canarias después de sus campañas de América, a quien dedica nueve composiciones. El soneto *A la Villa de Agüimes, visitada por el General Morales*, conserva todavía su primera línea neoclásica:

¿No le conoces, no? Por cada herida  
que harán al mundo eterna su memoria,  
en los campos desiertos de la historia  
brotarán fuentes para ti de vida.

El fue del inhumano fratricida  
terror y asombro, y de los nuestros gloria:  
jamás será su fama transitoria  
porque se halla en los pechos esculpida.

Gócense allá los verdes galardones  
la patria de los héroes inmortales  
Césares, Pirros, Fabios y Escipiones.

que para tú tenerlos eternos  
no necesitas ya de más blasones  
¡oh, Agüimes! que ser cuna de Morales.

Y clásicos son también sus poemas amorosos *A Clori*, *A Fani*, *La ausencia* y *Despecho*. Pero, más que todo esto, nos interesa el ímpetu romántico que anima muchos poemas. Bento y Travieso es el cantor de la libertad, que exalta en una serie de sonetos dedicados *A don Francisco María de León*, su incansable defensor, *A la muerte del Empecinado*, víctima del despotismo, *En memoria de don Luis Lacy*, fusilado en el castillo de Belber, *El general Porlier desde su tumba* y *A la segunda muerte de la Inquisición*. Por todos estos sonetos circulan vientos e ideas nuevas. El que canta la muerte del Empecinado termina con estos tercetos:

El padre de la patria, aquel valiente  
que fue terror del enemigo bando

<sup>17</sup> En el Museo Canario se conservan dos copias de don Juan Padilla hechas de su puño y letra, una en dos tomos, con algunas variantes. Hay otra copia de MILLARES TORRES. Terminando el siglo XVIII, la Sociedad Económica trajo de Inglaterra una imprenta, donde se publicaron algunos folletos de VIERA y poesías de MARÍA VIERA Y CLAVIJO, BENTO y ROMERO MAGDALENO.

mientras condujo a nuestra brava gente,  
al patíbulo sube, destrozando  
cadenas y verdugos juntamente.  
Y en él, ¡muerte feliz!, murió mandando.

La destrucción de la selva de Doramas<sup>18</sup> le arranca gritos de indignación. Véase el comienzo de una oda, fechada en 1822, compuesta en estancias de verso libre, con un pareado al final de cada estancia. Y nótese el creciente abultamiento de los recursos expresivos en el siguiente fragmento (“ronco son”, “hondas grutas”, “destrucción”, “retumbando”, “grito sacrilego”, “yerma asolación”, “hacha asoladora”, “exterminio”):

En ronco son los ecos repetían  
allá en las hondas grutas de Doramas:  
¡destrucción!, ¡destrucción!, y retumbando  
este grito sacrilego en las nubes,  
¡destrucción! respondiendo  
iba la yerma asolación cundiendo.

¿Quién de la patria el lamentable lloro  
y los gemidos de la edad futura  
podrá cantar? El hacha asoladora  
el exterminio a término llevando,  
con su implacable filo  
hiende las hayas, el laurel y el tilo.

En la *Oda a la tempestad de 1825 en Gran Canaria*, también en estancias, hay todavía algunas reminiscencias clásicas, como estos versos que recuerdan a Rodrigo Caro:

Ese que orea el aura  
campo de horror y páramo desierto,  
de la gentil Rosaura  
fue dulce asilo y delicioso huerto.

Pero es precisamente en esta oda donde más se acentúa la actitud desmedida del poeta y donde es mayor el volumen de las expresiones: “noche horrible y ominosa”, “vértigo espantoso”, “silencio pavoroso”, “negras oleadas”, “horribles montañas”, “campo de horror”, “fragosa sierra”, “el mar henchido y ronco y encrespado”. Y, a veces, parece que hasta los fonemas se enfrentan en bruscos torneos aliterativos: “cóncavas cuevas”, “con rudo remo rápido rasgando”. Y es también aquí donde, en vivo contraste, se percibe el aligero vuelo “del laúd melancólico”, “la vaga luna” y la “lástima lastimosa”.

<sup>18</sup> A este tema dedica dos largas odas y un soneto, lo que prueba el dolor que le causaba aquel agravio a la naturaleza. La amenaza que se cernía sobre la selva de Doramas era un hecho real en 1822.

Y en sus poemas de amor no falta la pasión romántica, como en estas estrofas de *La ausencia*:

Lidia, si al clavel llagado  
la ausencia de abril da muerte,  
¿cómo vivirá sin verte  
aquel que tanto te amó?  
Perezca el fatal momento  
en que vi tus atractivos,  
porque dolores tan vivos  
no los puedo sufrir, no.

Antes quisiera, bien mío,  
al darte el postrer abrazo,  
haber muerto en tu regazo  
que separarme de ti.  
Al verme alejar del puerto  
a impulso de un viento suave,  
quise, Lidia, que la nave  
se hubiera estrellado allí.

Tú entonces, tal vez llorosa,  
llena de amargura y pura,  
estrecharas en la arena  
el cadáver de tu amor.  
Y mi alma fugitiva  
tal vez al cuerpo tornara  
cuando Lidia la llamara  
con acentos de dolor.

Bento y Travieso cultivó también el teatro. Han llegado hasta nosotros *La recompensa del amor*, comedia en tres actos y en verso, editada en Barcelona en 1817; *Narciso o el amante de sí mismo*, adaptada libremente de una comedia francesa en 1825, y *El descubrimiento feliz*, de 1831. Estas dos últimas, inéditas, se conservan en los dos manuscritos de don Juan Padilla. De la vena satírica, importantísima, de nuestro poeta, se tratará en otro capítulo.

### ROMERO MAGDALENO (1783-1840)

Nacido en Las Palmas el 13 de abril de 1783, hizo la carrera eclesiástica en el Seminario de Canarias. Fue contemporáneo de Graciliano Afonso y de Bento y Travieso con quien mantuvo polémicas enconadas. Murió el 5 de enero de 1840<sup>19</sup>.

A igual que Bento, escribe mucho y publica poco. Gracias a una copia manuscrita de Millares Torres, se conservan, al menos en parte, sus *Poesías*, en la biblioteca del Museo Canario.

<sup>19</sup> Cfr. *Bio-bibliografía*, de MILLARES CARLO.

Romero Magdaleno continúa la tradición anacreóntica del XVIII en una serie de poemas, algunos encantadores, dedicados *A una bella canaria*, *A Ursula*, *A Belisa*, *A Isabel*, *A Cloe* y a otras muchas damas de la ciudad de Las Palmas, y algunas letrillas, graciosas y galantes, *A los ojos de Maximina*, *A la ingrata Amira*, *A Concha*. Aficionado a la música, dedica sonetos *Al canto de Belisa* y *Al canto de la bella Justa*, espinelas *Al canto de la hermosa Mirta* y *Fragmentos de la opereta "El secreto"*. Sirva de ejemplo este soneto *Al canto de la bella Justa*:

El coro de las aves sus ardores  
cante de abril a la rosada aurora,  
orne los campos el pincel de Flora  
de tus virgíneas galas y colores.

Siga el arroyo murmurando amores,  
y el astro de oro en luz encantadora  
del cefirillo el aura bienhechora  
temple hermanando el fuego y los frescores.

Sólo el placer de aquesta escena siento,  
sólo veo reír a la Natura  
de Justa hermosa en el meliflúo acento.  
Es Filomena, oh Dios, cuya ternura  
provoca la inflexión y el tono vario  
los sensibles gorgéos de un canario.

La aureola del general Morales, presente entonces en Las Palmas, le inspira fervorosos *Brindis* en sus distintos homenajes, así como distintos poemas *A la esposa e hija del General*, *Al padre del General* y hasta *A la torta del convite*, en un agasajo en que las monjas hacen alarde de su ingenio y de sus excelentes habilidades reposteriles. Otros poemas de circunstancias compuso el poeta canario en elogio de la nobleza isleña, como *Al Conde de la Vega Grande en sus días*, *A Doña Ana Westerling en sus días* y las célebres décimas que provocaron la divertida refriega con Bento y Travieso<sup>20</sup>.

El tono grave de la poesía de Romero Magdaleno está representado en el himno a *La caída del hombre y su reparación*, poema didáctico y trascendente, dedicado al obispo Romo, y en sus poemas elegíacos *En la muerte de Cienfuegos*, *En la muerte de Mercedes Letona*, favorita de las musas, *A la muerte de Viera y Clavijo* y *A la muerte de Amalia de Sajonia*. Estos cantos fúnebres, con los poemas anacreónticos, son, tal vez, lo más logrado de su producción. Y, sin duda, lo más romántico, porque están llenos de congoja y de misterio, de espanto y tenebrismo. Véase el comienzo de la elegía dedicada a Viera y Clavijo en que hasta los sustantivos ensanchan

<sup>20</sup> De esta polémica y de la poesía satírica de ROMERO MAGDALENO se tratará en el capítulo *La poesía satírica del siglo XIX*.



su significado con epítetos enfebrecidos, en que el horror es “tremulento”, las tinieblas “espantosas”, “misterioso” el antro y “horrible” el terremoto:

¡Oh, tùmulo voraz! ¿Quién ha tocado  
sin tremulante horror tu margen fría?  
Un círculo espantoso de tinieblas  
en torno gira al triste que en su seno  
habita y no te ve. Letal veneno  
vierte en mi pecho el golpe pavoroso  
que hundió en tu oscuro antro misterioso  
del digno Viera la gloriosa frente  
con laureles eternos agravada.  
Me lo finge la mente allá en su nada,  
cual fecundo museo de Minerva  
arrebatao en terremoto horrible  
al hondo abismo de la dura tierra  
que tantos seres sin piedad encierra.

## CAPÍTULO X

### EL ROMANTICISMO

El romanticismo no es sólo una escuela literaria, sino una concepción total de la filosofía de la cultura. Benedetto Croce distinguía tres categorías románticas: un romanticismo "moral" y escéptico, derivado de la Enciclopedia; un romanticismo "filosófico" y antirracionalista, que exalta el sentimiento como órgano de la verdad, y un romanticismo "artístico", que es lírica desatada, sentido esfumante de las cosas, fuga de la realidad, liberación de toda preceptiva. Cronológicamente, el romanticismo político y el ideario enciclopedista son anteriores al romanticismo literario. La subversión de las ideas precedió a la subversión de las reglas. Como ya hemos visto, desde el siglo XVIII bullían —¡y con qué fuerza!— las ideas de la revolución. Lo demás, la ruptura de la norma estética, la exaltación del sentimiento, el culto a la naturaleza, la defensa de la inspiración, ese "no sé qué" inexplicable que presentía el gran Feijoo, habría de venir después.

#### *La primera antología canaria*

Si buscáramos un hecho concreto, una afirmación colectiva que simbolice la consagración del romanticismo en Canarias, habría que pensar en el *Album de literatura isleña*, impreso en Las Palmas en 1857. Contiene poemas de catorce poetas, tanto de Las Palmas como de Tenerife, y es la primera antología poética de las Islas<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Figuran en el *Album*, que tiene 80 páginas, Rafael Bento Travieso, Mariano Romero Magdaleno, Amaranto Martínez de Escobar, José Plácido Sansón, José Manuel Romero Quevedo, Claudio F. Sarmiento, Ventura Aguilar, Alonso de Lara, Fernando Cubas, Juan Melo, Ricardo Murphy Meade, Fernanda Siliuto, José Benito Lentini y Rafael Martín Neda. Veintiún años más tarde, en 1878, se publica en Tenerife una nueva antología, *Poetas Canarios*, de Elías MUJICA, que contiene más de 60 poetas isleños del XIX, sin ninguna labor selectiva.

De aquí habría de partir cuando se intente una historia de las antologías canarias. Va precedida, a manera de prólogo, de una nota "A los lectores", firmada por Carlos de Grandy, que debió ser el compilador. Su intención era, simplemente, salvar unos nombres para la posteridad. Pero el hecho de que casi todos los poemas recogidos estén dentro de la línea romántica, presupone la existencia de una nueva conciencia poética. Bien es verdad que Romero Magdaleno está representado por un poema didáctico de comportamiento neoclásico; que en Romero y Quevedo hay todavía un eco de la *Epístola Moral a Fabio*, y que las quintillas de Plácido Sansón no se han desprendido aún del bucolismo dieciochesco. Pero la presencia romántica es tan numerosa y dominante que bien puede pensarse en una verdadera afirmación de escuela. Por primera vez se realiza la arribada antológica de un grupo de poetas canarios.

Cuando se publicó el *Album*, ya habían muerto algunos de los antologados, como Bento y Travieso, el mayor de todos, y Ricardo Murphy, desaparecido diecisiete años antes. Hay omisiones inexplicables, como la de Ignacio de Negrín y Desiré Dugour, célebre ya por sus colaboraciones en *La Aurora*, semanario de literatura y arte de Santa Cruz de Tenerife<sup>2</sup>. El romanticismo nos trae una importante y numerosa floración poética.

#### RICARDO MURPHY (1814-1840)

Ricardo Murphy y Plácido Sansón fueron los iniciadores del romanticismo en Canarias. Eran casi de una misma edad. Compañeros de vocación y entrañables amigos, comparten sus lecturas e intercambian sus poemas en un afán de perfección. Lucen sus primeras armas en el periódico *El Atlante* y publican asiduamente en *La Aurora*. La necesidad y la ilusión hicieron de Murphy "un espíritu andariego, goloso de horizontes"<sup>3</sup>. Nace en Santa Cruz de Tenerife el 3 de marzo de 1814. En 1838, por razones económicas, marcha a Londres, donde enferma de tuberculosis. Buscando su salud, lo envían a Cartagena de Indias y, después, a La Habana. Agravado en su enfermedad, embarca para Tenerife en 1840. Muere en alta mar, durante la travesía, el 24 de octubre, a los cuarenta y seis días de viaje. Tenía entonces veintiséis años<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Este semanario, publicado en los años 1847-1848, llegó a su número 17. En él colaboraron Ricardo Murphy, Desiré Dugour, Plácido Sansón, Ignacio de Negrín, Sabino Berthelot, Marrero Torres, Graciliano Alfonso, Bartolomé Martínez de Escobar y otros muchos.

<sup>3</sup> PADRÓN ACOSTA, SEBASTIÁN, *Poetas Canarios. Epoca romántica*, ed. Biblioteca Canaria, Santa Cruz de Tenerife, sin fecha, p. 24.

<sup>4</sup> Cfr. PADRÓN ACOSTA, SEBASTIÁN, *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, ed., prólogo y notas de SEBASTIÁN DE LA NUEZ, Aula de Cultura de Tenerife, 1966, pp. 1-8, y LUIS MAFFIOTE LA ROCHE, *Los periódicos de las Islas Canarias*, vol. I, Madrid, 1906, pp. 29 y ss.

Sus primeras lecturas fueron los clásicos. Es evidente la influencia de Meléndez Valdés en esta primera etapa. Más tarde, sus poetas preferidos serán Shakespeare, Lord Byron y Walter Scott, según Desiré Dugour. Y Plácido Sansón añade que los dos eran admiradores "de Quintana, Voltaire y Martínez de la Rosa. El *Edipo*, de este último, era nuestra lectura favorita". En la primera época cultiva la anacreóntica, como el *Llanto de Elmira*, *A Melia* y *Melancolía*. Su amor persistente es Elmira, a quien canta una y otra vez, con primorosa galantería, como en el poema *Loor a mi amada*, en que los versos dodecasílabos se flexionan en rimas interiores, como para mejor decir cada requiebro:

Del templo de Flora ya sale brillante  
mi cándida amante cual iris de paz.  
Allá en los jardines pintaron las flores  
con gratos colores su nítida faz.

Al pecho blancura prestó la azucena;  
su frente serena matiza el jardín;  
de rosa y claveles purísima brilla  
en boca y mejillas celeste carmín.

Venid, Cefirillos, velad a mi Elmira,  
el aire que aspira de aroma llenad,  
en tanto que el éter cruzando, Cupido  
contempla rendido su gloria y beldad.

El romance *Una noche de máscaras* es una evocación irónica del carnaval de Santa Cruz. En *La catedral de Londres* y en *La despedida de Inglaterra* hay recuerdos y nostalgias de su isla. La llegada a Guadalupe le entristece, porque aquella tierra no es Canarias, y entonces escribe su estremecedor poema *No es la patria*. Su última poesía debió ser *Fantasia. Último sueño*, escrita cuando regresaba a Tenerife, abrasado por la fiebre, cerca ya de la muerte, pero todavía con ansias de vida:

Eran éstos los mares azulados  
do están las siete rocas tan queridas,  
do el Teide que en Tinerfe se levanta  
domina cual su rey las siete islas.  
¡Lograra yo a lo menos avistarte,  
monte de mis recuerdos! La alegría  
que en el alma sintiera, acaso entonces  
el prodigio feliz obrar podría  
de destruir la abrasadora fiebre  
que lenta me consume y aniquila...

Muerto ya el poeta, su madre encargó a Desiré Dugour la edición de sus poesías, que se publicaron en 1854, con el título *Obras póstumas de D. Ricardo Murphy y Meade*<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> José Desiré Dugour (1813-1875) fue el gran impulsor de los valores jóvenes.

### JOSÉ PLÁCIDO SANSÓN (1815-1875)

El poeta Plácido Sansón nos cuenta su vida en sus *Apuntes biográficos*<sup>6</sup>. Nace en Santa Cruz de Tenerife el 4 de agosto de 1815. Lector asiduo desde muy niño y de una precocidad no acostumbrada, a los doce años había traducido a Ovidio, Virgilio y Horacio, y a los catorce compuso la tragedia *Anaconda*, que habría de rehacer cuatro veces, a medida que iban cambiando sus criterios estéticos. Su formación primera fue rigurosamente clásica. Escribe entonces anacreónticas, letrillas, odas y elegías. “La lectura de *La conjuración de Venecia* primeramente y después *Lucrecia Borgia* —escribe él mismo— cambiaron del todo el rumbo de mis ideas literarias. El efecto que ambas piezas me causaron es inexplicable. Vi otro mundo ante mis ojos y salté de extremo a extremo.”

Como poeta lírico, además de los volúmenes primero y tercero de sus *Ensayos literarios* y del libro *La situación. Poesía patriótica*, editados en Tenerife, publica en Madrid *La Familia* (1853), en que incluye también algunos fragmentos de sus dramas, y *Ecos del Teide* (1871). Entre sus poemas destacan *Al mar de mi patria*, *No es mi hijo*, *Soledad de la esposa*, *Lágrimas*, *No nos olvidéis*. Fue muy elogiado por don Alberto Lista, Antonio Trueba, Gómez de Avellaneda y José Selgas.

Sansón no es un poeta brillante y colorista, pero es uno de los impulsores del romanticismo canario. Canta la intimidad de la familia, los temas hogareños, el amor a la patria y el sentimiento religioso. Su poesía encarna “la tendencia religiosa del romanticismo canario, con una justeza teológica acaso superior a Zorrilla”<sup>7</sup>. Es también uno de los poetas que renuevan el espíritu de Antonio de Viana, exaltando a los héroes indígenas del tiempo de la conquista, como Bencomo y Tinguaro. El soneto *Un episodio*, que canta la muerte de Tinguaro, después de la derrota, es un grito de rebeldía, muy del gusto de los poetas románticos:

Allí San Roque está. De heridas lleno,  
sube Tinguaro por el risco y brama:  
Lugo venció; se oscureció la fama  
del gran Tinerte, el de la voz de trueno.

Fatiga al héroe el desigual terreno;  
siéntese fallecer y amor le inflama;  
y sigue, y sigue; un español le llama;  
vuélvese, y éste le atraviesa el seno.

<sup>6</sup> Este manuscrito fue editado en parte por PADRÓN ACOSTA en *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, op. cit.

<sup>7</sup> PADRÓN ACOSTA, *Poetas Canarios. Epoca romántica*, p. 23, op. cit.

¡Tinguaro pereció! Luto, agonía  
arrastra el eco en pos de peña en peña;  
llora su inmensa soledad Nivaria.

Y allá, del Teide en la caverna umbría,  
se oye: ¡Murió la independencia isleña!  
¡Murió con él la libertad canaria!

Pero tal vez la mayor ilusión de Plácido Sansón fuera el teatro. El año 1834 marca una fecha capital para el poeta. Porque en ese año, dice él, "rehice a *Anacaona*, escribí las dos tragedias *Aben-Hamet* y *Atreo*, mudé de credo literario y di cima al drama *La noche de San Bartolomé*. Tenía dieciocho años". En 1835 escribe el drama *Zahuca*; en 1836, el drama *Rodrigo*, "exageradamente romántico"; en 1837, *Maria*, y "en los tres días de la Pascua de Navidad de 1838, el titulado *Elvira*, en tres actos, que se representó por la compañía de Navarro el 27 de enero de 1839". Esta representación, en Santa Cruz de Tenerife, de un drama tan intensamente romántico, fue algo así como el estreno del *Hernani* canario. Escribió, además, otras obras dramáticas: la zarzuela *Tres para una* y las óperas *Elvira*, *Jimena* y *Amor conyugal*. Toda su obra teatral, a excepción de la comedia *Al borde del precipicio*, está hecha en verso o en verso y prosa.

En 1841 comienza a publicar *Ensayos literarios*, con un propósito de seis volúmenes, pero sólo se publicaron tres: el primero y tercero de *Poesías* y el segundo de *Tragedias*. Muy preocupado por la forma, en 1845 emprende la ímproba tarea de corregir el estilo de su obra dramática, "no dejando pasar una sola línea sin el más riguroso análisis de la forma". En 1850 se marcha a Madrid, donde vive quince años, hasta su muerte en 1875. En Madrid hace amistad con Hartzembusch, García Gutiérrez, Núñez de Arce, José Selgas y otros literatos de su tiempo, asiste a la tertulia del café del Príncipe, es redactor de *Las Novedades* y *La Atlántida* y ocupa puestos importantes en la administración oficial. Pero, a pesar de sus muchos intentos y de sus buenas relaciones, no logra triunfar en el teatro. Acierta en escenas y diálogos aislados, pero no en su conjunto\*.

### MANUEL MARRERO TORRES (1823-1855)

Este poeta, de origen humilde, tipógrafo de profesión, nace en Santa Cruz de Tenerife en 1823 y muere, tuberculoso, a los treinta y dos años, el 9 de enero de 1855. Junto a su tumba, en póstumo home-

\* Id., id., p. 36.

naje, dijeron versos Claudio Sarmiento, Benito Lentini, Desiré Dugour y las poetisas Angela Mazzini y Victorina Bridoux.

Con su solo esfuerzo e impulsado por una vocación irresistible, logró un puesto importante en el romanticismo isleño. Estudió francés e inglés para mejor apreciar a Lamartine, Víctor Hugo y Lord Byron. Colaboró en *La Aurora* y *El Noticiero de Canarias*. Después de su muerte fue recogida toda su producción poética en su único libro, *Poesías*, con un prólogo de Angela Mazzini y unos *Apuntes biográficos* de Desiré Dugour. Canta el día de difuntos, el 2 de mayo, el 25 de julio, el Teide, la Semana Santa<sup>9</sup>. *La estrella de la tarde* y *Al sol* recuerdan a Espronceda, y *La imagen de las Angustias* y *La Odalisca* se inspiran en Zorrilla. En *El día de difuntos* hay ya un escalofriante barrunto de la muerte cercana:

Tal vez se marchiten, en pos unas de otras,  
las flores que animan su cara ilusión,  
y venga mañana a unirse a vosotras  
el vate que os brinda su amarga canción.

Tal vez el mejor de sus sonetos sea el dedicado a los ojos de una dama, que recuerda el madrigal de Gutierre de Cetina:

De esos cándidos ojos celestiales  
el fuego seductor mi alma ilumina  
y su vívida lumbre peregrina  
ansioso el corazón bebe a raudales.

Esas negras pupilas virginales  
oculta por piedad, mujer divina,  
y esa dulce mirada que fascina  
y sólo sirve a acrecentar mis males...

Mas no, hermosa; a mi vista con enojos  
no ocultes nunca esos luceros bellos.  
esos del sol magníficos despojos,

del alba matinal claros destellos.  
Vea yo siempre tus divinos ojos,  
aunque haya de encontrar la muerte en ellos.

En *El Pico de Tenerife* prosigue la larga tradición del canto al Teide, que arranca de Cairasco y Viana. Cairasco cantaba la "pirámide excelsa" y Viana el "soberbio pirámide". Marrero Torres canta ahora la "pirámide inmortal"; pero en un proceso creciente de humanización que va desde la piedra *inerte* hasta la *piedra vigía*. Y si Cairasco canta al Teide, "que parece competir con las estrellas", y Viana repite, casi con las mismas palabras, "que quiere competir

<sup>9</sup> Id., *Poetas canarios de los siglos...*, pp. 28-39. op. cit.

con las estrellas”, Marrero Torres no está muy distante de ellos cuando dice:

Tu cúspide que altísima descuellas  
parece penetrar la blanca nube  
que en caprichosos movimientos sube  
buscando la región de las estrellas.

En *Un día de Semana Santa*, el sentimiento religioso del poeta tiene sacudidas de arrepentimiento, de viejas zozobras y de esperanza ardiente:

Perdona si mis cantos de amargura  
al pie de tus altares resonaron,  
que siempre en mi quebranto y desventura  
mis ojos en la sombra te buscaron.

De mi infancia en los plácidos momentos  
tus ángeles velaron mi inocencia;  
y más tarde en mi angustia y mis tormentos  
tú cuidaste, Señor, de mi existencia.

¡Nunca se apague la divina llama  
de sed ardiente que en mi pecho anida!  
Rayo de luz que el corazón inflama  
y al hombre enseña la cristiana vida.

Marrero Torres, como buen romántico, siente intensamente el paisaje, la naturaleza, con preferencia por el momento de la amanecida que, como dice Padrón Acosta, es la “hora favorita en el calendario lírico de sus versos”.

### IGNACIO DE NEGRÍN (1830-1885)

Ignacio de Negrín Núñez nace en Santa Cruz de Tenerife el 27 de enero de 1830. A los diecisiete años es redactor de *La Aurora*, publica su *Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife* y decide su carrera de marino, donde recibe ascensos y honores hasta alcanzar el puesto de intendente de la Armada. En 1860 publica su libro más importante, *La poesía del mar*. Muere en Getafe el 15 de noviembre de 1885, a los cincuenta y cinco años de edad<sup>10</sup>. En su obra hemos de destacar dos aspectos primordiales: el tema de la Conquista y el sentimiento del mar.

Cuando Negrín publica en 1847 el *Ensayo Poético*, se iniciaba ya la corriente historicista del romanticismo canario. Era una obra de

<sup>10</sup> Para más detalles de la vida y obra de NEGRÍN, cfr. PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios de los siglos...*, op. cit., pp. 40-61, y *Retablo canario del siglo XIX*, Aula de Cultura de Tenerife, 1968, pp. 135-140.



juventud, de temprana inexperiencia y con grandes defectos. El gran poeta era todavía una promesa. Pero aquel libro era también la fuerza impulsora de la exaltación indigenista. Era la vuelta a los héroes de Viana, al mito dacílico y a Viera y Clavijo. Después vendrán Pablo Romero, Zerolo, Tabares y Guillermo Perera. El movimiento estaba en marcha.

El *Ensayo Poético* contiene cinco cantos con una rica variedad de estrofas. Lo más logrado es, tal vez, la leyenda de los amores de Dácil y el capitán Castillo, con los celos de Guetón, que, desesperado, se precipita desde el Tigayga. Lo que alienta el poema es la defensa de la raza indígena y el denuedo de los vencedores. El verdadero héroe es Tinguaro. Hasta el Teide se aúna al romántico reproche con su fatídico epitafio:

¡Yo, Teide, te saludo!  
 ¡Inmensa roca triste y solitaria!  
 Que en tu lenguaje rudo  
 estás diciendo mudo:  
 "Aquí fueron los hijos de Nivaria."

Lo mismo que había dicho Plácido Sansón en su soneto a Tinguaro. Era la moda de entonces en todas las literaturas. Era el indigenismo a ultranza del romanticismo universal, vertido al entorno canario.

Pero el gran poeta que era Ignacio de Negrín está en su libro *La poesía del mar*, publicado en Madrid en 1860, con una segunda edición en 1866<sup>11</sup>. Nuestro poeta, que pasó navegando la mayor parte de su vida, es esencialmente un poeta del mar. "el primer poeta marino de nuestras islas". Así lo afirma el buen investigador canario Padrón Acosta, que ha estudiado, como nadie, el sentimiento del mar en el romanticismo canario. El mar de Cairasco y de Viana era todavía un mar limitado y geográfico. En Graciliano Afonso hay ya "una ascensión lírica". "El mar como fin artístico, como sustancia poética, hemos de buscarlo en los poetas de la escuela romántica." Y es Ignacio de Negrín "el primer poeta canario que cultiva como tema principal los motivos marinos". El mar de Negrín es un mar auténtico, "que ruge, que salpica con sus espumas, que huele a sal y mariscos, que tiene algas, yodos y sales". "mar de negreros, de corbetas, de bajeles, de piratas, de bergantines". "Aquí hay tabernas de marineros, humo de pipas y de hombres de mar que apuran lentos y pensativos sus copas de ginebra. Se escuchan pláticas marineras, se relatan cuentos acaecidos en lejanías exóticas. El lector puede presenciar todas las operaciones de los bajeles y ver las naves ligeras, las lonas estridentes. El viento se querella entre los velámenes

<sup>11</sup> En *El Guanche*, Tenerife, se publicó en 1861, en forma de folletín, con el título "Poesía del mar. Colección de cuentos marítimos en verso".

y las vergas. El mar de Negrín es el mar precursor de Tomás Morales". Negrín es un poeta central en la poesía marina de las Islas Canarias. Sustancia y principal motivo de sus versos es el mar"<sup>12</sup>.

Su primer poema, publicado en *La Aurora* cuando tiene diecisiete años, es ya de tema marino. *A un buque náufrago*<sup>13</sup>. Todo su libro *La poesía del mar* es un poemario apasionantemente marinero. La oda *Al mar*, que abre el libro, está hecha en serventesios alejandrinos sonoros y grandilocuentes:

Tú tienes tu lenguaje, tu música, tus ruidos,  
que expresan misteriosos tu insólito anhelar;  
si ruges, en los montes retumban tus bramidos,  
si lloras, en las playas rubricas tu pesar.

*El Negrero* es una historia de venganzas de un capitán negrero, que recuerda *La canción del pirata*, por su ritmo y su arrogancia:

Henchida la blanca lona,  
rompiendo montes de espuma,  
vuela entre compacta bruma  
el bergantín "Sin Rival".  
Nave no hay que le aventaje  
ni en su casco ni en su guinda,  
ni ha cruzado otra más linda  
por la zona tropical.

Son también cuentos marineros *El Cóndor*, *El Capitán Wolf* y *Una mujer como hay muchas*. En este último incluye *Depón el furor, cristiana*, en quintillas, con influencias de las orientales de Zorrilla y Arolas:

Yo tengo joyas y fieras  
y arabescos miradores.  
Tengo bosques de palmeras  
que se columplan ligeras  
entre millares de flores.

Tengo ricos alquiceles  
y moriscos tafetanes;  
y lucen en mis vergeles  
cincelados botareles  
entre mirtos y arrayanes.

No faltan en la musa de Negrín los temas patrióticos, como *Trafalgar* y *Al combate del Callao*, relacionados también con el mar. O el tema religioso, como *A Nuestra Señora del Carmen*, la Virgen ma-

<sup>12</sup> PADRÓN ACOSTA, SEBASTIÁN, *Poetas canarios de los siglos...*, op. cit., pp. 50-53.

<sup>13</sup> NEGRÍN colabora en *La Aurora*, *El Ramillete de Canarias*, *El Museo Canario*, *El Eco del Comercio*, *El Guanche*, *Le Revista General de Marina* y *El Mencey*, de La Habana.

rinera. O la memoria de su madre, a quien dedica cantos elegíacos casi todos los aniversarios de su muerte.

En su juventud escribió una obra dramática, *Gonzalo de Córdoba*, en tres actos y en verso.

#### VENTURA AGUILAR (¿...?)

Ventura Aguilar, nacido en Las Palmas, es uno de los buenos poetas de su época. Colabora en *El Porvenir de Canarias*<sup>14</sup>, y en 1854 publica en Madrid su único libro, *Cantos de un canario*. En una nota preliminar advierte que casi todas sus poesías fueron compuestas "en menos de dos años, sin haber a la mano ni aún las obras más indispensables de los buenos poetas", y que le mueve a publicarlas "el considerar lo desierto que se halla el parnaso canario, el que desde la aparición de Cairasco, es decir, en el largo período de más de tres siglos, no ha visto entrar en sus bosques ningún cantor a ceñirse el sagrado laurel".

Su poesía discurre por cauces diversos: unas veces con curso suave y delgado, y otras solemne y grave; a veces es idílico y risueño, con andar de égloga y ritmos de Garcilaso, y a veces iracundo y vehemente, con truenos del Sinaí; unas veces discurre por los caminos de la lírica y el bucolismo y otras se asoma a los bordes de la épica.

Su poema *El cólera morbo* es trágico y angustioso. Canta el poeta la epidemia que asoló la ciudad de Las Palmas en 1851, con sus 2.156 muertos<sup>15</sup>. Como un monstruo apocalíptico, el cólera cabalga desde Asia, por las ciudades de Europa, América y Africa, hasta arribar a "la ciudad del Guiniguada", dejando un rastro macabro en todas partes:

Sólo miraban por doquier los ojos  
funerales despojos:  
cadáveres las casas invadían,  
y en las calles y plazas se agrupaban,  
y de la tierra los profundos senos  
de cadáveres llenos  
en horribles pirámides se alzaban;  
una niebla espesísima cubría  
la incierta luz del fugitivo día.

Cuando llega a Las Palmas, ya lo habían presagiado "los lúgubres

<sup>14</sup> *El Porvenir de Canarias* fue el primer periódico no oficial de Las Palmas. A él se acogieron los poetas jóvenes de entonces.

<sup>15</sup> Tenía Las Palmas sólo 10.569 habitantes. La proporción de muertos era enorme, hasta tal punto que "se pensó que el único remedio era abandonar la ciudad y darle fuego para sofocar el poder mortífero del cólera". (Vid. JUAN BOSCH MILLARES, *Historia de la Medicina en Gran Canaria, Las Palmas, 1967*, v. 2, p. 151.)

auullidos" de los canes y "de fatídicas aves los graznidos". El poeta, testigo de la tragedia<sup>16</sup>, describe el pánico de la ciudad:

Huyen dispersos en incierta fuga  
 mil familias gimiendo horrorizadas  
 cual tímidas palomas en bandadas,  
 a su pesar dejando  
 postradas y dolientes  
 las caras prendas de su amor ausentes.

El poema *Moisés*, la más extensa de sus poesías, está escrito casi todo en octavas reales y tiene la entonación de un canto épico. Canta la vida del caudillo de Israel, según la narración del *Pentateuco*. Tiene fuerza, colorido y abundancia de imágenes.

La nota idílica y pastoril, suave y melancólica, de verso blando y deleitoso según el modelo de Garcilaso y con ecos de fray Luis, está representada en *La montaña de Doramas*. Aquí la naturaleza se presenta primorosa y finísima, estilizada y riente. Hay fuentes y flores, pastores y ninfas. Elisio y Meliteo lloran, enamorados, los desvíos de Guayarmina y Alcoraida. Guayarmina maldice a Elisio, y Alcoraida desprecia a Meliteo:

Pastor, tu afán es vano,  
 nunca al lucero alcanzará tu mano.

Son bellísimas las descripciones del paisaje, llenas de viejas reminiscencias, como si las églogas del Tajo, después de tres siglos, se hubieran traducido a la concreta realidad de la selva de Doramas, con la fuente del Tilo" y la "fiesta del Alamo". El pastor Meliteo canta así el escenario de sus amores:

Las auras bulliciosas,  
 las hojas susurrantes,  
 el dulce murmurar del arroyuelo,  
 las yerbas olorosas,  
 los árboles gigantes,  
 el bosque, el valle, el monte,  
 las aves que celebran sus amores,  
 todo encanta, enajena,  
 y de paz y de gozo el pecho llena.

La égloga termina con la puesta del sol, que se reclina sobre el mar, mecido por la espuma y por las auras. Parece como si los versos se emblandecieran ondulosos y lentos, con una laxitud esencialmente lírica:

<sup>16</sup> El poema fue compuesto y publicado en Las Palmas el mismo año de 1851, en un cuaderno de 14 páginas. Otras poesías suyas se publicaron también en breves cuadernos.

Los rabeles sabrosos  
 aún siguieran sonando los pastores,  
 si entre velos nublosos  
 no ocultara ya el sol sus resplandores  
 que laso y fatigado  
 quedó en los blandos mares reclinado.

Las nubes le mecían  
 batiendo en torno la rizada espuma.  
 En sus alas traían  
 las suaves auras cariñosa bruma.  
 y la naturaleza  
 absorta contemplaba su belleza.

Son igualmente idílicos los poemas *Mirtilo y Silvia* y *Cloe y Dafne*. Aguilar cultiva también el tema religioso en *El nacimiento de Jesús*, con 31 octavas reales, y *La natividad de Nuestra Señora*, con 25 octavas; el tema americanista en sus poesías *El Uruguay* y *Al río de la Plata*, y es además uno de los cantores del Teide. La mole inmensa se levanta ahora vestida de nieve, como un "hermoso diamante", sustentando en sus hombros "un zodiaco de estrellas", y a sus plantas los "pomares auríferos" y "los rubios viñedos que vencen los de Quío". Y, en contraste con esta visión plácida, la otra estampa del volcán, colérico y enfierecido, que ilumina los "grandiosos funerales de la "Grande Atlántida".

#### PABLO ROMERO (1830-1885)

Pablo Romero y Palomino nace en Las Palmas en 1830. Estudia en la Península y es profesor de Filosofía en La Habana. Néstor Alamo nos lo pinta misántropo y huraño, descreído, liberal, progresista e ingenuamente carbonario, cuidadosísimo en el atuendo, pulcro y correcto, alto, moreno, socarrón e hirsuto. La poetisa Agustina González y Romero, con quien estaba emparentado, lo mortifica con las más agrias invectivas<sup>17</sup>. Muere en Valleseco el 18 de septiembre de 1885.

Pablo Romero colabora en *El porvenir de Canarias*, *El despertador de Canarias* y *El Teide*. En su ciudad natal publica dos libros de versos: *Flores del Alma*, en 1858, y *Recuerdos y suspiros*, en 1875. El segundo recoge muchos poemas del primero y añade al final 17 poesías satíricas de menos importancia.

<sup>17</sup> NÉSTOR ALAMO, en el prólogo de su libro *Poesía de Agustina González y Romero*, Las Palmas, 1963, dedica 10 páginas a la pintoresca biografía de Pablo Romero y Palomino, en especial su enemistad con la poetisa, y nos cuenta, con finísimo gracejo, cómo el flamante don Pablo, ante la tozudez de la gente que no compra sus versos, se echa a la calle, con su maritornes cargada con una cesta de libros, a venderlos de puerta en puerta, y enterada doña Agustina, le dedica un sabroso epigrama.

Pablo Romero canta la naturaleza. Es el poeta del paisaje sosegado y quieto, con sordina de colores y ruidos apagados, de linfas cristalinas, de soles desfallecidos, de dulces crepúsculos, de ocasos y de luna, como en *La tarde en el campo*, *La puesta del sol*. *El llanto del girasol*, *La azucena*, *La luna*, *El lago*, *La noche*.

En la poesía de Pablo Romero sigue vigente, con demasiado rezago, el tema bucólico. El poema titulado *El Valle* es una égloga que recuerda directamente a Garcilaso y a fray Luis, y, más de cerca, *La montaña de Doramas*, de Ventura Aguilar. También aquí los pastores Elisio y Melibeo lloran aquejumbados y la pastora Celina es ingrata y esquiva. Es un poema extenso y polimétrico. El paisaje es reposado y sereno, como en estas estrofas en que todos los adjetivos —“plácido”, “fresco”, “blando”, “apacible”— tienen un contenido de moderación y embridamiento:

¡Cuántas plácidas auroras  
vi rayar sobre tu suelo  
fresco y blando!  
¡Cuántas apacibles horas  
vi correr bajo este cielo  
suspirando!

Entonces yo de Celina  
aquí disfruté contento  
los favores;  
y a la sombra de mi encina  
cantaba a cada momento  
sus loores.

También tienen un tono de tranquilo bucolismo las lirás dedicadas *Al Guiniguada*. Es una estampa primitiva del cauce que divide en dos la ciudad de Las Palmas. El poeta pide a las “ninfas hechiceras” que hagan correr de nuevo las aguas cristalinas para que vuelvan los pastores con sus zampoñas y ganados:

¿Dó yacen sumergidas  
tus aguas cristalinas, Guiniguada?  
Mirando entristecidas  
tus riberas su pompa marchitada,  
ahora lloran por ti, que las olvidas.

¡Oh ninfas hechiceras  
que sin piedad dejasteis peregrinas  
aquestas dos riberas!  
Traedles ya las aguas cristalinas,  
venid jugando en ellas placenteras.

Los pastores, sentados  
de las gentiles palmas a la sombra,  
miren alborozados

pacer tranquilos en la verde alfombra  
al son de sus zampoñas los ganados.

Pero es en *La montaña de San Matías* donde la naturaleza se encalma más dulcemente. Todo invita al descanso y al reposo, con una laxitud perezosa, porque la tarde es "serena"; el campo, "dormecido"; el cielo, "límpido"; la luz, "halagüeña"; la inocencia, "cándida"; la tierra, "sosegada"; los ojos, "cansados"; el sosiego, "lánguido"; las plegarias, "célicas", y el crepúsculo, "suave":

Reposemos aquí; la tarde amena  
del mundano vivir apaga el ruido,  
y desciende benéfica y serena  
sobre el campo en su alma adormecido.

.....

Reposemos aquí; me falta aliento;  
destrozaron mi planta los abrojos;  
quietud anhelan mis cansados ojos.  
Imágenes de paz mi pensamiento...

Dentro de esta atmósfera mansa y apacible están los poemas *A un niño dormido*, *El sauce* y el bello madrigal *Lesbia y una rosa*. Pablo Romero cultiva también los temas filosóficos en *La Libertad* y *El Siglo*; el sentimiento religioso en los sáficos *A la Virgen de los Dolores* y en el poema *Dios*; el tema americano en su composición *A Matanzas* (Cuba), y el tema patriótico en sus cantos *Al sitio de Zaragoza* y *Al aniversario de la conquista de Canarias*. En este último sigue la moda indigenista de Plácido Sansón e Ignacio de Negrín. Con la llegada de los españoles, el Guiniguada agota sus límpidas aguas llorando el fin de su paz idílica a la sombra de las palmeras:

Tú de mi patria amada  
huérfano río, venturoso cuando  
halagaba tu sien sosiego blando  
a la sombra de palmas virginales,  
¡ay!, en tétrico llanto, Guiniguada,  
se agotan tus límpidos raudales.  
¿Y no habías de llorar cuando sentiste  
el estruendo y fragor de la contienda  
en el florido suelo  
do reflejar sereno te placía  
la sonrisa de amor del puro cielo?  
¿Qué se hicieron tu paz y tu alegría?...  
También la guerra impía  
se abalanza a los campos Fortunados,  
de tus hijos benéficos asilo,  
y caerán inermes, inmolados  
de la espada sangrienta al crudo filo.

## CLAUDIO F. SARMIENTO (1831-1905)

Claudio F. Sarmiento nace en Santa Cruz de Tenerife el 19 de marzo de 1831 y muere el 2 de abril de 1905<sup>18</sup>. Mejor prosista que poeta, "figuró en primera línea por su laboriosidad, fundando, dirigiendo o redactando periódicos y revistas durante medio siglo"<sup>19</sup>. Colaboró en prosa o en verso en *El Eco del Comercio*, *El Noticiero de Canarias*, *El Museo Canario*, *El Album*, *Aguere*, *La Opinión* y *El Triángulo*.

Su poesía lírica hasta 1855 está compilada en *Ensayos poéticos*, todavía inéditos. La poesía de Sarmiento, dice Padrón Acosta, "acusa la patología lírica de la época. Abundan en sus versos los temas del tedio y de la muerte. Muchas de sus composiciones se desvanecen en suspiros y brumas. En la lírica de Sarmiento el desencanto pone llamas y escombros". En *Horas de insomnio*, 1853, el poeta se atormenta en un mar de desilusiones y fracasos:

¿Dónde existe la gloria, la nobleza  
con que el mortal en su vivir delira?  
¿Dó el placer, la amistad y la belleza,  
la ciencia y la virtud? ¡Todo es mentira!

Ilusiones no más, bellos engaños  
que el mundo crea en mundanal demencia,  
y que extinguen en pos los desengaños  
que acibaran mi tétrica existencia...

¡Oh mundo! Corre en busca de esa gloria,  
mientras contemplo tu maldita suerte.  
Lega a la edad futura tu memoria.  
porque tras de esa gloria está la muerte.

Y en *Horas de fe* (1854) hay como un alegre rebrote de esperanzas:

¡Loor!, gloria mil veces al Dios de las alturas  
que da brillantes astros al mundo divinal,  
y flores, auras, fuentes al bosque y las llanuras,  
y al ronco mar sus olas y aliento al vendaval.

*El canto del marino*, como observa Valbuena, "hace pensar en el tono mayor de Espronceda y Zorrilla"<sup>20</sup>. Otros poemas suyos son *A Santa Cruz de Tenerife*, cantando la derrota de Nelson; *A un cementerio el martes de carnaval*, *A un esqueleto*, *En la muerte de Lentini* y *El mendigo*. En los versos de Sarmiento están presentes,

<sup>18</sup> Cfr. PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios de los siglos...*, pp. 61-62; *Retablo Canario*, pp. 228-232, y *Poetas Canarios. La época romántica*, pp. 27-28.

<sup>19</sup> ESTÉVANEZ, PATRICIO, en *Diario de Tenerife*, 3 de abril de 1905.

<sup>20</sup> VALBUENA PRAT, ANGEL, *Historia de la poesía canaria*, I, Barcelona, 1937, p. 34.



con exceso, Zorrilla y Espronceda. No sin razón, en alguna crítica salieron a relucir las palabras "plagio" y "plagiario".

Sarmiento es, además, un poeta narrativo en *La venganza de un desamor*, publicada en 1858 con prólogo de Desiré Dugour. Se inspira en *Granada*, de Zorrilla, y cuenta los amores de Zaida y Alí, y la venganza, por celos, del moro Hamet.

Publicó también, en *El Eco del Comercio*, dos novelas cortas: *Miel y acíbar* (1853) y *Justicia de Dios* (1854). Para el teatro escribió un drama en verso, sombrío y pavoroso, con brujas y aquelarre, titulado *Lucifer*, y dos zarzuelas, *Un esclavo* y *El quinto*. María Rosa Alonso nos dice que Sarmiento fue, además, actor, y que representó, entre otras obras, *El hombre pacífico*, de Bretón de los Herreros, y *Un corazón de otros tiempos*, de Desiré Dugour<sup>21</sup>.

### JOSÉ BENITO LENTINI (1835-1862)

Al decir de Valbuena, José Benito Lentini es "el más completo de los poetas románticos" canarios. Nace en Las Palmas el 14 de julio de 1835. Desde pequeño se traslada a Tenerife. Enfermo de tisis, muere en Tegueste el 1 de noviembre de 1862, a los veintisiete años de edad<sup>22</sup>.

Lentini "era un temperamento volcánico, una imaginación turbulenta, una sensibilidad enfermiza". "Es el más morboso de los líricos románticos de Canarias"<sup>23</sup>. En su obra "los temas románticos se agudizan y entenebrecen, despidiendo a veces fulgores satánicos. Su cerebro, caldeado por el dolor de la enfermedad, por la muerte de su esposa y por la angustia romántica. "el mal del siglo", parece que bordea los abismos y precipicios del desvarío y la locura. Unas veces canta, arrebatado de religiosidad intensa, y otras se hunde, sin brújula, en las simas hondas de Carducci". Así lo retrata, muy ciertamente, Padrón Acosta<sup>24</sup>. Y el poeta Claudio Sarmiento lo define como "el poeta triste del cantar amargo". El mismo Lentini gustaba de llamarse "agorero y solitario búho".

Casi todas sus poesías se publicaron en *El Eco del Comercio* y en el madrileño *Círculo Literario*. Después de su muerte, en 1891, fueron recogidas por sus amigos en un libro, *Poesías de Benito Lentini*, con un prólogo de Isaac Viera. Los modelos de su inspiración son Leopardi y Carducci, entre los extranjeros; Zorrilla, Espronceda-

<sup>21</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *En Tenerife, una poetisa*, Santa Cruz de Tenerife, 1940, pp. 39 y 60.

<sup>22</sup> Su padre, Benito Lentini, natural de Palermo, fue maestro de capilla de la catedral de Canarias y alcalde de Las Palmas. Cfr. AGUSTÍN MILLARES TORRES, "Apuntes biográficos de don Cristóbal José Millares", en *El Museo Canario*, núm. 50, 1882, y DOMINGO J. NAVARRO, *Recuerdos de un noventón*, ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1971, pp. 146-147.

<sup>23</sup> PADRÓN ACOSTA, SEBASTIÁN, *Poetas Canarios. La época romántica*, op. cit., p. 30.

<sup>24</sup> Id., *Poetas canarios de los siglos...*, op. cit., p. 70.

da, Quintana, Florentino Sanz y Enrique Gil, entre los españoles, y sentía una entusiasta admiración por el poeta venezolano Abigail Lozano, de moda entonces en Canarias, como lo prueba esta estrofa de *Mi último canto*, pidiendo que le envíen sus poemas:

Pero mitiga mi pesar ¡oh Fabio!  
dame su voz oír, su voz que adoro,  
dame leer sus páginas de oro,  
la más garrida flor de tu pensil.  
¡Lágrimas hay que queman lo que tocan!  
mas si mi llanto, ¡oh Fabio!, no quemara  
una lágrima mía resbalara  
por la sublime sien de Abigail.

Sus temas son a veces quintanescos, *Dos de Mayo*, *A Nerón*, *La libertad*; otras veces, melancólicos y sentimentales, *En la muerte de Carlota*, *Melancolía*, *Último canto*; y otras turbulentos, con gritos de rebeldía, *Horas satánicas*, *El destino*, *Cantar báquico*<sup>25</sup>. *Horas satánicas* tiene la arrogancia del *Himno a Satán*, de Carducci. Es un poema de desesperanza y fracaso, turbio y atormentado, escrito en alejandrinos con rima "al mezzo" y andadura vibrante, como en las siguientes estrofas:

Y quise ver del Teide brotar la lava ardiente  
y quise que mi frente tostara su volcán,  
y quise ver las flores cayendo desplegadas  
al par que arrebatadas del tórbido huracán...

Errante peregrino, sin fe, sin esperanza,  
diviso en lontananza la cumbre del penar;  
amé y ya sólo encuentro letales padecerés,  
pues no hallará placeres aquel que llega a amar.

El poema termina con cuatro interrogantes de satánico orgullo:

¡Gran Dios! Si a vuestra imagen hermosa me creásteis,  
¿por qué no me donásteis la luz que brilla en vos?  
¿por qué mi paso atajan arcanos que no entiendo?  
¿Por qué no lo comprendo? ¿Por qué no soy un Dios?

Pero en otros poemas se respira una fe ardiente, como en el dedicado a Angela Mazzini:

Poetisa hermana, acoge mis cantares,  
porque va en ellos la verdad de Dios;  
del santo Dios que adoro en mis altares  
y me arrebatada de su huella en pos.

El Dios que puebla espacios infinitos,  
que da misterios a la noche y da  
savia a las flores y al Atlante gritos.  
¡Ese es el Dios que en mi conciencia va!

<sup>25</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, p. 35.

Las estrofas de *Mi locura* están llenas de alucinaciones espectrales, de hieles y desengaños. Y *En la Revolución de julio de 1854* hay como una cabalgata de espanto y maldiciones:

Pasad, horas de luto malditas y execradas,  
 ¡Qué torpes proscibisteis la santa libertad!  
 ¡Pasad como una turba de liebres espantadas!  
 ¡Pasad, horas de infamia y de baldón, pasad!

En el canto *Al Teide* se proyectan sombras de muerte. Y presagios de su muerte cercana se adivinan en el poema *Fantasia*, dedicado a un amigo:

Quando torne a la linda carabela,  
 tal vez el vate que tu dicha anhela  
 el sueño de las tumbas dormirá.

Lentini canta también los pájaros y las flores: *¡Pobre rosa!*, *Flor de un día*, *A un jilguero* y *A un canario*, el "cantor de la dorada pluma". El mismo tono tierno y delicado tienen el *Cantar de los cantares*, dedicado a su esposa, y el poema en que canta a una niña muerta:

Angel riente de mis sueños de oro,  
 mensajero feliz de mis amores,  
 tú, que adornaste de virgineas flores  
 mi tétrico laúd;  
 ¡por qué volaste al encantado coro  
 rico en aromas y armonía y brillo  
 y el clavel de los muertos, amarillo,  
 hoy vela tu ataúd?

### DIEGO ESTÉVANEZ (1842-1866)

Otro joven malgrado del romanticismo canario, que muere tempranamente a los veinticuatro años, tuberculoso como su tío Ricardo Murphy. Diego Estévez Murphy nace en Santa Cruz de Tenerife el 23 de enero de 1842. Estudia Náutica y viaja durante once años, desde los dieciséis, primero en el bergantín "Guanche", y después en la goleta "San Miguel", por las Antillas, los Estados Unidos y la Península, enfermo ya del mal del siglo, atormentado por desvíos amorosos y sorteando tormentas que ponen en peligro su vida. En 1865 es nombrado catedrático de la Escuela de Náutica de Tenerife. Muere el 27 de marzo de 1866. En 1874 se publica en Madrid su único libro, *Poesías*, que comprende 13 poemas y lleva un prólogo de Ramón Gil Roldán<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> La *Biblioteca Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, sin fecha, publicó después una selección con sólo seis poemas.

Su obra va tan íntimamente enlazada con su vida que parece la biografía de su espíritu. Vida y obra son igualmente acongojadas y agónicas. Padrón Acosta ha seguido, en la semblanza que hace del poeta <sup>27</sup>, el sendero de su desengaño amoroso, reflejado en cada poema. En el *Romance marítimo*, escrito a los diecinueve años, vagan por su mente “dudas mil, desgarradoras, / y mil sospechas amargas”, porque al regreso de su primer viaje, ya no ondea la señal del pañuelo en la ventana de la amada. A los veintiún años, navegando por el Atlántico, escribe *La noche en el Trópico*, mientras se consume en la amargura de su misterioso amor. Y a los veintitrés años, después del regreso definitivo, todavía llora en *Los letreros* un amor no correspondido.

El amor de su madre, a quien canta repetidamente, llena también la vida del poeta. *Un recuerdo a mi querida madre* es una elegía fervorosa y apasionada a la madre muerta, una explosión de amor filial en que el hijo se duele de haberle sobrevivido:

¿Por qué elevaste el vuelo  
a esa región feliz en donde moras  
sin esperarme, di?... Desatentado  
la tierra vil hubiera abandonado,  
y te hubiera seguido  
tras tus huellas corriendo enardecido!

Y recuerda en su soledad, el corazón destilando sangre, las caricias que le prodigaba:

Cuántas veces con brazos cariñosos  
me estrechabas feliz contra tu seno,  
a los míos uniendo tus sollozos!...  
Y cuántas, ¡ay!, jugabas  
con mis rubios cabellos,  
mientras llena de gozo me mirabas!...

*San Diego del Monte* es un recuerdo nostálgico de la infancia del poeta en este paisaje lagunero, donde le nacieron tantos sueños y esperanzas, convertidos, al paso de los años, en espectros y desventuras

que me han robado el sosiego,  
convirtiendo el alma en tumba  
y el corazón en infierno!

Este poema termina en un paisaje de sombras, sin una voz amiga, y lleno de penas el corazón que, “rotas sus cuerdas”, “sólo lanza destemplados sonos”, en una quieta noche becqueriana.

<sup>27</sup> PADRÓN ACOSTA, *Ibidem*, pp. 140-148.

Marinero como Negrín, Diego Estévez canta también el mar. *El romance marítimo* es una doble estampa del mar tinerfeño. Está dividido en dos partes, que responden a la primera ausencia y al primer regreso del poeta en su altivo bergantín: en el romance de *La partida*, con penas y adioses, y en *El regreso*, con cantos y algazara. Y como telón de fondo, la isla y la ciudad. La isla que se aleja o que se acerca, y la emoción que ata sus hilos entre la nave y la isla, porque el mar de *El romance marítimo* está unido a la tierra con las ligaduras de muchas almas.

Muy distinto es el poema *En el mar*, Ya no es el mar risueño y bonancioso, con tierra a la vista; ni un mar de colectivas emociones, sino el mar exclusivo del poeta, agresivo e iracundo como su alma atormentada, con influencia de la *Desesperación* de Espronceda:

¡Así te quiero, mar, así me encantas!  
 ¡Cuánto me gusta tu estertórea voz  
 y ver las ondas que feroz levantas  
 hasta ese cielo en que se oculta Dios!

.....  
 Mas yo quiero los hórridos silbidos  
 que incontrastable lanza el aquilón,  
 o de un mar en borrasca los bramidos  
 para llenar con algo el corazón.

Y el poeta, que evoca lo mucho que ha sufrido en “esa tierra vil que me ha robado caros objetos, esperanza y fe”, pide al mar que le preste sus iras para saciar su rencor satánico:

Este encono feroz que el alma encierra  
 saciarse logre con su horrendo fin,  
 que en sangre y llanto bañaré la tierra  
 destruyendo la raza de Caín.

Y, al recordar que también murió su madre, lanza al viento rugidos de odio:

¡Lleva, lleva en tus alas con mi duelo  
 mis odios y rencores, huracán;  
 levanta, ¡oh mar!, tus ondas hasta el cielo  
 con la cólera inmensa de Satán!

La última composición de Diego Estévez es, al parecer, *Insomnio y fiebre*. Fue escrita en septiembre de 1865, estando en Londres en busca de la salud perdida. Es un romancillo hexasílabo, de recuerdos y alucinaciones, de sueños y pesadillas, en que el ardor de la fiebre le hace interminables las largas noches londinenses:

¡Qué noche más larga!  
 ¡Qué lento suplicio!

¡Me abrasa la fiebre  
y tiemblo de frío!

El poeta, dormido o despierto, busca el alivio recordando sus juegos infantiles en el huerto familiar de la isla lejana:

Mis verdes praderas,  
mis juegos de niño;  
la fuente sonora,  
cercada de pinos,  
que brota en su suelo  
cubierto de lirios;  
mis álamos blancos,  
mi almendro florido.

Pero los espectros ahogan los recuerdos de la niñez y le atormentan con visiones macabras, que le asedian acongojantes y le hacen temblar de miedo:

Y entonces miraba  
confuso, aturdido,  
mi lecho cercado  
de pálidos lirios,  
.....  
y luego en el techo,  
de pronto encendido,  
brotaban lucientes  
y agudos cuchillos,  
monstruosas cabezas  
con ojos torcidos,  
y allá en la penumbra  
pendiendo del friso,  
ropones talaes  
en sangre teñidos...

El poema termina con el recuerdo de su tierra y el deseo de un lugar de paz, con cantares de campesinos y perfumes de tomillo silvestre, lejos de las grandes ciudades.

Así es la obra y la vida de Diego Estévez, como si todo se hubiera conciliado para el dolor y la amargura: el desengaño amoroso, la muerte de su madre, los sueños fracasados de su juventud, las tormentas que le acecharon y la muerte galopando sobre sus veincuatro años<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> PADRÓN ACOSTA considera a DIEGO ESTÉVEZ como "el mejor poeta lírico de la época", y el poema *Insomnio y fiebre* "la poesía más lograda del poeta y la mejor que produjo el romanticismo canario" (*Poetas Canarios. La época romántica*, pp. 31-34).

## FERNÁNDEZ NEDA (1834-1905)

Nacido en La Orotava en 1834, Rafael Martín Fernández Neda es "uno de los poetas mejores y más correctos de nuestras promociones literarias románticas"<sup>29</sup>. Buen prosista y poeta, publicó artículos y poesías en *El Noticiero de Canarias*, *El Eco del Comercio* y la *Revista de Canarias*. Se marcha a Madrid en 1862, donde reside cuarenta y tres años, hasta su muerte. Contrae matrimonio con la poetisa orotavense Carmen González del Castillo. Viaja por Francia y Suiza. Muere su esposa en 1905, y, el mismo año, desesperado de dolor, se quita la vida sobre la tumba de la amada<sup>30</sup>.

En 1859, todavía en Tenerife, se publica *El Doncel de Mondragón*. Es un poema épico-dramático, dividido en ocho libros, en que colaboran Fernández Neda, Fernández Final y Agustín E. Guimerá. La acción se desarrolla en Gran Canaria y Tenerife, y cuenta los amores del doncel Astolfo y la hermosa Isolina. Astolfo tiene "un tercio de Quijote y otro tercio de Don Juan". "Es una mezcla de lo bufo y de lo serio". El poema tiene "versos perfectos, acaso de los mejores que produjo la escuela romántica de Canarias". A veces parece como "la más donosa sátira del romanticisco" de las islas<sup>31</sup>.

En 1865 publica en Madrid el libro *Auroras*, que recoge casi toda su producción lírica. Con este motivo, escribió Pérez Galdós en *La Nación*, de Madrid<sup>32</sup>, una de sus más bellas críticas literarias. En este libro, dice el escritor canario, "se encuentra el sentimiento junto a la sátira; la gravedad lírica del amor platónico junto a la triste hilaridad del amor desengañado; el lenguaje sincero del vehemente junto a la versátil conversación del caprichoso; descripciones en que se adula a la diosa Naturaleza, como hace Zorrilla, al lado de otras en que se la insulta, a la manera de Heine". Fernández Neda "fluctúa sin cesar entre la ilusión consoladora que halla en sí mismo y la realidad descarnada con que habla a su oído la ironía social; tan pronto siente como ríe. Después de contemplar una belleza con el entusiasmo de la juventud, pasa a analizarla con la frialdad de la exposición; admira y censura a la vez; ... vacila entre ser entusiasta y revelador de sus sentimientos o triste y hastiado apóstol del escepticismo". Esta fluctuación entre el sentimiento y la sátira, entre la gravedad y el sarcasmo, entre la ilusión y la "realidad descarnada", entre "contemplar una belleza" o "analizarla" fríamente,

<sup>29</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, "Rafael M. y Fernández Neda", en *Auroras. Selección de poesías*, Biblioteca Canaria, Santa Cruz de Tenerife, p. 25.

<sup>30</sup> PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios de los siglos...*, op. cit., p. 151.

<sup>31</sup> PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios. La época romántica*, pp. 29-30.

<sup>32</sup> Este artículo, en todo lo referido directamente a nuestro poeta, aparece después como prólogo de *Auroras. Selección de poesías de Rafael M. Fernández Neda*, Biblioteca Canaria, J. SCHRAIBMAN lo reproduce íntegro en el *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 9, pp. 324-334.

entre la imitación de Zorrilla o de Heine, define la doble personalidad de Fernández Neda: romanticismo y positivismo. A este propósito, María Rosa Alonso concreta que los primeros poemas de *Auroras* están más cerca de los grandes románticos y que, en la última mitad del libro, hay imitaciones de la poesía nórdica, ya que, al instalarse en Madrid, Fernández Neda “marcha al unísono de su generación y es por esto el poeta canario que no figura retrasado, en cuanto a moda literaria se refiere, con una diferencia de años”<sup>33</sup>.

La lira del poeta orotavense tiene arpeggios suaves y delicados, dulcemente melancólicos, como *Un rayo de gloria*, candoroso cuento de un niño que sueña ceñirse la frente con un rayo de sol. O como *El llanto de la inocencia*, que tiene, con palabras de Galdós, “toda la vaguedad de la poesía alemana, arte pudoroso cuyas formas castas se dibujan apenas sobre un cielo de serena melancolía”<sup>34</sup>. El recuerdo de la infancia y la lejanía de la patria canaria llenan también de dulces nostalgias el alma del poeta, que se consuela viviendo de añoranzas, como en el poema *A mis amigos*<sup>35</sup>:

Dulces memorias de la grata infancia,  
puros recuerdos de la Patria mía,  
que no borran ni tiempo ni distancia,  
verted vuestra fragancia  
en mi apagada y yerta fantasía.

.....  
A las faldas del Teide soberano,  
que del espacio la extensión domina,  
dejé mi nido en el añoso tronco  
de una opulenta encina;  
las tempestades del invierno ronco  
habrán deshecho las doradas hebras  
que tejó la ilusión; las blancas plumas  
de los tímidos sueños que guardaba  
se habrán perdido entre las densas brumas.  
¡Qué feliz era yo cuando soñaba!

En *Recuerdos a la patria* canta a las islas Afortunadas, que se bañan, “como seductoras ninfas”, en los “cristales del Atlántico”, y al valle de La Orotava. La evocación de su madre es insistente y emocionada, sobre todo en *El ángel de mi guarda*. El poema es de 1865 y recuerda algunas rimas de Bécquer y la neblina vagarosa de los *lieder* heinianos:

Densa bruma de tristeza  
mi marchita frente empañada.  
¿Dónde está el dulce, material aliento  
que no viene a borrarla?

<sup>33</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>34</sup> Cfr. Prólogo de *Auroras*, p. 12.

<sup>35</sup> Dedicado a Agustín E. Guimerá y J. Destré Dugour.



En mis pupilas no hay brillo,  
que en turbio llanto se bañan,  
¿Dónde está el rayo de ese sol de oro  
que iluminó mi infancia?

.....  
En el congojado pecho  
abatida gime el alma.  
¿Por qué a enjugar sus lágrimas no viene  
la pálida esperanza?

De *El lirio y la golondrina* son estos versos, del más puro lirismo:

Dejó escapar un cántico de amores,  
y por eso la flor sigue llorando;  
que también tienen su dolor las flores.

La balada *El suspiro* es una elegía desgarradora; *Los lirios de la montaña*, un poema de ternura, y el soneto *A Carmen*, su esposa, un poema de amor apasionado:

Gozo tanto en mirarte, que me olvido  
de lo mucho que sufro con no verte,  
y vivo con tu vida de tal suerte  
que me figuro que antes no he vivido.

Tu amor el rayo fulgurante ha sido  
que dio aliento vital al pecho inerte:  
el ángel eres que arrancó a la muerte  
la vaga sombra de mi bien perdido.

No hay un solo recuerdo en mi memoria  
que no te pertenezca; un pensamiento  
que tú no inspíres, y te adoro tanto

que no envidio la dicha de la Gloria,  
mientras guarde la fe de un juramento  
que por ser de tus labios es tan santo<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> La esposa contesta con otro soneto atormentado, acusándole de olvido y mentira:

"¿Gozo tanto en mirarte?... ¿Por qué mientes?  
¿Acaso ignoro ya que has olvidado  
hasta el recuerdo del placer pasado  
y que la dicha del amor no sientes?"

¡Que no amas sino a mí! Los Inocentes  
pasaron; pero el labio desgarrado  
no mentirá el amor que te he jurado;  
tú juraste también, mas te arrepientes.

¡Mi pobre corazón, cuánto has sufrido!  
Pero, Señor, ¿qué es esto?... Estoy llorando  
y del perdido amor cuentas le pido.

¡Qué niña soy! El sueño va pasando  
¡Qué triste despertar! ¡Cuánto he dormido!  
Y no me agrada ya vivir soñando.

Pero Fernández Neda no es solamente el poeta delicado y tierno, de ensueños y recuerdos, con una buena medida de romanticismo. Heine está presente en su obra, no sólo con el sutil encanto de su bruma poética, sino también con su acrimonia, con su ironía y con sus burlas, con su desmitificación de la belleza, con su quiebra de las fórmulas tradicionales. Y esto explica, por ejemplo, sus diatribas a la luna y su lenguaje deliberadamente extrapoético. Fernández Neda no canta la luna "en olor de santidad" de todos los poetas, sino la luna envidiosa, descarada, sabuesa, astuta y maldiciente:

¿Por qué sigues la carrera  
del mundo en eterna lidia,  
como la pálida envidia  
encarnizada y rastrera?

Celébrante ruborosa  
y tímida y nacarada,  
y eres lo más descarada  
que puede ser una diosa.

¿Eres tú guardia civil  
que sorprendes sin ruido  
al rondador suspendido  
en una escala sutil?

¿Dónde tienes esa miel  
con que untas el labio, avara,  
al asomar esa cara  
redonda como un pastel?

¿Y escondes, vieja taimada,  
ese rostro maldiciente,  
dejando fuera la frente  
por dos cuernos coronada?

De acuerdo con este momento posromántico, nuestro poeta hace también concesiones al positivismo reinante. La *Epístola a D. Francisco de León y Morales* es la poesía del descontento y la desilusión, como una burla de los sueños románticos, con ironías campoamorianas y estilo antilfrico:

La ilusión es un sueño muy bonito,  
es cierto; pero al fin es sólo un sueño,  
y su dulce placer me importa un pito.

Desde el principio de la *Epístola* el poeta renuncia a toda expresión lírica y pregona un nuevo rumbo estético:

Renuncio por lo tanto al entusiasmo  
del numen celestial, y en calma opino  
porque, haciendo abstracción del pleonasma,  
llamemos pan al pan y al vino vino.

El sueño de oro de las ilusiones está "verde como las uvas de la zorra". Buscar el fuego de la inspiración "equivale a pedir peras al olmo". Las promesas de amor, "con su pan se lo coma quien las crea". Y la gentil primavera,

me gusta mucho, mucho, amigo mío;  
mas no por sus poéticos dcbados,  
y sí porque se va quitando el frío  
que llegó en el invierno hasta seis grados.

¿Y la gloria? La gloria es el dinero. También lo dijo Bécquer, el poeta más lírico de su época: "que una oda sólo es buena / de un billete de Banco al dorso escrita." Y lo dijo López de Ayala en *El tanto por ciento*. Y ahora lo dice Fernández Neda:

¡La gloria! ¿Y qué es la gloria? Una careta  
que se ponen con torpe hipocresía  
el guerrero, y el sabio, y el poeta;  
pero yo considero  
que no existe en el día  
más gloria que el dinero;  
y con él ¡ya se ve! todo son flores,  
y podrá hasta un jumento  
a la cumbre subir de los honores  
y pasar por prodigio de talento.

La *Epístola* termina con una afirmación de descarado positivismo, sin romper el curso de los sarcasmos:

¡Ya no hay más que una gloria!  
¡Cómo suenan las cuentas, cómo suenan!

Y con la premeditada ramplonería de una carta al modo de Campoamor:

Punto y aparte... ¡Adiós! que ya concluyo...  
Mi memoria y cariño están contigo.  
Vive feliz y amante. — Siempre tuyo,  
y manda en lo que gustes a tu amigo.

### ROQUE MORERA (1843-1898)

Roque Morera es el último de los románticos canarios. Nace en Las Palmas en 1849. En su juventud trabajó como tipógrafo. Se alistó en la Marina de guerra y viajó por Europa, Africa y América. Fue herido y condecorado en Cuba y arrestado en Puerto Rico por sus excesos en la bebida. Reside mucho tiempo en Tenerife y regresa enfermo a su ciudad natal, donde sigue arrastrando su vida de aguar-

diente y bohemia, hasta su muerte el 23 de noviembre de 1898, con cincuenta y cinco años de edad.

Jordé lo recuerda en sus últimos años, “por calles y plazas a todas horas, de día y de noche, frecuentemente de humor chancero, balanceándose su cuerpo alto y enjuto, con larga y enmarañada barba entrecana, en camiseta y alpargata y al aire la melena negra”, de taberna en taberna, por Vegueta y Triana, bromeando con grandes y chicos, improvisando versos intencionados, haciendo cambaladas con todo su cuerpo y paseando su embriaguez como un Verlaine isleño, o como Edgar Poe y Baudelaire<sup>37</sup>. Se cuenta que una noche, a imitación de Cadalso, en pleno delirio alcohólico, desenterró la calavera de su novia. Alguna vez confiesa, casi sin arrepentirse: “Soy de la vida mengua y desdoro.”

La obra poética de Roque Morera, dispersa en buena parte por los periódicos insulares<sup>38</sup>, fue recogida en su único libro *Delirios de un errante*, que comenzó a publicarse en Las Palmas en 1879<sup>39</sup> en forma de cuadernillos. Y puede decirse que una buena porción de sus poemas está enmarcada en el contexto de su vida: el vino, la orgía, el amor, la noche, los desengaños, el tedio y la muerte. Roque Morera escribió dos bacanales, con el mismo tipo de estrofas, raudas y ágiles. Son invitaciones a los placeres de Baco y al goce de los sentidos, dentro de un entorno anacreóntico y sensual. En la primera invita: “bebamos, bebamos, bebiendo se olvida”; y en la segunda: “bebamos a prisa las auras de abril.” La *Bacanal a Elena* comienza:

Las doce sonaron,  
Elena querida;  
se acorta la vida, dejándonos va.  
Destrenza el cabello  
y alarga la copa.  
¿La dicha se toca bebiendo? Quizá.

La segunda *Bacanal* se desenvuelve alrededor del Teide. El poeta invita a las doncellas a danzar y beber en torno al volcán:

Venid y alzaremos  
fantástica danza  
al son de mi lira del Teide en redor...  
“La vida es mentira”.  
“La vida es un sueño”.  
Venid, que yo os brindo sabroso licor.

Y sumándose a la orgía, el Atlante les brinda “sus blancas espumas”; el valle de La Orotava les presta “la rosa encarnada y el blan-

<sup>37</sup> JORDÉ, *Visiones y hombres de la isla*, Las Palmas, 1956, pp. 206-208.

<sup>38</sup> Colaboró en *El Ramillete de Canarias*, *El Museo Canario* y *El Album*.

<sup>39</sup> Cfr. PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios de los siglos...*, op. cit., p. 226.

co jazmín”, y el poeta les brinda “a torrentes amor y alegría”. Y cuando ya rebosan las copas, hasta el Teide “parece se mueve y camina”, en verso de Espronceda, ebrio como todos los asistentes:

El néctar divino  
rebose en las copas.  
Mi sangre inflamada voltea en mi sien.  
El Teide parece  
se mueve y camina.  
Sin duda que ebrio vacila también.

Y siempre, casi en cada estrofa, el vino, la embriaguez:

Cantemos, hermosas,  
mentidas canciones.  
Gustad ese vino; bebed sin temor...  
Las horas son siglos  
y aún tarda la aurora.  
Beodos cantemos un himno al amor.

Ficciones, mentiras,  
ensueños, locuras.  
buscad en el fondo del ancho crespón.  
El pecho, bebiendo,  
de gozo respira  
los suaves perfumes de grata ilusión.

Pero las noches poéticas de Morera no son todas orgiásticas y alcohólicas, de sueños locos y espíritus negros. En el poema *A la noche*, escrito a los veintitrés años, el poeta canta la noche encalmada, tan propicia al vuelo poético y al desahogo lírico:

En tu sublime y misteriosa calma  
se ensancha mi oprimido corazón,  
de la materia se desprende el alma  
en alas de la santa inspiración.

Y vuela a otras regiones divinales  
que el profano en su sueño nunca vio,  
donde moran los dioses inmortales  
que el alma en su delirio imaginó.

Y ante esos lagos de fundida plata,  
y ante esos cielos de ilusión y amor,  
la mente del poeta se dilata  
de sus mismas ideas al calor.

Porque es la noche la inspiradora de sus versos. Y el poeta, peregrino de la noche, lanza al aire sus canciones, que tienen lúgubres acentos. Y vaga sin rumbo entre las sombras, buscando un asidero para el alma:

Sin creencias, sin fe, sin ilusiones,  
como el cardo que brota el arenal,  
al perderse en el aire mis canciones  
resuenan como un eco funeral.

Perdido el derrotero en mi camino  
no veo en mi horizonte ni una luz,  
allá voy a merced de mi destino  
siempre envuelto en tu lúgubre capuz.

Pero este lúgubre silencio de la noche, esta calmosa serenidad nocturna, conmueve de tal modo al poeta nocherniego, que tiembla ante la eternidad y pide a la noche, pregonera de Dios, que le guarde los sonos de sus versos:

¿Quién al mirar, ¡oh noche!, tu grandeza,  
tu silencio, tu calma y majestad,  
no dobla conmovida la cabeza,  
no tiembla al contemplar la eternidad?

¡Oh noche!, para mí siempre serena,  
que muestras de Jehová la excelsitud,  
siempre de encantos y misterios llena:  
guarda los sonos que lanzó el laúd.

El mar de Morera es un mar de tormentas y zozobras, de huracanes y tragedias, “espejo turbulento de las estrellas”. Es el océano que ruge y brama al unísono con sus cantares —“mezclando mi cantar con tu rugido”—. En *De Tenerife a Cádiz*, como antes Diego Estévez, Roque Morera quiere liberarse de su drama personal en la soledad de un mar de borrascas, lejos de las islas. Pero por motivos bien distintos. Diego Estévez, porque en las islas lo ha perdido todo, desde la amada hasta su madre; Roque Morera, porque ya le habían tantos placeres y tanta monotonía. El primero, por exceso de pesares, y el segundo, por demasía de goces, hasta el cansancio:

La tierra causa hastío, su calma me da enojos,  
mezquinos sus placeres encuentro para mí,  
no puedo acostumbrarme a ver ante mis ojos  
un día y otro día el pueblo en que nací.

Ama el mar porque allí no llegan los ecos de las bacanales, ni la opresión del despotismo:

Aquí de las ciudades el polvo pestilente  
no llega, ni el murmullo de ronca bacanal;  
no hay reyes ni palacios, donde soberbiamente  
esconde el despotismo el cetro y el dogal.

Y porque, en el mar, hasta los huracanes son libres, sin otra ley que la voluntad de Dios:

Los fieros huracanes cruzando a su albedrío  
van, la extensión inmensa, de su capricho en pos;  
sin leyes y sin freno, recorren el vacío:  
tan sólo los sujeta la voluntad de Dios.

El tema del amor mana también con frecuencia de su hontanar poético, que unas veces adquiere acentos de drama, como en *Un recuerdo*, en que el poeta se desata en interrogantes angustiosos ante la muerte:

¿Nada en la tierra hay para tí inviolable  
ni que respete tu segur malvada?  
¿Todo a tu soplo destructor sucumbe?  
¿No habrá poder que tu poder derrumbe?

Y otras veces parece un juguete galante, con tono de confianza, como el poema dedicado *A Pilar Casañas*:

Ven y con dulces cantares  
tus pesares,  
hermosa, olvidar te haré,  
y a la margen de una fuente,  
transparente,  
mis sueños te contaré.

O se queja dulcemente de un desamor, como en esta *Balada* en que los dos amantes corren caminos paralelos que nunca se encuentran:

Volando va por el bosque,  
volando por la pradera,  
volando por los jazmines  
el acento de mis quejas;  
y vuela a clima distante  
sin que nadie lo comprenda.

También corre por el bosque.  
y corre por la pradera,  
y corre por los jazmines  
la virgen que me desvela.  
¡Cuándo escuchará el suspiro  
de un alma que adora y pena!

El recuerdo dolorido de la patria isleña está asimismo presente en sus poemas. El horizonte de la isla le oprime el corazón, pero más le duele su ausencia:

Si canto, son tus cantares  
los ecos de mi aflicción;  
si recuerdo tus palmares,  
multiplico los pesares  
de mi pobre corazón.

Y a un poeta amigo que se fue a las Antillas, lo invita a regresar con patriótico entusiasmo:

No más en esas riberas  
alces tus ricas canciones;  
aquí también hay palmeras  
que se columpian ligeras  
del viento a las variaciones.  
Aquí hay naranjos floridos  
y simbólicos laureles;  
y entre sus ramas erguidos  
vienen a fabricar nidos  
pájaros de otros vergeles.

Poemas suyos son también *A Canarias*, *Invocación al Teide*, el romance *A una negra*, *A la muerte de Agustín Perera*, popular guitarrista canario, y *Fantasia*, verdadero “kaleidoscopio lírico del poeta”, que habla de “Dios, la luna, la noche, el mar, el desengaño, la orgía, el amor, el tedio, el dolor, la libertad, la duda, la muerte”<sup>40</sup>. El poema *A Dios*, en serventesios alejandrinos, es un canto fervoroso y grandilocuente, con hinchazón retórica y fe apasionada:

En noche apasionada, cuando a la opaca luna  
no velan los celajes del ceniciento tul,  
las fúlgidas estrellas, cantando una por una,  
leí, Señor, tu nombre en el espacio azul.

.....  
Yo siento que en mi pecho un fuego sacrosanto,  
hoguera sin pavesa, sin llama ni color,  
germina y se mantiene peremne por encanto,  
el fuego, ¡Dios eterno!, el fuego de tu amor.

Otro poema es *La Copa*, que exalta los placeres del alcohol, en un amplio desfile de vinos y licores, incluyendo el malvasía canario. Los versos del poema se estiran y encogen hasta lograr tipográficamente la forma de una copa. Era el símbolo de la vida del poeta.

Sus modelos favoritos son Espronceda, Zorrilla y Abigail Lozano. Tiene a veces la arrogancia de Lord Byron, ya que no su altura en el vuelo poético. Le falta vigor lírico y le sobran expresiones prosaicas. Su vida bohemia, su simpatía personal, su infortunio, sus chanzas y la vena satírica que veremos en otro sitio, le dieron una gran popularidad. El pueblo hizo suyos y convirtió en cantares, que entonaba en las noches de jolgorio, composiciones como ésta<sup>41</sup>:

Mil veces te oí decir  
de la noche en el misterio  
despreciando el porvenir:  
¡gocemos!, que de dormir  
tiempo hay en el cementerio.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 228.

<sup>41</sup> *Jordá*, *op. cit.*, p. 209.





## CAPÍTULO XI

### LA POESÍA SATÍRICA DEL SIGLO XIX

En la poesía canaria del siglo XIX hay una importante vena satírica, o simplemente humorística, que va desde Bento y Travieso, que comienza la centuria, hasta Roque Morera y Víctor Fernández, que mueren casi con el siglo. Acaso no sea siempre posible bucear en estas sátiras un valor poético, pero sí un valor histórico y testimonial, que recuerda, en algunos aspectos, las coplas satíricas de los tiempos de Enrique IV. Estas sátiras canarias no son anónimas, pero no suelen imprimirse y corren de boca en boca, o en hojas volanderas, con no pocas variantes.

La escala de sus intenciones abarca desde la más angelical de las ironías hasta la procacidad más desvergonzada, desde la sonrisa más inocente hasta la más agresiva carcajada. Porque a veces son simples pasatiempos para hacer reír; pero otras son afilados libelos que irritan y hieren con sus dardos despiadados. Hay ajustes de cuentas, rencillas personales, posturas rencorosas. También recelos vergonzantes. Y envidias. Y malos humores. Y ganas de hacer caricatura. Y, con frecuencia, versos triviales, sin dignidad estética. Y hasta plebeyos, con calidad de subproductos, como regüeldos acidulados.

Se abre el siglo con el buen poeta Bento y Travieso, 1782-1831. Cuando hace poesía de humor, es tal vez el más desenfadado de todos. Algunas composiciones, por salaces y desenvueltas, son impublicables. Otras son sencillamente cáusticas, como *Lectio Epistolae Beati Apostoli ad Galdenses*, la oda *El carnero parido*, *El fraile desfrailado* y la siguiente décima *Al buen entendedor*, en que se pone en solfa la bravura de su Regimiento (Bento era militar de profesión):

Lo que no ha sido en su día  
es pastel recalentado,  
o en estilo más pensado  
solemne pedantería.  
Si el Regimiento de Guía  
vuelve a entrar en nueva lucha,

verán los otros con mucha  
confusión y echando plagas,  
que sin mojarse las bragas  
no es fácil coger la trucha.

En su tiempo armó mucho revuelo la polémica que sostuvo con motivo de unas décimas de don Mariano Romero Magdaleno en elogio de la nobleza canaria. Bento le sale al paso con la *Fábula del Zorro y la Rata*, hiriente e incisiva. Se autodefende, como puede, el poeta Romero, pero Bento le replica con una *Sátira contra los aduladores de la nobleza*, que circuló con el seudónimo de "Macabeo Polanco"<sup>1</sup> y, además, como dice Néstor Alamo, "le enjareta unas décimas en que nos deja un lírico retrato de Romero; lírico y escatológico"<sup>2</sup>, zahiriéndole brutalmente:

Yo conozco una figura  
con sotana y con manteo,  
que riñe con el aseo,  
la vergüenza y la cultura.  
De todo el mundo murmura,  
hace versos al revés,  
es muy loco y descortés,  
no le dejan predicar,  
y pronto lo habrán de atar.  
¿Adivíname quién es?

La víctima, que era Romero, contestó con dos fábulas: *El gato y el mono* y *El cuervo y el gorrión*. En la primera lo llama "plagiaro poeta", y en la segunda, que no desmerece de las de Iriarte, aunque más retórica y menos ágil, lo moteja de cuervo con plumas y galas postizas, que desprecia al "águila soberana",

no siendo más que un cuervo desplumado  
bajo extraños adornos disfrazado.

Y debió terciar, en algún momento de la polémica, el Doctoral Afonso, porque Romero le agradece (¡Oh sabio Gracilio!) "los elogios que prodigó al ratoncillo".

Romero Magdaleno nos dejó, además, una sátira política *A las nuevas Cortes, Una décima*, tan mordaz que bastó para callar a un convecino que le saludaba con una insolencia, y *A un definidor franciscano*, obeso y comilón, que alardeaba de buena caballería en sus andanzas apostólicas. Algunas veces su musa traspasa la linde de lo escatológico<sup>3</sup> y se convierte en una réplica del Arcipreste de Hita<sup>4</sup>. Así se divertían nuestros abuelos.

<sup>1</sup> Cfr. NÉSTOR ALAMO, "Rafael Bento y Travieso ("Macabeo Polanco"). Sátira donde se trata de la nobleza", *Guía de Gran Canaria*, 1931, Tip. "El Norte", Gáldar.

<sup>2</sup> NÉSTOR ALAMO, Prólogo de *Poesía de Agustina González y Romero*, op. cit.

<sup>3</sup> Id., id.

<sup>4</sup> JORDÉ, "La Perejila", en *Visiones y hombres de la isla*, Las Palmas, 1957, p. 222.

De la misma época es el tinerfeño Manuel Marrero Torres, 1823-1855, que satiriza la sociedad santacrucera de su tiempo. Todo ese mundillo de la época, con sus tipos y costumbres, desfila por sus versos haciendo un mohín de risa o de sarcasmo. El antecedente más directo de algunas letrillas y epigramas hemos de buscarlo en otros similares de Zorrilla. Podemos destacar las *Bromas*, de humor perogrullesco, con que felicita a un amigo el día de su santo:

Notarás, aunque de paso,  
en este día eminente,  
que el sol sale por oriente  
y se pone en el ocaso.

Repara bien ¡vive Dios!  
y hoy te aseguro que ves  
los perros en cuatro pies  
y las personas en dos...

También te has de convencer,  
aunque parezca bicoca,  
que hoy tienes que abrir la boca  
cuando vayas a comer...

O las recetas de amor, tituladas también *Bromas*, que dedica a otro amigo aconsejándole la estrategia a seguir con las damas:

Muéstrate frío y apático  
a sus gracias y a sus dichos  
y a sus frívolos caprichos  
pon seño de catedrático.

Haz las cosas al revés:  
si va al baile, tú al teatro,  
y si te cita a las cuatro  
vete una hora después...

En *Soneto Satírico* hace burla de la vacuidad palabrera de ciertos poetas románticos, con una parodia finamente lograda:

Blancas hurís de célica hermosura,  
graciosos ramos de vistosas flores,  
auras leves, arroyos bullidores,  
luna que vaga en la celeste altura,

sombras gigantes de la noche oscura,  
sol que refleja vívidos colores,  
alba que pinta juegos tembladores,  
sueños que fingen celestial ventura,

ondas que imitan límpido: cristales,  
piedras que vierte la rosada aurora,  
perfumados jardines orientales,

ojos bellos y risa encantadora:  
 estos versos, por más que se analicen,  
 son bonitos a fe, pero ¿qué dicen?

Agustina González y Romero, por sobrenombre "La Perejila", señorea la segunda mitad del siglo. Nace en Las Palmas el 20 de agosto de 1820 y muere el 4 de diciembre de 1897. Jordé la describe "anciana y ciega, agazapada tras sus gafas de humo, golpeando al paso con la ferrada de su bastón aceras y paredes, siendo blanco de burlas de grandes y chicos que, por el placer morboso de oirla desbocarse —cosa que a ella le sabía más que si de huevos moles se tratara—, le gritaban su apodo".

Su obra, recogida en un volumen por Néstor Alamo<sup>5</sup> con el título *Poesía*, va precedida de un prólogo en que se estudia, con singular acierto, no sólo a "La Perejila", sino también a otros poetas satíricos de Las Palmas, y al que es forzoso acudir si se quiere hacer la historia de la sátira insular. El volumen contiene 132 composiciones, de las que 85 fueron recogidas por Juan Padilla y 47 por Néstor Alamo. La figura de "La Perejila" tiene un doble aspecto: la poeta normal, de nobles intentos, y la coplera agresiva y descocada. El prologuista confiesa que "el verso amplio, el metro noble, el sauce, la tumba y lo demás, quizás le viniesen holgados; casi, casi, se le resistían"; "la verdad es que su estro tiene calidades infinitamente superiores en el género popular, travieso y punzador". La fuerza que espolea las iras de doña Agustina es la malquerencia de sus sobrinos los Romero Palomino y la saña de los que la mortifican llamándole con su mote. El desparpajo de su lengua no perdona ni a unos ni a otros. En cuanto a sus sobrinos, escribe Jordé: un "ácido corrocivo destilaban sus versos contra sus propios familiares, que la miraban con menosprecio, y ella se vengaba con las únicas armas de que disponía: lengua mordaz y pluma virulenta"<sup>6</sup>. Sirva de ejemplo el *Epitafio* que dedicó, en su muerte, al sobrino y poeta Pablo Romero, del que esperaba heredar parte de su hacienda, aunque nunca lo dejó vivir en paz:

Bajo desta losa fría  
 reposa el célebre vate  
 que dejó en fiero combate  
 a sus hermanas y tía.  
 A la marrana Maria  
 le dejó tierra y chiquero;  
 al Ayuntamiento y Clero  
 dejó todo lo demás  
 con su alma a Satanás:  
 este fue Pablo Romero.

<sup>5</sup> Ed. en Las Palmas, 1963.

<sup>6</sup> Jordé, *La Perejila*, op. cit., p. 228.

Y a quienes le denostaban llamándole “Perejila” les lanzaba dicitos tan crueles como éstos, improvisados sobre la marcha, en el mismo escenario de la injuria:

No es la célebre Leonor  
del “Trovador” tan notoria,  
que es la p... sin pudor  
de la calle de la gloria.

Pero las improvisaciones de doña Agustina no eran siempre tan des-  
dengorizadas, aunque sí airadas y aviesas<sup>7</sup>:

Que no, que no te contesto,  
insolente zapatero,  
porque creará la gente  
que soy del mismo chiquero.

Eran tres los Romero Palomino, sobrinos de “La Perejila”: Pablo, Pedro y Mariano. La musa de Pablo Romero era más lírica que punzante. Al final de su libro *Suspiros y recuerdos* incluye 17 poesías satíricas, no muy afortunadas, como *Piropos a quemaropa*, *Zipizape*, *Los críticos del país* y otras. En *Preludios electorales* censura la versatilidad política de sus conciudadanos:

Compróte el absolutista  
vestido de liberal,  
el neo, de progresista,  
y el apóstata unionista,  
de demócrata real.

El segundo de los sobrinos fue Pedro Romero, empleado del Ayuntamiento y de mucho ingenio, que hizo en una quintilla el inventario de todo el aparato municipal para la extinción de incendios:

Personal y material:  
dos barrenderos y un balde,  
con manguera de percal.  
Dirección municipal:  
tres esbirros y el Alcalde.

La quintilla le ganó el desempleo, y el poeta replicó al alcalde con otros versos todavía más cáusticos, que no es posible reproducir aquí.

<sup>7</sup> Cuenta NÉSTOR ALAMO que, en plena apoteosis de *La verbena de la Paloma* en Las Palmas, don Ferreol de Aguilar saludó así a “La Perejila” que cruzaba el Puente de Verdugo con su negro pañolón:

¿Dónde vas con mantón, Perejila,  
dónde vas con vestido chiné?

y que doña Agustina le contestó continuando la tonadilla:

A lucirme y a ver la verbena  
y a c... en las barbas de usted...

El tercero de los Romero Palomino fue don Mariano, escribano de oficio y músico de afición, a quien José Jaizme, otro poeta virulento de Las Palmas, que hizo célebre el seudónimo de "Juan Lorenzo", dedicó este soneto de improperios, vengándose de un supuesto agravio de curia:

Cabeza de pisón, cerdoso pelo.  
muladar ambulante, calendario.  
estúpido bufón, trapo de osario,  
babosa que se arrastra por el suelo.

Embustero, cobarde y maquiavelo.  
clarinete ramplón, malsín, falsario.  
escribano venal y estrafalario  
que se vende y no más por un buñuelo.

Y termino, lector, este soneto,  
pues mi númen poético se inflama.  
diciéndote en el último terceto

el nombre y apellidos del pollino:  
¡Silencio y atención! El tal se llama  
don Mariano Romero y Palomino<sup>8</sup>.

Y cuentan que, de esta letanía de agravios, lo único que encocoró a don Mariano fue lo de "clarinete ramplón".

De esta época son los popularísimos *Fray Estupendo*, *Juan Boya* y *Milán Cochina*. El primero comienza así la historia de un crimen alevoso:

Julio fatal, día dos  
para amanecer el tres.  
¡Qué desgraciado fue el mes  
al dar la una el reloj!  
¡Qué corazón tan atroz!  
Esto no tiene pintura,  
matar cuatro criaturas  
como si fuera un deleite.  
Sucedió en Tamaraceite  
lindando con "La Herradura".

Y el tercero, zapatero de oficio, cuenta así su intento de cambiar los zapatos por los libros:

Dejando el oficio odioso  
al estudio me lancé.  
y sólo en él alcancé  
almorzar café con gofio  
y cenar gofio y café.

<sup>8</sup> Parece ser que, por acuerdo entre el poeta y el ofendido, el último verso fue sustituido por "no digamos quien es, que es mi vecino". Vide *Suplemento al programa de Historia de la Literatura del Seminario Universidad Pontificia de Las Palmas*, de don JOSÉ MARRERO, Canónigo Magistral de Canarias, 1933, p. 14.

Mención aparte merecen el buen poeta José Benito Lentini (1835-1862), autor de un soneto *Al juicio final*, que, como observa Valbuena<sup>9</sup>, emplea la letra “j” en los catorce consonantes, con deliberada intención irónica; y Ramón Gil Roldán y Ríos (1840-1891), que escribió una serie de semblanzas ingeniosas de políticos tinerfeños con el título *Calabazas federales*. Las semblanzas, que son 27, se refieren a otros tantos personajes de la política federal, a los que, con mucha sorna, da siempre el tratamiento de “ciudadano”. Son sátiras mortificantes y burlescas, que van más allá de la chanza hilarizante. Padrón Acosta las inserta en *Poetas Canarios de los siglos XIX y XX* y en *Retablo Canario del siglo XIX*<sup>10</sup>. Merece la pena reproducir algunos fragmentos. El “ciudadano” Villalba:

Tiene facha de animal  
y es más malo que Caín.  
Cuando no escribe en latín  
no pone la pluma mal.

El “ciudadano” Ferrera:

Vio la luz al rudo choque  
de un corpulento tenique  
con un soberbio alcornoque.

En el estro del poeta Pulido sobran demasiadas cosas:

mucho esclavo, mucha esfera,  
mucha aurora boreal:  
doquier planta una palmera  
y a su pie sentado espera  
que venga la Federal.

Y al “ciudadano” Robaina, fogoso en exceso, le dedica estos versos, jugando con su apellido:

Hablando arma una chanfaina  
que no aguanta el mismo Job:  
y es que le falta de Rob  
lo que le sobra de baina.  
Yo cuando le oigo me ahogo  
porque es demasiado fiero,  
aunque tiene, a lo que infiero,  
más que de dema de gogo.

El poeta Roque Morera (1843-1898) cultiva, además de la noble poesía, la improvisación callejera y desenfadada. Alcohólico empedernido, suyo es este pregón de su bebida predilecta:

<sup>9</sup> VALBUENA PRAT. *Historia de la poesía canaria*, op. cit., p. 37, en nota.

<sup>10</sup> *Poetas canarios*, pp. 136, 137, y *Retablo canario*, p. 222.

Aguardiente puro y fino.  
legítimo de la caña:  
mi honradez a nadie engaña.  
ni al lejano ni al vecino.

Como también es suyo este desahogo contra un bravucón que se jactaba de hacer a nado la travesía de Las Palmas al Puerto:

Aunque mi musa es muy lerda  
y a versificar no acierto.  
no vayas nadando al Puerto.  
vete nadando a la m...

Más abundante, pero menos desenfadada, es la musa de Amaranto Martínez de Escobar, autor de muchísimas sátiras, epigramas y epitafios satíricos, como éste:

Descansa aquí un tabernero  
que en su vida fue locura.  
dejar a todos sin cuero  
y bautizar sin ser cura.

Los epitafios a la muerte de varios periódicos están cargados de intenciones:

Danse los suscritores las albricias  
de que al fin hayan muerto *Las Noticias*.  
Y su alegría está justificada.  
pues en tres años noticiaron... nada

Un trabuco y un cirial.  
una boina y siete cruces  
miro en losa sepulcral.  
*El Triunfo* duerme de brazos.  
y en su carrera *triumfal*.  
enemigo de las luces.  
tragóse el cirio pascual.

En *Las cinco llagas* satiriza a cinco diputados provinciales, y en *Aruca en tiempo de elecciones*, las tretas y artimañas electorales de un pueblo. *Aritmética matrimonial* es una sátira muy ingeniosa de un matrimonio, recurriendo a las operaciones aritméticas:

La mujer que es muy honesta  
gasta en trapos un sentido:  
pide dinero al marido...  
y así principia la *resta*.

Pero entre tanto gastar  
y entre pesares prolijos  
le da su mujer seis hijos  
y saben *multiplicar*.



Y no pudiendo vivir,  
pues su esposa arma rencillas,  
Juan le parte las costillas  
y comienza a *dividir*.

Tiene su esposa un desliz  
y pierde Juan la paciencia,  
y se eleva la *potencia*,  
*para extraer la raíz*.

Y pasa un mes y otro mes  
siempre con el mismo tema;  
pues no resuelve el problema  
ni por la *regla de tres*.

Y terminando también el siglo, el lanzaroteño Víctor Fernández, nacido en Las Breñas, Yaiza, nos deja las siguientes seguidillas de aguzada mordacidad<sup>11</sup>:

Hay muchos presumidos  
de vista  *fina*  
que no ven por las mallas  
de una  *barcina*.

Y algunos que parece  
que no ven nada,  
enhebran una aguja  
de  *madrugada*.

Otros parecen bobos,  
—que así los llaman—  
con el dedo en la boca,  
pero no  *maman*.

Algunos que parecen  
Santo  *divino*,  
con el sudor del otro  
compran  *tocino*.

.....

<sup>11</sup> Las reproduce, más extensas, NÉSTOR ALAMO en el *Prólogo* ya citado. Sobre este poeta ha publicado AGUSTÍN DE LA HOZ, 1976, el libro *Coplas de Víctor Fernández*.

## CAPÍTULO XII

### LA "ESCUELA REGIONAL" CANARIA

Valbuena Prat, a quien tanto debe la sistematización de la poesía canaria, precisa que "a fines del xix se constituye un núcleo de poetas en Canarias —especialmente en Tenerife—, en el que aparece un intento de escuela regional, a base, sobre todo, de temas históricos y de paisaje de tierra". Los temas históricos eran la vuelta a viana, a los héroes de la conquista —Bencomo, Tinguaro, la princesa Dácil—, y el paisaje, principalmente el Teide y el valle de la Orotava.

El ciclo vital de esta escuela se desenvuelve entre los años 1878 y 1920, y comprende a Nicolás Estévez, Amaranto Martínez de Escobar, Antonio Zerolo, Guillermo Perera y José Tabares, sin olvidar el *Saludo al hermano* (1918), de Ramón Gil Roldán; *Teiba* (1919), de José Hernández Amador; *El Mencey de Abona* (1919), de Domingo J. Manrique, y *El Mencey de Arautapala* (1919), de Luis Rodríguez Figueroa. Es extraño que Valbuena no incluya en esta relación<sup>1</sup>, ni en otra similar<sup>2</sup>, a Nicolás Estévez, que, como veremos, es el verdadero fundador de este neovianismo, que no es nuevo del todo, sino que tiene valiosos antecedentes en los poetas Plácido Sansón, Ignacio de Negrín y Pablo Romero. Como tampoco es nuevo el paisaje del Teide, que ensalzan casi todos los poetas canarios. Pérez Minik localiza<sup>3</sup> la escuela regional en La Laguna, ya que esta ciudad es, al menos, "su elemento imponderable, activo, catalizador"; pero teniendo en cuenta que no todos los componentes que convergen en La Laguna son laguneros de nacimiento, aunque sí de querencia, ya que Estévez nació en Las Palmas, Tabares en Santa Cruz y Zerolo en Arrecife.

Se intentaba crear una poesía más independiente, más inmersa en la historia y la geografía insulares, menos al dictado de los poetas de la Península. Se quería quitar énfasis a la poesía, morigerar el

<sup>1</sup> VALBUENA PRAT, *Historia de la poesía canaria*, op. cit., pp. 43-54

<sup>2</sup> VALBUENA PRAT, *Algunos aspectos de la moderna poesía canaria*, op. cit., pp. 4-5.

<sup>3</sup> PÉREZ MINIK, DOMINGO, *Antología canaria*, op. cit., pp. 21-22.

lenguaje declamatorio del romanticismo, hasta lograr una voz más familiar, más cercana y más realista. Pero, en verdad, esta vuelta a la antigüedad heroica, al indigenismo y al paisaje local, tenían su correspondencia en el romanticismo peninsular y europeo, ya un poco anacrónico. Y, aunque se aquietaron las voces de Espronceda y Zorrilla, comenzaron a oírse las de Bécquer, Núñez de Arce, Campoamor y Gabriel y Galán. ¿En qué quedaban la independencia y originalidad de la "escuela regional"?

#### NICOLÁS ESTÉVANEZ (1838-1914)

Nicolás Estévez y Murphy nace en Las Palmas el 17 de febrero de 1838. Desde niño se traslada a Tenerife y vive en La Laguna, en Santa María de Gracia, en la casa solariega de su familia, la recordada casa del almendro. Sigue la carrera militar. Lucha en Marruecos como teniente del ejército de O'Donnell. Interviene en la batalla de los Castillejos, es ascendido a capitán en la conquista de Tetuán y gana la cruz laureada de San Fernando en la batalla de Guad-Ras. Al regresar a España es declarado "benemérito de la Patria". Tiene destino en Barcelona, Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba, donde se retira de la carrera militar, a pesar de su gran vocación. Político, conspirador y diputado, la primera República le nombra gobernador civil de Madrid. Es ministro de la Guerra durante diecisiete días. Exiliado voluntariamente, vive en Francia cuarenta años, rechaza con orgullo la pensión de exministro y malvive como traductor de la casa Garnier. Muere en París en 1914<sup>4</sup>.

Nicolás Estévez tiene el mérito de haber sido el primer impulsor del neovianismo en aquel momento de entresiglos. El poema *Canarias*, el más celebrado de los suyos, fue escrito en París y publicado en la *Revista de Canarias* en 1878<sup>5</sup>. De él arrancan los poemas de Martínez de Escobar, Tabares, Zerolo y Guillermo Perera. "Para nosotros —escribe Pérez Minik—, ha sido un misterio sorprendente dentro de estos versos enumerativos, simples, con su sintaxis elemental, tan poco elaborados y tan desnudos, el fácil edificio de una metafísica y de una moral insular"<sup>6</sup>. Esta metafísica y esta moral insular es lo que alienta a los poetas de la primera escuela regional.

El poema *Canarias* tiene siete partes, y su métrica se mueve desde el serventesio hasta la seguidilla, desde el romance hasta la endecha real. Poéticamente, las más logradas son las partes primera y

<sup>4</sup> PÉREZ MINIK, DOMINGO, *Antología canaria*, pp. 27-29; JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ RUA, Prólogo de *Mis Memorias*, de NICOLÁS ESTÉVANEZ, Madrid, 1975, y MARCOS GUIMERA PERAZA, "Nicolás Estévez, revolucionario", en *El Museo Canario*, 1972-1973, pp. 46-89

<sup>5</sup> El 23 de diciembre de 1878. En 1883 se reproduce un fragmento en *La Ilustración de Canarias*, y en 1900 se incluye íntegramente en el libro *Musa Canaria*

<sup>6</sup> PÉREZ MINIK, *op. cit.*, p. 28.

última. Todo el poema es intensamente regionalista, concebido y ejecutado con un exaltado amor a la tierra natal. En el primer canto, Estévanez describe un cuadro bucólico de las islas en su estado primitivo, con trazos pormenorizados, dentro de una minuciosa técnica enumerativa y en un ambiente de égloga intocada:

Un barranco profundo y pedregoso,  
una senda torcida entre zarzales,  
un valle pintoresco y silencioso,  
de una playa los secos arenales:

un cabrero en la cumbre que silbaba,  
una bella pastora que corría,  
una rústica flauta que llenaba  
los riscos y las grutas de armonía:

en el aire reflejos y cambiantes,  
en el cielo colores transparentes,  
en la noche luceros rutilantes,  
crepúsculos dorados y esplendentes:

un gallardo mancebo en la montaña  
que las cabras monteses perseguía,  
en la cima del monte una cabaña,  
y un torrente que al valle descendía:

tales fueron los goces fugitivos  
de cien generaciones ignoradas;  
éstos fueron los cuadros primitivos  
de las risueñas islas Fortunadas.

Toda esta vida de pastoril sosiego se acaba con la llegada de los conquistadores. Estévanez dedica la mayor parte del poema a la conquista. Maldice a los invasores y se ensaña con Juan de Bethencourt y Fernández de Lugo. Las simpatías del poeta están de parte de Bencomo, Tinguaro, Dácil y Guayarmina, y sus odios son para los “verdugos rencorosos” de Castilla. Lo mismo que ya habían cantado Sansón, Negrín y Romero. Y con el mismo encono retórico. Como una usanza de escuela. Y porque así era la moda. Ni Estévanez, ni Tabares, ni Zerolo, ni sus colegas de otras latitudes hubieran cambiado su vivir por el cabrero prehispano que silbaba en las cumbres canarias. Porque todo esto, literariamente tan hermoso, era convencional y falso. No fue ésta la actitud de Estévanez cuando cantó a Nelson, otro conquistador extrainsular que quiso adueñarse de Tenerife, y no sin sangre ni fuego. Entonces canta nuestro poeta:

Yo que por familia tengo  
a toda la humanidad,  
y el universo por patria  
y por religión amar,

con el pensamiento fijo  
 en mi sublime ideal,  
 todos los ríos adoro  
 que acoge en su seno el mar.

En la última parte del poema *Canarias* expone Estévez su concepto de la patria, en estrofas muy logradas. Y de aquí ha surgido, equivocadamente, la interpretación enojosa del mito del almendro, debida en buena parte a Unamuno<sup>7</sup>. La aguda perspicacia de Padrón Acosta ha sabido hacer la más bella exégesis del pensamiento de Estévez. "Aquí la patria es una roca, una fuente, una senda, una cumbre, una choza y una ermita, una cuna, una fosa y una isla. Junto a este sentido cósmico, como de arquitectura de la patria, otro más alto y ancho: "la patria es el espíritu". Al lado del paisaje la tradición y la leyenda, la raza y la historia. El poeta individualiza de tal modo la imagen de la patria, la concreta, la contrae tanto, que la convierte en "la dulce, fresca, inolvidable sombra de un almendro". Su musa llegó aquí a las cimas de la síntesis y del símbolo". Desde lejos de la patria, "desde remotos horizontes, el almendro se hace más sintético aún, más simbólico. El almendro es la alegoría de todo lo insular, entonces más que nunca. Las distancias todo lo doran, engrandecen y empurpuran. El almendro queda consagrado por don Nicolás como símbolo, como mito de la tierra canaria". La última parte del poema *Canarias* "es el canto a la tierra, con prestigio de alegorías, metáforas, símbolos"<sup>8</sup>. He aquí algunas de sus estrofas:

La patria es una peña.  
 la patria es una roca.  
 la patria es una fuente.  
 la patria es una senda y una choza.

Mi patria no es el mundo.  
 mi patria no es Europa:  
 mi patria es de un almendro  
 la dulce, fresca, inolvidable sombra.

La patria es el espíritu.  
 la patria es la memoria.  
 la patria es una cuna,  
 la patria es una ermita y una fosa.

<sup>7</sup> UNAMUNO escribió en *Por tierras de Portugal y España*, refiriéndose a Estévez: "¡Pobre del que no tiene otra patria que la sombra de un almendro! Acabará por ahorcarse en él."

<sup>8</sup> PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, pp. 111-112, y *Poetas canarios. El mito del almendro*, pp. 59-64. El mismo ESTÉVEZ, en un homenaje a GALDÓS, celebrado en Madrid el 9 de diciembre de 1900, dijo a este propósito: "No sé yo donde han sacado algunos la peregrina idea de que el amor a la patria chica excluye el culto a la grande: son dos cosas perfectamente compatibles. El afecto a la pequeña patria es el más natural, más instintivo; los pájaros aman sus nidos, que se mecen arrullados por los vientos, como vientos y olas arrullan nuestras islas; y es un amor de ninguna manera incompatible con el que se debe al tronco del árbol patrio, cuyas raíces penetran hondamente en el suelo y en la historia." (Cfr. *Entre nosotros*, Madrid, 1900.)

Mi patria es una isla,  
 mi patria es una roca,  
 mi espíritu es isleño  
 como los riscos donde vi la aurora.

Nicolás Estévez publicó dos libros de versos<sup>9</sup>: *Romances y cantares* (1891) y *Musa Canaria* (1900). Dedicó a Santa Cruz de Tenerife tres poemas. El primero canta la ciudad-sirena, "por las espumas mecida". El segundo canta la isla, más que la ciudad, con sus noches tropicales, sus blancas brumas, su Teide, sus sueños e ilusiones. El tercero canta la ciudad marinera, de cara al mar, con tritones y nereidas, con vientos y bajeles, "blanca como la espuma", con recuerdos de ayer y esperanzas del mañana. El Teide es, para Estévez, el "Teide gigante", el "Teide sin par", el coloso que levanta su frente "hasta la región ignota de las estrellas", sin añadir nada original a los poetas anteriores.

En el romance *A Nelson* hay una voluntad deliberada de equilibrio entre el vencedor y el vencido, un contrapeso de glorias entre los isleños y los invasores, un reparto de laureles que no hubo para los españoles de la conquista:

Honremos, pues, la victoria  
 de los héroes de Canarias;  
 pero honremos, porque es justo,  
 la memoria inmaculada  
 de los bizarros marinos  
 que invadieron nuestras playas.  
 Al par de la tropa isleña  
 lidió la hueste britana;  
 todos lucharon con bríos  
 por el deber o la Patria,  
 todos alcanzaron gloria  
 sobre la tierra canaria;  
 y en el valle pintoresco,  
 y en la ríscosa montaña,  
 y en los valles y en las huertas  
 y en las olas encrespadas,  
 se envolvieron en el humo  
 de la sangrienta batalla  
 las insignias de Inglaterra  
 y las banderas de España.

Inspirado en las *Barquillas* de Lope, escribe el poema *A una goleta*, en estrofas ágiles bien logradas, con rasgos autobiográficos. Aquí surge de nuevo su musa marinera y su preferencia por la espuma de

<sup>9</sup> Están prologados por EDUARDO BENOT y LUIS MAFFIOTE. Parece que el primer poema de ESTÉVEZ de fecha conocida, 1855, es el que comienza "El que después de prisionero estar", y el segundo el romance *Toledo*, de 1856, publicado en *La Ilustración de Canarias* el 15 de diciembre de 1882. (Cfr. ELFIDIO ALONSO, "Los primeros versos de don N. E.", en *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 6 y 13 de septiembre de 1969.

los mares: la goleta parece “la reina de las espumas”, avanza “entre espumas” y “entre espumas” se pierde. El romance *A Pepilla* recuerda *A buen juez, mejor testigo*. *Ecos del alma* es un recuerdo de su madre, *La diana* tiene un vibrante sentido patriótico y *Mi retrato*, un largo romance de 294 versos, conlleva una buena dosis de humor y no poco de novela picaresca:

He sido, pues, muchas cosas  
 en este mundo perverso:  
 estudiante, periodista,  
 militar y guerrillero,  
 varias veces diputado  
 y fabricante de versos.

En *Confidencial*, dedicado a su hermano Patricio, vuelve a cantar el almendro:

Nacimos a la vez; creció frondoso  
 al pie de mi ventana  
 el árbol aromoso,  
 el almendro feliz de mis querellas;  
 fuimos en la niñez grandes amigos,  
 y de nuestra amistad fueron testigos  
 la fuente más cercana,  
 los pájaros, las brisas, las estrellas.

Yo no sé los almendros lo que duran  
 en este mundo donde todo acaba,  
 donde todo fenece en breves días;  
 pero las musas de mi patria auguran  
 en blandas armonías,  
 que el que su sombra en mi niñez me daba  
 vivirá mientras haya trovadores  
 en la tierra sin par de mis amores.

Y, en efecto, la sombra del almendro cobijó a los poetas de la nueva promoción literaria, y la huella de Estévez fue profunda en su trayectoria y en su talante espiritual. Como escribe Padrón Acosta, “la poesía canaria tiene dos grandes momentos de intenso isleñismo..., Antonio de Viana en el seiscientos y Nicolás Estévez en el ochocientos”<sup>10</sup>.

Escribió también varias obras en prosa, entre las que destaca *Mis Memorias*, que empezaron a publicarse en *El Imparcial*, de Madrid, en 1899. Comprende los primeros cuarenta años de su vida, desde su nacimiento hasta 1878, con su vida azarosa de militar, político, conspirador y poeta, en una época difícil y atormentada.

<sup>10</sup> PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios de los...*, op. cit., p. 114.

## AMARANTO MARTÍNEZ DE ESCOBAR (1835-1912)

El hogar de los Martínez de Escobar fue uno de los centros más importantes de irradiación cultural desde la primera mitad del XIX. A su tertulia acudía el Doctoral Afonso, uno de los oráculos de la ciudad. El patriarca de los Martínez de Escobar fue don Bartolomé, casado con una hija de Luján Pérez. De este matrimonio nacieron los tres hermanos, Emiliano (1831-1882), Teófilo (1833-1912) y Amaranto (1835-1912). Los primeros fueron sacerdotes; el último, abogado en ejercicio, y todos cultivaron las letras. Don Emiliano colaboró con el doctor Chil en la investigación histórica; don Teófilo explicó filosofía, estética y literatura en la Universidad de La Habana; don Amaranto cultivó la poesía, el periodismo y la política y fue el discípulo preferido del Doctoral Afonso<sup>11</sup>.

Amaranto Martínez de Escobar y Luján nació en Las Palmas el 25 de abril de 1835 y murió el 22 de junio de 1912. Desde muy joven colaboró en la prensa del archipiélago y, después, en algunos periódicos de América. Pintor por vocación, se conservan los retratos que hizo del doctor Chil, don Graciliano Afonso y su padre. Político republicano, mantuvo relaciones con Castelar, Pi y Margall y Ruiz Zorrilla. Viajó por la Península, Francia y Suiza. Fue socio fundador de la revista *El Museo Canario*, director de la Sociedad Económica de Amigos del País y académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando<sup>12</sup>.

No era un poeta de altos vuelos. Su estilo es, muchas veces, prosaico y aleluyesco, apoético, desigual y heterogéneo. Sus poesías son, con frecuencia, pensamientos rimados. Escribe con prodigalidad fábulas, sátiras, letrillas, epigramas y poesías para álbumes y tarjetas postales. Cada 24 de agosto felicita a su padre con un poema, y cada 12 del mismo mes, a su maestro don Graciliano. La sombra y el prestigio del maestro se proyectan mucho tiempo sobre el discípulo. Todavía en 1860 escribe una anacreóntica *A Belisa*. Y en 1859 canta al valle de la Orotava, porque allí nació el doctoral Afonso. Este poema, titulado *El Valle*, es de los mejores de su pluma. El poeta visita el valle y adivina la presencia de su amigo en cada parcela del paisaje:

Yo piso, caro amigo, aquesta tierra  
con grata sensación; el aire aspiro

<sup>11</sup> Cfr. JORDÉ, *Visiones y hombres de la isla*, op. cit., pp. 273-276.

<sup>12</sup> Por su prestigio y popularidad, su presencia era obligada en todos los actos culturales y patrióticos de la ciudad. Fue, además, el promotor del importante barrio de Las Canteras. Cfr. "Notas biográficas", en *Poesías del Licenciado D. Amaranto Martínez de Escobar*, Gáldar de Gran Canaria, tip. "El Norte", 1932, pp. 5-9, que publicó su sobrina FRANCISCA NARANJO y M. DE E. en cumplimiento del último encargo de D. Amaranto.



que aspiraste al nacer; y hasta el cielo.  
 esta bóveda azul que inmensa admiro  
 más hermosa y radiante me parece;  
 y oigo el trinar de las pintadas aves.  
 y oigo el susurro que arrulló tu sueño.  
 siento la brisa que meció tu cuna.  
 miro los campos do jugaste alegre:  
 encantados lugares  
 que luego eternizaste en tus cantares.  
 Cuando ensalzas al Teide, y cuando orado  
 el fuego de tu mente, con el fuego  
 que en sus entrañas arde rivaliza.  
 anhelo poseer para elogiarte  
 siquiera de ese fuego la ceniza

Y lo invita a que regrese al delicioso valle, para que revivan sus años mozos:

Vuelve a estos campos, vuelve, Graciliano,  
 deja los años que tu frente abaten:  
 vuelve a tu edad primera;  
 ven a gozar del delicioso arrullo  
 del aura placentera;  
 ven que a vivir convida  
 la deliciosa y fértil primavera.

La trayectoria poética de Martínez de Escobar va desde Graciliano Afonso hasta Campoamor, pasando por Espronceda. *El canto del pescador* recuerda *La canción del pirata*, y algunas composiciones, como *Moraleja* e *Ingrata*, tienen aire de "dolora" y de "humorada". Dedicó poemas a las poetisas Fernanda Siliuto, Angela Mazzini y Victorina Bridoux, al poeta Pablo Romero, al *Descubrimiento de América*, a *Calderón de la Barca* y a *La conquista de la Gran Canaria*. El canto de *La conquista* es de 1880, dos años después de publicar Estévez su poema *Canarias*. A igual que Estévez, Martínez de Escobar contrapone la vida idílica de los primeros pobladores y la ambición perturbadora de la conquista. Antes de la conquista, la isla de Gran Canaria era:

Eliseo campo, Edén de la ventura,  
 santuario a las delicias consagrado,  
 con montes que cubiertos de verdura  
 daban dichoso abrigo regalado  
 a los tranquilos seres  
 que, lejos de ambiciones y de guerra,  
 gozaban de la vida los placeres,  
 sin penas ni desvelo:  
 el sustento brindándole la tierra,  
 y la virtud del alma el alto cielo.

Después de la conquista, el poeta se desata en interrogantes y lamentos:

¿Dónde están, dónde están los moradores  
de esta felice sirte hoy desolada?  
¿En dónde aquellos campos bienhechores?  
¿En dónde aquella paz tan deseada?  
¡Ay! Vino el invasor, y estos lugares  
donde la dicha y el amor vivían,  
y estos tranquilos mares  
que como muro de bruñida plata  
el paraíso terrenal ceñían,  
se vieron profanados por el grito  
del mercenario vil, del vil pirata,  
cuyo deseo de ambición maldito  
destruyó en un momento  
el emblema de paz y de contento  
que la mano de Dios aquí había escrito...

Más consecuente que Estévanez, que en el ataque de Nelson reparate por igual los laudos entre tinerfeños e ingleses, Martínez de Escobar, en su poema *La invasión*, referido al ataque de Van der Doez a Gran Canaria, lanza también sus agravios contra los "odiosos invasores",

que turbaron la paz de sus hogares,  
y viles malhechores  
profanaron del culto los altares.

Martínez de Escobar es también un poeta del mar. En *El canto del pescador* canta la "barca velera", reina de los "mares espumosos". En la *Festividad de la Naval*, las playas porteñas:

cuyas doradas arenas  
laman las aguas serenas  
de un mar que parece muerto.

Y *En las Canteras del Puerto* contempla el mar como un espejo en que se miran los cielos y juega el sol con sus rayos:

Y brilla el mar como luciente espejo  
donde el cielo se mira y se engalana;  
y el sol naciente con sus rayos de oro  
lentejuelas de fuego desparrama:  
besan las ondas la amarilla arena  
y siento que a besar vienen mi alma.

A veces su musa se torna filosófica, doctrinal y solemne, como en la oda *El arrepentimiento*. Otras se enciende de religiosidad, como en *La adoración de la cruz*. En *Vida y muerte* se hace conceptuosa

y retorcida. *Confusión* es un poema de desengaños. El soneto al desastre de 1898 encierra toda la amargura de aquel momento, con "el estertor de la agonía" y "el cruel lamento" de las víctimas. El poeta llora la vergüenza de ver invadidas las tierras que descubrió España:

Dichosos nuestros padres que ignoraron  
el negro porvenir de tanta ofensa.  
y angustias de la patria no lloraron.  
Dichosos, no sufriendo la vergüenza  
al ver que invade una nación extraña  
un mundo descubierto para España.

Otro aspecto interesante es su abundante producción satírica, que trataremos en lugar oportuno. Pero, por lo que tiene de actitud estética, resaltamos ahora su enfrentamiento con los poetas que cantan al Teide y con los que siguen el modernismo. Un año hacía que don Amaranito había cantado al "coloso" con fervor admirativo, cuando escribe su soneto *Al Teide*, injuriando a los poetas que lo han cantado. Un brusco viraje sin explicación, en que la exaltación se convierte en ironía y el éxtasis en sarcasmo, con un intento de amenguamiento y menoscabo. Ante los "poetastros", dice don Amaranito, que "gigante te llamaron"

y que papel y más papel entintan:  
exclamo al verte desde arriba abajo:  
"No es tan fiero el león como lo pintan."

Nuestro poeta, como tantos otros, no comprendió el modernismo y escribe tres poemas, en 1910, parodiando la nueva escuela<sup>13</sup>: *Puesta modernista del sol*, en 13 serventesios de 18 sílabas, que comienza "Con cárdenas ojeras al ocultarse Febo silencioso"; *El zar de los mares*, en serventesios alejandrinos, con el verso inicial "Noble señor de pipa pestífera y sarrosa", y *Tarjeta postal con una mujer y un sombrero colosal*. El primero va precedido de esta definición pintoresca: "Constituye la poesía modernista la abstracción de todo arte, melodía, claroscuro y naturalidad. Libertad en la medida..., y procurar hacer prosa con rima forzada, palabras rebuscadas y conceptos que no deben entender ni el que los hace ni el que los lee."

### JOSÉ TABARES BARTLETT (1850-1921)

Nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1850, vivió en La Laguna desde muy joven, hasta su muerte en 1921. Colaboró en la *Revista de*

<sup>13</sup> Cfr. *Poesías de D. Amaranito...*, op. cit., pp. 414-417. Por esta época escribía TABARES en *El Pueblo Canario*, de La Laguna (14, octubre 1909): "La escuela poética llamada modernista es... la mayor calamidad que ha podido caerle a las letras patrias."

*Canarias. Gente Nueva* y *La Ilustración de Canarias*, y es el poeta de su tiempo que nos deja mayor número de publicaciones: *Bosquejo poético sobre la conquista de Canarias y un romance* (1881), *Estrofas* (1900), *La caza* (1908), *Trompos y cometas* (1911), *Tenerife* (1915) y *Ritmos* (1918), en que se inserta de nuevo el poema *Tenerife*, con sonetos y otras poesías. Valbuena Prat, que considera a Tabares como "el más interesante poeta del grupo regional", señala en su poesía tres épocas: la épico-vianesca, la influida por Núñez de Arce y la del momento "en que Tomás Morales y Alonso Quesada llevan a la poesía canaria por nuevos rumbos"<sup>14</sup>.

En las décimas del *Bosquejo poético sobre la conquista de Canarias*, Tabares exalta con nostalgia el mundo bucólico de los primitivos isleños, pero procede con mesura en el trato de los conquistadores, a los que llama "bravos invasores" en el poema *La caza*. Lo que resalta desde el *Bosquejo*, y a través de toda su obra, es el gran amor a la tierra. Tabares está decididamente dentro de la escuela poética regional, vivificándola con el ejemplo de sus versos y con el magisterio de la tertulia que preside en su casa de La Laguna. Es, además, uno de nuestros mejores paisajistas. Canta *El valle de la Orotava*, *La Esperanza*, *Bajamar* y *La Laguna*. El poema *La caza*, tal vez el de mayor aliento, que se publicó con un prólogo de Angel Guimerá, es una larga galería de paisajes, ya abruptos, ya idílicos. En la primera parte del poema la naturaleza es fragosa y arriscada, vigorosa, de salvaje belleza:

Ingentes moles de cortadas grietas  
y volcánicas vetas,  
que el soplo lento de la edad carcome,  
sombreadan las profundas hondanadas;  
moles desvencijadas  
amenazando próximo el desplome.

Y, entre escarpes y barrancos, verdeguea la flora aborígen más extraña, fétida y rígida, insólita en el quehacer poético:

Fétidos balos, rígidos cardones,  
tabaibas y pencones,  
verdeguean en predíos y en honduras  
dándole al suelo cárdenos matices;  
y enredan sus raíces  
en los resquicios de las peñas duras.

A este paisaje debió referirse Menéndez Pelayo cuando detectaba en Tabares un "vigoroso sentimiento del paisaje canario"<sup>15</sup>. Esta natu-

<sup>14</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, pp. 47-52.

<sup>15</sup> Carta de Menéndez Pelayo a Tabares, de 20 de agosto de 1908, publicada por VALBUENA, *op. cit.*, pp. 48-49, en nota.

raleza, salvaje y atormentada, cambia y se emblandece en mitad del poema, con la nostalgia del paisaje idílico que tanto seducía a los poetas de este tiempo, donde el pueblo aborígen,

desde el alba a la estrella vespertina.  
 en el prado y colina  
 que esmaltan el poleo y el tomillo.  
 bebiendo sus balsámicos olores,  
 cantaban sus amores  
 al son del armonioso caramillo.

Y en la segunda parte, la fragosidad se hace llanura de verduras y mieses, de maizales y rastrojos, y los frutos tienen una golosa tactilidad incitante:

donde el castaño muestra sus erizos  
 en apiñados rizos;  
 sus esferas de linda pomarroza,  
 y en cercas y ribazos, a horcajadas,  
 lucen de caldo hinchadas,  
 las negras ubres de la vid hojosa.

A veces basta el brochazo de una metáfora para iluminar todo el cuadro: la luz de la mañana enciende los montes “desde su alcázar de ópalo y de grana”<sup>16</sup>; el arroyo es como el “espejo bullidor de la campiña”, y, en el silencio de la tarde, se escucha “la estrofa de los pájaros cantores”.

*La caza, Trompos y cometas y Tenerife* están escritos en la estrofa de la oda *Tristezas*, de Núñez de Arce, y señalan el apogeo de su influencia en el vate canario, con un empeño de perfección formal, con una voluntad de oríndice del verso. En otros poemas, como *La vi* y *La pluma y el pensamiento*, nuestro poeta sigue el modelo de Campoamor. En el soneto *Al cañón Tigre* pone en duda su protagonismo en la derrota de Nelson, pero lo convierte en símbolo de la hazaña:

¿Y eres tú, el que en la lid brava y temida,  
 al vomitar el plomo de tu entraña,  
 diste cima al fragor de la campaña  
 causando a Nelson la sangrante herida?

¿O eres, acaso, máquina mentida,  
 mudo testigo de la heroica hazaña,  
 fantasma popular, burda patraña,  
 de tantas como surgen en la vida?

Verdad o error, montado en tu cureña  
 como en negro corcel audaz guerrero,  
 ciñes el lomo de tan alta gloria...

<sup>16</sup> También en *Recuerdos de la patria*, las auroras pintan las montañas “de ópalo y de grana”.

Por la espalda del mundo se despeña  
de modo igual lo falso y verdadero:  
¡Bien con tu fama vives en la Historia!

Por dos veces canta al Teide, más retórico en la primera, más original y auténtico en la segunda. En la visión primera, de 1900, se repite la imagen "piramidal" que viene rodando desde Cairasco y Viana: "¡Oh pirámide inmensa, abrupta roca". En el canto de 1920, el Teide, además de su física eminencia ostenta un más alto y universal señorío: "Señor de las Atlántidas", "soberbio centinela del africano mar", "gigante de la esfera planetaria". Y, más importante todavía, Tabares ve al Teide como el "aborto" de un espantoso alumbramiento, el "engendro del abismo y la inconsciencia". Los epítetos son hermosamente inéditos. Como eran inéditos el nacimiento y el bautismo del monstruo:

Y lanzaste al nacer, febril e insano,  
estentóreos rugidos infernales,  
fraguó tu ajuar el tórrido Vulcano,  
y tuviste por aguas bautismales  
las olas del Atlántico Océano.

¡Yo sé cuál es tu acento! Es el rugido  
de tu cráter satánico encendido;  
tienes la voz del mar y la del trueno,  
y brota la palabra de tu seno  
en agrio y hondo aterrador sonido.

Pero, en contraste con este alumbramiento espantoso, no olvida el poeta la nota riente y colorista de la fiesta natalicia:

En el bosque, en la sierra y la llanura  
volcó Flora su cesta en el paisaje.

En su último libro, *Ritmos*, de 1918, Tabares incluye sus poemas más cercanos a la lírica nueva. Entre los sonetos, de técnica perfecta, sobresalen *Puesta de sol*, como una fiesta de color y de luz; *Las folias*, cuadro isleño de rebumbio verbenero; *La lechera*, denso de juventud y de fuerza, y *A Josefina Ascanio*, el más rico en imágenes y el más próximo a Rubén. Valbuena dijo de este soneto que "nadie antes del modernismo, ni aún López de Ayala, superó este bello sentido de galantería"<sup>17</sup>. Y Padrón Acosta definió sus catorce endecasílabos como "catorce primores madrigalescos"<sup>18</sup>:

Desde la crencha de tu oscuro pelo  
que besando acaricia el aura leve,

<sup>17</sup> VALBUENA PRAT, *Algunos aspectos...*, op. cit., p. 62.

<sup>18</sup> PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios de los siglos...*, op. cit., p. 222.

hasta el sedoso y transparente velo  
del encaje que roza tu pie breve;

tus ojos, brilladores como el cielo:  
tus manos, lirios de impoluta nieve:  
tus líneas, tus contornos, son modelo  
que en vano el arte a modelar se atreve.

Tu voz, como el acorde de una lira,  
fuente parece que en brezal suspira:  
a los ensueños del amor provoca.

Es tu sonrisa un mundo de quimeras,  
y van las ilusiones prisioneras  
en el hilo de perlas de tu boca.

A casi todos los sonetos de este libro y a los poemas *Versos íntimos*, dedicados a Alonso Quesada, alude Valbuena<sup>19</sup> cuando dice que Tabares, en su última etapa, y ante el nuevo rumbo de la poesía canaria, "se renueva en un sentido de sencillez, de ahondamiento en la interpretación subjetiva de las tierras y el alma canaria, de eliminación de todo elemento retórico". Y en *El Salto del Negro* encuentra como un eco del paisaje de Quesada:

¡Oh, peña informe, roca inolvidable  
en estéril arroyo, en agrio lecho!

y percibe la voz lírica de su aislamiento:

¡La misma soledad! El escenario  
sin mudanza; las aves... el silencio.

La evocación de los amigos muertos, sus compañeros de adolescencia por aquellos paisajes hoscos, en medio de la soledad silenciosa, es hondamente emotiva:

¡Yo estoy solo también! Hados crueles,  
¿qué ha sido de mis bravos compañeros,  
los que erraban conmigo bulliciosos  
por esta altura y por el cauce seco?

¿En dónde están?... Reposan en la noche  
perdurable y sombría del misterio...

En la ausencia dolorosa el poeta adivina una presencia extraña e impalpable:

Aún presumo sentir vagos sonidos  
enderredor del páramo que huella;

<sup>19</sup> VALBUENA PRAT, *Historia de la...*, op. cit., p. 50.

rumores tenues, el murmurio suave  
de un algo inmaterial que no comprendo...  
que la palabra definir no acierta  
porque viene de lejos, de muy lejos...

Es la voz de los amigos. Y, erguido entonces sobre la roca, con el abismo a sus plantas, se figura la estatua funeraria de sus compañeros de mocedad:

Aquí, sobre basáltica eminencia,  
recordando a mis mozos compañeros,  
y con la vista en la callada hondura,  
hoy panteón de adolescentes juegos,  
inefable tristeza me acompaña:  
me figuro un instante que parezco  
estatua melancólica erigida  
en fraternal memoria a los que fueron...

De 1919 es la leyenda *Zebuenzi, el hidalgo pobre*<sup>20</sup>, poema bien estructurado, con reminiscencias de Viana, en que Tabares insiste en el paisaje adusto y torturado. Es un poema digno de figurar en las antologías. Este gran poeta que es Tabares, encendido cantor del paisaje y enamorado ardiente de su tierra, es igualmente un poeta de honda religiosidad, acendrada por la prueba del dolor<sup>21</sup>. El poema *De bruñido metal*, publicado en la *Biblioteca Canaria* con el título de "Versos íntimos", es buena prueba de ello. La actitud del poeta ante el Crucificado, que heredó de sus padres, llorando la muerte de su hijo, es conmovedora y acongojante. En el delirio de su dolor, hay una escapada al cementerio y una llamada sin respuesta ante la tumba. Y un deseo de morir con el hijo y mezclar sus despojos para una reviviscencia milagrosa:

El contacto, quizá, de mis despojos  
con sus cenizas, dócil a mi empeño  
las animara, y los cerrados ojos  
abriera como quien vuelve de un sueño...

Y hay un volver a la reflexión y a la calma, en un encendimiento de fe y de esperanza:

¡el sepulcro! no importa por lo estrecho  
si a mejor mundo se remonta el alma.  
Dios siempre es justo, excelso y trascendente.

<sup>20</sup> Se publicó en *La fiesta de los Menceyes*, 1919, p. 65.

<sup>21</sup> BEYRO, SANTIAGO. *La cristiana muerte del poeta*, prólogo de TABARES BARTLETT, en "Biblioteca Canaria", Santa Cruz de Tenerife.



## ANTONIO ZEROLO (1854-1923)

Dentro de la escuela regional canaria, por su isleñismo y por su exaltado amor a la tierra, ocupa el primer lugar Antonio Zerolo Herrera, que nace en Arrecife de Lanzarote en 1854. A los catorce años se da a conocer en el Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife con su primer poema, dedicado a Cervantes. Laureado en los Juegos Florales de Reus, Guadalajara y La Laguna y en otros certámenes poéticos, obtuvo triunfos clamorosos en distintas fiestas literarias y patrióticas, a lo que contribuyó no poco sus singulares cualidades de recitador. Sus poemas están concebidos para un concurso de oyentes, para ser leídos en alta voz, para la pública recitación más que para un silencio retirado. Por eso, su estilo es declamatorio y zorrillesco. Sólo desde esta óptica puede comprenderse plenamente su talante y sus éxitos.

Colaboró en toda la prensa canaria y en muchos periódicos de la Península y América, y fue, además, un excelente conferenciante y un buen crítico literario. Profesor de Letras en el Instituto de La Laguna desde los veintidós años y catedrático de Literatura en Gijón de 1904 a 1910, regresa a su antiguo Instituto donde ejerce la docencia hasta su muerte en 1923<sup>2</sup>.

Zerolo ama a su tierra con amor ardiente y sincero. Su poesía está enraizada en la historia y el paisaje de las islas. Aunque el nombre de Nicolás Estévez señorea toda la generación poética, sólo en una ocasión, en *La cueva del Rey Bencomo*, muestra Zerolo un regionalismo beligerante y combativo, al estilo del poema *Canarias*, de Estévez. En el poema de Zerolo, el espíritu de Bencomo se queja dolorido de la expedición conquistadora de los españoles:

Una duda a mi espíritu se aferra:  
si es de paz y de amor prenda sagrada,  
¿por qué sin miedo a verla profanada,  
ponen aquellos hijos de la guerra  
una cruz en el puño de la espada?

Y recordando las amenazas de Fernández de Lugo, pone esta glosa de dignidad y bravura:

..... El no sabía  
que los que nacen de la estirpe mía  
¡no pueden ser esclavos ni traidores!

<sup>2</sup> Cfr. LEONCIO RODRIGUEZ, "Notas biográficas", en *Antonio Zerolo*, "Biblioteca Canaria", pp. 15-23, e ISAAC VIERA, *Vidas ajenas*, Santa Cruz de Tenerife, 1888.

Sigue después la obligada descripción de la vida y el paisaje idílico, con brillantez y soltura, como en los siguientes pareados discontinuos:

La patria es una roca de los mares  
 coronada de bosques seculares...  
 ¡Qué bella estaba, oculta en el misterio  
 aún del idilio bajo el dulce imperio!...  
 Arriba, el Teide, eterno vigilante,  
 y abajo, el rumoroso mar de Atlante...  
 Crecían esos dragos colosales  
 de puntas aguzadas cual puñales...  
 Una orgía de aromas y colores,  
 una explosión de luz, notas y flores...

Y “el susurro del viento en los pinares”, “el rumor de las playas”, la música de los órganos de la primavera y “el aire y sano olor de la resina”. Y, luego, la ambición que “todo lo aplasta”. Y el recuerdo patético de los muertos en la lucha, flanqueado por esos signos estremecedores que se llaman admiraciones e interrogantes y que tanto había prodigado el romanticismo:

¡Oh, sombras de mis muertos! ¡Oh, Tinguaro!  
 ¡Oh, Sigoñe, Jaineto y Beneharo!  
 ¿Podré nombrar a todos?... ¡Imposible!  
 ¡Eran tantos, Señor!... ¿Cómo impasible  
 ves caer a los buenos sin amparo?...  
 Aún el recuerdo torcedor me acosa  
 del trágico momento de mi vida,  
 después de la catástrofe espantosa,  
 cuando quedó Nivaria al mundo uncida,  
 ¡sin más delito ¡ay! que ser hermosa!

Completamente distinta es la disposición de Zerolo en el *Ensayo sobre la conquista de Tenerife y La Palma*, 1881, y en el *Canto a la conquista*, 1896, donde llora la dura suerte de los guanches, pero sin agraviar a los vencedores:

que si la raza conquistada vengo,  
 de la conquistadora sangre tengo.

Y pide a las islas que honren por igual a Lugo el conquistador y a los indígenas de la derrota:

Seguid honrando al caballero Lugo  
 y a los varones de que fuisteis cuna:  
 ya que para los pechos bien nacidos  
 no existen vencedores ni vencidos.

Su isleñismo no le impide el amor a la patria grande, como no lo impide a los demás poetas regionalistas, incluso a los más agresivos.

En el canto a *España* lo condensa Zerolo en este verso: "Mi corazón canario, mi espíritu español."

Zerolo canta también a *La Laguna*, *Al valle de la Orotava*, *A la mujer canaria*, *Las folias*, *Las cumbres*, *A Nelson*, *Los personajes de Galdós*, *No hay tierra como la mía*. El libro *Poesías premiadas en Reus*, 1893, recoge los poemas que indica su título: *Poesías*, 1896, contiene las poesías *El amor* y *Canto de la conquista*, premiadas en un certamen lagunero, y *Poesías*, 1901, otros poemas varios. Escribió asimismo un drama en un acto y en verso, titulado *Después de un año*, que se estrenó en el teatro "El Porvenir", de La Laguna, el 4 de mayo de 1886 y se imprimió el mismo año.

Zerolo, como Tabares, es un coleccionista de paisajes. Prefiere el paisaje de altura, pero su naturaleza es múltiple y diversa, de cumbre y de mar, de bosques y praderas, abrupta y blanda. En el poema *Las cumbres*, los pinos "susurran, vibran y cantan como gigantes-cas lirás"<sup>23</sup>, los dragos guardan su "historia de siglos" y los "negros surcos de lava serpentean" desde la altura. Mirando desde las cumbres, "todas las torres son bajas". Las cumbres son el "templo de la libertad", y en ellas anidan los valientes y las águilas, porque.

desde que subió hasta el Gólgota,  
al hombro la cruz pesada,  
el humilde Nazareno  
¡todas las cumbres son santas!

Y porque, recordando a los legendarios héroes españoles,

¿en qué altura no ha flotado  
la bandera roja y gualda?

El canto *Al valle de la Orotava*, 1888, es un poema extenso, de 25 octavas reales, con influencia de Zorrilla, que es el poeta favorito de Zerolo. El paisaje es, a veces, paradisíaco, y a ratos, adusto y áspero, formando bellos contrastes. El Teide se hace presente con nuevas metáforas: "libro de piedra" y (mucho antes que Tabares) "monstruo" con entrañas de granito<sup>24</sup>:

¡Oh, Teide, pedestal del infinito,  
que desgarras las nubes con tu cima,  
libro de piedra donde Dios ha escrito  
cuanto al viajero intrépido sublima,  
monstruo cuyas entrañas de granito  
respiración intermitente anima;  
tú que eres de ese Valle el noble escudo,  
al romper mi canción yo te saludo.

<sup>23</sup> Esta imagen se repite en el soneto a *La Laguna*: "allí crecen el pino y la araucaria, / que son las lirás rústicas del viento."

<sup>24</sup> La poesía de TABARES, *Al Teide* es de 1920.

El tema marinero, ya directamente, ya en comparaciones o fugaces escapes, no falta nunca en nuestros poetas. Zerolo es uno de los poetas que más sienten el mar. El soneto *El Atlántico* nos muestra un mar lírico, de espumas y de arena, enamorado de la luna. Pero, otras veces, su mar es mitológico, con sirenas, nereidas y tritones. En el soneto *Las folias* hay algo misterioso que brota de los mares y que siente el corazón más que el oído:

¡es la voz, es la voz de las sirenas  
que cantan a la isla eternamente!...

Y en *El poema de la patria*, los “tritones y nereidas en grutas de coral” se unen a las olas para rendir homenaje a las Afortunadas. En este poema los versos que describen el movimiento de las olas son primorosos y cabales:

Las olas que se encrespan de espumas coronadas...  
Las olas que bramando se tienden a sus pies...  
Ciñendo están la tierra de níveos encajes...

Este vocerío de las olas llega al paroxismo en la salvaje violencia de la estrofa siguiente:

En vértigo incesante, en raudos torbellinos,  
las ondas oceánicas, presas de un frenesí,  
indómitas, rebeldes, ciegas como el destino,  
se hacen, se deshacen, se agitan de continuo,  
se juntan y separan, y chocan entre sí.

El poema *A Jesucristo* fue premiado en los Juegos Florales de la Orotava, en 1910. Comprende 40 quintetos endecasílabos. En estrofas encendidas canta su fe y el triunfo de Cristo, con estilo grandilocuente y retórico, épico y declamatorio. Parece como si el poeta pidiera aplausos al final de cada estrofa:

¡Tú eres Dios!... De tu aliento soberano  
¡cuánta señal el universo encierra!...  
y basta un solo signo de tu mano  
si quieres agotar el océano,  
o sus aguas volcar sobre la tierra...

Tú eres el Mártir que con sangre crea  
y de espinas punzantes se corona;  
el humilde Jesús de Galilea;  
el que en el Sinaí relampaguea,  
y en la cumbre del Gólgota perdona...

En las viejas capillas, sacros nidos  
de dulce paz y devoción sincera,  
en los altares por la fe erigidos,  
estás con los dos brazos extendidos  
para abrazar la humanidad entera!...

Todo pasó: los juegos inhumanos.  
 el poder de las águilas latinas.  
 las fiestas de los ídolos romanos.  
 y quedan, para ejemplo de tiranos,  
 la Cruz en pie y el Coliseo en ruinas!

### GUILLERMO PERERA (1865-1926)

Guillermo Perera es un poeta estrictamente lírico. Nace en La Laguna el 25 de junio de 1865 y muere el 3 del mismo mes en 1926. Como anota Valbuena Prat, incluso cuando intenta los temas de la conquista de la isla, los somete a un tratamiento lírico. “En su composición *La lira mía* se ve cómo lucha una forma que hasta en la métrica manifiesta su aptitud eglógica, subjetiva, con el deseo de asunto de epopeya”<sup>25</sup>. Guillermo Perera canta así la fusión de los dos pueblos:

De aquellas dos razas  
 que nobles y fieras  
 se abrieron a tajos  
 las hinchadas venas.  
 para que ambas sangres  
 mezclarse pudieran;  
 para que el imperio  
 colosal de Hesperia,  
 de que el sol fue siempre  
 mudo centinela.  
 tuviese en mis islas  
 la región más bella.

Nuestro poeta, corrobora Pérez Minik<sup>26</sup>, representa “esa otra fase de la Escuela Regionalista, donde lo romántico e incluso los valores épicos se debilitan para centrarse más dentro de lo propiamente lírico, con su cauce sentimental puro, con su individualismo amoroso y su canto más refinado y agudo”. Dentro de esta modalidad lírica habría que incluir el romance de *La princesa Dácil*, de 1896, dividido en cuatro partes, inspirado en la leyenda de Viana, con el encuentro del capitán Castillo y la princesa al mirarse en el espejo de una fuente. La descripción de Gonzalo del Castillo, adentrándose en la selva, recuerda otro romance zorrillesco:

¡Es de ver la bizarria  
 del que marcha a la cabeza!  
 Sereno avanza, atrevido  
 a la par que con cautela.

<sup>25</sup> VALBUENA PRAT, *Historia de la...*, op. cit., p. 46

<sup>26</sup> PÉREZ MINIK, op. cit., p. 61.

pues unidos lleva en su alma  
 el valor y la prudencia.  
 De cristiano y caballero  
 distintivo honroso ostenta:  
 roja cruz en manto blanco  
 que desde sus hombros cuelga,  
 y agitado por las brisas,  
 semejando una bandera,  
 extiende los anchos pliegues  
 y en aire de triunfo ondea.

Es bellísima la pintura del paisaje y la laguna de Agüere, donde los isleños pacen sus rebaños:

Y en tan hermoso conjunto  
 en aquel sitio se mezclan  
 aves, fuentes, lago y bosque,  
 flores, frutos y aura leda...

El poeta habla un momento de "la codicia de los soldados" y de las praderas "tristes y desiertas". Pero al fin triunfa el amor y se funden las almas de Castillo y Dácil, como símbolo de la unión de las dos razas:

que son como dos arroyos  
 que en el mismo mar penetran.  
 Y así, fundidas en una  
 estas dos razas opuestas,  
 como en campo de combate  
 sangre enemiga se mezcla,  
 surgió la raza canaria  
 noble y leal, pero fiera  
 siempre que planta invasora  
 hollar quiere sus riberas!

Porque la espada y las cadenas nunca convencen al sometido, sino el amor, que

con invisibles saetas,  
 grata y suavemente vence  
 y el vencimiento no afrenta:  
 ¡que es vencedor el vencido  
 del amor en la contienda!

Por segunda vez trata el poeta esta leyenda en *La fuente de la selva*, de 1919, lírica también y descriptiva, en que Castillo y Dácil se convierten en Acaymo y Cirma. Es uno de los mejores romances de la literatura canaria, en expresión de Padrón Acosta<sup>27</sup>.

Otro aspecto importante de la lírica de Guillermo Perera es la

<sup>27</sup> PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios de los...*, op. cit., p. 285.

imitación de Bécquer. Es nuestro mejor poeta becqueriano, sobre todo en sus poemas de amor. Padrón Acosta lo estudia espaciosamente. Sus poesías amorosas encierran la historia de una pasión no correspondida. "La ausencia, los celos, el recuerdo, la carta, la tristeza de su desengaño, su pertinaz amor, su desconuelo infinito, el ansia de morir, son los temas que produce esta inacabable pasión... Es una hoguera interior en que perpetuamente se quema todo su vivir; es una amargura que llena de hieles su existencia"<sup>28</sup>. Cada poema expresa un nuevo estado de ánimo, una circunstancia angustiosa, un presagio de acabamiento. En el poema *Celos* el poeta siente el dolor de su agujijón y se debate por comprenderlos. ¿Locura? ¿Egoísmo ¿Exceso de amor? ¿O acaso las tres cosas? El poeta canta con bella ingenuidad:

Que son de ternura exceso  
cualquiera adivinará,  
viendo que, hasta al darte un beso,  
tu rubor celos me da.

En la rima *Tedio* se agita en un mar de dudas, entre la vida y la muerte. ¿Qué es mejor para el poeta enamorado?

Vivo podré perderte, y si te pierdo  
¿cómo entonces vivir?  
Y muerto quizás viva en tu recuerdo...  
¡preferible es morir!  
Morir, ¿qué importa si la muerte espanto  
no me podrá causar?  
¡Como Dios no castigue amarte tanto  
sé que me he de salvar!

*Dolo* es el poema de la traición y el engaño. Y *Nunca* significa la ruptura definitiva, el veredicto inapelable de la amada desleal. Pero el poeta, que no se resigna a perderla del todo, se refugia en sus recuerdos para vivir de ellos. *El recuerdo* es un afán de supervivencia, la voluntad de detener lo que no tiene retorno:

Diz que no muele el molino  
por el agua que pasó;  
y que el río en su camino  
para atrás nunca volvió.  
Pero el recuerdo es un río  
que, en el mar de nuestras vidas,  
hace entradas y salidas  
cuantas quiere el albedrío.

.....

<sup>28</sup> PADRÓN AOSTA, *Poetas canarios de los...* op. cit., pp. 289-294.

Si recordar es vivir,  
a fuerza de en ti pensar  
pienso que me he de morir  
cuando te llegue a olvidar.

Otros poemas de Guillermo Perera son *Los barcos*, *Las folias*, *En la muerte del poeta Zerolo*, *Al castillo de San Cristóbal*, *Ecos de mi tierra*, *La Cruz* y *La Magdalena*. *La calumnia* y *Desconsuelo* son de influencia campoamoriana. Y los 16 serventesios dedicados al *Patio del Instituto* son un canto enardecido al noble caserón de La Laguna. La escuela regional de poesía está, en cierto modo, vinculada al primer Instituto de Canarias, instalado en el viejo convento de San Agustín. Los poetas Antonio Zerolo y Domingo J. Manrique fueron catedráticos del Instituto, y Guillermo Perera pasó gran parte de su vida en la secretaría del Centro y le dedica este sentido poema, evocando el silencio de los claustros monacales “llenos de hondo misterio”; “los hilos de plata” de la fuente, donde “se enredaban los rayos” de la luna; el rezo grave de los conventuales agustinos, y la sonrisa y el llanto de las tres campanas de la torre. Perera canta después la llegada de los estudiantes y el nuevo aroma “de rosa y de jazmines”. Era el mañana y el ayer:

Un ayer y un mañana son los espejos  
en que mirarse puede la vida entera;  
lloran con sus recuerdos los que son viejos,  
la juventud ferviente canta y espera...

Aquí pasó el poeta lo mejor de su vida, ese poeta que cultivó un verso sencillo y decoroso, emocionado, sin complicaciones retóricas, que no quiso, o no pudo seguir la evolución de la lírica hacia otras formas “obtenidas pacientemente, cincel en mano”<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> PÉREZ ARMAS, BENITO, Prólogo a *Guillermo Perera*, en *Biblioteca Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, p. 11.



## CAPÍTULO XIII

### LOS PROSISTAS DEL SIGLO XIX

#### HISTORIADORES

##### JOSÉ AGUSTÍN ALVAREZ RIXO (1796-1883)

En el *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias, siglos XVI, XVII y XVIII*, de Agustín Millares Carlo (1932), se registra la figura de José Agustín Álvarez Rixo, "hombre de extremada laboriosidad y gran afición a los estudios históricos", y se da a conocer su manuscrito copiado por don Juan Padilla, titulado *Cuadro histórico de estas Islas Canarias o noticias generales de su estado y acaecimientos memorables durante los cuatro años de 1808 a 1812*.

También se informa del *Catálogo de voces de indígenas canarios*, manuscrito copiado por Millares Torres en 1880, así como de una Memoria sobre *Las Papas*, remitida a la Sociedad de Amigos del País y publicada en su *Boletín* de 1868.

Álvarez Rixo nació en el Puerto de la Cruz (Tenerife) en 1796, y su padre, procedente de Portugal, casó en esta isla con una oratevense. Desde Lanzarote, a donde había ido a parar su familia, pasó al Seminario de Las Palmas, donde permaneció desde 1807 a 1809. Y terminó su instrucción en la isla de la Madera junto a un tío suyo. Muerto su padre, la familia regresa a la Orotava, donde permaneció hasta su muerte en 1883. A los cuarenta y cinco años escribió el *Cuadro histórico*, cuyos manuscritos fueron publicados por el Gabinete Literario en 1955, con un estudio preliminar de Simón Benítez Padilla y epílogo del marqués de Acialcázar.

## FRANCISCO MARÍA DE LEÓN (1799-1871)

Prescindiendo de su significada personalidad política y social, defensora de los intereses de su tierra, hemos de destacar a Francisco María de León y Xuárez de la Guardia<sup>1</sup> como historiador.

Nació en La Orotava en 1799 y murió en Santa Cruz de Tenerife a mediados de 1871. Doctor en Derecho por la Universidad de La Laguna, fue profesor de la misma. De "bibliófilo apasionado y selecto", lo califica Marcos Guimerá Peraza, y sus actividades literarias las consagró a la historia, de las que dejó muestras notables. Así *Apuntes para la continuación de las Noticias de la Historia de las Islas Canarias, de Viera y Clavijo, desde 1776 hasta 1836*, dos volúmenes que se conservan inéditos en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz, obra que su autor prohibió que se publicara y que sólo sirviera para satisfacer la curiosidad de sus amigos. Tradujo, en 1843, del francés, *Viaje a la isla de Tenerife*, de Pierre Ledru, también en la citada Biblioteca Municipal, y escribió la *Descripción geográfica, estadística e histórica de Canarias*, que se insertó en el *Diccionario Histórico-geográfico y estadístico de España*, de Madoz. También es autor Francisco María de León de una obra en varios volúmenes, *Borradores de diferentes papeles, representaciones y memorias*, en cuyo tomo octavo está la *Descripción geográfica, estadística e histórica del partido judicial de La Laguna*, que compuso para el citado *Diccionario de Madoz*.

## DOMINGO JOSÉ NAVARRO (1803-1896)

Nacido en Las Palmas en 1803, médico prestigioso, Domingo José Navarro Pastrana<sup>2</sup> fue uno de los hombres que impulsaron el engrandecimiento de su tierra. Nombrado cronista de Las Palmas, a los noventa años publicó *Recuerdos de un noventón. Memorias de lo que fué la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria al principio del siglo y de los usos y costumbres de sus habitantes*, libro delicioso, y también *Consejos de Higiene pública a la ciudad de Las Palmas*.

<sup>1</sup> CONF. SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *Retablo canario del siglo XIX*. Edición, notas e índices de MARCOS G. MARTÍNEZ, Aula de Cultura de Tenerife, 1968.

También MARCOS GUIMERÁ PERAZA, "Don Francisco María de León (1799-1871). Su tiempo - Sus obras", *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid - Las Palmas, año 1993, núm. 9.

<sup>2</sup> DOMINGO JOSÉ NAVARRO, *Recuerdos de un noventón. Memorias de lo que fue la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria al principio del siglo y de los usos y costumbres de sus habitantes*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Litografía Saavedra, Las Palmas.

También el doctor JUAN BOSCH MILLARES en su *Historia de la medicina en Gran Canaria* (2 tomos), editada por el Cabildo Insular de Gran Canaria (1967), trae una biografía del ilustre médico y escritor. Vid. p. 95, 2.º tomo.

Fue orador fácil y escribió trabajos científicos y literarios en revistas y periódicos. Falleció a los noventa y tres años, el 25 de diciembre de 1896.

#### DOMINGO DÉNIZ GREK (1808-1877)

Doctorado en Medicina por la Universidad de Montpellier, era natural de Las Palmas de Gran Canaria, donde nació a mediados de 1808. Fue ciudadano esclarecido y culto, autor de *Nociones de Literatura Española desde su origen hasta el siglo XVIII*; *Compendio de Geografía apropiado a la enseñanza de los niños*, obra que editó en Cádiz en 1840, cuya cuarta edición se tituló *Rudimentos de Geografía y Cronología*, y fue publicada en 1871 en Madrid; la obra docente *Resumen histórico descriptivo de las islas Canarias*, y la obra inédita *Datos climatológicos de Gran Canaria. Informe sobre el frontis de la Catedral* y, también sin editar, dos tomos que encabezó *Resumen histórico-descriptivo de las Islas Canarias*, que contiene un gran acervo de noticias y datos.

Murió en Las Palmas a finales de marzo de 1877<sup>3</sup>.

#### AGUSTÍN MILLARES TORRES (1826-1896)

Compositor, novelista e historiador, nació en Las Palmas de Gran Canaria el 25 de agosto de 1826. Su nieto el polígrafo doctor Juan Bosch Millares ha publicado una exhaustiva biografía de Millares Torres<sup>4</sup>, uno de los hombres más extraordinarios por su inteligencia en los tres últimos tercios del siglo XIX. De profesión notario, llevó a cabo una labor cultural asombrosa. Fue compositor de fácil inspiración, siendo autor de himnos, marchas, valsos, misas, etc., entre otras obras, siendo de destacar la obertura *La violeta* y un *Miserere* a dos voces. En el teatro, en el Gabinete Literario y en su propio domicilio se representaron zarzuelas, como *Polvorín*, *Un disfraz*, *Un amor imposible*, *Blanca*, *Adalmina*, *El misterio de la Vida*, *Estrella*, *Amor y Celos* y la ópera en dos actos *Abnegación*. Publicó numerosos artículos y poesías en los periódicos y revistas de su época, en los que dio a conocer sus novelas *Jenilia*, *Angela* y *Federico*, *Harimaguada* (leyenda en verso), *Los misterios de Canarias*, *Luisa*, *El último de los canarios*, *Benartemi*, *Una boda improvisada*, *Espe-*

<sup>3</sup> Cfr. JOSÉ MIGUEL ALZOLA, *Domingo Déniz Grek (1808-1877)*, Ediciones El Museo Canario, Gráficas Cóndor, S. A., Madrid, 1961.

También el doctor J. BOSCH MILLARES en su *Historia de la Medicina en Gran Canaria* (tomo II, pp. 92-95) hace una breve biografía del doctor Déniz.

<sup>4</sup> Agustín Millares Torres, *Su vida y su obra como compositor, novelista e historiador*, Ediciones Gabinete Literario, 1959.

ranza, *Historia de un hijo del pueblo*, *Ella y Yo*, *Aventuras de un converso*, *Tres en uno*, *La hija del cacique*, *Mi novela*, *Un suicidio*, *Canaria en 1809*, la comedia *Una coqueta* y el drama *La bruja de Cambaluz*.

Es muy interesante su aspecto como historiador —la faceta más conocida— de cuestiones canarias. En 1860 publicó *Historia de Gran Canaria*, en 1871 *Biografías de canarios célebres*, obra muy polemizada, y en 1882 *Historia General de Canarias*, reimpresa en 1895.

Al año siguiente murió esta notable figura de las artes y las letras, cuya personalidad fue tan destacada en su tiempo, que no se podía hacer nada en la ciudad sin contar con don Agustín Millares Torres.

#### MIGUEL VILLALBA HERVÁS (1837-1899)

Fue Miguel Villalba Hervás, nacido en la Orotava a finales de 1837 y muerto en Madrid en 1899, abogado, periodista, novelista y autor de algunas monografías decimonónicas. Ramón Gil-Roldán, enemigo político suyo, no sólo lo ironizó en irrespetuosas redondillas, sino que incluso impugnó una frase del libro *Una página de la historia política de las Islas Canarias*, para los canarios la más importante de sus obras y la única de investigación directa<sup>5</sup>. Según anota Padrón Acosta, de 1896 a 1899 fueron los años literariamente más activos de Villalba Hervás, que editó en 1896 *Recuerdos de cinco lustros* (desde Isabel II a la Revolución de septiembre); *Una década sangrienta* (1897), que se refiere a las regencias de doña María Cristina y Espartero; *Ruiz de Padrón y su tiempo* (1897); *De Alcolea a Sagunto* (1899), que llega de la Revolución de septiembre a la proclamación de Alfonso XII; ya comenzada, porque le sorprendió la muerte en Madrid en 1899, *De Sagunto a la Granja*.

Padrón Acosta se refiere al fanatismo anticatólico de que adolecen los libros de Villalba Hervás, en los que se muestra, generalmente, irrespetuoso con instituciones y personas eclesiásticas, y citando a “Andrenio” (Eduardo Gómez de Baquero), añade que Villalba no es historiador profesional, no investiga directamente, es anecdótico y, aunque no falsea, trabaja sobre materiales elaborados.

#### ANTONIO MARÍA MANRIQUE Y SAAVEDRA (1837-1906)

En Tetir, de la isla de Fuerteventura, nació en 1837 Antonio María Manrique y Saavedra, cuya pluma, como erudito, estuvo sobre

<sup>5</sup> Cfr. SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *Retablo canario del siglo XIX*. Edición, notas e índices por MARCOS G. MARTÍNEZ, Aula de Cultura de Tenerife, 1968.

todo dedicada a temas históricos de las islas<sup>6</sup>. Así, además de la novela *La casa de la señora* (1901), publicó *El periplo de Hannon* (1880), *Guanahani* (1890), *El palacio de Zonzamas* (1890), *Resumen de la historia de Lanzarote y Fuerteventura* (1890), *Don Fernando de Guantarteme* (1901), *Dos reyes cautivos* (1902), *Episodios regionales* (1902), etcétera.

Murió en Arrecife (Lanzarote) en 1906.

## ERUDITOS

### ELÍAS ZEROLO HERRERA (1849-1900)

Hermano de Antonio, catedrático y poeta, y de Tomás, grabador y médico, Elías Zerolo Herrera nació en Arrecife de Lanzarote en 1849. Después de residir en Tenerife, marchó joven a América del Sur, regresando a su isla natal en 1786. Fundó la *Revista de Canarias* en 1878, que significa, según anota Padrón Acosta, la publicación "de más valor científico de nuestro siglo XIX". Fue un gran exponente de la intelectualidad isleña en la segunda mitad del siglo XIX, y dejó de publicarse en abril de 1882 en que su director y fundador marchó a París, donde falleció en 1900. En la capital francesa fue director literario de la Editorial Garnier y trabajó intensamente traduciendo y publicando obras, destacando como periodista, erudito y ensayista. "Juan de Atlántida", "Saile" y "L. Río Oseleza" fueron seudónimos con los que firmó numerosos trabajos.

Entre sus obras están *Historia de la máquina de vapor* (1889); *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana*, en colaboración (1895); *Legajo de Varios*: el bastante completo *Diccionario de canarismos*; *Atlas Geográfico Universal*, cuya sexta edición se publicó, en español, en 1899. Es también autor de algunos cuentos<sup>7</sup>.

### GREGORIO CHIL NARANJO (1861-1901)

De esta gran figura de la cultura de las islas ha publicado una acabada biografía el doctor Juan Bosch Millares<sup>8</sup>. En ella, después de hacer una descripción de la hoy populosa ciudad de Telde de Gran Canaria, en el segundo tercio del siglo XIX, presenta la semblanza del doctor Gregorio Chil Naranjo desde su nacimiento, ado-

<sup>6</sup> Cfr. *Estafeta Literaria*. 1964 --segunda parte-- *Mapa literario de los litorales del Atlántico Sur de España*.

<sup>7</sup> Cfr. SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *op. cit.*.

<sup>8</sup> Cfr. JUAN BOSCH MILLARES, *Don Gregorio Gil y Naranjo. Su vida y su obra*. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Lit. Saavedra, Las Palmas, 1971.

lescencia y estancia en París, donde se doctoró en Medicina, hasta su labor científica en Las Palmas con sus estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias.

Entre sus obras están los *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias*. Para llevar a cabo los *Estudios*, publicados en fascículos, escribe Bosch Millares, leyó y relejó cuanto se había escrito sobre Canarias en todos los idiomas, buscó y guardó cuadernos, libros, folletos, manuscritos, hojas perdidas y olvidadas, visitó archivos y bibliotecas públicas y privadas, tanto nacionales como extranjeras, y embarcó para aquellos sitios donde esperaba encontrar noticias y documentos relacionados con sus estudios. Tres tomos integran la parte publicada, y, como la autoridad eclesiástica consideró la obra darwinista, la condenó, causando tal determinación una viva reacción dentro y fuera del archipiélago. Es muy interesante el relato de Bosch Millares sobre este particular.

Otra obra del doctor Chil fue la creación de *El Museo Canario*, instalado oficialmente en 1880, centro cultural donde los estudiosos encuentran material para sus consultas e investigaciones.

El doctor Chil nació en Telde en 1861 y murió en Las Palmas de Gran Canaria en 1901.

#### IRENEO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ (1842-1918)

Como el mejor gramático canario del siglo XIX<sup>9</sup> es considerado el presbítero Ireneo González Hernández, nacido en 1842 en la Laguna. Párroco de la Concepción de dicha localidad, murió en 1918. Profesor de segunda enseñanza, es autor de un famoso *Compendio de Gramática Castellana*, impreso en 1895 en Santa Cruz. También este presbítero, calificado de versadísimo y erudito, fue autor de otros trabajos de interés.

#### MIGUEL MAFFIOTTE LA ROCHE (1848-1917)

Con ideas un tanto escépticas y tocado del positivismo francés —nació en Santa Cruz de Tenerife en 1848 y murió en 1917 en esta misma ciudad—, Miguel Maffiotte La Roche está considerado como un verdadero polígrafo, como se afirmó en la revista *Castalia*. Escribió de literatura, de historia, de geografía, de mecánica, de geología, de paleontología, de agricultura, de política: en todo con una competencia y erudición notables. Sobre conocimientos gramaticales quizá no le haya aventajado nadie entre nosotros, a excepción del versa-

<sup>9</sup> Cfr. SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA en *op. cit.*

dísimo presbítero don Ireneo González<sup>10</sup>. Colaboró en muchas publicaciones, firmando con los seudónimos “Garci Nudo de la Playa” y “X. Y. Z.” Publicó *Historia de las Islas Canarias* (1884) y la novela *Firmo y Cierro* (1899), cuya acción se desarrolla en Tenerife. Si en ella se revela como un “magnífico prosista”, también, como dice Padrón Acosta<sup>11</sup>, “la obra rebosa aguda ironía y abunda en ella la intención volteriana característica del espíritu de su autor”.

#### MANUEL PICAR MORALES (1855-1920)

Artista en el más amplio sentido de la palabra —pintaba, esculpía, escribía—, fue capitán en la guerra de Filipinas, que “frecuentemente, como dice Leoncio Rodríguez—<sup>12</sup>, “vestía el rayadillo que recordaba sus tiempos coloniales”. Nació en La Laguna a mediados de 1855 y murió, en 1920, en Tafira de Gran Canaria, isla de donde era su esposa.

Entre las obras de Picar están *Retratos a pluma* (1880), *Tratado descriptivo y noticias generales de filatelia* (1884), *Tiempos mejores*, en el que habla de la Laguna; *Conspiración* (1902), *Cosmorama y Amor* (1904), *Ageneré* (1905), en el que se coleccionan coplas, canciones de cuna, dichos populares y otras manifestaciones folklóricas; *Teror* (1905), *Monografías y excursiones, por el cronista de la Villa* y, también, *La bruja de las peñuelas*, obra de la que hace notar Padrón Acosta<sup>13</sup> “... es un cúmulo de blasfemias e imprudencias, en el que describe sus andanzas de trotamundos: donde está su prosa más modernista y también más pedante. Desfile hórrido, absurdo y repulsivo de figuras alucinantes evocadas por Picar con afán aciago y fanático”.

El mismo Padrón Acosta<sup>14</sup> puntualiza que “Picar es uno de los escritores canarios más representativos de la escuela modernista. Escribe con satírica agilidad y su prosa tiene un denso fondo lírico, aunque a veces peque de pedantesca y hueca. Siempre le acucia el afán de originalidad, que a ratos le desvía. Ilustra él mismo sus libros editados con su peculiar gusto”.

#### RAFAEL AROCHA Y GUILLAMA (1878-1943)

Pobre y loco murió Rafael Arocha y Guillama, que había nacido en La Laguna en 1878 y fallecido en Santa Cruz de Tenerife en 1943.

<sup>10</sup> SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *op. cit.*

<sup>11</sup> SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *op. cit.*

<sup>12</sup> Cfr. SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *op. cit.*

<sup>13</sup> Cfr. SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *op. cit.*

<sup>14</sup> SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *op. cit.*



Dentro de la línea de los más caracterizados prosistas de las islas, escribió, entre otras publicaciones, *De mi tierra*, *Fruita eucarística* y, en verso, *Reflejos de lo eterno*.

En el *Apunte para un censo de escritores de los escritores del Atlántico Sur de España*, se considera a Rafael Arocha y Guillama "como señera figura en la tradición de los hombres de letras insulares".

## NOVELISTAS

### AURELIO PÉREZ ZAMORA (1828-1918)

Nacido en el puerto de la Orotava de Tenerife en 1828, cae dentro de la escuela realista, advirtiéndose en su estilo la influencia de Pereda, Galdós y P. Coloma. Fue alto funcionario de Correos y pasó gran parte de su vida en Cuba. Cultivó la biografía, la novela, el periodismo, las traducciones y la poesía. Escribió *Apuntes para una biografía de don Agustín Bethencourt y Molina* y publicó la traducción de *Las Islas Canarias y el valle de la Orotava bajo el punto de vista médico e higiénico*, de Gabriel Belcastel. También la novela histórica *Sor Milagros o Secretos de Cuba*, la más extensa de las obras de Pérez Zamora, con cuarenta y siete capítulos, multitud de personajes, estilo ágil, bellas descripciones y, como anota Padrón Acosta, "escenas espeluznantes y cuadros macabros". Al final de la novela hace un canto a la tierra canaria. También publicó *Florescencia o personajes de otros tiempos*, en la que aparece la sociedad española del siglo XIX y los personajes Arcastel y Tonibe, anagramas, respectivamente, de Castelar y Pérez Galdós.

Aurelio Pérez Zamora murió en Santa Cruz de Tenerife a finales de 1918.

### FRANCISCO MARÍA PINTO DE LA ROSA (1854-1885)

Muerto en la flor de sus treinta años —escribe Padrón Acosta—, con Francisco José María de los Remedios Pinto de la Rosa "perdimos el primer crítico canario del siglo XIX, a un escritor isleño de primera fuerza y a un gran novelista". Su obra, como su vida, fue breve, pero llena de pujanza, con estilo depurado, y usa una prosa sustancial, ingeniosa, marcada por la elegancia y la ponderación. Francisco María Pinto nació en La Laguna en 1854, y si sus abuelos paternos procedían de Gran Canaria, por los maternos estaba vinculado a Tenerife. Licenciado en Filosofía y Letras en Granada, en Madrid obtuvo el título de maestro de primera enseñanza. Fue pro-



fesor de Retórica y Poética en el Instituto lagunero y catedrático numerario de Psicología, Lógica y Ética en la Universidad de San Fernando. En la *Revista de Canarias*, que fundó y dirigió Elías Zero-lo, está la mayoría de su producción literaria, que con el título *Obras de Francisco María Pinto* publicó el Gabinete Instructivo de Tenerife, volumen prologado por Férrez Galdós, que le llama "notabilísimo ingenio". Contiene este volumen trabajos de crítica, novelísticos, históricos y biográficos. Son de destacar sus novelas *Mariquita Principa* —de donosa narración—, *Un caso*, cuyo tema es la tuberculosis, de la que fue víctima. También, *De la poesía en Canarias (siglo XVII, XVIII y XIX)*, *Las Canarias y el descubrimiento de América*, *Teobaldo Power* y *Carta geográfica*, una carta de un tío a su sobrino, que por su estilo e ironía recuerda a Larra.

Francisco María Pinto de la Rosa murió en Santa Cruz en 1885 y su cadáver fue trasladado a La Laguna.

#### RAFAEL MESA Y LÓPEZ (1885-1924)

Personaje ingenioso, de chispeantes anécdotas, periodista de lucha, Rafael Mesa y López<sup>15</sup> desde muy joven marchó a París, donde llevó una vida bohemia y escribió todas sus obras. En la guerra de 1914 fue herido, y en el hospital escribió la novela *Las luces de la noche sin fin*. Gozaba de pluma irónica y sagaz, aunque descuidaba el estilo posiblemente por el mismo espíritu bohémico que le caracterizaba. Escribió *Antología de poetas castellanos, Paris anecdótico y sentimental*, *La quinta sinfonía* (1914) e hizo algunas traducciones, como Henri Bordeaux en *Los Roquevillard* y Arthur Levý en *La vida íntima de Napoleón*, traducciones que, como la antología, fueron publicadas de 1911 a 1913.

Perteneciente a familia muy conocida de Las Palmas de Gran Canaria, nació en esta ciudad en 1885 y en ella falleció en 1924.

<sup>15</sup> GONZÁLEZ RUANO en su *Mi medio siglo se confiesa a medias, Memorias*, 1952, recordando a los bohemios y tipos pintorescos, habla de Rafael Mesa, "un gigante canario con una cara de pan inmensa y una cantidad de abulia y de vino blanco metida en el cuerpo que apenas le permitía tenerse en pie", y añade que "era, allá dentro de su terrible tipo de hombre cavernario, un espíritu puro y cultivado y muy entendido en cuestiones musicales".

## CAPÍTULO XIV

### UN NOVELISTA Y UN DRAMATURGO UNIVERSALES

BENITO PÉREZ GALDÓS (1843-1920)

En un tratado de literatura canaria como el que intentamos, hablar de Pérez Galdós es caer fácil y amorosamente más en la exaltación de su figura y de su obra que en el análisis de su inmensa producción. Porque la personalidad de don Benito —el primer novelista después de Cervantes— tiene en Canarias un hondo sentimiento de veneración y una sede singular para los estudiosos de la obra galdosiana. Baste citar la Casa-Museo Pérez Galdós, que ocupa el mismo lugar donde nació el inmortal novelista: un centro que es archivo y depósito de sus libros, cartas, manuscritos originales de buena parte de su producción, y otros recuerdos, como su biblioteca; lugar de congresos galdosianos, conferencias, investigaciones, análisis comparativos, estudios, en fin, que dan cada día una proyección más grande y más variada del autor de las cinco series de los *Episodios Nacionales*, que integran cuarenta y seis volúmenes; de treinta y dos novelas, veinticuatro obras teatrales y quince publicaciones más de misceláneas, entre las que están sus *Memorias*.

También en la institución a que nos referimos hay una extensísima bibliografía sobre Pérez Galdós, entre la que cuenta *Anales Galdosianos*, publicación anual de las Universidades de Pittsburg y Texas.

Benito Pérez Galdós, de quien dijo Menéndez y Pelayo que “pocos novelistas de Europa le igualan en lo trascendental de la concepción y ninguno le supera en riqueza inventiva”, nació en Las Palmas de Gran Canaria el 10 de mayo de 1843<sup>1</sup>. Aquí hizo el bochillero y en 1862 marchó a Madrid para hacer los estudios de Derecho.

<sup>1</sup> Cfr. JOAQUÍN ARTILES, “Los abuelos maternos de Galdós”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1968, vol. 13. Igualmente, ENRIQUE RUIZ DE LA SERNA Y SEBASTIÁN CRUZ QUINTANA en *Prehistoria y Protohistoria, de Benito Pérez Galdós*.

que cursó a trancas y barrancas, sin voluntad, que sólo la tenía para la observación de la vida madrileña, de sus gentes y sus costumbres, dedicándose tenazmente a la lectura de nuestra historia y sacando partido de lances y percances que luego enriqueció con su prosa y su fecunda imaginación. Don Benito va adquiriendo una enorme preparación de narrador, a lo que contribuyeron sus viajes por nuestro país y por Europa. Escribe en los periódicos y habla de pintura, a la que fue aficionado desde estudiante, y a la música, para la que tuvo buenas dotes de crítico<sup>2</sup>. Aunque fue varias veces diputado, la política no le robó tiempo a sus tareas literarias, sino que le daban ocasión para acrecentar la experiencia de su pluma fértil y sin descanso. En 1897 ingresó en la Real Academia Española, cuyo discurso fue contestado por Menéndez y Pelayo, su gran amigo, como Pereda también lo fue, a pesar de las diferencias ideológicas, amistad que aún cultivaba más, renovándose cada año, durante las largas temporadas en Santander, en su casa de San Quintín, como se puede advertir en las cartas entre Pérez Galdós, el autor de *Sotileza* y el insuperado polígrafo<sup>3</sup>.

*Episodios nacionales*, novela, teatro y otras obras constituyen la enorme producción de este inmenso escritor creador de la novela nacional.

Después de publicar *La Fontana de Oro* (1868), *La sombra* (1870) y *El audaz. Historia de un radical de antaño* (1871), empezaron a aparecer los *Episodios nacionales*, "una especie de historia poética de los orígenes de la España contemporánea, que ha hecho ver el espíritu de los sucesos, mostrando el interior de las almas, lo que sentían, pensaban y querían los españoles en los dos primeros tercios del siglo XIX, y, al mismo tiempo, ha acertado a dar un alto y dramático relieve a los principales acontecimientos, consiguiendo que hieran vivamente las imaginaciones" (Sainz de Robles)<sup>4</sup>.

Las dos primeras series de los *Episodios nacionales* (1873-79) abarcan, en veinte volúmenes, la historia de España desde Trafalgar hasta la primera guerra civil: diez, el período de la guerra de la Independencia, y otros diez, el de las luchas políticas de 1814 a 1834. Intervienen más de quinientos personajes en estas historias *anoveladas*, que representan todas las clases sociales, todos los partidos, la vida doméstica y política de España, en suma. Se estiman como los de más valía *La Corte de Carlos IV* y *Trafalgar: Zaragoza*, de más valor histórico; *Cádiz*, más novelesco; *Gerona*, más humano.

<sup>2</sup> Cfr. JOSÉ PÉREZ VIDAL, *Galdós, crítico musical*, Patronato de la Casa de Colón, Biblioteca Atlántica, Madrid-Las Palmas, 1956.

<sup>3</sup> Cfr. SEBASTIÁN DE LA NUEZ y JOSÉ SCHRAIRMAN, *Cartas del archivo de Galdós*, 1967 (Introducción), y SOLEDAD ORTEGA, *Cartas a Galdós*, 1964.

<sup>4</sup> Cfr. FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, en *Introducción, biografía, bibliografía, notas y censo de personajes galdosianos*, tomo I de *Obras completas de Benito Pérez Galdós*, Aguilar, Madrid, 1958.

Las series tercera, cuarta y quinta, que la integran veintiséis volúmenes, desde *Zumalacárregui* (1898) hasta *Cánovas* (1912), están consideradas de menos valía que las dos primeras<sup>5</sup>.

En la novela hay que recordar nuevamente a Sainz de Robles cuando escribe que "Cervantes y Galdós son los dos novelistas geniales de España. Aquél, la cumbre de la literatura, más intenso. Galdós, más extenso. Cervantes, hondo como un mar. Galdós, ancho como un paisaje diverso contemplado desde una cima con los más potentes prismáticos. Es, además, Galdós, el novelista más novelista si se le compara con los grandes genios de la novela en el pasado siglo: Balzac, Dickens, Zola, Dostoyevsky..., precisamente por ser el único insobornablemente objetivo"<sup>6</sup>.

En este campo tenemos, por ejemplo, en la novela idealista de tesis y tendencia social, *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1876-1877), *La familia de León Roch* (1878), *Marianela* (1878), *El amigo Manso* (1882); en la novela naturalista, *Lo prohibido* (1884-1885), *Tormento* (1884), *La desheredada* (1881), *Miau* (1888); en la novela realista, menos naturalista, *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), *Angel Guerra* (1890-1891); en novelas a lo Tolstoi, *Nazarín* (1895) y *Halma* (1895). También merecen citarse *Torquemada en la hoguera* (1889), *Torquemada en la cruz* (1893), *Torquemada en el purgatorio* (1894) y *Torquemada y San Pedro* (1895), en las que se analiza la avaricia: *El abuelo* (1897), en la que los críticos encuentran semejanzas con *El Rey Lear*, de Shakespeare, y *Misericordia* (1897).

En el teatro, Pérez Galdós no llegó a la fama que en los *Episodios* y la novela, siendo muchas de sus obras adaptaciones de novelas. La más sonada de todas literariamente, y por "ser obra de circunstancias y combate", es *Electra* (1901). Y entre la treintena de obras teatrales están *Realidad* (1892), *La loca de la casa* (1893), *La de San Quintín* (1894), *Mariucha* (1903), *Celia en los infiernos* (1913)...

Entre la producción galdosiana de misceláneas, además de sus *Memorias* (1930), hay crónicas de viajes, *Discurso de ingreso en la Real Academia Española* (1897), artículos, cuentos, trabajos de crítica, de arte, de política, etc., etc.<sup>7</sup>.

Conviene hacer constar que la leyenda de que Pérez Galdós poco o nada quiso saber de su isla natal, ha sido totalmente desmentida no sólo por el trato y favor que dispensaba a cuantos canarios se acercaban a él, sino por los términos y frases empleados en sus obras<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Cfr. JUAN HURTADO, J. DE LA SERNA Y ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la Literatura Española*, tercera edición, 1932, pp. 955-959.

<sup>6</sup> Cfr. FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, *op. cit.*

<sup>7</sup> Cfr. JUAN HURTADO, J. DE LA SERNA Y ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *op. cit.*

<sup>8</sup> Cfr. JOSÉ PÉREZ VIDAL, "Galdós en Canarias (1843-1862)", en *El Museo Canario*, 1952. J. PÉREZ VIDAL, "Canarias en Galdós", en *Anuario de Estudios Atlántico*, 1973, núm. 19.

Ciego ya al fin de la vida, Benito Pérez Galdós murió en su casa madrileña el 4 de enero de 1920, desapareciendo con él, como dice Federico Carlos Sáinz de Robles, "el primer novelista de Madrid y el segundo de España".

#### ANGEL GUIMERÁ (1849-1924)

"En el teatro de Guimerá —puntualiza Luis Marsillach—, verso y prosa poseen auténtica calidad literaria"... "es la figura más eminente del teatro catalán"... y aunque "incurriese en muchos excesos de lírica, en cambio le permitió crear portentosas figuras humanas, que es lo que hace grande, universal y eterno a un dramaturgo".

Nacido en 1849 en Santa Cruz de Tenerife, fue en Barcelona la ciudad en donde se desarrolló su fecunda vida literaria. Era un temperamento eminentemente dramático, teniendo la virtud de saber disciplinar la fuerza literaria de la pasión y de la violencia dentro de cauces de cordura y vigorosa sensatez. Este temperamento dramático lo llevó hasta sus composiciones líricas.

Su primera obra, *Gala Placidia*, la estrenó en el teatro Principal de Barcelona el 28 de abril de 1879, cuyo reparto estuvo a cargo de unos aficionados amigos del autor que hicieron una representación nada lucida. Mas al mes siguiente, una compañía profesional la sacó a escena pública en el teatro Novedades. Lo mismo pasó en 1883 con *Judith de Welp*, representada por amigos aficionados en Canet de Mar, en octubre de 1883, y, luego, en el teatro Romea, de Barcelona, en enero del siguiente año. Ya la carrera teatral de Guimerá empieza a crecer y en 1886 estrena la tragedia *El hijo del rei*; en 1888, *Mar y cel y Rey y monje*, *La loca* y la comedia *La sala de espera*, las tres en 1890.

No cabe duda que la gloria de Guimerá está en *Tierra Baja*, estrenada antes en castellano por la compañía de María Guerrero, en Madrid, traducida por Echegaray, en noviembre de 1896, obra que fue conocida por el público en Tortosa en 1897 y otras poblaciones catalanas, hasta que Enrique Borrás la representó en Barcelona.

*Terra baixa* fue llevada al cine en 1946 y fue traducida al castellano por Joaquín Dicenta. Angel Guimerá "fue uno de los creadores de la *Renixensa* y, junto con Verdaguer, se le puede considerar como uno de los principales nombres de la literatura catalana actual".

Otras obras de este gran autor canario-catalán fueron *L'anima morta*, *María Rosa* (1894), *La festa del Blat* (1896), *La reina bella*, *Indibil y Mandonio*, *Al cor de la nit*, *La pecadora* (1902), *Jesús que*

• Cfr. LUIS MARSILLACH, *Estafeta Literaria*. 1964. segunda parte, pp. 52 y 53

*torna* (1918), etc., siendo también autor de *Poesies* y *Segon llibré de poesies*.

Guimerá, que fue elegido “mestre en gay saber” en 1877. murió en Barcelona en 1924.

Eugene d'Albert compuso su ópera *Tierra Baja* sobre el drama de Angel Guimerá.

SIGLO XX

## CAPÍTULO XV

### LA GRAN EPOCA DE LA LIRICA CANARIA

#### LOS PRECURSORES

La época dorada de la lírica canaria sobrepasa las tres primeras décadas del siglo xx. La primera generación lírica de este período se mueve entre el Modernismo y el 98. Y si la escuela regional fue de predominio tinerfeño, ahora prevalecen los poetas de Gran Canaria. Los éxitos, sin embargo, de Tomás Morales y Alonso Quesada no apagaron los viejos ritmos de Zerolo, Tabares Batlett y Guillermo Perera. La nueva lírica coexistió en buena parte con los poetas de la escuela regional: Es más, la presupuso, como vislumbra Valbuena Prát, porque "el amor a la región y al paisaje preparó el gran movimiento lírico de Gran Canaria, que con un poeta de la talla de Tomás Morales dio un valor cosmopolita a lo que sólo había sido meritoria labor insular"<sup>1</sup>.

Se presentía la ruptura con unas formas que se iban quedando viejas. Paralelamente al ancho despliegue regionalista, se empezaban a escuchar una voces renovadoras en Gran Canaria. La renovación apuntaba en tres direcciones, y eran tres los poetas que iban preparando la llegada de la nueva época: Domingo Rivero, Julián Torón y Luis Doreste. La hondura lírica de Domingo Rivero antecede a la poesía intimista de Alonso Quesada; el lirismo marinero de Julián Torón señala los caminos de su hermano Saulo, y el verso musical y luminoso de Luis Doreste presta "norma y claridad" a los primeros poemas de Tomás Morales.

#### DOMINGO RIVERO (1852-1929)

Domingo Rivero González nace en Arucas, Gran Canaria, el 23 de marzo de 1852. Estudia la carrera de Derecho en Sevilla y Ma-

<sup>1</sup> VALBUENA PRÁT. *Historia de la poesía canaria*, op. cit., pp. 54-55.



drid, viaja por Inglaterra y Francia y ejerce en Las Palmas, sucesivamente, los cargos de Relator y Secretario de la Audiencia Territorial de Canarias. Hasta su muerte a los setenta y siete años, el 8 de septiembre de 1929, es en Las Palmas un prócer de las letras y de la vida, una "especie de hidalgo escritor", como dicen sus biógrafos, un "caballero español", con "romántica apostura de hidalgo isabelino"<sup>2</sup>. "Viéndole andar por las calles, sereno, grave, sosegado, despacio, como un sonámbulo, daba la impresión de que nunca tenía prisa. Hablaba en voz baja, con sordina. Se aislaba voluntariamente para estar solo con su pensamiento"<sup>3</sup>.

No fue demasiado pródigo en la creación poética, y mucho menos en la publicación de su obra. Hay poemas suyos en la prensa diaria de Las Palmas y en las revistas *El Apóstol* y *Florilegio*, en *Castalia*, de Tenerife, *Canarias*, de La Habana, y *La Pluma* y *Alfar*, de Madrid. No publicó ningún libro y su familia custodia celosamente, todavía inéditos, un buen puñado de poemas. Se sabe de un intento suyo, frustrado, de sacar a la luz, en la imprenta "La Crónica", de Las Palmas, una selección para los amigos<sup>4</sup>. Y, muerto ya el poeta, en 1936, Fernando González tuvo en Madrid el encargo familiar, malgrado por la contienda civil, de prologar e imprimir sus poesías<sup>5</sup>. Esperamos que muy pronto contemos con la edición de su obra completa y con el estudio crítico que exige su importancia.

Domingo Rivero no fue en vida un poeta desconocido. No sólo publicó en la prensa casi una treintena de poemas, sino que los leía a sus amigos, consultándoles su parecer, como recuerda Saulo Torón<sup>6</sup>. Los poetas jóvenes del primer cuarto del siglo le admiraban, y su obra, sólo en parte difundida, fue altamente valorada y seguida<sup>7</sup>. De tal manera que, en 1937, Valbuena Prat lo considera como "maestro de las generaciones canarias modernas"<sup>8</sup>, y los poetas de estas generaciones se llamaban Alonso Quesada, Saulo Torón, Fernando González, Félix Delgado y otros. Hoy, después de una penumbra que llega hasta la década de los 50, las nuevas generaciones vuelven a descubrir a Domingo Rivero. Lejanas ya las galas del modernismo, los nuevos poetas prefieren sus calidades líricas, su sentir dolorido y su profundidad humana. Este feliz reencuentro ha puesto otra vez en rodaje su nombre y su obra. Hay buen testimonio de esto en algunos poemas de los hermanos Padorno, Fernando Ra-

<sup>2</sup> Cfr. VALBUENA, *Historia de la poesía canaria*, p. 58; VÍCTOR DORESTE, *Narraciones canarias*, Las Palmas, 1965, y LUIS BENÍTEZ INGLOTT, "El poeta muerto", en *La Crónica*, Las Palmas, 11 septiembre 1929.

<sup>3</sup> JORDÉ, "Semblanza de Domingo Rivero", en *Labor volandera*, Las Palmas, 1932, p. 238.

<sup>4</sup> Cfr. JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN, *Domingo Rivero, poeta del cuerpo*, Madrid, 1967, pp. 67-68.

<sup>5</sup> Cfr. JOSÉ QUINTANA, *96 poetas de las Islas Canarias*, Bilbao, 1970, p. 46.

<sup>6</sup> "Entrevista de Joverasu a Saulo Torón", en *Diario de Las Palmas*, 7 abril 1955.

<sup>7</sup> QUINTANA, JOSÉ, *op. cit.*, p. 45.

<sup>8</sup> En *Historia de la poesía canaria*, *op. cit.*, p. 60.

mírez, Lázaro Santana, Jorge Rodríguez Padrón y otros poetas canarios.

La poesía de Domingo Rivero, ese "hermano mayor de la medida" que dijo Manuel Padorno, es concisa, sobria y desnuda, de limpia cobertura, sin externidades hueras, sin arrebatos, sin demasías, refrenada y de clásico andar. Poesía que mira hacia dentro, siempre penetrante. Poesía en cierto modo autobiográfica, porque es "una profunda reflexión sobre sí y sobre sus cosas", como escribe Rodríguez Padrón. Este carácter reflexivo de la poesía de Rivero, acaso se derive de la índole natural del poeta, meditativo, silencioso, introvertido, amante de la soledad. O acaso proceda, como quieren algunos, de sus contactos juveniles con la lírica inglesa de Thomas Hardy, Hopkins y Rupert Brooke<sup>9</sup>.

Valbuena lo define como "clasicista, vigoroso, unamunesco, íntimo"<sup>10</sup>. Y Padrón Acosta habla de su "honda fuerza poética", de su "medular serenidad clásica", de su "verso robusto, sólido, nutrido", del "vigor de las ideas" y de su "metáfora fuerte"<sup>11</sup>. No es un seguidor de Unamuno, pero, aunque distinto en cosas fundamentales, coinciden en el talante reflexivo y en su postura antirretórica. Su poema mejor logrado es el soneto *Yo a mi cuerpo*, que se publicó en 1922 en la revista madrileña *La Pluma*<sup>12</sup>:

¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?  
 ¿Por qué con humildad no he de quererte,  
 si en ti fui niño y joven, y en ti arriba,  
 viejo, a las tristes playas de la muerte?

Tu pecho ha sollozado compasivo  
 por mí, en los rudos golpes de mi suerte;  
 ha jadeado con mi sed y altivo  
 con mi ambición latió cuando era fuerte.

Y hoy te rindes al fin, pobre materia,  
 extenuada de angustia y de miseria.  
 ¿Por qué no te he de amar? ¿Qué seré el día

que tú dejes de ser? ¡Profundo arcano!  
 Sólo sé que en tus hombros hice mía  
 mi cruz, mi parte en el dolor humano.

Dámaso Alonso advierte en este soneto, que llama "prodigioso", cómo se conjuntan "un pensamiento fuerte, y expresado con nitidez, y un temblor de emoción inmediatamente comunicable"<sup>13</sup>. Y esto

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ PADRÓN, JORGE. *op. cit.*, pp. 40-42, y LÁZARO SANTANA. "Noticia de Domingo Rivero", en núm. 16 de *Tagoro*, Las Palmas, 1966, p. 14.

<sup>10</sup> VALBUENA PRAT. *Algunos aspectos...*, p. 5.

<sup>11</sup> PADRÓN ACOSTA. *Poetas canarios de los siglos...*, *op. cit.*, p. 247.

<sup>12</sup> Interviene en su publicación y en la de otras poesías de RIVERO el poeta FERNANDO GONZÁLEZ.

<sup>13</sup> DÁMASO ALONSO. Prólogo a *Domingo Rivero, poeta del cuerpo*, pp. 8-9.

explica su éxito. El soneto es perfecto, antológico, no sólo por su ordenada estructura clásica, sino por el vigor de su expresión y de su contenido. Esta exaltación del cuerpo en que el poeta ha sido niño, joven y viejo; este amor a la carne perecedera en que el poeta sollozó, sufrió y tuvo altivas ambiciones; en este cuerpo, rendido al fin, que ha cargado la cruz sobre sus hombros, el poeta se siente solidario de la humanidad entera. Todo el poema está trascendido de una emoción estremecedora, que se dilata con vocación de infinito y con afán de supervivencia en el grito unamuneco del último interrogante: "¿Qué seré el día / que tú dejes de ser? ;Profundo arcano!"

Domingo Rivero dedica a Tomás Morales tres poemas con los siguiente títulos: *A Tomás Morales*, *Al volver del entierro de T. M.* y *Al poeta muerto*. El primero fue escrito a propósito del poema *Cortijo de Pedrales*, de Morales. Es un soneto de recia encarnadura y marcha calculada, lento y evocador, con un fondo de yuntas y labranza. En casi todos los versos se nota el esfuerzo por la concisión, el pulimento de la frase y la justeza verbal. Porque nuestro poeta corregía implacable cada verso y seleccionaba cada palabra, hasta lograr la cabal expresión del pensamiento<sup>14</sup>. Se publicó por primera vez en *El Apóstol*, de Las Palmas, el 19 de abril de 1911<sup>15</sup>.

Apolo te conserve la fuerza y el reposo,  
nieta de labradores, que en las estrofas juntas  
el pulso del yuguero y el ritmo poderoso  
con que en el campo avanzan las sosegadas yuntas.

Por tí surgiendo van en amplios medallones,  
los viejos campesinos de continente austero  
y trajes que dejaban latir los corazones  
tejidos toscamente en el telar casero.

Allá, entre sus montañas, cumplieron su destino;  
profunda fue su huella y corto su camino...  
Tu pluma los evoca junto a la fuente clara

con que regar solían en lo alto de la sierra,  
y, atávica, tu mano, en vez de escribir, arar...  
trazando sus figuras sobre la misma tierra.

Otros poemas de Domingo Rivero son: *A la memoria de Rafael Romero*, *A la memoria de Luis Millares*, *Al poeta Francisco González Díaz*, *Lord Byron*, *El humilde sendero*, *Campana de ermita*, *El mue-*

<sup>14</sup> Cfr. AGUSTÍN MILLARES CUBAS, "La lucha con el verbo", en *Diario de Las Palmas*, 8 de octubre de 1929.

<sup>15</sup> Esta versión primera tiene algunas variantes en relación con la incluida en el libro I de *Las Rosas de Hércules*. Reproducimos aquí la versión que da CLAUDIO DE LA TORRE, corregida por el mismo DOMINGO RIVERO, sobre un ejemplar de *Las Rosas*. Cfr. CLAUDIO DE LA TORRE, *El escritor y su isla*, Las Palmas, 1974, p. 21, y "Domingo Rivero", en *Diario de Las Palmas*, 14 de agosto de 1954.

lle viejo, *El viajero*. A veces, el pensamiento del poeta se adensa en vivos contrastes adivinadores, como en *Túnel de mi dolor* y en *Reposo eterno*:

La muerte es el soberano  
consuelo al dolor humano.  
Para mis ojos vacíos  
no tendrá velo el Arcano,  
y sobre mis huesos fríos  
el tiempo pasará en vano.

Otras veces se adivina un leve temblor becqueriano, como en *De la ermita perdida*:

De la ermita perdida  
en la falda del monte solitario,  
imagen de mi vida,  
entre ruinas se eleva el campanario.  
Mi vida fracasó; desvanecidos  
contemplo mis anhelos; y mis hombros  
siento ya que vacilan, doloridos  
de sostener escombros.

Y no pocas incorpora a su quehacer poético las cosas mínimas y cotidianas, como en *Silla de junto al lecho*, *A los muebles de mi cuarto*, *Piedra canaria*, *Mi viejo barbero* y *Mis pies*. Pero en estos poemas, el poeta no se detiene en la simple descripción de los detalles, sino que los trasciende de profundidad. Véase el soneto *Mis pies*, fechado en 1924, que encierra un presentimiento escalofriante de su muerte:

Pies que alzabais ayer, cuando yo era  
ferviente soñador. polvo que ardía  
de mi sol juvenil bajo la hoguera,  
como una nube al despuntar el día,

y tal vez misteriosa cabellera  
en la senda a lo lejos parecía...  
¡Aquel encanecer de la quimera  
es noche triste en mi vejez sombría!

Y hoy, pobres pies cansados, que a mi puerta  
la muerte ya con impaciencia llama  
y camináis hacia la tumba abierta,

de la senda de ayer ahora desierta,  
polvo arrastráis con que mullir la cama  
en que no se despierta.

### JULIÁN TORÓN (1875-1947)

Nacido en la ciudad de Telde, Gran Canaria, el 23 de junio de 1875, Julián Torón Navarro vive en Las Palmas desde muy joven

y, muerto su padre, se convierte bien pronto en el sostén de la familia. Desempeña la gerencia de los Depósitos Comerciales del Puerto de la Luz, cargo que comparte con la precepturía de su hermano Saulo y con su temprana vocación literaria. Inmerso en todo lo que en la ciudad significara cultivo del espíritu, funda la sociedad "El Recreo", la más antigua de la zona porteña, donde se crean agrupaciones artísticas que organizan veladas teatrales y fiestas de arte. Por sus salones pasaron los mejores valores líricos de la ciudad y, por su iniciativa, se celebraron en el teatro "Pérez Galdós" los primeros Juegos Florales de Las Palmas, con intervención de Unamuno, y la brillante coronación de Salvador Rueda. Se pusieron en escena obras de Maeterlinck y los Quintero y se estrenaron otras de Saulo Torón y Alonso Quesada, con decorados de Néstor y Colacho Mas-sieu<sup>16</sup>. Murió el 28 de noviembre de 1947.

Muere, como Domingo Rivero, sin haber publicado ningún libro, con una obra dispersa en revistas y periódicos, pero dejando preparado para la imprenta un libro, inédito hasta hoy, con el título de *Fugitivas. Poesías*, que recoge cerca de un centenar de poemas, desde 1894 hasta algunas fechadas en 1946. Valbuena Prat, a quien siempre habrá que recurrir por sus atisbos inapreciables, lo compara con Anthero de Quental, aquel poeta de las Azores "cuya triste "saudade" y cuya finura amarga y alada le constituyen en el más sincero y más sugestivo poeta del XIX en Portugal". Los poemas de Julián Torón "descubren en Canarias un nuevo reino: el del sentimiento hondo, nostálgico, lírico, y el tema marino como evocación subjetiva". Julián Torón es "un último romántico: pero a la emotividad heinesca une una impalpable nevosidad de espuma marina"<sup>17</sup>.

El poema *Una visión* es una exaltación del dolor humano, que conforta y redime. Es un soneto de técnica descriptiva en los cuartetos, pero que gana después en hondura. Todo el poema se desenvuelve en una progresión de contrastes:

La vi acercarse, triste y lentamente,  
envuelta en vaporoso y negro manto,  
en sus ojos bañados por el llanto  
brillaba una mirada refulgente.

Llegó hasta mí: me atrajo dulcemente,  
y mientras yo me estremeci de espanto,  
un beso puro, cariñoso y santo  
imprimieron sus labios en mi frente.

"Soy el dolor, me dijo: ya eres mío;  
sufré y bendice el lazo que te oprime.  
Que si el placer acaba en el hastío,

<sup>16</sup> Siendo concejal del Ayuntamiento, y debido a su gestión, se dieron nombres de escritores y artistas a muchas calles de Ciudad Jardín y se bautizaron las de Schamann con nombres de personajes galdosianos.

<sup>17</sup> VALBUENA PRAT, *Historia...*, op. cit., pp. 55-56.

yo soy del cielo creación sublime,  
y te brindo lo amargo..., lo sombrío...,  
lo que conforta el alma y la redime.”

El soneto dedicado *Al siglo XX* encierra un deseo nostálgico de paz y concordia, de justicia y derecho, de amor y de trabajo, al cobijo de una sola bandera. Su desarrollo sintáctico de formas condicionantes contiene, sin embargo, un trasfondo de incertidumbres. *Telde* y el *Barrio de San Francisco* son estampas emocionadas de su ciudad natal, llenas de íntimas nostalgias. El mar de Julián Torón es un mar cambiante, que va evolucionando hasta lo que será el mar de Saulo. En el soneto *Sin rumbo* es todavía un mar alegórico, y en *La casita blanca* es un mar tempestuoso, de impulsos enfierecidos. *Playa de las Canteras* está ya en el camino que llevará a Saulo:

Se ve la playa de dorada arena  
que besa el mar con blando murmurio.

Y esta imagen se repite en *Mi sueño*:

oíamos las olas al besar  
con rumor suave la cercana orilla...

En una de las postales, los niños juegan “por la húmeda arena de la playa”. Y en otra, las aguas van diciendo:

Somos, en suma,  
ilusiones y sueños,  
olas y espumas.

Y esto roza ya con el mar de su hermano Saulo Torón.

#### LUIS DORESTE (1882-1971)

Luis Doreste Silva nació en Las Palmas el 12 de julio de 1882. Cursa la carrera de médico en Madrid, donde convive con Tomás Morales. “recién llegado a la Corte”, a quien relaciona con importantes círculos literarios. En 1914 se traslada a París, con un puesto importante en la Embajada de España, donde vive diecisiete años, hasta 1931, y se relaciona con los medios literarios franceses. Porque su gran vocación eran las letras. Desde los once años había comenzado a escribir en el *Diario de Las Palmas*, donde sería asiduo colaborador durante muchos años. Colabora más tarde en *La Mañana*, en *Ecos* y otras publicaciones canarias; en periódicos y revistas madrileñas, como *El Globo*, *El Imparcial*, *España*, *Nuevo Mundo* y *La Lectura*, y en varias revistas francesas, como *Nouvelle Revue* y *Ame-*

*rique Latine*. Frecuenta las tertulias literarias y cuenta entre sus amigos a Rubén Darío, Salvador Rueda, Fernando Fortún, Amado Nervo, Baroja, Manuel de Falla, la "Colombine", Ramiro de Maeztu, Zuloaga, Teodoro Bambille y Maurice Barrés<sup>18</sup>. Al regresar a Las Palmas, colabora habitualmente en *Falange* y *El Eco de Canarias*, hasta su muerte el 8 de mayo de 1971.

Su producción poética, diseminada por periódicos y revistas, sólo parcialmente se recoge en libros. En 1901 publica en Madrid *Primeras estrofas*, con un soneto de Salvador Rueda, a manera de prólogo, y un colofón de Angel Guerra. *Las Moradas de Amor*, con un prólogo del doctor Marañón y un valioso poema de Tomás Morales, no llegaron a imprimirse agavilladas en libro, sino dispersas en publicaciones periódicas. En 1937 se imprimió el breve cuaderno *Gran Canaria en la Epopeya (Romance de ciego)*. De su obra *Africa rubia. Poema de Guanchida*, escrito también en 1937, sólo se publicó el fragmento *Romance de la isla al paso de Cristóbal Colón*<sup>19</sup>. Y el poema *Ansite llama*, que ganó el premio "Ansite" de poesía, 1967, se publica en 1968<sup>20</sup>. Dejó preparado para su publicación un libro de versos, *Curva (Nuevos poemas)*, y, en prosa, *Días de París y de la guerra (Crónicas)* y *Fervores en Madrid (Campañas canarias)*.

*Primeras estrofas* es un libro temprano y desigual, publicado a los diecinueve años. Son versos de amor y de mar, con recuerdos infantiles y nostalgias románticas, que a veces nos acercan a Heine y, con más frecuencia, a Bécquer:

Cuando la brisa juega ligera  
en la enramada de mi jardín  
y hablando amores me traen aromas,  
yo pienso en ti<sup>21</sup>.

En este libro juvenil se inician los temas musicales, como *Sinfonía en "la" mayor*, que habrían de llenar después buena parte de su obra; y, en algunos casos, como *Rapsodia*, hay ya presagios modernistas:

De las fuentes de mármol, enormes surtidores  
se elevan en el aire cual lluvias de cristal,  
las aguas en su lecho de rosas van cayendo  
y escúchase monótono su lánguido cantar.

Al aire los jazmines exhalan sus perfumes,  
inclinase Afrodita ante una acacia en flor,  
la aspira, y entre tanto, el arpa de las diosas  
preludia entre sus cuerdas el himno del amor...

<sup>18</sup> Cfr. JOSÉ QUINTANA, *op. cit.*, pp. 89-90, y CARLOS RAMÍREZ SUÁREZ, *En la ruta de mis recuerdos*, Madrid, 1976, pp. 305-313.

<sup>19</sup> Ed. por la Casa de Colón y el Gabinete Literario de Las Palmas, 1965.

<sup>20</sup> Lo editó el Cabildo Insular de Gran Canaria con otros poemas premiados en el mismo certamen, originales de JUAN JIMÉNEZ y ANTONIO GARCÍA ISÁBAL, con el título de *Poemas*.

<sup>21</sup> Este poema es el primero de los XVI que titula *Notas*, p. 113.

*Las Moradas de Amor* es un libro de madurez, romántico y modernista. Tomás Morales lo llama "moradas de amor y serenidad" y recuerda, aludiendo a las guardias hospitalarias de los dos amigos, que muchas veces "sonaron prosas profanas / bajo las graves arcadas del hospital de San Carlos". El libro fue leído públicamente en el Ateneo de Madrid por Agustín Millares Carlo, y en la sociedad "Los Doce", de Las Palmas, por Alonso Quesada. Destacan los sonetos que, con el título *Las ofrendas ardientes*, dedica a los grandes músicos Schumann, Bach, Beethoven, Wagner y Albéniz, y que antes se habían publicado en *Ecos*.

El *Poema de Guanchida*, encuadrado dentro del teatro modernista, está escrito en verso y hasta las acotaciones en prosa transpiran poesía. Ne llegó a representarse. La acción se desarrolla en un ambiente de belleza. Hay una escena con fuerza épica al comenzar el acto tercero. La balada de la guanchesa y el canto del peregrino son de un lirismo y de una finura transparentes. El paso de Colón por Gran Canaria comienza:

Fulgor no visto de soles  
que hacen el alba longeva:  
Castilla tiene encendidos  
los hornos de la epopeya.  
Recio estallido de músculos  
por los aros de la esfera,  
forja del misterio en mundos  
donde el horizonte cierra.

.....  
Catedral sobre las aguas  
Gran Canaria se dijera;  
cada roque un campanario  
llamando a misa de América.

De todos sus sonetos, Luis Doreste sentía especial predilección por el dedicado a la Dolorosa:

Es dulce tu puñal, dulce María,  
y su punta me hirió tan dulcemente,  
que la quiero clavada eternamente;  
dème dolor la dulce Poesía.

Híereme más, oh dulce Madre mía,  
híereme el pecho, híereme en la frente,  
que a más puñal tu mano inmensamente  
versos en luz eterna me daría...

Oh, Madre dulce, el lírico secreto  
del puñal que me hiere y me da vida  
hácese ya dulzura de soneto

por el dulce milagro de la herida.  
¡En tu panal, oh Madre —graves, tersos—,  
mi Via-Crucis de catorce versos!



La musa de Luis Doreste conlleva siempre una emoción romántica de la que casi no logra desprenderse en el largo periplo de su vida. Pero es un romanticismo con sordina, sin gritos, blando y manso. Como tampoco tiene un clamoreo excesivo su retórica modernista. Pedro Perdomo lo definió muy bien cuando dijo que "su cuerda íntima parece que teme elevarse por no desentonar"<sup>22</sup>. Y es que Luis Doreste, admirador al mismo tiempo de la retórica de Tomás Morales y de la austeridad de Alonso Quesada, que alentó los logros del primero y sacrificó la publicación de sus *Moradas* en aras de *El lino de los sueños*<sup>23</sup>, no traspasa la linde de la moderación, de un cierto término medio, sin notas descomedidas en las cuerdas de su lira. Sus últimos poemas, como *Ansíte llama*, son, en parte, versolibristas y abundan en imágenes modernas.

Más abundante es su prosa, también desparramada por diarios y revistas. Son crónicas de la primera guerra mundial, de París, de la vida madrileña y del acontecer isleño. Y críticas literarias, de música y de artes plásticas, de estilo preferentemente poético, refinado, evanescente, modernista. Luis Doreste está presente en todos los acontecimientos del espíritu, viendo siempre el lado indulgente de las cosas. Nadie se sintió nunca mortificado con una acritud o con una ironía. Por temperamento o por formación humana, pasó su vida animando vocaciones y espoleando voluntades: abierto a todos los estilos, porque lo importante no es la filiación poética, sino la autenticidad lírica. Mucho tienen que agradecerle los jóvenes de varias generaciones. La historia literaria de nuestro siglo no podría escribirse sin tener en cuenta este noble oficio de animador y adivinador, a través de su larga vida. Y tal vez sea ésta su labor más trascendente.

#### LA DENSIDAD LÍRICA DE AQUELLA HORA

Cuando Tomás Morales publica en 1908 *Los Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*, la crítica madrileña lo convierte en la "representación poética" de las islas, y los poetas canarios lo reconocen como la voz y guía de la nueva generación. A este libro, como dirá más tarde Claudio de la Torre, "se debió, quizá, todo el movimiento poético del archipiélago". En 1910 se celebran en Las Palmas los primeros Juegos Florales. Estas justas literarias, con la presencia activa de Unamuno como mantenedor de la fiesta, y la visita de Salvador Rueda unos meses antes, incitaron aún más aquel despere-

<sup>22</sup> PERDOMO ACEDO, PEDRO. "Una generación literaria", en *El Museo Canario*, VII, 1935.

<sup>23</sup> ALONSO QUESADA agradece este noble gesto, dedicándole íntegro su segundo libro de versos, *Los caminos dispersos*: "A Luis Doreste, en París. Noble poeta, amigo único."

zo lírico. Menudean entonces las tertulias literarias. Se celebran recitales poéticos. El periódico *Ecos*, dirigido por Alonso Quesada, convierte sus locales en lugar de cita de los llamados "intelectuales". Y poco a poco se va adensando el clima poético de la ciudad.

En 1915 se publica en Madrid *El lino de los sueños*, de Alonso Quesada, con prólogo de Unamuno. En 1918, con la intrepidez de sus diecisiete años, lanza Fernando González *Las Canciones del Alba*. Al año siguiente, en 1919, publica Saulo Torón *Las monedas de cobre*. A fines del mismo año sale a la luz pública el libro segundo de *Las Rosas de Hércules*, de Tomás Morales, y en 1922, en cumplimiento de su testamento literario, el libro primero, con un prólogo de Enrique Díez-Canedo. En 1923 Fernando González, maduro ya en el oficio, publica *Manantiales en la ruta*, y Félix Delgado, *Paisajes y otras visiones*, prologado por Claudio de la Torre. En 1924 aparecen *Para el perdón y el olvido*, de Ignacia de Lara, con un soneto-prólogo de Tomás Morales, y el tercer libro de Fernando González, *Hogueras en la montaña*. *El caracol encantado*, de Saulo Torón, se publica en Madrid en 1926. En 1927 salen a la luz pública *Índice de las horas felices*, de Félix Delgado, y *Versos y estampas*, de Josefina de la Torre. Fernando González publica *El reloj sin horas*, en 1929. Los *Poemas de la Isla*, de Josefina de la Torre, son de 1930; *Canciones de la orilla*, de Saulo Torón, de 1932; *Piedras blancas*, de Fernando González, y *Litoral*, de José Rodríguez Batllori, de 1934; *El remanso de las horas*, de Montiano Placeres, de 1935, y *Por la senda clara*, de Manuel Padrón Quevedo, de 1936.

No menos fecundos son en esta época los poetas de Tenerife. Luis Rodríguez Figueroa publica *Venus adorata* en 1902. De 1905 es el libro *Hojas*, de Manuel Verdugo, editado en Madrid. En 1915 nos sorprende Francisco Izquierdo con *Alta Plática*. En 1920 Gil Roldán da a conocer su *Historia Mater*, y Pedro Bethencourt Padilla su *Salterio*. Manuel Verdugo publica en Madrid su libro *Estelas* en 1922. Diego Crosa da a la estampa sus *Folias* en 1923. Y en 1925 publican nuevos libros Pedro Bethencourt y Rodríguez Figueroa, titulados respectivamente *Medallas y Nazir*. En 1927 aparece *Sendero*, el primer libro de versos de Luis Álvarez Cruz. Y algo después, en 1928, *Arca de Sándalo*, de Pedro Pinto de la Rosa, y *Líquenes*, de Pedro García Cabrera. En 1930, Álvarez Cruz publica su segundo libro, *Mi vaso pequeño*. *Burbujas*, de Manuel Verdugo, es de 1931; *Alamares*, de Álvarez Cruz, de 1932; *Vida Plena*, de Bethencourt Padilla, y *Transparencias fugadas*, de García Cabrera, son de 1934; y en 1936 publica Emeterio Gutiérrez Albelo su libro primerizo *Campañario de la primavera*.

Siguen, además, publicando libros los poetas de la vieja escuela regionalista, como Tabares Bartlett, que aporta *La caza* en 1908,

*Trompos y Cometas* en 1911, y *Ritmos* en 1918. A todo lo cual habría que añadir la gran convocatoria de la "Fiesta de los Menceyes", organizada por el Ateneo de La Laguna y celebrada en 12 de septiembre de 1919, a la que concurren los poetas de las dos generaciones con poemas más líricos que épicos: *Zebenzui, el hidalgo pobre*, de Tabares, *La fuente de la selva*, de Guillermo Perera, *Añaterve*, de Verdugo, *Teiba*, de Hernández Amador, *La tierra y la raza*, de Gil Roldán, *El Mencey de Abona*, de Domingo J. Manrique, *Mar y cumbre*, de Diego Crosa, y *El Mencey de Arautapala*, de Rodríguez Figueroa. La cosecha, en verdad, ha sido ubérrima<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Cfr. PÉREZ MINIK, *Antología*, op. cit., p. 112. Estos poemas están reunidos en *La fiesta de los Menceyes*, La Laguna, 1919.

## CAPÍTULO XVI

### LOS POETAS MAYORES

#### EL MODERNISMO Y EL 98

En el cruce de los siglos XIX y XX surgen en España dos escuelas literarias de desarrollo paralelo: el Modernismo y el 98. Dos módulos estéticos y dos actitudes ante la vida. Frente al realismo, que no pudo crear una lengua de arte, modernistas y noventayochistas tienen una preocupación formal. Los primeros ~~cultivan un~~ estilo esencialmente musical y blando, orquestal y emotivo, retórico y húmedo. Rubén Darío es la selva americana hecha palabra y verso. La forma del 98 es austera y sobria, limpia de retórica, con todo el ascetismo de la tierra de Castilla. La musa de Antonio Machado, el poeta mayor del 98, está vestida de parda estameña castellana. Las formas brillantes del modernismo encierran casi siempre un pensamiento optimista y vital; y las formas severas del 98 encubren una actitud agria y doliente, pero más lírica y sentida, más intimista. Tomás Morales está dentro del modernismo, y Alonso Quesada dentro del 98. Manuel Verdugo, modernista a veces, está más cerca de los parnasianos, y Saulo Torón, el más obstinado admirador de Antonio Machado, está más cerca de Juan Ramón Jiménez.

#### TOMÁS MORALES (1885-1921)

Tomás Morales Castellano nace en Moya<sup>1</sup>, Gran Canaria, el 10 de octubre de 1885. Estudia en el colegio de San Agustín, de Las Palmas, hasta terminar el bachillerato en 1899. Cursa Medicina en Cádiz y Madrid y ejerce la profesión en Agaete. Obtiene el primer pre-

<sup>1</sup> Sus ascendientes paternos procedían del Carrizal de Agüimes, destacando entre ellos el General Morales, héroe de la lucha independentista venezolana, donde ascendió por méritos de guerra desde simple soldado hasta Mariscal de Campo. Al regresar a Canarias, cargado de laureles, Fernando VII le nombra Comandante General del Archipiélago y le recompensa con la selva de Doramas, en Moya.

mio en los Juegos Florales de Las Palmas en 1910 y es objeto de los más entusiastas homenajes. Muere en Las Palmas el 15 de agosto de 1921<sup>2</sup>. Y nos deja los siguientes libros: Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar, 1908, Las Rosas de Hércules, libro II, 1919, Las Rosas de Hércules, libro I, 1922, y una pieza teatral en prosa, La Cena de Bethania, representada en 1910 por la sociedad "Los Doce" y publicada en 1955 por Sebastián de la Nuez, precedida de un estudio interesante<sup>3</sup>.

Tomás Morales no sólo es el más grande poeta de las islas, sino que, como dice Valbuena, "aparece, con Manuel Machado, quizá, como el primer poeta español del ciclo llamado modernista". "Aunque se reaccione, añade, contra los retoricismos, el verbo wagneriano de Morales se impone contra toda actitud distinta. Más depurado y construido que Salvador Rueda, con el que tuvo relaciones de amistad y acaso de influencia, y sin las copiosas caídas de Villaespesa, lejos de las mascaradas bohemias del vicio y de la muerte de Emilio Carrere..., Morales sobrevive entre los sucesores de Rubén. Preferimos —dirigiendo la vista a los poetas hispanoamericanos— esa contenida sonoridad clásica del canario, a los redobles de tambor márcial de Santos Chocano, o la musa decadente y desigual de Amado Nervo"<sup>4</sup>. Para Villaespesa, Tomás Morales "es el más fuerte de todos los poetas jóvenes de España, el más culto, el de ritmo más amplio y el de la paleta más fastuosa". Y para Salvador Rueda, el arte de Tomás Morales tiene "realidad, amplitud, grandeza, arrebató épico, y un modo de lanzar la imagen que es lo que caracteriza más a los poetas, tiene cierta pujanza de ciclope"<sup>5</sup>.

La poesía de Tomás Morales es predominantemente decorativa, exuberante, retórica, elocuente: poesía de dos dimensiones, más bien de superficie, más bien de los sentidos, pero sin olvidar su hondura en el sentir y la fuerza subálvea de su numen. La poesía de esta índole, como cualquier estilo de poesía, podrá o no sintonizar con las antenas de una época determinada. Pero, como advierte Díez-Cane-do, "los que quieren limitar la poesía a una celosa intimidad, sus-traen a su esfera infinitos asuntos; y, a no dudar, los hay, como estos que trata Tomás Morales en sus Rosas de Hércules, que, o se tratan elocuentemente, o se abandonan por completo. ¿Y por qué la poesía

<sup>2</sup> SEBASTIÁN DE LA NUEZ, en el volumen I de *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra*, Universidad de La Laguna, 1956, hace un importante estudio, muy detallado, de la vida del poeta, sus estudios, sus amigos, su entorno, su colaboración en periódicos y revistas, sus homenajes y sus triunfos. Cfr. también "Tomás Morales, íntimo", de FERNANDO GONZÁLEZ, en revista *España*, Madrid, 23 dic. 1922.

<sup>3</sup> En *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 1, pp. 29-51.

<sup>4</sup> VALBUENA PRAT, *Historia...*, op. cit., pp. 82-83.

<sup>5</sup> Cfr. SEBASTIÁN DE LA NUEZ, op. cit., pp. 124-148. Cuenta CARLOS HARO SANTAOLALLA que, al terminar la lectura de *Las Rosas de Hércules* en el Ateneo de Madrid, ANTONIO MACHADO dijo a Emilio Carrere: "Si, como dicen, soy yo el primer poeta de España, renuncio tal honor a favor de Tomás Morales" (*Rev. Atlántida*, Las Palmas, 15 agosto 1922, p. 16).

na de renunciar a cualquier cosa que sea? Lo esencial, en la poesía elocuente, es que siga siendo poesía: sus escollos serán distintos, pero no más temibles que los de la poesía íntima. Esta puede caer en la trivialidad, donde aquella puede ser hueca". "Tomás Morales, alumno de Darío sólo en lo superficial, tiene sus profundos antecesores entre los poetas latinos: en Catulo, en Ovidio, en los tardíos Aunsofo y Claudiano. De ahí viene la elocuencia, que es cualidad cardinal en la poesía de Tomás Morales, de su abolengo latino que, seguramente sin proponérselo, le lleva a acertar en su vocabulario con la palabra evocadora, concreta, apretada de jugo clásico, a sugerir con su alejandrino la andadura del pentámetro y a acentuar en exámetro la amplitud de sus versos mayores"<sup>6</sup>.

Tomás Morales cincelaba sus versos como un orifice del renacimiento. El profesor Sebastián de la Nuez ha estudiado minuciosamente, a través de los borradores del poeta, con qué ahinco y con cuánta paciencia corregía una y otra vez sus poemas hasta darles forma definitiva<sup>7</sup>. Por eso, están llenos de decoro. En cada verso, y hasta en cada palabra, hay un empeño de belleza, un pulimento, un masaje sabio y moroso, y hasta un esmero retórico; pero sin que le desborde la retórica. Sustantivos llenos. Adjetivos apretados. Precisión verbal. Versos arquitectónicos, musculados, esculpidos. La exuberancia de Tomás Morales está contenida dentro de cánones clásicos. Construye, es cierto, con los materiales más ostentosos; pero la obra resultante está más cerca del Partenón que de la Alhambra.

En su obra se distinguen dos épocas, que responden, con algunas excepciones, a los dos libros de Las Rosas de Hércules<sup>8</sup>. En el primer libro predomina el tono emotivo y blando, un poco brumoso, de leve neblina húmeda: "ensueños grises", "perdidos rumores", "laxitud soñolienta de la noche", "la tenue llovizna que empaña los cristales"... Es el tono vagoroso y lírico, con paso de música de vals, en un halo tenue de melancolía y de misterio, de este fragmento de Valtaciones Sentimentales:

Tiemblan las muselinas imperceptiblemente,  
unos pétalos mueren de inquietud en un vaso,  
y del piano en éxtasis surge una melodía  
tan severa, tan pura, de un sollozar tan plácido;  
cual si una mano en sueños, desmayada de olvido,  
dejara una tristeza vagar por el teclado...

<sup>6</sup> DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE, prólogo de *Las Rosas*, I, Madrid, 1922, pp. 17-18.

<sup>7</sup> Cfr. SEBASTIÁN DE LA NUEZ, *op. cit.*, t. II, pp. 10-35, e *Introducción al estudio de la Oda al Atlántico de Tomás Morales. Los manuscritos, génesis y estructuras*, Madrid, 1973.

<sup>8</sup> El libro primero de *Las Rosas* recoge todos los *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*, a los que añade el *Canto Inaugural* y el *Himno al Volcán*, que pertenecen a la segunda época. Todas las citas de *Las Rosas* están hechas sobre la edición príncipe, Madrid, 1919 y 1922.

En la segunda época predomina, en cambio, la nota musical del modernismo. Música de órgano más que de orquesta; de bronce grave; a veces, de campana mayor de catedral. Notemos bien todo el plasticismo, de música de campana grande, que encierran estos versos iniciales de *La campana a vuelo*:

En medio de la clara quietud de la mañana  
resonó como un treno la voz de la campana.

Responde igualmente a estas dos épocas la dual actitud del poeta en el tratamiento de la luz. En la primera predomina "la umbria misteriosa", "la penumbra quieta", "la dulzura del crepúsculo", "la claridad cernida", "el tibio halago del sol". Pero en la segunda hay un desplazamiento hacia un mundo nuevo de luz. El predominio de la luz radiante es aquí absoluto:

Pesaba el mediodía como un airón de fuego.  
Ardían las montañas como en un sacrificio.

El sol incendiaba los enguirnaldados pendones de guerra.

El padre sol retoza,  
robusto, semental.

El sol en llamaradas rotundas, destilaba  
su radiación actínica;  
al monstruo la excitante caricia espoleaba  
y el lomo azul fugaba  
esquivando la acerba persecución luminica.

Los grandes poemas de Tomás Morales son la *Oda al Atlántico*, con sus 24 cantos; *Britania Máxima*, la *Balada del Niño Arquero*, la epístola *A Néstor*, la *Alegoría del Otoño*, *Tarde en la selva*, *A Rubén Darío en su última peregrinación*, el *Canto inaugural*, la *Oda a don Juan de Austria*, el *Himno al Volcán*, el *Canto a la ciudad comercial*. Su poema más ambicioso y mejor logrado es la *Oda al Atlántico*. Supera a todos los poemas marinos escritos en español y tiene un tono de *épica magnificencia*.

En la poesía de Tomás Morales tiene singular importancia la fuerza plástica de las descripciones. El paso silencioso de la barca de Caronte por la cenegosa laguna, en la última peregrinación de Rubén Darío, es de una plasticidad impresionante:

Es tan hondo el silencio, tan profundo el misterio .  
La soledad se arroga su temeroso imperio  
y las tinieblas hielan un funeral sopor;  
silenciosa la noche, silenciosa la charca,  
silencioso el bichero que da impulso a la barca  
;Ni el oído más brujo percibiera un rumor!

La epístola *A Néstor* es un dispendio de colores que rivalizan con la paleta del pintor:

Yo te ofrezco las magas labores  
que, al arrullo de las lanzaderas,  
embrujaaron de ardientes colores  
la destreza de mis tejedores  
y el ensueño de mis hilanderas.

Y su mano estelada de anillos  
desplegó ante tus ávidos ojos,  
detonantes de fúlgidos brillos,  
una loca irrupción de amarillos,  
y de azules, y verdes, y rojos.

En la *Alegoría del Otoño*, la descripción de los frutos variados tiene una incitante tactilidad múltiple:

En canastas de mimbres y anchas hojas de higuera  
todos mis frutos muestran sus gayas carnaciones;  
desde el ámbar lustroso de la uva sanjuanera  
a la pelusa mate de los melocotones...

En profusión joyante de colores amigos  
se aprietan y acarician las pulpas tentadoras,  
y se mezcla el rezumo lechoso de los higos  
y la sangre virgínea de las profusas moras.

Y en el *Himno al Volcán* logra, con versos de ritmo lento, un dinamismo desatado de fuego y furias:

En vano tus enojos vomitan rayos; en vano, ardientes,  
das a los cuatro puntos, agostadoras, tus oriflamas;  
las yeguas de tu furia buscan, en vano, por las vertientes,  
lanzando por los belfos enardecidos relinchos-llamas...

Mil leguas en redondo sonó el colérico batir de cascos,  
cien soles con cien lunas durara activa tu ebria congoja:  
de día fulminando prietas columnas de humo y peñascos;  
sacudiendo, en la noche, la exorbitante melena roja.

Este canto "puede considerarse como la primera, en magnificencia y gala, de las poesías dedicadas al Teide". Ante estos versos que hemos reproducido, Valbuena resalta de nuevo el milagro retórico: "Aquí no se piensa sólo en Rubén, se oye la orquestación brillante de la cabalgata de *La Walkyria*, de Wagner". Aquí "la retórica es verdaderamente prodigiosa"<sup>9</sup>.

Jenaro Artiles subraya cómo, a veces, "la inspiración de Tomás Morales se adapta muy bien al ritmo de pies anapestos, tan del mo-

<sup>9</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, p. 78. Este poema fue recitado por el mismo poeta en la Fiesta de Atlante, 1920, en el teatro Leal, de La Laguna.



dernismo, lo que da a su verso una marcada lentitud y majestad al desarrollo de las cadencias", como en los pareados de la *Balada del niño Arquero*, donde "ensaya con éxito una forma de hexámetro de cinco pies anapestos y el contrapunto de una sílaba hipermétrica"<sup>10</sup>:

El rapaz de los ojos vendados golpea mi puerta.  
y su golpe atraviesa temblando la casa desierta.

—Voy, Amor... ¡Con qué afán mis deseos bajaron a abrirte!  
Entra, Amor; francas tengo mis puertas para recibirte.

.....  
¡Cuatro veces fui muerto, cuatro veces, Amor, me has herido!  
¡Más de cuatro pasaron tus flechas silbando a mi oído!

¡Cuatro heridas sangrientas que el Arquero causó, envenenadas!  
¡Oh dolor! Cuatro duras saetas en mi alma clavadas.

Tomás Morales es también el cantor de la ciudad de Las Palmas: Estampa de la ciudad primitiva, La calle de Triana, Calle de la Marina, Tiendecitas de turcos, El barrio de Vegueta. El Canto a la ciudad es la exaltación del progreso y la máquina, del tráfago y la velocidad, que recuerda a Walt Whitman y el futurismo de Marinetti:

Tráfago, fragores,  
ruido de motores:  
hélices que mueven gigantes aletas  
y rodar de carros y de vagonetas.

Y en la misma línea está el elogio *A Manolo González*, el ingeniero amigo, que canta con entusiasmo la belleza de las máquinas:

¡Son bellas las máquinas, son inteligentes!  
Unas, trepidantes, de enorme osadía;  
otras, delicadas, finas, sonrientes;  
todas, admirable fuente de energía.

Pero Tomás Morales es, además, un poeta intimista en buena parte del libro primero de *Las Rosas*. Es un intimismo casero y amical, de temas familiares, en tono menor, como en los 10 poemas de *Vacaciones sentimentales*, llenos de recuerdos infantiles: los primeros juegos, las primeras amigas, el primer paisaje, el primer beso, la noche aldeana, los verdes maizales, los gallos madrugadores, el hijo del herrero y el recuerdo de la hermana; pero buscando, como escribió Ramiro de Maeztu, "el valor profundo de las cosas que aparentemente valen poco". De este intimismo bebieron en parte Alonso Quésada, Saulo Torón y Fernando González.

<sup>10</sup> ARTILES, JENARO, *Rubén Darío y Tomás Morales*, col. San Borondón, Las Palmas, pp. 27-28.

## ALONSO QUESADA (1886-1925)

Junto a Tomás Morales, el gran poeta del modernismo, aparece Alonso Quesada, poeta mayor del 98. El primero, como dice Valbuena, es nuestro Rubén Darío; el segundo, en cierto modo, nuestro Antonio Machado<sup>11</sup>. Aunque ha prevalecido el seudónimo de "Alonso Quesada", su nombre verdadero era Rafael Romero Quesada. Nace en Las Palmas el 5 de diciembre de 1886 y cursa el bachillerato en el colegio de San Agustín. Hijo de militar, ingresa en el ejército como voluntario. Colabora, desde muy joven, en periódicos y revistas. Al morir su padre, comienza su trabajo oficinesco, para sostener a las seis mujeres de su casa, primero en la Casa Elder, después en el Banco British y más tarde en la Junta de Obras del Puerto. En 1910 obtiene el segundo premio de los Juegos Florales de Las Palmas y conoce a Unamuno. Es director del periódico *Ecos* desde septiembre de 1916 hasta agosto de 1917. En 1918 hace un viaje a Madrid y regresa cargado de desilusiones. Contrae matrimonio en 1920. Enfermo de tuberculosis, muere en Santa Brígida el 4 de noviembre de 1925, a los treinta y nueve años de edad.

Alonso Quesada, poeta atormentado y agónico, con una obra vigente después de medio siglo, nos dejó dos libros importantes de versos: *El lino de los sueños*, que contiene poemas de 1911 a 1914 y se publica en Madrid en 1915, con un prólogo de Miguel de Unamuno, y *Los caminos dispersos*, con poemas de 1915 a 1924, publicado muy tardíamente, en 1944, con prólogo de Gabriel Miró<sup>12</sup>. De teatro escribió *Llanura*, estrenada el 25 de octubre de 1919 en el teatro Circo del Puerto, de la Luz, y *La Umbría*, poema dramático, con fantasmas y presentimientos a lo Maeterlinck, publicada en Madrid en 1922<sup>13</sup>. *Las crónicas de la ciudad y de la noche*, 1919, son para Gabriel Miró "de una elegancia y de una ironía luminosísimas". *Smoking-Room*, 1918-1920, es una colección de cuentos, y *Las inquietudes del Hall*, 1922, una novela corta, aquéllos y ésta en la línea del mejor humorismos<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Aun admitida la influencia europea en *El lino de los sueños*, como quiere LÁZARO SANTANA, no puede soslayarse, por su cercanía espiritual y geográfica, ni su apareamiento ni su encuadre en el 98 español.

<sup>12</sup> La edición conjunta de estos libros, que es la que seguimos aquí, col. Tagoro, Las Palmas, 1964, dirigida por Fernando Ramírez y Lázaro Santana, tiene, entre otras ventajas, la de añadir bastantes poemas inéditos o publicados sólo en la prensa. De *El lino de los sueños* se han hecho en 1976 dos nuevas ediciones: una facsímil, del Plan Cultural de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, y otra, t. I de las *Obras Completas*, con prólogo de LÁZARO SANTANA, ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976.

<sup>13</sup> Una segunda edición de *La Umbría* hizo LÁZARO SANTANA en Las Palmas, 1974. Hace muchos años se estrenó en el Pérez Galdós una adaptación teatral de PANCHO GUERRA, que se puso también en Madrid. En 1976 ha sido llevada al cine por PEPE DÁMABO.

<sup>14</sup> Cfr. para la obra total de ALONSO QUESADA el prólogo de LÁZARO SANTANA a *Obras completas de Alonso Quesada*, t. I, Las Palmas, 1976; para la obra en prosa,

*El lino de los sueños* fue leído públicamente en el Ateneo de Madrid el 20 de mayo de 1915, en presencia de Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Díez-Canedo, Moreno Villa y otros muchos poetas y escritores. Unamuno, en el prólogo, habla de su poesía "seca, árida, enjuta, pelada, pero ardiente". Y el mismo Alonso Quesada, en la dedicatoria a Unamuno de sus *Poemas Áridos*, se define con estos versos:

El lino burdamente está tejido.  
mas la verdad del corazón lo hace brocado.

Y estamos ya ante las dos notas más características de Alonso Quesada: la sobriedad en el decir y la verdad honda del corazón, la ausencia de externidades retóricas y el fuego de la hoguera interior, la pobreza de las formas y "ese oleaje de pasión contenida" que diría María Rosa Alonso<sup>15</sup>.

La poesía de Tomás Morales era más bien retórica, de superficie. En Alonso Quesada predomina la tercera dimensión, la hondura. Poesía del alma más que de los sentidos. Antonio Machado le dice: "Su poesía es de índole tan lírica, honda y delicada que será estimada de los buenos y pocos, lleva en sí un admirable antídoto contra todo éxito ruidoso" (carta del 24 agosto 1915). En Tomás Morales hay un regusto moroso de la palabra: a Quesada le hubiera gustado poder prescindir de la palabra. Su más honda poesía está en las pausas sin palabras del *Coloquio de las sombras*, en que el poeta dialoga con su amigo muerto Macías Casanova:

Hay una pausa misteriosa.  
El muerto pone en el sillón  
la sombra leve de su espíritu  
que transparenta el corazón.

Y el silencio final dice mucho más que todos los versos del diálogo:

Hay otra pausa misteriosa  
en la que oficia el corazón...  
Por las paredes, el silencio  
va diluyendo su rumor.

Los versos de Morales están hechos para la recitación y para la lectura en voz alta. Eugenio Padorno observa que Alonso Quesada "en-

a VENTURA DORESTE, "Alonso Quesada, prosista", en *El Museo Canario*, enero-diciembre 1960, pp. 147-191; y para la poesía, a SEBASTIÁN DE LA NUEZ, "Los elementos poéticos en la obra de Alonso Quesada", en *Apuntes biográficos*, publ. Circulo Mercantil de Las Palmas, 1951, pp. 51 y ss., y "Alonso Quesada, poeta en soledades", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 22, 1976, pp. 343-383

<sup>15</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, "Alonso Quesada, poeta canario", en *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, núms. 16-17, Madrid, 1945, p. 421.

cuentra en la musitación el mejor tono para su poesía"<sup>16</sup>. Por eso, pasado su momento modernista, se va despojando de todo ornamento retórico, modera las imágenes, elimina la estrofa tradicional, reduce al mínimo la rima o prescinde de ella, esquivando el léxico brillante y elude toda demasia acústica y colorista. Aquí no caben los desfiles wagnerianos ni las cabalgatas de color de Tomás Morales. Los colores de Morales debían marear la cabeza de Quesada, hecha para monocromas palideces.

La clave hermenéutica de su obra habría que buscarla en la infelicidad de su vida, rota y frustrada. Por eso el hilo amargo que enhebra los poemas de *El lino de los sueños*. Por eso su pesimismo y su visión agónica de las tierras secas de Gran Canaria, muy 98: la congoja de los campos áridos rima muy bien con el dolor del poeta. Y por eso también su obsesión de la muerte: son muy pocos los poemas de sus dos libros de versos sin el tema de la muerte<sup>17</sup>. Y por eso su anglofobia, el choque de sus versos y de su vida con los británicos de la isla, de alma aritmética y practicista, que le daban una paga y le exigían un trabajo que no era para él, don Alonso Quesada, "profeso caballero de la noche":

Yo gano el pan de una infeliz manera,  
porque yo no nací para estas cosas: .  
hago unas sumas y unas reducciones;  
y así me consideran y me pagan...

Y por eso el choque de su alma con aquel tenedor de libros "todoteneduría", que le dice compasivamente:

... Señor poeta, muchas nubes  
para ganar con claridad la vida.

Y por eso su ironía, tan sangrienta a veces y tan distinta de los dos únicos rasgos irónicos de *Las Rosas de Hércules*<sup>18</sup>. Y por eso también su aislamiento, su triple sentido del aislamiento: la isla aislada, el mar aislante y su corazón también aislado dentro de la isla. Pero no era sólo el aislamiento geográfico, el collar de las olas, lo que le apretaba como un dogal. Cuando, en 1918, logra al fin salir

<sup>16</sup> PADORNO, EUGENIO, "Del laberinto del mundo al mundo del laberinto", en *Fablas*, núms. 62-64, Las Palmas, enero-marzo-1975, p. 30.

<sup>17</sup> Cfr. FÉLIX DELGADO, "La muerte, tema constante en la obra de Alonso Quesada", en *Cruz y Raya*, núm. 33, XII, Madrid, 1935.

<sup>18</sup> Cfr. *Las Rosas*, t. I, soneto XI de los *Poemas de Mar*, y t. II, final de *La calle de Triana*. TOMÁS MORALES intentó sin éxito la sátira amplia, a la manera de QUEVEDO (vide SEBASTIÁN DE LA NUEZ, *Tomás Morales*, op. cit., t. II, p. 53). Las añiciones satíricas de ALONSO QUESADA comenzaron desde muy temprano. En 1904 colaboró en un "bisemanario satírico-bilioso", *El Gran Galeoto*. En 1906 publica versos contra el modernismo en la revista *Caretas*. En 1907 lanza tres opúsculos, titulados *Hipos*, también contra los tópicos del modernismo. Y en 1917 colabora con SAULO y TOMÁS en *El Tablado de la Farsa* (vid. prólogo de JOAQUÍN ARTILES a *Las poesías satíricas*, de SAULO TORÓN, Las Palmas, 1976).

de la isla, también en Madrid se siente solo y aislado. Y es que la soledad la llevaba consigo, en cualquiera circunstancia de su vida. Por eso se quejaba amargamente:

No puedo perdonarte esta condena  
de isla y de mar. Señor. !

Su misma actitud ante el mar responde a este concepto del aislamiento. Para Tomás Morales el mar es puerto, barco, camino; para Alonso Quesada el mar es barrera, obstáculo. El mar de Quesada está limitado por la línea del horizonte.

Además del aislamiento, Unamuno percibe en Alonso Quesada un intimismo familiar y hogareño, una "brisa doméstica" que refresca *El lino de los sueños*, "todo lo que en estas poesías sabe a hogar, a un hogar en que al poeta acompañan seis mujeres": la silla más pequeña de la casa, la llave olvidada, la pobreza en la comida, los Magos sin juguetes, la cotidianeidad del poeta<sup>19</sup>. Este intimismo de tono casero tiene precedentes inmediatos en las *Vacaciones sentimentales* de Tomás Morales, aunque en Quesada se torne amargo y doliente. El comienzo de *La oración de todos los días*, modelo de cristiana conformidad, tiene un silencioso acento desgarrador. ¡Y cómo impresiona la paz de la mirada de la madre!

¡Bendita la pobreza de mi casa!  
Hoy la comida ha sido más humilde  
Mi madre ha sonreído tristemente,  
pero había una paz en su mirada

Y *En la mañana de los Magos*, todos trabajan, hasta las tres niñas, porque no hay tiempo ni dinero para juguetes:

El padre sol solemnemente pone  
sobre mi casa todo el oro nuevo  
de esta mañana pastoral de Reyes.  
Amorosa mañana de mi infancia.  
Mi madre cose en un rincón del patio  
y las tres niñas, silenciosamente;  
las manos primorosas van y vienen  
como unas hacendosas lugareñas  
Ya no hay juguetes en la casa. Todo  
es trabajo de vida recio y duro.  
¡Y hay que vivir! que la soldada es poca  
y la ilusión un lujo insostenible.

Valbuena Prat relaciona la técnica de las últimas composiciones de Quesada en su primer libro con el "primer Salinas", sin sospe-

<sup>19</sup> Cfr. LÁZARO SANTANA, *Poesía canaria. Antología*, Las Palmas, 1969, Tagoro, p. 36, y ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA, *El primer Alonso Quesada. La poesía de "El lino de los sueños"*, Las Palmas, 1977, pp. 71-72.

char que fue Salinas el influido por Quesada. “Yo que también hago versos a veces —escribe Salinas a Alonso Quesada—, estaba preocupado y en caso de conciencia ante unos poemas míos, de forma algo libre, como yo necesitaba para expresar puramente lo sentido en íntima libertad. Y me dio mucha satisfacción y confianza ver que en esa isla lejana usted hacía cumplidamente lo que yo esbozaba”<sup>20</sup>.

En el desarrollo de la obra poética de Alonso Quesada hay que distinguir dos momentos decisivos, que conllevan cambios sustanciales. Comienza escribiendo versos más o menos modernistas. Así debieron ser los poemas de su libro *La del alba sería*, que no llegó a publicarse, aunque algunos de sus poemas fueron recogidos en *El lino de los sueños*, como esta *Canción amorosa*:

Y tu boca sonreía  
—un clavel de Andalucía—,  
Y a más de esos labios grana,  
tus pupilas, en que había  
toda la melancolía  
de una leyenda gitana...

Y era en tus ojos, la pena  
todo el dolor de vivir...  
¡Ojos que han visto morir  
el sol de Sierra Morena!

O como *El zagal de gallardía*, premiado en los Juegos Florales de 1910, que el poeta recitó delante de Unamuno:

Por aquellos campos verdes  
una zagala venía.  
Traía cabellos de oro  
que luz de sol parecían.  
Quien miraba sus cabellos  
presto los ojos perdía;  
era de nácar su cuello,  
la cintura delgadina...  
¡tras el broslado jubón  
reposito se presentía!

.....

Pero a Unamuno le pareció todo esto “algo artificioso”, “algo entre exótico y anacrónico” y “muy joco-floralesco”. Y, en sus conversaciones con Alonso Quesada, influyó de tal modo en el joven poeta, que, como dice Pedro Perdomo, le hizo “mudar de estilo como se muda de piel”. Y de este cambio surgió *El lino de los sueños*. Compárense los poemas anteriores con el poema *Tierra de Gran Canaria*:

Tierras de Gran Canaria, sin colores,  
¡secas!, en mi niñez tan luminosas.

<sup>20</sup> SANTANA, LAZARO. *Cartas a Alonso Quesada*, Cartel, octubre 1965.

¡Montes de fuego, donde ayer sentía  
mi adolescencia el ansia de otros lares!...  
Campos, eriales, soledad eterna;  
—honda meditación de toda cosa—  
¡El sol dando de lleno en los peñascos  
y el mar... como invitando a lo imposible!  
¡Todos se han ido! Yo, desnudo y solo,  
sobre una roca, frente al mar, aguardo  
el mañana. ¡y el otro!...  
¡Horas amadas  
no nacidas aún! Ansias secretas  
de esa perfecta orientación humana.

Después de *El lino de los sueños*, todavía paladeando su triunfo, "este poeta exquisito, sutil, más complejo y más morboso que Morales; este poeta que lleva un nombre de capitán de los Tercios o de conquistador de las Américas; este poeta ultrasensible"<sup>21</sup> que era Alonso Quesada, llega a Madrid en 1918 con la cabeza llena de ilusiones. Madrid fue, sin embargo, su gran decepción. Bastaría leer el *Poema truncado de Madrid (Panfleto)*, que comienza:

No sé.  
Acabo de soñar un sueño absurdo  
como un hongo antiguo de alas enroscadas.  
Es un recuerdo. Yo hice una vez un viaje  
pedante, idiota...

Pero en Madrid entra en contacto con los nuevos movimientos literarios. *Los caminos dispersos*, iniciados desde 1915, pero que no se terminarían hasta 1924, le alejan cada vez más del modernismo, acentuando los elementos que le separan de Morales, queriendo ser él solo, distinto y único. Era el fruto de su aprendizaje madrileño, no obstante su gran desilusión. Comenzaba su segundo cambio de piel.

Eugenio Padorno, que ha estudiado en profundidad *Los caminos dispersos*, distingue entre los poemas que son "una prolongación tonal y temática" de *El lino de los sueños* y los que implican "un cuestionamiento del tono y temática allí reiterados". En esta poesía, dice, "reflexión y subconciencia se disputan la solidaridad y simultaneidad del acto creador", y "la realidad exterior, antes vista y mostrada de modo impresionista, ahora se nos aparece con una intelectualización y abstracción extremas". El poeta cultiva una imagen "más intelectual que plástica", y se entrega a "ejercicios lingüísticos que él llama de "cerebración inconsciente". Y no faltan los "prosaicos ribetes oníricos", o las "fisuras irrestañables en la linealidad

<sup>21</sup> Cfr. GONZÁLEZ BLANCO, ANDRÉS. *La contribución lírica de las Islas Canarias 1920*.

de la palabra"<sup>22</sup>. Un pintor surrealista podría llevar al lienzo el poema VI de *Dolorosos caminos*, que comienza así:

De pronto sentí un hastío infinito...  
 Parecía que de mi corazón iban saliendo calles,  
 calles rectas de una ciudad recta y gris.  
 Sentí un rumor trepidante en el fondo del alma,  
 las calles tiraban de mi corazón.  
 Y esas voces de polvo, esas palpitaciones urbanas  
 de los hombres de hongo y de bastón,  
 removían acremente un pedazo de conciencia  
 que aún mantenía vivo el dolor.

O el principio del poema XII del mismo apartado:

Llueve. Estoy acurrucado  
 en los estantes de la biblioteca.  
 Viene a mí el conocido caso  
 de cerebración inconsciente.  
 En la mano, Diógenes;  
 en la mente, el hongo  
 del médico vecino.  
 ¿Qué será de este hongo bajo la lluvia?  
 Mi corazón se estremece  
 al presentir sobre la copa  
 caer las gotas duras...  
 ¿Así será —pienso—  
 la primera sinrazón de la locura:  
 Unas gotas de vidrio cayendo  
 sobre un cerebro-hongo, implacables?...

De no haber muerto tan joven, ¿hasta dónde hubiera llegado la trayectoria de Alonso Quesada?

### SAULO TORÓN (1885-1974)

Su nombre completo era Saulo León Torón Navarro. Nació en la ciudad de Telde el 28 de junio de 1885. A los dos años pierde a su madre y a un hermano y dos hermanas. Trasladado a Las Palmas, estudia con su propio padre y, muerto éste, con su hermano mayor, Julián. Su primer empleo fue en una tienda de tejidos. A los quince años es mancebo de farmacia. Pasa después a la Compañía Carbonera Gran Canaria, con destino a la caseta del muelle, donde solían visitarle sus amigos poetas. En 1930 es trasladado a las oficinas de Miller, donde trabaja hasta su jubilación en 1959. González Díaz escribió entonces, ante esta desarmonía de la vocación y la fortuna: "El destino ha hecho de Tomás Morales un galeno nostálgico, ha

<sup>22</sup> PADORNO, EUGENIO, *op. cit.*, p. 32-33.



condenado a Rafael Romero en la oficina de una casa bancaria y ha confinado a Saulo en una caseta del muelle. Pequeños Prometeos tienen sus pequeños buitres. Y Saulo se queja de su buitre blandamente, como él puede quejarse..." Muere en Las Palmas de Gran Canaria el 23 de enero de 1974.

Tomás Morales, Alonso Quesada y Saulo Torón eran los tres grandes de aquella generación poética de Gran Canaria y casi tenían la misma edad: Tomás y Saulo nacen en 1885, y Alonso en 1886. Tomás y Alonso mueren muy jóvenes, con treinta y seis y treinta y nueve años; la singladura de Saulo se estira hasta los ochenta y nueve. Y los tres, tan amigos siempre, son distintos en el perfil humano y en el comportamiento estético. Claudio de la Torre precisa, con definición certera, la "exuberante simpatía" de Tomás Morales, la "íntima violencia" de Alonso Quesada y el "rumor sereno y puro" de Saulo Torón. Y todos sabemos del centelleo retórico de Tomás, de la dimensión lírica de Alonso y del quieto temblor de Saulo. De los tres puede decirse lo que escribió Claudio de los dos primeros: vivieron "estrechamente unidos y soñaron increíblemente separados"<sup>23</sup>.

La producción lírica de Saulo está contenida en los cuatro libros siguientes: *Las monedas de cobre* (1919), con un poema inicial de Pedro Salinas; *El caracol encantado* (1926), con prólogo de Antonio Machado; *Canciones de la orilla* (1932), prologado por Enrique Díez-Canedo, y un breve cuaderno de 1963, *Frante al muro*<sup>24</sup>, con nota preliminar de Ventura Doreste, en que el poeta anticipa una parte de lo que sería su cuarto y último libro, *Frante al muro. Resurrección y otros poemas*. Este libro se publica en 1970, formando un solo volumen con toda la lírica de Saulo, con el título de *Poesías* y con prólogo de Francisco Yndurain<sup>25</sup>.

Saulo Torón, en *Las monedas de cobre*, hace más concesiones al modernismo que Alonso Quesada, aunque su modernismo esté ya amortiguado. En muchos poemas se presiente la huella de Morales o Rubén, como en el soneto *Los milagros de tu traje*:

Nunca tuvo tan digno realce tu figura,  
ni tan alto prestigio tus formas de mujer,  
como con el compendio de pompa y galanura  
del trajecito nuevo que te pusiste ayer.

Sembrabas al moverte brazadas de ilusiones,  
y te daba tal nimbo de gracia y esplendor  
que a tu paso las piedras se volvían corazones  
en un florecimiento milagroso de amor.

<sup>23</sup> TORRE, CLAUDIO DE LA. *El escritor y su isla*. Las Palmas de Gran Canaria, 1974, pp. 25-26.

<sup>24</sup> Este cuaderno, col. Tagoro, ha sido editado por Fernando Ramírez y Lázaro Santana.

<sup>25</sup> Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Todas las citas de SAULO están hechas sobre esta edición.

La nieve de las cumbres lucía en sus encajes,  
 en sus paños labrados, quiméricos bordajes;  
 y en sus áureos botones, misterios de arbol.

Cuando con tal hechizo te mostraste a mis ojos,  
 por un secreto impulso caí a tus pies de hinojos.  
 ¡Y vi cómo en tu cara se sonreía el sol!

Pero el verdadero Saulo<sup>26</sup> está más cerca del intimismo y de las formas de Antonio Machado. Por eso su poesía evita cualquier escape de grandilocuencia y cualquier griterío de imágenes, reduciendo el artificio, como dijo Díez-Canedo, "a un juego leve de conceptos y músicas". O como dice el poeta:

Palabra mía  
 clara y exacta,  
 clara como mi vida,  
 exacta como el ritmo de mi alma.  
 Palabra honrada y pobre  
 que dice, reza o canta,  
 según el sentimiento que la anima,  
 pero que no se vende ni se mancha.

Esta escasez de artificios hace que el poeta concentre sus esfuerzos hacia dentro. Porque en ese mundo interior, por los adentros del alma, discurre mejor la peripecia de sus versos:

Tengo los ojos hundidos  
 de mirar siempre hacia dentro,  
 para no errar el camino.

Pero no es un intimismo que se adelgaza y ahíla hasta desjugar su propio yo. Es más bien una intimidad sustentada de externas circunstancias, de ineludibles querencias, que le incitan y aguijan hasta estremecerle el alma y zarandearle la emoción, aunque muchas veces no se sabe si ese río lírico discurre desde las cosas o desde el oculto manadero de su alma. Hay un ir y un venir, un flujo y un reflujo, entre el mundo que le circunda y su mundo escondido. Hay una lírica fluencia silenciosa que va y viene por caminos de misterio. Hay una fuerza de dentro a fuera y otra de fuera a dentro. ¿Es el poeta quien lirifica su externa circunstancia —lo pequeño, lo familiar, la pobreza, el dolor, el amor, el mar, la muerte— transfiriendo a personas y cosas sus íntimos estados anímicos? ¿O son las cosas las que estremecen las cuerdas secretas del alma, rozándolas apenas con su plectro dorado? En Saulo hay un intimismo casero, familiar, y un intimismo profundo y dolorido.

<sup>26</sup> Cfr. JOAQUÍN ARTILES, "Saulo Torón, poeta lírico", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 22, pp. 287-341.

Una de las obsesiones de nuestro poeta es la muerte. La ausencia de tantos amigos queridos va hiriendo su fina sensibilidad. Uno tras otro, todos van desfilando hacia la otra orilla. Y el poeta se queja amargamente, con un grito angustioso de soledad:

Amigos, todos sois idos...  
¡y yo estoy solo ante el mar!

Y sin saber que su andadura por la vida va a ser tan larga, se siente morir en la soledad de cada día. Y se pone a esperar la muerte, casi a suplicarla:

¿Por qué, Señor, la vida  
si ya me estoy muriendo?

Y se lo va a contar al mar, al gran amigo que no se muere:

Y he de morir, ¡oh, mar!, he de morir  
como una ola más en tu ribera.  
Le entregaré mi alma al infinito  
igual que el infinito me la diera.

*El caracol encantado*, además de una sinfonía del mar, es un verdadero poema de amor, con una concreta intriga amorosa. Y sólo desde esta doble perspectiva puede tenerse una visión entera de este libro, el más próximo a Juan Ramón Jiménez. El mar es como el entorno lírico de la intriga. *El caracol* es como una crónica de amor y de mar. Y hay como una interrelación activa, un apareamiento paralelo entre la fluencia amorosa y la cólera y el sosiego de las olas. De toda la obra de Saulo, *El caracol* es el único intento de gran poema, con unidad temática y estructura planificada, concebido como un todo enterizo y completo. Es su poema más ambicioso.

Saulo es, sobre todo, el poeta del mar:

De tanto mirar al mar  
voy creyendo sólo en él  
y olvidando lo demás.

No es el mar épico y mitológico de la *Oda al Atlántico*, de Tomás Morales, ni el mar-puerto de sus sonetos marineros. Tampoco es el mar-obstáculo de Alonso Quesada, aislante y angustioso. Ni el mar de Luis Benítez Inglott, "sin luz y sin contornos, sin astros y sin naves, y con el rugir del viento". El mar de Saulo es, esencialmente, un mar lírico y manso, que tiene antecedentes en su hermano Julián. Es un mar de ribera y de espumas, que se duerme dulcemente sobre la arena:

El mar, roto en espumas,  
juega sobre la arena.

Espuma de la ribera,  
 encaje frágil tejido  
 entre la mar y la tierra.

Un mar en sosiego, apacible y sin iras. Y la barca velera, pequeña,  
 que cruza las aguas,

dejando una estela  
 temblorosa y blanca,  
 como un caminito  
 de cintas de plata.

Saulo Torón cultivó también la poesía de humor<sup>27</sup> y el teatro. Es un teatro de ambiente costumbrista insular, como *La última de Frascorrita*, sainete trágico en un acto; *La familia de Don Pancho, sus tertulias y el inglés*, sainete isleño en un acto, y *Duelo y jolgorio*, escenas de la vida isleña. Se representaron en el teatro-circo del Puerto de la Luz, en Las Palmas.

#### MANUEL VERDUGO (1877-1951)

Oriundo de Arévalo y de Sevilla, el matrimonio Verdugo-Alviturria se establece en Las Palmas en 1706. De uno de sus descendientes, radicado en Tenerife, nace en 1828 don Federico Verdugo y Masieu, general de Artillería y padre del poeta Manuel Verdugo Bartlett. Destinado el general a Filipinas, nace el poeta en Manila el 31 de diciembre de 1877. Por nuevos traslados del padre, a los tres años, en 1880, pasa a Madrid, y en 1883 otra vez a Manila, donde vive hasta los catorce años, 1892, que vuelve a Madrid. En 1894 ingresa en la Academia de Artillería en Segovia, de donde sale como primer teniente en 1899, cuando tenía veinticinco años, y es destinado, sucesivamente, a Santa Cruz de Tenerife, Mahón y Las Palmas. En 1903 obtiene la licencia absoluta en el ejército, se ausenta de las islas y comienza sus cinco años de viajes por España, Portugal, Francia, Suiza, Bélgica e Italia. Mientras, publica en Madrid su primer libro de versos, conoce a Rubén Darío y hace amistad con Villaespesa, Benavente y los hermanos Machado. Vuelve a Tenerife en 1908, a la edad de treinta años, y fija su residencia en La Laguna, donde vive, salvo algunas salidas esporádicas a Madrid, durante cuarenta y cinco años, hasta su muerte, el 17 de enero de 1953<sup>28</sup>. Pérez Minik resalta cómo La Laguna y la isla de Tenerife, "poco a poco, fueron absorbiendo

<sup>27</sup> Id. id., *Poesías satíricas de Saulo Torón*, Plan Cultural de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1976.

<sup>28</sup> ALOSO, MARÍA ROSA. *Manuel Verdugo y su obra poética*, La Laguna, 1955, pp. 17-18. Nuestro poeta era sobrino bisnieto de don Manuel Verdugo, insigne obispo de Canarias, y hermano del acuarelista Felipe Verdugo.

en su total órbita a nuestro lírico”, y cómo “una ósmosis espiritual hubo de originarse, más o menos forzada”, de tal modo que “en La Laguna llegó a ser un elemento irremplazable, como su Instituto, su frío de invierno o su palacio de Nava”<sup>29</sup>.

Su primer libro, *Hojas*, es de 1905; *Estelas*, de 1922; *Burbujas*, de 1931, y *Huellas en el páramo*, de 1945. Dejó, además, sin recoger en libros una porción de poesías publicadas en la prensa tinerfeña. En *Hojas*, su libro inaugural, hay todavía ascendencia becqueriana, como en los poemas *Fugitivas*, *Pesadilla*, *Secreto*, *Insomnio* y otros muchos. En una de estas becquerianas rastrea Valbuena “el único recuerdo isleño” de este libro, “la puesta policroma de sol con recuerdo de playa, en *Notas*, poesía fechada en Las Palmas, 1903”<sup>30</sup>:

Se aproxima la noche.  
Entre nubes de grana muere el sol.  
Rompiéndose las olas en la arena  
su luz despiden con doliente son.

Al compás de los remos, en el bote  
canta feliz un pobre pescador  
y vibra en el ambiente de la playa  
el eco melodioso de su voz.

El mismo Valbuena subraya la nota impresionista, de color, de algunos poemas, como *El paje*, *La mártir* y *Champagne*. El soneto *La mártir* es de los más bellos de Verdugo. Los datos impresionistas invaden los dos tercetos, con el rayo de sol “a través de los vidrios de colores”, que pinta “un iris de paz” sobre la joven muerta<sup>31</sup>:

En estrecho ataúd está tendida,  
a la luz macilenta de los cirios;  
no turban su reposo los delirios  
que envenenan los sueños de la vida.

Por un nimbo de flores circuida,  
como premio otorgado a sus martirios,  
se ve su faz, más blanca que los lirios  
de expresión resignada y dolorida.

Ya descansa. Cesaron los dolores...  
Pasa un rayo de sol resplandeciente  
a través de los vidrios de colores.

llega a la pobre muerta sonriente  
y, resbalando en las marchitas flores,  
pinta un iris de paz sobre su frente.

<sup>29</sup> PÉREZ MINIK, *Antología*, op. cit., p. 116.

<sup>30</sup> VALBUENA PRAT, *Historia*, op. cit., p. 107.

<sup>31</sup> Id., id., p. 106.

No menos impresionista es la poesía *Champagne*, “una anacreóntica de tipo fin de siglo, una bacanal de áureas llamas, con anaranjados de Renoir y oros del estilo de Wilde”. María Rosa Alonso añade que este poema “está en la línea de esas escasas pero excelentes composiciones dinámicas del autor, en las que el soplo dionisiaco del vendaval que agita los pámpanos enciende con licor el numen del poeta”<sup>32</sup>. En medio de la bacanal el poeta bebe y bebe una y otra vez, y mientras bebe, al reflejo de las luces, los rostros se quiebran como burbujas en el cristal de las copas:

Y bebo. Bebo más... El tiempo pasa  
y el desfile fantástico no cesa...  
¡Cuántos rostros que he visto o he soñado,  
a los reflejos de la luz eléctrica  
cual raudo torbellino de burbujas  
en las paredes de cristal se quiebran!  
Y llegan hasta mí, desde muy lejos  
como notas perdidas de una orquesta,  
estallido de besos, carcajadas,  
susurro de promesas,  
tintineo de joyas,  
y crujido de sedas...

Si *Hojas* es un libro de iniciación con valiosos elementos poéticos, *Estelas* es un libro de madurez, de plenitud. Por su contacto con los parnasianos franceses y por el predominio de los temas griegos y romanos, para Valbuena, *Estelas* “es un libro de tipo europeo” y “su arte nos hace pensar en un templo de estilo neoclásico, consistente, frío, marmóreo. El intento estético del autor es el constituirse en un poderoso arquitecto de versos y de ideas”. Su estética vacila “entre el color, la musicalidad, la confusión del fin de siglo, en que se ha formado, y un anhelo de línea, de construcción, de orientar la poesía hacia la escultura, actitud completamente novecentista”<sup>33</sup>.

Verdugo está inmerso en el mundo parnasiano. El mismo se confiesa parnasiano. Los parnasianos proclamaban la plenitud del arte por el arte y sentían aversión por la poesía que procede de la intimidad personal. Labraban sus versos fríamente, con limpia impassibilidad, porque, como decía Baudelaire, la pasión “desafina en el dominio de la pura belleza”. Esta impassibilidad se radicaliza a veces en Verdugo, que se siente obligado a justificar su falta de pasión, como en *De mi cartera*:

¿Sabes por qué soy insensible y frío?...  
Mira mi corazón, que no fue mío:  
al presente no es más —aunque te asombre—

<sup>32</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *op. cit.*, p. 48.

<sup>33</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, pp. 107-110.

que un antiguo dolor petrificado...  
 En él grabé, como epítafio, un nombre:  
 ¡el tiempo, compasivo, lo ha borrado!

Con frecuencia el arte de Verdugo está más bien en la época del tercer Parnaso, cuando el mismo Baudelaire trata de restaurar la conexión de la vida y el arte, de las bellas formas y el íntimo latido del alma. Este era el anhelo supremo de Verdugo en su poema *La estatua*:

Plástica maravilla,  
 sueño mío imposible. ¡si pudiera  
 darte un poco del alma que me sobra,  
 darte un poco del fuego de mis venas!

Y esta es la conclusión de María Rosa Alonso en el mejor estudio que se ha publicado sobre Verdugo: Nuestro poeta "puede ser considerado como un tardío epígono parnasiano, pero nótese que hay en sus temas clásicos, especialmente romanos, más que griegos, no aquella serenidad despersonalizada de los parnasianos, sino una evocación sentimental melancólica, muy modernista y finisecular, con sus gotas de becquerianismo diluido". Y termina con esta afirmación axiomática: Verdugo es "un parnasiano sentimental y un neoplatónico. Tal es, desde el punto de vista estético, la ficha poética de Manuel Verdugo"<sup>24</sup>.

Nuestro poeta había combatido el modernismo en versos poco afortunados de su primer libro, y en 1909 califica a Salvador Rueda de "meridional ampuloso que sólo siente con la vista y sólo posee el chinesco, los platillos y el bombo de la dicción"<sup>25</sup>. Había, sin embargo, frecuentado en Madrid la tertulia de Rubén Darío, había vivido con Villaespesa en Portugal y había sido gran amigo de Manuel Machado, todos poetas conspicuos del modernismo. Y no en vano vivió largamente el clima modernista que le tocó en suerte. En el poema *Hacia la belleza* hay un júbilo de colores que lo insertan en la escuela:

Sobre plácido mar cobalto y plata,  
 el cielo tiende su velario azul,  
 en cuyas orlas de oro, el sol que muere  
 dilata la hemorragia de su luz.

Por el piélago móvil de las ondas  
 raudo cruza magnífico bajel,  
 son sus velas de púrpura, y el casco  
 refulge de la popa hasta el bauprés.

<sup>24</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *op. cit.*, pp. 69-89.

<sup>25</sup> En un artículo, "Flores cordiales", publicado en *El Progreso*, 9 de octubre. La cita es de MARÍA ROSA.

Entre guirnaldas de fragantes rosas  
conduce bardos de mirar febril,  
y doncellas de labios encendidos  
hechos para besar y sonreír.

En *Los jardines de la Granja*, los pareados alejandrinos prestigian con su linaje rubeniano la dulzura otoñal de la tarde, la dorada tristeza de los árboles y el ensueño versallesco de los jardines, donde hay sátiros y tritones que lloran lágrimas de piedra. El mismo Rubén pudo haber escrito este poema:

En la tibia dulzura de la tarde otoñal,  
lentamente paseo por el parque real,  
ensueño versallesco de la austera Castilla.  
El crepúsculo baña con su luz amarilla  
simétricos jardines y avenidas desiertas  
que con mudo lenguaje me hablan de cosas muertas.  
.....  
El tritón sabe mucho de amorosos pesares,  
de empolvadas pelucas y postizos lunares;  
sabe cómo fenecen los hombres y las cosas;  
cómo pasan los siglos..., cómo mueren las rosas...  
¡El tritón sabe tanto  
que en sus pétreas mejillas hay dos surcos de llanto!

Verdugo es, más bien, parco en las imágenes; pero, a veces, como en *Angelus*, emplea metáforas muy modernas:

En el roto dosel de nubes grises  
pone flecos de luz un sol de invierno.  
El mar está dormido,  
el aire en calma y el paisaje muerto.

O como al comienzo de *Alegría de la Primavera*:

¡Ciégame, Primavera,  
con el polvo de oro de tus alas...

El tercer libro de Verdugo es *Huellas en el páramo*, con predominio de poesías de circunstancias. Abundan los retratos literarios: Viera y Clavijo, Tabares, Zerolo, Gil Roldán, Guillermo Perera. Se tratan los temas regionales en *El mito de las Hespérides*, *El castigo de Atlante*, *Motivos de la raza* y *Añaterve*. En *Motivos de la raza* se plantea, una vez más, el problema indigenista, subvertido por los románticos, como expone María Rosa Alonso con su clara penetración de las cosas, cuando escribe: "El primitivo amor [al pueblo aborigen] de los escritores, insulares o no, de los siglos XVII y XVIII se transforma en la época romántica en una morbosa exaltación, que les hace deformar la propia historia y cobrar un odio absurdo



por el conquistador, toda vez que la población regional se ha formado de la estrecha mezcla de vencedores y vencidos"<sup>36</sup>. Y esto, que para nosotros tuvo siempre más de moda que de verdad sentida, más de postura literaria que de odio visceral, cuando llega a Verdugo se deslía en vacilaciones de conciencia. Verdugo, ante la sinrazón y el ultraje de otros poetas que le precedieron, titubea y finge que no sabe a qué raza cantar; pero, en el fondo, está condenando a los que exaltaron el odio:

¿Qué raza es la que canto?  
 ¿La que venció en Pavia y en Lepanto  
 y fracasó con gloria en Trafalgar?  
 ¿Será la raza guanche, sojuzgada,  
 tan noble, tan valiente y abnegada,  
 la que debo exaltar?  
 ¿O bien esta otra mixta,  
 esta raza canaria,  
 que, mirando su honor comprometido,  
 supo arrojar del suelo de Nivaria  
 el más grande almirante que ha existido?

Y el poeta canta, con íntima persuasión, a Fernández de Lugo, el vencedor, a Tinguaro, el vencido, y a Dácil, que une a vencedores y vencidos<sup>37</sup>.

Y en el canto a *Añaterve*, el mencey que, con intuición de futuro, se une a los españoles antes de terminar la conquista, Verdugo reivindica su memoria contra los que le tachan de traidor. La voz del poeta se eleva como un grito de indignación:

Fue el amigo de España,  
 combatió con su gente a nuestro lado,  
 y hay labios tinerfeños que le execran.  
 .....  
 El sagaz Añaterve acaso fuera  
 de los ingenuos guanches  
 el que más clara intuición tuviera.

*Burbujas*, el cuarto y último libro de versos de Verdugo, se imprimió en La Laguna en 1931. Contiene 200 poemas cortos, emparentados con las *Humoradas* y *Doloras* de Campoamor. Valbuena considera a su autor como "un buen satírico de forma concisa y espíritu punzante"<sup>38</sup>. Agustín Espinosa publicó un agudo comentario titulado *Elogio de la burbuja*<sup>39</sup>. María Rosa ve en las *Burbujas* "una ironía acre

<sup>36</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *op. cit.*, p. 127.

<sup>37</sup> Este poema fue leído por Verdugo en la Fiesta de Atlante, del Ateneo de La Laguna, el 12 de septiembre de 1928.

<sup>38</sup> VALBUENA PRAT, *op. cit.*, pp. 106-113.

<sup>39</sup> En *La Gaceta Literaria*, 15 junio 1931.

y un humorismo negativo, en el que apunta un resentimiento soterado" <sup>40</sup>.

Escribió también varias obras en prosa: *Autobiografía*, 1922; *Fragmentos del diario de un viaje*, 1928, y para el teatro, *Lo que estaba escrito*, estrenada en Tenerife en 1919, *Las fronteras de mal* <sup>41</sup> y *Jugando, diálogo relámpago* <sup>42</sup>.

<sup>40</sup> ALONSO, MARÍA ROSA, *op. cit.*, p. 141.

<sup>41</sup> *Rev. Castalia*, núm. 2, 14, 1, 1917.

<sup>42</sup> *Id.*, núm. 5, 14, 11, 1917.

## CAPÍTULO XVII

### LOS POETAS MODERNISTAS

DOMINGO J. MANRIQUE (1869-1934)

Aunque nacido en la Vega de Tetir, Futerventura, en 1869, Domingo Juan Manrique es un verdadero lagunero. Estudió en La Laguna y fue, durante muchos años, profesor de Caligrafía del entonces Instituto de Canarias. Obtuvo galardones en los certámenes literarios de 1900, 1908 y 1918 en La Laguna, y de 1921 en Valverde. Dirigió la revista *Siglo XX* y su producción poética está sembrada por revistas y periódicos de la época. Muere en Madrid en 1934.

Padrón Acosta distingue en su obra los siguientes aspectos: la emoción de la tierra, con los poemas *El erroró* y *Las folias*; el paisaje canario, con *El Mencey de Abona*; el sentido lagunero, en el *Canto a Aguere*, *Plaza del Adelantado* y *La entrada del Cristo*; el culto a la amistad, en los elogios a Tabares, Zerolo y Estévanez; el elemento religioso, en el tríptico *Fe, Esperanza y Caridad*; la nota melancólica, en *Los ojos de Marisa* y *Yo he cantado a unos ojos*, y el sentido de galantería, en *Tu risa* y *Beatriz de Pertinari*<sup>1</sup>.

Comienza su curso poético con influencias de Campoamor y de Bécquer; pero es de los primeros poetas canarios que cultivan el modernismo. En el *Canto a Aguere*, de 1900, la ciudad se asienta "sobre regio tapiz de verde y oro" y las luces del amanecer "estallan en torrentes de colores":

Y arriba, en el espacio,  
jirones de celajes vaporosos  
con tonos de carmín y de topacio  
se agrupan perezosos,  
como flotantes velos  
suspendidos por gala entre dos cielos.

<sup>1</sup> Cfr. PADRÓN ACOSTA, "Ensayo sobre la poesía del inspirado vate", en *Biblioteca Canaria, y Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, op. cit., pp. 296-302.

Más allá... el mar azul, cuyo horizonte  
 en blanca gradación se desvanece;  
 de un monte al otro monte  
 su lejano rumor llega y decrece.  
 como si se adormiera el oleaje  
 en la infinita calma del paisaje.

*Los ojos de Marisa*, de 1918, tienen un tono de madrigal rubeniano, que acaricia y mata al mismo tiempo:

Aquellos ojos engañosos.  
 llenos de encanto, plenos de luz.  
 tan amorosos como traidores.  
 aquellos ojos... fueron mi cruz.  
 ... ..  
 Ojos de ensueño y de leyenda.  
 raro conjunto del bien y el mal:  
 eran desvío y eran ofrenda.  
 eran caricia y eran puñal.

*El Mencey de Abona*, de 1919, en pareados alenjandrinos, es su poema más intenso y dramático, encuadrado en el modernismo, con sus ritmos, su colorido, sus imágenes y su retórica. La reunión del Tagóror al aire libre es como

una red caprichosa de floridos mosaicos;  
 destacanse movibles las fimbrias de los haicos  
 en vigoroso arranque de línea y de color:  
 el Tagóror parece una magnolia en flor.  
 En púdicos tamargos ocultan las doncellas  
 la pompa de sus carnes divinamente bellas  
 y en sus rostros trigüeños se encienden sus miradas  
 como reminiscencias de noches estrelladas.

La descripción del Mencey, disfrazado de pastor, es vigorosa e intensa:

Hallábase cubierto de polvo y de sudor.  
 señales de una larga y agitada carrera.  
 el haico desceñido, suelta la cabellera:  
 ... ..  
 sus miembros asomando bajo la urdimbre ruda  
 del plebeyo sayal, causaban una muda  
 admiración; el busto delicado y esbelto.  
 las curvas vigorosas, el ademán resuelto.  
 era todo un esbelto y aguerrido doncel.  
 una escultura griega, envuelta en tosca piel.

Manrique es, además, un buen sonetista. Escribe innumerables sonetos dedicados a La Laguna, a los amigos, a las damas, de temas religiosos y amorosos. El soneto *Tu risa*, en perfectos alejandrinos, es una sarta de bellas imágenes coloristas:

Tu rísa bajo el negro palio de tu melena,  
es cual cantar de alondra que de la luz avara,  
entre nimbos astrales y alburas de azucena,  
en estrofa de oro sus notas desgranara.

Cuando ríes y tiemblan las rosas de tu cara  
y en diamantes se tornan tus ojos de agarena,  
parece que el espacio de claridad se llena,  
es como si a tu rostro la gloria se asomara.

Tu rísa: ¡Cuántas veces mi espíritu la evoca!,  
festín de maravillas con luz de madrigales,  
orgía de embelesos, perturbadora y loca;

y osados, tentadores, divinos y triunfales,  
tus blancos dientes como diminutos puñales  
prendidos en el rojo milagro de tu boca.

Más hondos, menos retóricos, los alejandrinos del soneto *Yo he cantado a unos ojos gimen desengañados por la traición alevosa de los ojos de una dama*. Entre los sonetos endecasílabos destaca el dedicado a *Beatriz de Portinari*, de sosegada estructura clásica, que termina con estos tercetos:

Tal hermosura el cielo darle quiso,  
tal secreta atracción a su semblante,  
que muriendo por ella vivió el Dante,

y para aquel amor le fue preciso  
poner juntos Infierno y Paraíso.  
porque una eternidad no era bastante.

Manrique es uno de los cantores del Teide. En el canto III de *El Mencey de Abona*, aparece “el gigantesco Teide que surge entre las brumas”; y en la estrofa final del *Canto a Agüere*, el Teide “se abre paso / por cima de las brumas del Ocaso”. Y en las dos ocasiones, la misma imagen que viene rodando desde el Renacimiento: para Cairasco, el Teide es “el excelso monte”, “competidor de la región nufífera”; para Viana, el “excelso pico” que supera “a las altas nubes”; para Marrero Torres, la cúspide que “parece penetrar la blanca nube”; para Zerolo, la cima “que desgarrar las nubes”, y para Tomás Morales, el cono que se alza “dejando atrás las nubes”. Este gigantismo unánime del Teide que traspasa las nubes, lleva consigo casi siempre una emulación de alturas siderales: en Cairasco la alta pirámide “parece competir con las estrellas”; en Viana “quiere competir con las estrellas”; en Marrero Torres se eleva “buscando la región de las estrellas”; en Ventura Aguilar lleva sobre sus hombros “un zodiaco de estrellas”, y en Tomás Morales hiende “la linde de las estrellas”. El Teide de Domingo J. Manrique no se empina

sobre las nubes para alcanzar las estrellas. sino para mejor contemplar la hermosura de Aguere:

para verla a sus anchas, se abre paso  
por cima de las brumas del Ocaso.

### LUIS RODRÍGUEZ FIGUEROA (1875-1936)

Luis Rodríguez Figueroa nace en 1875 en el Puerto de la Cruz. Tenerife. Cursa la carrera de Derecho en la Universidad de Granada, y la ejerce sucesivamente en su ciudad natal, en Santa Cruz de Tenerife y en La Laguna. De espíritu inquieto, viaja ávidamente por toda Europa, pero, como observa agudamente Pérez Minik, "cuando al final de sus altas y largas navegaciones lo creíamos que llegaba cargado graciosamente de un inédito tesoro formal o con cualquier hallazgo de gran espectáculo, en verdad sólo volvía a traer lo que se había llevado"<sup>2</sup>. Murió en 1936.

Dejó publicadas las siguientes obras: *Preludios*, 1898; *Venus adorata*, 1902; *El Mencey de Arautapala*, 1919; *Nazir*, 1925, y *Banderas de la democracia*, 1935. A través de estos libros puede seguirse la trayectoria cambiante del poeta, desde su filiación romántica hasta su poesía comprometida, pasando por la etapa modernista, donde su estela fue más dilatada y más poderosa, con una retórica contenida, limitada, nunca excesiva.

Los versos de *Preludios*, sus primeros poemas, están todavía impregnados de juvenil romanticismo. Más tarde, en un poema de 1916, que comienza "¡Cuánta tristeza sin querer se agarra / al margen de la vida!", adivina Valbuena Prat influencias de Domingo Rivero, por su "recia expresión de sentimiento varonil"<sup>3</sup>. En 1919, bajo el estímulo de la Fiesta de los Menceyes, aporta a la escuela regionalista el bello gravamen de *El Mencey de Arautapala*, con buenos aciertos en la descripción del paisaje y en el desarrollo de la leyenda. Pero mucho antes, en 1902, había publicado su *Venus adorata*, donde ya se hace presente la influencia de Rubén Darío, a pesar de su moderación retórica. Y esta influencia se extiende, por lo menos, hasta la publicación de *Nazir* en 1925. Del poema *Venus adorata* son las siguiente estrofas, fruto de su peregrinaje por la Grecia clásica:

Corínticos propíleos circundan  
el claro espacio del hermoso templo,  
y ondas áureas de luz su friso inundan  
de luminosa gloria.

<sup>2</sup> PÉREZ MINIK, DOMINGO, *Antología*, op. cit., p. 133.

<sup>3</sup> VALBUENA PRAT, *Historia*, op. cit., p. 115.

De arte supremo victorioso ejemplo,  
 perdura con los siglos su memoria.  
 ... ..  
 Peregrinando voy... En las risueñas  
 campiñas de Dionisos suena el canto  
 del teyo Anacreonte, halagüeñas,  
 mientras el vate entona,  
 con renuevos de mirtos y de acanto  
 un coro de albas ninfas le corona.

Del libro *Nazir*, que es un centelleo de colores, pueden destacarse los poemas *Salmodia de Rubén Darío*, con motivo de su muerte, *El poema de la noche*, *El ladrar de los perros*, *La melodía de los grillos* y los cinco sonetos heptasilabos de *El trofeo de Alejandro Magno*. *Las palomas de San Marcos* sorprende por su agilidad rítmica, su exotismo y sus imágenes: el cielo añil de Venecia, el brillo de San Marcos, la testa del Campanil, las palomas que hienden el azul y el topacio. *Las espigas bajo el sol*, publicado en *La Prensa* de Tenerife, es un poema de fecundidad y de fuerza, bajo el milagro de un sol de mediodía, con una maternidad de trigales. Todo el poema está lleno de pungencias paridoras, apremiadas por la “llama rescaldante” del sol, que perdura en lucientes imágenes hasta el final: la “rosa zenital” del mediodía, su “exaltación deslumbradora”, su fuerza “dominatrix”, el “ardiente ensueño” de la tierra, el “beso ustorio” de la luz, el “relumbre cegador del cielo”, “este sol que retuesta las espigas”. Reproducimos aquí las dos primeras estancias:

Es una densa llama rescaldante  
 el pleno mediodía.  
 La faz del sol en el azul intenso  
 como una rosa cenital blanquea,  
 y en una exaltación deslumbradora  
 reina dominatrix sobre los campos.

La madre Gea, con preñez de frutos,  
 parece adormecida  
 en el ardiente ensueño de una fausta  
 y próxima grandeza.  
 Está en el trance excelso  
 de una maternidad que se conforta  
 al sentir la caricia  
 del amado presente: ¡Helios divino!  
 Pletórica, de un fuerte  
 olor de mieses el ambiente impregna,  
 y al beso ustorio de la luz desata,  
 en un temblor de oro crepitante,  
 la rumorosa y rica  
 y rubia cabellera de sus trigos.

Rodríguez Figueroa escribió la novela *El Cacique* e innumerables artículos de diversa índole en la prensa diaria. En 1917 fundó

en Santa Cruz de Tenerife la revista *Castalia*, semanario modernista en prosa y verso, que sólo vivió siete meses, pero que dejó una huella importante en las letras canarias. En esta revista colaboraron las mejores plumas del archipiélago: entre los tinerfeños, Manuel Verdugo, Hernández Amador, Antonio Zerolo, Carlos Cruz, Guillermo Perera, Francisco Izquierdo y Agustín Espinosa; y entre los poetas de Gran Canaria, Domingo Rivero, Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón, Luis Doreste, Claudio de la Torre y Agustín Millares Carlo<sup>4</sup>.

#### JOSÉ HERNÁNDEZ AMADOR (1877-1950)

Nacido en La Laguna<sup>5</sup>, José Hernández Amador reparte su vida entre la cátedra de Historia de la Escuela de Comercio de Santa Cruz de Tenerife y el cultivo de la poesía. Gana premios en certámenes y Juegos Florales. Casi toda su producción está desperdigada por periódicos y revistas locales. Muere en La Laguna en 1950.

Su único libro, *Nieves*, de 1907, tiene ya influencias de Rubén Darío. Pero no busquemos en el modernismo de Hernández Amador ni la musicalidad desbordada, ni la imaginería deslumbrante de la escuela. Las imágenes, el elemento acústico y hasta las expresiones de color, están como embridados en casi todos los modernistas canarios, exceptuando a Tomás Morales. El mismo impulso lírico de Tomás Morales desencadenó en el archipiélago más admiradores que seguidores, más vocaciones que discípulos.

Hernández Amador cultiva con maestría el soneto de serventesios endecasílabos, como *Sevilla*, *Francisco Villaespesa*, *Las folias* y *Rafael*; y el soneto alejandrino, tan del gusto modernista, como *San Diego del Monte*, *La fuente de las negras* y *La exaltación de la copla*. Este último es acaso el más musical y el más rico en imágenes:

Exaltemos la copla con palabra encendida,  
a un cantar de optimismo demos nuestra canción;  
que al acento emotivo de la voz presentida  
responda con su ritmo un nuevo corazón.

Sondemos el misterio de todos los caminos,  
atentos nuestros ojos no cesan de explorar;  
que siempre hay en la senda poetas peregrinos  
como aves que se ocultan para poder cantar.

<sup>4</sup> Cfr. JUAN RODRÍGUEZ DORESTE, "Las revistas de arte en Canarias", en *El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, 1965, pp. 71-74.

<sup>5</sup> No concuerdan los biógrafos sobre la fecha del nacimiento. PADRÓN ACOSTA señala el mes de octubre de 1877; PÉREZ MINIK, 1878, y VALBUENA PRAT, el 8 de noviembre de 1879.



Hoy la pánida flauta de la rima se acopla  
debajo de unos labios y palpita la copla:  
cuatro versos que laten al nocturno rumor,

cuatro líricos pétalos cuyo ritmo enamora,  
armonía que ríe, que acaricia y que llora:  
el alma de Nivaria transmutándose en flor.

Lo mejor del soneto *San Diego del Monte* es el primer cuarteto, con la evocación del "logar cobdiciaduro para omne cansado", de Berceo. Para Hernández Amador, este rincón lagunero era tan codiciable, tan apetecible, como el prado de la Introducción a los *Milagros*. Es admirable el que dedica a los sonetos de Villaespesa, tan diversos y cambiantes, que son acero y arrullo, dolor y querella, leyenda y suspiro. Los endecasílabos, recios y acerados al principio, se cimbrean después ondulantes y blandos. Nuestro poeta nos deja, en breves pinceladas, casi toda la gama de sonetos del autor de *El alcázar de las perlas*:

El soneto bruñido por tu mano  
en el recio broquel de nuestro idioma  
es fuerte como acero toledano  
y suave como arrullo de paloma.

Es dolor y querella, si pagano  
entre sus mallas la pasión asoma;  
es suspiro de amor si vuelve ufano  
de moriscas leyendas al aroma.

Es un tenue murmullo, es un latido  
que percibe su música el oído  
con un ritmo interior que todo enlaza:

es glorioso a su vez, porque comparte  
esa divina floración del arte  
con las gestas heroicas de la raza.

Continuando la tradición indigenista, escribe la leyenda *Teiba*, para la Fiesta de los Menceyes, en 1919. Es un poema en romances octosílabos sobre el Mencey Pelinor, más lírico que épico, sin las destemplanzas de algunos poetas de la escuela regional. De la misma fecha es *Gesta indiana*, presentada en la Fiesta de la Raza del Ateneo de La Laguna. De 1920 es *Sendero de luz*, leído por su autor en la Fiesta de Atlante del mismo Ateneo.

Sus sentimientos religiosos y sus frecuentes lecturas de Santa Teresa y San Francisco de Asís, le llevan al cultivo de la poesía sacra<sup>6</sup>. Su poema más renombrado en este género es *La sombra del*

<sup>6</sup> Cfr. PADRÓN ACOSTA, *Poetas canarios...* pp. 326-331.

*Hermano de Asís*, que se recitó en la velada sacra celebrada en 1913, al inaugurarse la Catedral de La Laguna<sup>7</sup>. Esta poesía no tiene nada que ver ni en la métrica<sup>8</sup>, ni en el tema, ni en el léxico, ni en las imágenes, ni en la entonación lírica, con *Los motivos del lobo*, de Rubén. Sólo tienen de común la figura de Asís y, si acaso, la fragancia que exhalan todas las *floreccillas* franciscanas. He aquí algunos fragmentos:

Es la sombra que recorre  
 los senderos polvorientos, las estepas desoladas,  
 y al portal de la pobreza  
 sonriente y compasiva se acercaba...  
 Y más tarde se perdía, penitente y tembloroso  
 como el rastro de una estrella fugitiva que se apaga.  
 Sacra sombra, que errabunda,  
 incansable relataba  
 las doctrinas del Maestro, en el fondo de los bosques,  
 a las piedras y a las aguas...  
 ... ..  
 Yo que vago solitario  
 por la estepa desolada  
 quiero ver tras de las nieblas de mis culpas,  
 como rayo de esperanza,  
 el divino claror suave  
 que en el oro de la gloria van dejando sus sandalias.

En el poema *Melodía sacra* canta el poeta, en versos alejandrinos, a Santa Cecilia, patrona de la música. Los serventesios, igualmente alejandrinos, de *La Bienaventurada* exaltan a Santa Teresa, "el rosal que perdura a través del olvido". Y en *Lago de Genezareth* se traza una bella estampa del Rabí de Galilea, que habla a la multitud desde una barca que avanza lentamente "por la linfa quieta" y "bajo la paz del cielo":

Y su acento, impregnado de ternura,  
 se va a perder entre la fronda oscura  
 que se destaca en el azul profundo...  
 Esa voz se extinguió; mas la doctrina,  
 esperanza inmortal por ser divina,  
 es el aliento y salvación del mundo.

### RAMÓN GIL ROLDÁN (1881-1940)

Ramón Gil Roldán nace en Santa Cruz de Tenerife el 28 de febrero de 1881, estudia Derecho en Sevilla, amplía estudios en la Uni-

<sup>7</sup> Cfr. *Discursos y poesías de la gran velada*, 4 de septiembre de 1913.

<sup>8</sup> VALBUENA observa que *La sombra del hermano de Asís* "recuerda por la métrica a Gabriel y Galán". Efectivamente, al menos en la segunda parte del poema *Confidencias*, GABRIEL Y GALÁN combina versos de 8, 12 y 16 sílabas, como en *La sombra del hermano de Asís* (vide *Obras escogidas*, Selección de ALBERTO NAVARRO GONZÁLEZ, Salamanca, 1971, p. 136).

versidad de Bolonia, desempeña las cátedras de Derecho Romano e Historia del Derecho en La Laguna, es Asesor Jurídico de la Armada durante veinticinco años, Presidente de la Mancomunidad de Cabildos y Diputado a Cortes. Muere el 23 de octubre de 1940<sup>9</sup>.

Abogado, orador y poeta, disfrutó honestamente de un prestigio bien ganado. Sus escasos poemas conocidos casi se reducen a los recogidos por Padrón Acosta en su libro tantas veces citado. Haría falta una compilación más amplia de su obra para un conocimiento y un juicio cabal.

El poema *La tierra y la raza*, de 1919, como todos los de la Fiesta de los Menceyes, canta el tema de la conquista, enfrentando de nuevo la vida idílica del indígena, "apacentando, libre, sus ganados", y la llegada de "Castilla, hierro al pecho, hierro al brazo". El poema termina con la fusión de las dos razas, bajo el signo de Castillo y Dácil:

Las dos razas ya son la raza sola,  
que a un futuro de paz el odio inmola...  
Castillo y Dácil... ¡El amor!... ¡La vida!  
¡Nuestra sangre que es guanche y española!

Sus descripciones de la naturaleza son vigorosas. En el nacimiento de Nivaria las fuerzas telúricas se desatan en convulsiones genesíacas, con desgarros de la "costra térrea" y estruendos pavorosos. La tierra se encoleriza y ruge por boca de los volcanes, cuando se hunde la Atlántida a los pies del Teide:

Tras años mil, inmenso paroxismo  
del Planeta convulso en cataclismo,  
hizo rugir de nuevo a los volcanes,  
y a tus pies viste hundirse en el abismo  
la Atlántida y su raza de titanes.

La arribada de los castellanos a la isla está descrita con acento épico y a grandes brochazos:

La nueva Edad llegó... Cientos de estelas  
dibujaron del mar las extensiones...  
Con la cruz en las anclas y en las velas  
Añaza vio llegar las carabelas,  
Añaza vio llegar los galeones.

Y al final, en un afianzamiento españolista, el Teide, dueño del sol, es el más alto pedestal de España:

¡El Teide! ¡El padre Teide! Ingente peña  
que guarda el fuego en su ignescente entraña.

<sup>9</sup> PADRÓN ACOSTA, *op. cit.*, p. 336.

y surgido del mar, del sol se adueña...  
Si alto en la Historia está el nombre de España,  
más alto está en la tierra tinerfeña.

Gil Roldán, como Hernández Amador, como Tomás Morales, era un entusiasta admirador de Villaespesa, que vivía entonces la plenitud de sus éxitos. Por eso, al pasar por las islas camino de América para estrenar su drama *Bolívar*, le dedica un encendido saludo desde Tenerife:

Sé venido en buen hora al solar tinerfeño,  
sé en buen hora partido, caudillo-trovador,  
y sabe que te aguarda este solar isleño  
para cuando regreses de allende triunfador.  
Y triunfarás. ¿Quién duda que acabarás tu hazaña?  
¿Quién no ve ya cumplida tu altísima misión?  
¡Si palpita en tu verso el corazón de España  
y con él late y rima tu propio corazón!

Su *Triptico emocional* es una exaltación de Viera y Clavijo. Uno de los sonetos termina con este elogio:

Tuviste vocación de evangelista.  
Sacerdote, científico y artista,  
tu vivir fue evangélico oficiar,  
a la radiante luz de tu eminencia,  
por tu Dios, por tu Arte y por tu Ciencia  
ante la triple ara de tu altar.

Lo más profundo y penetrante de sus poemas conocidos, vinculado en algún aspecto a Domingo Rivero, es el primer soneto del tríptico *Fe, esperanza y caridad*:

Yo sé que soy porque mi pensamiento  
singulariza en mí mi yo real...  
Fuera de mí distingo el bien y el mal  
y en insaciable sed de luz aliento.

¿Cómo apagar la sed si en el tormento  
de mi mezquina condición carnal  
vasallo del dolor universal  
y esclavo de la carne vil me siento?

Si en la tierra no soy más que el gusano  
¿qué hacer sino creer en lo divino?  
¡Ver tras del sol la creadora mano...!

Allí está Dios que ordena mi destino,  
mientras sufre y jadea en el camino  
la caravana del dolor humano.

Otro aspecto de la poesía de Gil Roldán es su nota de humor, su fina ironía, su derroche de ingenio, su facilidad improvisadora. Dentro de este grupo están *Caricaturas de la Asamblea* y la burla que hace de los Juegos Florales en *Best Quality*. Son sátiras hilarantes y divertidas, nunca enojosas y cáusticas. Por ellas desfilan casi todos los poetas de su tiempo. Valbuena las relaciona con *Burbujas* de Manuel Verdugo.

En prosa nos dejó sus *Memorias*, todavía inéditas<sup>10</sup>, escritas al final de su vida. El autor derrocha en sus páginas “la sal de la gracia y del humorismo, característica esencial de su temperamento. Allí va el soñador devanando el ovillo de los principales acontecimientos de su vida; pero siempre con esa nota distintiva suya, con el tono jocoso y burlesco que sabe poner en todas las cosas”<sup>11</sup>. Escribió también el capítulo VII de la novela *Máxima culpa*, hecha a escote por doce escritores tinerfeños<sup>12</sup>.

#### PEDRO BETHENCOURT (1894)

Pedro Bethencourt Padilla, que nació en Agulo, isla de la Gomera, en 1894, hizo estudios en la Escuela de Comercio de Santa Cruz de Tenerife y en el Instituto de La Laguna. Cultivó la poesía desde joven y fue galardonado en concursos literarios y fiestas de arte. Después de un viaje a la isla de Cuba, se traslada a Madrid, donde intenta los estudios de Medicina y publica su primer libro, *Salterio*, en 1920, con portada, retrato e ilustraciones del pintor José Aguiar. En el Ateneo de Madrid se verifica su primera lectura, con elogio de tan buenos críticos como Díez-Canedo. Un nuevo viaje a Cuba y, otra vez, a Madrid para editar su segundo libro, *Vida plena*, en 1934. Viaja entonces por Francia, Suiza y otros países europeos, y regresa definitivamente a La Habana, donde prepara su tercer libro de versos, *La piedra viva*<sup>13</sup>.

Leyendo sus poemas y el prólogo que pone el autor a *Salterio*, resaltan las dos notas que mejor le caracterizan: su honda religiosidad y su casi ausencia de formas retóricas. Su religiosidad, auténticamente sentida, va acompañada de un sentimiento humanitario ante el dolor ajeno y de un sentido franciscano de la vida, con algunas expresiones panteístas, como éstas: “La poesía es una emanación de la Divinidad y a ella se debe afluir, por la misma ley natu-

<sup>10</sup> Parece que se prepara su publicación, según informa HUGO MASANDI en *El Día*, de Tenerife.

<sup>11</sup> PADRÓN ACOSTA, *op. cit.*, p. 338.

<sup>12</sup> Esta novela se publicó en *La Prensa*, de Tenerife, en forma de folletín, en 1915, y en un volumen de la *Biblioteca Canaria* en 1940. Cfr. nota 3, de SEBASTIÁN DE LA NUEZ, al cap. dedicado a Gil Roldán por PADRÓN ACOSTA, pp. 345-346.

<sup>13</sup> PÉREZ MINIK, *op. cit.*, pp. 240-241.

ral que hace que los arroyos tornen al mar de donde proceden". "El poeta no debe ser otra cosa que un *medium* conductor de las vibraciones espirituales que penetran el Universo". Su desnudez retórica procede seguramente de sus relaciones con Amado Nervo en su segunda etapa. Pero también tiene algo, dice González-Blanco, "de la desnudez y auteridad de la poesía hebraica, biblica". "Si algo se le asemeja en la poesía europea, serían las *Melodias hebraicas*, de Lord Byron, o los *Poemas evangélicos*, de Larmig"<sup>14</sup>.

Pedro Bethencourt logra muchas veces prescindir del lenguaje y la riqueza de imágenes del modernismo; pero, si nos fijamos bien, al menos la entonación rítmica de muchos versos, en especial los alejandrinos, está dentro de la técnica modernista. Véanse estos serventesios de *El divino mensaje*:

Siento en mi vida un nuevo tesoro de emociones.  
He de buscar del Cristo las escondidas huellas,  
y en alas del misterio volarán mis canciones  
al amor infinito de todas las estrellas.

Quiero vivir alegre, sin rencores ni quejas;  
deshojarán acaso mis flores ideales  
y yo seré tan noble como son las abejas  
que no niegan jamás la miel de sus panales.

.....  
Señor: Si al fin del viaje por suerte me cupiera  
recibir una parte de tu excelsa bondad,  
concédeme la gloria antes de que me muera,  
para yo derramarla sobre la Humanidad.

Son también religiosas las siguientes poesías de su primer libro: *Gracias te doy*, *Mis manos*. *Nada más*, *San Miguel Arcángel* y *A Jesús de Nazaret*. En todos estos poemas se transparenta una emoción cristiana intensa. En *Mis manos* hay un sincero deseo de purificación:

Manos mías..., oh manos pecadoras,  
dispuestas a sembrar en campo ajeno:  
dejad que os lave religiosamente  
por todos los pasados sacrilegios...

Y ante el Nazareno del Viernes Santo hay como un ajuste de cuentas y una rectificación de conducta:

Hoy serán mis perdones por tu eterna memoria;  
con todos los hambrientos compartiré mi pan,  
igual que tú partiste los panes de tu gloria  
con Marcos y con Lucas, con Mateo y con Juan.

.....  
Es propicia mi musa a todo tierno arrullo

<sup>14</sup> GONZÁLEZ-BLANCO, ANDRÉS, *La contribución lírica de las Islas Canarias*, 1920.

y no turba su ensueño la asechanza del mal.  
Si una piedra me arrojan, yo arrojaré un capullo  
de los que brotan siempre en mi huerto ideal...

En la oda *Junonia menor* canta a la Gomera, su patria, con acento encendido y filial:

Bien sé que eres humilde, que eres una peña;  
mas si el alma que sueña  
en sus alas confía  
como el cóndor, su hermano de los Andes,  
quisiera ser un cóndor, patria mía;  
¡quisiera ser un cóndor, que a porfía,  
mucho más grande que las patrias grandes  
hasta los cielos te prolongaría!

En *Quiero vivir en la montaña*, el poeta siente intensamente la naturaleza y el misterio de las alturas, "bajo la bendición de las estrellas", "para soñar más cerca de los cielos". El intimismo familiar, con emocionados recuerdos de la infancia, está representado en *Abuela Luz*. Desde las lejanías castellanas, recuerda, en *Mientras llueve*, sus peñas queridas, los hogares isleños, los isleños expatriados, la cumbre del Teide, los senderos de la infancia. Su canto al *Atlántico* es el mar de los emigrantes. Este poema, con muchos versos opacos, sin aleteo lírico, tiene también grandes aciertos y algunas imágenes brillantes. Pérez Minik subraya la presencia en este poema de un elemento "medio naturalista, medio místico", "humano e insular"<sup>15</sup>. Cuando nuestro poeta siente el dolor de la emigración, lo une siempre al recuerdo de las islas. Y canta al mar con la melancolía de sus viejas nostalgias de niño y con sus experiencias en tierra extraña, poniendo siempre una nota de estremecido humanitarismo:

Tú eres el mismo que amorosamente  
contemplaron mis ojos infantiles;  
mar familiar por donde fue precisa  
la marcha de los seres más queridos.  
¡Mar de los emigrantes! ¿volverán  
los que se alejan al terruño amado?...  
Oh mar que haces posible la amargura  
de conquistar el pan en tierra ajena;  
el duro pan que han de partir los pobres  
con los que aguardan en la opuesta orilla  
donde tú puedes recoger las lágrimas  
que a la partida suelen derramarse...  
Haz por llevarme las que en ti cayeron,  
perlas del corazón, porque mi musa  
las reciba en las playas tropicales  
y forme con el hilo de mis rimas  
el divino collar de su garganta!

<sup>15</sup> PÉREZ MINIK, *op. cit.*, p. 241.

El elemento místico llena la última parte del poema. El poeta canta al final:

Eres maestro de Sabiduría  
y eres sendero azul para mi espíritu.  
Mar adorable, deja que te cruce  
para aprender tu gesto de grandeza  
y cantar mi canción como tú cantas:  
por un impulso eterno; yo tan sólo  
busco a mi Dios en mí: tú me lo enseñas!

De su último libro, *La piedra viva*, no conocemos sino los cinco poemas de la *Antología*, de Pérez Minik: *Piedra cándida*, *Rubi*, *Piedra de molino*, *Piedra de olvido* y *Diamante*. El soneto *Piedra cándida* termina con estos tercetos de singular maestría:

Piedra cándida, en fin, al borde mismo  
del sendero, del mar o del abismo.  
nunca sabemos cuando leve asoma

y en su propio candor declina o medra,  
si una paloma se ha trocado en piedra,  
o si una piedra se trocó en paloma.

Y no menos logrados son los del soneto *Rubi*:

¡Oh, si pudiera, mientras voy de paso,  
decir al menos dónde fue prendida  
la brasa en que te abrasas y me abraso!...

Pero nunca sabemos en la vida  
si es púrpura naciente o del ocaso  
la que a un tiempo en los dos sueña y olvida!

FRANCISCO IZQUIERDO (1896-¿?)

El poeta Francisco Izquierdo nace en La Laguna en 1896. Estudia en el Seminario y en el Instituto de su ciudad natal, gana la Flor Natural en unos Juegos Florales del Ateneo de La Laguna y publica en 1915 su primer libro de versos, *Alta plática*, con prólogo de Manuel Verdugo. El prologuista recuerda su primer encuentro con el poeta en aquella fiesta de poesía en que obtuvo tan preciado galardón: "Era, y es todavía, un joven, casi un adolescente, que salió al escenario del teatro, pálido, enlutado, tembloroso, a recibir la primera caricia del aplauso público, ¡la primera!, la que jamás se olvida... Y la sincera emoción del joven poeta fue comunicativa: él lloraba, y algunos de los que aplaudimos, nos llevamos una mano a los ojos para borrar las huellas de no sé qué humedad rebelde y



fugitiva que nos cosquilleaba en los párpados”<sup>16</sup>. Joven todavía, marcha a La Habana, donde da a la imprenta, en 1925, su segundo libro, *Medallas*, y allí enraiza su vida para siempre.

En su primer libro predomina la influencia de Ricardo León y Gabriel y Galán. Sus temas son Castilla, la religión, el amor y el hogar. El poeta condensa así los amores en su lira en *Habla el trovador*:

Tengo un alto amor: mi dama, y otro más alto: Castilla,  
y, sobre todas las cosas, amo a Dios nuestro Señor.

La *Salutación a Castilla* es un canto a la Castilla legendaria, “vivero de heroísmos” y “eterna incubadora de guerreros”. En el soneto *Rebelde* se escuchan los enojos de las mesnadas del Cid. *El caballero errante* es una estampa briosa y contradictoria del caballero, como un aguafuerte de duros contrastes. Y el poema *Evocación* describe la ancha llanura de Castilla, “parda, jugosa y dura”, “como un sayal enorme tendido bajo el sol”, y evoca la figura de San Juan de la Cruz, imitando su propio lenguaje:

¡Oh, cautiverio suave!... ¡Oh, llama de amor viva,  
que eternamente hieres!... ¡Oh, ignorado placer!...  
¡Oh, regalada llaga, pues ya no eres esquivia,  
acaba ya si quieres, que más y más se aviva  
cuanto más se consume en este eterno arder!...

Y en la siguiente estrofa el místico poeta se adelgaza como un hilo de luz y ensaya un vuelo estremecido por la ruta inefable del “muero porque no muero”:

El óvalo acabado de su rostro de asceta  
dice las vivas ansias, el profundo latir  
de su loco y divino corazón de poeta,  
que a la tierra un delgado hilo de luz sujeta  
y muere por el hondo dolor de no morir.

Entre las poesías religiosas están, además, *Elegía mística*, *La hora mística*, *Al pie de la cruz* y los cinco sonetos titulados, como el libro, *Alta plática*. Son poesías amorosas *El madrigal de tus manos*, *El misterio de tus ojos*, *Flor piadosa*, *Ofrenda* y la bellísima *Flor del romero*, verdadero madrigal, leve y ágil:

Eres menuda y mimosa  
como la flor del romero;  
menudita y olorosa;  
tan frágil, fina y donosa  
como la pluma graciosa

<sup>16</sup> VERDUGO, MANUEL. prólogo citado, pp. 7-8.



con que adornas el sombrero.  
 ¡Yo te quiero.  
 mimosa flor de romero!

Es tan pequeño tu pie  
 que apenas si se le ve  
 de entre las faldas surgir;  
 dime, divina bebé,  
 ¿es una rosa de te  
 que se acaba de entreabrir?  
 ¡Yo te quiero,  
 mimosa flor de romero!

Los poemas *América* y *Mi padre* tienen un íntimo sentido hogareño. El segundo está vinculado con cierto tipo de poemas de Gabriel y Galán. El poeta convoca a los trabajadores de su casa para que le acompañen en su dolor en el aniversario de la muerte de su padre. Los invita a todos con este lenguaje:

Todos los que en mi casa trabajaron,  
 todos los que ensancharon la "jacienda"  
 con su celo y cuidado,  
 poniendo en el aumento la querencia...

Su segundo libro, *Medallas*, es obra de madurez. Está escrito en sonetos alejandrinos y endecasílabos, con predominio de los primeros, y canta al Puerto de Santa Cruz y la ciudad de La Laguna. "Es curioso observar, dice Pérez Minik, cómo nuestro poeta, que vive en la isla de Cuba y en esta isla publica, literariamente se españoliza más y más, separándose de toda influencia lírica americana, peligrosa por su importancia y vecindad"<sup>17</sup>. Los sonetos marinos recuerdan los sonetos de *Los puertos, los mares y los hombres de mar*, de Tomás Morales. El poeta se propuso hacer con el puerto de Tenerife lo que Morales con el de Gran Canaria, dejándonos una colección de estampas impresionistas del puerto tinerfeño, con imágenes bien logradas, aunque sin lograr evitar todo prosaísmo. Son sonetos marinos *Santa Cruz, concha de mar, Calle de la Marina, Calle de la Caleta, Barco a la vista, Domingo por la tarde* y *Melancólicamente*. El titulado *Por la carretera de San Andrés* es una visión nocturna del puerto desde la cornisa de la carretera:

Mi amigo y yo nos fuimos hoy por la carretera  
 de San Andrés. Es clara; una larga cornisa  
 que al borde de los montes jibosos se desliza  
 sobre la misma espuma sonora y parlotería.

Una pupila muerta —el sol— tan sólo espera  
 que el párpado se cierre resignada y sumisa.  
 Nuestra plática es suave. Caminamos sin prisa.  
 El silencio anda en todo como si hablar quisiera.

<sup>17</sup> PÉREZ MINIK, *op. cit.*, p. 228.

Ya es noche. Las montañas se deshacen borrosas.  
No hay luna. No hay estrellas. Pasan sombras humosas.  
vaporcitos, gabarras con sus faroles rojos.

—Mi espíritu, él decía, mucho más negro está.  
—¿Tiniebla y con faroles? ... ¡Oh, tus pequeños ojos!  
Ve. Camina. Espontánea tu luz se encenderá.

Más límpido y más puro es el hontanar lírico de los sonetos laguneros. Con un impalpable fondo de melancolía el poeta va trazando una espléndida galería de estampas de las plazas, calles, rincones y caminos de La Laguna, como *La plaza de la Pila*, *El palacio de Navas*, *La calle de las Acacias*, *El camino de San Diego*, *La carretera de Tejina*. La calle de las acacias está “llena de soledosas palpitaciones tenues, de misterio y de luna”; el camino de San Diego es “de un oro de casulla”, y en los viejos jardines laguneros, el ojo de la cisterna va hilando en el silencio sus “lágrimas de cristal”. La descripción de la plaza de la Pila tiene rasgos azorinianos.

Tiene una torre al frente la plaza de la Pila.  
Tiene unas suaves casas pintadas de amarillo.  
Tiene unas blancas losas. Ambito gris, sencillo.  
Resuena la pisada municipal, tranquila.

Su esbeltez los cipreses hieráticos y en fila,  
alzan como oraciones. El eterno estribillo  
del surtidor apenas deja un gozo, un humillo.  
Abre el tazón su tersa redondez de pupila.

Solo estoy —pero ¿cuándo no estoy solo?— Me ausencio  
aún más cabe las rosas. Exuda este silencio,  
rancio, como una herrumbre espiritual y ardiente.

Rasga una campanada la soledad; sobre ella  
flota en círculos breves, concéntricos; querella  
del guijarro en un pozo, de una flor en la fuente.

Francisco Izquierdo es, pues, hijo de lecturas remansadas —¿y quién no lo es?—: Ricardo León, Gabriel y Galán, Tomás Morales, Azorín. Pero en la fluencia tonal de muchos poemas, en su ritmo sostenido, en las imágenes y, muchas veces, en el léxico y en la influencia directa de Tomás Morales hay elementos suficientes para poderlo incluir dentro de un modernismo mitigado.

#### MARIANO HERNÁNDEZ (1900)

Mariano Hernández Romero nació en Las Palmas de Gran Canaria el 16 de febrero de 1800, vivió de niño en Arrecife de Lanzarote, cursó la carrera eclesiástica en el Seminario Universidad Pontificia

de Canarias, se distinguió como orador sagrado, se licenció en Teología en la Pontificia de Salamanca y ejerció el apostolado en Las Palmas, Tenerife, Madrid y Sudamérica.

Comenzó muy temprano a publicar sus poemas en la prensa de Las Palmas, donde está diseminada casi toda su producción juvenil, unas veces con su propio nombre y otras con la firma de "Cancionero". De esta época son *Los genios tutelares* (1925), *Romancero del Cide*, *En el capullo de tus brazos*, *Caminos de cipreses*, *Agüimes*, *Barranco de los Tilos*. Fruto de esta temprana lírica es el canto *En la muerte de Tomás Morales*, publicado en *El Defensor de Canarias* el 20 de agosto de 1921. Está escrito en sextinas alejandrinas, con rima aguda en los versos tercero y sexto, a igual que el poema de Tomás Morales *A Rubén Darío en su última peregrinación*. El tema es también mitológico: un bello cortejo de dioses espera en vano "la libación y el canto" rituales, porque el gran sacerdote ha muerto. Contaba Fernando González que en esta elegía se inspiró la suya, *En la transmutación del Maestro*. La de Mariano Hernández empieza con la siguiente sextina:

Del Olimpo ha caído la divinidad muerta:  
la constelada esfera se ha quedado desierta.  
al expirar la estrella del prestigio mejor.  
Las hermanas Hespérides le han hecho prisionero  
y han abierto una cárcel al pie del manzanero,  
donde vive sin vida, vencido el vencedor.

Y en la *Oración final* el poeta tiene una queja dolorida y un venero de lágrimas:

Tan triste y lastimera tu última partida,  
sin el consuelo último de alguna despedida  
de aquellas que sabías tú solo formular,  
arranca de las almas amigas, fraternales  
lágrimas generosas, lágrimas inmortales  
como el verso y la estrofa de tu regio cantar.

*El broche de la raza*, que se publicó el 23 de enero de 1926, con motivo de la escala del *Plus Ultra* en Las Palmas, camino de América, es un poema exultante de ritmos, de color y entusiasmo:

Sobre el fondo de los mares del Atlántico sonoro  
emergieron, convocadas para el épico decoro,  
siete hermanas que son hijas de la Atlántida racial.  
.....  
¡Oh las Islas vengadoras!  
—siete veces siete auroras—  
que del monstruo retoñaron,  
que del antro de su seno sin linderos arrancaron,  
redentoras, visionarias,  
todo el fuego del incendio de su propio corazón...

Su dominio del hipérbaton le permite a veces construir versos de singular hermosura: “Alfombra sean de rosas tus caminos y de luz.” Un verso inicial, “¡Que repiquen las campanas de la Gloria!”, puede trascender de júbilo hasta el último verso de un poema. Y en el canto a *Jeremías* un solo verso bien merece el poema entero: “mecida por los ángeles sobre cunas de oráculos”.

Mariano Hernández cultivó siempre el soneto. Sería difícil hacer un recuento de estas composiciones. El dedicado a la *Dolorosa* de la catedral es uno de los más logrados. Es un soneto descriptivo, enumerativo, con esa “enumeración caótica” que diría Spitzer: tu manto, tu rostro, tu llanto, tus labios, tus pupilas, tu cuerpo... Y todo el conjunto con engarces de metáforas:

Por las ondas graciosas de tu manto  
dulcemente navega tu amargura,  
y en tu rostro florece la hermosura,  
al florecer la espuma de tu llanto,

A tus labios tributa nuevo encanto  
del dolor la divina rasgadura,  
y es la luz del amor la que fulgura  
de tus pupilas en el fuego santo.

En el pecho la espada del martirio  
torna todo tu cuerpo como un cirio  
con hervores y llamas de volcán.

¡Oh cirio del amor y del dolor,  
sólo pudo plasmar tu resplandor  
el genio imaginero de Luján.

El soneto *En el capullo de tus brazos* es una alegoría mística inspirada en el verso 73 del salmo 119. “tus manos me han hecho y me han formado”. La fuerza genesiaca de los primeros versos se mueve en clímax ascendente, desde la formación del cuerpo hasta el acceso del alma a los secretos arcanos de la Divinidad. El poema gana hondura cuando el alma confiesa sus osadías frente a Dios. En el último terceto vuelve arrepentida a los brazos de su Dueño.

Aunque nacido en Las Palmas, nuestro poeta se tuvo siempre por hijo de Arrecife. No en vano pasó en esta ciudad toda la niñez y parte de su juventud. Por eso puede cantarla, en uno de sus más líricos sonetillos, como “mi clara ciudad”. El título es ya un requiebro, y todo el soneto un madrigal de espuma:

Es un cisne de azahar  
que nunca a sueño se entrega,  
si antes a sus pies no llega  
para besarlos el mar.  
En la nieve de su pluma

está su don capital;  
 ;romper el azul cristal  
 y vestirse con su espuma.

.....

Mariano Hernández no publicó ningún libro de versos en su juventud. Su primer libro, *El Cristo Juan*, se publicó en Mérida, Venezuela, en 1963. Es un poema unitario, dividido en XXI cantos, casi todos en endecasílabos libres, y concebido como un poema épico. En 1966 salió en Madrid *El Cristo Franco*, dividido en dos partes, con variedad de estrofas: sonetos, octavas, liras, sextinas, silvas, romances y versos libres. En 1968 publicó, también en Madrid, *El otro Cristo*, dividido en doce libros, con diversidad de estrofas. Su último libro, *Cancionero Hermano*, es de 1969, de contenido heterogéneo, con poemas de su juventud y de su edad madura. En este libro están recogidos casi todos los poemas que comentamos aquí.

#### PEDRO PINTO DE LA ROSA (1898-1947)

Pedro Pinto de la Rosa nace en La Laguna el 6 de julio de 1898. Estudia Derecho en Granada y Madrid. En 1926 gana la secretaría de la Audiencia de Tenerife. Es el alma del Ateneo de La Laguna durante su presidencia, de 1924 a 1930, organizando las célebres "Fiesta del Arte", "Fiesta de la Copla Regional" y "Fiesta del Romanticismo". Preside la Sección de Literatura del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz y crea y dirige la revista *Mensaje*, editada por el Círculo, de 1945 a 1946. Muere el 12 de abril de 1947 en Santa Cruz de Tenerife.

En 1928 publica su primer libro de poesías, *Arca de sándalo*, y en 1945, en "Entregas de poesía", de Barcelona, su segunda colección de versos, *Mar mío*. Gran parte de su obra habría que buscarla en periódicos y revistas de poesía, en especial en *Mensaje*. En la obra de Pinto de la Rosa hay que distinguir dos períodos bien distintos y definidos: el poeta más joven, retórico, modernista, con influencias directas de Rubén Darío y Manuel Machado, y el poeta converso, de formas austeras, que se despoja de los atavíos rubenianos y toma por modelo el estilo de Amado Nervo en su última etapa. Padrón Acosta resalta acertadamente esta influencia del poeta mejicano sobre un grupo de poetas de Tenerife, como Pedro Bethencourt Padilla, Pedro Pinto de la Rosa, Luis Álvarez Cruz y Juan Pérez Delgado, más intensamente en Pinto de la Rosa<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> PADRÓN ACOSTA, *op. cit.*, p. 444.

De influencia rubeniana son los poemas *Las niñas románticas*, *Princesas melancólicas* y *Muñequita*, con su jugueteo de rimas y de imágenes, de música y de color:

Muñequita, muñequita,  
la de los ojos traviesos  
de un verde de malaquita  
y la boca pequeñita  
—cálido nidal de besos—  
la de las manos ducales  
perfumadas, abaciales,  
de una albura de jazmín.  
La de mejillas rosadas  
débilmente coloreadas  
de carmín.

.....  
la que es pequeña y bonita  
como un frágil "bibelot",  
la que es una pastorcita  
de Wateau.

A veces el ritmo se estira solemne y pausado, como en los pareados alejandrinos del *Camino de Santiago*:

Camino de Santiago, hecho de luz de estrellas,  
¿qué pasos venturosos pondrán en ti sus huellas?  
Camino de Santiago que, en la noche estrellada,  
eres imán que atraes a ti nuestra mirada.

Pero otras veces se encoge en cánones de arte menor, como en el romance *El alba*, con puñales de luz y canciones negras al estilo de Lorca:

Cuatro puñales de luz  
entraron por la ventana;  
la noche estaba dormida  
en el fondo de la estancia...  
Cuatro puñales de luz  
pusieron su herida blanca  
en el misterio de sombras  
donde cien negros fantasmas  
cantaban canciones negras  
en siniestra zarabanda.

Cuando Pinto de la Rosa publica *Arca de sándalo*, ya se había verificado su conversión estilística. Casi todos los poemas de este libro pertenecen al modelo de Amado Nervo. Entonces es cuando nuestro poeta escribe su canto a *El verso libre*:

El verso libre, ágil y sinuoso  
como una sierpe,  
sin anquilosamientos y sin hueras

retóricas caducas...  
 El verso libre, ingenuo y rumoroso,  
 igual que un limpio espejo que copiase  
 el milagro ideal del pensamiento...

De Amado Nervo procede también su humanitarismo cristiano, como en Bethencourt Padilla. A esta pauta responden los versos de *Consejo franciscano*:

Fija siempre tus ojos en todos los dolores.  
 posa en todas las llagas la piedad de tus manos,  
 vive tu vida en calma, sin odios ni rencores.  
 y no olvides que tienes en todo hombre un hermano...

De más viva trascendencia, por lo que tiene de renovación personal y de místicos impulsos, es el soneto *Crepúsculo*, inspirado también por la musa de Amado Nervo:

He aquí cómo mi espíritu se torna más sereno  
 en esta rumorosa quietud crepuscular...  
 Siente un divino anhelo de ser piadoso y bueno  
 y su ansia irrefrenable de amar y de soñar...

En el fondo de mi alma he sentido como una  
 renovación gloriosa... ¡Qué extraña claridad  
 hay en mi pecho ahora! Tal si blanca la luna  
 derramara sus rayos sobre su oscuridad...

Este es un bello instante para nobles empresas,  
 para que el alma vista sayal de franciscano  
 y se sienta inundada de místicas purezas

Para fijar en lo alto del cielo el pensamiento  
 para hacer de nosotros mismos renunciamiento.  
 y al que es nuestro enemigo llamarle nuestro hermano.

Y son también de contenido franciscano los poemas *Hermano Francisco*, *La fuente de Jacob*, *La cena de Betania* y *Viernes Santo en la aldea*. El tema hogareño está presente en *Una casita blanca*, *La casa está inundada de luna*, *En la paz del hogar*, *El hijito enfermo* y *La muerte del abuelito*, con fantasmas maeterlinckianos rondando la casa la noche de la muerte.

Pero, no obstante su cambio antirretórico, Pinto de la Rosa no logra desprenderse siempre de todo aderezo retórico. *Caracola*, uno de los poemas de *Mar mío*, lleva engarzadas un buen cúmulo de imágenes: "Tu cuerpo en flor, rosa de nieve y fuego". "la locura de tus rizos rubios", "las pomos de tus senos", "el milagro mágico y sonoro" del corazón, la "prisión de nácar" de la caracola. Al cabo de *El camino nuevo*, el poeta ha puesto un magnífico airón retórico: "Para



el camino / llevo en los labios, florecido, un verso." Y el poema *Melancolía* afianza la paz de su tristeza sobre hilos de oro y risa de cascabeles:

Déjame en paz ahora; no turbes mi silencio;  
 haz que calle el sonoro cascabel de tu risa...  
 Déjame en paz ahora, que mi alma se ha dormido  
 tejiendo el hilo de oro de su melancolía...

Obra importante en la biografía poética de Pedro Pinto de la Rosa es la creación y dirección de la revista de poesía *Mensaje*, del Círculo de Bellas Artes. La revista se publicó desde enero de 1945 hasta diciembre de 1946, alcanzando el número 20. Es la "última y magnífica expresión de Pedro Pinto de la Rosa, personalísima obra que le da un puesto de relieve entre nuestros mejores escritores. *Mensaje* llegó a todos los lugares de España, y con este motivo hizo nuestro poeta amistad con las primeras figuras de la intelectualidad nacional. Con *Mensaje* queda configurada para siempre su manera de ser, su generosidad, su refinamiento, su tolerancia. Allí acogió a todo el mundo, y conviene afirmar que buenos y malos, medianos o superiores, viejos o jóvenes, todos adquirieron en *Mensaje* una dignidad y una convivencia del mejor estilo"<sup>19</sup>. Todos los jóvenes, tinerfeños y canarios, y algunos peninsulares, de cualquier tendencia literaria, encontraron en sus páginas la mejor acogida. Y también los menos jóvenes, incluidos en la sección "Voces de ayer" (Tabares, Tomás Morales, Angel Guimerá, Alonso Quesada, Ignacia de Lara). Y otros más lejanos todavía, cobijados en el epígrafe "Antología de la poesía canaria" (Viera y Clavijo, fray Andrés de Abreu, el Vizconde de Buen Paso). Añádanse otras páginas antológicas como la "Antología del Teide" y la "Antología canaria de la Navidad". Todos los números llevan en la portada una ilustración de Juan Ismael, Juan Davó, Carlos Chevilly y otros muchos artistas, que prestigian con sus dibujos el contenido de la revista.

Cultivó también el teatro. Su comedia *El hombre que volvió fue* estrenada en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz, y dejó sin terminar otras obras, como *Umbral*, con influencias surrealistas.

#### LUIS ALVAREZ CRUZ (1904-1971)

Nacido en La Laguna, Tenerife, el 21 de junio de 1904, Luis Álvarez Cruz cursa el bachillerato en su ciudad natal y publica sus primeros versos en *La Prensa*, de Tenerife. Desde muy joven se incorpora a la tertulia de Manuel Verdugo, que tanto habría de influir en su obra. Vive algún tiempo en Madrid y, desde 1930 hasta su muer-

<sup>19</sup> PÉREZ MINIK, *op. cit.*, p. 205.

te, ejerce el periodismo en Santa Cruz de Tenerife. Preside el Ateneo de La Laguna y el Instituto de Estudios Canarios. Obtiene más de 30 premios literarios, entre ellos la "Englatina de Oro", de los Juegos Florales de Barcelona. Muere el 31 de mayo de 1971.

Alvarez Cruz nos deja los siguientes libros de versos: *Senderos* (1927), *Mi vaso pequeño* (1930), *Alamares* (1932), *Rincón de provincia* (1946), *Ecos* (1949), *Poemas de la isla* (1959) e *Isla* (1971), inédito al morir el poeta y publicado en 1975<sup>20</sup>. Como observa Pérez Minik, nuestro poeta "ha residido siempre en su ciudad natal, y dentro de su clima poético, primero regionalista, después modernista, más la devoción entrañable a Manuel Verdugo, ha producido toda su bastante larga obra lírica". El poeta se mueve bien dentro de este contexto modernista y parnasiano, mantenido hasta su último libro, que viene a publicarse cuando, entre las novísimas tendencias de la lírica española, empieza a hablarse de una poesía neomodernista, de los poetas "venecianos", de los "Venetian Boys", con su vuelta a "los valores metafóricos y fónicos a gran orquesta" y con un relanzamiento de los cisnes de Rubén. ¿Será el modernismo uno de esos cauces líricos que no se extinguen del todo, sino que adelgazan su curso hasta casi desaparecer para engrosarlo de nuevo?

Alvarez Cruz se esforzó siempre por obtener un verso perfecto y arquitectural, diáfano, sin excesos ornamentales, con cierto equilibrio entre el contenido y la expresión sensorial, con un embridamiento de las imágenes y el color, con una sumisión de la pasión al arte. Su río lírico no avanza impetuoso y arrollador, sino con sosegada serenidad. Su ideario poético parecía ser la perfección del poema dentro de un riguroso estrofismo. No en vano tenía a Manuel Verdugo por su más cercano arquetipo. Recuérdense, entre otros muchos, los sonetos *Parábola del almendro en flor*, *El árbol caído*, *Pon en todas las cosas tu oración franciscana*, *Esta vieja ciudad* y *Vieja hilerandera*. Trabaja el soneto esmeradamente, como el titulado *Flores tardías*, que canta las tierras áridas del sur de Tenerife:

Me inspiran honda lástima esas tierras oscuras,  
hurañas y silvestres, igual que parameras;  
tierras ásperas, místicas, ascéticas y duras,  
de terrones ardientes y adustas rastrojeras.

Su seno cría sólo raquíticas verduras,  
jamás la verde alfombra con que las sementeras  
proclaman el milagro de entrañables harturas  
de fecundos inviernos y aladas primaveras.

Por bajo de esta triste apariencia inclemente  
el germen de la vida está en ellas latente,  
soñando no se sabe qué dulces esponsales.

<sup>20</sup> Id., id., pp. 191-192, y José QUINTANA, *96 poetas...*, pp. 257-260.

Iguales a esas almas sin amor, silenciosas,  
que marchan por la vida y cuyas puras rosas  
florecen en sangrientos capullos otoñales.

La contención retórica se rompe a veces en un estallido de imágenes, como en este poemilla de quiméricas ilusiones:

Ser paso que huelle  
todos los caminos.  
Proa, vela y mástil  
al viento enemigo.

Tiniebla en la noche;  
luz en la alborada;  
venablo en el viento;  
viento en la montaña...

Y aún quedan las nubes,  
y aún quedan las águilas.

O en las bruscas imágenes de estas antinomias entre el "yo" y el "tú", donde el poeta lleva siempre la peor parte:

Yo, la sed que escarba  
pozos en la arena;  
tú, el deslumbramiento  
del agua que sueña.

Yo, la noche brusca  
que al lucero anhela;  
tú, como en la noche  
solemne, la estrella.

Los dos, y ninguno  
de los dos se acerca.  
Aún el fruto aguarda

la mano que tiembla.  
¡Ay, el agua pura!  
¡Ay, mi boca hambrienta!

En su último libro, *Isla*, hay un cambio en la voz del poeta. *Isla*, en cierto modo, es un libro distinto. Persisten los sonetos que, en número de 33, se mantienen casi todos en un empeño de perfección. Destacan el *Tríptico del Archipiélago*, el tríptico *Al almendro de los Estévanez*, el *Tríptico de la Isla*, los *Tres sonetos a la Gomera* y *Juan Ramón o la palabra poética*, que es uno de los más logrados:

Desnuda tu palabra, sí, desnuda  
como el poeta dijo de la estrella.  
Casi temblor ingrave, casi duda  
de ser vocablo... Sólo tu alma y ella.

Te encubre y te descubre. Se trasmuda  
 en un dedo de luz que el labio sella.  
 Te mece sobre el barro vil, te escuda  
 como un arcángel, sin impura huella.

Es tu verso tal vez como la Escala  
 de Jacob, con peldaños musicales,  
 o tal vez un alado ensueño de ala.

Menester de alfarero, alfarería  
 hecha de puros lodos siderales.  
 La poesía y tú, tú y la poesía.

Pero, en la andadura de algunos sonetos, el poeta engarza ciertas expresiones lúdicas, ciertos artificios verbales, que no existían en los sonetos anteriores. En el admirable *Tríptico del Archipiélago*, digno de la más exigente antología, explica así el contenido de quimeras de las islas esperanzadas:

Tal vez un no sé qué, un no se sabe  
 que no se sabe en qué palabra cabe,  
 en qué vocablo de augural tonada.

Y ante la esperanza cierta del futuro, canta y juega con los eslabones de las islas:

Un acorde de séptuples bordones  
 se ciñe a la palabra prisionera,  
 y eslabón a eslabón, entre eslabones  
 de islas, anclada está la audaz galera.

Y el recuerdo del almendro de Estévanez le inspira este terceto:

Transido de añoranzas mi pasado,  
 mi lírico pasado, se ha posado  
 en ti y en torno tuyo gira y gira.

Estos juegos expresivos son nuevos en el estilo de Alvarez Cruz. Como son nuevos, en otros poemas suyos con menos rigor métrico, el énfasis, el abultamiento de la voz, la hinchazón retórica, la entonación épica, la abundancia de imágenes, la sonoridad, la elocuencia, la polimetría y los versos de 18 sílabas. Como es nuevo también ese geniecillo que le inspira estos pareados de *Mayo florido*:

Mayo, viejo galán de la florida capa,  
 ¡dame un clavel para prenderlo en mi solapa!  
 Quiero irme de juerga, como un hombre feliz,  
 del brazo de Juan Ruiz.

El libro *Isla*, que es, casi en su totalidad, un canto fervoroso a Tenerife, dedica varios poemas al paso de las naves de Colón. El *Canto*

a la isla que vio pasar tres naves hacia la gloria es un poema de intencionalidad épica. El *Poema de un instante sin nombre*, en pareados consonantes, es un canto polimétrico, musical, grandilocuente, modernista:

Eras igual que un grito sin eco entre las olas.  
 Un perenne rumor de caracolas  
 te envolvía en un largo musical soñoliento  
 sobre el regazo del encantamiento.  
 Arriba, el fresco beso fecundo de la bruma;  
 abajo, los requiebros salvajes de la espuma.

El *Romance de las águilas*, el *Romance del mar colombino* y los *Tres sonetos de la Gomera* están igualmente en la órbita del modernismo. *El volcán liberado* es un canto al Teide, solemne, descriptivo, vigoroso y pujante, el poema de más fuerza de Alvarez Cruz:

Dormía como un sueño sin sueño y sin reposo  
 y era un silencio adusto su silencio de siglos.  
 En sus hoscas entrañas se forjaba el estruendo  
 de la erupción, el flujo reptante del abismo.

.....  
 Vertical y ascendente, como un árbol erecto,  
 trepaba desde el fondo de insondables cavernas  
 el milagro del fuego primicial, el telúrico  
 mensaje subyacente, la sísmica leyenda.

.....  
 De pronto tembló el mundo. Las potentes raíces  
 que en alto sostenían el simborrio de roca  
 se quebraron como en un siniestro crujido  
 y una flor llameante entreabrió su corola.

En el libro *Isla*, de 1971, Alvarez Cruz es más modernista que en los anteriores.

Pero nuestro poeta fue, además, uno de nuestros periodistas más brillantes, uno de nuestros prosistas más preciados, ágil y moderno. Colaboró en la prensa española y americana. Nos dejó las siguientes obras en prosa: *Estrellas sobre la tormenta* (1947), *El poema del huso y el telar* (1948), *Retablo isleño*, I-II tomos (1951-1955); *El hombre, la piedra y el trino* (1957), y *La vida romántica de Fernanda Silio* (1959).

## CAPÍTULO XVIII

### LA LINEA INTIMISTA

Paralela a este despliegue del modernismo y conviviendo con él se desenvuelve ~~otra línea de poesía intimista~~, representada por los poetas de Telde (Saulo Torón, Montiano Placeres, Fernando González, Luis Báez, Patricio Pérez) y por otros poetas de la época. Aunque Valbuena señala como precursor de este movimiento a Domingo Rivero, habría que tener en cuenta, en atinada observación de Ventura Doreste, que "el intimismo hondamente reflexivo de don Domingo Rivero, su contenida ternura y sobriedad expresiva, su vigorosa actitud estoica, distan algo del intimismo más efusivo, hogareño, sentimentalmente atento a seres y enseres, que distingue a los poetas posteriores"<sup>1</sup>. Pero sin olvidar que el impulso bien pudo venir del autor de *A los muebles de mi cuarto* y de *Silla junto al lecho*, que también cantó seres y enseres, aunque desde otra perspectiva. Y, más certeramente, del intimismo de *Vacaciones sentimentales*, de Tomás Morales, ya que todos empezaron a poetizar al calor de su magisterio. Y acaso de Antonio Machado, mentor insoslayable de los poetas intimistas de varias generaciones. También conviene recordar que estos poetas intimistas no son todos de signo hogareño y que buena parte de sus poemas son de un lirismo que mana de adentro y no de su contorno exterior.

#### IGNACIA DE LARA (1881-1940)

Ignacia de Lara Henríquez nació en Las Palmas el 16 de agosto de 1881. Su vida fue un continuo desvelo por los dolores ajenos, y cultivó la poesía como quien practica un servicio religioso. Colaboró en casi todas las publicaciones periódicas de Canarias y en varias revistas peninsulares. Murió el 1 de septiembre de 1940.

Publicó dos libros de versos: *Para el perdón y para el olvido*,

<sup>1</sup> DORESTE, VENTURA, "Don Domingo Rivero", en *Isla*, núm. 25, II época, Las Palmas de Gran Canaria, 1964.

en 1924, y *Entre paisanos. Cantares originales*, en 1930. El primero, de sensibilidad delicada y primorosa, lleva un prólogo de Francisco González Díaz. Durante mucho tiempo, Ignacia de Lara, insegura y vacilante, ocultó celosamente sus versos; pero, al fin, dice el prologoísta, "el cofrecillo escondido se abre y brota de su seno un perfume sutil que nos acaricia dulcemente". Nuestra poetisa "no aspira a deslumbrar ni a perturbar con su libro, sino a conmover. Y lo consigue sin hacer más que correr las linfas cordiales".

Este libro debió ser redactado y ordenado dos veces, porque Tomás Morales, en una carta autógrafa que acompaña la edición, dice: "El libro de ahora es muy superior al otro. Ignacia lo ha completado, le ha dado más viveza rítmica, a la par que mayor serenidad y hondura, sin perder, claro está, aquel temblor ingenuo y tan femenino que constituye el más grande encanto de su lírica... Le aconsejo que no lo toque, pues acaso con mayor reflexión perdería esa gracia particularísima a que aludo"<sup>2</sup>. El libro no se publicó hasta tres años después de morir Tomás Morales, que le había dedicado el siguiente soneto-prólogo:

Este libro que tiene virtudes cristalinas,  
—tal un claro compendio de juventud y amor—  
es una jaula de oro, tras cuyas mallas finas,  
estuviera cantando, cautivo, un ruiseñor...

Las proféticas Musas, hilanderas divinas,  
por este hogar hubieron compromiso de honor  
para ungir reverentes las manos femeninas  
que hicieron privilegio de la gentil labor...

Como sobre los campos el rocío, su gracia,  
así sobre mi alma vuestros versos, Ignacia,  
ponen un aire ingenuo de ternura y bondad...

En el Metro las Rimas fraguan la Melodía:  
¡Oíd la voz que viene cargada de Armonía!  
El ruiseñor inicia su canción... Escuchad.

Ignacia de Lara exalta a Tomás Morales, a quien dedica tres poemas, a Salvador Rueda, a Villaespesa y a Marquina, signo indicador de su clima poético. Sin embargo, su tónica dominante era la contención y la medida, poniendo sordina hasta en el ritmo de sus versos, que parecen escritos en un secreto ámbito de confidencias, como en este poema *Del misterio*:

Estate junto a mí y de tu alma  
aguza el fino misterioso oído,  
y sentirás rodar el oleaje  
de este mar interior, que es infinito.

<sup>2</sup> Carta de Tomás Morales a su amigo don Miguel C. D'Assoy, esposo de Ignacia de Lara.

La poesía de Ignacia de Lara es intimista. Pero su intimismo no se apoya en el recuerdo de la casa, los hermanos, los hijos, los juegos de la infancia, sino que fluye del corazón y al corazón vuelve, con sus amarguras, con sus tristezas, con sus fracasos. Porque en su poesía hay un trasfondo dolorido, a veces patético. Y hay una visión angustiada del mundo. Y sus versos, como confiesa ella misma, “nacieron por el dolor ungidos”. Por eso anda siempre con su dolor a cuestas, a través de todo el libro:

Cuando sentí el dolor que mi destino  
tendió sobre mis noches y mis días  
recordando, poeta, que decías  
hay que beber la lágrima y el vino.

por triunfar del dolor vertí en mi copa  
la sangre de las uvas más ardiente,  
y cuando iba ya casi sonriente  
a poner el cristal junto a mi boca.

faltóme aquella momentánea calma,  
retornó el llanto apenas contenido,  
y dentro de la copa quedó unido  
el vino de las copas y el del alma.

Canta su propio e insoslayable dolor en *Confidencia*, *Para ti*, *Mi dolor* y *Siempre esperando*. Pero le acucia también el dolor de los demás. En *Inquietud* piensa si serán inútiles los desvelos humanitarios de su corazón y de sus versos. En *Ten misericordia* extiende la mano sin inquirir las culpas del necesitado. Y en *Delicadamente* desearía que los panes fueran rosas para que la dádiva tuviera fragancias:

Como Santa Isabel, reina de Hungría,  
en rosas trocó panes, bien querría  
mi corazón, por artes milagrosas,  
para que nunca la limosna hiriera,  
hallar la suave, la gentil manera  
¡de dar los panes cual si fueran rosas!

Junto a estos poemas de dolor y de amor, Ignacia de Lara cultiva el tema religioso: *Mi Cristo*, *Ante una Dolorosa*, *¡Getsemani!*, *María ¡Madre!* En realidad, todo el libro parece escrito con honda emoción religiosa. *El crucifijo de mi padre* es un soneto de lograda arquitectura, que termina con estos versos:

de mi maldad pensando en los excesos,  
aunque beso sus plantas con ternura  
¡parece que le clavo con mis besos!

Y la *Procesión de “El Retiro”* es una estampa del desfile de la Virgen de la Soledad por las calles de Las Palmas la noche del Viernes Santo, con gemidos de clarinetes y negrura de terciopelos:



Bajo el palio magnífico y severo  
destaca el porte señorial y austero.  
y parece más triste en su tristeza,  
al vaivén de los cirios, la Señora.  
¡Esa es la noche en que la Virgen llora  
y esa es la noche en que Las Palmas reza!

No siempre pudo prescindir nuestra poeta del clima retórico en que se movía. En su libro hay poemas que parecen escritos en voz alta, dentro del ámbito de la poesía modernista, como esta estrofa de *Confidencia*:

Al ver de los colores la audaz policromía  
mezclándose al intenso brochazo vespéral,  
eché a volar los sueños creyendo amanecía...  
y era el dorado engaño con que se muere el día  
¡o alguna mentirosa aurora boreal!

O en el poema *Otoño*, tan cercano a Tomás Morales por su precisión y por su andadura, donde el sentido de la naturaleza se mezcla con dolientes nostalgias evocadoras. O en los pareados de *Frente al mar*, donde el mar y el alma de nuestra poeta se fusionan e identifican en una complicidad de secreto intimismo.

El libro *Cantares* es una colección de cantos originales que hizo Ignacia de Lara, pensando en el pueblo, para ser cantados. Tienen más valor folklórico que poético. Como confiesa la autora, se publican “casi cerrando los ojos, como quien se acobarda ante su propia decisión. Después de todo, si de alguna manera contribuyo a la renovada afición a nuestros cantos típicos, si alguna voz los canta, será acaso el único modo de que mi espíritu revolotee sobre mi Isla, cuando me muera”. Escribió también varios cuentos: *La media onza*, *Lucecita de la noche*, *Una de las siete* y *Tiré de un recuerdo y como las cerezas*, el más largo de todos, casi una novela.

### MONTIANO PLACERES (1885-1938)

Montiano Placeres Torón nació en Telde, Gran Canaria, el 1 de septiembre de 1885. Desde muy joven colaboró en diarios y revistas insulares, como *Florilegio*, *Juventud*, *Canaria Moderna* y *Canarias Orientales*, y en *España*, de Madrid. En su ciudad natal llegó a ser el guía de tertulias literarias y paseos nocturnos, recitando sus poemas a un grupo de íntimos admiradores que le acompañaba por las calles. Murió el 28 de marzo de 1938.

Publicó un solo libro de versos, *El remanso de las horas*, en fecha muy tardía, 1935, con un prólogo de P. Pérez Moreno. Lo importante en la poesía de Montiano Placeres, dice Ventura Doreste,

“es el trémolo lírico, no la hondura ni la originalidad emotiva, ni el asombro de un verso trabajado. En Placeres la emoción fluye mansamente, sin sorpresas. El predominio de Antonio Machado se deja sentir sobre todo en la actitud lírica”<sup>3</sup>. Su poesía es de intimidad musitada y en voz baja. Sus amigos cuentan que el mismo modo de recitar sus poemas, más que declamación era un susurro. Por eso, su verso no es sonoro y altisonante, sino parco y emocionado, aunque, a veces, hace concesiones al modernismo, como en los alejandrinos *Para tí, toda blanca*, en que canta una aldea perdida entre montañas, con un tono de renovado bucolismo:

Me das el primer beso de tus claras mañanas;  
para mí son las flores primeras de tu abril;  
para mí el alborozo grato de tus campanas  
que tu ermita me ofrece con su voz infantil.

Para mí es por las noches la gentil serenata  
que dice entre las cañas tu encantado arroyuelo;  
para mí el azul todo de tu límpido cielo;  
para mí tus estrellas y tu luna de plata.

.....

Pero es bajo formas moderadas cómo discurre mejor la vena lírica de Montiano, teniendo en cuenta que nuestro poeta, dentro de estos límites de sobriedad, intentó, y logró casi siempre, un decoro honroso para su poesía. Y son los poemas del hogar los que más ahondan el surco de su inspiración: *El patio de mi casa*, *Ofrenda*, *La salida de la escuela*, *Nocturno cordial*, *Riqueza*. Este último es una estampa soleada del patio de su casa, donde la madre “zurce la ropa” e “hila sus sueños”, donde hay mucho “oro de sol”, la única riqueza de los pobres:

El sol derrama su oro por el patio  
en estas tardes de la primavera...  
Oro de sol, riqueza de los pobres,  
mi única riqueza...

Oro de sol que en estas tardes puras  
cual una bendición de lo alto, llegas  
al patio de mi casa  
donde mi madre, la adorada vieja,  
mientras zurce la ropa hila sus sueños...

Oro de sol, riqueza  
de los pobres, ¡mi única  
riqueza!

El *Nocturno cordial* es un bello canto a la horfandad de la casa del poeta. El conjunto es de una profunda angustia acongojante. A ra-

<sup>3</sup> DORESTE, VENTURA, “Montiano Placeres”, en *Isla*, núm. 34. II época, 1966.

tos recuerda *La oración de todos los días*, de Alonso Quesada. El elemento decorativo se reduce al mínimo y no huelga ninguna palabra. El relato, tan inquietante, lleva una carga de dolor resignado, con un juego de contrapuntos en que el poeta aísla entre paréntesis su propio monólogo interior:

Mi madre y mis tres hermanas  
están rezando el rosario.  
—Yo entre las cuatro paredes  
de mi habitación trabajo—.

Ellas dan gracias a Dios  
porque esta noche cenamos.  
—Y porque el yantar no falte  
no hay en mi labor descanso—.

Mi padre murió hace tiempo:  
tenía yo los veinte años.  
—Herida en su amor mi madre  
y huérfanos diez hermanos—.

En negra caja unos hombres  
a mi padre se llevaron.  
—Aquel día y otro más  
fue con nosotros el llanto—.

El gobierno de la casa  
vino a parar a mis manos.  
—Tenía que ser, porque yo era  
el mayor de los hermanos—.

.....

Los temas amorosos son frecuentes en la musa de Montiano, y contienen a veces una densidad dramática que parece vivida, como en *Desolación*, que comienza:

¿Adónde quieres que vayamos, vida?  
Es tan largo el sendero,  
y entre las sombras de la noche todas  
las estrellas se han muerto...

Y que, a pesar del abandono de la amada, termina con una espera sin esperanza:

Ella partió en la tarde, bajo el sol,  
acaso en busca de un camino nuevo...  
En mitad del sendero, abandonados,  
aunque nada esperamos, esperemos...

Nuestro poeta canta también el mar. *La vieja barca*, *La bronca*, *Noche playera* y *Acogida* son estampas marineras. "Su visión del mar, observa Sebastián de la Nuez, es anecdótica, íntima, más parecida

a las escenas de puerto, de barco y costa de Fernando González, que a los poemas del mar de Morales”, aunque hay huellas de este poeta, como en *Playa de Melenara* †:

Porque ahora una fuerte casa de Liverpool  
hasta la playa amiga su comercio ha extendido,  
y, presto, ha levantado frente a la mar azul,  
un almacén enorme a la roca adherido.

El libro contiene, además, una serie de poemas, como *Agua...*, que adscriben al poeta a gustos que ya no son de su generación:

Agua:  
Quizá te pierdas  
en el mar un día  
o, en la tierra,  
mañana, para siempre,  
te pierdas.  
Lleva contigo  
mi pena:  
para  
que se pierda  
contigo en el mar;  
para que mañana  
se pierda  
contigo, por siempre,  
en la tierra...

Es la pena de la tierra sedienta del sur de Gran Canaria, que ve correr el agua hasta perderse en el mar, y grita suplicante:

Sed tengo, agua.  
Sed de ti; espera.  
—Tu prisa esta noche  
es continuo fracaso de estrellas.

Montiano Placeres escribió varias obras teatrales. En 1905 estrenó, en el “Pérez Galdós” de Las Palmas, *La muñeca*, su primera obra escénica. Más tarde escribió *La siembra*, en tres actos, y *La vida, continua sorpresa*, también en tres actos, que no llegaron a representarse.

#### JUAN MILLARES CARLO (1895-1965)

Nacido en Las Palmas en 1895, Juan Millares Carlo cursa estudios de Filosofía y Letras y ejerce la docencia en varios centros oficiales y privados. Colabora en distintos periódicos y revistas de poesía.

† NÚEZ, SEBASTIÁN DE LA, “La generación de intelectuales canarios”, en *El Museo Canario*, enero-diciembre 1960, pp. 97-98.

pero su publicación en libros no comienza hasta casi los cincuenta años, dejando las siguientes obras: *Entre mar y cielo*, 1944; *Horas grises*, 1945; *Jardín en sombras*, 1946; *Escenarios y cantares de la tierra canaria*, 1947, y sus dos últimos libros, *Hacia la luz* y *Preludios*, de 1965, año de la muerte del poeta. En 1975 se publica, además, una amplia antología de sus versos, titulada *En el silencio grave*, con prólogo de Ventura Doreste<sup>5</sup>.

Juan Millares es un poeta intimista de doble vertiente, a la manera de Saulo Torón y Fernando González. Hay en su poesía un intimismo de hogar que canta la exterior circunstancia del poeta —la casa, la mesa de trabajo, las cuartillas, el sillón abandonado, los amigos—, y un intimismo más profundo, que nace de la escondida peripetia de su alma, muchas veces de un hondo dolor vivido. No labra sus versos como un orfebre. Su expresión poética no tiene una elaboración esmerada. No es un colorista. Apenas emplea las imágenes. Casi le estorba la retórica. Pero entiéndase bien, la retórica como procedimiento habitual. Porque, cuando quiere, construye metáforas como éstas: “Arriba, el cielo de tinta negra”: el mar, “oro fundido”; “en los lagares rubí y topacio se mezclan”. Pero ésta no es la tónica de este lírico que, como dice el prologuista, “no se distingue por la técnica apurada ni por la exigencia expresiva de su verso: pues, al contrario, el verso de Millares es simple, casi coloquial, y está compuesto de palabras usaderas en la poesía intimista”. Y es que a nuestro poeta, más que el énfasis de las palabras, le interesa la dosis emocional del poema, como en esta confidencia suya con el mar:

Mar: yo quisiera  
confesarme contigo esta mañana...  
Estoy seguro, mar,  
que sabrás escucharla...  
Colócala en la cima de una ola  
y déjala en la arena de tu playa,  
que allí algún día, acaso,  
quien sólo tú conoces, mar, podrá encontrarla (13).

Toda su obra es como un río de emociones remansadas. Los seis sonetos *A Dolores Sall*, su esposa, son seis hontanares de emoción. Son igualmente emotivos, de honda emotividad, los sonetos religiosos *Viendo la cruz* y *Ecce Homo*, que termina con estos versos admirables de contrición:

Hace tiempo que llamas a mi puerta.  
Yo tenía, Señor, las alas rotas  
y el alma, antes dormida, estaba muerta.

<sup>5</sup> Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1975. Todas las citas se hacen sobre esta edición, figurando la página entre paréntesis.

Con tus manos llagadas, Tú me ungiste  
y con tu sangre eternidad me diste  
vertiendo sobre mí sólo unas gotas (98).

Y de emoción, patética en el fondo, pero de ejemplar sosiego imperturbable, es la voz del poeta, después de una trágica intervención clínica:

¡Extraño despertar!  
En mi garganta  
las cuerdas de mi voz se habían roto,  
y con ellas,  
el vuelo transparente de mi alma.  
Fue como el trasponer de un claro día  
a una noche sin luna ni esperanza (75).

¡Y cómo se consuela el poeta con el gozo de su silencio! ¡Que nadie intente perturbarle! ¡Que le dejen escuchar su silencio!:

Es hoy más elocuente mi silencio  
de lo que ayer lo fuera mi palabra (76).

Se está mejor a solas escuchando el silencio (85).

La cuarta parte de *Hacia la luz* es una serie de estampas de paisajes. El poeta canta y siente la naturaleza y, con firmes pinceladas descriptivas, va construyendo sus poemas: *Crepúsculo*, *Estío*, *Otoño*, *Isla de La Palma*, *El pino solitario*, *El Fraile*. *Atardecer en la playa* es un soneto alejandrino, acaso el más logrado de la serie, de amplio despliegue pictórico y con profusión de imágenes, que recuerda otros sonetos modernistas. No es frecuente en Millares el cultivo de este estilo:

El sol del mediodía reverbera en la arena:  
las olas, dulcemente, acarician la orilla,  
mientras la ingrave espuma leves copos ovilla  
—blancura de cabellos sobre frente serena.

A lo lejos, el Teide, dominando la escena,  
desde el seno del agua donde hunde su quilla,  
levanta la cabeza sobre la maravilla  
del cielo azul violeta que a la luz encadena.

Surca el mar una barca que al horizonte aspira;  
volando, una gaviota sobre las aguas gira  
y en el movable espejo es fugaz ilusión.

La arena —piel de tigre— se extiende por la playa  
y el paisaje marino bajo el sol se desmaya,  
dejando oír el leve tictac de un corazón (115).

El tema de la muerte es insistente en toda su obra. Al final de su vida, en el soneto *Pronto*, cantaba su adiós definitivo a todas las cosas, sin vocerío descompuesto, con el mismo sosiego que llenó su vida:

Ya no siento inquietud por mi futuro.  
Al marchar, de una cosa estoy seguro:  
no he de volver al punto de partida.

Esto me impulsa a que de nuevo os hable  
para dar el adiós irrevocable  
al amor, a la gloria y a la vida (141).

Pero, desde su primer libro, le traspasaba el alma un ansia de supervivencia en la gloria de sus versos, un afán de eternidad:

Que perdure mí yo sobre la tierra  
por impulso del arte soberano,  
pues ser un muerto más para el olvido  
es la tragedia del que no ha sabido  
forjar la gloria con su propia mano (17).

#### LUIS BENÍTEZ INGLOTT (1895-1966)

Luis Benítez Inglott nace en Las Palmas el 23 de enero de 1895. Estudia Derecho en la Universidad de Oviedo. Viaja por el extranjero. Frecuenta en Madrid las tertulias del Ateneo, La Granja, Regina y Lion d'Or, y se relaciona con Valle Inclán, Salinas, Juan Ramón Jiménez, Gabriel Miró, Antonio Machado, Antonio Espina y García Lorca. Colabora en las revistas *España*, *La Pluma*, *Internacional*, *Vértice* y *Ultra*. En 1923 da lectura en el Ateneo a su libro *Poemas del mundo interior*, que no se publica hasta 1965. En 1924 regresa a su ciudad natal. Se dedica exclusivamente a su profesión y vuelve a la poesía en 1937. Desde 1944 cultiva con preferencia el periodismo, en especial la crítica artística y literaria. Muere en Las Palmas en 1966<sup>6</sup>.

Su singladura poética comienza dentro del modernismo. En 1917 publica en *Ecos* varios poemas de temas marinos, como *El niño frente al mar*, *El mar* y *El puerto*, donde no es difícil comprobar la influencia de Tomás Morales:

Vosotros, barcos y máquinas y talleres y astilleros,  
cargadores de los muelles, mecánicos, fogoneros;  
vosotros, marinos, todos los que sois alma del Puerto,

<sup>6</sup> Cfr. "Noticia", en *Poemas del mundo interior*, Las Palmas, 1965, pp. 55-56.

herreros, laminadores y forjadores de aceros,  
timoneles vigilantes del rumbo seguro y cierto  
y bermejós pescadores y tiznados carboneros...

Cuando en 1923 lee su libro en el Ateneo, está ya más cerca de Juan Ramón Jiménez que del modernismo y, como tantos jóvenes de su época, ha rendido su tributo al movimiento ultraísta. Y cuando en 1927 se publica en Tenerife *La Rosa de los Vientos*, colabora con los poemas *El corazón en el destierro*, *Scherzo de primavera en España*, fechado en Deauville, en 1924, y dedicado a León Felipe, y el titulado *A Milosz*, en París.

Superada la época modernista y después de un escaqueo por la revista *Ultra*, Benítez Inglott encuentra su mejor acomodo en ciertas modalidades juanramonianas y, en lo insular, no lejos de algunos aspectos de Saulo Torón. Su poesía es ahora esencialmente intimista, más lírica que descriptiva, con más lirismo hacia dentro que de entorno, con más hondura que superficie, con más poética que retórica, con más vivencia interior que pirotecnia verbal. Recordamos la figura del poeta, enjuto y enterizo, ágil, presuroso, escurridizo, camino de su tertulia del Casino, donde siempre dejó destellos de su saber y de su gusto refinado. Y también de su modestia. Porque ésta fue su máxima ambición:

Vivir entre las horas  
de la Biblia y el Pan.  
Vivir oscuramente.  
Vivir con humildad.  
Vivir como una cifra  
del mundo, y cuando escuche  
la hora de morir, desvanecerme  
sin ruido y sin recuerdo,  
sin fortuna y en paz.

Sólo publicó, unos meses antes de su muerte, el libro antes mencionado, con parte de su producción lírica, y sabemos que dejó otras obras inéditas. *Poemas del mundo interior* contiene 32 composiciones. Su cobertura verbal suele ser escueta, desnuda. En general no tiene un estilo esteticista, barroquizante. Pero no faltan logros excepcionales en esta dirección: “un rumor de aires inmóviles”, “el perfume cálido de los nardos de abril”, el “rosa musical y encendido en el horizonte de nácar”, “todo el ambiente se iluminó de sonrisas”,

Para ver llegar la noche  
flores de nieve se abrieron  
y en el aire gris y rosa  
voló pausado el silencio.



Como no faltan las aglomeraciones de elementos suntuosos en poemas como *Destino*, de tema amoroso:

¿Y habré perdido contigo  
el tiempo y la vida, acaso?  
No sé; pero te he tenido  
en mi pecho y sé que eres  
nácar, rosa, seda y lirio.

O en la *Sonata inacabada*:

Lirio, fragancia, espuma,  
suspiro, rosa, estrella...  
eso era tu nombre  
y no recuerdo cuál.

Sonrisa, nieve, fuente,  
melodía, caricia...  
Eso era tu nombre  
y no recuerdo cuál.

El tema religioso surge con frecuencia en la poesía de Luis Benítez Inglott. La *Plegaria del publicano* y el poema titulado *Cruz*, austeros de forma y de contenido ascético, son súplicas de perdón y misericordia, en diálogo personal con Dios. El poeta pide con honda emoción en la *Plegaria del publicano*:

Dame, Señor, tus manos  
que me curen el alma  
como curaron al leproso  
y como resucitaron  
a la hija de Jairo.

Y en el poema *Cruz* se encierra una sincera voluntad de salvación:

Y tú serás la cruz en que se claven  
para siempre mis manos;  
la cruz en que reposen  
para siempre mis pies;  
la cruz en que recline  
mi cansada cabeza;  
la cruz en donde sangre  
mi pobre corazón.

Y en la que me encomiende, cuando llegue la muerte,  
a la misericordia infinita de Dios.

*Jesús sobre las olas* es un poema distinto, que tiene por escenario el mar. Benítez Inglott había cantado en su primera época, como Tomás Morales, el mar de los barcos, marineros y cargadores de

muelles. Más tarde, derivando hacia Saulo Torón, se hace más íntimo, más lírico, y canta el mar de espumas y de playa, como en *Luz sobre las aguas*. El mar de *Jesús sobre las olas* es un mar diferente. Ahora es el mar absoluto, sin horizontes, sin riberas, sin naves, sin luces, sin estrellas; el mar único y solo, hundido en la noche profunda; nada más que mar, como “una inmensidad de viento y agua”, soñado así para que Jesús camine sobre las olas y para que el poeta le salga al encuentro “en la gran noche impenetrable”.

Y este sentido religioso se transparenta hasta en poemas de índole no religiosa, como al final de la *Sonata inacabada*, con este grito de angustia y de plegaria:

¡Señor, mi corazón está exhausto y cansado!  
 ¡Y todavía mi ángel anda por los caminos  
 arrastrando sus alas por el fango del suelo!  
 ¡Señor, dame tu gracia!  
 ¡Yo ya no puedo más, Señor! ¡No puedo!

Hay poemas que parece que vuelan, de ingravidos que son, etéreos, aligeros, impalpables, como el titulado *Espacio*:

Espacio  
 para que vuele mi canto.  
 Y cielo  
 para que vague mi verso.

Tengo las constelaciones,  
 el sol, la luna y el viento;  
 todo lo que pide espacio,  
 todo lo que quiere cielo.  
 Al viento se lanza el canto.  
 Al aire se dice el verso.

(El mar ignora las rosas.  
 La tierra guarda a los muertos.)

En cambio, *Beolang* es un poema de fuerza y color, como hecho a brochazos, con un tropel de expresiones sensoriales que se adensan con feracidad de trópico: “un gran volar de pájaros de colores”, “el cálido soplo del sur”, “un aroma penetrante de especias”, “selvas de sándalo”, “bosques de alcanfor”, “ríos verdes”, “playas blancas y azules”, “panteras oro y negro”, “la flecha que silba en los aires”, “las mariposas de amatista y topacio”, “el tordo rojo en el crepúsculo de las estrellas” y el canto múltiple en honor de *Beolang*, el domador de elefantes, que lanzan los pájaros de colores, el viento del sur, la flecha del cazador y el tordo rojo. Es un poema abigarrado y exótico, que no tiene par en el poemario de Luis Benítez.

<sup>1</sup> NÚEZ, SEBASTIÁN DE LA, *op. cit.*, pp. 81 y 98.

Benítez Inglott fue también un conferenciante ágil y brillante, y un gran periodista. Sus artículos eran esperados y leídos con ansiedad. "Descollaba por sus observaciones, por sus conocimientos literarios y por la fluidez y agilidad de su prosa. En estos trabajos, la actitud intelectual solía subordinarse a un sentimiento equilibrado, a una pasión mesurada" <sup>8</sup>.

#### FERNANDO GONZÁLEZ (1901-1972)

El 4 de enero de 1901 nació en Telde, Gran Canaria, Fernando González Rodríguez, el gran poeta de la intimidad. A los diecisiete años, en 1918, publica ya su primer libro, *Canciones del alba*. En 1921, el mismo año de la muerte de Tomás Morales, comienza los estudios de Filosofía y Letras. En 1923 publica en Madrid su segundo libro, *Manantiales en la ruta*; en 1924, *Hogueras en la montaña*, y en 1929, *El reloj sin horas*. Gana en 1930 la cátedra de Lengua y Literatura Españolas. *Piedras blancas* se publica en 1934, y *Ofrendas a la nada*, su último libro, en 1949. Muere en Barcelona en 1972 <sup>9</sup>.

Fernando González nace a la poesía, todavía vigente el modernismo. Sus primeros versos datan de 1916, fecha de la muerte de Darío y en la plena apoteosis de Tomás Morales. La polifonía colorista y los ritmos orquestales cautivaron, en un principio, al joven poeta. Al publicarse *Manantiales en la ruta*, le decía Luis Doreste desde París: "Eco nuevo en el amplio caracol de Tomás." Recuérdense de entonces la *Elegía de los laureles* y *En la transmutación del Maestro*. Pero, a pesar de todo, en el libro predomina ya un tono de evocación, casi de confidencia, personal y auténtico, que acaso pudiera emparentarse con Antonio Machado, que habla del poeta enfermo, de la casa paterna, de los hermanos tristes y de la última noche del niño enfermo. Hay un arranque de sorprendente madrugada en que el poeta —¡tan joven todavía, pero tan seriamente!— canta la desesperanza, la melancolía, la muerte y el cansancio. Y éste es el auténtico Fernando González, austero en el estilo, sosegado en la andadura y profundo en el sentir; que irá perdiendo retórica, mientras gana en hondura; que irá perdiendo aderezos, mientras se aviva el rescoldo humano de sus versos. Esta temperatura humana es la que mantiene a Fernando González un poco al margen de la generación de 1927, esteticista y minoritaria, aséptica de sentimientos y con excesiva fe en Góngora y en la pura metáfora.

La clave lírica de Fernando González hay que buscarla en el

<sup>8</sup> DRESTE, VENTURA, "Luis Benítez Inglott", en *Isia*, núm. 36, Las Palmas, 1967, p. 20.

<sup>9</sup> Cfr. JOAQUÍN ARTILES, Prólogo de *Poesías escogidas*, de FERNANDO GONZÁLEZ, Las Palmas, 1966.

íntimo maridaje de su vida y su obra, de lo vivido y lo cantado. Todo, o casi todo, es vivencia autobiográfica. Hasta lo externo al poeta se transforma en íntima querencia biológica. Pero esta querencia, esta pasión, está casi siempre trascendida de amargura y nostalgia. Y es que su temática se ajusta a este estado de ánimo: el hogar pobre, el hermano ausente, el pueblo lejano, los amigos muertos, el amor no correspondido, la soledad, el dolor, el olvido, la muerte. Porque todo esto, o es esencialmente triste, tremendamente triste, o el poeta lo traspasa de tristeza. Desde muy temprano entró la melancolía en su alma:

¡Divina melancolía  
 más grande que el pensamiento!  
 Mi corazón era niño  
 y te dio asilo en su huerto;  
 él te enseñó a ti a ser niña,  
 tú le enseñaste a ser viejo... (M. 27.)

Habría que pensar en la constitución anímica del poeta, en su intimidad misma, en una esencial propensión a la tristeza:

Porque yo soy naturalmente triste. (P. 30.)

Y yo que soy de tristeza  
 y de recuerdos amargos... (M. 37.)

Y con la tristeza, el sufrimiento. Hasta el corazón se le ha dormido de tanto sufrir:

Ya no me importa el olvido,  
 la pena, ni la traición,  
 pues de tanto que he sufrido,  
 se me ha quedado dormido  
 el corazón. (P. 116.)

Y el poeta se goza con impresionantes paradojas, en el consuelo del dolor. Como en la mística de la edad de oro:

¡Déjame vivir con pena,  
 no me desconsueles más. (R. 88.)

Que es el desconsuelo mío  
 sustancia de mi consuelo. (O. 30.)

Si la tristeza es como su clima lírico, casi constante, la muerte constituye una de sus grandes obsesiones,

pues no hay tristeza más fuerte  
 que la tristeza escondida  
 de llevar viva la muerte  
 en el hondón de la vida! (O. 51.)

El poeta canta la muerte desde una edad en que lo que triunfa es la vida. A los dieciocho años, la vida del poeta es ya:

un camino tortuoso sin rosas de esperanza,  
con un silencio que habla al corazón de muerte. (M. 84.)

Y a los veintidós años, apenas llegado a Madrid, su voz es ya la voz de un viejo:

La carne se deshace  
y la noche es eterna.  
... ..  
Cuando llegues a mí  
seré polvo en el polvo de la tierra. (M. 143.)

Y el poeta seguirá su vida, prematuramente cansado y triste, cantando con bíblico acento sus desengaños. Desengaño de las lisonjas, de los placeres, de los amigos, de la vida. Y de aquí, su insistencia en el recuerdo del hogar paterno<sup>10</sup>, su recuerdo de los hermanos tristes, de los silencios angustiosos, de las lágrimas furtivas por los rincones de la casa, de los zapatos el día de Reyes, de la pobreza, de las despedidas, de no sé qué extraños presentimientos, trémulos de ansias y de miedos:

Luego sentí temblar la casa toda  
—hasta los viejos árboles temblaban— (M. 77).

¡Cuánto debió influir todo esto en el alma del poeta, que llevó siempre, prendida en el alma, la amargura de aquellos años primeros:

Al nacer, la pobreza nos ató sus cadenas. (M. 17.)

... Eramos pobres,  
y de niños teníamos zapatos  
sólo para calzarlos los domingos. (R. 26.)

¿Quién dice que han puesto hiel  
en las copas y en los platos? (M. 45.)

Dentro de su estudiada sencillez, el estilo de Fernando González es rico en comparaciones, metáforas, imágenes, símbolos. Algunas veces son metáforas visuales y coloristas, aprendidas del modernismo; otras veces, metáforas evocadoras, con temblor lírico en las alas; a veces, también, metáforas concisas y concentradas, o corpóreas y casi táctiles, o con un esguince humorístico de greguería. Abundan las paradojas, las antítesis, los retruécanos y los recursos reiterati-

<sup>10</sup> El intimismo hogareño de Fernando González ha sido estudiado detenidamente por SEBASTIÁN DE LA NUZ en *La generación de intelectuales canarios*, op. cit., pp. 84-96.

vos, como en el poema *Las piedras de esta calle*, en que la simple repetición de un mismo verso conlleva una carga impresionante de nostalgias y evocaciones, ordenadas en climax:

Las piedras de esta calle  
se sabían mi nombre de memoria...

Las piedras de esta calle  
han sabido las páginas primeras  
del libro de mi vida...

¡Las piedras de la calle en que nací  
me han olvidado ya, de tanta ausencia!

Las piedras de esta calle  
ya no saben mi nombre de memoria,  
porque mi madre no me llama ya... (R. 26-28)<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Para las citas de versos se emplean, entre paréntesis y con indicación de página, referida a cada libro en su primera edición, las siguientes siglas: M., *Manantiales en la ruta*; R., *El reloj sin horas*; P., *Piedras blancas*, y O., *Ofrendas a la nada*.

## CAPÍTULO XIX

### LOS POETAS DEL 27

La guerra 1914-1918 no significó para Canarias la liquidación del Modernismo. La voz de Tomás Morales seguía cubriendo las islas, aunque con más admiradores que seguidores. Las innovaciones irrumpen con *La Rosa de los Vientos*, que nos traen las voces del 27 y los primeros brotes de vanguardia. No pocos poetas reciben el influjo de la lírica de 1927 en algún momento de su trayectoria; pero, al cambiar pronto de ruta, tienen acomodo en otros apartados de esta obra. Lorca y Alberti dejaron la huella más numerosa y duradera.

#### JOSEFINA DE LA TORRE (1909)

Josefina de la Torre nace en Las Palmas en 1909. Desde muy niña le atraen apasionadamente las cosas del espíritu. "Escribí mi primer poema, dice ella, a los siete años y desde entonces he seguido escribiendo. He sido siempre muy aficionada a la música y desde muy pequeña he cantado. Mis estudios de música fueron: violín, piano y guitarra." Interviene en conciertos y veladas en Las Palmas. Da recitales en Madrid. Tiene en su casa, durante tres años, un escenario de cámara, su "Teatro mínimo", que dirigía su hermano Claudio, donde se pusieron obras de Andreiev, Bernard Shaw, Sigge y el mismo Claudio. Fue primera actriz del Teatro Nacional "María Guerrero" y han sido muy destacadas sus intervenciones en Radio y Televisión. Ha colaborado en *Alfar*, *Verso y Prosa*, *Azor*, *Gaceta Literaria*, *Fantasia*, *Escorial* y *Primer Plano*<sup>1</sup>.

Ha publicado tres libros de poesía: *Versos y estampas*, 1927, prologado por Pedro Salinas; *Poemas de la Isla*, 1930, y *Marzo incompleto*, 1969, con un prólogo de Juan Rodríguez Doreste. El éxito de

<sup>1</sup> Cfr. GERARDO DIEGO, *Poesía española contemporánea*, nueva edición completa, Madrid, 1969, pp. 553-554.

sus primeros libros hizo que la poetisa canaria figurara con todos los honores en la celeberrima *Antología* de Gerardo Diego. Valbuena Prat nos habla de sus "finas esencias canarias" y del "influjo del mundo de Salinas en sus comienzos", que "da lugar a una leve brisa de poema. Musa niña, juega con el aire, con la arena fina de la playa, con los luceros de la noche. Una humedad de pies de cristal, descalzos, ha penetrado en ese mundo en sonrisa, de fiesta de visión, de deporte de latidos, de escondite de agilidad"<sup>3</sup>. A *Poemas de la Isla*<sup>3</sup> pertenece la siguiente estampa de la tarde, con sus bellas y originales metáforas. Es uno de los poemas seleccionados por Gerardo Diego para su *Antología*:

Quisiera tener sujeta  
la naranja de la tarde  
así entre las manos, fresca.  
sin la piel rubia y brillante.  
tirabuzón de la luna  
peinado por mi cuchillo.  
Qué sabor a fruta nueva  
ha de tener en los bordes  
el mar, la arena y el aire.  
¡Qué deseo de partir  
en dos mitades la tarde!  
Cuando la noche se asome  
a su ventanal de cobre  
se tragará la naranja.  
¡Ay, niña desconsolada!

Cuando en 1969 se publica *Marzo incompleto*, el crítico literario Guillermo Díaz-Plaja insiste en la influencia de Salinas, y resalta el intimismo como una de sus notas características. "Incluir, dice<sup>4</sup>, a Josefina de la Torre en la órbita lírica de Pedro Salinas es una obviedad estética." "Salinas conserva una delgada veta de fervor entre aquellos lectores capaces de gustar un hondo lirismo afectivo y sentimental. Lógicamente, este predominio de lo intimista, la sitúa en la proximidad de la expresión lírica y femenina. Y explica que, bajo este halo luminoso, Josefina de la Torre encuentre el cauce de su expresión propia y personal." Pero este intimismo de *Marzo incompleto* está traspasado de inquietudes, de ansiedades, de zozobras:

Tener la duda constante  
del sí y el no entre las sienes. (Pág. 21.)

<sup>3</sup> VALBUENA PRAT, ANGEL, *Historia de la Literatura Española*, t. II, Barcelona, 1927, p. 967.

<sup>4</sup> AGUSTÍN MIRANDA JUNCO dedica una hermosa reseña a este libro en *Revista de Occidente*, t. XXXVI, núm. 106, p. 378.

<sup>5</sup> En *ABC de Madrid*. Recogido en su obra *Cien libros españoles*, Madrid, 1971, pp. 88-92.



Sí yo pudiera, amor,  
engañarme a mí misma. (Pág. 23.)

Nadie podrá decirte  
como yo  
el sabor de las lágrimas. (Pág. 34.)

A lo largo de mis años estériles,  
¡cuántos he pensado en tí! (Pág. 37.)

Es la íntima angustia que corre a través del libro, sustentada por el dolor de una ilusión agostada, el anhelo de un hijo que no nacería nunca. Conscientemente, en uno de los poemas se contraponen el sueño y la frustración, la esperanza y la realidad, los elementos del sí y del no:

Bajo el techo seguro,  
con el árbol y el hijo,  
¡qué sencillo!  
... ..  
Sin el techo seguro,  
sin el hijo ni el árbol,  
¡qué difícil! (Págs. 43-44.)

Tan difícil, tan dramáticamente penoso, que, ante la imposibilidad del hijo, el cuerpo se le resbala "por la humedad en sombra de la angustia". Y el espíritu vaga por las tinieblas buscando imposibles asideros:

Y ahora voy como dormida en las tinieblas,  
tanteando la noche de todas las esquinas.  
... ..  
Y rondo por las sordas paredes de mí misma  
esperando el momento de descubrir mi sombra. (Pág. 48.)

Josefina de la Torre, siguiendo también a Salinas, prefiere la fluencia versal, sin complicaciones de estrofas y rimas. Usa, sin embargo, la asonancia en muchos poemas. En sus versos hay siempre un ritmo contenido, una música en tono menor. Y una ingravidez alada. César González-Ruano hace notar que su poesía es "preferentemente libre, con una tendencia natural al romance quebrado", y que sus imágenes parecen "un remotomeco ultraista injerto en una lírica por lo general directa y emotiva"<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> GONZÁLEZ-RUANO, C., *Antología de poetas españoles contemporáneos*. Barcelona, 1956, p. 705.

### JOSÉ RODRÍGUEZ BATLLORI (1909)

Nació en Gáldar, Gran Canaria, el 15 de agosto de 1909. Hizo la carrera de Derecho en La Laguna y Madrid. Fundó y dirigió la revista *Sancocho*, 1933-1934, y el semanario *Informaciones*, 1934-1935. Ha publicado dos libros de versos: *Litoral*<sup>6</sup>, en 1934, con prólogo de Agustín Espinosa, y *Puente iluminado*, editado en Madrid, 1975, en colaboración con su hermano Francisco.

*Litoral* está dividido en cuatro partes: *Los cantos de amor*, *Los poemas del mar*, *Los poemas de la tierra* y *Otros poemas*. Cercano a la primera actitud lúdica de los poetas del 27, es un libro formalista, con un suave lirismo matizado de imágenes, como en este poema amoroso:

Mientras se queda la palma  
—molino, siempre molino—  
abana que abana el mar,  
te robaré  
y te llevaré conmigo.  
novia de oro y de cera.  
marinerita de sal.

Mientras el sol cae muerto  
—pandero, siempre pandero—  
y se hunde tras el mar,  
te arrancaré  
y te llevaré conmigo.  
mientras se queda la palma  
cansadita de abanar...

El mar de Rodríguez Batllori es un mar de orilla y de espuma, quieto y sosegado, próximo al mar de Saulo:

Este mar de La Costa  
manzo, azul,  
y casi sin olas...  
con sus labios de espuma  
besando las rocas...

Un mar calmoso y apacible, que tiene violetas "marchitas", suspiros "dormidos" y olas "cansadas", en una quieta placidez de acuarela:

En busca de la mañana  
se han alejado las barcas.

Las violetas de la noche  
se han marchitado en las jarcias.

<sup>6</sup> Editado en la tip. "El Norte", de Gáldar, con un retrato de Nicolás Massieu y violetas de Felo Monzón.

Suspiros blancos del alba  
quieren dormir en la playa.

La mar ha jugado tanto  
que están las olas cansadas.

El poeta emplea las imágenes sinestésicas, de invención simbolista, tan usadas por Juan Ramón Jiménez, con una interacción de los sentidos, en que se unen o funden cualidades que pertenecen a sentidos diversos: el crepúsculo “sin ruido de luz”; no oír “la luz, ni el espacio, ni la sombra”: un “cantar tibio de verano”. Las imágenes sorprenden a veces por inusitadas:

... el ocaso  
está lleno de la sangre  
de mil ángeles degollados.

Velero, viejo velero:  
esa quilla  
partió en dos la manzana de la tierra.

En colaboración con su hermano Francisco, que había publicado en 1970 su primer libro de versos, *Efímera voz*, publica en 1975 *Puente iluminado*. No sería fácil concretar la paternidad de cada poema. Habría más bien que hablar de una permeabilidad de almas, de una comunicabilidad mutua, de una ósmosis poética en que todos los elementos son intercambiables. Son cantos líricos con un vivo sentido de la naturaleza: el pinar, la gaviota, la paloma, el pájaro, el perro, la flor, el río, el mar. La paloma que finge un “rubor de novicia”, el pájaro que se posa “en un rizo del agua”, la flor “blanca de espuma”, el mar “bordando un delantal” en la playa, y el río:

Ay, que se van por el río,  
caballitos de mar, mis pensamientos  
al encuentro de las olas.

En las aguas un camino  
de acero para los vientos.  
Y en la noche, cantando el alma  
caracolas.

Una parte del libro está dedicada a temas insulares: la isla de Gran Canaria, la casa paterna, la montaña de Gáldar. La última parte contiene villancicos, cantares y un brevísimo *Retablillo de Navidad* escenificable. Manuel Halcón había escrito que los versos de *Efímera voz*, de Francisco Rodríguez Batllori, eran “tan finos como láminas de aire”.

## DOMINGO LÓPEZ TORRES (1910-1936)

Nace en Santa Cruz de Tenerife el año 1910. Su primera dedicación es la orfebrería. Más tarde trabaja en una casa naviera. Muere en plena juventud, en 1936. Publica sus primeros poemas en *Hespérides*. En 1930, con un grupo de poetas amigos, funda la revista *Cartones*. Trabaja en la Sección de Literatura del Círculo de Bellas Artes. Colabora en prosa y verso en la *Gaceta de Arte*, en la prensa local y en varias revistas peninsulares. De su lírica escribe Pérez Minik: "Nuestro poeta recibió, primero, el influjo de Alberti y García Lorca y, claro está, de Juan Ramón Jiménez. Más tarde, el de Paul Eluard y el de André Breton. Pero hemos de reconocer que su independencia poética fue estricta. Sus motivos han sido los motivos que le dio su mar, sus playas, los valores ontológicos de la isla, la mujer como copa rebosada de toda la creación y, en último término, su importante circunstancia temporal. Este hombre moreno, con su barroquismo recién nacido y su ritmo ingenuamente lúdico, a veces parecía un héroe de una casida de García Lorca"<sup>1</sup>. Sólo escribió un libro, *Diario de un sol de verano*, que permanece inédito.

Sus primeros romances están más cercanos a los poetas del 27. *El marinero y la novia* comienza:

Espejos de azul narciso  
viene la proa cantando  
con un flo de inquietudes  
y un verde de contrabando.  
Con treinta ojos azules  
viene el barco rebosando.  
Los marinos en las velas  
traen el viento acurrucado,  
y en las jarcias y en las cuerdas  
los desengaños colgados.  
¡Cómo sueña con la novia  
aquel marino tostado!

Y en *El carro de los romeros*:

Las estrellitas del cielo  
van también de romería.  
Las estrellitas del cielo  
borrachas, quién lo diría.  
Las estrellitas del cielo  
borrachas de añil del día.

Hay poemas esdecasílabos y poemas de técnica más libre. No falta el versolibrismo y el estilo coloquial y directo. Y hay poemas, como

<sup>1</sup> Cfr. PÉREZ MINIK, *Antología*, op. cit., pp. 350-351.

*Torero, pasión y muerte*, en que las metáforas ganan en osadía y el poeta se mueve en las lindes de la vanguardia:

Colgado desde el cielo  
por un hilo delgado,  
el corazón más alto que el sombrero.  
torciendo las ocultas serpentina.  
(La diosa con su capa colorada,  
dando pases al toro en el tendido.  
Goya en los palcos.  
Picasso en los más altos burladeros.)  
El torero, enseñando geometría  
en las claras pizarras,  
bajo un cielo de aplausos  
y sombreros.

## CAPÍTULO XX

### LA POESIA DE VANGUARDIA

#### LAS REVISTAS LITERARIAS

Tenerife tuvo la suerte de contar con una serie de revistas, duraderas o efímeras, que han sido elementos valiosos en nuestra historia literaria. Ya en 1917, Luis Rodríguez Figueroa había fundado la revista *Castalia*, un semanario modernista que vivió siete meses, donde colaboraron los mejores poetas de Tenerife y Las Palmas, desde Manuel Verdugo y Tomás Morales, y donde publicó Agustín Espinosa sus primeros versos<sup>1</sup>.

En 1927 aparece *La Rosa de los Vientos*, revista mensual de alto vuelo, que publica cinco números. Coincidente su aparición con el centenario de Góngora, la nueva revista es culterana, barroquizante, esteticista. El profesor Sebastián de la Nuez señala su doble objetivo: restituir a la poesía canaria "un esteticismo que tiene su finalidad en sí mismo" y, con palabras de los fundadores, incorporarse a "la cultura de todos los ultraístas, poner su reloj con el de Europa". Y como el ultraísmo se relaciona estrechamente con otras tendencias de vanguardia como el cubismo, creacionismo y expresionismo, "de toda esa variada gama de colores hay muestrario en *La Rosa de los Vientos*"<sup>2</sup>.

El alma de la revista fue Juan Manuel Trujillo, a quien el profesor de la Nuez llama "el creador, el fundador y el responsable, el primer jardinero de la rosa misma, el piloto hacia tantas direcciones, el que trazó las primeras singladuras sobre los mapas recién estrenados del Ultraísmo, el Barroquismo y el Neogongorismo"<sup>3</sup>. Pero, jun-

<sup>1</sup> Cfr. RODRÍGUEZ DORESTE, JUAN, "Las revistas de arte en Canarias", en *El Museo Canario*, núms. 93-96, 1965, pp. 71-74.

<sup>2</sup> Cfr. DE LA NUEZ CABALLERO, SEBASTIÁN, "Una revista de vanguardia en Canarias", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 11, 1965, pp. 197-201. El Plan Cultural de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas ha hecho una edición facsímil de esta revista, 1977.

<sup>3</sup> Id., id., p. 206. JUAN MANUEL TRUJILLO nació en Santa Cruz de Tenerife en 1907. Fue un escritor de modernas inquietudes. En Las Palmas, donde vivió gran parte de

to a él, estaba la figura excepcional de Agustín Espinosa, que, además, servía de enlace con *La Gaceta Literaria* de Giménez Caballero, arquetipo de casi todas las revistas provincianas de la época. Eran sus animadores más prestigiosos Valbuena Prat desde La Laguna y Gómez de la Serna desde Madrid. Y casi todos sus colaboradores obtuvieron después un puesto destacado como poetas o prosistas. Un grupo de jóvenes que no aceptaba el vanguardismo, al parecer con la simpatía de Manuel Verdugo, lanzó la revista *Horizontes* contra *La Rosa de los Vientos*. El mismo Verdugo trata de ridiculizarlo con su "Piruteemos, cabriolemos" en la revista *Hespérides*. Pero, a pesar de todo, *La Rosa* estaba escribiendo un capítulo luminoso de nuestra historia literaria.

La revista *Cartones* es de 1930. Intenta llenar con su espíritu juvenil el vacío que deja *La Rosa*, pero su vida es aún más breve y sólo publica tres números. Fue fundada por José Antonio Rojas con Julio Antonio de la Rosa, Juan Ismael González, Pedro García Cabrera y Domingo López Torres. Los dos primeros mueren ahogados, en agosto del mismo año, sin haber publicado ningún libro, cuando eran una auténtica promesa. Rojas (1906) "no tuvo tiempo de traspasar una primera fase lúdica, de gracia y "divertimento"..., como algo inacabado, o, mejor, como recién nacido"<sup>4</sup>. De la Rosa (1905) era un poeta ultraísta, con huellas de Lorca, Juan Ramón y Alberti. Sus amigos reunieron sus poemas en un libro, *Tratado de las tardes nuevas*. La revista *Cartones*, dice Pérez Minik, estaba "muy metida en una inédita interpretación de las Islas Canarias, a través de un más exigente valor geográfico, con un mayor sentido de los ingredientes naturales, desde el hombre a la geografía y el mar"<sup>5</sup>.

En 1932 se funda *Gaceta de Arte*, que dura hasta 1936 y publica 38 números. Su fundador y único director es Eduardo Westerdahl<sup>6</sup>, espíritu inquieto y cosmopolita, que había viajado mucho por Europa. Entre sus redactores están Pérez Minik, Francisco Aguilar, García Cabrera y, más tarde, Agustín Espinosa y Gutiérrez Albelo. No es una revista exclusivamente literaria, sino también estética y filosófica, de Bellas Artes y cine. Dedicó un número especial a Pablo Picasso y, en 1935, organiza una exposición internacional de arte surrealista con la presencia de André Bretón. Con razón advierte Juan Rodríguez Doreste que la revista es "una antología de las artes

su vida y donde murió en 1976, creó la *Colección para treinta bibliófilos*, que publicó 20 fascículos de poetas inéditos hasta entonces. Residió algún tiempo en Madrid y La Habana.

<sup>4</sup> PÉREZ MINIK, DOMINGO, *Antología*, op. cit., p. 328.

<sup>5</sup> PÉREZ MINIK, DOMINGO, *Facción española surrealista de Tenerife*, op. cit., p. 16.

<sup>6</sup> WESTERDAHL, que nació en Santa Cruz en 1902, ha cultivado la crítica y la investigación artística. Ha publicado un solo libro de versos, *Poemas de sol lleno*. Para PÉREZ MINIK es "un compositor de poemas muy intrincados entre la metáfora más fulgurante, la plástica informal de grave ruptura y la metafísica de una irrealidad escondida, coloquial e impenetrable" (*Facción española*, p. 42). Ha colaborado en *Insula*, *Destino*, *Cuadernos Hispano-Americanos* y otras revistas.

plásticas, del pensamiento crítico y filosófico y de las inquietudes de orden lírico, vigentes en aquellos años"<sup>7</sup>. Tampoco tiene la revista una línea estética uniforme, pero en ella encuentra el surrealismo su mejor cauce expresivo<sup>8</sup>.

Después nacerán otras revistas exclusivamente poéticas que, sin ser de vanguardia, ofrecen sus páginas a todas las tendencias. Pedro Pinto de la Rosa crea *Mensaje* (1945-1946) con Gutiérrez Albelo, Juan Ismael González y José Julio Rodríguez. Y Emeterio Gutiérrez Albelo funda *Gánigo* en 1953, siendo su director hasta la fecha de su muerte en 1969. Fue la revista literaria de más larga singladura.

En las páginas de estas revistas, desde *Castalia* hasta *Gánigo*, está presente la poesía canaria de medio siglo.

#### PEDRO PERDOMO ACEDO (1897-1977)

Nace Pedro Perdomo Acedo en Las Palmas el 16 de mayo de 1897. Estudia Magisterio y entra en la redacción de *Ecos*, aquel periódico que aglutinó (1915-1919) la gran generación poética de Las Palmas. En 1917 marcha a Madrid, a la Escuela Superior de Magisterio. Vive el ambiente literario de la corte y se relaciona con Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna y otros literatos de primera fila. En octubre de 1919 escribe sus primeros poemas. Colabora en *España*, *Revista de Occidente* y *La Lectura*, de Madrid; *Nosotros*, de Buenos Aires, y *La Verdad*, de Murcia. En 1927 colabora en *La Rosa de los Vientos*, de Tenerife. En 1928 funda en Las Palmas el diario *El País*, que dirige hasta su desaparición en 1933, imprimiéndole el mismo espíritu juvenil y las mismas inquietudes intelectuales que inspiraron a *Ecos*. De nuevo en Madrid, en 1935 entra en la redacción de *El Sol*. La guerra civil le vuelve a Las Palmas en 1936, donde cultiva con éxito el periodismo hasta su jubilación en 1964<sup>9</sup>. Muere en Las Palmas el 29 de mayo de 1977.

En su producción poética hay una primera época, tiempos de entreguerra (1919-1939), en que Pedro Perdomo no publica ningún libro. Su producción, sólo en parte insertada en las publicaciones ya reseñadas, permanece inédita en su mayor cuantía. Al morir, trabajaba en la ordenación de varios libros de aquellos tiempos. En este período inicial es más patente el influjo de Juan Ramón, el Juan

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ DORESTE, JUAN, *op. cit.*, p. 84.

<sup>8</sup> Para la historia de esta revista y su relación con el surrealismo, véase PÉREZ MINIK, *op. cit.*

<sup>9</sup> Cfr. SEBASTIÁN DE LA NUEZ, "La generación de intelectuales canarios", *op. cit.*, pp. 103-105; VENTURA DORESTE, "Pedro Perdomo Acedo", en solapas de su libro *Volver es resucitar*; JUAN RODRÍGUEZ DORESTE, "Con Pedro Perdomo Acedo al hilo del recuerdo", en *La Provincia*, 19 marzo 1975; JOSÉ QUINTANA, *96 poetas de las Islas Canarias*, Bilbao, 1970, pp. 169-171, y RENÉ L.-F. DURAND, *Pedro Perdomo Acedo*, Université de Dakar, 1973.



Ramón de la segunda época, y no faltan los logros de vanguardia, como en el siguiente poema ultraísta, con su tropel de insospechadas metáforas:

Si el mar es un tambor,  
que redoblen los vientos  
sus miradas;  
  
si peje tamboril,  
carden soles y lunas  
sus escamas;  
  
si nieve azul, su frío  
alije pronto un fraude  
de conmovida escarcha,  
  
y si sol,  
dore los pasos  
de su pie, la voz de su garganta.  
¡Yo necesito —cordial, domesticado—  
el mar para mi amada!

Su obra, recogida en *plaquettes* o en libros, es posterior a 1940: *La muerte imaginada* (1943), *Epitalamio sin fin* (1945) *Ave breve* (1948), *Caballo de bronce* (1953), *Oda a Lanzarote* (1966), *Volver a resucitar* (1967), *Elegía del capitán mercante* (1971), *Luz de agua* (1973) y *Ultima noche contigo* (1976). Toda la poesía de Perdomo Acedo es un arte de minorías, difícil, arriesgado, selectivo, mundo de elementos mostrencos. Poesía elaborada y pensada, también en su contenido, y por eso, más conceptual que emotiva, con más cerebro que pasión, que recuerda a veces a Ramón Bastera. "Arte —dice él mismo—, es selección, búsqueda arriscada de expresiones. La relación del mundo real sólo satisface a los obtusos, pues la realidad llega a ser poética cuando, a fuerza de eliminaciones, ha logrado acercarse al artista. El arte es algo esencialmente distinto de la vida y ésta no puede, por tanto, aspirar a ser una obra artística"<sup>10</sup>.

Su primera publicación, *La muerte imaginada*, con motivo de la muerte de su hermana, es de 1943. Es un hacecillo de sonetos que nacen al hilo de la generación garcilacista de nuestra posguerra, en un momento de perfección formal, de virtuosismo, de vuelta a Garcilaso, que Perdomo Acedo hermanaría con una carga unamuniana que ya le estaba angostando el corazón.

*Ave Breve*, con su casi total versolibrismo, es la ruptura con los viejos paradigmas estróficos, la máxima distensión versal de su menester poético, hasta llegar al versículo. Y es, acaso, su libro mejor conseguido de forma y fondo, con cierta unidad temática, dentro de un erotismo levemente nebuloso. Hay una voluntad continua de belleza, una preocupación estetizante, una pesquisa de sorpresas ex-

<sup>10</sup> PERDOMO, PEDRO, prólogo de *Índice de las horas felices*, de FÉLIX DELGADO, Las Palmas, 1927.

presivas, un manejo de palabras poco usuales, un amontonamiento de imágenes, una contorción de conceptos, un afán barroquizante, una consciente idealización de las cosas, una fuga de lo plebeyo, una sublimación de la vida. Y en el fondo de toda la obra, una "flexible sustancia humana y una recoleta ternura, un "corazón sazornado de experiencias", una "jugosa serenidad" y una "acongojada melancolía"<sup>11</sup>. Hay metáforas que exigen reflexión y agudeza: "El húmedo arado de tu ternura", "iba bebiendo el sol con la garganta", "no me miran tus ojos con su carne de vidrio", "el trino de los astros", "mi angustia sonora". Y versos esculturales: "Mis últimas lágrimas de hombre por ti se derramaron", "Cuando dijiste adiós nació tu estatua".

*Ave breve* contiene 42 baladas y dos odas. Destaquemos la *Balada del Fuego*, *Balada de tu adiós*, *Balada de la rosa bermeja* y *Balada de la sonrisa indescifrable*, que reproducimos aquí:

Quando ya esté tranquilo, y cuando el viento  
su temblorosa arruga le oponga a mi reposo,  
tu entraña polvorienta será clara  
como un cristal, luciente  
como una estrella, vagabunda  
como las lágrimas del sol entre las hojas.

Y aunque se sienta a la torcida altura de los peces  
y de los montes sumergidos en las aguas,  
tú llegarás a mí como una sombra  
que tape el mar, que superponga al ruido  
esa sonrisa tuya indescifrable  
que aún no sé si es amor o si es desprecio,  
mientras trabajan en las oquedades de los montes,  
los últimos albañiles del silencio.

*Caballo de bronce* contiene 18 poemas, de los que 17 son romances. El poeta siente una especial preferencia por el romance, como puede verse en varias de sus obras, pero sin declinar de su estilo de arte que, como si se hubiera estratificado, es ya sustancia de su poética. Sólo esporádicamente hace alguna concesión a Lorca: "En rodajas de limón / te iría cortando el tiempo." Su encarnadura expresiva es bien distinta, como en el comienzo del primer romance, titulado *Alba*:

Una clara luz me cerca,  
una voz le corresponde:  
la espátula del oído  
hiñe vocales colores,  
e inesperadamente  
el alba del trino rompe  
arboleda de mis nervios,  
retamal de mis tendones.

<sup>11</sup> FERNANDO GONZÁLEZ, en la solapa de *Ave breve*, Valladolid, 1948.

La *Oda a Lanzarote* está escrita en versos anisilábicos con asonancia alterna. Es un canto soñado en profundidad sobre el asombro de la realidad lanzaroteña vivida. Acaso no todos se hayan percatado del trasfondo de estas realidades cantadas y se queden en el gozo, que no es poco, de la superficie del poema, que se inicia con estos versos:

Antes de irme, oh Lanzarote, dame  
un hilo de la fibra de tu fuego  
para petrificar una palmera  
que numere los cirros con sus mágicos dedos;  
dame un hoyo en la Geria.  
o solamente dame un volcán muerto  
para yacer en paz  
sobre la estable noche que anuncie el día eterno.

Con razón supone Sánchez Robayna la presencia de una virtud que trasciende las realidades geográficas del poema (volcanes, arenas, lavas). “Este poder transmutador hace que nuestra emoción sea de orden metafísico, que asumamos los elementos en otra dimensión (una dimensión fabulada, un paso a la “sobrenaturalidad”, un cambio de materia). El poema, ahora, descarta un pensar consciente; no opera ya sino con flujos imaginativos”<sup>12</sup>.

*Volver a resucitar* es la crónica lirificada de un viaje aéreo a Londres. Está dividido en tres partes: *Cielo de ida*, *Intermezzo terrestre* y *Cielo de vuelta*. La primera parte se desarrolla entre temores y metáforas: se remontan “las alturas de los últimos miedos”, “no da cara ni cruz al azar que rompemos”, “soy un paquete de tiempo / con la voluntad sujeta / a la voluntad divina” y “a medida que me elevo / la Muerte acorta sus radios”. El *Intermezzo* es una visión de la capital inglesa. Primero, el amanecer: “el día está en capullo”. Después, la torre de Londres como un “plumón de invierno”, Oxford, Trafalgar Square. El *Cielo de vuelta* es la parte más lírica. Casi empezando, el poeta recita esta oración del regreso, con añoranzas de sus islas:

Para ver la flor tirante de la jirafa  
cuadraculando las praderas;  
para oír el eco gregoriano del fadista  
en el disuelto ritmo de la arena  
y oler la rosa azul que mueve el viento,  
devuélveme, Señor, salvo a la tierra.

Todo el camino está ahora marcado con hitos de luz. La evocación del Madrid de su juventud, que vuelve a escapársele entre encabalgamientos abruptos:

<sup>12</sup> SÁNCHEZ ROBAYNA, ANDRÉS, “La Oda a Lanzarote de Pedro Perdomo Acedo”, en *Fablas*, julio-agosto 1973, núms. 44-45, pp. 1-2.

Hace un cuarto de siglo  
 se me fuera Madrid de entre  
 las manos, de entre  
 las alas del corazón  
 sin haber encaestado el primer germen.

Y después, "Toledo, / bella custodia de luz, / con Dios en el pensamiento"; el "cirio de cerámica" de la Giralda; la pita de Guacimeta, "inmemorial presente del polvo antepasado"; la chumbera de Los Estancos, "esqueleto del aire", y Gran Canaria: "en niágaras de luz voy descendiendo / al ladrido repudio de los canes".

La *Elegía del capitán mercante* está dedicada a un capitán de ojos azules que murió "de sed de océanos". El poeta hace alarde del léxico mariner. *Luz de agua*, también de tema marino, está compuesto "a la memoria de Tomás Morales; lo que su muerte do- lió (1921) sólo el grumete de la voz lo sabe". Con motivo de este libro escribió Eugenio Padorno: "Con los años, Pedro Perdomo Acedo ha venido afrontando la creación del poema desde las posiciones más arriesgadas e inseguras. Por la audacia de ciertas excentricidades estéticas acaso es el más joven de nuestros viejos poetas." "Admirador de un Góngora renacido en 1927 y de la aventura experimental de la época, mantiene aún en su obra ese desdoblamiento cubista de automatismo psíquico vertido en molde culterano"<sup>13</sup>.

Su libro postrero, *Ultima noche contigo*, es una elegía en la muerte de su esposa, hecha en romance octosílabo; un poema de lograda moderación, sin gestos desacordes y voces destempladas:

El ser que mejor quisieran  
 mis plenas ansias cordiales,  
 .....  
 ha dejado de existir  
 hace nada;  
                   nada hace  
 que apagósele el cantar  
 al agüío de su sangre  
 sin el redamar reciproco  
 de la amorosa sintaxis.  
 La parca silenciadora  
 fulminó: "punto y aparte,  
 ella en su segunda cuna,  
 con las raíces tú al aire".

No hay una nota que desafine ni siquiera cuando el poeta increpa a la Muerte que, en vano, ha deshecho aquella "llama viva de luz" que era la amada:

polvo harás de nuestra obra,  
 pero polvo enamorante.

<sup>13</sup> PADORNO, EUGENIO, "Luz de agua, de Pedro Perdomo Acedo", en *Fablas*, Las Palmas, diciembre 1973, núm. 48, pp. 36-36.

Y hasta su “dolor sobre dolor” y sus “lutos irreparables” parecen amortiguarse en el estoicismo de estos versos.

en mi concha de silencio  
guardé el temblor de su carne.

Y “soñando hacia atrás”, el poeta va evocando sin palabras, en el puro recuerdo, a la esposa que murió allá en Sevilla:

bella en su muerte andaluza  
cual las magnolias del Parque.

.....  
¡y cómo mantiene aún  
el candor reverberante.  
o gongorizando a ciegas,  
sus otoños de azahares!

Hasta que el ensueño se torna en nueva vida:

Y vuelve su pulpa humana  
con aterrizar de ave...

El poema termina recordando el número 8 de la calle de la amada, signo del “infinito en pie de amor”.

Pedro Perdomo ha cultivado también el periodismo y la conferencia literaria. Como periodista “es dueño de un estilo ágil, modulado e irónico; la vastedad de su saber y el juicio agudo le han permitido escribir con altura sobre temas de actualidad”. Sus “disertaciones públicas muestran su rara capacidad para enfocar cualquier asunto —Cervantes, la naturaleza de la poesía, Rubén Darío— desde nuevos y provechosos ángulos”<sup>14</sup>.

#### FÉLIX DELGADO (1904-1936)

Nacido en Las Palmas en 1903<sup>15</sup>, Félix Delgado Suárez estudia en el Seminario Conciliar y, desde muy joven, despierta a la vocación literaria. En el periódico *Ecos* es el animador de la sección *El isleño y sus caídas*. Ingresa después en la redacción de *El Espectador* y es colaborador de *La Jornada* y *El Liberal*. Publica poemas en las revistas madrileñas *La Pluma* y *España*, y en *Alfar*, de La Coruña. De 1923 es su primer libro, *Paisajes y otras visiones*, prologado por Claudio de la Torre, que comenta favorablemente Juana de Ibarbourou. En 1927 colabora en los números 2 y 3 de *La Rosa de los Vientos*, y en el número 4, antes de su segundo libro, se pu-

<sup>14</sup> Cfr. VENTURA DORESTE, *op. cit.*

<sup>15</sup> *La Rosa de los Vientos*, en su número 4, consigna la fecha de 1904.

blica una antología de sus versos. El mismo año aparece su último libro, *Índice de las horas felices*, que prologa Pedro Perdomo Acedo. Marcha a la Península hacia 1930. Publica sus últimos poemas en la revista *Azor*, de Barcelona, donde muere en 1936, en plena juventud<sup>16</sup>.

Es muy significativo, advierte Sebastián de la Nuez, que los dos prologuistas de sus libros fueran "los iniciadores de los caminos de la nueva poesía en Canarias". Cuando publicó *Paisajes y otras visiones*<sup>17</sup> era el poeta más joven de su tierra. Más que paisajes, estos poemas son esquemas de paisajes, una visión nueva de la naturaleza a base de brevísimas pinceladas. Y un intento de novedades métricas, rompiendo la estructura versal de las viejas preceptivas. Ya Claudio de la Torre advertía en su prólogo que "este libro, como todos los de la actual juventud, no despierta preocupaciones métricas, no intenta conseguir rítmicas perfecciones, sobre todo si por esto último ha de entenderse, todavía, aquel fácil esfuerzo que radicaba en el número de sílabas. Porque, por lo demás, bien pudiera también suceder que este libro, a igual que los otros de la presente juventud, no significaran juntos otra cosa que el esfuerzo desesperado en busca de aquellas perfecciones". Pero hay que tener en cuenta que, con no poca frecuencia, esta ruptura con los paradigmas tradicionales es más bien aparente. Sirvan de ejemplo los diez primeros versos del poema *Bruma*, que, en realidad, se reducen a cuatro versos endecasílabos, fragmentados en unidades menores:

Por sobre el monte azul / pasa la niebla. /  
que lo apretuja / contra la hondonada. /  
La lluvia de estos días / ha llenado /  
estanques / y lagunas / de aguas / claras... /

Félix Delgado prefiere el verso corto, el verso libre y la asonancia. Esta, que suele ser de versos alternos, es a veces mucho más espaciada, con más dilatados intersticios. Este mayor distanciamiento de la rima es también más aparente que real. Al romperse los versos largos en fracciones menores, la asonancia se aleja en el espacio, en la grafía, pero no en el tiempo rítmico. Así acaece en el anterior poema *Bruma*, en *El huerto de la noche* y en otros más.

La poesía de Félix Delgado es sencilla y diáfana, sin artilugios retóricos, sin pulimento y sin esmero; pero "es una poesía estimable, así por la contención como por la gracia: virtudes que ya qui-

<sup>16</sup> Cfr. *La Rosa de los Vientos*, núms. 2, 3 y 4; SEBASTIÁN DE LA NUEZ, *La generación de intelectuales canarios*, pp. 101-103, y *Una revista de vanguardia en Canarias*, pp. 26-27; VENTURA DORESTE, "Poesía canaria. Félix Delgado", en *Isla*, núm. 28, 1964, p. 14. y JOSÉ QUINTANA, "José Jurado, casi testigo de los últimos días del poeta canario Félix Delgado", en *El Eco de Canarias*, 19 octubre 1975.

<sup>17</sup> El libro está dividido en tres partes: *Paisajes* (1920-1921), *Cantos breves* (1921-1922) y *Lejantía* (1923).

sieran para sí muchos de los poetas del día", como dijera Ventura Doreste. Y a veces nos sorprenden imágenes como éstas: "El árbol grande del patio / duerme / a lo largo / de su sombra"; "Al monte, haciendo fuerzas, / contra la densa niebla / que apretaba, / se le rompió una arteria"; "Hay algo profundamente agónico / en el ambiente álgido... / ¡Llueve! / ¡La tierra se está ahogando...!"

El poema *Andando*, del primer libro, es de los mejor logrados. Es un poema sensorial, de mera superficie, a base de elementos plásticos y acústicos:

El sol de la mañana  
es como un lirio blanco  
en un campo de oro...  
(Rezan los pájaros: cada árbol un coro.)

El agua del estanque  
es lámina de plata  
que el sol pule...  
(Una moza en el sendero: tiene los ojos azules.)

De lejos llega, cansada,  
la queja que el labrador  
dice en su canto...  
(Ñameras en el estanque: en sus ojos tiembla el llanto.)

El segundo libro, *Índice de las horas felices*, es de tema amoroso. Perdomo Acedo habla en el prólogo de poesía "de corazón en llama apasionada". El poeta, que ha ido madurando, ha alcanzado más altas cotas. La influencia de Juan Ramón, iniciada en algunos poemas anteriores, es ahora más intensa. Su poesía gana en intimidad. Como dice Sebastián de la Nuez, "la expresión se ha ido haciendo más perfecta, el sentimiento más hondo y la metáfora más depurada"<sup>18</sup>. Así en este poema de mar y de amor:

Emergías del mar, contenta como un niño,  
por el sol barnizada y por el agua;  
me tendías los brazos en abrazo imposible.  
¡Sólo el mar te abrazaba!  
En mi deseo era mar en furia,  
era mar en calma,  
mar que te agredía  
y te acariciaba.

### AGUSTÍN MIRANDA JUNCO (1910)

En 1910 nace en Las Palmas Agustín Miranda Junco. Hace la licenciatura de Derecho en La Laguna y Madrid, donde cursa los es-

<sup>18</sup> NUEZ, SEBASTIÁN DE LA, *La generación de intelectuales canarios*, op. cit., p. 102.

tudios del doctorado. Desde muy joven obtiene plaza de Abogado del Estado, con destino en Madrid. Colabora en *La Rosa de los Vientos*, *Hespérides*, *La Prensa y La Tarde*, de Tenerife, en *Acción*, de Las Palmas, *El Sol* y *Revista de Occidente*, de Madrid, y en otros importantes diarios y revistas. Siendo estudiante en La Laguna, todavía a sus diecisiete años, se impone como poeta en los círculos minoritarios. Tenía el respaldo de las mejores voces, como Angel Valbuena, y el cobijo de *La Rosa de los Vientos*, donde publica nueve poemas. En 1927 da un recital de sus versos en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz.

En la poesía de Miranda Junco pueden señalarse dos modos diferentes. El primero, más cercano a Lorca y Alberti en su momento de estilización de lo popular. De este tipo es *Antón Pirulero*, poetización de un viejo juego de niños:

Antón Pirulero,  
 ¿por qué quieres que atienda a tu juego?  
 ¿Por qué no me dejas  
 que mire a la niña  
 de los blancos besos  
 y que jueguen sus ojos de reina  
 con los míos de niño travieso?  
 Antón Pirulero,  
 ¿por qué quieres que atienda a tu juego?  
 ¿No comprendes  
 que sus ojos negros  
 no me dejan miradas perdidas?  
 ¿No comprendes que mis ansias todas  
 se me van tras ellos?  
 Antón Pirulero,  
 y si yo perdiera  
 ¿no comprendes que no te podría  
 dar ninguna prenda?  
 ¿No comprendes que todas  
 mis prendas  
 son ella?  
 Antón Pirulero,  
 ¿por qué quieres  
 que atienda a tu juego?

La segunda modalidad es ultraista. La poesía de Miranda Junco nacía con vocación de novedades. Y la ocasión se la brindaba el primer brote de vanguardia en España. El ultraismo prescinde de todo elemento ornamental, y suprime lo emotivo, lo narrativo, los nexos sintácticos, los adjetivos inútiles, la rima y la puntuación. El poema queda reducido al elemento primordial de las imágenes. Y como tema, el dinamismo del mundo moderno desde perspectivas sorprendentes<sup>19</sup>. Nuestro poeta acepta apasionadamente todas las re-

<sup>19</sup> Cfr. GUILLERMO DE TORRE. *Historia de las literaturas de vanguardia*, Madrid, 1965, pp. 539-542.



glas del juego, pero no prescinde enteramente de la rima y mantiene, aunque con poco rigor, algunas asonancias, como en el poema *Avión*, publicado en *La Rosa de los Vientos*<sup>20</sup>.

Avión  
 gastador de las rosas del jardín celestial  
 violador de violetas  
 devorador de nubes y kilómetros  
 asustador de Angeles  
 Temor  
 del padre celestial  
 Avión  
 pájaro artificial  
 con alas de madera  
 con riñones de hierro  
 y corazón  
 de aceite mineral  
 Avión  
 violador de nubes  
 Abejón  
 en la tarde otoñal

En la misma revista<sup>21</sup> publicó el poema *Como las palmeras*, con sus imágenes igualmente sorprendentes e inesperadas, siempre insólitas:

Como las palmeras  
 se comieron todos los dátiles  
 nube que pasa, nube  
 que se meriendan  
 Ya el cielo está  
 deshollinado del sol  
 Los árboles vomitan las estrellas  
 que comieron anoche  
 El mar cambia los colores  
 del muestrario de las enredaderas  
 Con pañuelitos rosados  
 la luna llena  
 se limpia las lágrimas primeras  
 (El día  
 se está echando  
 debajo de mi mesa)

Otros poemas suyos son *La Virgen hace bolillos*, *A esta hora*, *La noche destripó soles*, *Telaraña de luces*, *He retornado al pueblo*, *Todas las casas*, *De la Habana viene un barco* y *El cohete*, una especie de "hai-kai" que, en su última redacción, dice así:

El cohete salió  
 abriéndose camino en la oscuridad.  
 Dentro de cien años  
 una estrella más.

<sup>20</sup> Número 4, p. 7.

<sup>21</sup> Número 5, p. 2.

A propósito de este poemilla, don Domingo Rivero le dedicó estos versos, todavía inéditos:

El raudo cohete de rojiza llama  
que en la oscuridad raya su camino.  
dice tu poema que será una estrella  
tal vez presagiando tu propio destino.  
En tu adolescencia arde ya ese anhelo  
que hace del poeta lo que tú serás  
si —cual tu cohete de rojizo vuelo  
en el firmamento— del arte en el cielo  
tus versos encienden una estrella más.

Nuestro poeta, que nunca ha abandonado del todo su lírico oficio, guarda celosamente un rico acervo poético que algún día dejará de ser inédito.

Miranda Junco es también un buen prosista. Su colaboración en la *Revista de Occidente* fue muy valiosa y duró desde 1930 a 1935<sup>21</sup>. Algunos trabajos son verdaderos ensayos de dimensión psicológica, como *La felicidad a la sombra de los capotes* (núm. 24) y *La inmortalidad y los orígenes del sexo*, de Novoa Santos (núm. 109). Otros títulos son: *El libro de las banderas de los campeones* (núm. 83), *Una biografía* (núm. 95), *Un libro agónico* (núm. 101), "Malaisie" o *una sensibilidad de movilizadizo* (núm. 91), *Jaime Torres Bodet: "Proserpina rescatada"* (núm. 98), *Josefina de la Torre: "Poemas de la Isla"* (núm. 108), *H. de Montherlant: "Service inutile"* (núm. 148) y *El Greco y su destino* (núm. 149). En 1940 publica un importante libro, *Cartas de la Guinea*<sup>22</sup>. Importante por su contenido y por su estilo literario, en que "a través del bosque eterno de la Colonia resuena, trágica, bestial, pantanosa, la flauta de Pan".

### EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO (1905-1969)

En Icod de los Vinos, Tenerife, el 20 de agosto de 1905, nace Emeterio Gutiérrez Albelo. Estudia bachillerato y magisterio en La Laguna y ejerce la docencia durante toda su vida. Fija su residencia en Vista Bella, entre La Laguna y Santa Cruz. Colabora en casi toda la prensa de Canarias y en importantes revistas peninsulares y americanas<sup>23</sup>. Es redactor de *Gaceta de Arte* (1932-1936) y de *Mensaje* (1945-1946), y crea y dirige hasta su muerte la revista *Gánico* (1953-1969). Desde el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz, o desde el

<sup>21</sup> Cfr. LÓPEZ CAMPILLO, E., *La Revista de Occidente y la formación de minorías*, pp. 73, 93, 189, 218 y 234.

<sup>22</sup> Fue publicado por Espasa-Calpe, Madrid, 1940.

<sup>23</sup> Colaboró en *Isla*, de Cádiz; *Noroeste*, de Córdoba; *Halcón*, de Valladolid; *Gelmírez*, de Compostela; *Garcilaso y Poesía Española*, de Madrid; *Alma*, de Cuba; *Repertorio americano*, de Costa Rica; *Intus*, de Sao Paulo, y otras revistas.



Ateneo de La Laguna, interviene activamente en todas las manifestaciones literarias de la isla: Juegos Florales, Fiestas de Arte, recitales, conferencias, publicaciones. Se relaciona con los grandes poetas españoles, como Gerardo Diego y Vicente Aleixandre. Gana flores naturales, premios, honores. Muere en Santa Cruz el 9 de agosto de 1969<sup>25</sup>.

Su producción poética es muy extensa y, con palabras de Pérez Minik, "alcanza a todas las formas y variantes, cultivando las estrofas y metros más clásicos y también los más libres de la poesía contemporánea". "Ha formado siempre dentro de los equipos insulares de poetas más originales. También dentro de los más restauradores y disciplinados". Publicó los siguientes libros: *Campanario de la Primavera* (1930), *Romanticismo y cuenta nueva* (1933), *El enigma del invitado* (1936), *Cristo de Tacoronte* (1944), *Los blancos pies en tierra* (1951), *Los milagros* (1959), *Geocanción de España* (1964), *Santa Cruz de Tenerife, prosa* (1965) y *Apuntes para una vida de Cristo* (1969). Después de su muerte se publicaron otras obras que había dejado preparadas: *Antología poética* (1969), *Poesía última* (1970), *El rincón de la amistad* (1971), *Tenerife y el mar* (1973) y *Las alas del tiempo* (1974).

La trayectoria estética de Gutiérrez Albelo ha sido plural y tornadiza. Comienza, en *Campanario de la Primavera*, bajo el influjo de Juan Ramón y Francis James<sup>26</sup>, con sus felices intuiciones, sus osadías deliberadas y el chorro lírico de sus imágenes personalísimas, como en estos poemas brevísimos de dos o tres versos. *Pescador*: "¿Tú pescador? Yo poeta. / Toma un verso de carnada / y péscame una sirena." *Retrato de Juan Ramón*: "J. R. J. / Emisora del cielo." *Fiesta*: "La piñata del crepúsculo / se ha abierto sobre las aguas." *Girasoles*: "Dime qué hora es en tus relojes / de oro, Primavera."

En *Romanticismo y cuenta nueva*, puesto ya en la línea de Gerardo Diego, en un crescendo de intrepideces expresivas, Gutiérrez Albelo alcanza una decidida voluntad de vanguardia. Y canta en su *Serenata en vaz activa*:

Todo el dolor del mundo  
lo traigo en el chaleco;  
tic tac, tic tac, solloza,  
por tus ojos de almendra.

Mi bicicleta joven  
relincha en tu portada;  
cómo llora su grupa,  
tu balanza en huida.

<sup>25</sup> Cfr. PÉREZ MINIK, *Antología*, pp. 294-295, y *Facción española*, pp. 137-138; y D. F. C., "Ha muerto E. G. A.", en *Diario de Las Palmas*, 11 agosto 1969.

<sup>26</sup> En España, ENRIQUE Díez CANEDO había traducido, en 1921, *Del ángelus del alba al ángelus de la tarde*, con el título *Del toque del alba al toque de oración*.

Por un montón de libros  
me aúpo a tu balcón  
(la escala de Romeo  
se rompió toda en música).

Y en el poema *Gritos* termina con esta escena de pesadilla:

**Gritos,**  
gritos por todos lados.  
Y yo en huida de terror.  
Cayendo. Levantándome.  
Y, entre una lluvia de puñales agrios,  
tendido, al fin,  
inerte.  
Acribillado.  
(De súbito,  
una mujer envuelta en llamas amarillas,  
se asomó, dando gritos,  
a unos balcones altos.)

De este libro escribió entonces Agustín Espinosa: "Es uno de los primeros guiños que la poesía sobrerrealista comienza a hacer en áreas insulares"<sup>27</sup>. El movimiento surrealista estaba ya en marcha. Tres años después, en 1936, aparece *El enigma del invitado*, en que Gutiérrez Albelo se entrega plenamente a la nueva escuela, con sus imágenes oníricas y sus extrañas hilazones, sin una ordenación coherente del material poético y sin una criba selectiva, tal como nos lo da la infraconsciencia. Cuando se publicó el libro, el profesor Agustín Espinosa, escritor surrealista, lo calificó de impecable y perfecto, y conceptuó a su autor digno de figurar con Alberti, Salinas, Gerardo Diego, Guillén, Altolaguirre, Larrea y Garfias<sup>28</sup>. Pero le salió al paso Manuel Verdugo, el poeta parnasiano que nunca se doblegó a los "ismos", replicando con buen humor que bien podría titularse "El invitado al enigma". En el canto 26 dice así Gutiérrez Albelo, sosteniendo todavía sus versos en el leve artificio de las asonancias:

El invitado sin llegar.  
Ay, y la mesa puesta.  
Y el hambre,  
con sus lívidas teclas.  
Y el techo  
de la cueva.  
Que se va hundiendo, a toda prisa,  
sobre nuestras cabezas.  
Y que, al fin, nos aplasta contra un suelo  
de humeantes colillas, salivazos,  
y manchones de cera.  
El invitado, ay el invitado.

<sup>27</sup> En *La Prensa*, de Tenerife, enero 1934.

<sup>28</sup> En *La Prensa*, Tenerife, marzo 1934.

El invitado que no llega.  
 Y unos senos cortados que florecen  
 al fondo, sobre una bandeja.  
 (Llegó, por fin, el invitado.  
 Con sus zapatos de charol.  
 Y su blanca pechera.)

Toda esta rica andadura de nuestro poeta cambia de rumbo en 1944 y alcanza nuevas cimas en su *Cristo de Tacoronte*, que es un cambio de estética, pero también de credo y de vida. Es un libro de sorprendente religiosidad, de arrepentimiento y conversión, en que se aúnan el sentimiento profundo de la naturaleza y un hondo instinto de salvación. Muchos poemas recuerdan a Francis James<sup>29</sup>, descubriendo a Dios desde el corazón de las cosas, en la belleza del alba, en el silencio de la noche, en las flores y los prados. Gutiérrez Albelo asciende a Dios desde el paisaje, los racimos de la vid, los cañaverales de Aguagarcía, la niebla, la lluvia y el surco del arado, teniendo como fondo el Cristo de Tacoronte, a quien pide con humildad contrita:

Cómo quisiera fundirme.  
 deshacerme, todo entero.  
 en los brazos luminosos  
 de tu sagrado madero.  
 Dame sus ríos lustrales,  
 sus meridianos de fuego,  
 para borrar mis pecados  
 y para fundir sus hielos...  
 Dame tu espada de estrellas.  
 dame tu espada de fuego.  
 para matar las serpientes  
 que se enroscan a mi cuerpo...

El poeta, que venía de lejos, siente inesperadamente el zarandeo de lo divino:

Oh Señor y Dios mío,  
 que me estás sacudiendo  
 igual que a una campana  
 con tu badajo de luceros.

En los *Motivos de la niebla* hay todavía como un andar a tientas y una incitación de las sirenas. "La niebla tibia y baja, algodón de silencio", ha borrado los caminos. Pero el poeta sigue buscando a Dios:

Debajo de mis pies huye la cinta  
 dorada del sendero.

<sup>29</sup> BARCELÓ JIMÉNEZ, JUAN, *Gutiérrez Albelo y la actual poesía canaria*. Tenerife, 1960, pp. 34-49.

Unas sirenas blandas  
me arrastran al abismo de lo incierto.  
—¿En dónde estás, Señor,  
Lazarillo inmortal, que no te encuentro?

En uno de los poemas, el poeta canta el surco y el arado y el pueblo curvado sobre la tierra; pero culmina con esta sacralización de sus voces interiores:

Hunde el arado de tu cruz, Dios mío,  
en mi vivir apelmazado y seco.  
Remueve hasta la entraña  
mi espiritual terreno,  
y sobre el surco por tu amor abierto  
arrójame, Señor, tu inagotable  
simiente de luceros.

Y los *Motivos de la lluvia* terminan con este soliloquio entrañable:

Llueves Tú mismo, llueves Tú, Señor;  
y tu azul aguacero,  
tu aguacero de estrellas me disuelve  
la costra dura de este barro viejo...  
Llueves; y el corazón,  
a tu celeste riego,  
inagotable y manso, se me esponja  
como un capullo tierno...

En la misma línea religiosa están otros libros como *Los Milagros*, conjunto de poemas sobre escenas evangélicas, intensos, meditativos, de lírica profundidad, y *Apuntes para una vida de Cristo. Geocanción de España* es, como dice su autor, un "viaje por la piel de la patria". *El rincón de la amistad* recoge una selección de poesías de circunstancias. Y *Los blancos pies en tierra* es uno de sus libros más valiosos. Publicado en 1951, después del *Cristo de Tacoronte*, significó un regreso al poema de arquitectura cerrada y molde clásico, de perfección formal, garcilacista. Comprende 40 sonetos impecables. La crítica nos habla de su "tecnicismo perfecto", de su "lirismo intacto", de su "esmerada factura", de su "alta lección lírica". Son poemas amorosos, dedicados a la novia Poesía, "con unidad poética de *canzoniere* petrarquista", como dijera María Rosa Alonso<sup>30</sup>. He aquí el soneto IX:

¿Y he de tener al fin que abandonarte,  
sin conocer tu peso y tu medida?  
¿O en este esfuerzo inútil por hallarte  
consumiré quizá toda mi vida?

<sup>30</sup> En *Insula*, Madrid, núm. 70, 15 octubre 1951.

Sobre tu sombra, a veces, sin buscarte,  
te siento casi con mi ser fundida;  
y a veces, cuando creo ya alcanzarte,  
vuelves a ser ficción desvanecida.

Y estéril es mi acoso, que rehuyes;  
pero también mi fuga, que persigues...  
Y tu presencia, ausencia, a un tiempo mismo.

Y cuanto más te sigo más me huyes,  
y cuanto más te huyo más me sigues,  
en el islote astral del espejismo.

De Gutiérrez Albelo podría decirse lo que escribió Guillermo de Torre de Gerardo Diego: su poesía oscila entre la aventura y el orden.

#### PEDRO GARCÍA CABRERA (1906)

Comenzó su carrera literaria colaborando en *Gaceta de Tenerife* y, más tarde, como redactor en *Hespérides*. Pedro García Cabrera había nacido en Vallehermoso, La Gomera, el 19 de agosto de 1906. Estudió en La Laguna el bachillerato y magisterio. En 1928 publicó su primer libro, *Liquenes*. Fue cofundador de las revistas *Cartones* y *Gaceta de Arte*. *Transparencias fugadas* apareció en 1934. Después ha publicado *Día de alondras*, 1951; *La esperanza me mantiene*, 1959; *Entre cuatro paredes y Vuelta a la isla*, 1968; *Hora punta del hombre*, 1969; *Las islas en que vivo* 1971, y *Elegias muertas de hambre*, 1975. Tiene, además, varios libros inéditos. Algunos de sus poemas han sido reproducidos en *Les Nouvelles Littéraires*, de París, y en la revista *Kunt*, de Bruselas.

Sus primeras lecturas fueron Rubén Darío y Tagore; y más tarde Juan Ramón, Salinas y los grandes líricos de Europa<sup>31</sup>. En *Liquenes* está presente, de alguna manera, la generación de 27, con sus imágenes, sus ritmos, su actitud lúdica y su refinamiento poético. Es un libro esencialmente lírico sobre temas del mar, con una serie de poemas enumerados, sin título, como los siguientes:

16

Ya que la brisa blanca  
torea velas,  
levantemos casitas  
sobre la arena.  
Y verás con qué gracia,  
no hay otra igual,  
el mar tiende y destiende  
su delantal.

<sup>31</sup> Cfr. PÉREZ MINIK, *Antología*, pp. 311-312.

## 21

... Y por la tarde, las torres,  
 las chimeneas, las casas,  
 van de paseo, en sus sombras,  
 para bañarse en la playa,  
 y columpiarse en las olas  
 y aprender nuevas sonatas.  
 Y después, de mañanita,  
 y como siempre, descalzas,  
 se estiran por el paisaje,  
 se suben a las montañas,  
 para contarles las cosas  
 que aprendieron de las aguas.

Con *Transparencias fugadas*, publicada por *Gaceta de Arte*, 1934, comienza García Cabrera su singladura surrealista. Esto significaba una ruptura con la anterior estética. Se eliminan la estilización del verso, la imagen sinestésica del simbolismo, la rima, la estrofa paradigmática y la delgadez lúdica. Se aceptan la lengua coloquial, el versolibrismo más anárquico y las imágenes más irracionales. Bre-tón lo había dicho: "Comparar dos objetos lo más alejados posibles o ponerlos en presencia de la manera más brusca y sorprendente sigue siendo la tarea más importante a que la poesía puede aspirar." Y Pérez Minik, que ha estudiado espaciosamente este período, observa una mayor radicalización de la línea canaria con respecto al surrealismo peninsular: "Si leemos, dice, *Sobre los ángeles*, *Poeta en Nueva York* y el primer creacionismo de Juan Larrea, nos daremos cuenta que estos líricos españoles no perdieron nunca la brújula tradicional, el gusto del ritmo, el peso de la historia de nuestra gran poesía barroca. Mientras que los de Tenerife, más separados de los núcleos nacionales, sin compromisos adyacentes, más simples, estuvieron siempre dispuestos a vender su alma al sueño más incoherente"<sup>2</sup>. García Cabrera empieza así su poema *La cita abierta*:

Por la derecha de la voz del sueño de la estrella  
 pasa un río de pájaros.  
 El río es una niña y el pájaro una llave.  
 Y la llave un campo de trigo  
 que abre un lento caracol de cien días.  
 Esto quiere decir que las colinas de los hombres rotos  
 son de cartón, madera y nueces verdes.  
 Pero no toqués esa angustia: es toda del domingo  
 que crearon los nidos donde mañana empollarán las piedras adúlteras.

*Las islas en que vivo* se publicó en 1971, pero fue escrito entre 1960 y 1967, y, como advierte el autor, constituye una crónica poética de sus vacaciones estivales en la playa de Los Cristianos. "Su título

<sup>2</sup> PÉREZ MINIK, *Fracción española...*, op. cit., p. 46.



alude lo mismo a una topografía concreta que a una insularidad tanto exterior como mental. No son, pues, exclusivamente, éstas, las islas donde vivo, sino aquellas en que toma cuerpo y se cumple mi vida<sup>23</sup>. En realidad es un segundo libro de poemas marineros. En todos ellos hay referencias a cosas del mar: las olas, las arenas de la playa, el batir de las espumas, los beriles del mar, los moluscos, las estrellas de mar, la barca, el pescador y las salinas, esas "rebanadas de agua que se tuestan al sol". Y, detrás de los elementos marinos, la magia de unas palabras: silencio, soledad, rebeldía, libertad y esperanza. El libro se abre con este poema, dedicado a Saulo Torón:

Este charco, este pañuelo de agua  
que, asomado al bolsillo de la roca  
abandonó en la tierra la marea,  
es todavía mar, un mar inválido  
de espumas, y horizontes, y rumores,  
apenas una lágrima dejada  
en el párpado seco de la orilla,  
pero que lleva impresa en su destierro  
el ser la pura soledad de nadie.

*Vuelta a la isla*, 1968, es una colección de 36 romances en homenaje a los pueblos de Tenerife y a cada una de las islas del archipiélago canario. Van precedidos de un *Canto a Santa Cruz*, en endecasílabos libres, y de la *Nana de una isla*, finísima cantiga a Tenerife, toda de imágenes marineras:

Ella había nacido para el mar.  
Las curvas de su espalda,  
desde muy pequeña,  
tenían cumpleaños de olas.  
Se despertaba  
con rumores de playa en los costados.  
con sus cabellos de alga en las arenas  
y el pez de la sonrisa  
nadándole en los labios...

*Entre cuatro paredes*, 1968, es el libro de la intimidad hogareña del poeta. Es difícil encontrar un poeta de aquella época que no haya pagado su tributo al intimismo del hogar<sup>24</sup>. Y también aquí sigue sorprendiendo con la osadía de sus imágenes. En *Compañera de doy* se mezclan elementos prosaicos y surrealistas:

El aire del hogar  
no es aire a la intemperie;  
está domesticado, tiene anillo

<sup>23</sup> Cfr. José QUINTANA, "Iniciación al estudio de la Generación Poética de Pedro García Cabrera", en *Cuaderno literario Azor*, Barcelona, s/f.

y se frota el hocico en el espejo  
 donde te anudas la corbata.  
 El aire del hogar, su blanco aliento,  
 es una primavera de color,  
 el perrillo faldero de tu compañera.

*Hora punta del hombre*, 1969, fluctúa entre el surrealismo y la poesía de protesta. En *Noche de absurdos* dice el poeta:

Mientras laves los pies a la lluvia  
 nunca dispondrás  
 de calcetines blancos que ponerle.

.....  
 Porque aún aumentando el nivel de vida  
 sólo verás de tu renta per cápita  
 unos zapatos rotos.

Y en *Noche de ánimas*:

Estamos condenados  
 a sufrir escaladas de fatiga,  
 a no hallar agujeros al descanso,  
 a malbebernos la amistad y el vino.  
 Trabajamos más horas  
 solamente  
 para pagar a plazos  
 el ataúd de la esperanza.

Su último libro se titula *Elegías muertas de hambre*. Editado en Madrid, 1975, comprende 10 elegías, precedidas de un poema introductorio. Es una obra de entera poesía social, airada, acusadora, de dura denuncia. Tiene como fondo el hambre a escala universal, y la protesta se hace a través de los alimentos más elementales, a los que el poeta personifica con voz y presencia: el trigo, el arroz, la lenteja, el garbanzo... Como recursos formales emplea el versolibrismo (sólo hay un poema isosilábico), el lenguaje expresivo sin eludir el vulgarismo, la riqueza de imágenes<sup>34</sup>.

El itinerario poético de García Cabrera es cambiante. Pero su nota predominante es el surrealismo, y su culminación la poesía social.

### ✓ JUAN ISMAEL GONZÁLEZ (1909)

Juan Ismael González de la Mora nace en La Oliva, Fuerteventura, el 19 de noviembre de 1909. A poco de su nacimiento, la familia se traslada a Santa Cruz de Tenerife, donde se inicia su doble

<sup>34</sup> Esta aclaración es del mismo poeta, en la p. 7.

<sup>35</sup> Cfr. EMILIO MIRÓ, "Dos poetas y una colección", en *Insula*, núm. 363, abril 1976, p. 6.

vocación, artística y literaria. En 1927 marcha a Las Palmas y estudia pintura en la Escuela "Luján Pérez". En 1930 funda en Tenerife, con otros poetas, la revista *Cartones*. En 1931 continúa en Madrid los estudios de pintura con el maestro José Aguiar y en la Escuela Superior de San Fernando. En los años 1935 y 1936 estudia cerámica con Zuloaga, en su taller de Segovia, y con Jacinto Alcántara y Moreno Graciani en Madrid. De 1940 a 1944 es profesor de la Escuela Nacional de Cerámica. En 1945 es cofundador de la revista de poesía *Mensaje*, en Santa Cruz de Tenerife, y en 1947 del "Club Pic" de pintores independientes canarios. En 1950 crea en Las Palmas, con otros pintores, el grupo *Ladac* (Los Arqueros del Arte contemporáneo). Se instala en Caracas desde 1956 a 1966, donde sigue realizando su obra pictórica y poética. En 1957 regresa a Las Palmas, donde fija su residencia. Ha colaborado en revistas españolas y suramericanas. Ha celebrado exposiciones en muchas ciudades de España y América. Han celebrado su obra Eugenio d'Ors, Lafuente Ferrari, Guillermo de Torre, Hernández Díaz, García Nieto y otros muchos.

En su obra poética pueden distinguirse dos etapas: la surrealista y la que parte de la revista *Mensaje*. Cronológicamente la primera incide en los tiempos de preguerra, y está inserta en el movimiento surrealista de Tenerife con Agustín Espinosa, Gutiérrez Albelo y García Cabrera. La poesía de este primer momento se aviene además con su estilo pictórico. Porque Juan Ismael era entonces, y sigue siéndolo ahora, un pintor obstinadamente surrealista. ¿Fue la pintura la que le condujo al surrealismo poético, o fue la poesía la que le hizo pintor de la subconsciencia? Porque tiene lienzos que bien pueden ser plasmaciones de estrofas y tiene estrofas que parecen traducciones de lienzos. Su poesía es profundamente óptica, como la de otros poetas de la época que cultivaron también la plástica: Moreno Villa, Rafael Alberti, García Lorca. Lo que Alberti diría de sí mismo: "Yo soy un poeta para quien los ojos son las manos de mi poesía"<sup>37</sup>. De todas maneras, Juan Ismael, artista de cuerpo entero, uno y dual, lírico y pintor, siempre a la escucha de voces insospechadas, onírico, incongruente, desconcertante hasta más allá de toda lógica, se presenta, como dice Pérez Minik, "con su buena herencia de *Poeta en Nueva York*, bien amarrado al escolasticismo imperante de André Breton y las salidas escandalosas de Benjamín Péret"<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> El mismo JUAN ISMAEL nos confirma personalmente su nacimiento en La Oliva, mientras la familia preparaba su traslado definitivo a Santa Cruz, por lo que decidieron bautizarlo e inscribirlo en la ciudad en que habrían de residir. Por eso, su partida de bautismo no está en La Oliva, sino en San Francisco de Tenerife. También erróneamente se consigna el año 1907 como fecha de su nacimiento.

<sup>38</sup> ALBERTI, RAFAEL, "Diario de un Día". *Poemas de Punta del Este. Poesía completas*, Buenos Aires, 1961, p. 782.

<sup>39</sup> PÉREZ MINIK, *Facción española*, op. cit., p. 42.

A diferencia de sus compañeros tinerfeños, Juan Ismael suprime los signos de puntuación en toda su producción surrealista y sostiene una marcada tendencia al isosilabismo. En el primero de los seis poemas que reproduce Pérez Minik<sup>39</sup>, titulado *Oda con cantinela a un péfido calcetín*, emplea incluso los quintetos endecasílabos, con un estribillo o cantinela después de cada grupo de estrofas, que se repite hasta cinco veces con curiosas variantes. He aquí algunos fragmentos:

Trepando cochambrosas escaleras  
Mojando pasamanos de barandas  
Busca tres pies que llenen sus quimeras  
El pie que no da pie se va en volandas  
Por tejados abiertos de tijeras

Por caminos nocturnos me seguía  
Como un roto lagarto nauseabundo  
Erre con erre en la tenaz porfía  
De sólo perseguirme a mí en el mundo  
Prisionero en zapato de agonía.

Vuelta de sí el calcetín  
Vuelta de no el calcetón  
Vuelta de sí gato sin  
Vuelta de no sin ratón.

En el negro bombín de los desvanes  
Duerme su sueño de letargo oscuro  
Piensa que de su fondo nacen panes  
Que comen niños de coñac con puro  
Reventando sus tripas los divanes.

.....  
Vuelta de sí el calcetín  
Vuelta de no el calcetón  
Vuelta de sí mandolín  
Vuelta de no acordeón.

En su segunda etapa, Juan Ismael, que en pintura ha permanecido fiel al surrealismo, no es ya un poeta surrealista. Su nombre está ahora unido a la revista *Mensaje*, no adscrita a ninguna vanguardia, de la que es cofundador, y en la que colabora asiduamente, publicando 27 poemas a través de sus 20 números e ilustrando algunas portadas. Casi toda esta poesía es de tema amoroso, posiblemente platónico, de un "platonismo rabioso", como dice uno de sus biógrafos. Su poesía es ahora coherente, lógica, racional. Su lenguaje, esmerado, aligero, primoroso. Y sus imágenes, afiladas, ingravidas, pero también con plasticidad pictórica. En cuanto a la métrica, prefiere la pluralidad de formas: romances, sonetos, décimas, el verso

<sup>39</sup> PÉREZ MINIK, *Facción española*, op. cit., pp. 158-167.

libre y el poema polimétrico de cuatro a veinte sílabas. Sus sonetos son cabales y exquisitos, como éste dedicado a la cabellera de una dama, en que se juntan la técnica y la gracia creadora:

La marcha de tu oscura cabellera  
detenida en tu espalda prodigiosa,  
es la noche vencida por la rosa;  
mar que gime rendido en la ribera.

Viva sombra de tinta que quisiera  
ser sombra de una extraña mariposa  
que vuela del lugar donde reposa  
robando de la frente la quimera.

Largo pelo que enreda en la tortura  
del amor imposible, sobrehumano,  
al que tuvo la dulce desventura

de llegar a tus ojos muy cercano,  
cayendo a negro abismo de la altura  
por peinarte, amoroso, con su mano.

Entre sus poemas ajenos al amor está el soneto al Teide, que es uno de los más bellos dedicados al volcán de Tenerife:

Me ciega la blancura de tu nieve;  
me ciega tu belleza conseguida.  
Por tu línea armoniosa, definida,  
la entraña de la isla se conmueve.

Es que el alma admirada no se atreve  
a soñar en qué mundo concebida  
fue la gracia y el fuego de tu vida,  
y tu nombre viril de signo breve.

A tus plantas te nacen las auroras,  
y puede la alta nube contemplarte  
montaña, que al Atlántico enamoras.

Mil sirenas nacieron por mirarte.  
Mil voces inspiraste elogiadoras.  
¡Qué pequeña es mi voz para cantarte!

En la misma línea de sus poemas de la revista *Mensaje* está su colección *El aire que me ciñe*, publicada en 1946. Son poemas igualmente amorosos, y todo el libro parece un solo poema de amor, en que el poeta sigue soñando con la amada y persiguiendo metáforas, como en una cacería de mariposas en vuelo:

¡Oh, rosa, por la luna, aceitunada!  
¡Oh, jazmín, por el nardo consumido!  
¿Dónde la flor de silenciosa llama?

El poeta siente la presencia de la amada en la luz, en el viento, en la rama de un árbol, en el hueco de su forma, en su "carne oscura de pan", en la levisima peripecia de todos los poemas. Pero, en un balanceo de celos y dudas entre "el amor y el temor", entre "el verte y no tenerte", entre el querer y el no poder, entre la presencia y la ausencia, el poeta canta también la soledad, la lejanía, los recuerdos. Para terminar: "siempre tú, siempre tú, / en las horas de todos los relojes." Su última publicación, titulada *Chalet de O'Gorman*, de la colección "Mafasca para Bibliófilos", es de 1977.

Juan Ismael tiene, inéditos, varios libros de versos. De la época surrealista son *Lira de liro*, *Verso de tum-tum* y *Dado de lado*. De tiempos más cercanos, *Nube y canción*, *Interino lugar* y *Benildo o el amor*<sup>40</sup>. De *Nube y canción* es el soneto *Retorno en primavera*:

Aunque viva muriendo, separado  
—oh el tiempo y la distancia— de la vera,  
yo sé que llegarás con la primera  
rosa anunciando su presente estado.

Y tu cuerpo será reloj parado  
con el instante de su primavera.  
(En una fina nube mensajera  
el ángel del amor vendrá posado.)

Vestirás aquel traje que a mí tanto  
me gustaba; con él me despediste  
aquella tarde que mojaba el llanto

los dos pañuelos del adiós más triste.  
Y el corazón será feliz en tanto  
le abraza aquella luz que tú prendiste.

<sup>40</sup> Después de la segunda guerra mundial no sólo persisten algunos movimientos de vanguardia, en especial el surrealismo, sino que aparece la llamada *poesía experimental*, que cuenta en su biografía con más de un centenar de publicaciones antológicas. Sus principales manifestaciones o tendencias son las siguientes: el *Letrisimo*, fundado en París en 1945 por el rumano ISIDORE ISOU, que instituye la base de la poesía no en la palabra, sino en las letras. La poesía *happening*, iniciada por JOHN CAGE, con influencias de DUCHAMP, de BRETON y del primer DADA. El *happening* inventa las llamadas "acciones imposibles", los "poemas semánticos de acción". En este movimiento se destaca el grupo *zaj*, creado en 1964, que tiene "por núcleo rector y sustantivo" al canario JUAN HIDALGO y al italiano WALTER MARCHETTI. "Los libros de ambos son una de las más decididas aportaciones a la vanguardia en España". La *poesía concreta* fue debida al germano EUGEN GOMRINGER, en 1963, y al grupo brasileño Noigandres. La poesía concreta lleva en el contexto, de modo simultáneo, un nexo semántico, visual y fonético. Otros movimientos son el *espacialismo*, fundado en 1963 por PIERRE e ILSE GARNIER; la *poesía visiva*, con su revista *Lotta poética*, y la *poesía semiótica*. (Cfr. FERNANDO MILLÁN y JESÚS GARCÍ SÁNCHEZ, Prólogo a *La escritura en libertad. Antología de poesía experimental*, Madrid, 1975.)



## CAPÍTULO XXI

### LA PROSA EN EL SIGLO XX. INVESTIGADORES Y ERUDITOS

LUIS MAFFIOTTE DE LA ROCHE (1862-1937)

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1862, después de hacer estudios en el Instituto de Canarias, se entrega a su vocación literaria. Obtiene un puesto en el Ministerio de Hacienda y, en 1886, fija su residencia en Madrid, donde gana las oposiciones para el Cuerpo pericial de Contabilidad del Estado. Fue tenedor de libros del Ministerio de Hacienda, Jefe de Sección de la Intervención Civil de Guerra y Marina y del Protectorado de Marruecos, vocal del Tribunal de Cuentas del Reino y del Tribunal de Garantías Constitucionales y académico correspondiente de la Real de la Historia.

Empezó sus tareas literarias en *La Ilustración de Canarias*, a los veinte años, usando algunas veces el seudónimo de "Ortiguilla", colaborando, además, en las publicaciones tinerfeñas *Las Novedades*, *Diario de Tenerife*, *Arte y Letras* y otras.

Entre sus obras cuéntanse *Escritores canarios*, *Los periódicos de las Islas Canarias* (tres volúmenes, 1905, 1906 y 1907), *Historia minúscula*, *La crónica de Bethencourt* y, sobre todo, *Cartas bibliográficas*, publicadas dos cada mes en *Diario de Tenerife* en 1897. Estas *Cartas*, dice Padrón Acosta, "son de sumo interés; obra de auténtico erudito, de infatigable bibliógrafo, escritas, además, con ingenio chispeante y con un hondo amor a nuestra tierra"<sup>1</sup>.

Luis Maffiotte de La Roche murió en Madrid en 1937.

SIMÓN BENÍTEZ PADILLA (1890-1976)

Agudo e ingeniosamente irónico, Simón Benítez Padilla paseaba su figura popularísima por la ciudad de Las Palmas de Gran Cana-

<sup>1</sup> Cfr. SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *Retablo canario del siglo XIX*. Edición, notas e índices por MARCOS G. MARTÍNEZ. Biblioteca de autores canarios. Aula de Cultura de Tenerife.





ria, donde nació en 1890, observándolo todo, con ese talante de hombre ensimismado acaso por la sordera que padecía, saludando a todos efusivamente o manteniendo diálogos callejeros en los que siempre chispeaba alguna sentencia o algún comentario jocosos.

Benítez Padilla sabía de todas las cosas y su erudición alcanzaba desde la poesía a la arqueología. Director del departamento de obras públicas del Cabildo Insular, conocía toda la isla, en sus gentes y sobre todo en su geología, aspecto sobre el que habló y escribió muchas monografías en la revista *El Museo Canario*, de cuya docta institución fue un valedor eficazísimo.

Entre sus publicaciones se destacan *Conmemoración del segundo centenario del nacimiento del historiador don José Viera y Clavijo* (1932), *Don Cirilo Moreno y sus tiempos* (1946), *Nuestro Tomás Morales* (1949), *Estudio biográfico de José Agustín Álvarez Rizo* (1955), *Una breve excursión científica por Gran Canaria - Itinerario geo-arqueológico de la isla a lo largo de sus dos principales carreteras* (1963), etc.

Falleció en la misma ciudad donde nació, en 1976.

#### AGUSTÍN MILLARES CARLO (1893)

De auténtico polígrafo hay que calificar a Agustín Millares Carlo, nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1893. Humanista vocacional, latinista insigne, tenaz investigador, paleógrafo solvente, sabio conferenciante, preclaro catedrático, escritor de limpia prosa, es toda una estelar personalidad en la vida universitaria española, mejicana y venezolana. Su primera cátedra fue la de Paleografía de la Universidad de Granada (1922-1923): ganó por oposición la plaza de conservador del Archivo Municipal de Madrid en 1923, y en ese mismo año dirige en Buenos Aires el Instituto de Filología, regresando al año siguiente. En 1926 es catedrático de Paleografía de la Universidad Central, en Madrid, y empiezan sus trabajos de cátedra y publica su tratado de *Paleografía española* (1932), que obtiene el premio "Fastenrath" de la Real Academia Española: *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias*<sup>2</sup>, y empieza a dirigir la revista *El Museo Canario* (1933). Elegido en 1934 académico de la Real de la Historia, cuyo discurso de recepción versó sobre *Los códices visigóticos de la catedral de Toledo* (1935). En

<sup>2</sup> De esta obra se está publicando una nueva edición, corregida y aumentada, con la colaboración de MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ. Este serio buccador bibliográfico, nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1923, fundó y dirige la Colección "San Borondón"; tiene a su cargo el "Registro Bibliográfico" de la revista *El Museo Canario* y es autor de *Bibliografía de Galdós* (1974); *Contribución a la historia de la imprenta en Canarias*; *Índice de la Colección de documentos de A. Millares Torres*, etcétera.

1936, estallada la guerra civil, pasó a Francia, donde permanece, dedicado a sus trabajos, hasta 1939, en que marcha a Méjico, en cuya Universidad trabaja, sin dejar sus publicaciones. Regresado a España en 1952, vuelve a Méjico al siguiente año, y en 1959 funda, en la Universidad del Zulia (Venezuela), la Facultad de Humanidades y explica griego y latín, desarrollando una gran labor docente e investigadora. Reincorporado a su cátedra de Madrid en 1933, se jubila. Nuevas estancias en Méjico y Venezuela dan ocasión al doctor Millares Carlo para continuar su fecunda labor cultural. Regresado a su ciudad natal, de la que es nombrado hijo predilecto y doctor "honoris causa" por la Universidad de La Laguna, se le designa para regir el Plan Cultural de la Mancomunidad de Las Palmas<sup>3</sup>.

Entre la numerosísima producción de Agustín Millares Carlo, cerca de un centenar de obras publicadas, más de sesenta traducciones y ediciones críticas y todavía con varios libros en prensa y en preparación, hemos de destacar, además de los anotados anteriormente, *Documentos pontificios en papiro de archivos catalanes* (1918), *Estudios paleográficos* (1918), *La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina* (1923), *Libros de acuerdos del Consejo Madrileño* (1932), *Paleografía española* (1932), *Repertorio bibliográfico de los archivos mejicanos* (1948), *Investigaciones bibliográficas de los archivos mejicanos* (1948), *Investigaciones bibliográficas iberoamericanas* (1950), *Historia de la Literatura latina* (1950), *Literatura española hasta fines del siglo XV* (1950), *Album de Paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII* (1955), etc., etc.

Dentro del campo de la poesía está *Poemario*, recopilado y prologado por Manuel Hernández Suárez y publicado en la Colección San Borondón de El Museo Canario en 1970.

#### JENARO ARTILES RODRÍGUEZ (1897-1976)

Nacido el 19 de septiembre de 1897, en Juncalillo (Gáldar), Jenaro Artiles Rodríguez<sup>4</sup>, después de largos estudios en el Seminario de Las Palmas y bachillerato en el Colegio de La Soledad, donde fue también profesor e inspector; marchó a Madrid (1922), donde hizo el doctorado en Filosofía y Letras, llegando a ser profesor auxiliar de la Universidad. Fue director técnico de la Biblioteca del Ateneo de Madrid (1924-34), auxiliar de Paleografía y Bibliología (1928-32), archivero del Ayuntamiento madrileño (1925-36). Crítico literario de *El Sol* (1928-1936), de *Luz*, *Crisol* y de la revista *Carteles*, de La Ha-

<sup>3</sup> Para una más detallada biografía consúltese *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, dos tomos, publicados en 1975 por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria.

<sup>4</sup> Debemos gran parte de las noticias biográficas de JENARO ARTILES a su hermano PABLO, también escritor, de quien hablamos en este tratado.

bana (1945-47); agregado a la Embajada de España en Berna (1936-1939); paleógrafo del Departamento de Historia en La Habana (1940-1947); profesor de Literatura Española en Putney School (1947-50); en Westminster College, Fulton (1950-63); en St. Lawrence University, Canton (1948); en la Columbia University de New York (1949); en la Missouri University, Columbia (1959-62); en Illinois University, Carbondale (desde 1963), y en la Washington University, St. Louis.

Jenaro Artiles, que tanto en Madrid como en La Habana y en las universidades norteamericanas desarrolló una intensa vida cultural, "fue, como escribe Agustín Millares Carlo, un hombre liberal, desinteresado, comprensivo, tolerante y generoso: a un mismo tiempo "bonus" y "novus", en el sentido que los latinos daban a este último epíteto, es decir, un hombre que todo se lo debía a sus propio esfuerzo y a su preclara inteligencia".

Con el citado Millares Carlo colaboró en la transcripción y publicación de las *Actas del siglo XV del Ayuntamiento de Madrid*, obra publicada en 1932, y en la *Revista de la Biblioteca. Archivo y Museo de Madrid*, con "una labor extraordinaria", según el propio Millares Carlo. En ella dio a conocer una excelente monografía crítico-descriptiva del códice de Alvaro Paulo de la catedral de Córdoba, del siglo x, y las *Curiosidades bibliográficas del Archivo de la Villa*, con el estudio de unas bulas incunables. En 1927 publicó una edición de las obras completas de Juan Alvarez Gato, el escritor madrileño del siglo xv, con notas y una extensa introducción formando parte de la colección "Clásicos Castellanos", que dirigió Pedro Sainz Rodríguez.

Damos una relación de las publicaciones de Jenaro Artiles que habla elocuentemente de la fecundidad de su ingenio: *Obras completas de Juan Alvarez Gato*, editadas con notas y una introducción (1927); *They Had To Die. New light on the deaths of Calvo Sotelo, Sanjurjo and Mola, in the spanish civil war*. B. Costa, México, D. F. (1970); *Philosophia Electiva*, por José Caballero (edición crítica y paleográfica); *La Habana de Velázquez*, en *Cuadernos de Historia Habanera*, editado por el Municipio de La Habana (1946), cuyo índice contiene: Colón en La Habana, Fundación de La Habana, Primitivo asiento de La Habana, etc.; *Libro de acuerdos del Concejo Madrileño*, en colaboración con Millares Carlo, y *Actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana*, ambas ediciones paleográficas; *Tomas Morales y la Revista Latina* (1966-69); *Bibliografía sobre el problema del honor y de la honra en el drama español* (1969); *Rubén Darío en España; Tomás Morales y Rubén Darío* (1976).

De 1966 al 72 publicó en la prensa americana, en español, una serie de artículos titulados "Sal y pimienta española".

Jenaro Artilles murió, en 1976, en S. Luis, estado de Missouri (Estados Unidos).

#### JUAN ALVAREZ DELGADO (1900)

Doctor en Filosofía y Letras, catedrático de la Universidad de La Laguna, Juan Alvarez Delgado nació en Güimar (Tenerife) en 1900. Ha publicado una serie de libros sobre historia, filología y folklore, y en 1947 obtuvo el Premio "Nebrija" por su trabajo *Sistema de numeración norteafricana. Estudio de lingüística comparada*.

Juan Alvarez Delgado destaca como gran latinista.

#### LEOPOLDO DE LA ROSA OLIVERA (1905)

Nacido en La Laguna de Tenerife en 1905, Leopoldo de la Rosa Olivera cuenta actualmente y con relieve en la nómina de los investigadores de la historia insular, siendo autor de numerosos artículos y ensayos sobre estas cuestiones, así como de muchas conferencias. Doctor en Derecho, fue secretario de la Mancomunidad Provincial de Cabildos de Tenerife.

Leopoldo de la Rosa aparece entre los colaboradores de *La Rosa de los Vientos*, que, como escribe Sebastián de la Nuez, "al mismo tiempo que seleccionaba entre los barroquizantes versos de fray Andrés de Abreu las piedras preciosas de algunas imágenes brillantes, repartía o distribuía las "Rosas", delicadamente cortadas en el jardín tipográfico de J. Bethencourt Padilla, en la plaza y puerto de Santa Cruz de Tenerife".

Ha publicado *Evolución del régimen local en las Islas Canarias*, *El Adelantado don Alonso Fernández de Lugo y su residencia por Lope de Sosa*, *Acuerdos del Cabildo de Tenerife (1508-1513)* y *Reformación del repartimiento de Tenerife en 1506*. Estas tres últimas obras fueron publicadas en colaboración con el profesor Serra Ráfols.

#### JOSÉ PÉREZ VIDAL (1907)

Como "uno de los más constantes, serios y legítimos investigadores de la cultura isleña" y solvente estudioso de la influencia de las Islas Canarias en las Antillas, Méjico y otros lugares de América<sup>5</sup>, es considerado José Pérez Vidal, nacido en Santa Cruz de La

<sup>5</sup> Cfr. FRANCISCO RODRÍGUEZ BATLLORI, en "Sobre las palabras canarias", *Estafeta Literaria*, 4-18 enero 1964. También nota preliminar a *Poesía tradicional canaria*, de JOSÉ PÉREZ VIDAL, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1968.

Palma en 1907. Doctor en Filosofía y Letras y licenciado en Derecho, académico correspondiente de la Real de la Lengua y miembro de diversos organismos y asociaciones geográficas y etnológicas de España e Hispanoamérica, su labor crítica, didáctica e investigadora está en una gran cantidad de obras de temas referidos a Pérez Galdós y al archipiélago canario. Ha dedicado máxima atención a la lexicología isleña, desentrañando la biografía de muchísimas palabras y señalando su trayectoria a cuantos sitios han puesto su pie los canarios, siendo un ejemplo vivo de la introducción del vocabulario insular, tarea que ha llevado con agudeza y sabias observaciones, como buen discípulo de Menéndez Pidal.

Entre las numerosísimas publicaciones de Pérez Vidal se cuentan más de cincuenta, sobresaliendo *El almirante Díaz Pimienta y la conquista de la isla de Santa Catalina* (1932), *Contribución al estudio de la medicina popular canaria* (1945), *Romancero tradicional canario*, *La imprenta en Canarias* (1942), *Los provincialismos canarios del Diccionario de la Real Academia Española* (1947), *Endechas populares en tristorfos monorrimos, siglos XV-XVI* (1952), *Galdós en Canarias (1843-1862)* (1952), *Galdós, crítico musical* (1956) y *Poesía tradicional canaria* (1968), libro éste que constituye "un capítulo poco explorado dentro del acervo literario hispano".

#### MARÍA ROSA ALONSO RODRÍGUEZ (1910)

Natural de Tacoronte, de Tenerife, donde nació a finales de 1910, se licenció en Filología Románica en 1941, en Madrid, donde fue discípula de Ortega y Gasset, García Morente, Gaos, Salinas, Américo Castro, etc., y en la misma Universidad de la capital de la nación se doctoró en 1948 y fue profesora de la de San Fernando, de La Laguna, desde 1942 a 1953, en que marchó a Mérida (Venezuela), donde desempeñó la cátedra de Filología Española en la Universidad de Los Andes, siendo subdirectora de la revista *Humanidades*, de dicha Universidad, colaborando en la elaboración de la obra completa de Andrés Bello y escribiendo en las principales revistas venezolanas. María Rosa Alonso, que actualmente ha fijado su residencia en Madrid, apartada de las tareas docentes, ha sido una escritora de aguda perspicacia crítica, con un conocimiento completo de todas las corrientes literarias que ha analizado en las publicaciones de las Islas Canarias. Es una notable ensayista.

Entre sus obras hemos de destacar *Victorina Bridoux* (1940), *San Borondón, signo de Tenerife* (1943), *Un rincón tinerfeño* (1944), *Comedia de Nuestra Señora de la Candelaria*, con prólogo y notas (1951), editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, lo mismo que *El poema de Viana; Otra vez, novela* (1952); *Pulso del*

tiempo, una serie de ensayos publicados por la Universidad de La Laguna (1955); *Manuel Verdugo y su obra poética*. Ha trabajado intensamente en una *Historia de la Literatura en Canarias* y en un tratado de *Filología española*.

#### JOSÉ RODRÍGUEZ MOURE (1855-1936)

Se puede asegurar que toda la larga vida de José Rodríguez Moure, además de a las tareas apostólicas de su condición sacerdotal —nació en La Laguna en 1855, donde murió en 1936, siendo beneficiado de la catedral—, estuvo dedicada a la investigación y estudio de documentos que hoy constituyen un gran acervo en los trabajos monográficos de la historia de Canarias, particularmente de la historia religiosa de Tenerife, y concretamente de su ciudad natal.

Muchas magníficas obras fueron el resultado de sus afanes, como la *Historia de la parroquia matriz de Ntra. Sra. de la Concepción de la ciudad de La Laguna* (1915) e *Historia de la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria*<sup>6</sup>, historia que llega hasta 1900, cuyo prólogo estima Bonnet Reverón como “la mejor página lírica que conocemos de Moure”. También es de mencionar la edición que Rodríguez Moure hizo del *Poema* de Antonio de Viana (1905), en la que se muestra defensor del autor del citado poema en su parte histórica. También escribió la novela *El vizconde del Buen Paso*, novelando la vida del conocido aristócrata, que fue publicada, en folletón, en el diario tinerfeño *La Prensa*.

#### BUENAVENTURA BONNET Y REVERÓN (1883-1951)

Director de la *Revista de Historia* y uno de los fundadores del Instituto de Estudios Canarios, Buenaventura Bonnet y Reverón nació en Santa Cruz de Tenerife en 1883, donde murió en 1951. Dedicado plenamente a la docencia y a todos los afanes culturales, sobresalió en él más el historiador que el profesor, siendo muy celebrada entre sus obras el *Santísimo Cristo de La Laguna y su culto*.

Después de su muerte, el Instituto de Estudios Canarios publicó el estudio crítico de Bonnet sobre el personaje tan sobresaliente en la historia de Canarias, que se llamó *Gadifer de la Salle*.

#### DACIO V. DARIAS PADRÓN (1878-1960)

En la historiografía de las Islas Canarias el nombre de Dacio V. Darias Padrón descuella con altas calidades. Director y fundador de

<sup>6</sup> Cfr. *Historia de la Religión en Canarias*, Editorial “Cervantes”, Santa Cruz de Tenerife, 1957, p. 292.

la *Revista de Historia* y director del diario de Santa Cruz *Gaceta de Tenerife*, su larga vida estuvo dedicada a la investigación histórica, tarea que produjo numerosas obras, entre las que pueden señalarse *El patriota lagunero don Juan Alvarez de Roo*, *Comentarios históricos sobre la isla del Hierro*, *Costumbres e ideales de Santa Cruz de Tenerife*, *Historia general de las Islas Canarias*, *Breve resumen de la historia de Canarias* y, en colaboración con José Rodríguez Moure y Luis Benítez Inglott, *Historia de la Religión en Canarias*<sup>7</sup>, en la que hizo un voluminoso y acabado estudio titulado *Suscintas noticias sobre la Religión Católica en Canarias*, mientras que Rodríguez Moure hace la *Historia de la imagen de Nuestra Señora de la Candelaria* y Benítez Inglott, un *Resumen histórico del templo catedral de Las Palmas*.

Darias Padrón nació en la isla del Hierro en 1878 y murió en La Laguna de Tenerife en 1960.

#### MARCELINO QUINTANA MIRANDA (1886-1952)

Nacido en Arucas en diciembre de 1886, Marcelino Quintana Miranda fue un sacerdote que destacó por su gran humildad. La investigación, la poesía y la historia fueron aficiones a las que se dedicó con amoroso ahinco, sin abandonar sus quehaceres sacerdotales. Fue profesor del colegio La Salle, de Arucas, mientras se lo permitió la vista, que fue perdiendo poco a poco.

De una grata y donosa conversación, siempre estaba dispuesto a facilitar datos y a evacuar consultas, especialmente sobre temas históricos, en los que la opinión de este investigador era altamente estimada.

En este campo dejó escritas *Historia de la ciudad de Arucas*, *Historia del Seminario Conciliar de Canarias* e *Historia de la Compañía de Jesús en Las Palmas*.

En el terreno científico completó el *Diccionario de la Historia Natural*, de Viera y Clavijo, con abundantísimas notas.

Escribió algunas novelas, como *Aves peregrinas*, *Aventuras del clérigo don Sebaldó y Florina*, y, además de publicar numerosos artículos en los periódicos locales, compuso centenares de poesías.

Murió en Arucas en 1952.

<sup>7</sup> Cfr. *Historia de la Religión en Canarias*, Editorial "Cervantes", Santa Cruz de Tenerife, 1957, obra presentada y bendecida por el doctor DOMINGO PÉREZ CÁCERES, obispo de la diócesis nivarriense.

Asimismo, *Estafeta Literaria*, "Mapa literario de los litorales del Atlántico Sur de España, segunda parte", 1964.

### JUAN BOSCH MILLARES (1893)

Doctor en Medicina, licenciado en Ciencias Naturales y correspondiente de las Reales Academias de la Medicina y de la Historia, nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1893. Ha sido conservador y director de El Museo Canario y director del hospital de San Martín. Su labor de polígrafo ha sido incesante. En estos últimos años, ya con la pérdida de la visión, dicta trabajos que son publicados en revistas y prensa local. Tan diversa como variada ha sido la tarea del doctor Bosch Millares como escritor, cuya pluma no ha cesado tanto en la publicación de monografías sobre medicina guanche como en libros de historia, biografías y miscelánea diaria.

Entre sus obras históricas están *El Hospital de San Martín* (1940), *Los Hospitales de San Lázaro en Las Palmas y de curación en la ciudad de Telde* (1951), *El Hospital del Espíritu Santo en la isla de Lanzarote*, *Aspectos de la medicina popular canaria*, *Historia de la Medicina en Gran Canaria* (2 tomos, 1976); biografías como la de don Alfonso Espínola Vega (1951), de don Luis Millares Cubas (1954), de don Agustín Millares Torres (1959) y de don Gregorio Chil y Naranjo (1971); *Cuentos de médicos canarios* (1965) (dos ediciones, la segunda aumentada); *Dolor y Nostalgia del pasado*, colección de artículos periodísticos; *Entre el amor y el dolor*, novela histórica sentimental sobre el cólera que asoló las islas en 1851; *Versos de mi juventud y de mi vejez*, etc.

### GUILLERMO CAMACHO Y PÉREZ-GALDÓS (1898)

Capitán de Estado Mayor y luego, en 1944, licenciado en Filosofía y Letras, además de maestro nacional, Guillermo Camacho y Pérez-Galdós nació en Santa Cruz de Tenerife en 1898, estando, por razones profesionales y familiares, vinculado desde hace muchos años a Gran Canaria. Persona muy dada a estudios particularmente de cuestiones históricas, ha publicado numerosos trabajos, entre los que se han editado *La Hacienda de los Príncipes*, La Laguna de Tenerife, C. S. I. C., Instituto de Estudios Canarios, 1943; *El Imperio Español de Canarias*, lección para los alumnos de 6.º año de bachillerato, Las Palmas, 1947; "La iglesia de Santiago del Realejo de Arriba", en *Museo Canario*, tomo 35-36 (1950); "El cultivo de la caña y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535)", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 7, 1961; "Cultivos de Cereales, Viña y Huerta en Gran Canaria (1510-1537)", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 12, 1966; "La Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción del Realejo de Abajo", en *Homenaje a Elías Serra Ráfols*, Universi-



dad de La Laguna, 1970, y "Ascendencia de los Pérez-Galdós, con estudio especial de las ramas cubanas de esta familia", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 19, 1973.

### SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA (1900-1953)

Sacerdote tinerfeño, nacido en Puerto de la Cruz en 1900, casi acabó los estudios de Derecho en la Universidad de La Laguna. Durante su nada larga vida mostró ahincadamente una gran vocación por los temas literarios. Compuso versos, escribió artículos en diarios y revistas, publicó biografías y monografías, dentro de una línea de honestidad investigadora y erudición en los datos. Son muy consultadas sus obras *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, publicada en 1966, y en 1968, *Retablo Canario del siglo XIX*<sup>6</sup>.

Para saber de la fecundidad de este escritor, cuya obra principal logró, como anota María Rosa Alonso, en los "doce últimos años de su vida, los años de su madurez", está precisamente el estudio que del mismo hace el profesor Sebastián de la Nuez en la edición de la citada obra *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, con una interesante semblanza de nuestro autor, místico y bohemio, y una relación de toda su obra, según la clasificación realizada por la citada profesora y crítica literaria María Rosa Alonso. Así tenemos que en Padrón Acosta, entre los diversos trabajos de investigación sobre pintores canarios, publicados en la *Revista de Historia* y la de *El Museo Canario*, se registra la galardonada obra *Los imagineros canarios*.

En el campo histórico escribió *Los héroes de la derrota de Nelson* (1948), *El deán don Jerónimo de Roo* (1950) y *Apuntes históricos sobre la Parroquia Matriz de Santa Cruz de Tenerife*, publicados en el diario *La Tarde* entre 1943 y 1945.

Entre los trabajos de investigación crítica y literaria, además de los ya citados *Retablo Canario del siglo XIX* y *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, monografías como *El niño poeta, Heráclito Tabares* (1947), *La poesía de don José María Tabares Bartlett* (1950), *El romanticismo de Lentini* (1952), *El Doncel de Mondragón* (1952), *El teatro en Canarias*, publicado por el Instituto de Estudios Canarios en 1954, y otros numerosos trabajos aparecidos en *La Tarde* sobre figuras tinerfeñas o sobre *La descendencia lírica de Espronceda en Tenerife* (1947) y *Ensayo histórico sobre la leyenda canaria* (1950).

Tiene varias colecciones antológicas, como *Cien sonetos de autores canarios* (Biblioteca Canaria, 1950), *La Copla (musa popular canaria)* (1946) y *Antología de poesías dedicadas al 25 de julio*.

<sup>6</sup> Biblioteca de Autores Canarios. SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *Retablo canario del siglo XIX*, edición, notas e índices por MARCOS G. MARTÍNEZ, Aula de Cultura de Tenerife, 1968. De la misma Biblioteca es *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, publicado en 1966, edición, prólogo y notas de SEBASTIÁN DE LA NUEZ.

Entre su obra de creación literaria está la novela de su juventud *La moza de Chimaquz* (1950) y los libros de poemas *El zurco de las estrellas* (1950) y *Teide* (1950), además de *Cauce lírico* y el ensayo poético-dramático *Guayjarco*, sobre los primitivos aborígenes de Tenerife.

Padrón Acosta falleció en 1953, en Santa Cruz de Tenerife.

#### PEDRO CULLEN DEL CASTILLO (1900)

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria a mediados de 1900, en el barrio de Vegueta, Pedro Cullen del Castillo cursó la enseñanza primaria en Lanzarote y Fuerteventura y el bachillerato en el entonces llamado Instituto de Canarias, de La Laguna. Comenzada la carrera de Derecho en la Universidad de La Laguna, en 1919 pasó a la de Sevilla, donde continuó los estudios de Derecho y cursó los de Filosofía y Letras, licenciándose en ambas carreras. Poderosamente atraído por la enseñanza, comenzó a ejercerla en el Instituto de Las Palmas y en colegios privados. En 1925 fue nombrado archivero del Ayuntamiento de las Palmas, hasta 1947. En 1932, junto con varios compañeros, contribuyó a la fundación del colegio Viera y Clavijo, del que es director en la actualidad. Nombrado auxiliar numerario del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza Pérez Galdós, de Las Palmas, del cual fue luego profesor adjunto y más tarde agregado, al crearse el Instituto Femenino Isabel de España pasó al mismo como encargado de cátedra de Lengua y Literatura hasta su jubilación en junio de 1970. Aparte de su labor pedagógica, desempeñó otros cargos, como apoderado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y director del Museo Provincial de Bellas Artes.

Pedro Cullen del Castillo lleva publicadas las siguientes obras: *Real Cédula de Incorporación y Fuero Real de Gran Canaria* (1947), *Libro Rojo de Gran Canaria* (1947), *Don Quijote en Fuerteventura* (1948), *Nicolás Massieu, pintor de Gran Canaria* (1952), "Algunos arcaísmos de los subsistentes en el léxico popular canario", en la revista *El Museo Canario*, números 73-74 (1960). Desde muy joven colaboró en diferentes publicaciones periódicas de la Isla. Son muchos los artículos salidos de su pluma y se especializó en la crónica o crítica de arte, en la evocación de nuestro pasado, en la investigación histórica y en su acendrado amor por la isla de Fuerteventura.

Su labor como conferenciante comenzó en 1937, con motivo de la exposición en El Museo Canario de obras del pintor Jesús Arencibia y del escultor Plácido Fleitas, y ha actuado como tal en muy numerosas ocasiones.

### SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ (1904)

Maestro nacional y profesor en un tiempo de la Escuela Normal del Magisterio de Las Palmas, desde muy joven se despertó su vocación por los temas históricos, folklóricos y arqueológicos insulares. Es miembro correspondiente de la Real de la Historia y fue comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas, haciendo estudios de esta especialidad por tierras de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura, publicando numerosos trabajos sobre esta materia en los periódicos locales y revistas nacionales y dando a la estampa interesantes monografías.

Entre sus publicaciones se encuentran *Viaje histórico anecdótico por las islas de Lanzarote y Fuerteventura* (1937), *Primeros repartimientos de tierras y aguas en Gran Canaria* (1940), *Embalsamamientos y enterramientos de los canarios y guanches* (1941), *Ruina e historia de la ermita de Nuestra Señora de los Reyes* (1944), *Del folklore canario: el mes de San Juan y su fiesta popular* (1945). Además, una biografía del padre José de Sosa y estudios de la prehistoria de Gran Canaria, de cerámica neolítica de Fuerteventura y Lanzarote, de las danzas y canciones de la isla del Hierro, de la Virgen de las Nieves, de Agaete y de la Virgen de la Peña y su santuario de Vega de Río Palmas, en Fuerteventura; de la necrópolis de Arteara, en Gran Canaria; de la presencia de bereberes en Canarias y de canarios en Berbería, y una *Suscinta historia de la devoción del pueblo canario a Ntra. Sra. del Pino*.

Sebastián Jiménez Sánchez nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1904.

### SEBASTIÁN CRUZ QUINTANA (1905)

Sebastián Cruz Quintana nació en Las Palmas de Gran Canaria a principios de 1905. Después de estudiar Latin y Humanidades en el Seminario y Filosofía en la Universidad Pontificia de Canarias, en la Universidad de Madrid fue discípulo de Ortega y Gasset, Tormo, Besteiro y Ovejero, asistiendo a los cursos de Historia de la Cultura de Eugenio d'Ors y cursando periodismo en la Escuela de *El Debate*. Ha sido profesor, desde 1950, de Latin, Griego y Literatura. Poeta e investigador meticuloso, publicó *Prehistoria y Protohistoria de Benito Pérez Galdós* (1973), en colaboración con Enrique Ruiz de la Serna\*, obra que abarca la vida del universal novelista

\* En las *Memorias* de CÉSAR GONZÁLEZ RUANO se dice de RUIZ DE LA SERNA que era un "poeta devorado por el periodismo, que estaba medio ciego y se encargaba de la información municipal".

hasta su salida de Las Palmas para estudiar en la capital de la nación<sup>10</sup>.

NÉSTOR ALAMO HERNÁNDEZ (1906)

Por su estilo cuidado y preciosista, Néstor Alamo —académico correspondiente de la Real de la Historia y cronista oficial de Gran Canaria— es una clara personalidad de las letras canarias como prosista e historiador. Laboriosísimo autodidacto e infatigable lector, nació en Guía de Gran Canaria en 1906, empezando desde muy joven a escribir en los periódicos locales, llegando a fundar antes de 1931, en conexión con Juan García Mateos, un semanario —*Voz del Norte*— que se editaba en su ciudad natal y se imprimía en la vecina Gáldar, y en sus columnas publicó en folletón las *Crónicas*, de Sedeño y Escudero, un estudio sobre historia del noroeste de Gran Canaria titulado *Del Juzgado y otros asuntos*, y una *Sátira* del poeta guinense Rafael Bento y Travieso.

En 1927 ingresó en la Biblioteca de El Museo Canario, centro por entonces cerrado al público, iniciando un movimiento en pro de la apertura de tan importante núcleo cultural. Cataloga totalmente los fondos de la sección canaria —Archivo y Biblioteca— de esta entidad y, asimismo, ordena casi todos los de la Biblioteca General de la propia Casa. La principal labor ha sido catalogar durante veinte años, día a día y folio a folio, los legajos del Archivo de la Inquisición de Canarias, gracias a lo cual han podido ponerse en servicio las valiosísimas existencias del mismo. Con motivo del primer centenario de El Gabinete Literario de Las Palmas publicó un cuaderno bajo el título *El Sarao y su recuerdo*. Otros trabajos son *El Obispo Verdugo y su tiempo; el retrato que se atribuye a Goya*<sup>11</sup>. *Crónica de un siglo, 1800-1900*, en que, al trazar la vida de la Sociedad El Gabinete Literario, se hace historia de la ciudad y la isla<sup>12</sup>. Editó en un volumen, prologándolo, la producción poética de la popularísima doña Agustina González y Romero, *La Perejila*; añadiendo su nombre a la nómina de nuestros poetas del xix, lo salvó de desaparición segura. Entre otras publicaciones hay que destacar *El Almirante de la Mar Océana en Gran Canaria*<sup>13</sup>, con motivo de la puesta

<sup>10</sup> Véase JOAQUÍN ARTILES, "Don Domingo Galdós de Alcorta y doña María de la Concepción Medina, abuelos de Pérez Galdós, precisiones biográficas", *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 13, 1967.

<sup>11</sup> Sobre este libro el autor ha adelantado dos interesantes trabajos: "El Marqués de Branciforte" (1945) y "El Obispo Verdugo y sus retratos", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 8, 1962.

<sup>12</sup> El Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna de la Facultad de Filosofía y Letras, con el título *Un papellista canario del siglo XIX* (La Laguna de Tenerife, 1956), publica de NÉSTOR ALAMO una documentación bibliográfica interesante.

<sup>13</sup> Este libro, que lleva un prólogo del catedrático ANTONIO RUMBU, es una edición patrocinada por el Cabildo Insular de Gran Canaria y fue editado en Sevilla

en servicio de la Casa de Colón en Las Palmas, obra fundada por el Cabildo Insular, cuya distribución y organización se debe a Néstor Alamo. También se cuentan en su haber dos ensayos teatrales: uno, *El demonio y la Virgen*, escrito hacia 1934-35, con prólogo de Rafael O'Shanahan y Bravo de Laguna, y el otro, *Lola Guerra*. Igualmente, entre sus trabajos son dignos de anotarse las publicaciones *Thenesoya Vidina y otras tradiciones* (1945) y *Mi pregón de San Pedro Mártir* (1954), la primera una verdadera joya literaria. Una faceta de Néstor Alamo, que, aun dentro de una historia literaria, no podemos dejar de mencionar por la gran riqueza que ha aportado al folklore canario, es la de autor de más de treinta y cinco canciones, entre las que destaca la tan popular *Sombra del Nublo*.

#### ENRIQUE MARCO DORTA (1911)

Nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1911, la personalidad de Enrique Marco Dorta es conocida sobre todo por su dedicación a la crítica e investigación en la materia de su especialidad como catedrático de Historia del Arte Hispano-Americano. Miembro de varios organismos nacionales y extranjeros, sus trabajos en libros y otras publicaciones gozan de una merecida solvencia. Colaboró en *Historia del Arte Hispanoamericano*, tomos I-III, de Diego Angulo Iníguez. Destacan entre sus obras, *Cartagena de Indias: la ciudad y sus monumentos* (1951); *La arquitectura barroca en el Perú* (1957); *Cartagena de Indias, puerto y plaza fuerte* (1960); *El Barrcoo en la villa imperial de Potosí* (1949); *Viaje a Colombia y Venezuela. Impresiones histórico-artísticas* (1949) y *Planos y dibujos del Archivo de la Catedral de Las Palmas* (1964)<sup>14</sup>.

#### ANTONIO RUMEU DE ARMAS (1912)

Nacido en Santa Cruz de Tenerife en enero de 1912, Antonio Rumeu de Armas hizo sus estudios universitarios en Madrid, donde se doctoró en Filosofía y Letras con premio extraordinario, haciéndose, asimismo, doctor en Derecho. Catedrático de Historia Moderna de España en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid desde 1949, la misma disciplina la profesó en la Universidad de Granada en 1942 y en Barcelona en 1943. Es académico de número de la Real Academia de la Historia, secretario general per-

en 1956. Esta obra, importante por su documentación y buena dicción, "viene a ser, como dice en el prólogo el profesor RUMEU DE ARMAS, como una historia del Archipiélago en el último tercio del siglo xv para que sirva de marco y ambientación a la estancia de Colón en Gran Canaria y la Gomera en 1492, 1493, 1498 y 1502, o sea, en sus cuatro viajes descubridores inmortales".

<sup>14</sup> Esta obra fue publicada por El Museo Canario, bajo el patrocinio del Cabildo Insular de Gran Canaria y consta de una gran riqueza de datos interesantes.

petuo del Instituto de España, vicepresidente del Patronato "Doce de Octubre" y profesor de la Escuela de Guerra Naval y ha sido galardonado con el premio Marvá en 1942, el Antonio de Nebrija del C. S. I. C. en 1945 y el Nacional de Literatura en 1955. Dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas es director del Instituto "Jerónimo Zurita" de Historia, consejero de número de los Patronatos "Menéndez Pelayo" y "José M.<sup>a</sup> Quadrado", y ejerció dentro del mismo C. S. I. C. el cargo de director de la Escuela de Historia Moderna.

La producción científica del profesor Rumeu se ha orientado hacia el estudio de la Historia de América, el Atlántico y la Historia Social.

Como obras de carácter americanista hay que señalar: *Colón en Barcelona* (Sevilla, 1944); *Los viajes de John Hawkins a América* (Sevilla, 1947); *La Rábida y el Descubrimiento de América* (Madrid, 1968); *La política indigenista de Isabel la Católica* (Valladolid, 1969); *Un escrito desconocido de Cristóbal Colón: el Memorial de la Mejorada* (Madrid, 1972); *Hernando Colón, historiador del descubrimiento de América* (Madrid, 1972), etc. Relacionadas con el Atlántico: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias* (Madrid, 1945); *España en el Africa Atlántica* (Madrid, 1956); *El obispado de Telde; Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico* (Madrid, 1960), etc.

Dentro del ámbito de la Historia social están: *Historia de la Previsión social en España* (Madrid, 1942); *Los seguros sociales en nuestro pasado histórico* (Madrid, 1942); *Código del trabajo del indígena americano* (Madrid, 1953); *La Reglamentación del Trabajo en las Leyes de Indias* (Madrid, 1963). Y como obras de carácter diverso pudieran citarse: *Historia de la censura literaria en España* (Madrid, 1940); *El bando de los Alcaldes de Móstoles* (Toledo, 1940); *El testamento político del conde de Floridablanca* (Madrid, 1962), etcétera.

A la producción científica del doctor Rumeu de Armas hay que agregar los numerosos artículos de investigación publicados en las más conocidas revistas españolas, así como diversos prólogos.

El profesor Rumeu de Armas lleva la dirección de tres revistas de Historia de ámbito nacional: *Hispania*, *Cuadernos de Historia* y *Anuario de Estudios Atlánticos*, dependientes o adscritas al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

#### JOSÉ MIGUEL ALZOLA GONZÁLEZ (1913)

Abogado en ejercicio y directivo de la Sociedad El Museo Canario, nació en Las Palmas en 1913. Desde joven mostró sus aficiones

por la historia de Canarias y los viejos papeles sobre personajes y arte religioso. En este sentido ha publicado interesantes trabajos en diarios y revistas, así como ha dado a la estampa varias obras de cuidada y pulida prosa, buena precisión de criterios y conceptos y seguridad en los datos.

Consejero provincial de Bellas Artes. José Miguel Alzola es miembro del Instituto de Estudios Canarios de la Universidad de La Laguna y académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando, de la de la Historia, de la de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Aunque es constante la labor investigadora de Alzola, hasta el momento lleva publicadas las siguientes obras: *Iconografía de la Virgen del Pino*. El Museo Canario (1960); *Domingo Déniz Grek (1808-1877)*, Ediciones El Museo Canario (1961); *Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Las Palmas de Gran Canaria*. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria (1966); *La rueda en Gran Canaria* (1968); *El manuscrito de Fray Juan de Medinilla*, homenaje a Elías Serra Ráfols, Universidad de La Laguna (1970); *Historia de un cuadro. El Niño Enfermero* (1971). *Don Chano Corvo: Crónica de un jardinero y su jardín* (1973) y *Biografía apresurada del Archipiélago Canario* (1977).

#### JUAN RÉGULO PÉREZ (1914)

Natural de la villa de Garafia, en la isla de La Palma, donde nació en 1914, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de La Laguna, su labor de investigación es notable como se evidencia en sus publicaciones y conferencias, particularmente de carácter lingüístico e histórico, contribuyendo eficazmente en las anotaciones y estudios de la *Historia de Canarias*, de Viera y Clavijo. Así, entre sus obras son de destacar: *Palabras y cosas de la isla de La Palma*, *Los periódicos de la isla de La Palma* y, la más importante, *Nobiliario de Canarias* (t. I, 1952; t. II, 1954; t. III, 1959).

#### ANTONIO DE BETHENCOURT MASSIEU (1919)

Nacido en Vegueta, en Las Palmas de Gran Canaria, en 1919, Antonio de Bethencourt Massieu se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, doctorándose en 1953, con premio extra-

ordinario. Obtuvo el Premio de Investigación "Menéndez Pelayo" 1954; profesor en la Universidad de Valladolid, 1953 a 1967; colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto "Jerónimo Zurita"); catedrático de Historia Moderna en la Universidad de La Laguna desde 1967, y rector desde junio de 1976.

Entre las publicaciones del doctor Bethencourt Massieu se cuentan: *Patiño en la política exterior de Felipe V* (Valladolid, 1954), *Ataques ingleses a Fuerteventura* (Valladolid, 1955) y *El catolicismo en Gibraltar durante el siglo XVIII* (Valladolid, 1956).

La obra científica es muy notable, destacándose entre sus trabajos: *Proyecto de un establecimiento ruso en Brasil, 1732-1737* (Rev. de Indias, 1949), *Felipe V y La Florida* (An. Est. Americanos, 1950), *Le Droit de gens dans l'Espagne du XVIII siècle* (Rev. de Indias, 1954), *Canarias e Inglaterra: el comercio de vinos, 1650-1800* (An. Est. Atlánticos, 1956), *El Real Astillero de Coatzacoalcos, 1720-1735* (An. Est. Americanos, 1958), *Arboladura de Santa María de Chimalapa Tehuantepec en las construcciones navales indianas, 1730-1750* (Revista de Indias, 1960), *El Escorial y la construcción del Arsenal de Cartagena, por D. Sebastián de Ferignan* (Bol. Sem. Arte y Arq., Valladolid, 1963), *La ruptura hispano-lusitana de 1735 y la convención de París de 1739* (Hispania, 1965), *Incorporación de Gibraltar a la Corona de Castilla, 1436-1508* (Hispania, 1966), *El sistema de Fleury: España y la caída de Chauvelin, 1736-1737* (homenaje al profesor Alarcos, 1967), *Proyecto de incorporación de la isla de la Gomera a la Corona Real por Felipe II* (An. Est. Atlánticos, 1968), *Canarias, Berbería e Inquisición, 1578-1610*, *Aportaciones para un estudio* (homenaje al profesor Serra, 1970), *En torno a la opinión y el poder en la España setecentista* (prólogo al libro Egido, 1971), *El hospital de San Lázaro, el Dr. Cubas y el Cabildo* (Revista de Historia, 1971-1972), *Nueva orientación de la "Revista de Historia"* (Revista de Historia, 1971-1972), *Desarrollo de las investigaciones históricas después de Millares Torres* (Historia de Canarias de Millares, 1974), *Interpretación de una fenomenología de la Restauración en Gran Canaria* (prólogo a la obra de A. Millares, 1975); *Economía y Sociedad de las Islas Canarias, 1770-1800*; *Aproximación a la economía de las Islas Canarias, 1700-1808* (homenaje al profesor Jesús Pabón); *Evolución jurisdiccional de las parroquias de Fuerteventura* (Revista de Historia, 1977). *El S. O. de Gran Canaria a finales del antiguo régimen: un plan de colonización interior* (homenaje al profesor Millares).

Toda la obra profesoral y publicitaria del doctor Bethencourt Massieu dice de su entrega al estudio y goza de una gran solvencia en el campo de la investigación histórica, estando considerado como uno de los valores intelectuales de la actual generación.



### MARCOS GUIMERÁ PERAZA (1919)

Marcos Guimerá Peraza nació en Santa Cruz de Tenerife en 1919 y estudió las primeras letras y el bachillerato en el "Colegio de San Indefonso" de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Ingresó en la Universidad de La Laguna, en 1934, para cursar los estudios en la Facultad de Derecho, que vio interrumpidos por la guerra civil de España. Reanudados en 1939, acabó la Licenciatura en 1941. Opositó a Notarías determinadas y obtuvo la de Güimar (Tenerife). Por oposición entre notarios ganó la plaza de Las Palmas de Gran Canaria, y desde 1955 desempeña una de las notarías de Santa Cruz de Tenerife.

Ha publicado más de medio centenar de trabajos jurídicos e históricos, muy notables y de gran erudición, a lo largo de más de veinte años y pertenece a "El Museo Canario" de Las Palmas de Gran Canaria, a la "Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife" (La Laguna) y al "Instituto de Estudios Canarios". Es académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, en Santa Cruz de Tenerife.

Entre las obras de carácter jurídico tiene unas veinticinco, especialmente sobre el tema de las aguas en Canarias y sobre moral y secreto profesional; mas su principal y más conocida dedicación está en las cuestiones de carácter histórico y biográfico que maneja con gran solvencia y ejemplar honestidad, y de las que destacan: *Hace ciento cincuenta años: una intervención del diputado por Canaria don Pedro Gordillo en las Cortes de Cádiz* (1960); *José Murphy y su obra impresa (Notas para su bio-bibliografía)* (1964); *La capitalidad y la división en Canarias. Esquema de una historia de sus luchas (1808-1873)* (1966); *Francisco María de León, Apuntes para la historia de las Islas Canarias, 1776-1868* (1966); *Los diputados doceañistas* (1967); *Maura y Galdós* (1967); *El Notario don Agustín Millares Cubas (1863-1935)* (1966-1969); *La Región Canaria* (1972); *Ruiz de Padrón, ilustrado, ortodoxo y patriota (1970-1971)*; *Estudios sobre el siglo XIX político canario* (1973); *José Murphy (1774-18...? Su vida, su obra, sus incógnitas)* (1974); *Maura y Azcárate* (1974); *Nicolás Estévez, Cartas* (1975); *León y Castillo. Maura y sus tiempos* (1973); *El ilustrado marqués y el liberal doceañista (un texto inédito de 1811)* (1975); *El Pleito Insular (1808-1936)* (1976); *Patriocio Estévez, periodista y ciudadano* (1974), etc.

### FERNANDO DE ARMAS MEDINA (1920-1969)

Fernando de Armas Medina, de conocida familia insular vinculada a Agaete (Gran Canaria), nació en 1920 y murió en enero de 1969, a los

cuarenta y nueve años de edad, en Sevilla. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla, la de Madrid le confirió el título de Doctor en Historia. Por oposición obtuvo la plaza de Colaborador Científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, quehacer que compartía con el de profesor de la Universidad de Sevilla, de cuya Facultad de Filosofía y Letras era secretario al morir.

Su dedicación máxima fue la historia hispanoamericana. Así, en 1958 asistió como delegado del C. S. I. C. al Congreso Internacional de Americanistas celebrado en San José de Costa Rica; en 1967 volvió a América, donde profesó un curso de conferencias en el Perú; en 1964 fue becado por la Fundación March para continuar sus investigaciones sobre la cristianización del Perú; en 1966 fue nombrado miembro activo de la "Société des Americanistes", de París.

Fernando de Armas Medina, en su breve paso por la tierra, dejó una treintena de trabajos monográficos, además de su obra capital *Cristianización del Perú*. El Cabildo Insular de Gran Canaria y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla han publicado *Estudios sobre Historia de América* (1973), interesante libro en el que se recogen varios trabajos dispersos del profesor de Armas Medina antologizados de diversas revistas.

#### ANALOLA BORGES Y JACINTO DEL CASTILLO

Doctora en Historia de América y profesora de la Universidad de La Laguna, Analola Borges nació en Garachico (Tenerife) y su vocación la ha llevado al terreno de la investigación de la historia de los canarios en América, tema del que ha hecho numerosos estudios y publicado gran cantidad de trabajos. Así tenemos, entre otros, sobre el general Agustín Delgado, El archipiélago canario en los orígenes americanos, la proyección canaria en la conquista de América, los canarios en las revueltas venezolanas del siglo XVIII, ilustres isleños en el Imperio español de Ultramar, la emigración canaria a América en el siglo xvi, la concurrencia del archipiélago canario al poblamiento indiano, los viejos colombinos y participación canaria, nuestras supervivencias en América, etc.

Entre las obras publicadas por Analola Borges se cuentan: *Isleños en Venezuela. La Gobernación de Ponte y Hoyo* (1960); *La Casa de Austria en Venezuela durante la guerra de Sucesión española* (1963); *Alvarez de Abreu y su extraordinaria misión en Indias* (1963), y *El Archipiélago Canario y las Indias Occidentales* (1969).

#### LOLA DE LA TORRE

De un linaje de ilustres artistas, Lola de la Torre, nacida en Las Palmas de Gran Canaria, viuda de Juan Manuel Trujillo Torres,

aquel fino espíritu de reconocidos relumbres intelectuales, goza hoy de un privilegiado puesto en el campo de la investigación musicográfica, y en su calidad de tal la registramos en este prontuario de la literatura canaria.

Bien es verdad que la personalidad de Lola de la Torre no queda limitada a su labor investigadora, ya que en el campo de la música es una indiscutible figura canaria con proyección extrainsular.

Empezados sus estudios de bachillerato en La Laguna, donde también estudió música y piano, muy pronto descolló como gran profesora y concertista. Desde 1921 hasta 1930 que duró su estancia en La Habana, fue acompañante, colaboradora y auxiliar en las clases particulares y en los conservatorios en que fue profesor su padre y maestro, Néstor de la Torre, así como en todas las audiciones, conciertos y festivales de música coral organizados y dirigidos por él en distintos teatros y salas de conciertos.

La vida de Lola de la Torre transcurre entre La Habana (donde ha estado dos veces), Madrid, Barcelona, Tenerife y Las Palmas, desarrollando en todos estos lugares un primerísima gestión musical como profesora y concertista.

Es socia de honor del Círculo de Bellas Artes de Tenerife, de mérito de la Sociedad de Amigos del Arte Néstor de la Torre, miembro de la Academia de Bellas Artes de Tenerife, socia de número de Instituto de Estudios Canarios de La Laguna, etc.

Comienza con Juan Manuel Trujillo los trabajos de investigación histórico-musicales en el Archivo de Música de la Catedral de Las Palmas y en El Museo Canario, en cuya revista publicó el *Catálogo del Archivo de Música de la Catedral de Las Palmas*, y ha hecho un trabajo de alto interés sobre el maestro Diego Durón. También ha realizado estudios de investigación musical y catalogación en La Laguna, Santa Cruz de Tenerife y Puerto de la Cruz.

Es premio de erudición "Viera y Clavijo", del Cabildo Insular, y premio del Gabinete Literario, fundación de la Sociedad Filarmónica de Las Palmas. Actualmente es profesora de canto en el Conservatorio Municipal Profesional de Música de Las Palmas.

## CAPÍTULO XXII

### NOVELA Y TEATRO

SANTIAGO TEJERA OSSAVARRY (1854-1936)

El investigador canario Carlos Platero Fernández ha publicado una semblanza de Santiago Tejera Ossavarry, nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1854. En el Seminario diocesano cursó Humanidades y Filosofía y fue tal la vocación por la música, que a los catorce años compuso una misa a tres voces y a gran orquesta. Dejado este centro eclesiástico, entre los dieciséis y diecisiete años fue designado director de la Banda de Música del batallón provincial. A los veintinueve años marchó a Madrid, en donde obtuvo el número uno en la oposición de Músico Mayor de Bandas Militares. Por su amor a la isla natal, renunció al ofrecimiento de la dirección, en Madrid, de la Banda del Real Cuerpo de Alabarderos, siéndole asignado el mismo puesto en el Regimiento de Infantería de Las Palmas, en donde permaneció hasta su jubilación en 1914. Desde entonces hasta su fallecimiento, en diciembre de 1936, fue el primer organista de la catedral de Las Palmas.

Con respecto a la obra musical de Tejera Ossavarry —consigna Carlos Platero— dentro de la que abarcó diferentes temas y estilos, en el religioso compuso hasta diez misas para voces y orquestas, un miserere, salmos, letanías e himnos, y en otra faceta, marchas fúnebres y marchas triunfales, además de diversas sinfonías, entre las que cabe destacar: *Por mi patria y para mi patria*, *La Afortunada* y *La Atlántida*. Y escribió la letra y compuso la música de cuatro zarzuelas costumbristas canarias: *Folias tristes*, *La hija del Mestre*, *Navidad* y *El indiano*, de las que la primera se estrenó en el teatro "Pérez Galdós" el 23 de abril de 1902, y la segunda en noviembre del mismo año.

El total de las composiciones conocidas del polifacético maestro Tejera —concreta Platero— alcanzó la respetable suma de ochenta

y cuatro obras diversas. A tan prolifero autor se le ha tenido luego por uno de los más felices iniciadores del Teatro Regional Canario.

De *La hija del mestre* se hizo una película que fue puesta en el cine "Royal", recién inaugurado, en 1928.

Un hijo de Santiago Tejera Ossavarry, Santiago Tejera y de Quesada, es autor de un *Estudio histórico-crítico-biográfico de don José Luján Pérez* (1914), editado en Madrid, con un prólogo de don Elías Tormo. De esta obra publicó una breve monografía la "Biblioteca Canaria" de Santa Cruz de Tenerife.

### LUIS Y AGUSTÍN MILLARES CUBAS (1861-1926 y 1863-1935)

En el campo literario, la doble personalidad de Luis y Agustín Millares Cubas entra, igual que los Quintero y Machado, dentro de la denominación de los Hermanos Millares, ya que escribieron, en máxima parte, en colaboración. Tanto del primero, famoso médico, como del segundo, ilustre notario, han hecho respectivas biografías su sobrino y colega el doctor Juan Bosch Millares, que lo trata como médico, escritor y humanista, y el notario investigador Marcos Guimerá Peraza. Los hermanos Millares fueron escritores imaginativos entregados al cultivo de las letras en todos sus aspectos y fue muy famoso el "teatrillo" que frecuentemente actuaba en su propia casa, donde se hacían representaciones de sus obras y se celebraban ciertos y otras manifestaciones artísticas.

La producción literaria de los hermanos Millares rebasó el ámbito insular, llevando a cabo la personificación de la literatura canaria, advirtiéndose en sus novelas, cuentos y algunas obras teatrales su amor a la tierra que les vio nacer. Su primer libro, en 1895, fue *De la tierra canaria*, en donde se describen episodios ocurridos en la isla. Uno de los episodios —*Germinal*— fue muy elogiado por José María Pereda, y dos —*Cristóbal Molinos* y *Noel*—, vertidos al francés por el célebre compositor Saint-Saëns. Luego, están las novelas *Pepe Santana*, *Santiago Bordón*, *Los inertes* y la comedia *La deuda del comandante*, todas de ambiente canario, y *Nuestra Señora*, también novela. Tuvieron resonancia nacional las comedias *La herencia de Arauz*, *María de Brial* y *Tan cerca y tan lejos*, una comedia dramática estrenada con motivo de la visita de Alfonso XIII a Las Palmas. Además, en su "teatrillo" se representaron *José María*, *Pascua de Resurrección*, *San José de la Colonia*, *Doña Juana* y *Cuentos viejos*. En Zaragoza se estrenó por Margarita Xirgú *Compañerito*, basada en un episodio del Hospital de San Martín de Las Palmas, y por la misma compañía, *La ley de Dios*, ambas producciones consideradas de más valor literario. De esta última dice Juan Bosch Millares que se "creyó ver en ella falta de respeto para el sacerdo-

te", y Guimerá Peraza<sup>1</sup> anota que "los autores rezuman el más típico anticlericalismo de una raíz diríamos galdosiana". El propio don Agustín Millares en su *Diario* hace constar que la "obrita tuvo un mediano éxito"... "que aplaudida en algunas escenas fue protestada en otras, por los elementos católicos y clericales... que vieron en ella falta de respeto al sacerdocio".

Una de las obras más conocidas de los hermanos Millares es el *Léxico de Gran Canaria*, en que se recogen las palabras típicas del país, modismos y frases corrientes. En resumen, los hermanos Millares son los creadores de la novela regional canaria<sup>2</sup>.

Luis Millares Cubas nació en 1861 y murió en 1926, y su hermano Agustín, que nació en 1863, falleció en 1935<sup>3</sup>.

### BENITO PÉREZ ARMAS (1873-1937)

Nacido en Yaiza, isla de Lanzarote, en 1873, murió en Tenerife en 1937. Escribió mucho en periódicos de Canarias desde muy joven, así como en los de Madrid, y descolló como político y orador. En sus novelas y cuentos cultivó los temas regionales, con pluma ágil y estilo de cautivadora sencillez. Entre sus obras podemos enumerar *La baja del secreto*, *Las lágrimas de Cumella*, *Rosalba*, *La vida, juego de naipes* y *De padres a hijos* (novela canaria), publicada en 1901, que obtuvo el primer premio de los Juegos Florales de La Orotava.

<sup>1</sup> Cfr. MARCOS GUIMERÁ PERAZA, "El notario don Agustín Millares Cubas (1863-1945)", revista de *El Museo Canario*, núms. 89-103, años 1966-1969, Las Palmas de Gran Canaria.

<sup>2</sup> Cfr. JUAN BOSCH MILLARES, *Don Luis Millares Cubas, médico, escritor y humanista*, publicaciones de El Museo Canario incorporado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1954, Las Palmas de Gran Canaria.

<sup>3</sup> En cuanto a la verdadera colaboración de uno y otro autor, bueno es consignar lo que sobre el particular escribe el doctor JUAN BOSCH MILLARES en su citada biografía sobre don Luis. "Hay quien dijo —dice el biógrafo— que era fácil distinguir en los escritos de los hermanos Millares, la aportación de cada uno, ignorando tal vez que la identificación que existía entre los dos, unidos por la convivencia, los recuerdos y los ideales, era tan intensa, que, aun sus mismos hijos se equivocan cuando tratan de separar los escritos de uno y de otro. Sin embargo, se sabe que los cuentos publicados bajo el título *De la tierra canaria* no lo fueron en colaboración, pues Luis publicó algunos, entre los que destaca el denominado *Germinál*. Las mismas circunstancias se reúnen en las obras *Pepe Santana*, *Los inertes*, *Santiago Bordón* y *La deuda del comandante*, ya que fue Agustín el autor de los dos primeros. Lo mismo podemos decir de *San José de la Colonia*, *Doña Juana* y *Mr. Charles*, porque los tres fueron soñados y escritos por Agustín. En cambio donde hubo verdadera colaboración fue en *Nuestra Señora*, *La herencia de Arauz*, *María de Brial*, *Tan cerca y tan lejos* y *La Ley de Dios*, en cuya génesis escribían escenas y actos que luego refundían y modificaban de común acuerdo. *Compañerito*, la única composición dramática, fue escrita por Luis, y las últimas *Canariadas de antaño*, *El léxico de Gran Canaria* y la introducción al *Diario de Bethencourt* lo fueron por don Agustín cuando ya solo, por haber muerto su hermano, seguía íntimamente unido a él por la convivencia, los recuerdos y los ideales."

### JOSÉ BETANCOR CABRERA ("ANGEL GUERRA") (1874-1950)

Autor muy prolífero que escribió en periódicos, prologó y epilogó libros y publicó numerosas obras, fue José Betancor Cabrera, el cual, por su pronunciado galdosianismo, hizo famoso el seudónimo de "Angel Guerra", título de una novela de Pérez Galdós. Nació en la villa lanzaroteña de Teguiise en 1874 y murió en Madrid en 1950. Después de hacer sus primeros estudios en Las Palmas de Gran Canaria, marchó a Madrid donde estudió la carrera de Derecho. Dirigió *La Correspondencia de España y el Extranjero* y colaboró en las publicaciones madrileñas de entonces. Llegó a ocupar cargos políticos, como diputado por Lanzarote y director general de Administración Local y de Prisiones.

De su labor literaria enumeramos: *Semblanzas* (1898); *De Arte* (1899); *Aguas primaverales* (1900); *Al Sol* (1900); *A bordo* (1901); *Del vivir revolucionario* (1903, reeditada en 1911); *Literatos extranjeros* (1903); *Allá...* (poemas, 1904); *Espuma* (poemas, 1904); *Cariños* (1905); *Agua mansa* (1906); *Al jallo* (1907); *Mar afuera* (1907); *La Lapa* (1908); *De mar a mar* (1908); *Rincón isleño* (1909); *Polvo del camino* (1909); *Andanzas y añoranzas* (1910); *Arte de batalla* (1910); *Ensayos literarios* (1910); *A merced del viento* (1912).

Ultimamente el profesor Cabrera Perera ha demostrado que "Angel Guerra" es autor de la zarzuela denominada, por su personaje, *Clavellina*, atribuida erróneamente a Pérez Galdós, la cual se escribió con el título de *La Ultima*, sin éxito el día de su representación, y que luego se refundió con el nombre de *La Copla*. En la citada zarzuela *La Ultima* colaboró el periodista tinerfeño Manuel Delgado Barreto.

"Como narrador —dice Antonio Cabrera Perera— fue uno de nuestros más destacados autores del movimiento regionalista en Canarias. En Tenerife se le consideró como un líder, en este sentido, por sus coetáneos. Su crítica literaria tiene un atisbo fino y peculiar. Fue de los primeros que introdujo en España la novelística rusa, conociendo perfectamente a los escritores europeos, Zola, los poetas satánicos italianos (como él los llamó), siendo pionero en el país en el campo de la literatura comparada. En cuanto al Modernismo, sus notas fueron recogidas por Díaz Plaja en su libro *El Modernismo frente al 98*. Una figura muy interesante no sólo dentro de la Historia de la Literatura Canaria, sino dentro de la propia crítica literaria y de la propia Literatura Española. Estuvo a la máxima altura que se pudo en su época"<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Sobre Betancor Cabrera tenemos el exhaustivo libro de ANTONIO CABRERA PERERA, *Angel Guerra, como narrador canario y crítico de la época modernista*. Tesis doctoral (1977). El profesor CABRERA PERERA nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1929, es doctor en Filosofía y Letras, catedrático de Lengua y Literatura Española en la Escuela Universitaria de E. G. B. del Cuerpo Facultativo de Archivos,

Una prueba de la tarea periodística de "Ángel Guerra" la dan —según anota Ambrosio Hurtado de Mendoza— los diarios: *El Defensor de la Patria* (Las Palmas, 1893); *Diario de Las Palmas* (1895); *Heraldo de Madrid* (1900); *El Telegrama* (Las Palmas); *Lanzarote* (1902); *El Mercantil Valenciano*; *El Diluvio* (Barcelona); *Las Efemérides* (1902); *La Mañana* (Madrid); *La Unión Liberal* (Las Palmas, 1905, que también dirigió); *La Epoca* (Madrid); *El Pueblo*, de Valencia; *La Libertad* (Valladolid); *El Pueblo Vasco*; *El Cantábrico* (Santander); *La Defensa* (Madrid, 1917); *La Ilustración Española y Americana*; *La correspondencia de España y Extranjero* (Madrid, 1924, que dirigió); *El Sol* (Madrid, 1932-35); *Hoy* (Las Palmas); *La Vanguardia* (Barcelona, 1932-35) (Crónicas Parlamentarias); *Le Figaro* (París, 1908-10) (Crónica quincenal sobre escritores extranjeros en lengua francesa); *La Prensa y La Nación*, de Buenos Aires, y las revistas nacionales *Gente Nueva* (1899-1901); *La Lectura* (1902); *Nuevo Mundo*; *España Moderna*; *Los Lunes de El Imparcial*; *La Esfera* (1917); *El Cuento Semanal*; *Helios*...

#### CLAUDIO DE LA TORRE MILLARES (1895-1973)

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1895, Claudio de la Torre Millares murió en Madrid en enero de 1973. Con motivo de su desaparición, el diario *ABC*<sup>5</sup> publicó una nota sobre la personalidad de quien, con Mercedes Ballesteros, su esposa, había sido corresponsal de dicho periódico en Londres (1966), que reproducimos por considerarla un justo perfil del novelista, dramaturgo, poeta, director escénico y, en suma, fino y brillante escritor. Dice así: "De ilustre ascendencia en la vida cultural isleña —su padre, Bernardo de la Torre, fue además una de las figuras representativas del progreso económico de aquellas islas en el primer cuarto de este siglo—, cursó en su ciudad natal el bachillerato, que amplió en el Brighton College, en Gran Bretaña, y después ingresó en la Escuela de Ingenieros Civiles de Upper-Norwood, de Londres, interrumpiendo sus estudios al estallar la primera guerra mundial. A su regreso a España se licenció en Derecho, en la Universidad de Sevilla, en 1920. Fue posteriormente lector de español —el primero, al inaugurarse estos estudios— en la Universidad de Cambridge. Muy pronto se sintió inclinado por las letras y el periodismo y, con el entusiasmo que perduraría hasta su último día, por la escena en su apasionante dualidad teatral y cinematográfica. Perteneció durante diez años a la Paramount, dirigiendo en París varias películas. Escritor profundo

Bibliotecas y Arqueología y actualmente director del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas.

<sup>5</sup> Cfr. *ABC* (11 de enero de 1973, p. 49) y *Estafeta Literaria* (1964). "Mapa literario de los litorales del Atlántico sur de España", segunda parte.



y de fina sensibilidad, que se vería dirigida posteriormente hacia la renovación de la escena y temática española, fue galardonado —cuando ya había publicado dos libros de versos y una novela— con el premio nacional de Literatura, que lo obtendría en diversas ocasiones, por su novela *En la vida del señor Alegre*, ya en 1924. A través de los premios obtenidos por Claudio de la Torre no es posible abarcar, en esta nota de urgencia, las diversas facetas que cultivó con desacostumbrada brillantez y altura este escritor, avezado en el periodismo, depurado a través de la expresión lírica, que alcanzó importantes cotas estilísticas en la narrativa y que, fundamentalmente, ve profundizada su dimensión en el teatro. Su primer estreno teatral fue *Un héroe contemporáneo*, y su primer éxito —1930— lo constituyó la comedia *Tic-Tac*. Su primer trabajo literario, un cuento titulado *El molino*, que apareció en *El Liberal* en 1920."

Cultivó la poesía de vanguardia, aunque sin dedicarse por entero a ella, y en su juventud en Las Palmas colaboró con Saulo Torón y otros en la poesía satírica y publicó el libro de poemas *El canto diverso* (1918).

Entre sus obras están: *Tren de madrugada*, premio Piquer, de la Real Academia Española; *Clementina*, premio de teatro Lara, y *En la vida del señor Alegre* (novela), premio nacional de Literatura; *La huella dormida* (cuentos, 1920), y las obras teatrales *El viajero* (1926), *Un héroe contemporáneo* (1926), *Tic-Tac* (1930), *Quiero ver al doctor*, en colaboración con Mercedes Ballesteros (1941); *Hotel Términus* (1944), *El camino negro* (1947) y *Los sombreros de dos picos* (1948), en colaboración con Alvaro de Laiglesia; *El río que nace en junio*, premio nacional de Literatura 1950; *La cortesana*, premio ciudad de Barcelona 1950; *El cerco*, premio nacional de Literatura Calderón de la Barca y premio Alvarez Quintero de la Real Academia Española 1965<sup>6</sup>.

Es muy interesante, por constituir una semblanza, en limpia prosa, de las Canarias Orientales, su libro *Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote* (1966), dentro de la colección "Guías de España", de Ediciones Destino, obra en la que se revelan "no sólo aspectos inéditos y anécdotas nuevas, que son numerosísimas, sino sagaces visiones y panorámicas de estas tierras, en las que San Isidoro colocaba el Paraíso"<sup>7</sup>.

### VÍCTOR DORESTE GRANDE (1902-1966)

Hijo de Domingo Doreste Rodríguez ("Fray Ilesco"), nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1902 Víctor Doreste Grande.

<sup>6</sup> Cfr. JOSÉ QUINTANA, *96 poetas de las Islas Canarias (siglo XX)*, 1970.

<sup>7</sup> Cfr. CLAUDIO DE LA TORRE, *Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote*. (Véase sobrela primera de dicha obra.)

Hombre polifacético —fue poeta, novelista, músico, compositor, guitarrista, pintor—, sabía destacarse, en su plural vocación, dentro de una línea de personalísima bohemia y singular ingenio. Puso ilustraciones musicales a *La Llanura*, de Alonso Quesada, con apenas diez años, lo que evidencia su precocidad. Vivió en sus años mozos en Alemania, estudiando piano en Leipzig, y en 1937 escribió un libro didáctico y cabalístico, que titulose *Einführwas in die spanische sprache*. Ya en Gran Canaria, estrenó la zarzuela canaria *La Zahorina*, de cuyo libreto es autor su padre. También estrena las comedias *Una limonada para el señor* y *Ven acá, vino tintillo*, de puro sabor canario, y en 1945 publicó la novela *Faycán*, protagonizada por los perros de la plaza de Santa Ana de Las Palmas. En 1949 da a la estampa el cuaderno *Once sonetos*, de “variados motivos y un estilo constante, como dice Pedro Lezcano. Algunos, descriptivos, tienen la necesaria gracia metafórica; otros, sentimentales, gran fuerza de expresión”.

Víctor Doreste escribió afortunados artículos con evidente vena humorística en la prensa local y publicó un libro de narraciones canarias.

Murió en Las Palmas el 26 de noviembre de 1966.

#### EDUARDO GARAVITO RODRÍGUEZ (1904)

Desde muy joven se advirtieron en Eduardo Garavito sus aficiones al teatro, logrando llevar a la escena varias comedias, entre ellas *Prapaganda a la americana*, *Un carácter de mujer*, *El amor se hizo criado*, *A las doce en Pasapoga*, *Ya tenemos muchacha...*

Colaborador de diarios y revistas tinerfeños, ha llegado a ocupar puestos directivos en los periódicos.

Nació en Santa Cruz de Tenerife en 1904.

#### PABLO ARTILES RODRÍGUEZ (1906).

Sacerdote, escritor, poeta y profesor, nació Pablo Artilés Rodríguez en Guía, de Gran Canaria, a principios de 1906. Habiendo hecho los estudios secundarios en el Seminario de Las Palmas, pasó a la Universidad Gregoriana de Roma, donde se hizo bachiller en Derecho Canónico y doctor en Filosofía y en Teología. Licenciado en Filosofía y Letras y maestro nacional, después de ejercer el ministerio sacerdotal en parroquias e instituciones, fue director de la Escuela del Magisterio y profesor de centros de enseñanza media.

Ha escrito en los periódicos locales y publicado en colecciones literarias, y entre sus libros se encuentran: *De Gran Canaria a Roma* (1935), ameno y curioso relato del viaje a la Ciudad Eterna

por un centenar de católicos canarios; *Isla Azul* (1937), descripción poética de los pueblos de Gran Canaria; *Espigas* (1946), veintiséis estampas poéticas que nos dan infinitas postales de la isla; *Luz y leyenda* (1948), que habla del desembarco de los castellanos en la isleta de Gran Canaria y de la ermita de La Luz; *Cumbres arriba* (1951), sobre la llegada del primer maestro (su padre) al Juncalillo de Gáldar; *Las campanas son de bronce* (1967 y 1972), novela de ambiente canario que se desarrolla en un pago interior de la isla y en la que se expone el interés de los campesinos por defender sus aguas. Con este tema de fondo existe el tema social de los internados para niños pobres. En la segunda edición se agrega un léxico de seiscientas voces canarias usadas en esta novela.

En 1972 publicó *Doce campanadas*, que son otros tantos relatos o historietas de hechos acaecidos en internados para niños de familias necesitadas.

Como obra inédita, Pablo Artiles tiene una colección de cuadernos donde se contienen diarios, relaciones de viajes, descripciones de paisajes canarios, novelas históricas, cuentos de ambiente canario en general, así como escritos poéticos en prosa y variedad de composiciones en verso, con una colección de romances sobre hechos históricos de Canarias y episodios nacionales. También ha recopilado gran cantidad de palabras del lenguaje popular canario y letras de cantares del pueblo, romances y cantos infantiles, que ya van desapareciendo.

#### JUAN DEL RÍO AYALA (1904-1969)

“Juan del Río si ama la historia es porque ama la tierra; si investiga o da lecciones, elige las cosas de la tierra; lo mismo si hace versos o escribe en los periódicos; siempre el amor a la tierra, a la tierra vieja y nueva, a la que lleva al teatro en poemas donde el alma de la isla se va desarrollando en una peripecia lirica y trágica...”<sup>1</sup> Tal es, en síntesis, la semblanza literaria de Juan del Río Ayala, nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1904 y fallecido en 1969.

Investigador de la historia canaria, colaboró en El Museo Canario con el estudioso doctor Verneau y el lingüista Wölfel, llegando a publicar interesantes monografías en la revista de la indicada sociedad. Destacamos *Viera y Clavijo, químico y naturalista*, que obtuvo un premio del Museo Canario en 1931.

Fue profesor en el colegio Viera y Clavijo, y sus colaboraciones en los diarios y revistas locales gozaron de erudición, finura, humor y canariedad.

<sup>1</sup> IGNACIO QUINTANA MARRERO, prólogo del *Pregón de la fiesta de Nuestra Señora del Pino*, pronunciado por JUAN DEL RÍO AYALA en 1961.

Como poeta, publicó en 1955 *La flor de la maljurada*, una colección de poemas populares canarios de gran fuerza lírica y suma belleza literaria.

También el romance *Tirma*, que trata de la conquista de Gran Canaria, obra que se representó en el teatro Pérez Galdós en 1949 y luego fue llevada a la pantalla cinematográfica.

En 1963 publicó la bellísima leyenda *Iballa*, romance de Fernán Peraza, y el Ayuntamiento de Las Palmas le publicó *Lecturas para niños*, en donde se recoge la historia de la conquista de Gran Canaria<sup>1</sup>.

#### GERMÁN BAUTISTA VELARDE (1914)

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1914, empezó, en Buenos Aires, a escribir en los periódicos hispano-americanos, así como en algunos de Madrid y Barcelona. Actualmente es bibliotecario de la Escuela de Capacitación Social "Francisco Aguilar y Paz", de la capital de la nación.

*Venerables papanatas* es el título de una novela que refleja en muchos aspectos la vida bonaerense, y otra es *Fang-Eyeyá*, que describe el ambiente y costumbres de blancos y "morenos" en la Guinea que fue española, donde convivió con los indígenas y compartió con ellos las duras faenas del cafetal.

También Bautista Velarde es autor de la obra teatral *Mientras llega el doctor*, calificada de "magnífica y desconcertante y fuera de los cánones al uso".

<sup>1</sup> JOSÉ QUINTANA, *96 poetas de las Islas Canarias (siglo XX)*, 1970.



## CAPÍTULO XXIII

### FIGURAS DEL PERIODISMO

#### CARLOS NAVARRO RUIZ (1860-1947)

Carlos Navarro Ruiz nació en la ciudad de Telde, el 7 de noviembre de 1860. Doctor en Medicina por la Universidad de Madrid, ejerció la profesión primeramente en su ciudad natal y posteriormente en Las Palmas de Gran Canaria. Fue diputado a Cortes y teniente de alcalde de Las Palmas, destacando en la política local, en la que fue gran paladín de la división de la provincia. Presidente de la Sociedad "Fomento y Turismo", durante su gestión se construyó el grupo escolar de San José, que lleva su nombre. Fue muchos años presidente del Gabinete Literario y en su tiempo se hicieron notables mejoras en el casino. Aficionado a los temas históricos insulares, colaboró en la prensa local con estilo llano y sin alardes retóricos, y publicó *Tradiciones canarias* (1944), el *Nomenclátor* de la ciudad. *Páginas históricas de Gran Canaria* (1933) y *Sucesos históricos de Gran Canaria* (1936). Nombrado cronista de la ciudad, murió en Las Palmas de Gran Canaria el 22 de noviembre de 1947.

#### FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ (1864-1945)

La figura de Francisco González Díaz, que nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1864 y murió en 1945 en Teror —villa que voluntariamente había elegido para residir—, llena toda una época de Canarias. Las tribunas del archipiélago, tanto en las más linajudas sociedades, como en las plazas públicas convertidas en modernas ágoras repletas de gente ansiosa de oír la palabra del insigne orador, conocieron del ardor de su verbo grandilocuente. En los periódicos locales se publicaban constantemente sabrosísimos comentarios suyos dentro de la más rigurosa actualidad y sobre los más diversos

temas locales, nacionales o internacionales. De González Díaz hay que decir lo que el propio Benavente escribió en el prólogo de uno de los libros del escritor canario: a él se puede aplicar la frase de Quevedo: que sabe de todas las cosas y de otras muchas más. Así su personalidad remontó las fronteras insulares; el nombre de Francisco González Díaz tuvo renombre en los ámbitos literarios madrileños y en Cuba, donde realizó —especialmente en La Habana— una brillantísima campaña cultural.

Como registra la *Enciclopedia Espasa*, en nota enviada por uno de los autores de este tratado, fomentó extraordinariamente el turismo, siendo uno de sus principales propulsores con la palabra y con la pluma; mantuvo constantes y eficaces campañas en favor de la repoblación forestal, por lo que, como a la venerable figura de Joaquín Costa, se le llamó y se le sigue llamando “el apóstol del Arbol”; llevó a Cuba el rutilante milagro de su elocuencia insuperable, que hacía que las muchedumbres se alzaran en vítores y en repetidos homenajes a la madre patria, de la que González Díaz era uno de sus más legítimos representantes. Habló y escribió siempre de nuestras islas, dedicándoles libros a muchas de ellas. Fue, en resumen, un valor insular destacadísimo, y desde su voluntario y sosegado retiro terorense seguía el incremento de las islas y fomentaba su desarrollo. Vigía siempre alerta hasta su muerte, ocurrida en la villa citada, en cuyo cementerio reposan sus restos.

Fundó la “Fiesta del Arbol”, tras una intensísima campaña oral y escrita, de tribuna y de prensa, en pro de la repoblación arbórea. En 1914, invitado por la Asociación Canaria de Cuba, pasó a esta isla en misión cultural, obra que refleja uno de sus libros, y actuó de mantenedor en representación de España en unos solemnes Juegos Florales. Entre sus obras más importantes, algunas de las cuales han merecido calurosos elogios y prólogos de Benavente, Ortega Muni-lla, etc., y de la crítica en general, merecen citarse, especialmente: *Arboles, Niños y árboles, A través de Tenerife. El viaje de la vida. Especies, Cultura y turismo. Siluetas de animales. Visiones del mar y de la playa, Tierras sedientas, Cuentos al minuto, La gran guerra, Teror, Un canario en Cuba. Luces del Poniente* (poesías), *Pasionarias* (poesías), *En la selva oscura, Desierto. caravana, oasis...*, *Normas del buen vivir* (conferencia) y *Arte y belleza...* (conferencia), *Para el perdón y para el olvido* (poemas) (1924), *Cartas originales* (1940).

#### PRUDENCIO MORALES Y MARTÍNEZ DE ESCOBAR (1867-1921)

Al final del interesante epílogo que Luis Morote pone a la obra *Hace un siglo (1808-1809). Recuerdos históricos*, que publicó Pruden-

cio Morales y Martínez de Escobar en 1909, el ilustre escritor dice: "Cronista de la ciudad, Prudencio Morales lo sería de toda la isla haciendo a Gran Canaria consciente de su historia y por consciente de su historia, sabedora de su poder, de su energía. Con su espíritu imparcial, sereno, con su estilo luminoso, con sus dotes singulares de brillantez y profundidad, al propio tiempo, hacia la obra buena, sana y profunda de prepararla al triunfo de su total independencia administrativa." Tal nos parece la semblanza de este gran periodista canario que nació en Las Palmas en 1867 y murió en 1921. Abogado de prestigio, polemista, historiador, orador, sus temas estuvieron siempre relacionados con Canarias y sus problemas, y especialmente su grande y pequeña historia; de tanto prestigio y solvencia en el periodismo, que llegó a ser una verdadera autoridad en la profesión. Fue académico correspondiente de la Real de la Historia y el primer director del diario *La Provincia*, fundado por don Gustavo J. Navarro Nieto en 1911, en Las Palmas de Gran Canaria, como periódico independiente.

Prudencio Morales, además de otras breves publicaciones, escribió *La política de mi tierra* (1906), *Cuentos de nuestra historia* (1908), la ya citada *Hace un siglo* (1909), *El problema del régimen administrativo de Canarias* (1910) y *Miscelánea* (1916).

#### DOMINGO DORESTE RODRÍGUEZ ("FRAY LESCO") (1868-1940)

Doctor en Derecho, estudió en Salamanca y Bolonia y firmó sus trabajos literarios con el seudónimo de "Fray Lesco", seguramente por su estrecha vinculación a los dominicos de San Esteban en la ciudad del Tormes.

Nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1868 y murió en 1940. Amante de Croce y de Carducci, era un gran humanista y poseía un sentido crítico agudísimo. Sus artículos constituían, sobre cualquier tema, un aldabonazo.

Unamuno y "Fray Lesco" son dos figuras entrañables que conservaron la amistad epistolar ya nacida en el magisterio de don Miguel sobre el muy avisado canario. Ambos, el primero con sus escritos, el segundo con su palabra, alimentaban la vocación literaria y alentaban a cuidar de la precisión del vocablo, valoración del concepto y la claridad y llaneza en la expresión de muchos escritores de Gran Canaria. En cuanto a Domingo Doreste Rodríguez, está por hacer una biografía completa suya. A "Fray Lesco" hace falta estudiarlo no sólo como un profesional competentísimo del Derecho, sino como humanista en su más amplio sentido, escritor depurado, periodista intencionado, agudo crítico de arte, amenísimo conferenciante, de-

belante polemista, donoso conversador, espíritu de inquietudes teológicas... y, también —faceta importante— como creador, con el pintor Juan Carlo Medina, de la Escuela Luján Pérez, en 1918. Como dice Juan Rodríguez Doreste, es una de las primeras figuras del periodismo canario en la primera mitad de nuestro siglo, y escribió la letra de la zarzuela canaria *La Zahorina*, compuesta por su hijo Víctor.

Después de su muerte se recopiló una selección de sus artículos en un libro titulado *Crónicas de "Fray Lesco"*<sup>1</sup>, en las que se advierte la finura, el exquisito gusto, la juventud, la justeza de expresión y los altos conocimientos del maestro.

#### MIGUEL SARMIENTO SALÓN (1876-1926)

Este notable prosista, a quien Claudio Ametller llamó "exquisito escritor canario trasplantado a Cataluña", estudió Derecho en Barcelona y colaboró en diversos periódicos.

Era hijo del poeta Claudio F. Sarmiento Cabrera y nació en Las Palmas en 1876. De "magnífico cuentista y novelador" le calificó Padrón Acosta. Publicó *Muchachita* (1899), *Así* (1910), *Lo que fui* (1927), el cuento *Pino* y la novela *La Jaira*, que Leoncio Rodríguez publicó en su *Biblioteca Canaria*, obra de gran ambiente regional.

Falleció en 1926.

#### JOSÉ BATLLORI LORENZO (1876-1923)

Notable periodista fue José Zacarías Batllori Lorenzo, que nació en Gáldar (Gran Canaria) el 5 de octubre de 1876 y murió en Las Palmas de Gran Canaria el 31 de enero de 1923.

Fue cronista de Gran Canaria y director de la Biblioteca Municipal del Ayuntamiento de Las Palmas y tuvo una gran actividad periodística en los periódicos locales, especialmente en *Diario de Las Palmas*, del que fue durante muchos años redactor jefe.

En 1931, la familia de Batllori Lorenzo publicó *José de Viera y Clavijo, noticias de su vida y de sus obras*, una recopilación de artículos publicados en 1913 con motivo del traslado de los restos del insigne historiador a la catedral.

También publicó numerosos trabajos sobre canarios ilustres, como el canónigo Gordillo, Diego Nicolás Eduardo, doctor Encina, obispo Verdugo, etc.

<sup>1</sup> DOMINGO DORESTE, *Crónicas de "Fray Lesco"*, ediciones de El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, 1954.



## EDUARDO BENÍTEZ INGLOTT (1877-1956)

De Eduardo Benítez Inglott, que nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1877, puede decirse que sobre su personalidad de profesor, conferenciante y periodista, sobresalía esta última, ya que toda su actividad intelectual estuvo signada por la vocación periodística. Sus notables escarceos por el campo de la historia y de la investigación fue periodismo, fue siempre noticia y a él se acudía con frecuencia para la consulta del dato o la compulsación de alguna fecha, que por lo general suministraba enriquecida por alguna anécdota de la historia menuda de las islas. Eduardo Benítez Inglott, se dijo, era la anécdota viva de la ciudad. Bachiller en el Colegio de San Agustín, aunque empezó los estudios de Derecho en Sevilla y Granada, renunció a los mismos y fue, en 1903, oficial de la Secretaría del Ayuntamiento de su ciudad, siendo secretario particular de varios alcaldes y, en Madrid, de don Leopoldo Matos y Massieu, siendo éste ministro de Trabajo, no dejando nunca de escribir en los periódicos locales, alguno de los cuales dirigió con el tiempo. Fue profesor de la Escuela Normal del Magisterio desde 1916 a 1947, donde, además de Letras, explicó Historia y desempeñó la Secretaría. Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, fue cronista oficial de la ciudad y miembro de honor del Instituto de Estudios Canarios de La Laguna, del de Estudios Hispánicos de Puerto de la Cruz, de la Asociación de la Prensa y Sociedad Filarmónica y ocupó importantes cargos en "El Museo Canario". Pronunció numerosas conferencias sobre temas históricos de Canarias. Siendo inspector del Retiro Obrero Obligatorio fue decisiva su intervención para la creación de la Caja Colaboradora del Instituto Nacional de Previsión y el Patronato de Previsión Social de Canarias.

Entre sus obras —de las cuales dejó muchas inéditas— destacamos las notas a la edición de *Recuerdos de un noventón*, de Domingo J. Navarro (1803-1896), doctor en Medicina, que escribió unas deliciosas crónicas costumbristas de la vida de la isla, especialmente de la ciudad de Las Palmas<sup>2</sup>. Y pueden enumerarse trabajos tan importantes como: *Crónicas de Las Palmas*; *Historia de sesenta años*; *Notas para un estudio crítico para la Historia de Canarias*; *Anotaciones a los viajes del muy eminente don José de Viera y Clavijo*; *Historia de la Semana Santa en Las Palmas*; *Anotaciones al Diario de don Antonio Bethencourt*; *De la invasión de Morato Arráez en Lanzarote en 1596*; *Don Benito Pérez Galdós, músico*; *Historia de la parroquia de San Francisco de Asís de Las Palmas*; *Historia de la Sociedad Filarmónica*; *Pregón de San Pedro Mártir en 1950*;

<sup>2</sup> DOMINGO JOSÉ NAVARRO. *Recuerdos de un noventón*, notas de EDUARDO BENÍTEZ INGLOTT, ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1971.

*Historial de la capilla de Animas de la Catedral de Las Palmas. Instituciones primitivas de derecho en Gran Canaria; Pedro Barba de Campos no fue señor de las Islas Canarias, etc., etc.*

Eduardo Benítez Inglott murió en Las Palmas de Gran Canaria el 3 de noviembre de 1956<sup>1</sup>.

#### JOSÉ SUÁREZ FALCÓN ("JORDÉ") (1880-1957)

Bajo el seudónimo de "Jordé", con el que se popularizó durante su vida de escritor, fue conocido José Suárez Falcón, que nació en Gáldar en 1880. Su labor periodística fue muy intensa, con estilo sencillo en el que la agudeza casaba con la ironía. Gran observador de los acontecimientos literarios, hizo comentarios y crónicas en los periódicos locales, de los que fue algunas veces director, siendo, además, muy dado a la tertulia, que mantenía con viveza y humor. Funcionario municipal desde 1909 hasta su jubilación, fue un incesante trabajador de la pluma, publicando numerosas obras: *Al margen de la vida y de los libros* (1914); *Burla burlando* (1922); *Historial de los establecimientos de enseñanza de Las Palmas* (1920); *Labor volandera* (1932); *Galdós en el teatro contemporáneo* (1943); *Bocetos biográficos*; *El Puerto de la Luz y los hermanos León y Castillo* (1952), y *Visiones y hombres de la Isla* (1958). Quedaron por publicar: *Un espejo de la Ciudad*; *Anales de un periodista*; *Dos dramas españoles: Don Juan Tenorio y El Alcalde de Zalamea*; *Parnaso Insular. Esbozo de poetas canarios*; *Obras y autores. Impresiones de lecturas*.

"Jordé", que falleció en Las Palmas de Gran Canaria en 1957, ha dejado su biblioteca y obras inéditas a "El Museo Canario".

#### LEONCIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (1881-1935)

Periodista cien por cien, Leoncio Rodríguez González es el prototipo del periodismo tinerfeño, caracterizado por su tenacidad vocacional y su visión certera en la defensa de los intereses de su provincia y de las bellezas de las islas.

Fundó *La Prensa*, su obra principal, el 15 de octubre de 1910. Aunque este diario nació como republicano, unos años más tarde suprimió de su cabecera la palabra "republicano" y la sustituyó por la de "... de la mañana". No obstante y hasta el año 1939, en febrero, en que pasó a denominarse *El Día*, *La Prensa* fue siempre un diario de talante liberal e independiente.

<sup>1</sup> Eduardo Benítez Inglott era hijo del prestigioso abogado don Eduardo Benítez González y hermano de Miguel, musicólogo; Wenceslao, almirante, y Luis, poeta y escritor.

Leoncio Rodríguez comenzó desde muy joven a publicar sus trabajos, siempre con un marcado y entrañable aspecto canario, en distintas publicaciones del país. Su primer gran triunfo lo obtuvo en los Juego Florales de la Orotava en 1901 con su novela *Alma canaria*. Creó la colección *Biblioteca Canaria* a cuyas ediciones imprime un gran impulso en los años 40, alcanzando más de 200 ediciones de títulos de autores canarios y de otros países sobre temas de las islas. Su obra más extensa e importante está recogida en sus escritos en revistas y periódicos de su época y, sobre todo, en sus diarios artículos y comentarios en *La Prensa*.

Entre sus obras se encuentran: *¡Ajijí...!* (teatro); *Plataneras* (teatro); *Lances y aventuras del Vizconde del Buen Paso* (teatro); *Tenerife*; *La laguna mística*; *Epistolario íntimo*; *Estampas tinerfeñas*; *Perfiles y recuerdos*; *Los árboles históricos y tradicionales de Canarias*, y dejó sin editar *Los canarios en América y Cuarenta años de periodismo isleño*.

Leoncio Rodríguez González nació en La Laguna el 12 de abril de 1881 y murió en Santa Cruz de Tenerife el 8 de enero de 1935.

#### TOMÁS VENTURA (1887)

Es considerado este clérigo —amante de Virgilio, de Horacio y de Menéndez Pelayo— como uno de los cerebros más poderosos del clero canario. Nació en San Mateo (Gran Canaria) en 1887. Ingresado en la Universidad Pontificia de Canarias, por sus excepcionales dotes intelectuales pasó a estudiar los últimos años de la carrera eclesiástica a la Universidad Gregoriana de Roma, donde, como alumno muy destacado, permaneció desde 1910 a 1914. En la Ciudad Eterna obtuvo el doctorado en Filosofía, en Teología y la licenciatura en Derecho Canónico. Regresado a Las Palmas de Gran Canaria, fue Rector de la Universidad Pontificia desde 1919 a 1937. En 1925 ganó por oposición la canongía de Doctoral y ha sido Provisor, Vicario general del Obispado y profesor de Teología, Historia de la Iglesia y Literatura.

Su vocación periodística ha sido acusadísima, como la de asiduo lector, manteniendo en la prensa local vivas polémicas cargadas de agudeza, causticidad e ironía. También se ha ejercitado en los comentarios nacionales y extranjeros y ha manejado la poesía —notable sonetista— con la difícil facilidad de los clásicos, lo mismo que la poesía festiva y el verso latino. Famoso es su poema en lengua latina al poeta grancanario Tomás Morales, que empieza jugando con su propio nombre en el primer exámetro:

*The. Thomas, ventura canent per saecula vates.*

Asimismo, un bello poema en castellano con motivo de la publicación de *Las Rosas de Hércules*. La nutrida producción literaria, periodística y poética, del Doctoral Ventura está toda recogida y se proyecta una antología de la misma, tanto de prosa como de las poesías en las lenguas de Castilla y del Lacio, con un estudio crítico-literario.

#### VÍCTOR ZURITA SOLER (1891-1974)

“Poeta sólo a ratos”, dijo Víctor Zurita de sí mismo, el cual dejó una buena colección de poesías sembradas en diarios y revistas; pero la principal cualidad suya fue la de un formidable periodista, escritor de fuste, prosista diáfano y contundente, siempre pronto a defender los intereses canarios y de particularísimo modo los de su provincia de Tenerife, en cuya ciudad de La Laguna nació el 31 de julio de 1891, y falleció en Santa Cruz de Tenerife a finales de enero de 1974.

El propio Víctor Zurita nos ha dejado su autobiografía cuando dice a José Quintana ‘ que desde joven escribía editoriales y crónicas en *El Progreso*, diario de Santa Cruz de Tenerife, colaborando en otros diarios. Desde 1920 envió crónicas regulares a *El Sol*, de Madrid, del que fue corresponsal, y, al desaparecer este diario, a *El Alcázar*, durante años. Publicó trabajos en *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico* y *La Esfera*. Fundó con el escritor lanzaroteño Juan Franchy y Melgarejo, en el año 1925, el semanario *Avante*, de Santa Cruz, y en 1927, con el escritor Francisco Martínez Viera y el poeta Matías Real, el diario *La Tarde*, del que fue director. El resume su “currículum” de este modo: “Telegrafista desde 1908, que es lo mío, periodista desde 1917, y director de periódicos desde 1927. Poeta, sólo a ratos.”

#### MANUEL SOCORRO PÉREZ (1894)

Nacido en San Mateo de Gran Canaria, hizo sus estudios en el Seminario, ordenándose de presbítero. Con una gran afición a las lenguas clásicas, especialmente al latín, se licenció en Filosofía y Letras y obtuvo la cátedra de Lengua y Literatura Latina en el Instituto Pérez Galdós de Las Palmas, del que fue director muchos

‘ Cfr. JOSÉ QUINTANA, *96 poetas de las Islas Canarias (siglo XX)*, prólogo del académico de la Lengua JOSÉ MARÍA DE COSAIO: introducción, justificación y notas del autor.

Cartas-archivo de José Quintana (Santa Cruz de Tenerife, 20 de noviembre de 1968).

años. Humanista y cervantista, estudió a Horacio y al autor del *Quijote*, publicando un ensayo sobre el poeta venusino: *Horacio, el hombre, el artista, el prosista, el ciudadano*, y textos de enseñanza del latín. Colaborador asiduo de los periódicos locales —muchos de los artículos han sido publicados en libros—, destaca por su vena satírica: tales *A vuela pluma* (1937) y *Farología* (1951).

Además de sus obras *La insula de Sancho en el reino de Don Quijote* (1947); *El mar en la vida y en las obras de Cervantes* (1952); *Alegoría del yelmo de Mambrino* (1938); *La cueva de Montesinos* (1948); *Ortodoxia de Cervantes* (1948); *Menéndez Pelayo y Cervantes* (1957); *Mis recuerdos* (1972), que son una especie de “Memorias”, últimamente se ha dedicado a la novela de ambiente o escenario canario, entre las que cuentan: *Oro en la cumbre* (1963); *Mariela* (1962); *La isla de los canes* (1964); *El recluta* (1966); *Desnivel* (1971); *Atamaraceid* (1966); *Las Camelias* (1969); *Amapola* (1969); *Marcela* (1970), y otras.

#### ELISEO JEREZ VEGUERO (1898)

Natural de San Sebastián de la Gomera donde nació en 1898, hizo estudios universitarios en La Laguna, Madrid y Barcelona. Ha escrito de temas diversos en los periódicos de Canarias y Madrid, muchos de cuyos trabajos han sido recogidos en tres volúmenes: *Glosa y Comentarios*; *De la vida penal y de la vida social*, etc.

Fue galardonado con el premio de periodismo “Leoncio Rodríguez” por un trabajo sobre las rutas de Colón<sup>5</sup>.

#### ANTONIO MARTI Y MARTÍN FERNÁNDEZ (1901)

Periodista desde muy joven, ha trabajado en varios periódicos, incluso como director, y ha fundado revistas y semanarios. Es autor de *Tenerife* (1950); *Nido entre retamas*; *Los milagros de San Roque* y *La llave abierta*. Espíritu pronto a todas las cosas culturales, su estilo es limpio, llano y de claridad periodística.

Nació en San Cruz de Tenerife en 1901.

#### CARLOS RAMÍREZ SUÁREZ (1902)

Cuarto hijo de don Rafael Ramírez Doreste, abogado y fundador-director del diario *La Mañana*, y de doña Dolores Suárez Rey, Car-

<sup>5</sup> Cfr. SEBASTIÁN PADRÓN ACOSTA, *Retablo canario del siglo XIX*. Edición, notas e índice de MARCOS G. MARTÍNEZ. Biblioteca de Autores Canarios, Aula de Cultura de Tenerife, 1968.

los Ramírez Suárez nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1902. Después de hacer el bachillerato en el famoso Colegio de San Agustín, en la Universidad Central de Madrid cursó la carrera de Derecho, haciendo todos sus estudios en el Ateneo a donde acudía diariamente a su gran biblioteca y estableciendo, desde entonces, una íntima amistad con el profesor Millares Carlo. Aquí dio una conferencia sobre "Don Benito Pérez Galdós y Canarias", teniendo veinte años. En la Facultad de Derecho tuvo especial predilección por la rama penal, bajo los auspicios del profesor Jiménez de Asúa, quien le concedió premio extraordinario en dicha asignatura. Regresado a Las Palmas, destacó con gran clientela como criminalista, pudiendo afirmarse que defendió la mayor parte de los famosos procesos de aquella época con auténtico éxito. Ha sido Decano del Colegio de Abogados de Las Palmas y es Presidente de Honor de la Alianza Francesa.

Carlos Ramírez Suárez, que ha ostentado diversos cargos públicos, ha escrito varios libros y pronunciado numerosas conferencias. Entre sus obras están: *Retazos de ética profesional* (1956); *Negocios jurídicos simulados* (1955); *Los contratos fiduciarios en el Derecho moderno* (1954); *Estudio histórico legal y jurisprudencial de las aguas de regadío en Canarias* (1962); *Latidos de mi tierra* (1975), y *En la Ruta de mis Recuerdos* (1976), estos dos últimos con selecciones de trabajos publicados en la prensa local, de la que ha sido constante colaborador, haciendo gala de un estilo ameno y sencillo, y siendo un buen manejador de los más diversos temas de actualidad.

#### FRANCISCO GUERRA NAVARRO (1909-1961)

Puede decirse que nadie en Canarias ignora la personalidad de Francisco Guerra Navarro —Pancho Guerra—, periodista sobresaliente, escritor de fina sensibilidad, canario en toda su integridad. Pancho Guerra era la isla de Gran Canaria. Reconcentrado a veces, otras pocas, desparramado, solilocuente, de cáustico humorismo, hospitalario, gustador exquisito del habla de los isleños campesinos y costeros, cuentista notable, guitarrista aficionado, buen cantador de isas, folías y malagueñas.

Nacido en San Bartolomé de Tirajana, en el viejo Tunte de Gran Canaria, en 1909, desde muy niño se trasladó a la ciudad en donde hizo el bachillerato. Ya mozo, empezó a frecuentar la Escuela Luján Pérez, donde se respiraba un clima artístico renovador y se va adentrando en el alma del pueblo, desentrañando su filosofía socarrona, oyendo hablar a sus gentes y palpitando con sus sentimientos. Inició los estudios de Derecho, pero el periodismo le tiraba con

fuerza irrefrenable y a los veintiún años se incorpora a la redacción del *Diario de Las Palmas*. Marchó al frente cuando nuestra guerra civil y, al regresar, intentó proseguir en la Universidad, donde sólo estuvo tres meses, volviendo al *Diario de Las Palmas*. En 1947 marcha a Madrid, donde trabajó en su profesión vocacional, destacando como cronista de tribunales. Las crónicas de Guerra Navarro estaban siempre dotadas de sutil agudeza, ingenio y un estilo rigurosamente limpio.

Muchos de sus cuentos se publicaron en los periódicos de Las Palmas, y su protagonista "Pepe Monagas" centraba siempre el dicho ocurrente, la sentencia cargada de gracejo, la anécdota humorística, todo con el gran bagaje de cazurrería característica de los isleños.

Entre las obras de Pancho Guerra están: *Memorias de Pepe Monagas* (1958), que abre un a modo de prólogo de Carmen Laforet; *Siete entremeses de Pepe Monagas* (1962), con prólogo de Vicente Marrero Suárez; *Contribución al léxico popular de Gran Canaria*, con prólogo de José Pérez Vidal y epílogo de Miguel Santiago (1965)<sup>6</sup>, y *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, tomo I (1968), con nota preliminar de Claudio de la Torre; 44 *cuentos*, tomo II (1969), con prólogo de Simón Benítez; 23 *cuentos*, tomo III (1970), con prólogo de Francisco Aguilar y Paz; 31 *cuentos*, tomo IV (1971), con prólogo de Francisco Rodríguez Cirujeda; 32 *cuentos*, tomo V (1972), prologado por José Pérez Vidal.

La edición de los *Cuentos*, los *Entremeses* y *Léxico* corrió a cargo de la "Peña Pancho Guerra"<sup>7</sup>.

Francisco Guerra Navarro murió inesperadamente en Madrid en 1961.

#### ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO (1915)

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1915, desde sus primeros años mostró gran inclinación por los estudios, distinguiéndose por sus iniciativas y colaboraciones literarias, durante su bachillerato, bajo la égida del profesor Agustín Espinosa. Licenciado en Derecho por la Universidad de La Laguna, en la Escuela de Comercio

<sup>6</sup> FRANCISCO GUERRA NAVARRO dejó preparado el *Léxico* desde la A hasta la CH, mas, gracias a la serie de fichas y notas del alfabeto restante, trabajaron en su ordenación y clasificación cuidadosas, primero Margarita Sánchez Brito y luego Miguel Santiago y José Pérez Vidal. La obra lleva también, por orden alfabético, una serie de frases y expresiones sacadas del lenguaje popular grancanario y un estudio de éste en la obra de GUERRA debido a MIGUEL SANTIAGO.

<sup>7</sup> La Peña Pancho Guerra se fundó en Madrid por iniciativa del doctor Antonio Arbelo, famoso médico grancanario, residente en la capital de la nación. La finalidad de esta Peña está definida en su propia nomenclatura: fomentar y enaltecer cuanto se refiera a la obra y memoria de este avisado periodista canario.

de Las Palmas obtuvo el grado de Perito Mercantil. Siendo capitán de Infantería redactó la *Geografía de Africa occidental y ecuatorial española y las Campañas de Marruecos*, mientras estuvo en el Servicio Histórico Militar del Alto Estado Mayor Central. Obtuvo el título de la Escuela Oficial de Periodismo y fue director del diario *La Provincia* en 1953. Durante unos tres lustros permaneció en Venezuela, en donde llevó una vida cultural intensa, publicando ensayos en diarios y revistas y siendo director de las Relaciones Culturales en la embajada de España en Caracas, por cuya Universidad obtuvo la licenciatura en Letras. Ejerció de profesor en el Instituto de Arte y en la Universidad Metropolitana. Ya en Canarias, se licenció en Filología Románica en la Universidad de La Laguna, y actualmente profesa distintas disciplinas en centros docentes del Estado.

Dado a la crítica y a la investigación, ha redactado una memoria para la Academia de Historia, de Madrid, sobre escudos municipales de Canarias y proyectos para numerosos escudos de Venezuela y estudios para las banderas del Museo Bolivariano de Caracas, redactando también durante seis años seguidos las Memorias anuales de la Corporación Venezolana de Guayana, que comprende todas las actividades de la zona, desde arqueología hasta electricidad, urbanismo, etc.

Entre sus obras se destacan los ensayos *Geoestática y Geohistoria*, *La Isla*, *La investigación del ensayo*, *Castellano y Literatura*, y un *Tríptico de sonetos en la muerte de Rómulo Gallegos*, *Sueño en los espejos* y un estudio sobre la semántica estructural de Bernard Pottier.

\* \* \*

En esta galería de nombres del periodismo de las Islas han de figurar, también, Luis Doreste Silva, Luis Benítez Inglott, Pedro Perdomo Acedo e Ignacio Quintana Marrero, de quienes se habla en el capítulo correspondiente a la poesía.



## CAPÍTULO XXIV

### ENSAYISTAS

#### AGUSTÍN ESPINOSA GARCÍA (1897-1937)

Uno de los más fecundos ingenios de la literatura canaria de la época surrealista es Agustín Espinosa García, que, a pesar de sus pocos años profesoriales, se constituyó en magisterio, instituyendo en su torno una numerosa pléyade de discípulos y seguidores.

Nacido en Puerto de la Cruz (Tenerife) en 1897, ya desde niño se descubría en él la fantasía, la agudeza y la querencia de las imágenes y las idealizaciones que le convertirían, ya escritor, en el "mitólogo cazador de la Literatura"<sup>1</sup>.

En La Laguna hizo el bachillerato y empezó sus primeras prosas e incipientes versos en la revista *Castalia*. Cursó Filosofía y Letras en Granada y se doctoró en Madrid. Catedrático en 1928, profesó en los Institutos de Mahón, que permutó por Las Palmas, de Santa Cruz de Tenerife y La Palma. Es uno de los redactores primates de *La Rosa de los Vientos* y *Gaceta de Arte*<sup>2</sup>. Pérez Minik testimonia que "de todo el equipo de *Gaceta de Arte*, Agustín Espinosa era el surrealista porque sí, el más vivo, el más espontáneo, sus actitudes, la palabra, la conducta, la vida entera, las ocurrencias". Espinosa, lorquiano y juanramoniano, tuvo escarceos futuristas.

Su obra la integran *Lancelot 28° - 7°* (1928)<sup>3</sup>, "el libro, según el profesor de Armas Ayala, más fervoroso y documentado que se ha escrito sobre nuestra historia", en el que "Espinosa supo revalorizar lo sencillo, lo simple, lo espontáneo, guiado por los equivalentes plásticos, familiares primero al simbolismo y después al superrea-

<sup>1</sup> Cfr. ALFONSO ARMAS DE AYALA, *Espinosa, cazador de mitos*, Instituto de Estudios Hispánicos, Puerto de la Cruz, Tenerife, 1960.

<sup>2</sup> Cfr. DOMINGO PÉREZ MINIK, *Facción española surrealista de Tenerife*, 1975.

<sup>3</sup> Reeditada por el Cabildo Insular de Lanzarote en 1968, con prólogo de ALFONSO ARMAS.

lismo"<sup>4</sup>; *Crimen* (1934), también surrealista; *Don José Clavijo y Fajardo* (tesis doctoral)<sup>5</sup>.

Crítico y ensayista, Agustín Espinosa tiene otras obras inéditas, como *Góngora y otros ensayos*; *La Isla arcángel*, libro sin acabar; *Diario de un poeta recién casado*; *Tratado de la asnología*; *El contra mito de Dácil*; la farsa superrealista *La Casa de Tócame Roque* y sus maravillosas charlas, agudísimos ensayos en potencia, las más desconocidas, pronunciadas cada día en la hora de clase, otras, apenas recordadas en algún recorte periodístico<sup>6</sup>.

Agustín Espinosa murió, en 1939, en Realejo de Arriba (Tenerife).

#### JUAN SOSA SUÁREZ (1903-1972)

Nacido en Gáldar de Gran Canaria en 1903, dejó a medias los estudios de bachillerato y de comercio, empezando una tenaz y eficaz labor de autodidactismo. Así, colaboró desde joven en los diarios y revistas de las islas con un estilo ardiente, polémico, que el tiempo va moderando hasta llegar a la expresión lírica que tuvo manifestaciones en *La luz baja del cielo* (1951) y *Palpada melodía* (1968), dos colecciones de poemas en las que el sentimiento y el pensamiento se aúnan con una marcada línea intimista<sup>7</sup>.

También Sosa Suárez últimamente mantenía en el periódico local *El Eco de Canarias* una sección fija denominada "Tertulia canaria", firmada por "Belarmino", seudónimo que en su época usó Saulo Torón en algunas de sus poesías satíricas.

Como prosista publicó su primer libro, *La primera estrella*, en 1935, ensayo autobiográfico, y *Crónicas y narraciones* en 1967, en donde recoge muchos de sus trabajos publicados en la prensa, algunos de ellos dentro de la línea del ensayo. También editó (1954) una pequeña novela que tituló *Alianza*.

Falleció en Las Palmas de Gran Canaria en los primeros días de diciembre de 1972.

#### JOAQUÍN ARTILES (1903)

Como una de las figuras más representativas de las letras canarias de nuestros días, hay que reconocer necesariamente la de Joaquín Artiles, sacerdote ilustre que en el propio Seminario Univer-

<sup>4</sup> Cfr. ALFONSO ARMAS AYALA, *op. cit.*

<sup>5</sup> Editada en 1970 por Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, con prólogo de ANGEL VALBUENA PRAT.

<sup>6</sup> Cfr. ALFONSO DE ARMAS AYALA, *op. cit.*, y SEBASTIÁN DE LA NUEZ CABALLERO, en "Una revista de vanguardia en Canarias, *La Rosa de los Vientos* (1927-1928)", en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 11, 1965.

<sup>7</sup> Cfr. JOSÉ QUINTANA, *96 poetas de las Islas Canarias (siglo XX)*, 1970.

sidad Pontificia de Canarias, donde se formó, fue profesor de Historia de la Literatura durante muchos años. Una larga temporada en Teror le dio ocasión para las mayores y mejores lecturas, estudiando autores, escuelas, tendencias, estilos y generaciones. En el sosiego terorense leía y escribía y publicaba en los periódicos locales.

Desde Teror vino a la ciudad de Las Palmas, donde ejerció durante diecinueve años el profesorado oficial. En 1943 ganó por oposición la cátedra de Lengua y Literatura Española, profesando en el Instituto de Enseñanza Media "Pérez Galdós". En 1955, también por oposición, la plaza de Inspector de Enseñanza Media del Distrito Universitario de Canarias, de cuya jefatura fue titular. Por la Universidad de La Laguna se doctoró en Filología Románica.

Su carrera es un constante ejemplo de estudio y de docencia. Sus conferencias, ensayos, artículos y publicaciones constituyen una fuente de consulta para preceptistas y críticos literarios. Ahí están sus trabajos de investigador y ensayista sobre San Juan de la Cruz, Berceo, la lírica primitiva, el paisaje medieval, Cervantes, Lope de Vega, Alonso Quesada, Tomás Morales, Saulo Torón, Ruben Darío... Y merece la pena que dejemos constancia del testimonio del profesor Blecua sobre el libro del profesor Artiles, *Paisaje y Poesía en la Edad Media*, cuando asegura que algunas observaciones son muy agudas y originales y habrá que tenerlas muy en cuenta; y añade, refiriéndose a esta misma obra, que la observación sobre el autor de la *Celestina* es singularísima y no dejará de incorporarse a los estudios más serios.

Está considerada de extraordinaria su obra *Los recursos literarios de Berceo*, que le ha incorporado a la bibliografía universal. Publicada la primera edición de este libro en 1964, en 1968 apareció la segunda edición. Se trata del único investigador canario que figura en la *Biblioteca Románica Hispánica* de Gredos, dirigida por Dámaso Alonso. Precisamente el ilustre medievalista Daniel Devoto, uno de los más prestigiosos berceístas del mundo, en el *Bulletin Hispanique* ha escrito que "este libro exige (y merece) cuidadosa atención; y merece, además, y place reconocerlo, respeto. Es un trabajo grande en volumen y en conciencia de ejecución. De su lectura se desprende lo que buscaríamos en vano en tantos otros trabajos similares: la certidumbre de una gran honestidad, de una sinceridad profunda, de encontrarnos frente a una labor honradamente estructurada".

Entre las publicaciones de Joaquín Artiles hemos de destacar: *Tres lecciones de literatura canaria* (1942), *Más sobre Tomás Morales* (1959), *Paisaje y poesía en la Edad Media* (1960), *Los recursos literarios de Berceo* (Gredos, 1964, y segunda edición en 1968), *Poesías escogidas de Fernando González* (selección y estudio, 1966), *An-*

tes, con y después de Rubén Darío (1968), *Ensayos y estudios literarios* (1975), *El "Libro de Apolonio". poema español del siglo XIII* (Gredos, 1976), *Poesías satíricas de Saulo Torón* (Compilación y estudio, 1976) y *Saulo Torón, poeta lírico* (1976).

Joaquín Artiles nació en Agüimes (Gran Canaria) en 1903, sobre la historia de cuya villa ha investigado y publicado algunos trabajos.

#### JUAN RODRÍGUEZ DORESTE (1904)

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria, a finales de 1904, Juan Rodríguez Doreste, ingresó en la Escuela Superior de Comercio de Las Palmas en 1914, obteniendo los títulos de perito mercantil y profesor mercantil, este último a los diecisiete años, en 1921.

Para sufragar los gastos de su estancia en Madrid dio clases particulares desde 1921 a 1923, año en que marchó a la capital de la nación para hacer oposiciones a cátedra de Escuelas de Comercio, que no pudo realizar porque la Dictadura de Primo de Rivera suspendió todas las oposiciones durante varios años. En Madrid trabajó con el profesor Ranedo en el laboratorio de la Residencia de Estudiantes e hizo cursos libres de Historia del Arte con Ovejero y de Filosofía con Ortega y Gasset.

Con grandes inquietudes intelectuales. muy aficionado a la lectura y con irresistible vocación de escritor. publicó sus primeros artículos firmados en *Diario de Las Palmas* en 1926, colaboró en *El Liberal* y *Hoy* de Las Palmas y en *El Socialista* de Madrid, fue redactor-jefe de *El País* de Las Palmas desde su salida en 1928 hasta 1930, y director de *Avance* durante los años 1932 y 1933. Colaboró en las revistas *Cosmópolis*, de Madrid; *La Rosa de los Vientos* y *Cartones*, de Tenerife, y en algunas otras americanas, así como en el *Diario de la Marina*, de La Habana, y actualmente en la prensa local.

Ha dado numerosas conferencias en las islas de Gran Canaria, Tenerife, La Palma, Lanzarote, Barcelona, Londres, La Habana, Santiago de Cuba, etc., etc.; ha prologado numerosos catálogos de artistas canarios y foráneos para sus exposiciones en nuestras islas, haciendo en muchas ocasiones la presentación oral de las mismas, y ha recogido en folletos y libros algunas de sus conferencias y artículos de revistas y diarios.

Entre sus obras destacan: *Notas para una historia del traje típico canario creado por Néstor* (1974), *Un fragmento canario de la vida de Colón* (La Habana, 1956), *Tres rasgos lacerantes del alma contemporánea: libertad, soledad, angustia* (ensayo) (1956), *La Escuela de Artes Decorativas Luján Pérez* (*Algunas notas para su historia*) (1960), *Las revistas de arte en Canarias* (1965), *Raíz y estilo del alma canaria* (1968), *La vida y la obra de Agustín Millares Carlo* (1970-

1971), *Seres, sombras, sueños* (1973), *Unamuno y "Fray Lesco": historia de una larga amistad* (1975), *Las tres vertientes de nuestra unidad regional* (ensayo) (1977), *Domingo Doreste "Fray Lesco" (La vida y la obra de un humanista canario)*, prólogo de Antonio Rumeu de Armas (en prensa). Rodríguez Doreste, que tiene inédita *Retornos del recuerdo (memorias de un tiempo de confusión)*, es académico correspondiente de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla, y de la de Bellas Artes de Madrid, miembro del Instituto de Estudios Canarios de Tenerife y de la Sociedad Colombina Panamericana de La Habana, además de alto cargo directivo del Museo Canario.

#### FRANCISCO AGUILAR Y PAZ (1905)

Nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1905, estudió en la Universidad de La Laguna, Facultad de Derecho, en la que fue profesor auxiliar de la cátedra de Derecho Internacional. Cursó el doctorado en Madrid y amplía estudios en Alemania. Ingresó en el Cuerpo de Funcionarios Técnicos Administrativos del Ministerio de Trabajo con el número 1 de su promoción. Ha sido director de la Escuela Social de Madrid y primer director de la Escuela de Capacitación Social de Trabajadores que lleva su nombre, así como primer rector de la Universidad Laboral "Francisco Franco" de Tarragona y jefe de la Sección de Escuelas Sociales y de Capacitación Social.

Inicia sus trabajos literarios en la revista *Cartones*, en Santa Cruz de Tenerife. Colaboró en *Gaceta de Arte*. Ha escrito diversos ensayos y trabajos diseminados en revistas y publicaciones diversas, entre las cuales podemos citar: *Estoicismo y Barroquismo*, *El proceso de la soledad en el hombre moderno*, *Pedagogía de la voluntad*, *La filosofía de Eugenio d'Ors*, *Problemas de nuestro tiempo*, *La nación, comunidad de destino*, *Alemania y la moral del trabajo*, *La formación del trabajador*, *La política social*, *Igualdad de oportunidades*, *La justicia social y la cultura*, *El hecho social*, *Prólogo al tercer volumen de las obras de Pancho Guerra*, etc.

Francisco Aguilar y Paz es un brillantísimo y profundo conferenciante.

#### DOMINGO PÉREZ MINIK (1905)

Entre los redactores fundadores de la tinerfeña *Gaceta de Arte*<sup>4</sup> aparece Domingo Pérez Minik, figura muy estimada en los círculos literarios canarios del siglo XX. Premio nacional de Teatro (1965), su

<sup>4</sup> Véase el apartado dedicado a las revistas de vanguardia en esta misma obra.

quehacer crítico-literario, además de su atención a todas las escuelas y estilos, se ha polarizado en las cuestiones teatrales. De aquí su obra *Debates sobre el teatro español contemporáneo* (1953), considerado como un libro del más alto interés, y sus *Ensayos sobre la poesía dramática de la evasión* y *Un sentido de la crisis del teatro contemporáneo*. Pérez Minik ha colaborado en revistas nacionales y extranjeras. En *Insula* hace la crítica de novela extranjera. Entre sus publicaciones están *Antología de la poesía canaria* (primer tomo, 1950), *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX* (1957), *Introducción a la novela inglesa actual* (1969) y *Teatro europeo contemporáneo. Su libertad y compromisos*. Por su aportación a la literatura de vanguardia se destaca su libro *Facción española surrealista de Tenerife* (1975).

Domingo Pérez Minik nació en Santa Cruz de Tenerife en 1905.

#### FRANCISCO RODRÍGUEZ BATLLORI (1908)

Nacido en Gáldar, Gran Canaria, en 1908, es doctor en Derecho. Inició su actividad literaria en la prensa del archipiélago canario, muy joven aún, siguiendo la línea del artículo, el ensayo breve, el cuento y el reportaje, y demostrando especial predilección por los temas de interés cotidiano. En 1934 trasladó su residencia a Madrid, comenzando su colaboración en la prensa madrileña, en revistas y, especialmente, en el diario *A B C*, del que es colaborador asiduo.

En Canarias y en Madrid alterna estas actividades literarias con una constante labor de conferenciante. Le han sido concedidos varios premios periodísticos.

Francisco Aguilar y Paz ha dicho de F. Rodríguez Batllori: "Es, ante todo, un escritor que escribe sin prisas, lejano y solitario, en una prosa pulcramente trabajada. Escribe cuando tiene algo que decir, cuando el acontecimiento en torno o el fluir del tiempo le ofrecen motivos de evocación... Con la misma morosidad de quien teje en la trama cotidiana la urdimbre de su pensamiento. Muchas veces hemos pensado que el hacer de este escritor es como el de un monje medieval que en la quietud de su celda traza los rasgos delicados de una escritura miniada, a la manera de una meditación, de una oración..."

Las obras publicadas por F. Rodríguez Batllori, que es labor de un notable ensayista, son las siguientes: *Bibliografía de don José de Viera y Clavijo* (primer premio del concurso literario convocado por el Museo Canario en el centenario del polígrafo tinerfeño) (1932), *Viera y Clavijo, periodista y orador* (premio otorgado en el concurso que anteriormente se cita) (1932), *Galdós en su tiempo* (dos ediciones, la primera en 1968, segunda en 1969), *Andar y ver* (Viajes)

(1972), de quien dijo el marqués de Lozoya "que su autor es un escritor de fina sensibilidad y docto en el manejo del idioma castellano"; *Efímera voz* (Poemas) (1970), *El escritor y su paisaje* (1973), *Galdós* (colección "Los Gigantes", de Prensa Española, en colaboración con José López Rubio y Mario Parajón) (1972), *Puente iluminado* (Poesías, en colaboración con José Rodríguez Batllori)<sup>9</sup>, *Crónica intemporal* (1976). A propósito de este libro, Joaquín de Soroa y Plana comentó que "la obra de Francisco Rodríguez Batllori, extensa ya, se caracteriza por su agilidad, su certera intuición crítica, por la nobleza de su estilo y su delicado lirismo... Como poeta domina una forma cálida y luminosa que desenvuelve temas de indudable sugestión lírica".

El último libro de Rodríguez Batllori, *Glosario de un lector* (1977), reúne una colección de artículos periodísticos sobre obras de prosa y verso de autores canarios y algunos otros más.

#### ANDRÉS DE LORENZO CÁCERES Y TORRES (1912)

Nacido en La Orotava (Tenerife) en 1912, Andrés de Lorenzo Cáceres y Torres es doctor en Derecho, y su amplia formación cultural, avivada por una gran vocación hacia las cosas del espíritu —es un fino poeta, que figura en *Cien sonetos de autores canarios*—, le han llevado a ocupar numerosos cargos en organismos de carácter intelectual y científico, entre ellos la dirección del Instituto de Estudios Canarios de Tenerife.

Entre sus obras, donde "se conjuntan lo poético y lo erudito"<sup>10</sup>, se cuentan: *El poeta y San Marcos* (1932), *Isla de promisión*, *Las Canarias de Lope* (1935), *La poesía canaria en el Siglo de Oro* (1942), *Malvasía y Faltstaff* (1941) y *Una imagen intemporal de Santa Cruz de Tenerife* (1971).

#### GABRIEL DE ARMAS MEDINA (1915-1976)

Aunque con sus notables escarceos por el campo de la poesía —en 1945 publicó *Versos*—<sup>11</sup>, Gabriel de Armas Medina es un escritor que trata de debelar ardientemente las ideologías contrarias a sus principios católicos. De aquí que uno de los que más influyó en su forma-

<sup>9</sup> JOSÉ RODRÍGUEZ BATLLORI es licenciado en Derecho, también nacido en Galdar en 1910, fue cofundador de la revista *Estudiantes* y del semanario *Sancocho* y, además de *Puente iluminado*; en colaboración con su hermano publicó un libro de poemas titulado *Litoral* (1934).

<sup>10</sup> Cfr. "Mapa literario de los litorales del Atlántico Sur de España", *Estafeta Literaria*, 1964, segunda parte.

También JOSÉ QUINTANA en "Andrés de Lorenzo Cáceres, con *Una imagen intemporal de Santa Cruz de Tenerife*", *El Eco de Canarias*, 24-4-1977.

<sup>11</sup> Cfr. JOSÉ QUINTANA, *98 poetas de las Islas Canarias (siglo XX)*, Editorial CLA, Bilbao, 1970.

ción fue Donoso Cortés, a quien citaba en sus trabajos periodísticos y conferencias y de quien escribió dos obras: *Donoso Cortés* (1953) y *Donoso Cortés en la problemática de la espiritualidad* (1953).

Siguiendo esta misma línea, dialéctica y polemizante, publicó *Unamuno, guía o símbolo* (1958), *Autoridad y totalitarismo* (1963), *Palabras y testimonio del cristiano en la elaboración de la Ciudad Terrena* (1968), *Para una armonía social orgánica de la libertad y autoridad* (1970), *El compromiso temporal* (1971), *Tu es Petrus* (1972), *Algunos aspectos de la lucha por la verdad* (1972), *Amor y contemplación en la poesía hispana* (1974), *Pildain, obispo de Canarias* (biografía inacabada), obra póstuma, edición, estudio y prólogo de Marcos Guimerá Peraza.

Gabriel de Armas, que nació en Agaete, de Gran Canaria, en 1915, y murió, de un paro cardíaco, en una calle de Madrid, en 1976, se licenció en Derecho y perteneció al Cuerpo de Fiscales Municipales, ejerciendo últimamente en Las Palmas de Gran Canaria y dejando publicadas, en 1949, *Memorias inéditas de un juez*, en donde refleja algunas de sus experiencias profesionales.

#### JUAN VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ (1910)

Nacido en Tejeda (Gran Canaria) en 1910, sus estudios universitarios los cursó en las universidades de La Laguna y Madrid, haciendo los del doctorado. Ejerce la abogacía. Las actividades literarias las ha repartido entre sus publicaciones periodísticas y un ejercicio muy constante en labores de conferenciante.

Siempre, desde sus mismos años de universitario, ha mostrado una viva y continuada atención hacia la interpretación, desvelamiento y estudio sobre las corrientes regeneracionistas españolas ("noventayochismo" y "noventecismo"), extensivo todo ello a las máximas figuras y pensamiento respectivo de tales innovaciones. Como escritor de proyección nacional se ha visto distinguido con la selección de un trabajo sobre Azorín, publicado en la revista *Fénix* en 1944. Asimismo obtuvo premios nacionales en concursos sobre El Escorial y del Instituto Nacional del Libro.

La atención y temas de los trabajos de Juan Velázquez se han repartido en los variados intereses jurídicos, sociológicos, artísticos, filosóficos y paisajísticos.

#### LUIS GARCÍA DE VEGUETA (1914)

Su amor al fundacional barrio de Las Palmas de Gran Canaria, donde nació en 1914, hizo cambiar el segundo apellido de Luis Gar-



cía Díaz, que ha quedado en "Luis García de Vegueta", como es conocido su nombre literario.

Después de cursar el bachillerato en su ciudad natal, hizo estudios superiores en la Universidad y Escuela de Arquitectura de Barcelona.

Su primer libro, *Islas Afortunadas. Retablo pintoresco de vida colonial* (1944), en el que "fluye la vida como si una varita mágica hubiera tocado a los personajes que dormitan entre el polvo de los archivos". Como dice el profesor J. F. Cronnig, "Luis García de Vegueta es un magnífico escritor. Sus leyendas canarias son de una gran belleza y emotividad".

También ha publicado en edición reducida para amigos *Las nubes y el tiempo. Elegía serena* (1945), en estilo poemático, con ágil prosa y fina sensibilidad.

Colabora en los periódicos locales y, actualmente, en el diario *La Provincia*, publica una breve crónica cotidiana, en donde recoge la pequeña y grande historia de la ciudad y de las islas, además de notas críticas de arte o bibliográficas. Es cronista oficial de la ciudad.

#### SEBASTIÁN DE LA NUEZ CABALLERO (1917)

Natural de Las Palmas de Gran Canaria, licenciado en Farmacia por la Universidad de Granada (1943) y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid (1954), con premio extraordinario, ha sido Sebastián de la Nuez Caballero profesor adjunto por oposición de Literatura Románica en la Facultad de Letras de la Universidad de La Laguna (1953-1969), catedrático de Lengua y Literatura de Institutos de Enseñanza Media (1961), profesor agregado de Lengua y Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de La Laguna (1969-1973) y catedrático de Literatura Española de dicha Universidad desde 1973. Actualmente lo es de la de Sevilla.

Es redactor de la *Revista de Historia Canaria*, de la Facultad de Letras de La Laguna, desde 1955; estuvo al frente del Secretariado de Publicaciones de la misma (1955-1969) y fue director de dicho secretariado desde 1972. Como crítico literario es asiduo conferenciante y articulista.

Las obras publicadas por el doctor De la Nuez Caballero son, entre otras: *Un ensayo sobre los elementos poéticos en la obra de Alonso Quesada* (1951), *Una indagación en el quehacer poético de Entrambasaguas* (1952), *Tomás Morales, autor teatral. "La cena de Bethania"* (1955), *Las Palmas, fin de siglo* (1955), *Los instrumentos musicales populares en las Islas Canarias* (1956), *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra*, 2 tomos (1956); *Menéndez Pelayo y Ca-*

narias (1957), *Unamuno en Fuerteventura* (1959), *La generación de los intelectuales canarios* (1960), *Algunos prosistas de fin de siglo en Gran Canaria* (1961), *Indice del archivo particular de Galdós* (1961-62), *Sondeos críticos en las poesías de Menéndez Pelayo* (1961-62), *Murcia en dos obras dramáticas de Lope de Vega* (1962-1963), *Canarias en la obra de Lope de Vega* (1964), *Unamuno en Canarias. Las islas, el mar y el destierro* (1964) (premio erudición Viera y Clavijo, de la "Casa de Colón", de Las Palmas, 1960), *Novela y drama de Tulio Montalbán. Comentario a una creación de Unamuno* (premio centenario de Unamuno de la Facultad de Letras de la Universidad de Salamanca, 1965), *Cartas de Miguel de Unamuno a Galdós* (1965), *Una revista de vanguardia en Canarias: "La rosa de los vientos"* (1965), *Introducción al vocabulario canario-galdosiano (Los guanchismos)* (1966), *Cartas del archivo de Galdós* (en colaboración con J. Schraibman) (1967), *Cartas de Gabriel Miró a Alonso Quesada* (1967), *Arrebatos de amor y furia en la poesía de Pablo Neruda* (1972), *El tema del mar en las "Rosas de Hércules"* (1972), "La sombra", *primera novela de Galdós* (1974), *Correspondencia epistolar entre Maura y Galdós (1889-1914)* (1974), *Introducción a los manuscritos de la "Oda al Atlántico" de Tomás Morales* (1975), *La poesía y sus elementos básicos* (1974), Tomás Iriarte, "Fábulas literarias", edición y prólogo (1976), etc.

Entre las obras de creación, Sebastián de la Nuez Caballero ha publicado *Catorce poemas*, con un prólogo de V. Doreste (1946); *Mi flor hasta la nave* (1945), *La zarza ardiendo*, prólogo de Pedro Lezcano (1949) (estos tres primeros con el nombre de Sebastián Manuel); *Una noche en vela* (cuento) (1953) y *Los cordones* (cuento de terror) (1973).

El profesor De la Nuez Caballero está considerado como un notable ensayista de temas literarios.

## CAPÍTULO XXV

### POETAS DE POSGUERRA

Terminada nuestra guerra civil, todavía vivían poetas de épocas anteriores, como Manuel Verdugo, Saulo Torón y Fernando González. Algunos, como Gutiérrez Albelo, Alvarez Cruz y García Cabrera, siguen en plena producción poética. Para algunos permanece vivo el magisterio de Tomás Morales y Alonso Quesada; pero, en general, hay un transtrueque de valores en favor del segundo. Las nuevas generaciones poéticas aceptan apasionadamente los últimos cambios de la lírica peninsular, y todos los procedimientos y técnicas de las nuevas escuelas y grupos tienen repercusión en los poetas de las islas: el clasicismo depurado del grupo Garcilaso, el antiformalismo de la revista *España*, el antiesteticismo de los años 50, la angustia existencial, la poesía de testimonio y compromiso, el estilo conversacional y prosaico, el versolibrismo, y otra vez el aluvión de imágenes y el cuidado del verso. Lo que da lugar a una etapa multiforme y heterogénea, sin coherencia de grupo. Estos poetas cuentan en Tenerife con la revista *Mensaje*, de Pedro Pinto de la Rosa, y, más tarde, con *Gánigo*, de Gutiérrez Albelo, en que colaboran casi todos los poetas del archipiélago. En Las Palmas se publican la *Colección para 30 bibliófilos* y los *Cuadernos de poesía y crítica*, de Juan Manuel Trujillo; *Luces y sombras*, de Servando Morales; *Alisio*, de Pino Ojeda; *Planas de poesía*, de los hermanos Millares Sall, y *San Borondón*, de Manuel González Sosa.

#### DIEGO NAVARRO (1914-1956)

Diego Navarro Gonçalves nace el 16 de octubre de 1914 en Las Palmas de Gran Canaria. La guerra civil española le sorprende en Madrid, donde, llegada la paz, desarrolla una intensa actividad literaria en la prensa diaria y en revistas como *Vértice* y *Escorial*. El semanario *Tajo* le encarga la dirección de la página poética "Verso a verso", y *Vértice* le publica un auto religioso titulado "Huésped de

la primavera y vencedor de la muerte". En sus últimos años reside en Barcelona, sin desmayar en su quehacer poético, incorporado al grupo de poetas que, como dice Valbuena, se situó "entre la lírica tradicional y la poesía del mensaje desnudo". Hace entonces traducciones de Omar Khayyam y Leopardi. Muere el 17 de abril de 1966<sup>1</sup>.

Diego Navarro publicó tres libros de versos: *Amenaza de estío*, Madrid-Toledo, 1940; *Dos elegías*, Barcelona, 1943, y *En la paz de tu cintura*, Las Palmas, 1943, con un prólogo de Néstor Alamo<sup>2</sup>.

La primera generación de posguerra cultiva una poesía formalista y, como cansada de la tragedia que ha vivido, elude sus problemas y prefiere los temas amorosos o religiosos. La llamada "juventud creadora", agrupada en torno a la revista *Garcilaso*, representa una vuelta a la perfección clásica y a la estrofa. Era como la continuación del movimiento promovido antes de la guerra por Luis Rosales, Germán Bleiberg y otros poetas. Se publican entonces sonetos, tercetos y décimas en cantidades insospechadas y con tan sobrado esmero que, muchas veces, parecen responder a unos mismos esquemas que se repiten. Dentro de este ámbito de cuidado y artificio, y dentro del tema amoroso, está encuadrada la poesía de Diego Navarro. Es muy significativo que de los 85 poemas que contienen sus libros primero y último, 65 sean sonetos y 14 décimas, y que sus *Dos elegías* estén íntegramente escritas en tercetos encadenados.

*Amenaza de estío* es un poemario de amor, que canta la plural peripecia amorosa del poeta y su "impetuoso torrente afectivo": con referencia de amores "envueltos en la nostalgia de lo ido; de afectos que fueron y no son; de presentes pasiones ululantes"<sup>3</sup>. Pero todo este torrente se aquieta y domestica en el andar remansado de los versos de este poeta, sosegado y ecuánime, como en este primer soneto del libro:

Tengo un dogma y un dardo para el viento;  
verdad y flor en claridad madura;  
dogma en anunciación, flor en figura;  
tengo y no tengo, fiel al descontento.

Orla y traspasa el giro del lamento  
que aroma de palabras me procura,  
y en el silencio labra su clausura  
la frase angosta de mi pensamiento.

Te tengo a ti como verdad presente  
y como flor lejana, martiriza  
tu figura, lo cándido del sueño.

<sup>1</sup> Cfr. NÉSTOR ALAMO, prólogo de *En la paz de tu cintura*, y JOSÉ QUINTANA, *98 poetas de las Islas Canarias*, pp. 343-345.

<sup>2</sup> Fue editado por el Gabinete Literario de Las Palmas, en el segundo aniversario de su fundación. Lleva viñetas de Angel Johan y Jesús G. Arencibia.

<sup>3</sup> ALAMO, NÉSTOR, en prólogo, ya citado, p. X.

Y un almendro en rubor adolescente  
 como emblema tardío se desliza  
 por el sendero largo del empeño.

Los poemas de Diego Navarro suelen llevar insertos elementos primorosos de la naturaleza. Esta y el sentimiento amoroso se aúnan con frecuencia, como en esta estampa gongorina de *Otoño en la sierra*:

Se mueren los abanicos  
 en su vitrina de invierno;  
 canta un tango el viento tierno  
 por árboles de acericos  
 y se tienden en los picos  
 de la eterna serranía  
 manteles de nevería  
 que disfrazan el metal  
 del sanatorio ideal  
 con régimen de alegría.

El paisaje puede ser también urbano y municipal, como *Amanecer en la ciudad*, o como *Paisaje de balcón*, con sus "chimeneas en flor de los tejados".

Los tercetos de las *Dos elegías* sostienen hasta el final la misma tensión lírica de sus comienzos:

Si muero yo, poned en cada rama  
 de los cipreses una Primavera,  
 plural anuncio si plural mi dama.

Claros lutos me vista la ligera  
 figura de mi amante más reciente:  
 lutos de verde, si de azul no hubiera.

La segunda *Elegía*, dedicada al recuerdo de Jorge Manrique, es una evocación del paisaje manriqueño, de la ilustre dama doña Guiomar, del poeta enamorado, del trance guerrero y de su muerte. Es un poema barroco, el más cercano a Góngora y el de más tangible sensorialidad.

El libro más importante es *En la paz de tu cintura*. Está dividido en tres partes: *Poemas de amor*, *Poemas humanos* y *Castilla*. La primera es como una continuación de *Amenaza de estío*, tanto en los temas de amor como en las formas estróficas, predominantemente sonetos y décimas. Nuestro poeta utiliza también con maestría otras combinaciones métricas, como en este fragmento de *Ni el azar*, modelo de lírica condensación:

De nada tú, pero lirio;  
 de polvo tú, pero ardiendo;  
 de minuto, pero abriendo

el infinito delirio  
de una nada  
limpia como buen acero.

Dame nada que me muero,  
señor de los altos frios;  
dame nada, que prefiero  
los vacíos  
a este polvo de sendero  
que me cubre y me recubre  
de sequedad estirada.

Dame nada  
en la dulcísima ubre  
de esta mi amiga y amante  
que me espera.  
Dame octubre  
si no queda Primavera.

La segunda parte, toda de sonetos, es de contenido heterogéneo, desde un libro hasta una estatua, desde una rosa hasta la aparición de la primera cana. Y la parte tercera, sonetos y décimas, canta a Castilla: Burgos, la catedral iluminada, las riberas del Arlanzón, el río que busca el mar, el almirante Bonifaz.

“En nuestro panorama lírico, escribe Néstor Alamo, Diego Navarro es el contrapunto que demandan los universales atlantismos fastuosos. Y el hondo dolor esquivo, erizado, del isleño. Lo que en el concepto primero es exuberancia, fatigosa en ocasiones, y hondo amargor de toda cosa en el segundo, en Diego Navarro es ascensión de llama y armonía. Cohesión perfecta de luz y sentido. Y apasionado fuego a través de su acento todo”<sup>4</sup>.

### CHONA MADERA (1901)

Chona Madera siente desde temprano la vocación poética y colabora en los periódicos y revistas del archipiélago. Nació en Las Palmas en 1901. Desde hace años reside en Málaga. Ha publicado las siguientes obras: *El volcado silencio*, 1944; *Mi presencia más clara*, 1956; *Las estancias vacías*, 1961, con prólogo de Luis Benítez Inglott; *La voz que me desvela*, 1965; *Los contados instantes*, 1967, y *Continuada señal*, 1970. A pesar de su nacimiento a principio de siglo, sus publicaciones son de posguerra. Su estilo, predominantemente informalista, nada tiene que ver con el garcilasismo. Y su mundo interior enlaza con el mundo poético de Alonso Quesada y, menos intensamente, con la lírica de Fernando González.

Su poesía es intimista, muchas veces de recuerdos de infancia

<sup>4</sup> *Idem*, p. XI.

y de hogar. En *El volcado silencio* canta a la madre, a la hermana, los juegos infantiles, el corro sonoro, los lazos de su pelo, la noche de Reyes, el recuerdo del abuelo. En el poema *Madre*, del libro *Mi presencia más clara*, canta a la madre muerta, "madre de la raíz hasta la copa"; recuerda su lecho de muerte, "que aún conserva las huellas de tu cuerpo"; la virtud consoladora de sus palabras, "tú el pañuelo, la orilla de mi llanto"; y lo exiguo de su peso sobre la tierra, tan leve que "el alma se te iba por la altura". Hasta en su último libro, *Continuada señal*, dedica el poema *No, no lo sabremos nunca* a ensoñar cómo sería la infancia de su madre, sus trenzas doradas, sus cuentos de niña, sus muñecas y sus juguetes. Y en *Las calles de Vegueta* añora hasta los colores vaporosos de sus trajes, cuando correteaba por las calles, a escondidas de su madre:

Y ya era azul, ya blanca, ya lila, o verde, o rosa:  
según era mi traje, así la mariposa  
que por tus calles, Vegueta, discurría.

Chona Madera, que vive de nostalgias y que, como ella dice, tiene el corazón "de triste levadura amasado", es, sobre todo, un alma triste, que canta sus recuerdos infantiles, pero también el amor no correspondido, las heridas del alma, la ausencia, la angustia, el olvido y la muerte:

¡Ay que la vida es morir

sin el morirse de veras!  
El dolor es al fin la gran asignatura.

Vivir, ya de por sí es un  
milagro: como lo es la rosa.

Cómo me duele la vida  
por lo que tiene de muerte.

Todo este río doloroso de vida interior que circula serenamente, casi candorosamente, por los versos de Chona Madera y que llega desde la infancia y el hogar, o desde otros ámbitos más cercanos, es lo que hace pensar a María Victoria Lara en "el arte conmovedor y espontáneo de los pintores primitivos"<sup>5</sup>. Y es lo que hace decir a Luis Benítez Inglott: "Acaso convengan mejor a estos poemas aquella simple definición que de la Poesía dio Wordsworth, *Emotion recollected in tranquility*: la emoción recogida en tranquilidad; porque en la revista de paisajes interiores a que asistimos son esas

<sup>5</sup> LARA, MARÍA VICTORIA, "El modo poético de Chona Madera", fascs. 29-30, enero-junio 1969, pp. 59-71, de *Revista de Literatura*, Madrid. Cfr. también JOSÉ QUINTANA, "Renovación del modo poético de Chona Madera", en *El Eco de Canarias*, 23 mayo 1978, y "La familia, uno de los temas más comunes a los poetas canarios", separata de *Cuaderno Literario Azor*, Barcelona, s. f.

dos cosas las que distintamente se advierten: emoción y tranquilidad”<sup>6</sup>.

Otro tema, sentido profundamente por Chona Madera, es su angustiosa soledad en la isla, ese muro del mar que le aprisiona, la isla que le detiene como una cárcel, y que acaso arranca de Alonso Quesada. Su poema *Hasta cuándo*<sup>7</sup> es una súplica acongojada de libertad:

Isla mía, levántame la soledad que siento.  
Que se deshaga en aire tu muro de aislamiento.  
A veces me parece habitarte yo sola...  
¿Tú, hasta cuándo, isla mía?  
¿Hasta cuándo tu mar, tus arrecifes,  
cárcel en que me muevo?

Chona Madera dedica poesías de admiración a sus poetas predilectos, aunque no milite en su estética: Antonio Machado, Miguel Hernández, García Lorca, y entre los canarios, Alonso Quesada y Fernando González. La que dedica a Alonso Quesada, que influyó más de una vez en sus poemas, es la más vigorosa y penetrante:

A mí viene el caudaloso río de tu voz honda  
que no apaga el viento.  
... ..  
A tu noble corazón, ¡qué tempestades;  
cómo batió el huracán, adentro...!  
Tu palabra fue mundo de verdades.  
... ..  
En cada verso va tu pulso fuerte  
doliéndose de ti, de un sino adverso.  
Y al que, como yo, se apacentare de sus trigos amargos,  
duele el verso.  
No sé si fue mejor que la fortuna  
no sonriera al bronce de tu pecho.

#### IGNACIO QUINTANA (1909)

Nacido en Teror, Gran Canaria, el 25 de mayo de 1909, Ignacio Quintana Marrero estudia Humanidades, Filosofía y Teología en el Seminario Universidad Pontificia de Canarias, cursa periodismo en Madrid y es director de prensa cerca de treinta años. Es profesor, dicta conferencias, colabora en diarios y revistas nacionales y organiza semanas culturales en honor de Cervantes, Lope de Vega y los Reyes Católicos. En 1964 es premio “Tomás Morales” de poesía. Ha publicado los siguientes libros de versos: *Breviario lírico*, 1949, con prólogo de Joaquín Artiles; *Alma serena*, 1965, prologado por Ven-

<sup>6</sup> Prólogo de *Las estancias vacías*.

<sup>7</sup> Del libro *Mí presencia más clara*, p. 10.



tura Doreste, y *Nacido resplandor*, 1975, con prólogo de Cipriano Acosta.

Aunque publicado en 1949, el *Breviario lírico* es un libro de los años 30, juvenil y estusiasta, de intensa sensorialidad y de lirismo apasionado. Se notan ya en algunos poemas la influencia de los poetas del 27, pero lo que pesa sobre el libro es la estética del modernismo. Tiene la arquitectura litúrgica del breviario eclesiástico, desde maitines a completas, con sus himnos y salmos. Y, aunque lleva en su seno una vena entrañable de religiosidad, no es un libro religioso. Son versos que hablan de la noche, de la luna y del amor, de los cipreses, del viento, de las estrellas y de Dios; que a veces tiene entonación épica, como el *Te Deum español*, y a veces intimidad lírica, como el *Salmo del crepúsculo*. Sus notas características son la musicalidad, la abundancia de imágenes, la preocupación formal y la variedad de metros y estrofas, desde las estrofas clásicas y los ritmos anfíbracos y anapestos hasta las combinaciones más libres. Acaso sea en los sonetos del final del libro donde la retórica modernista se hace más contenida, como el de la *Fuente de Grimón*, no obstante su primer cuarteto:

Hontanares purísimos y tersos,  
líquidas cuerdas de perenne son,  
estalactitas de diamante con  
cadencias anapésticas de versos;

he regresado a ti por los diversos  
caminos de los años y la acción  
y en tus língas, oh fuente de Grimón  
fueron mis labios otra vez inmersos.

Mi vieja sed sacié de agua y de vida  
apurando el frescor de tus cristales;  
agua delgada y pura, agua querida

con clamor de romances primitivos;  
agua en el cuenco de los fiamerales,  
verde concha de aljófares cautivos.

Absorbido muchos años por el quehacer periodístico, donde alcanza cotas de maestría y renombre, su segundo libro, *Alma serena*, no aparece hasta 1965. En este libro la voz del poeta no es ya la misma, o al menos no canta ya la misma partitura. El poeta ha recorrido un largo camino que va desde la exaltación juvenil hasta la moderación, desde el desbordamiento vital hasta al mesura. Se sosiega el entusiasmo, desaparecen los ritmos orquestales, las imágenes se refrenan. Queda sí, todavía, algún brote obstinado de la retórica primera; pero ¡cuánta naturalidad en los engarces de los versos! Quedan sí, el sentido musical, la pertinacia de la rima y la estrofa

\* En *El volcado silencio*, p. XLIV.

tradicional, tan lejos del versículo elefanciaco y deforme. Queda sí, el decoro verbal, "la sugestión de los vocablos" que dijera Ventura Doreste, que nada tiene que ver "con los poetas de hoy, a quienes la calidad misma del verso parece indiferente"<sup>9</sup>.

La poesía de Ignacio Quintana es un constante peregrinar por el mundo exterior de las cosas. En el *Breviario lirico* el poeta vaga y vaga, como un reportero del cosmos, cantando la noche, la luna, las estrellas, el viento, la fuente y al árbol. Ahora, en *Alma serena*, el poeta sigue su acostumbrado peregrinaje, no ya por los caminos del viento y las estrellas, sino por los senderos de la amistad y el hogar. El tema central no es ahora la naturaleza, sino los amigos, la esposa, la Virgen María. Y antes y siempre, Dios. La naturaleza ocupa un segundo plano, hecha imagen o simil, asomando por los intersticios.

La forma estrófica más usada es el soneto, con reminiscencias clásicas. El libro se cierra con el titulado *Cuánto tiempo, Señor...*, que lleva por lema el verso de Lope, "Pastor que con tus silbos amorosos". Por su hondo sentir y su perfecta andadura es uno de sus mejores sonetos:

Cuánto tiempo, Señor, tengo perdido  
y cuánto afán, Señor, pongo en perderte.  
Cuántas veces, perdida ya mi suerte,  
el amor esquivé de tu silbido.

Cuántas veces caí, con un gemido,  
gritando tu perdón y ansiando verte.  
Cuántas tus pies, tus brazos y tu muerte  
me hicieron levantar arrepentido.

Mas cuán poco, Señor, en tu regazo...  
Me esfuerzo por perderme de tu brazo  
y piérdome otra vez en mis andadas...

Encuétrame, Señor: salgo a tu encuentro  
y piérdeme en tu pecho, tan adentro  
que me pierda en la luz de tus moradas.

*Nacido resplandor* es un libro de poesía navideña, algo así como un estuche de finezas pascuales. Cultos y populares, o se moldean solemnes en la norma clásica de un soneto, o se mueven ágiles con fragilidad de seguidilla; o culturizan con saberes de Góngora, Lope y Berceo, o achican la geografía del misterio hasta acomodar la cuna del Niño en las mismísimas islas canarias. El poeta canta a veces gravemente, con paso de endecasílabos:

El clavel que vio Góngora caído  
del seno de la Aurora sobre el heno,  
Lope de Vega lo cantó sereno  
con el pastor, el ángel y el silbido.

<sup>9</sup> DORESTE, VENTURA, prólogo de *Alma serena*, p. XIV.

Pero a veces lanza al aire el surtidor quebradizo de una copla del pueblo:

Mira qué cosa, niña,  
mira qué cosa...!  
La cunita del Niño  
va en la Graciosa...!  
En la Graciosa, niña,  
¡mira qué cosa!

Porque estos villancicos derivan con frecuencia a un isleñismo entrañable y popular. Hasta el tradicional "Venid, pastores" es suplantado aquí por "Venid, islas". Y las islas todas del archipiélago acuden al portal, flexionando los cuerpos como nardos, para ofrecer al Niño sus presentes y su asombro.

En 1971 publica, en colaboración con el investigador Santiago Cazorla<sup>10</sup>, una obra en prosa, *La Virgen del Pino en la historia de Gran Canaria*, con un prólogo de Joaquín Artilles. Comprende la historia de la imagen del Pino desde el siglo xv hasta nuestros días, muchas veces con material de primera mano, y otras con datos ya conocidos que no podían omitirse. El esfuerzo investigador ha sido largo y penoso, con una carga copiosa de noticias y documentos que se incorporan al texto o quedan marginados en el amplísimo arcén de las notas.

#### DOMINGO VELÁZQUEZ (1911)

Aunque nació en Puerto del Rosario, Fuerteventura, 14 de mayo de 1911, Domingo Velázquez Cabrera vive en Las Palmas desde muy joven. Su primer libro, *Poemas del sueño errante*, escrito seguramente por los años 30, no se publica hasta treinta años más tarde. No extraña que en estos versos tempranos se hayan advertido ciertas afinidades lorquianas. Sabemos de un intento de publicación en 1936; pero el libro no salió a la luz hasta 1963, con un prólogo de Pedro García Cabrera. El prologuista advierte cómo el autor, posponiendo su obra más tardía, prefirió "tomar el río desde su nacimiento, cuando apenas es un temblor de agua en la cumbre". En estos poemas de juventud hay una finura y una delgadez lírica exquisitas, una delicada sensibilidad poética y un primor expresivo que ya es logro y esperanza. Para Luis Benítez Inglott son "una espléndida alborada" de poesía<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> El investigador Santiago Cazorla León nació en San Bartolomé de Tirajana el 28 de noviembre de 1907, estudió en la Universidad Gregoriana de Roma y es canónigo penitenciario de la catedral de Canarias. Hombre de archivos, ha publicado interesantes monografías y está llevando a cabo una importantísima labor investigadora.

<sup>11</sup> BENÍTEZ INGLOT, LUIS, en *Diario de Las Palmas*, 10 septiembre 1963.

Todo el libro es como la historia de un primer amor: aquella muchachita imprecisa, a quien "se le olvidó la voz", que "venía casi niña, casi luna" a la casa del poeta, que le "trajo mar azul" para sus sueños y "puso estrellas y brisa en los balcones". El poeta va pormenorizando aquella presencia "casi nube, casi sueño", que va haciéndose anécdota viva en una serie de símbolos: primero, como promesa; después, como tentación; más tarde, como celos, y, al final, como derrumbamiento de ilusiones. Pero el recuerdo de la amada está siempre allí, como un hilillo que enhebra los poemas, como un ritmo monocorde que va diciendo una misma nostalgia sin esperanza:

¡Qué pena redonda lloran  
las casas deshabitadas!

Yo sólo tuve primaveras  
que me crecían hacia dentro.

¿Quién ha traído ese viento  
que golpea los cristales?

Que se vaya;  
di que aquí no vive nadie.

Habría que destacar, entre los recursos poéticos de Domingo Velázquez, la plasticidad de las imágenes:

Pero trajo las manos con alondras  
y los ojos colmados de palabras.

El sol le está clavando  
agujas en la sangre.

Me da pena miraros  
barajando la nada entre los dedos.

Soñolientas caras ponen  
parabrisa al aire fresco.

Domingo Velázquez ha prometido un nuevo libro, *Los caminos del hombre*, que permanece inédito. En 1964 ganó un premio de poesía, "Tomás Morales", por su poema *Los caminos*, que comienza:

Todos los ruiseñores de la aurora  
amanecieron muertos aquel día.  
Había roto el odio las cadenas,  
frágiles, de los perros de la ira.

Las madres, florecidos sus pañuelos,  
hundíanse en la niebla de su llanto.  
Dolido de la voz y la esperanza  
se dilataba el aire, humanizado.

En 1969 creó un revista de poesía y crítica, *Fablas*, muy importante en la vida literaria de las Islas, donde ha publicado algunos de sus poemas últimos. Lejos ya del lírico decir y del esmero formalista, nuestro poeta ha ganado reciedumbre y fuerza, pero ha derivado a la lengua coloquial, como en *Camino solitario*<sup>12</sup>, sin eludir los tópicos de la poesía del compromiso:

Es preciso que hablemos.  
Tenemos que romper  
el silencio que sella la oquedad  
de tanto oído sordo,  
descorrer las cortinas atávicas del miedo.

Es necesario hablar aquí y ahora,  
aprovechar el sol del mediodía,  
incendiar la palabra de esperanza,  
impregnarnos de luz hasta los huesos;  
porque si el hombre calla  
durante mucho tiempo,  
se apagará su aliento, tras el helado muro.  
Es necesario hablar antes de que anochezca,  
poblar este camino solitario,  
sembrar la voz como si fuera trigo.

#### FÉLIX CASANOVA (1915)

Nacido en San Sebastián, La Gomera, el 8 de enero de 1915, estudió Medicina en Madrid, donde le sorprende la guerra civil, no regresando a Canarias hasta 1953. Sus actividades poéticas comienzan en Madrid, hacia 1940. En 1945 publica varios poemas en la revista *Mensaje*, de Tenerife. Con el compositor Juan Álvarez García, es cofundador de la madrileña peña de "Los Noveles", en una taberna de la calle del Mesón de Paredes<sup>13</sup>. Se relaciona entonces con el "postismo", movimiento estrafalario y exhibicionista, enemigo del garcilasismo, de Lorca y de Aleixandre<sup>14</sup>. Asiste al café Gijón con la "Juventud Creadora", a pesar de sus divergencias estéticas. "Yo era, dice Casanova, un neobarroco surrealizado y aquella serenidad de los poetas me desazonaba. Mi inquietud, ya no de fondo, me extrovertía por las ramas del poema, el léxico y la forma, y así, entre Góngora y Eluard, Alberti y Aragón, iban surgiendo insolidarios so-

<sup>12</sup> Publicado en *Fablas*, núm. 1, 1969, p. 23.

<sup>13</sup> JUAN ALVAREZ GARCÍA era un compositor tinerfeño, autor de las óperas *Christus* y *Arroró*. En la peña se hablaba de poesía y de arte, se recitaban versos y se hacía folklore canario.

<sup>14</sup> Los creadores del "postismo" fueron el andaluz Carlos Edmundo de Ory, el madrileño Chicharro (hijo) y el italiano Silvano Sernesi. *Mensaje* (abril de 1945) dedica una página al "postismo", con un poema de cada uno de los fundadores. El "postismo" nació en el café Castilla en 1945.



netos”<sup>15</sup>. En 1949 actúa en la sesión XX de “Alforjas para la poesía” del teatro Lara. Surge poco después el grupo de la “Generación del 51”, más conocido por *El pájaro de paja*, nombre de su revista más importante, que defendía el retorno a Machado, el verso humilde y coloquial y la España irredenta y sufrida. Casanova se incluye en este movimiento generacional. Y *El pájaro de paja* inicia su colección de libros de versos con el primer libro que publica Casanova, *El paisaje contiguo*, 1952. Todavía en Madrid, publica *La vieja casa*, 1953, año de su regreso a Tenerife.

Ya en Tenerife, en 1959, publica su antología *Conquista del sosiego*, que comprende no sólo los dos libros anteriores, sino también toda su producción inédita: *Zogno*, 1940; *Silencio del caracol*, 1943; *Epístola a Garry Davis*, 1945; *Sonetos*, 1946; *Cuento del sapo*, 1953; *Reportaje*, 1953, y *El huevo*, 1957. Después publicará: *Otoño mío*, Bilbao, 1962, traducido al francés: *Oración para un nuevo día*, Lisboa, 1963; *Elegía aullada*, Palencia, 1964; *Crucero de verano*, Barcelona, 1971, y *El visitante*, Santa Cruz de Tenerife, 1975.

La distancia recorrida por Félix Casanova es dilatada y cambiante. En uno de sus primeros sonetos, *Nacimiento*, publicado en *Mensaje*, abril de 1945, hay un andar sosegado, un cuidado de las formas y un temblor de imágenes, todo tan medido, tan exacto, que recuerda a la “Juventud Creadora”:

La alborada era azul y el valle oscuro.  
Y los vientos, campanas intranquilas.  
Y gallos el corral, y el monte esquilas,  
y orgía el agua en el guijarro duro.

Y allá en el horizonte, sobre un muro  
de inquietas palmas y celajes lilas,  
abrieron más los astros sus pupilas  
para dorar el Nacimiento puro.

Palmas, campanas, pájaros, pastores,  
todos callan de pronto sus clamores  
y hasta el eco se queda suspendido...

porque al portal de pajas amarillas  
asómase la Virgen, de puntillas,  
diciendo: “¡Chist!... Mi Niño se ha dormido.”

Después, como hemos dicho, va ensayando otras fórmulas, con preferencia el versolibrismo y el habla coloquial, sin que falte el momento esteticista. Una nota preliminar de *Elegía aullada* lo sitúa “entre un expresivismo popularista y un contenido siempre esencial

<sup>15</sup> CASANOVA DE AYALA, FÉLIX. *Resumen de una experiencia poética*. Santa Cruz de Tenerife, 1976, p. 70.

y vigoroso. La forma está dominada en cada verso, pero gusta también de gambetear con la frase poética prestándole una gracia singular". En su último libro, *El visitante*, incluye los poemas *Sala del mar* y *Balada del museo*, realizados desde una actitud antiesteticista; nueve sonetos clásicos sobre temas cervantinos, y una estampa del siglo XVIII, no exenta de ironía y con un final de negro humorismo, que comienza con estos versos evocadores de lejanas fórmulas modernistas:

La noche estaba azul como la piedra del anillo de la reina.  
 En el lago los cisnes merendaban sopas de leche.  
 El jardín, empolvado, ofrecía sus grutas de esponja al amor  
 y la luna brindaba sus salones de oro al minué.  
 Los violines tendían escalas,  
 los violines sabían distraer a la corte,  
 sobre todo en la hora color piedra del anillo de la reina  
 cuando el rey se encajaba su corona bicorne  
 y acompañaba con sus ronquidos al rondó...

Félix Casanova es, además, un crítico y ensayista literario, colaborador de revistas nacionales y extranjeras. Recordamos *Romance de la isla enamorada*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nov. 1965; *Anecdotario y teoría del postismo*, en *Papeles de Son Armadans*. *El collar de caracoles* es una novela, publicada en *La Tarde*, de Tenerife, 1968, en forma de folletín, y *Resumen de una experiencia poética*, 1976, contiene una serie de estudios sobre poesía de posguerra, en especial de Canarias, con noticias muy útiles para la historia de este período. Obtuvo el primer premio de las "Jornadas Poéticas de las Cañadas", Tenerife, 1965, y de la "Semana Colombina de La Gomera", otorgado por el Instituto de Cultura Hispánica.

### PINO OJEDA (1916)

Nace Pino Ojeda Quevedo en El Palmar de Teror, Gran Canaria, el 17 de agosto de 1916. Pierde a su esposo en la guerra civil española, 1939, lo que habría de influir en la trayectoria de su vida y de su obra. En 1940 comienza su dedicación a la poesía y a la pintura. Sus primeros poemas se publican en la revista *Mensaje*, 1945-1946. La misma revista edita en Madrid su primer libro, *Niebla de sueño*, en 1947, con viñetas de Juan Ismael. En 1954 publica la editorial Rialp *Como el fruto en el árbol*, que había ganado el primer accésit de Adonais 1953. Y en 1964 sale a la luz *La piedra sobre la colina*, premio "Tomás Morales" 1956. Pino Ojeda tiene, además, preparados para su publicación los libros siguientes: *Sosegada querella* y *La soledad y el tiempo*, mencionados respectivamente en el "Adonais" de 1951

y 1952, *Caleidoscopio del tedio*, 1952; *Los brotes nuevos*, 1952, y *El alba en la espalda*, 1957. Todos ellos abundantemente representados en la *Antología* de María Romano Colangeli, en impresión bilingüe<sup>16</sup>. Fundó y dirigió la revista *Alisio, hojas de poesía*, de Las Palmas. Y ha escrito varias obras de teatro en prosa: *El hombre que se quedó en la guerra*, *Morir sólo una vez*, *El río no vuelve atrás*, *El cuadro del niño dormido* y *El gran cobarde*. Algunas se han representado.

Su primer libro, *Niebla de sueño*, es un poema dolorido, de nostalgias vividas. "una elegía larga, desgarrada y penetrante", como escribe Luis Doreste<sup>17</sup>. El recuerdo del esposo gravita implacable sobre estos poemas que tienen, a veces, un dramatismo incontenido:

Caí en mí, derrotada,  
vertida hacia dentro,  
con un golpe seco y duro. (Pág. 111.)

Quiero pensar que no te he tenido nunca. (Pág. 105.)

Siempre el vacío de mi alma.  
Y la luz que no encuentro. (Pág. 117.)

Mi corazón está lleno de ti,  
pero mi corazón te desea tanto  
que parece estar vacío de ti. (Pág. 123.)

Y tiene momentos de negra tristeza, de cerrada esperanza, en que le invaden la indiferencia y la desgana, en que le es lo mismo la luz que las tinieblas, el gozo o el dolor, como en esta disyuntiva sobrecogedora:

Pon alas, Dios mío, a mis horas  
y un cielo de amor y sin sombras,  
cuajado de estrellas.

O sí no,  
dame noches eternas  
sin cielos, ni estrellas,  
ni lunas... (Pág. 96.)

El libro comienza con once sonetos de técnica poco rigurosa. Pino Ojeda se mueve mejor dentro de combinaciones asimétricas y menos estrictas, como el moderno versolibrismo, que se impone plenamente en *Como el fruto en el árbol*, el segundo de sus libros publicados. Pero sin olvidar que cada verso ha de componer una unidad rítmica,

<sup>16</sup> Cfr. ROMANO COLANGELI, *Voci femminili della lirica spagnola del 900*, Bologna, 1964, pp. 547-615. PINO OJEDA figura también en la *Antología española*, de Aguilar, Madrid, 1954-1955; en *Poesía femenina viviente*, de CARMEN CONDE, Madrid, 1954; en la *Antología general*, de ADONALIS, 1943-1968, y en *Historia de la Literatura Universal*, de PAMPOLINI, t. 9, p. 360.

<sup>17</sup> DORESTE SILVA, LUIS, en *Falange*, Las Palmas, 12 de noviembre de 1947.



porque en el verso libre “no todo es libertad, así como en el verso tradicional no todo es sujeción”<sup>18</sup>. En este libro se acentúa también el estilo coloquial, iniciado en poemas anteriores, y se acusa una marcada tendencia a lo discursivo y a la reflexión. Es un poema de hondo pensar, profundamente humano, en que la poeta “dialoga con un mundo interior, un mundo de incomprendiones”<sup>19</sup>, con su “pobre corazón cansado”, con sus “pobres, inéditas lágrimas por nacer”. con sus “lágrimas sin nombre”, con sus sueños, con su tristeza, con el viento, con la luna. O se ensimisma en largos y patéticos monólogos:

Si yo pudiera llorar por los pobres ojos de los muertos, por sus labios,  
por sus pálidas manos sin sangre.  
Si pudiera regar su tierra seca, su seca osamenta, sus secos misteriosos secretos.  
Si pudiera llorar por un motivo cualquiera:  
porque la luna es falsa,  
porque no es azul el cielo,  
porque mañana mi perro no tendrá su hueso...

(*Lloraría hasta el alba.*)

Pero este estilo coloquial y sencillo no impide el empleo feliz de las imágenes: las lágrimas “se desmayan sobre los labios”, la sonrisa “navega con su vela gris y rota”, el pino “espera su luna para jugar a la madrugada”, el grito llega “hasta las últimas esquinas de estrellas rezagadas”, el corazón camina “con el velamen hecho rayos de luna”, y la poeta no cubre su cuerpo con “el alma desflecada de los vegetales estoicos”. Como la fluencia versolibrista, que a veces avanza con dinámica de río, no impide tampoco que en algún poema, como *No confíes en la luna*, surja inesperadamente, intencionadamente, la sorpresa de las rimas:

No, no me dejes a solas con la luna.  
Ella no es amiga de los hombres.  
Ella es amiga de las pobres muchachas pálidas,  
de los viejos castillos en ruinas, de las altas palmeras doradas,  
de los pinos añosos del bosque, de las ramas que cantan nostalgias.

De su último libro, *La piedra sobre la colina*, merecen destacarse como logros poéticos *Los citó la misma piedra*, de hondo sentido simbólico, y *Qué júbilo hoy: ellos y el amor*, en que la vida se desprezera con un gozo cósmico, como en la aurora de un nuevo génesis.

Hay también en la poesía de Pino Ojeda una trayectoria realista, visible en muchos poemas, que alcanza su intensidad mayor en *Habla la noche*, del libro inédito *El alba en la espalda*, con este espectáculo de pudridero macabro:

<sup>18</sup> A. ALONSO. *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Buenos Aires, 1966, p. 86.

<sup>19</sup> A. R. ALVAREZ, en *Revista de Literatura*, Madrid, 1963, t. IV, núm. 7.

Veo gusanos hambrientos galopar sobre los muertos.  
 Veo sus ojos fosforescentes clavados  
 sobre los cuerpos tremendamente quietos.  
 Y cómo buscan y rebuscan en los recónditos misterios  
 para luego tumbarse hastiados sobre las órbitas  
 deshabitadas y huecas.

Y visible también en el poema *Yo presiento mi fin*, donde se protesta de la muerte, de los gusanos y del abandono postrero de los amigos, con gritos desesperados de angustia y de impotencia:

No quiero morir.  
 ... ..  
 No quiero ser un muerto más bajo la tierra.  
 Los gusanos no me sirven como enemigos devoradores.

Me revelo, grito, huyo  
 bajo este silencio que muerde mis pasos.  
 ¿Dónde están mis amigos?  
 ¿Por qué no vienen a rescatarme?

El tema de los gusanos y la muerte llega a ser obsesivo en la poesía de Pino Ojeda. Y también es obsesivo el tema de los ojos que en *Como el fruto en el árbol* tienen una presencia obstinada: los ojos ruedan "sin freno dentro de las órbitas. / ya abatidas" (p. 44); "Sus sueños tenían ojos, / unos ojos profundos para mirar hacia arriba, muy alto, muy alto" (p. 43); "Si esta pared fuera una gran pupila redonda girando sin descanso / sobre las cosas y los seres que cobija" (p. 37); "Si yo pudiera llorar por los pobres ojos de los muertos" (p. 32); "Nadie comprendería unos ojos abiertos contra el viento, desafiándolo, / retándolo fieramente, insultándolo en su pupila redonda y quieta" (p. 32).

#### AGUSTÍN MILLARES SALL (1917)

Agustín Millares Sall nace en Las Palmas de Gran Canaria el 30 de junio de 1917. Después de cursar el bachillerato, desde hace muchos años trabaja en las oficinas de una compañía naviera en su ciudad natal. Fue colaborador de la revista *Mensaje* y ha publicado poemas en *Insula*, de Madrid, *Excelsior*, de Méjico, *Canarias*, de Buenos Aires, y en casi toda la prensa canaria. Figura en la *Antología de Poesía Social*, de Leopoldo de Luis. Ha ganado la Flor Natural de los Juegos Florales de Las Palmas y el premio de poesía "Tomás Morales". Es cofundador de las revistas *Planas de poesía* y *Millares*<sup>20</sup>. Son suyas las siguientes publicaciones: *Sueño a la deriva*, 1944;

<sup>20</sup> La revista *Planas de Poesía*, sin regularidad en sus salidas, se publicó de 1949 a 1961. En 1974 ha comenzado su segundo periplo. La revista *Millares* publicó 12 nú-

*En el deshielo de la noche*, 1945; *La sangre que me hierve*, 1946; *El grito en el cielo*, 1946; *La estrella y el corazón*, 1949; *De la ventana a la calle*, 1949; *Ofensiva de primavera*, 1950; *Siete elegías a un tiempo*, 1930; *Nuevas escrituras*, 1964; *Habla viva*, 1934; *La hebra*, 1965. En 1967, con el título *Poesía unánime*, se ha publicado una antología que recoge una muestra poética de su producción, desde 1944 hasta 1966. Un fascículo titulado *Desde aquí* es de 1977.

En sus primeras manifestaciones poéticas aparecen algunas notas de contención clásica, de serenidad en el decir y hasta el uso de formas métricas que recuerdan a fray Luis, como en las liras del poema *Mar ausente*:

No sabes cuán a solas  
me siento en este estado, tan callado,  
y sin sentir las olas.  
Perdido hasta el pasado,  
me creo que hasta el alma me ha dejado.

Hay desde sus primeros poemas una preferencia por el soneto. Y, en toda la obra, aún en los instantes en que más se desbridan las actitudes, el poeta prefiere el estrofismo y la rima, al menos las asonancias. A Millares no le estorba el rigor de los paradigmas métricos, que maneja con destreza. Como no le estorba la perfección que se exige a sí mismo en cada verso, no a base de retórica, sino sobre firmes sillares. Sus versos están lentamente elaborados y pensados, como en estos tercetos:

De seca me está hirviendo la saliva  
igual que una sedienta llamarada  
que me llega a los labios agresiva.

Y llega hasta mi boca lastimada  
doliéndome la voz en carne viva  
para sólo gemir desbaratada.

Sus cuadernos de poesía *En el deshielo de la noche* y *La sangre que me hierve* contienen siete y nueve sonetos respectivamente. Son sonetos de técnica perfecta, con un contenido de hondo dolor humano, a veces a punto de estallar, casi al borde mismo del grito. Estos poemas, como casi toda la poesía de Millares, son de un intimismo dolorido, en que el poeta canta su dolor por la humanidad doliente. Por su fuerza, por su beligerancia, por la pujanza del reto,

meros trimestrales, el primero en julio-septiembre de 1964 y el último en abril-junio de 1967. En la nota de presentación se especifican como objetivos "dar a conocer a la actual generación de familiares y amigos de las personas apellidadas Millares los trabajos inéditos de muchos y destacados miembros de este linaje que descollaron en las letras, las artes y las ciencias españolas, así como la colaboración sobre temas culturales de personas que pertenezcan al mismo tronco familiar".

por su hervor quemante, por el caudal de vida que arrastran, habría que pensar en la poesía de Miguel Hernández:

He crecido al calor de los latidos  
donde hierven mis ansias diariamente.  
Toda frase en mi boca está caliente  
y me queman con furia los sentidos.

Los ayes se me rompen descosidos  
de apretados que están interiormente.  
Al sentirlos me siento insuficiente  
para aguantarlos dentro tan crecidos.

No tendré otro remedio que soltarlos  
si se cansan mis dientes de encerrarlos  
y el llanto se atraviesa y me sofoca.

Les abriré la puerta de mi vida  
y los veré salir por otra herida  
como un dolor que escapa por la boca.

Agustín Millares es, como hemos dicho, un poeta intimista: pero, al mismo tiempo, un poeta social. El recorrido de la poesía social contemporánea, según Leopoldo de Luis, tiene su kilómetro cero en el poema surrealista *Con los zapatos puestos tengo que morir* (elegía cívica), de Rafael Alberti, publicado en 1934<sup>21</sup>. La trayectoria de Millares comienza diez años más tarde y casi no acepta del modelo albertiano sino el tema social. Ni surrealismo, ni materiales anti-poéticos, ni excesiva violencia expresiva, ni concesiones al prosaísmo. Y muchas veces dentro de un riguroso estrofismo.

Si a principios de siglo se había impuesto el esteticismo como módulo poético, en los últimos decenios ha ondeado la bandera de los sentimientos humanitarios. Todos los críticos han señalado esta nueva dirección poética<sup>22</sup>, nacida de una nueva sensibilidad ante el dolor. El poeta Hierro justifica bellamente este cambio de actitud: horrorizados, dice, los pasajeros cuando el barco se hunde, "sería mucho pedir que el poeta se entretuviera en oler una violenta..."<sup>23</sup> La poesía social es siempre poesía de testimonio, de atestación de una situación de injusticia humana. Y el testimonio lleva, al menos implícito, un gesto inconformista, denunciador. De signo marxista o cristiano, o simplemente de sentido humanitarista. Y una actitud rebelde, de protesta, en que el poeta a veces increpa, grita, gesticula, amenaza. Agustín Millares vive al unísono con el tiempo que le ha tocado vivir. El verso le brota de la sangre, le hierve en las venas,

<sup>21</sup> LEOPOLDO DE LUIS, *Antología de la poesía social*, Madrid, 1965, p. 33.

<sup>22</sup> Cfr. CIPPLJAUSKAITE, BIRUTE, *El poeta y la poesía (Del Romanticismo a la poesía social)*, Madrid, 1966, pp. 407 y ss.

<sup>23</sup> HIERRO, JOSÉ, prólogo de *Poesías escogidas*, Buenos Aires, p. 8.

caliente, arriscado, temerario. Pero su gesto lleva un respiro de contención, y muchas veces la voz se le queda a la mitad del grito. Como su estilo, que no es esteticista, pero que nunca desciende al prosaísmo apoético, porque en cada momento se está exigiendo una perfección técnica.

Agustín Millares escribe también poemas de otra índole: de temas familiares, como *Elegía a la voz de mi padre*; de admiración, como *Oda a México*<sup>24</sup> y *Homenaje a Machado*<sup>25</sup>, y algunos poemas de amor.

### SERVANDO MORALES (1918)

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria el 31 de diciembre de 1918, una pura vocación literaria ha llenado toda la vida de Servando Morales Miranda. Ha colaborado en casi toda la prensa del archipiélago, en las revistas madrileñas *Ateneo* y *La Estafeta Literaria* y en el diario *A B C*. En 1946 funda en Las Palmas la revista *Luces y Sombras*. Una larga estancia en Madrid le relaciona con Vicente Aleixandre, Manuel Machado, Felipe Sassone, Agustín de Foxá y González Ruano.

Su cuaderno de versos *Sobre la mar anclado* se publica en 1946, con portada de Manolo Millares. Contiene 16 poemas marineros, con algunas interferencias amorosas. Son recuerdos, nostalgias y confidencias, casi siempre en voz baja, con esa media voz que tanto cautivaba a Juan Ramón Jiménez:

La playa solitaria se ha dormido  
con su tristeza húmeda de lluvia,  
y en la distante ausencia del verano  
hay una larga paz de despedida...  
(“Tríptico”, 11.)

Pero a veces también con lejanos compases del modernismo:

Como un nuevo Eneas arribo a la playa  
mi carga dorada de ensueños y fiestas;  
danzas arabescas y estrofas azules  
y un ancla de plata sobre la tormenta...  
(“Mi nave en la tormenta”.)

Porque el poeta se solaza gustosamente con su retórica de imágenes: el muelle que “estira su pena hasta el farol rojo”, los mágicos veleros de plata y el timón de diamantes, la luna “envuelta en sus algo-

<sup>24</sup> Revista *Millares*, 5.

<sup>25</sup> *Idem*, 7.

dones" y la playa que "se riza las arenas con brillos de oro y la falda al agua", tan "coqueta y vanidosa" que "¡yo la he visto reírse esta mañana!"

Sus poemas posteriores quedan inscritos predominantemente en el verso libre y anisilábico, como *Carta a un amigo sin fecha*, de 1958, y *Barca sin timón*, escrito en 1970, con ocasión de la muerte de su madre, y publicado en 1976 en edición íntima y limitada. Este poema, con versos de 5 a 25 sílabas, canta medularmente la soledad del poeta, su trágica soledad presentida:

Seco estoy como un árbol abandonado en la huerta.  
Sin agua, sin sol.  
Con más soledad que un atlántico desierto.  
Con mar. Mucho mar. Cumbres.  
Y un horizonte sin posibles, madre.  
María del Pino Miranda de mis ojos  
que ya no pueden mirarte.

Servando Morales es, además, uno de nuestros buenos prosistas. Su prosa es ondulante y ágil, con levedad de brisa, pero con no pocos saberes dentro. De envoltura casi lírica, sus artículos de Madrid encierran casi siempre un leve filosofar, bajo un pretexto cualquiera, que bien podía ser el viejo farol de la Cava Alta, que "se va a morir de un momento a otro, porque está solo y nadie se ocupa de él"; o las primeras ojas de otoño que "se iban cayendo lentamente, como llevadas por una música de nocturnos"; o el ciego cerillero, "vendedor de luz", que siempre ofrecía su mercancía por "las mismas calles" y con "el mismo rezo", y que iba gimiendo el dolor "de una pena que ya está cansada de su propio sentimiento". Después, en Canarias, va aflorando a su pluma una vena de humor que apenas apuntaba en sus escritos anteriores. Ha escrito más de dos mil artículos, prodigándose en crítica de libros, de teatro, de arte y de música, en entrevistas y artículos literarios.

Cultivador también del teatro, son suyas las siguientes obras: *Vacaciones con Kodak*, en colaboración con Antonio Miranda Junco, con música de varios autores; *Cheques al que no porta*, *Nosotros dos* y *Elena y Ernesto*. Algunas han sido llevadas a la escena. Su libro *El manicomio no es una casa de locos*, todavía inédito, en colaboración con Rafael O'Shanahan, es fruto del estudio y la observación directa de un hospital psiquiátrico, con apuntes de primera mano.

### PEDRO LEZCANO (1920)

Aunque nacido en Madrid el 17 de septiembre de 1920, Pedro Lezcano Montalvo vive en Las Palmas desde la edad de dos años y siem-

pre ha sido tenido como canario. Cursa el bachillerato en el Instituto Pérez Galdós, donde comienza sus actividades literarias. Su primer poema conocido, *Canción de Castilla*, se publica en la revista estudiantil *Spes*, en febrero de 1938. Estudia Filosofía y Letras en La Laguna y Madrid. Colabora en *Mensaje*, donde publica 11 poemas, en *Garcilaso*, *Halcón*, *La Estafeta*, *España* y otras revistas de poesía. Casi toda su obra poética está contenida en los siguientes títulos: *Cinco poemas* (1944), *Poesía* (1945), *Romancero canario* (1946), *Muriendo dos a dos* (1947), *Romance del tiempo* (1950) y *Consejo de paz* (1965).

A Lezcano le ha perjudicado su temperamento escurridizo, alejado, encapsulado, y su proverbial abulia, su gran pereza lírica. De haber sido pintor, hubiera necesitado el aguijón de un buen marchante. Gerardo Diego, hablando de ciertos "poetas de primer orden, o casi tanto de primer orden como otros muy consagrados", que merecen un redescubrimiento y un justo rescate para el ámbito nacional, ha escrito recientemente: "Uno de ellos es el canario Pedro Lezcano. Ese poeta me ha hecho a mí llorar"<sup>26</sup>.

Pedro Lezcano no es un retórico, pero la retórica está presente en muchos poemas suyos. No es un orfebre del verso, pero talla los versos como si labrara la piedra. No es un romántico, pero hace llorar a los poetas. No es un lírico puro, porque en sus cantos hay un hilo de melancolía y, al menos, el germen de una anécdota. Tampoco es un poeta filósofo ni un poeta de la ironía, aunque en sus poemas haya filosofía y humor. Su poesía es cambiante, múltiple, heterogénea. Desde la *Apología de la bomba*, uno de sus primeros poemas, en tercetos encadenados, cultiva las imágenes con capacidad de sorpresa. Porque, en la obra de Lezcano, con palabras de Ventura Doreste, "su tendencia especulativa coexiste milagrosamente con el impulso lírico"<sup>27</sup>:

De aire en el aire un agorero canto  
—serena analfabeta de tritones—  
desorbita los ojos del espanto.

Se desenfrena un ansia de rincones  
—geotropismo que a sótanos incita—.  
Los cantares se tornan oraciones.

... ..

¡Gloria a tu voz, capullo de la guerra,  
que tu estallada flor de algodoner  
ensucie el cielo en voladora tierra!

<sup>26</sup> Cfr. *Insula*, núm. 354, mayo 1976, p. 12.

<sup>27</sup> DORESTE, VENTURA, "Sobre el poeta Pedro Lezcano", en *El Museo Canario*, núms. 25-26, enero-junio de 1948, pp. 93-97.

En los pareados alejandrinos de la *Epístola* a Ventura Doreste asoma tempranamente el rictus del humor que tantas veces surgirá en su obra, ya derivando a la ironía, ya a la crítica amarga:

Como en días pasados en amistad más fuerte,  
cuando hablábamos juntos de la gloria y la muerte,

quiero escribirte ahora, sin retórica alguna,  
en este alejandrino con rítmica de cuna.

Ambos hemos cambiado más de lo que quisiera;  
¡Oh tempus edax rerum! —que dice mi portera.

Entonces te decías esclavo de ti mismo,  
y a un pasajero hipo llamabas cataclismo.

Y yo ingenuo, de todo, de todo me reía,  
soñándome bohemio desde mi burguesía.

Haces bien en anclarte, si es a tu gusto, amigo.  
El solterón acaba casándose consigo.

... ..  
Y dejando los sueños de este vivir errático,  
despertado a mi vida de orondo catedrático,

restregaré mis ojos, borrachos de delfines,  
y zurciré yo mismo mis pobres calcetines.

El poema *Para mi madre (En búsqueda)*, también en alejandrinos, nos descubre al poeta elegíaco que es Pedro Lezcano, el poeta que nunca vio a su madre, porque nació en su lecho de muerte, pero que la busca amargamente, desconsoladamente, porque lo dejó sin caricias ni besos. Hay en la obra de Lezcano un sentir dolorido que en las elegías nos conmueve y conturba. Lezcano es un maestro de la elegía:

Yo me recuerdo niño soñador de caricias...  
Mis dedos eran odres de caricias sin nadie...  
Autodidacto en besos y cálidas palabras  
fui, mientras mi garganta se inauguraba en llanto...  
Y yo, sombra asombrada de su sombra, seguía  
preguntándole a nadie. (Las sombras no contestan)...  
Y rebusqué tus ojos, madre, por los arcones,  
tus ojos, en un susto de magnesio, sin brillo...

Otro aspecto de nuestro poeta es el contenido conceptual de gran parte de su obra, su densidad de pensamiento. Cada poema es producto de un largo pensar. En el poema *Ella, el viejo y yo*, por citar un ejemplo, hasta la sintaxis, entrecortada y discontinua, meditativa, parece que invita a la lenta reflexión:

No vengas, marcha siempre. Sé destino,  
destino y no pasado.



Sombra del caminante en el camino,  
sin pisar y a su lado.

.....  
Quiero vivirte en pos, vivirte en rastro.  
No importa el sol de la ilusión que engaña:  
un vidrio al sol, en la montaña,  
es astro.

Aunque Lezcano domina con destreza las formas métricas, parece como si prefiriera el romance y el soneto. Además de *Romancero canario*, con temas estilizados de la isla, deben destacarse los cinco romances incluidos en *Muriendo dos a dos*, y tres romances de *Consejo de paz*. Son romances más líricos que narrativos, pero profundos y, a veces, cargados de metáforas:

Hombres de azogue caminan  
con el corazón a gachas  
y los ojos en los dedos  
para palpar las miradas...

Los sonetos de *Regreso al mar*, dedicados al poeta García Nieto, son de 1947. Es la época de la revista *Garcilaso*, con sus poemas de técnica impecable. ¿Cuántos centenares de sonetos se escribieron entonces en España? Nuestro poeta, presente en aquel momento lírico, nos deja este políptico de sonetos marinos, del que reproducimos el titulado *Deseo*, que tiene, entre otros aciertos, el juego aliterativo de los fonemas líquidos:

Yo entiendo que la mar quiere ser cielo.  
Desde su verde corazón asoma  
un ansia soterrada de paloma,  
un espumoso frenesí de vuelo.

Yo he visto al mar lunático, en desvelo,  
hacerse escala y ala, hacerse loma;  
mas, atado a la luna y la maroma,  
el mar es suelo, blando, pero suelo.

Acaso en su niñez, cuando grumete,  
le colgaron a un ala la pesada  
cadena que ahora arrastra y el grillete.

Por eso su impotente marejada  
juega a ser cielo azul, ya resignada,  
con estrellas y luna de juguete.

¿Cuántos poetas hay en Pedro Lezcano? Ya hemos dicho que es un poeta múltiple, diverso, cambiante. Añadamos ahora que hay un tono sossegado que señorea esta diversidad. Y que su voz, tan rica en modulaciones, no envejece ni desmaya, porque su canto es intem-

poral. "Grande y esencial poeta de cualquier tiempo" lo llamó un crítico cuando se publicó *Muriendo dos a dos*.

Sin dejar de ser un lírico esencial, Pedro Lezcano ha cultivado también el teatro y el cuento. Creó y dirigió el Teatro Insular de Cámara de Las Palmas. Suyo es *La ruleta del sur*, un poema lírico escenificado, escrito en romances, que se estrenó en el Pueblo Canario, de Las Palmas, en agosto de 1956. El autor escribe explicando el intento teatral: "Con la presencia del mar, del amor, de la sed, de la emigración y del ardiente viento sureño, se quiere compendiar en poético esquema la vida canaria de los campos."

En 1938 publica *Cuentos sin geografía*, con ilustraciones de Antonio Padrón y prólogo de Alfonso Armas. Algunos de estos cuentos se habían publicado ya. El prologuista realza el hondo lirismo de estas narraciones: "Si el cuento es un destello lírico expresado brevemente en prosa, Pedro Lezcano demuestra con esta colección... que el lirismo que lo caracteriza es la nota más destacada de sus dotes como narrador."

#### CIPRIANO ACOSTA NAVARRO (1920)

Cipriano Acosta Navarro nace en Arucas, Gran Canaria, el 2 de septiembre de 1920. Marcha a la península a los doce años. Estudia humanidades y filosofía. Vive algunos años en Asturias y regresa definitivamente a Las Palmas.

Tiene publicados dos libros de versos: *Otra vez Hamlet* (1966), premio Julio Tovar, de Santa Cruz de Tenerife, y *Esta sedienta voz* (1976), XIII premio Ausías March, de Gandía (Valencia). Otros libros suyos, también laureados, todavía inéditos, son *Balada inútil para un hombre solo*, premio Tomás Morales 1976; *Salmo de luz y espuma* y *Savia de un mismo tronco*, premios Candelaria 1974 y 1975; *Umbral de la memoria*, *A orillas de este río*, *Rumor de caracola* y *El grito frente al mar*. Ha ganado otros premios nacionales y extranjeros, como el Diego de Losada, de Caracas, y el doble galardón del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos, de Nueva York. Su poema *Gloria y misterio de la "Atlántida"*, con motivo del primer centenario de Falla, ha ganado en la Complutense dos premios acumulados. Ha dado conferencias y recitales poéticos y ha colaborado asiduamente en periódicos y revistas literarias<sup>28</sup>.

Cipriano Acosta, que despertó para la poesía con los últimos compases de un modernismo rezagado, está muy lejos de la escuela de Rubén. Y, sin pasar por los "ismos" de turno, ha trabajado afanosa-

<sup>28</sup> Cfr. QUINTANA MARRERO, IGNACIO, "Esta sedienta voz, de Cipriano Acosta", en *El Eco de Canarias*, 26 noviembre 1976.

mente hasta lograr con acento personal una voz honda y una pasión comunicativa. A fuerza de retórica y a punta de dialéctica. Sus dos libros publicados no están compuestos por una suma de poemas independientes, sino que cada libro forma un conjunto poemático con unidad de tema. *Otra vez Hamlet* está escrito en sonetos que no se cierran en sí mismo ni siquiera métricamente, ya que, encadenados como eslabones, cada soneto se engarza con el último verso del que precede. El poeta se plantea el problema hamletiano del ser o no ser, hasta arribar, superados todos los escollos, a la seguridad y a la luz. La forma literaria es esmeradísima. Díaz-Plaja observa que son poemas "sin un desfallecimiento expresivo". Porque Cipriano Acosta "crea, en cada soneto, una moneda de oro. Manteniendo su rigor preceptivo en los ocho primeros versos, jugando la libertad retórica precisa en los seis últimos, el poeta encuentra cabalmente la sabiduría retórica, en la que se vuelca, impecable, su honda, su emocionante, su patética pasión meditabunda"<sup>29</sup>. En el siguiente soneto, casi al final de la trayectoria conflictiva del libro, el drama de la duda empieza a transformarse en firmeza y en fe:

Cada nube es distinta. Y cada estrella.  
Y cada cumbre tiene su latido.  
Qué vértigo de altura en cada nido.  
Cómo vibra el silencio en cada huella.

Pero mi voz sigue buscando aquella  
serenidad del vértice. Te pido  
firmeza, corazón: tú que has sentido  
todos los vientos azotar tu armella.

Firmeza ahora que mi pobre arcilla  
el ánfora modela que la viste,  
ahora que el tallo a germinar empieza

y el mar acaba de estrenar mi quilla.  
Firmeza, corazón. Y a Hamlet triste  
dale también un poco de firmeza.

*Esta sedienta voz* es un "homenaje entrañable a mis siete islas Canarias —tan afortunadas ellas, al decir de los antiguos—, transidas por la angustia de sus hombres que, a golpes de soledad y de sequía, han aprendido a vivir renovando su cotidiana ración de esperanza". Si *Otra vez Hamlet* se ciñe rigurosamente a la fórmula estricta del soneto, en este libro segundo, exceptuando un romancillo y los tres sonetos finales, el verso fluye anisosilábico y libre, sin música de rimas, sostenido solamente por un ritmo que no decae nunca. El libro

<sup>29</sup> DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO. "Otra vez Hamlet", en *ABC*, 1967.

se compone de 20 poemas numerados y un poema introductor, en el que el poeta prelude su grito de sed y de soledad:

Sedienta voz, sedienta  
soledad de estos labios.  
cárdenos cangilones carcomidos  
de páramo y derrota.

Es una visión agónica de las islas, que se mueren dramáticamente de sed: “esta indomable sed que nos cabalga”, esas “piedras maceradas de lunas, casi vivas, casi muertas de sed”, ese “caparazón de fuego y lava”, esa “telúrica tristeza de médano y restinga”, ese “sarcasmo de tierra torturada”. Y hasta las imágenes, intensas y abundantes, potencian la sensación de congoja y agonía: las “raíces que suben / por el temblor oscuro de los huesos”, el “huracán despiadado / que desmelená nuestra sangre”, el “sentirse aplastado por la enorme / pezuña de los ciegos avatares”. La imagen a veces, de bronca que es, adquiere una aspereza casi táctil, de tierra calcinada: “esa reseca garganta mineral”, ese rostro “con mil grietas... de angustia”, esos hombres con “su árida voz de tierra”, ese “oxidado clamor de mil gargantas”.

Pero en esta visión telúrica, con siglos de sed, hay también vanas ilusiones y líricos desahogos: la luz que “destrenza cada día sus rosas”, los labios que “se rompen de preguntas / al mar, al sol, al viento”, la sed que “finge hontanares / en todos los repliegues de la piel”, las “manos de magnolia / de estas siete canéforas / que el mar bruñe y trasciende”, la luz “que os ciñe / vuestros dedos atónitos / con anillos de espuma”, y ese “vaho de pinares sacudidos / por un turbión de abejas”. Y, sobre todo, está la voz del poeta que se une al viejo clamor colectivo:

Ahora sé que mi voz,  
malpaís de cardón y de tabaiba,  
atónito perfil de aulaga y de camello,  
belfo rendido al sol desde la noche,  
ahora sé que mi voz, morena tierra mía,  
difusa plenitud desesperada,  
es un clamor de siglos  
que sube tu garganta y la erosiona  
cuando fustiga el viento  
con el trallazo de sus mil preguntas.

El propósito y el espíritu que anima toda la obra queda sintetizado en uno de sus últimos poemas. El poeta canta bellísimamente la angustia de las siete islas, sus gritos de sed y su esperanza renacida:

Siete grumos de luz soñando auroras.  
Siete gritos de sed pidiendo orillas.

Siete agudos cuchillos  
sobre tu pecho, mar.

Siete gargantas agrietadas  
de estridor infecundo.

Ay, siete brazos tensos de mis islas,  
ay, solitarios brazos emergidos  
pidiendo audiencia al sol, al aire, al hombre,  
sin fuerzas ya para clamar.

Siete manos abiertas, siete manos  
desesperadamente abiertas,  
asiéndose a los vientos, debatiéndose  
trágicamente en cruz,  
con los dedos crispados y hundidos en la pulpa  
de todos los confines.  
Siete grumos de luz.

Y de ceniza.

Siete gritos de sed.

Y de esperanza...

En este poema, a igual que en el resto del libro, el poeta procede, como Vicente Aleixandre, por acumulación de imágenes. Son imágenes vigorosas, sorprendentes, densas, portadoras de luz. Son imágenes que no nublan, sino que iluminan la trayectoria del pensamiento. Cada poema es un tropel de imágenes. Y son muchos los versos hechos a golpe de cincel. El poeta conoce bien su oficio de artífice de poemas, pero, al mismo tiempo, el arte de esculpir versos como estatuas, con entidad propia, con marmórea corporeidad, aunque se les aísle del poema:

Y se me puso el corazón de pie.

En una odiosa esclavitud de siglos.

Galeón de basalto y primavera.

Terso menhir de sueños y tesones.

## INDICE GENERAL

	Págs.
NOTA PRELIMINAR .....	7
Cap. I.—LAS ENDECHAS A GUILLÉN PERAZA .....	9
Cap. II.—EL ROMANCERO CANARIO .....	13
Cap. III.—LA PROSA EN LOS SIGLOS XV Y XVI. Los primeros cronistas. Historiadores del siglo XVI. Un libro de viajes. González de Bobadilla, primer novelista .....	19
Cap. IV.—LA ÉPICA RENACENTISTA. Cairasco de Figueroa. Antonio de Viana. Silvestre de Balboa .....	25

### SIGLO XVII

Cap. V.—EL BARROQUISMO DE FRAY ANDRÉS DE ABREU. La reacción clásica de Poggio y Maldonado .....	45
Cap. VI.—LOS HISTORIADORES DEL SIGLO XVII. Núñez de la Peña. Fray Diego Henríquez. Tomás Marín y Cubas. Fray José de Sosa .....	51

### SIGLO XVIII

Cap. VII.—EL NEOCLASICISMO. LA POESÍA. El Vizconde de Buen Paso. Viera y Clavijo, poeta. Tomás de Iriarte .....	59
Cap. VIII.—LA PROSA. Los Iriarte. José Clavijo y Fajardo. Pedro Agustín del Castillo. José de Viera y Clavijo .....	73

### SIGLO XIX

Cap. IX.—LOE PRERROMÁNTICOS. Graciliano Afonso. Bento y Travieso. Romero Magdaleno .....	83
Cap. X.—EL ROMANTICISMO. La primera Antología canaria. Ricardo Murphy. Plácido Sansón. Ignacio de Negrín. Ventura Aguilar. Pablo Romero. Claudio F. Sarmiento. José Benito Lentini. Diego Estévez. Fernández Neda. Roque Morera .....	95
Cap. XI.—LA POESÍA SATÍRICA DEL SIGLO XIX .....	127
Cap. XII.—LA "ESCUELA REGIONAL" CANARIA. Nicolás Estévez. Ama-	

	Págs.
maranto Martínez de Escobar. José Tabares Bartlett. Antonio Zerolo. Guillermo Perera ... ..	137
Cap. XIII.—LOS PROSISTAS DEL SIGLO XIX. <i>Historiadores</i> : José Agustín Álvarez Rixo. Francisco María de León. Domingo Déniz Grek. Agustín Millares Torres. Miguel Villalba Hervás. Antonio María Manrique y Saavedra. <i>Eruditos</i> : Elías Zerolo Herrera. Gregorio Chil Naranjo. Ireneo González Hernández. Miguel Mafflotte La Roche. Manuel Picar Morales. Rafael Arocha y Guillama. <i>Novelistas</i> : Aurelio Pérez Zahora. Francisco María Pinto de la Rosa. Rafael Mesa y López ... ..	161
Cap. XIV.—UN NOVELISTA Y UN DRAMATURGO UNIVERSALES. Benito Pérez Galdós. Angel Guimerá ... ..	171

### SIGLO XX

Cap. XV.—LA GRAN ÉPOCA DE LA LÍRICA CANARIA. Los precursores: Domingo Rivero. Julián Torón. <del>Luis Doreste</del> ... ..	179
LA DENSIDAD LÍRICA DE AQUELLA HORA ... ..	188
Cap. XVI.—LOS POETAS MAYORES. EL MODERNISMO Y EL 98. Tomás Morales. Alonso Quesada. Saulo Torón. Manuel Verdugo. ... ..	191
Cap. XVII.—LOS POETAS MODERNISTAS. Domingo J. Manrique. Luis Rodríguez Figueroa. José Hernández Amador. Ramón Gil Roldán. Pedro Bethencourt. Francisco Izquierdo. Mariano Hernández. Pedro Pinto de la Rosa. Luis Álvarez Cruz ... ..	215
Cap. XVIII.—LA LÍNEA INTIMISTA. Ignacia de Lara. Montiano Placeres. Juan Millares Carlo. Luis Benítez Inglott. Fernando González ... ..	243
Cap. XIX.—LOS POETAS DEL 27. Josefina de la Torre. José Rodríguez Batllori. Domingo López Torres ... ..	261
Cap. XX.—LA POESÍA DE VANGUARDIA. Pedro Perdomo Acedo. Félix Delgado. Agustín Miranda Junco. Emeterio Gutiérrez Albelo. Pedro García Cabrera. Juan Ismael González ... ..	269
Cap. XXI.—LA PROSA EN EL SIGLO XX. <i>Investigadores y eruditos</i> : Luis Mafflotte de La Roche. Simón Benítez Padilla. Agustín Millares Carlo. Jenaro Artiles Rodríguez. Juan Álvarez Delgado. Leopoldo de la Rosa Olivera. José Pérez Vidal. María Rosa Alonso. José Rodríguez Moure. Buenaventura Bonnet y Reverón. Dacio V. Darías Padrón. Marcelino Quintana Miranda. Juan Bosch Millares. Guillermo Camacho y Pérez Galdós. Sebastián Padrón Acosta. Pedro Cullen del Castillo. Sebastián Jiménez Sánchez. Sebastián Cruz Quintana. Néstor Alamo Hernández. Enrique Marco Dorta. Antonio Rumeu de Armas. José Miguel Alzola González. Juan Régulo Pérez. Antonio Bethencourt Massieu. Marcos Guimerá Peraza. Fernando de Armas Medina. Analola Borges y Jacinto del Castillo. Lola de la Torre ... ..	295
Cap. XXII.—NOVELA Y TEATRO. Santiago Tejera Ossavarry. Luis y Agustín Millares Cubas. Benito Pérez Armas. José Betancor Cabrera ("Angel Guerra"). Claudio de la Torre. Víctor Doreste. Eduardo Garavito Rodríguez. Pablo Artiles Rodríguez. Juan del Río Ayala. Germán Bautista Velarde. ... ..	315

Cap. XXIII.—FIGURAS DEL PERIODISMO. Carlos Navarro Ruiz. Francisco González Díaz. Prudencio Morales. Domingo Doreste ("Fray Lesco"). Miguel Sarmiento Salón. José Batllori Lorenzo. Eduardo Benítez Inglott. José Suárez Falcón ("Jordé"). Leoncio Rodríguez. Tomás Ventura. Victor Zurita. Manuel Socorro Pérez. Eliseo Jerez Veguero. Antonio Martí y Martín Fernández. Carlos Ramírez Suárez. Francisco Guerra Navarro. Antonio de la Nuez Caballero ...	325
Cap. XXIV.—ENSAYISTAS. Agustín Espinosa. Juan Sosa Suárez. Joaquín Artiles. Juan Rodríguez Doreste. Francisco Aguilar y Paz. Domingo Pérez Minik. Francisco Rodríguez Batllori. Andrés de Lorenzo Cáceres. Gabriel de Armas Medina. Juan Velázquez Velázquez. Luis García de Vegueta. Sebastián de la Nuez Caballero ...	337
Cap. XXV.—POETAS DE POSGUERRA. Diego Navarro. Chona Madera. Ignacio Quintana. Domingo Velázquez. Félix Casanova. Pino Ojeda. Agustín Millares Sall. Servando Morales. Pedro Lezcano. Cipriano Acosta ...	347
ACLARACIÓN FINAL ...	375



## INDICE ONOMASTICO

### A

- Abigail Lozano*, 111, 125.  
*Abreu*, Fray Andrés de, 45-48, 299.  
*Abreu Galindo*, Fray Juan de, 10, 11, 12, 22, 26, 51, 53, 87, 237.  
*Acialcázar*, Marqués de, 161.  
*Acosta*, Cipriano, 353, 370-373.  
*Addison*, Joseph, 76.  
*Afonso*, Graciliano, 83-89, 92, 96, 102, 128, 143, 144.  
*Aguar*, José, 225, 290.  
*Aguilar*, Ferreol de, 131.  
*Aguilar y Paz*, Francisco, 270, 335, 341, 342.  
*Aguilar*, Ventura, 95, 104-106, 107, 217.  
*Aguirre*, Silverio, 78.  
*Alamo*, Néstor, 89, 106, 128, 130, 131, 135, 307-308, 348, 358.  
*Albéniz*, 187.  
*Albert*, Eugene d', 175.  
*Alberti*, Rafael, 261, 266, 270, 279, 283, 290, 357, 364.  
*Alborg*, Juan Luis, 32, 59, 67, 68, 69, 70, 71.  
*Alcántara*, Jacinto, 290.  
*Aleixandre*, Vicente, 282, 357, 365, 373.  
*Alfonso XII*, 164.  
*Alfonso XIII*, 316.  
*Alonso*, Amado, 361.  
*Alonso*, Dámaso, 32, 181, 339.  
*Alonso*, Eladio, 141.  
*Alonso Quesada*, 147, 150, 179, 180, 184, 187, 188, 189, 191, 197-203, 204, 206, 220, 237, 247, 321, 339, 347, 350, 352.  
*Alonso María Rosa*, 7, 10, 12, 14, 34, 36, 37, 38, 64, 110, 116, 117, 198, 207, 209, 210, 212, 213, 285, 300-301, 304.  
*Alvarez*, A. R., 361.  
*Alvarez de Castro*, 78.  
*Alvarez Cruz*, Luis, 189, 234, 237-241, 347.  
*Alvarez Delgado*, Juan, 11, 299.  
*Alvarez García*, Juan, 367.  
*Alvarez Gato*, Juan, 298.  
*Alvarez Quintero*, Joaquín y Serafin, 184, 316.  
*Alvarez de los Reyes*, Manuel, 39.  
*Anacreonte*, 84, 86, 88.  
*Angel Guerra*, 186, 318-319.  
*Aranda*, Conde de, 71.  
*Arcipreste de Hita*, 128.  
*Arencibia*, Jesús, 305.  
*Aretino*, 33.  
*Argüello*, Pedro de, 20.  
*Ariosto*, 33.  
*Armas Ayala*, Alfonso, 7, 64, 83, 84, 85, 87, 88, 89, 337, 338, 370.  
*Armas Medina*, Fernando, 312-313.  
*Armas Medina*, Gabriel, 343-344.  
*Arolas*, Juan, 103.  
*Artiles*, Joaquín, 8, 10, 171, 199, 205, 256, 307, 338-340, 352, 355.  
*Artiles Rodríguez*, Jenaro, 195, 196, 297-299.  
*Artiles Rodríguez*, Pablo, 297, 321-322.  
*Ausonio*, 193.  
*Azorin*, 231, 344.

### B

- Bach*, 187.  
*Báez*, Luis, 243.  
*Balboa*, Silvestre de, 39-42.  
*Balbuena*, Bernardo de, 24.  
*Balzac*, Honorato de, 173.  
*Ballesteros*, Mercedes, 319, 320.  
*Bambille*, Teodoro, 186.  
*Barahona de Soto*, 40.  
*Baroja*, Pío, 186.  
*Barrés*, Maurice, 186.  
*Basterra*, Ramón, 272.  
*Batllori y Lorenzo*, José, 13, 328.  
*Bautista Velarde*, Germán, 323.  
*Baudelaire*, 121, 210.  
*Beaumarchais*, 75, 76.  
*Bécquer*, 117, 120, 138, 158, 186.  
*Beethoven*, 187.  
*Belcastel*, Gabriel, 168.  
*Bello*, Andrés, 300.

- Benavente, Jacinto, 207, 326.  
 Bencomo, 37, 98, 127, 139.  
 Benitez de la Guerra, 52.  
 Benitez Inglott, Eduardo, 302, 329-330.  
 Benitez Inglott, Luis, 180, 206, 252-256, 330, 336, 350, 355.  
 Benitez Inglott, Miguel, 339.  
 Benitez Inglott, Wenceslao, 330.  
 Benitez Padilla, Simón, 21, 161, 295-296, 335.  
 Benot, Eduardo, 141.  
 Bento y Travieso, Rafael, 89-92, 93, 95, 96, 127, 307.  
 Berceo, 221, 339, 354.  
 Bergerón, 54.  
 Bermudo, Fray Juan, 12.  
 Berthelot, Sabino, 96.  
 Bethencourt, Alfonso, 13.  
 Bethencourt, Juan de, 15, 19, 139.  
 Bethencourt Massieu, Antonio de, 310-311.  
 Bethencourt Padilla, J., 299.  
 Bethencourt Padilla, Pedro, 189, 225-228, 234, 236.  
 Beyro, Santiago, 151.  
 Blain de Saint-Mort, 66.  
 Blecua, José Manuel, 339.  
 Bleiberg, Germán, 348.  
 Boileau, 89.  
 Bonnet Reverón, Buenaventura, 20, 301.  
 Borges y Jacinto del Castillo, Analola, 313.  
 Borrás, Enrique, 174.  
 Bosch Millares, Juan, 104, 162, 163, 165, 166, 303, 316, 317.  
 Bourdón, 21.  
 Boutier, Pierre, 19, 51, 54.  
 Bretón, André, 266, 270, 287, 290, 293.  
 Bretón de los Herreros, 110.  
 Bridoux, Victorina, 144.  
 Brooke, Rupert, 181.  
 Buffon, 76.
- C**
- Caballero, José, 298.  
 Cabezas, Juan de las, 39.  
 Cabrera Perera, Antonio, 318.  
 Cadalso, 141.  
 Cage, John, 293.  
 Cairasco de Figueroa, Bartolomé, 8, 25, 26-33, 34, 35, 36, 39, 87, 88, 100, 102, 104, 149, 217.  
 Calderón de la Barca, 45, 46, 47.  
 Camacho y Pérez-Galdós, Guillermo, 303-304.  
 Camoens, 34.  
 Campoamor, 120, 138, 144, 148, 212, 215.  
 Campos, Lorenzo de, 45.
- Cardoso, Jorge, 23.  
 Carducci, 110, 111, 327.  
 Carlo Medina, Juan, 328.  
 Carlos, 111, 59.  
 Caro, Rodrigo, 48, 91.  
 Carrere, Emilio, 192.  
 Casanova de Ayala, Félix, 357-359.  
 Castelar, Emilio, 143, 168.  
 Castellanos, Juan de, 40.  
 Carti, Juan Bautista, 89.  
 Castilla, Alfonso de, 10.  
 Castillo, Gonzalo del, 38, 102, 156, 157, 223.  
 Castillo, Pedro Agustin del, 23, 73, 76-78, 87.  
 Castillo Westerling, Juan del, 54.  
 Castro, Américo, 59, 300.  
 Catalán, Diego, 13, 15, 17.  
 Catulo, 193.  
 Cazorla, Santiago, 52, 355.  
 Cecilia, Santa, 222.  
 Cervantes, 24, 25, 171, 276, 333, 339, 352.  
 Cetina, Gutierre de, 100.  
 Ceverio de Vera, Juan, 23.  
 Cicerón, 68.  
 Cioranescu, Alejandro, 7, 10, 21, 22, 23, 27, 30, 31, 32, 33, 34, 69, 78, 80.  
 Ciplijauskaite, Birute, 364.  
 Clavijo y Fajardo, José, 67, 71, 73, 74-76.  
 Clemente VIII, 23.  
 Coloma, Luis de, 168.  
 Colombine, 186.  
 Conde, Carmen, 360.  
 Cortés, Donoso, 344.  
 Costa, B., 298.  
 Costa, Joaquín, 226.  
 Cossio, José María, 332.  
 Cova, Cristóbal de la, 39.  
 Croce, Benedicto, 95, 327.  
 Cronnig, J. F., 345.  
 Crosa, Diego, 190.  
 Cruz, Carlos, 220.  
 Cruz Quintana, Sebastián, 171, 306-307.  
 Cruz, San Juan de la, 229, 339.  
 Cubas, Fernando, 95.  
 Cubas, Melgarejo, 53.  
 Cubas, Sebastián, 52.  
 Cubieres Palmezean, Michel de, 76.  
 Cullen del Castillo, Pedro, 305.  
 Cuscoy, Luis Diego, 14.
- CH**
- Chacón y Calvo, José María, 40, 41.  
 Chamfort, 67.  
 Chaucer, 89.

Chevilly, Carlos, 237.  
 Chicharro (hijo), 357.  
 Chil y Naranjo, Gregorio, 54, 143, 165,  
 303.

## D

Dácil, 26, 38, 39, 102, 137, 139, 156,  
 157, 212, 223.  
 D'Alambert, 63.  
 Dámaso, Pepe, 197.  
 D'Anoy, Miguel G., 244.  
 Darias Padrón, Dacio V, 301-302.  
 Dávalos, Lorenzo, 9, 10.  
 Davó, Juan, 237.  
 De la Rosa Olivera, 14, 46.  
 Delille, Abate, 65.  
 Delgado Barreto, Manuel, 318.  
 Delgado, Félix, 180, 189, 199, 272,  
 276-278.  
 Déniz Grek, Domingo, 163.  
 Desiré Dugour, José, 96, 97, 100, 110,  
 117.  
 Devoto, Daniel, 339.  
 Díaz-Plaja, Guillermo, 262, 318, 371.  
 Dicenta, Joaquín, 174.  
 Dickens, Carlos, 163.  
 Diderot, 63.  
 Diego, Gerardo, 261, 262, 282, 283,  
 286, 367.  
 Díez-Canedo, Enrique, 189, 192, 193,  
 198, 204, 205, 225, 282.  
 Díez Echarri, 74.  
 Doncel de Sigüenza, 10.  
 Doramas, 26, 28, 30, 52, 65, 91, 105,  
 191.  
 Doreste Silva, Luis, 179, 185-188, 220,  
 256, 336, 360.  
 Doreste, Víctor, 180, 320-321.  
 Doreste Rodríguez, Domingo (Fray  
 Lesco), 320, 327-328.  
 Doreste, Ventura, 7, 198, 204, 243,  
 246, 247, 250, 256, 271, 276, 277, 278,  
 346, 353, 354, 367, 368.  
 D'Ors, Eugenio, 290, 306.  
 Dostoyesky, 173.  
 Drake, 27, 28, 30.  
 Durón, Diego, 314.

## E

Echegaray, José, 174.  
 Encina, Obispo, 70.  
 Enciso, 70.  
 Enrique IV, 20, 127.  
 Ercilla, Alonso de, 25, 37, 40.  
 Espartero, 164.  
 Espina, Antonio, 252.  
 Espino, Juan Bautista, 27.

Espinosa, Agustín, 14, 18, 38, 64, 74,  
 75, 212, 220, 264, 270, 283, 290, 337-  
 338.  
 Espinosa, Fray Alonso de, 21, 22, 87.  
 Espinola Vega, Alfonso, 303.  
 Estévez, Patricio, 109, 142.  
 Estévez Murphy, Diego, 112-115,  
 123.  
 Estévez Murphy, Nicolás, 137, 138-  
 142, 144, 152, 215, 239, 240.  
 Espronceda, José de, 100, 109, 110,  
 114, 122, 125, 138, 144.

## F

Falla, Manuel de, 186, 370.  
 Farinelli, Arturo, 30.  
 Feijoo, 95.  
 Felipe II, 21, 27, 30.  
 Fernández Final, 116.  
 Fernando VI, 83.  
 Fernando VII, 191.  
 Fernández de Moratin, Leandro, 72.  
 Fernández, Víctor, 127, 135.  
 Fernández Rúa, José Luis, 138.  
 Fleitas, Plácido, 305.  
 Floridablanca, Conde de, 71.  
 Forner, 69.  
 Foxá, Agustín de, 365.  
 Fortún, Fernando, 186.  
 Francisco de Asis, San, 45, 46, 47, 221,  
 222.  
 Franchy y Melgarejo, Juan, 332.  
 Franklin, 63.  
 Fray Estupendo, 132.  
 Frutuoso, Gaspar, 11.  
 Fuenllana, Miguel de, 12.

## G

G. Delgado, Fernando, 374.  
 Gabriel y Galán, 138, 222, 229, 230,  
 231.  
 Gadifer de la Salle, 15, 301.  
 Gaos, Vicente, 300.  
 García Blanco, Manuel, 14.  
 García Cabrera, Pedro, 189, 270, 286-  
 289, 290, 347, 355.  
 García Fajardo, Francisco, 14.  
 García Gutiérrez, 99.  
 García Isábal, Antonio, 186.  
 García Giménez, Bartolomé, 54.  
 García Lorca, Federico, 252, 261, 266,  
 270, 279, 290, 352, 357.  
 García Mateos, Juan, 307.  
 García Morente, 300.  
 García Nieto, 290, 369.  
 García Sotomayor y Manrique de La-  
 ra, 13.  
 García de Vegueta, Luis, 344-345.

- Garcilaso de la Vega, 31, 59, 85, 104, 105, 107, 272, 347, 348.  
 García Sánchez, Jesús, 293.  
 Garavito Rodríguez, Eduardo, 321.  
 Garfías, Pedro, 283.  
 Garibay, 12.  
 Garnier, Ilse, 293.  
 Gil, Enrique, 111.  
 Gil Roldán, Ramón, 112, 133, 137, 164, 189, 190, 211, 222-225.  
 Giménez Caballero, 270.  
 Girón Gilberto, 39, 41, 42.  
 Goethe, 75.  
 Gómez de Avellaneda, Gertrudis, 98.  
 Gómez de Baquero, Eduardo, 164.  
 Gómez Escudero, 11, 20, 22.  
 Gómez de la Serna, Ramón, 270, 271.  
 Góngora, Luis de, 27, 45, 46, 158, 269, 275, 354, 357.  
 González Blanco, Andrés, 202.  
 González de Bobadilla, Bernardo, 24.  
 González del Castillo, Carmen, 116, 118.  
 González, Celestino, 23.  
 González Díaz, Francisco, 203, 226, 244, 325-326.  
 González, Fernando, 180, 181, 189, 192, 232, 243, 247, 250, 256-259, 273, 347, 350, 352.  
 González Hernández, Irineo, 166, 167.  
 González de la Mora, Juan Ismael, 237, 270, 271, 289-293, 359.  
 González de Osuna, Luis, 14.  
 González Palencia, Angel, 173.  
 González y Romero, Agustina, 106, 128, 130, 131, 307.  
 González-Ruano, César, 169, 263, 306, 365.  
 González Sosa, Manuel, 347.  
 Grandy, Carlo de, 96.  
 Guacimara, 38.  
 Guadrafet, 37.  
 Guayarmina, 139.  
 Guerra, Pancho, 197, 334-335, 341.  
 Guerrero, María, 174.  
 Guillén, Jorge, 283.  
 Guillén Peraza, 9-12.  
 Guimerá, Agustín E., 116, 117.  
 Guimerá, Angel, 147, 174-175, 237.  
 Guimerá Peraza, Marcos, 138, 162, 312, 316, 317, 344.  
 Guitón, 38, 102.  
 Gutiérrez Albelo, Emeterio, 189, 270, 271, 281-286, 290, 347.  
 Gutiérrez, General, 90.
- H**
- Halcón, Manuel, 265.  
 Halévy, León, 76.  
 Hardy, Thomas, 181.  
 Hartzbusch, Juan de, 99.  
 Heine, 116, 117, 186.  
 Henríquez, Fray Diego, 51, 52-53.  
 Henríquez Ureña, 10.  
 Hernández, Alonso, 39.  
 Hernández Amador, José, 137, 190, 220-222, 224.  
 Hernández Benítez, Pedro, 23, 54.  
 Hernández Díaz, 290.  
 Hernández, Miguel, 352.  
 Hernández Romero, Mariano, 231-234.  
 Hernández Suárez, Manuel, 296, 297.  
 Herrera, Fernando de, 27, 32.  
 Hidalgo, Juan, 293.  
 Hierro, José, 364.  
 Hopkins, 181.  
 Horacio, 65, 68, 88, 89, 98, 331, 333.  
 Hoyo, Leonor del, 60.  
 Hoz, Agustín de la, 135.  
 Hurtado, Juan, 173.  
 Hurtado de Mendoza, Ambrosio, 319.
- I**
- Ibarbourou, Juana de, 276.  
 Inchaurre, Fray Diego, 55.  
 Iriarte, Bernardo, 73, 88.  
 Iriarte, Juan de, 68, 73, 88.  
 Iriarte, Tomás de, 67-72, 73, 88.  
 Isabel la Católica, 20, 59.  
 Isabel II, 164.  
 Isou, Isidore, 293.  
 Izquierdo, Francisco, 189, 220, 228-231.
- J**
- Jácome Milalés, 40.  
 Jáimez de Sotomayor, Alonso, 20.  
 Jaizme, José, 132.  
 James, Francis, 282, 284.  
 Jerez Veguero, Eliseo, 333.  
 Jiménez de Asúa, 334.  
 Jiménez, Bartolomé, 52.  
 Jiménez, Juan, 186.  
 Jiménez, Juan Ramón, 191, 198, 206, 252, 253, 265, 266, 270, 271, 278, 282, 286, 365.  
 Jiménez Sánchez, Sebastián, 55, 306-307.  
 Jordé (José Suárez Falcón), 121, 125, 128, 130, 143, 180, 330.  
 Jorge Padrón, Justo, 374.  
 Jovellanos, 60.  
 Joverasu, 180.  
 Juan Boya, 132.  
 Juan Segundo, 86, 89.  
 Juan Segundo, 86, 89.  
 Juan II de Castilla, 10, 20.  
 Jurado, José, 277.

- K**
- Khayyam, Omar, 348.
- L**
- Laforet, Carmen, 335.  
 Lafuente Ferrari, 290.  
 La Harpe, 67.  
 Laiglesia, Alvarez de, 320.  
 Lara, Alonso de, 95.  
 Lara, Ignacia de, 189, 237, 243-246.  
 Lara, María Victoria, 351.  
 Larrea, Juan, 283, 287.  
 Las Casas, Bartolomé de, 21, 37.  
 Ledru, Pierre, 162.  
 León, Fray Luis de, 27, 59, 105, 107, 363.  
 Leopardi, 110, 348.  
 León Felipe, 253.  
 León Ricardo, 229, 231.  
 Le Verrier, Jean, 19, 51, 54.  
 Lezama Lima, José, 40, 41.  
 Lezcano, Pedro, 346, 366-370.  
 Lista, Alberto, 98.  
 Locke, John, 76.  
 Lope Hernández, 37.  
 Lope de Rueda, 39.  
 Lope de Vega, 24, 25, 38, 66, 141, 339, 352, 354.  
 López de Ayala, 120, 149.  
 López de Aza, 37.  
 López Campillo, 281.  
 López Rubio, José, 343.  
 López Torres, Domingo, 266-267, 270.  
 López de Ulloa, 11.  
 López de Vergara, María Jesús, 14.  
 Lorenzo-Cáceres, Andrés de, 45, 48, 60, 62, 64, 343.  
 Lorenzana, Baltasar de, 41.  
 Lorenzo y Rodríguez, Juan B., 60, 62.  
 Lozoya, Marqués de, 343.  
 Luis, Leopoldo de, 362, 364.  
 Luzá, 60.
- LL**
- Llagas, Sargento, 90.
- M**
- Macías Casanovas, 198.  
 Machado, Antonio, 191, 192, 197, 198, 204, 205, 207, 243, 247, 252, 256, 316, 352, 358.  
 Machado, Manuel, 192, 207, 210, 234, 316, 365.  
 Madera, Chona, 350-352.  
 Madoz, Pascual, 162.  
 Maeterlinck, 184, 197.  
 Maeztu, Ramiro de, 186.  
 Mafflote de La Roche, Luis, 27, 96, 141, 295.  
 Mafflote de La Roche, Miguel, 166-167.  
 Mal Lara, Juan de, 11.  
 Manrique, Domingo J., 137, 159, 190, 215-218.  
 Manrique, Jorge, 349.  
 Manrique y Saavedra, Antonio María, 164-165.  
 Marañón, Gregorio, 186.  
 Marco Dorta, Enrique, 308.  
 Marchetti, Walter, 293.  
 Marín y Cubas, Tomás, 20, 51, 53-54.  
 María Cristina, 164.  
 Marinetti, 196.  
 Marquina, Eduardo, 244.  
 Marrero, José, 24, 132.  
 Marrero Suárez, Vicente, 8, 335.  
 Marsollier, 75, 76.  
 Marrero Torres, Manuel, 96, 99-101, 129, 217.  
 Marsillach, Luis, 174.  
 Martí y Martín Fernández, Antonio, 333.  
 Martín Bayoll, José, 14.  
 Martín F. de la Torre, Néstor, 184.  
 Martín García, 40.  
 Martín Fernández Neda, Rafael, 95, 116-120.  
 Martín, Rodrigo, 41.  
 Martínez de Burgos, 71.  
 Martínez de Escobar, Amaranto, 83, 95, 134, 137, 138, 143-146.  
 Martínez de Escobar, Bartolomé, 83, 84, 96.  
 Martínez de Escobar, Emiliano, 83, 143.  
 Martínez de Escobar, Teófilo, 83, 143.  
 Martínez Figueroa, Concepción, 23.  
 Martínez de la Rosa, 84, 97.  
 Martínez Viera, Francisco, 332.  
 Martínez, Marcos G., 162, 164, 295, 304, 333.  
 Masandí, Hugo, 225.  
 Massieu, Colacho, 184, 264.  
 Matos y Massieu, Leopoldo, 329.  
 Mazzini, Angela, 100, 111, 144.  
 Medina, Franco de, 52.  
 Megía, Gaspar, 41.  
 Melo, Juan, 95.  
 Meléndez Valdés, 65, 84, 85, 86, 97.  
 Mena, Juan de, 9, 59.  
 Menéndez Pelayo, 10, 11, 12, 13, 15, 26, 34, 38, 59, 69, 70, 71, 72, 74, 76, 88, 89, 147, 171, 331.  
 Menéndez Pidal, Ramón, 13, 14, 15, 77, 78, 300.

Mesa, Diego, 88.  
 Mesa y López, Rafael, 169.  
 Millán Cochina, 132.  
 Millán, Fernando, 293.  
 Millares Carlo, Agustín, 11, 20, 23, 24, 27, 33, 39, 45, 48, 51, 52, 54, 55, 60, 64, 69, 70, 74, 78, 84, 89, 161, 187, 220, 296-297, 298, 334.  
 Millares Carlo, Juan, 249-252.  
 Millares Cubas, Agustín, 182, 316-317.  
 Millares Cubas, Luis, 303, 316-317.  
 Millares Sall, Agustín, 347, 362-365.  
 Millares Sall, José María, 8, 347, 374.  
 Millares Sall, Manolo, 365.  
 Millares Torres, Agustín, 20, 27, 51, 54, 62, 78, 89, 90, 92, 110, 161, 163-164, 303.  
 Milton, 89.  
 Mira de Amezcuca, 38.  
 Miranda Junco, Agustín, 262, 278-281.  
 Miranda Junco, Antonio, 366.  
 Miró, Emilio, 289.  
 Miró, Gabriel, 197, 252.  
 Monzón, Felo, 264.  
 Morales, General, 90, 93, 191.  
 Morales, Mercedes, 14.  
 Morales y Martínez de Escobar, Prudencio, 326-327.  
 Morales Padrón, Francisco, 8, 20.  
 Morales, Tomás, 103, 147, 179, 182, 185, 186, 187, 188, 189, 191-196, 197, 198, 199, 200, 202, 204, 206, 217, 220, 224, 231, 232, 237, 243, 244, 246, 254, 256, 261, 269, 275, 331, 339, 347.  
 Morales, Servando, 365-366.  
 Moreno Graciani, 90.  
 Moreno Villa, 198, 290.  
 Moreno de Tejada, 70.  
 Morera, Roque, 120-125, 127, 133.  
 Morote, Luis, 326.  
 Mújica, Elías, 95.  
 Muxica Lazcano, 23.  
 Murphy Meade, Ricardo, 95, 96-97, 112.  
 Museo, 84, 88.

## N

Naranjo y Martínez de Escobar, Francisca, 143.  
 Navarro, Alberto, 68, 69, 222.  
 Navarro, Diego, 347-350.  
 Navarro, Domingo J., 110, 162-163, 329.  
 Navarro Nieto, Gustavo J., 327.  
 Navarro Ruiz, Carlos, 325.  
 Negrín, Ignacio de, 96, 101-104, 108, 114, 137, 139.  
 Nelson, 90, 109, 139, 141, 145, 148, 154.

Nervo, Amado, 186, 226, 234, 235, 236.  
 Nicolás Antonio, 24.  
 Nicolás Eduardo, Diego, 66, 328.  
 Novoa, Santos, 281.  
 Nuez Caballero, Antonio de la, 335-336.  
 Nuez Caballero, Sebastián de la, 7, 68, 69, 96, 172, 192, 193, 198, 199, 247, 249, 255, 258, 269, 271, 277, 278, 299, 304, 338, 345-346, 374.  
 Núñez de Arce, 99, 138, 147, 148.  
 Núñez de la Peña, Juan, 51-52, 87.

## O

O'Donnell, 138.  
 Ojeda, Pino, 347, 359-362.  
 Ortega y Gasset, José, 46, 300, 306.  
 Ortega Munilla, 326.  
 Ortega, Soledad, 172.  
 Ortiz, Hernando, 20.  
 Ory, Carlos Edmundo, 357.  
 O'Shanahan, Rafael, 366.  
 Ovejero, Andrés, 306.  
 Ovidio, 68, 98, 193.

## P

Padilla, Juan de, 54, 90, 92, 130, 161.  
 Padorno, Eugenio, 180, 198, 199, 202, 203, 275.  
 Padorno, Manuel, 180, 181.  
 Padrón Acosta, Sebastián, 9, 96, 98, 101, 102, 109, 110, 113, 115, 116, 117, 121, 133, 140, 142, 149, 157, 158, 163, 164, 165, 167, 168, 181, 215, 220, 221, 223, 225, 234, 295, 304-305, 328, 333.  
 Padrón Quevedo, Manuel, 189.  
 Parajón, María, 343.  
 Peraza de Ayala, 14.  
 Peraza, Hernán, 9.  
 Perdomo Acedo, Pedro, 188, 201, 271-276, 277, 278, 336.  
 Pereda, José María, 168, 316.  
 Perera, Guillermo, 102, 137, 138, 156-159, 179, 190, 211, 220.  
 Peret, Benjamín, 290.  
 Pérez Armas, Benito, 159, 317.  
 Pérez Cáceres, Domingo, 302.  
 Pérez Delgado, Juan, 234.  
 Pérez, Dionisio, 80.  
 Pérez Galdós, Benito, 88, 116, 117, 154, 168, 169, 171-174, 300, 318.  
 Pérez Minik, Domingo, 7, 8, 137, 138, 156, 207, 208, 218, 220, 225, 227, 228, 230, 237, 238, 266, 270, 271, 282, 286, 287, 290, 291, 337, 341-342.  
 Pérez, Patricio, 243, 246.

- Pérez Vidal, José, 7, 12, 14, 15, 16, 172, 173, 299-300, 335.  
 Pérez Zamora, Aurelio, 168.  
 Pícar Morales, Miguél, 167.  
 Pinto de la Rosa, Francisco María, 168-169.  
 Pinto de la Rosa, Pedro, 189, 234-237, 347.  
 Pisador, Diego, 12.  
 Pi y Margall, 143.  
 Placeres, Montiano, 189, 243, 246-249.  
 Plácido Sansón, José, 95, 96, 97, 98-99, 102, 108, 137, 139.  
 Platero Fernández, Carlos, 20, 315.  
 Poe, Edgar, 121.  
 Poggio y Maldonado, Juan Bautista, 48-50.  
 Pope, Alejandro, 66, 89.  
 Porrás Barrenechea, Raúl, 20.  
 Portugal, Alfonso de, 9, 10.

## Q

- Quental, Anthero de, 184.  
 Quevedo, 45, 61.  
 Quintana, José, 68, 186, 238, 271, 277, 288, 320, 323, 332, 338, 343, 348.  
 Quintana, Manuel José, 87, 97, 111.  
 Quintana Marrero, Ignacio, 8, 52, 322, 336, 352-356, 370.  
 Quintana Miranda, Marcelino, 302.

## R

- Racine, 66, 67, 76.  
 Ramírez Doreste, Rafael, 333.  
 Ramírez, Fernando, 180, 197, 204.  
 Ramírez Suárez, Carlos, 186, 333-334.  
 Ramos, Gregorio, 39, 42.  
 Real, Matías, 331.  
 Regnor, 76.  
 Régulo Pérez, Juan, 14, 310.  
 Rejón de Silva, 70.  
 Renoir, 209.  
 Reyes, Gaspar de los, 41.  
 Río Ayala, Juan del, 322-323.  
 Rioja, Francisco de, 48.  
 Rivas, Duque de, 84.  
 Rivero, Domingo, 179-183, 184, 218, 220, 224, 243, 281.  
 Roca Franquesa, 74.  
 Rodríguez, Bartolomé, 41.  
 Rodríguez Batllori, José, 189, 264-265, 343.  
 Rodríguez Batllori, Francisco, 264, 265, 300, 342-343.  
 Rodríguez Cirujeda, Francisco, 335.  
 Rodríguez Doreste, Juan, 220, 261, 269, 270, 271, 328, 340-341.

- Rodríguez Figueroa, Luis, 137, 189, 190, 218-220, 269.  
 Rodríguez, Gaspar, 41.  
 Rodríguez, José Julio, 271.  
 Rodríguez, Leoncio, 14, 61, 152, 167, 328, 330-331.  
 Rodríguez Moñino, 20.  
 Rodríguez Moure, José, 33, 61, 301-302.  
 Rodríguez Padrón, Jorge, 180, 181.  
 Rodríguez, Violeta, 14.  
 Rojas, José Antonio, 270.  
 Romano Colangeli, María, 360.  
 Romero Magdaleno, 90, 92-94, 95, 96, 128.  
 Romero, Mariano, 84-86.  
 Romero Palomino, Pablo, 102, 106-108, 130, 131, 132, 137, 138, 144.  
 Romero, Pedro, 131.  
 Romero Quevedo, José Manuel, 95, 96.  
 Rosa, Julio Antonio de la, 270.  
 Rosa Olivera, Leopoldo de la, 299.  
 Rosalba, 38.  
 Rosales, Luis, 348.  
 Rousseau, 76.  
 Rubén Darío, 149, 186, 191, 192, 193, 194, 195, 197, 204, 207, 210, 211, 218, 220, 222, 234, 238, 276, 286, 339, 370.  
 Rueda, Salvador, 184, 186, 188, 192, 210, 244.  
 Ruiman, 38.  
 Ruiz de la Serna, Enrique, 171, 306.  
 Ruiz Zorrilla, 143.  
 Rumeu de Armas, Antonio, 78, 307, 308-309, 341.

## S

- Samaniego, 69.  
 Salinas, Pedro, 198, 201, 204, 252, 261, 262, 263, 282, 286, 300.  
 Saint-Säens, Camilo, 316.  
 Sainz de Robles, Federico Carlos, 172, 173, 174.  
 Sánchez Arbós, María, 13.  
 Sánchez Brito, Margarita, 335.  
 Sánchez de Enciso, M., 71.  
 Sánchez Robayna, Andrés, 200, 274.  
 San Lucas, 23.  
 Santa Cruz, Marqués de, 63, 66, 79.  
 Santana, Lázaro, 181, 197, 200, 201, 204.  
 Santos, Antonio, 87.  
 Santos Chocano, 192.  
 Santiago Rodríguez, Miguel, 77, 78, 335.  
 Sanz, Florentino, 111.  
 Sarmiento, Claudio F., 95, 100, 109-110, 328.

Sarmiento Salón, Miguel, 228.  
 Sassone, Felipe, 365.  
 Scipion, Mafei, Marqués de. 67.  
 Schraibman, José, 116, 172, 346.  
 Schumann, 187.  
 Sedeño, Antonio, 20, 22, 307.  
 Selgas, José, 98, 99.  
 Sernesi, Silvano, 357.  
 Serra Rafols, Elías, 20, 23, 78, 79, 80, 299, 310.  
 Shakespeare, 97, 173.  
 Siemens Hernández, Lothar, 11, 12.  
 Siliuto, Fernanda, 95, 144.  
 Socorro Pérez, Manuel, 332-333.  
 Sorón y Plana, Joaquín de, 343.  
 Sosa Barroso, Sebastián, 14.  
 Sosa, Fray José de, 51, 54-55, 306.  
 Sosa Suárez, Juan, 338.  
 Spitzer, Leo, 233.  
 Suárez de Figueroa, Cristóbal, 24.

## T

Tabares Bartlett, José, 102, 137, 138, 139, 146-151, 154, 179, 189, 190, 211, 215, 237.  
 Tagore, Rabindranath, 286.  
 Tarajano, Francisco, 14.  
 Tasso, Torcuato, 25, 27, 30, 31.  
 Tejera Ossavarry, Santiago, 315-316.  
 Tejera y de Quesada, Santiago, 316.  
 Teresa de Jesús, Santa, 221, 222.  
 Tinguaro, 37, 38, 93, 102, 137, 139, 212.  
 Tolstói, 173.  
 Tormo, Elías, 306.  
 Torón, Julián, 179, 183-185, 203.  
 Torón, Saulo, 179, 180, 184, 189, 191, 198, 203-207, 220, 243, 250, 253, 288, 320, 338, 339, 347.  
 Torre, Guillermo de, 278, 286, 290.  
 Torre, Claudio de la, 182, 188, 189, 204, 220, 261, 276, 277, 319-320, 335.  
 Torre, Josefina de la, 189, 261-263, 281.  
 Torre, Lola de la, 313-314.  
 Torre, Néstor de la, 314.  
 Torres Sifontes, Pedro de las, 41.  
 Torres y Villarreal, 67, 79.  
 Torriano, Leonardo, 11, 21, 22.  
 Tovar, Julio, 8, 374.  
 Trueba, Antonio, 98.  
 Trujillo, Juan Manuel, 269, 313, 314, 347.

## U

Unamuno, Miguel de, 140, 181, 184, 188, 189, 197, 198, 200, 201, 327.

## V

Valbuena Prat, Angel, 7, 25, 26, 27, 34, 38, 46, 59, 62, 71, 73, 109, 111, 133, 137, 147, 149, 150, 156, 179, 180, 181, 184, 192, 195, 208, 209, 212, 218, 220, 222, 225, 243, 262, 270, 279, 338, 348.  
 Valera, Mosén Diego de, 20.  
 Valle Inclán, Ramón de, 252.  
 Van der Doez, 27, 145.  
 Velázquez, Domingo, 355-357.  
 Velázquez Velázquez, Juan, 344.  
 Ventura, Tomás, 331-332.  
 Vera, Pedro de, 23.  
 Verdaguer, Jacinto, 174.  
 Verdugo, Felipe, 207.  
 Verdugo, Manuel, 189, 190, 191, 207-213, 220, 225, 228, 229, 237, 238, 269, 270, 283, 347.  
 Verdugo y Massieu, Federico, 207.  
 Verdugo, Obispo, 90, 207, 328.  
 Verlaine, 121.  
 Viana, Antonio de, 22, 25, 26, 33-39, 87, 88, 98, 100, 102, 142, 149, 151, 156, 217.  
 Viera y Clavijo, José de, 19, 23, 48, 50, 51, 52, 54, 55, 60, 63-67, 70, 73, 74, 77, 79-80, 84, 87, 88, 90, 93, 102, 162, 211, 224, 237, 302, 305, 310.  
 Viera y Clavijo, María, 90.  
 Viera, Isaac, 152.  
 Villaespesa, Francisco, 192, 207, 210, 220, 221, 224, 244.  
 Villalba Hervás, Miguel, 164.  
 Villanueva del Prado, Marqués de, 63, 78, 83.  
 Virgilio, 31, 65, 66, 68, 88, 98, 331.  
 Vizcaya Cárpenfer, 20.  
 Vizconde de Buen Paseo, 60-63, 66, 237.  
 Voltaire, 59, 63, 65, 97.

## W

Wagner, 187.  
 Walter Scott, 97.  
 Watteau, 59.  
 Westerdahl, Eduardo, 270.  
 Whitman, Walt, 196.  
 Wilde, Oscar, 209.  
 Wölfel, Domingo Josep, 21.  
 Wodsworth, Guillermo, 351.

## X

Xirgu, Margarita, 316.



- Y
- Yndurain, Francisco. 204.
- Z
- Zerolo, Antonio, 102, 137, 138, 139,  
152-156, 159, 179, 211, 215, 217, 220.
- Zerolo Herrera, Elías, 27, 35, 165, 169.  
Zervantes, Pedro, 20.  
Zola, Emilio, 173, 318.  
Zorrilla, José, 98, 100, 103, 109, 110,  
117, 125, 129, 138, 154.  
Zuloaga, 186, 290.  
Zurita Soler, Victor, 332.

*Historia de la literatura canaria,*  
de JOAQUÍN ARTILES e IGNACIO QUINTANA.  
Se terminó de imprimir en ARTES  
GRÁFICAS CLAVILEÑO, S. A., el  
15 de febrero de 1978.

LAUS † DEO

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



\*50915\*

**BIG 860(091) ART his**



